BAJO EL SOL DE LA ANARQUÍA

Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile
(1890-1940)

Manuel Lagos Mieres

EDITORIAL
LUX

Bajo el Sol de la Anarquía. Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)

526 páginas; 17 x 24 cm.

© Editorial LUX
© Manuel Lagos Mieres
Registro de Propiedad Intelectual: 2023-A- 3920

diseño Gráfico organización

PORTADA: "El vampiro capitalista" de Walter Crane, 1903.

Editorial LUX- Santiago de Chile
San Bernardo
editorialLUX@hotmail.com

Impreso en los talleres gráficos de
EDITORIAL QUIMANTÚ
Santiago de Chile
Abril, 2023

Bajo el Sol de la Anarquía.

Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)

Manuel Lagos Mieres

EDITORIAL
LUX

2023

Sin gobierno salisteis del vientre de vuestra madre ...
y sin gobierno os iréis u os llevarán a la sepultura.

Don Quijote de la Mancha,
Parte II, Cap. 5.

A Rodolfo Hernández Lagos, quien ahora debe estar soñando en las estrellas
(siempre estarás presente entre nosotros hermano querido)

A quienes mantienen viva la Resistencia...

Índice

Introducción 12

Primera Parte:
Arribo del anarquismo y sus rituales movilizatorios

Capítulo I
Génesis de la cultura revolucionaria en Chile 28

1-Llegada de las ideas emancipatorias y primeras redes culturales
2-Actos iniciáticos, fundar una hoja o grupo e iniciar relaciones con sus pares

Capítulo II
Rituales de movilización y ocupación del espacio público: mítines, asambleas, huelgas, conferencias y giras de propaganda 55

1-Del motín al mitin y la huelga
2-Importancia del mitin
3-Mítines y la estrategia de diferenciación
4-Construcción del "agitador" en la huelga portuaria de mayo de 1903
5-Conferencias y nuevos circuitos culturales
6-La importancia de la visita del propagandista Pietro Gori
7-De la conferencia de salón a la conferencia callejera
8-Giras de propaganda
9-De la gira de Eulogio Otazú a la fundación de la FORCH
10-Huelga del mono y presencia anarquista en las calles

Capítulo III
La prensa, funciones, estrategias, identidad. El caso de Verba Roja 113

1-Verba Roja
2-Acción cohesionadora
3-La fuerza de la imagen
4-Lenguaje emotivo, dramático-simbólico

Segunda Parte
Irrupción de nuevos valores en el mundo obrero: anticlericalismo, internacionalismo, antimilitarismo como prácticas simbólicas y de resistencia

Índice

Capítulo IV 154
Anticlericalismo y presencia de elementos del cristianismo primitivo en la praxis ácrata

1-Antiteísmo y anticlericalismo ácrata
2-Nuevos valores en el seno de la sociabilidad obrera
3-¿Anticlericalismo en acción?
4-Ritos al paso. Códigos y prácticas de resistencia desde lo cotidiano

Capítulo V
Apóstoles de la redención: diversos sellos de una nueva moral 177

1-Inocencio P. Lombardozzi, la semilla de la redención en los caminos
2-Magno Espinosa, virtuoso padre del movimiento obrero revolucionario
3-Pedro Ortúzar González, un rebelde siempre
4-Armando Triviño Velasco, la entrega por un ideal
5-Manuel A. Silva, voluntad de cambio y nueva moral

Capítulo VI
Internacionalismo, antimilitarismo y pacifismo 211

1-Visión del Estado y las leyes
2-Patria, guerra y militarismo
3-El patriotismo popular dominante
4-Contra el Estado y sus instituciones desde los actos cotidianos
5-Hacia un lenguaje universal: la práctica del esperanto

Tercera Parte
El poder de los símbolos y canciones

Capítulo VII
Banderas rojas, estandartes, pancartas contra el poder

1-Presencia de diversos materiales en el edificio simbólico anarquista: revoluciones burguesas, masonería, mitología griega
2-Banderas Rojas
3-Estandartes, sus utilidades y fuentes decorativas

236

Índice

Capítulo VIII
Himnos y canciones y la utilización del contrafactum como estrategia de creación 269

1-Los ámbitos del canto e importancia en el aparataje propagandístico
2-Canticos internacionales
3-Canciones locales y predominancia del contrafactum
4-Creadores y autodidactismo, el caso de Francisco Pezoa
5-Complejización de la trama cantoral en el seno de la sociabilidad obrera

Cuarta Parte
La fuerza de Mitos y Ritos

Capítulo IX
Los Mártires de Chicago, el 1° de mayo: el mito fundacional del movimiento revolucionario internacional se instala en Chile 302

1-Primeras conmemoraciones en Chile
2-Fecha de luto y venganza, no fiesta
3-Proyección confrontacional en la escena pública
4-El Primero de mayo se legaliza
5-Fechas de sangre y propuesta de un calendario revolucionario de carácter alternativo

Quinta Parte
Integración de elementos originales

Capítulo X
"Baldón eterno para las fieras", Matanza de Santa María 21 de diciembre de 1907, una construcción original en la cultura obrera local 336

1-Producción cultural
2-Primer Aniversario
3-Pido venganza!!
4-Vindicación
5-Héroes y mártires contra ladrones y asesinos. Dos imágenes del pampino a la posteridad
6-José Brigg y Luis Olea Castillo, héroes

Capítulo XI
Canto a la Pampa, símbolo sonoro de la cultura obrera local 371

1-Cancioneros revolucionarios y el Canto a la Pampa
2-El Canto a la Pampa a la posteridad

Índice

Capítulo XII
Lenta y tardía incorporación de elementos de la cultura mapuche por parte de los proyectos obrero-ilustrados. 392

Sexta Parte
Forjando Héroes y Mártires

Capítulo XIII
La muerte como motivo de movilización y construcción ritualística 402

1-Tres funerales anarquistas, Daniel Antuñano, Enrique Jeldes y Julio Rebosio
2-Hacia la construcción de héroes y mártires
3-Dos mujeres mártires en el horizonte: María del Tránsito Caballero y Hortensia Quinio
4-Galería internacional
5-La figura de Durruti y la Revolución española
6-Material cultural generado

Capítulo XIV
Los funerales de José Domingo Gómez Rojas, utilización política del ritual y proceso de martirización 442

1-José Domingo Gómez Rojas, el poeta, el estudiante, el anarquista
2-El contexto, la persecución de Sanfuentes y la prisión de Gómez Rojas
3-El punto neurálgico. Desbordante e inusitada ceremonia fúnebre
4-Reacciones a través de la prensa
5-Se reactiva la campaña por presos. Voces desde la prisión
6-La verdad sale a la luz pública. Querella contra Caballero
7-Las autoridades y el temor a un nuevo ritual fúnebre, caso de Luis Reveco
8-Un mártir en el horizonte
9-A la posterioridad

Capítulo XV
Efraín Plaza Olmedo: la consecuencia de una vida en permanente fricción 485

1-Antecedentes: su infancia y violenta experiencia
2-El germen de la acción directa
3-Su acto individual, repercusiones inmediatas
4-La larga prisión y reafirmación de sus convicciones
5-La lucha por la libertad
6-Trágica muerte

Conclusiones generales 499
Fuentes y Bibliografía 503

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

ANARQUISMO, PRÁCTICAS CULTURALES Y UTILIDAD DE SÍMBOLOS Y RITOS

El anarquismo fue un actor fundamental en la formación del movimiento obrero en Chile. No sólo probó ser el elemento más dinámico y exitoso de la clase obrera organizada durante las dos primeras décadas del siglo XX, fundando los primeros sindicatos conocidos, sino que además, dirigió el mayor número de huelgas y protestas.[1] Su relevancia, sin embargo, no debe adscribirse sólo al ámbito social y sindical, sino también cultural. Tal cual lo han puesto en evidencia algunos trabajos referidos a este actor político en otras latitudes, la cultura -en su sentido más general- fue para el anarquismo una cuestión medular, al punto de que autores como Lily Litvak han sostenido que "nunca, ningún movimiento le otorgó tanta importancia".[2] Más aún, en su colosal estudio sobre el anarquismo español, José Álvarez Junco ha señalado que el "esfuerzo cultural enorme" de los ácratas, derivaba directamente de la propia ideología libertaria, uno de cuyos pilares era, justamente, la fe en una ciencia progresiva y liberadora, auténticamente "revolucionaria", cuya propagación terminaría con todas las "irracionalidades" imperantes, como la autoridad política, la religión, los ejércitos, etc., "de ahí que pueda decirse sin exageración que para el anarquismo, más que para ninguna otra doctrina política, ha tenido la cultura un valor máximo no como impulsora del bienestar político-social, sino como un logro político-social en sí misma".[3]

En el caso de anarquismo local, el panorama no es distinto. Éstos otorgaron importancia fundamental a la cultura generando una serie de prácticas a través de las cuales buscaban allanar el camino de la emancipación obrera[4]. Pero

1 Peter DeShazo, Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile, 1902-1927, Santiago, DIBAM, 2007, (Madison, 1983, tesis, 1977).

2 Lily Litvak, Musa Libertaria. Arte, literatura y vida cultural libertaria del anarquismo español (1880-1913), Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001, p. 275.

3 José Álvarez Junco, La Ideología política del anarquismo español (1868-1910), Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 73. Hoy contamos con varios estudios abocados a la cultura anarquista: Dora Barrancos, Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo, Buenos Aires, Contrapunto, 1990; Bert Hofmann, Pere Joan i Tous, Manfred Tietz (editores), El anarquismo español y sus tradiciones culturales, Frankfurt, Vervuert-Iberoamericana, 1995; Juan Suriano, Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Buenos Aires, Manantial, 2001; Manuel Morales Muñoz, Cultura e Ideología en el anarquismo español (1870-1910), Diputación de Málaga, 2001; Javier Navarro, A la Revolución por la Cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939, Universitàt de Valencia, 2004; "La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)" en Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 13, 2014, pp. 141-172; Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comp.), Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica, México, Colegio de México, 2012; Aunque no aborda específicamente el tema de la cultura, igualmente lo destaca el trabajo de Sergio Grez, Los anarquistas y Movimiento Obrero. La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915, Santiago, LOM, 2007. Para el caso de Chile, una extensa investigación sobre las distintas prácticas culturales del anarquismo en Manuel Lagos Mieres, Viva la Anarquía. Sociabilidad, Vida y Prácticas culturales anarquista en Chile (1890-1927), Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago, 2009, publicada por Witrán Propagaciones, Valdivia, 2014.

4 La educación y cultura como herramienta fundamental para la emancipación constituye uno de los "sellos identitarios" más potentes del anarquismo local. Ello se reflejó en la generación de Centros de Estudios

también, nutrir al movimiento obrero en su etapa formativa (fines del siglo XIX y principios del XX), de una identidad y cultura específica, que se abriera paso entre la cultura popular y la cultura hegemónica dictada desde el Estado. Así, en el proceso que llevó a un segmento del mundo popular a configurar su identidad colectiva en términos sustancialmente diferentes a los que había prevalecido en el pasado -ya no como peones, "rotos" o campesinos, sino como integrantes de una emergente clase obrera-,[5] fue determinante la labor del proyecto político, social y cultural anarquista que no solo puso en construcción organizaciones sindicales, sociales y culturales, gestando desde estas plataformas una cultura con identidad de clase, sino además poniendo en práctica todo un aparataje simbólico[6] y ritualístico[7], que muchas se basaban en la forja de un "mito fundacional"[8] del movimiento.[9] Tal cual había sucedido con las revoluciones burguesas, la creación de símbolos, ritos y mitos, fueron prácticas fundamentales para la construcción de todo proyecto revolucionario. Así se entienden las afirmaciones del filósofo e historiador polaco Bronislaw Baczco, en el sentido de que, en ningún camino de la historia, "los hombres caminan desnudos". Necesitan "vestimentas, signos e imágenes, gestos y figuras, aunque más no sea para comunicarse y reconocerse en la ruta". Las esperanzas y los sueños sociales –señala Baczco- "buscan cristalizarse y están en pos de

Sociales, cuadros artísticos, grupos editoriales, periódicos, escuelas racionalistas, etc. Así como la apuesta por el cambio de mentalidad, la germinación de nuevas relaciones personales, sexuales y sociales. La cultura siempre ha estado presente en cada proyecto anarquista, manteniéndose vigente como el pilar más sólido. Manuel Lagos Mieres, Viva la Anarquía op. cit. Actualmente en Chile existe una buena cantidad de tesis e investigaciones referentes al anarquismo, muchas de las cuales destacan sus rasgos culturales. Un último balance lo realiza el historiador Eduardo Godoy Sepúlveda: "Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015)" en Cuadernos de historia, nº 44, junio 2016, pp. 101-137.

5 Julio Pinto, Desgarros y Utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la Cuestión Social (1890-1923), Santiago, LOM, 2007, p. 8.

6 Para los efectos de esta investigación entendemos Símbolos, como "formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias", C. Geertz, La interpretación de la culturas, Barcelona, Gedisa, 1990, 90.

7 De Rito. Acá lo entendemos como una serie de prácticas que recuerdan cada año ese tiempo fundacional y a esos seres extraordinarios, convirtiéndose por tanto en fuente de construcción y consolidación de una identidad colectiva, en la medida en que el recuerdo del mito fundacional facilita la compresión de la realidad social y la realización de lo que Alberto Melucci llama las "inversiones emocionales" necesarias en el camino de construcción de una identidad común. A. Melucci, "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en Zona Abierta, nº 69, 1994, 153-180.

8 Entendemos mito fundamentalmente como un relato. No se trata de un relato cualquiera, sino la narración de los hechos de excepcional importancia para la comunidad, realizados por seres extraordinarios y que tuvieron lugar en un tiempo prestigioso y lejano, el tiempo de los "comienzos" o fundacionales. Diferenciándose de las fábulas o leyendas, el mito relata una historia "verdadera" o al menos ha sido considerada y transmitida como tal por las sucesivas generaciones. B. Malinowski, "El mito en la psicología primitiva", en B. Malinowski, Magia, ciencia y religión, Barcelona, Ariel, 1994, 114-127; Manuel Pérez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural", en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (coord.), Cultura y movilización en la España contemporánea, Madrid, Alianza Universidad, 1997, 226.

9 Los distintos proyectos políticos e ideológicos que armaron tribuna a propósito de la "Cuestión social" fueron especialmente abiertos a la utilización de símbolos y rituales, viendo en ellos un camino fértil para encontrar un lenguaje y una forma de expresión determinada, en términos de Suriano, buscando definir una identidad que los afirmara frente a los trabajadores y fuera asumida por éstos. Juan Suriano, Anarquistas op. cit., p. 299.

un lenguaje y de modos de expresión que los hagan comunicables".[10]

A través de estas prácticas –siguiendo a Hobsbawm- se trataba de crear-inventar una tradición histórica y cultural en esta reciente clase obrera, la de las luchas del pueblo oprimido, y de determinar cuál era el espacio propio y cuáles los límites; quiénes eran los aliados y quienes los enemigos".[11] Mientras el Estado hacía la misma operación en el conjunto de los habitantes del territorio[12], los proyectos políticos que se disputaban el mundo obrero, lo hacían en éste, tratando de darle direccionalidad y cohesión al movimiento y nutrirlo de identidad.

En esta batalla estaban concentrados anarquistas, demócratas, socialistas (luego comunistas), los cuales trabajaban en un terreno común, y compartían una serie de prácticas simbólicas y ritualísticas (utilización de la bandera roja, conmemoración de ritos como el 1° de mayo o el 21 de diciembre) con las cuales cada militancia pretendía permear de identidad al movimiento obrero, aunque cada cual imprimía de cierto sello particular estas prácticas en común a objeto de canalizarlas hacia su propio proyecto. Las formas políticas en el fondo matizaban estas prácticas culturales. Así, mientras socialistas y demócratas pretendían generar un diálogo con las autoridades, en su afán de convertirse en interlocutores válidos de los trabajadores frente al poder y generar un cambio desde las mismas instituciones, los anarquistas iban de frente contra todas éstas, arguyendo que no podía haber cambio posible por esta vía, sino sólo desviar a los obreros del verdadero camino de la revolución, que no era otro que la construcción de sus propias formas políticas y organizativas que de la mano de una huelga general revolucionaria echara por tierra todas las formas de dominio.[13]

Este entramado de elementos fue de relevancia esencial para la conformación de identidad en el mundo obrero, esto es, la cohesión y reafirmación interna,

10 Bronislaw Baczco, Los Imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p 40.

11 Hobsbawm define "tradición inventada" como un conjunto de prácticas, en general reguladas por normas abiertas o tácitamente aceptadas, y dotadas de una naturaleza ritual y simbólica, que se proponen inculcar determinados valores y normas de comportamiento en las cuales está implícito la continuidad del pasado". Hobsbawm, "Inventando Tradiciones" op. cit.; Hobsbawm y Ranger (eds.), La invención de la tradición, Barcelona, Crítica, 2002.

12 Las festividades cívicas y las instancias rituales fueron elementos centrales en la socialización masiva de discursos en torno a la nacionalidad. Por medio de estos rituales "la nación se escenifica en un tiempo y espacio específico, que se vincula hacia un pasado instrumentalizado para reflejar un sentido de cohesión nacional. A través de la repetición periódica de estas ceremonias, las elites dirigentes se proponen inculcar conscientemente a la población el sentimiento de pertenencia nacional, así como una serie de valores afines", Gabriel Cid, "Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá, 1879-1910", en História Unisinos, n° 3, setembro/dezembro 2013, pp. 216-227; Algunos trabajados relacionados con la construcción de nación y prácticas simbólicas: Jaime Valenzuela Márquez, Las liturgias del poder : celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609 1709), Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, LOM, 2001;Ana María Stuven, "Guerreros y sabios al panteón republicano: los funerales de José Miguel Infante y Andrés Bello", en Carmen Mc Evoy (ed.), Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación, 1832-1896, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006; Gabriel Cid, Lucrecia Enríquez y Jean Pierre Dedieu, "Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)", Caravelle, N° 104, 2015, pp. 47-70.

13 Igor Goicovic, "El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)", en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Universidad de Santiago, n° 7, 2003, pp. 41-56.

como la proyección externa del movimiento. Pero además, dichas prácticas representaban un incentivo para la movilización social. En este último sentido, debemos hacer hincapié en las diversas formas de acción política que utilizó el MOCH, dando origen a un nutrido y variado "repertorio de movilización" -para utilizar los términos de Charles Tilly y Lesley Wood-[14], expresándose en sus manifestaciones públicas los valores y compromisos que éste seguía. Mítines, asambleas públicas, huelgas, conferencias, giras de propaganda, actos de "afirmación", rituales fúnebres, constituyen algunas de las acciones que se perfilaban en este objetivo de hacerse visibles en la escena pública y desde luego ejercer un control sobre la misma por parte de la cultura política[15] anarquista, como de igual manera lo hacían sus competidores y las culturas políticas del mundo conservador o liberal.

Las creaciones en el plano simbólico-ritualístico fueron elementos fundamentales entonces para la formación de la identidad de la clase obrera, entendida ésta como una construcción cultural. Desde este punto de vista, siguiendo a E. P. Thompson (1963)[16], en el presente texto se parte de la base de considerar a la clase obrera como un sujeto histórico, y no solo como una categoría sociológica. Con ello no solo se considera a la clase obrera como resultado de la producción o evolución económica, sino más bien, como una identidad colectiva, resultado de un proceso de formación entendido como la construcción cultural de una identidad forjada por los protagonistas a lo largo del tiempo. Para la creación de identidad colectiva fueron necesarios otros componentes, que la sola pertenencia a la clase obrera. Para Thompson eran "las experiencias comunes", pero también encontramos otros como "el lenguaje" como ordenador de las experiencias.

A diferencia de las posturas economicistas y estructuralistas, acá se entiende clase, como una trama dinámica, a la manera de Thompson, un proceso histórico que reúne un conjunto de aspectos "dispares y en apariencia desconectados" entre la "materia prima de la experiencia" y la "conciencia".

Para aglutinar al conjunto de la clase obrera en una identidad común, no bastaba el plano económico. El mismo Thompson sugiere que las "experiencias comunes" dadas por la industrialización y el mundo del trabajo, desempeñaron un papel primordial. Sin embargo, análisis posteriores también han puesto acento en otros factores como elementos complementarios a estas "expe-

14 Charles Tilly y Lesley Wood, Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook, Barcelona, Crítica, 2010.

15 Entendemos aquí "cultura política" como "una especie de código y un conjunto de referentes (especialmente creencias, valores, memoria específica, vocabulario propio, sociabilidad particular, ritualizada o no) formalizados en el seno de una familia o de una tradición política, y que le confieren una identidad propia (...) Lo que significa, concretamente, que una cultura política es un conjunto de representaciones que aglutina a un grupo humano en el plano político, es decir, una visión del mundo compartida, una común lectura del pasado, una proyección en el futuro vivida conjuntamente. Y que desemboca, en el combate político cotidiano, en la aspiración a una u otra forma de régimen político y de organización socio-económica, al mismo tiempo que en normas, creencias y valores compartidos". Jean François Sirinelli, "Éloge de la complexité", en Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (dirs.), Pour une histoire culturelle, París, Seuil, 1997, 438.

16 E. P. Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid, Capitán Swing, 2012 (1963). La primera traducción al español es de 1977.

riencias comunes". Así, para W. H. Sewell son las tradiciones ideológicas. G. Stedman Jones, en tanto, ha puesto énfasis en el lenguaje, y P. Joyce, en las diferentes "visiones de la sociedad" a partir de las cuales se construyeron identidades como la de "pueblo" o "clase".[17]

Siguiendo la perspectiva thompsoniana, en España, el ya desaparecido historiador Manuel Pérez Ledesma (1997), ha planteado que la clase obrera corresponde a una "creación cultural", señalando que "en su formación –entendida como la constitución de una identidad colectiva que superaba las barreras de los oficios y que a la vez se presentaba como alternativa a la identidad popular-, desempeñaron un papel decisivo tanto el relato de un "mito fundacional" como su reiteración periódica en prácticas rituales, e incluso la plasmación a través de símbolos de las principales percepciones sobre las que se asentaba dicha identidad".[18]

El presente trabajo se perfila entonces bajo esta perspectiva sociocultural, entendiendo la formación de la clase obrera como una creación cultural. Nuestro interés es centrarnos en los anarquistas locales y sus prácticas simbólicas y rituales.

Problematización. ¿decadencia de la construcción simbólico-ritualística?

Hobsbawm ha señalado que el paso de los viejos rituales de los oficios a los nuevos "rituales obreros" se habría caracterizado por la decadencia y el empobrecimiento. Según el autor, ello se debería en parte a que el componente "racionalista" del movimiento obrero le llevaba a ser "no sólo indiferente al ritualismo" sino incluso "hostil al mismo" viéndolo como una forma de "irracionalismo".[19] En este sentido, el ritual habría evolucionado según este autor "a contrapelo de movimientos fuertemente racionalistas", los cuales daban más importancia al "contenido" del proyecto político más que a las "formas" en las cuales éste se expresaba.[20] Ello, por ejemplo, no ocurría con otras corrientes políticas, como el nacionalismo, que habría conservado su dimensión ritualística. Por otra parte, Hobsbawm explica esta decadencia de los rituales señalando que la identificación de los trabajadores con el movimiento tuvo lugar a través de la "sencilla afirmación de clase", generando con ello que el papel de

17 W. H. Sewell, "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera" en Historia Social, nº 18, 1994, 77-100; G. Stedman, "Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera", en Satedman, Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa, Madrid, Siglo XXI, 1989, 175-235; P. Joyce, Visions of the People. Industrial England and the question of class, 1840-1914, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

18 Pérez Ledesma, "La formación de la clase obrera".

19 Eric Hobsbawm, "La formación de la cultura obrera británica", en E. Hobsbawm, El mundo del trabajo Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona: Crítica, 1987, 95, 115-116.

20 En otro texto de su autoría, Hobsbawm, hace ver la implementación del ritual como típico de las formas arcaicas de movimientos sociales. Ver Hobsbawm, "El ritual en los movimientos sociales" en Hobsbawm, Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ariel, 1983(1959), 227-262.

los símbolos y rituales habría sido marginal o irrelevante.[21]

En España el tema ha sido tratado por autores como Manuel Pérez Ledesma (1997), quien, siguiendo a Thompson, plantea que la clase obrera, en cuanto a colectivo, fue el resultado de un "proceso de formación" entendido como la "construcción cultural de una identidad".[22] Este autor, rebatiendo a Hobsbawm, señala que la construcción simbólico-ritualística sí ha sido relevante en el proceso de construcción identitaria de la clase obrera[23]. Según el español, los componentes rituales y simbólicos han tenido un papel decisivo, y las organizaciones "de clase" se ha preocupado de cultivarlos en vez de demostrar hostilidad arguyendo que se trataba de "irracionalidades".[24] De este modo concluye que en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, "la creación y difusión de dichos ingredientes ocupó buena parte de la actividad" de las organizaciones obreras, probablemente, "porque se confiaba en su utilidad para integrar en una identidad colectiva a trabajadores desprovistos de un entrenamiento en el manejo de las ideas abstractas y necesitados por ello de fórmulas condensadas y fácilmente interpretables para definir su situación".[25] En consecuencia, la fabricación –para usar un término del mismo Hobsbawm- de componentes simbólicos y rituales experimentó, según Pérez Ledesma, un periodo de esplendor, que decayó recién a partir de la segunda guerra mundial.[26]

Estos elementos nos obligan a poner especial énfasis en nuestro trabajo. ¿Cómo se dio este proceso en el caso chileno? ¿fue relevante la utilización de símbolos, ritos y mitos para los proyectos obreros ilustrados que intentaban plasmar de identidad de clase al movimiento obrero naciente?. Si, como ya hemos dicho, acá planteamos que sí fue relevante este tipo de prácticas, ¿no decayó entonces la proliferación de las mismas por parte de anarquistas, demócratas, socialistas y luego comunistas? Nuestra hipótesis sugiere que, a pesar de constituirse estos proyectos como ilustrados imbuidos fuertemente de la cultura racionalista,[27] mantuvieron en su esencia un sello simbólico-dramático que se expresó fuertemente en sus diversas prácticas simbólicas y ritualísticas, así como en su lenguaje y características de sus formas propagandísti-

21 Eric Hobsbawm, "La transformación de los rituales", "La formación de la cultura obrera británica", en E. Hobsbawm, El mundo del trabajo Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona: Crítica, 1987 (1984), 93-117, 115-116.

22 Manuel Pérez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural", en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (coord.), Cultura y movilización en la España contemporánea, Madrid, Alianza Universidad, 1997, 226-227.

23 Hobsbawm, "La transformación de los rituales obreros".

24 Hobsbawm realiza una comparación con los nacionalismos en La invención de la tradición, cap. 7 "La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914".

25 Pérez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural", 227.

26 Ibídem.

27 Eduardo Devés, "La cultura obrera en tiempos del centenario", Mapocho, n° 30, DIBAM, Santiago, 1991. También historiadores como Gabriel Salazar, Julio Pinto y Sergio Grez han definido esta cultura de este modo, concentrándose solo en su plano racional-iluminista. Ver Grez, De la Regeneración de pueblo a la Huelga General; Julio Pinto, "De proyectos y desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)" Documento, Universidad de Santiago, 2003, 21; Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile, Tomo II, Santiago. LOM, 1999, 115.

cas. De este modo, si bien historiadores como Eduardo Devés ha definido la cultura obrera como una cultura de raíz ilustrada, nacida con la modernidad, producto de ella, y que compartía con el discurso de la elite varios elementos, sobre todo en lo concerniente a la "regeneración del pueblo", la valoración del trabajo, moral, la racionalidad, el progreso, etc.,[28] también debemos entender esta cultura en su plano simbólico-dramático. Así, si la cultura obrera ilustrada hacía gala de lo que Guillermo Sunkel[29] para su análisis de la prensa popular en Chile definía como de "matriz racional iluminista", también esta cultura se impregnaba de elementos propios de una "matriz simbólico-dramática" contrapuesta a la racional y que en cierto modo vinculaba a la cultura obrera con expresiones de la cultura popular.

Con ello, queremos demostrar que la proliferación de prácticas de este tipo se mantuvo presente con cierta intensidad por los menos durante las tres primeras décadas del siglo XX, justamente los años de mayor actividad de los anarquistas en el movimiento obrero chileno. Fueron precisamente los ácratas quienes -de acuerdo a sus características políticas y fuertes nexos con los movimientos arcaicos y utopistas-, mayormente mantuvieron activa y en permanente nutrición el constructo simbólico-ritualistico en el MOCH hasta fines de la década de 1920. Luego, ya bajo el predominio de los partidos de izquierda, el movimiento obrero y sus prácticas ritualísticas, fue presa de menor activación por parte de estos proyectos que incluso comenzaron a adoptar elementos de la cultura oficial, como la adaptación de la Canción Nacional o la utilización de la bandera nacional por parte de los comunistas. Con ello, si bien a comienzos del siglo XX, fundamentalmente los anarquistas comenzaron a hacer germinar este tipo de prácticas a manera de contrarrestar la múltiple simbología generada desde el proyecto político, social y cultural impuesto por la oligarquía –así como para forjarse un espacio cultural e identitario propio, alternativo a este proyecto hegemónico y a la cultura popular-, con los años, sus pares comunistas y socialistas (ya actuando en el marco del Frente Popular), posibilitaron la integración de este constructo alternativo en el proyecto oficial.

Con ello, podemos afirmar que en el MOCH de comienzos del siglo XX este tipo de prácticas se encontraban aún muy proliferadas, y consecuentemente, no vivían todavía un periodo de decadencia, como lo afirma en sus estudios respectivos Hobsbawm. De hecho, en su estudio del mutualismo chileno, Dina Escobar, advierte que, si bien es cierto que avanzando el siglo XX rituales y símbolos fueron desapareciendo o empobreciéndose, "no es menos cierto que desde mediados del siglo XIX en Chile y aun en las tres o cuatro primeras décadas del siglo XX, en las sociedades de socorros mutuos chilenas permanecieron fuertemente enraizadas ciertas prácticas, con claro sentido simbólico y ritual, pero también con un decidido sentido socializador".[30]

28 Eduardo Devés, "La cultura obrera en tiempos del centenario", 131.

29 Guillermo Sunkel considera que los diarios populares de masas "han tenido dos líneas de desarrollo diferentes vinculadas a la matriz racional iluminista y la matriz simbólico-dramática y que son estas matrices las que van a determinar los modos de representación de lo popular". Ver, Guillermo Sunkel, Razón y pasión en la prensa popular, Santiago, ediciones El Desconcierto, 2016 (1985), 46.

30 Dina Escobar, Asociación y mutualismo, 246.

De este modo -y considerando estos enfoques y elementos, y teniendo presente el hecho de que nuestra historiografía ha pasado prácticamente por alto esta temática-, esta investigación pretende demostrar la relevancia que, en el marco de la construcción simbólico ritualistica cimentada en el MOCH, tuvieron los anarquistas, planteando que estos dieron importancia fundamental a este tipo de prácticas en el periodo que corre entre 1890 y 1930. Ello, no obstante, no estuvo libre de críticas por parte de un segmento de la misma acracia, que veía este tipo de prácticas como primitivas y propias de la religión.

Revisión historiográfica

Aparte de los aportes de Eric Hobsbawm (1959, 1964, 1983, 1984, 2001)[31] la dimensión que es objeto de estudio en este artículo, ha sido abordada por algunos historiadores españoles, como el ya nombrado Pérez Ledesma (1997), Manuel Morales Muñoz (1989, 1989b, 1991, 2002, 2012, 2014)[32] y Javier Navarro (2007; 2014).[33] Morales ha abordado la sociabilidad y cultura ácrata en Andalucía, centrándose además en el ámbito simbólico, ritualistico e iconográfico, dando luces de ello tanto para la cultura ácrata como en la republicana. Buena parte de sus trabajos, en lo referente al anarquismo, están condensados en su texto del año 2002.[34] Navarro, por su parte, ha abordado el tema principalmente en sus artículos de los años 2007 y 2014, centrándose en la tipología, características y evolución de algunos de los principales rituales y símbolos de movilización desplegados en el espacio público por las distintas organizaciones anarquistas en el marco de la II República.[35]

En Argentina el historiador Juan Suriano (1997, 2001) ha dado cuenta de la

31 Eric Hobsbawm, "El ritual en los movimientos sociales" en Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1983(1959), 227-262; "Tradiciones obreras" en Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1979 (1964), 394-401; "La transformación de los rituales", "La formación de la cultura obrera británica", en Hobsbawm, *El mundo del trabajo Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987 (1984), 93-117, 115-116; Hobsbawm con T. Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002 (1983); "Inventando Tradiciones" en *Historia Social nº 40, 2001, pp. 203-214.*

32 Manuel Morales Muñoz, "El segundo certament socialista, 1889: notas para un centenario", Mélanges de la Casa de Velázquez, nº 25, 1989, 381-396; "Iconografía y discurso obrero: La caricatura como crítica social en El Condenado (1872)", Le discours de la presse: actes du 2e colloque, novembre 1987 / coord. por Jean-François Botrel, 1989, 77-84; "La subcultura anarquista en España: el primer certamen socialista (1885)", Mélanges de la Casa de Velázquez, nº 27, 3, 1991,47-60; Cultura e Ideología en el anarquismo español (1870-1910), Diputación de Málaga, 2002; "Rituales, símbolos y valores en el anarquismo español, 1870-1910" en Lida, Clara E. y Pablo Yankelevich (comp.), Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica, México, Colegio de México, 2012; "La Segunda República: valores y símbolos para un tiempo nuevo" en Fernando Martínez López, Miguel Carlos Gómez Oliver (coord..), La memoria de todos: las heridas del pasado se curan con más verdad, Sevilla, Fundación Alfonso Perales, 2014, 29-34.

33 Javier Navarro, "Prácticas culturales y construcción de la identidad en el movimiento anarquista español (1931 1939)" en Florent Kohler (dir.), Stéréotypes culturels et constructions identitaires, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2007, 213-222; "La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)" en Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 13, 2014, 141-172.

34 Morales Muñoz, Cultura e ideología en el anarquismo español.

35 Javier Navarro, "La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)" en Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 13, 2014, pp. 141-172.

sensibilidad de los ácratas trasandinos con respecto a la utilización de símbolos y ritos en un periodo previo a 1910.[36] Y más recientemente (2011) han aparecido interesantes estudios referentes al tema.[37]

En Chile, los estudios clásicos sobre el movimiento obrero privilegiaron los procesos de constitución del proletariado en el marco de las transformaciones sociales y económicas del país, sus formas de organización y resistencia, y una lenta pero consistente conciencia de clase que lo llevó a protagonizar momentos heroicos de lucha contra el Estado y el Capital.[38] Cuando se analizó el movimiento sindical y la formación de las primeras organizaciones obreras, no se puso mucha atención en los aspectos socioculturales. Por otra parte, y a pesar del profundo lazo a une a muchos historiadores -como Julio Pinto[39], Sergio Grez[40], Mario Garcés[41], Juan Carlos Yáñez[42], Sebastián Leiva[43], entre otros- con la obra thompsoniana,[44] la Nueva Historia Social tampoco puso suficientemente acento en los procesos identitarios centrándose en ámbitos socioculturales y menos aún en lo relacionado a las prácticas simbólicas y

36 Suriano, 1997 y 2001.

37 Mirta Zaida Lobato (editora), Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX, Buenos Aires, Biblos, 2011.

38 Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX, Santiago, Austral, 1956; Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile, Moscú, editorial Progreso, 1984. Marcelo Segall, Cinco ensayos dialécticos. Desarrollo del capitalismo en Chile, Santiago Editorial del Pacífico, 1953; Julio César Jobet, Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile, Santiago, Editorial Universitaria, 1955; El Partido Socialista de Chile, Santiago Prensa Latinoamericana, 1971, tomo I; Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1973. Luis Vitale, Interpretación marxista de la Historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932), Santiago, LOM, sin fecha, Vol. V. Jorge Barría Serón, Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social), Santiago, Editorial Universitaria, 1960; El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.

39 Julio Pinto, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1998; ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago, LOM, 2001 (en coautoría con Verónica Valdivia); Desgarros y Utopías en la Pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la Cuestión Social (2890-1923), Santiago, LOM, 2007; Pinto con Verónica Valdivia y Pablo Artaza, "Patria y Clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)", Historia, Vol. 36, 2003, pp. 275-332.

40 Sergio Grez, De la Regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y Evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago, DIBAM, 1997; Los anarquistas y Movimiento Obrero. La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915, Santiago, LOM, 2007; Historia del Comunismo en Chile. La Era de Recabarren (1912-1924), Santiago, LOM, 2011; El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927), Santiago, LOM, 2016.

41 Mario Garcés, Crisis social y motines populares en el 1900, Santiago, LOM, 2003; Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970, Santiago, LOM, 2002; Mario Garcés y Pedro Milos, Los sucesos de Chicago y el primero de mayo en Chile, Santiago ECO, 1989.

42 Juan Carlos Yáñez, *El tiempo desmentido. Trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de identidades laborales, Chile 1900-1950*, Santiago, America en movimiento – CIDEP, 2020.

43 Sebastián Leiva, *Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores de la textil Sumar y la metalúrgica Madeco entre las décadas de 1940 y 1960*, Santiago, LOM, 2020.

44 E. P. Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid, Capitán Swing, 2012 (1963). La primera traducción al español es de 1977. Obra fundamental que sirve de base para posteriores estudios culturales en el mundo obrero.

ritualísticas.

Y en consecuencia, mientras en países como Inglaterra, España y Argentina el tema en cuestión cuenta con importantes estudios,[45] en Chile ha sido escasamente abordado por nuestra historiografía representando éste un campo prácticamente inexplorado.

Un primer intento a adentrarse en el tema, lo constituye la tesis de Magister de la profesora Dina Escobar (1992)[46] quien estudia las actitudes y comportamientos de los artesanos y obreros mutualistas de Santiago entre 1880 y 1930, dedicando importantes páginas al desglose de su dimensión simbólica y ritualística. Cabe señalar que los mutualistas dieron gran relevancia al desarrollo de rituales y componentes simbólicos siguiendo un basamento ideológico republicano, patriota, en su vertiente radical y anticlerical masón, como en su vertiente conservadora, clerical.[47]

Posteriormente, la tesis de Magister de quien escribe, "Viva la Anarquía. Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas en Chile" (2009),[48] puso sobre la mesa una diversidad de elementos a abordar respecto de la dimensión cultural y especifica del anarquismo local. En este plano, evidentemente también destacan las practicas simbólico-ritualísticas, a las cuales los ácratas locales dieron importancia fundamental para nutrir al reciente movimiento obrero de

45 Historiográficamente esta dimensión cultural ritualística ha sido abordada principalmente por el estudioso británico Eric Hobsbawm desde los años 60': Eric Hobsbawm, Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Barcelona, Crítica, 1979 (1964, original en inglés); Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ariel, 1983 (original en inglés, 1959), 227-262; El mundo del trabajo Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona, Crítica, 1987 (1984); "Inventando Tradiciones" en Historia Social nº 40, Valencia, 2001, pp. 203-214; Hobsbawm y Ranger (eds.), La invención de la tradición, Barcelona, Crítica, 2002 (1983). En España el tema ha sido tratado por autores como Manuel Pérez Ledesma, El obrero consciente dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional, Madrid, Alianza, 1987; "La formación de la clase obrera: una creación cultural", en Manuel Pérez Ledesma y Rafael Cruz Martínez (coord.), Cultura y movilización en la España contemporánea, Madrid, Alianza Universidad, 1997, 226-227; Manuel Morales Muñoz, Cultura e Ideología en el anarquismo español (1870-1910), Diputación de Málaga, 2002; "Rituales, símbolos y valores en el anarquismo español, 1870-1910" en Lida, Clara E. y Pablo Yankelevich (comp.), Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica, México, Colegio de México, 2012; "La Segunda República: valores y símbolos para un tiempo nuevo" en Fernando Martínez López, Miguel Carlos Gómez Oliver (coord..), La memoria de todos: las heridas del pasado se curan con más verdad, Sevilla, Fundación Alfonso Perales, 2014, 29-34; Javier Navarro, "Prácticas culturales y construcción de la identidad en el movimiento anarquista español (1931-1939)" en Florent Kohler (dir.), Stéréotypes culturels et constructions identitaires, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2007, 213-222; "La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)" en Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 13, 2014, 141-172; Juan Suriano, Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Buenos Aires, Manantial, 2001.

46 Dina Escobar, *Asociación y mutualismo. Actitudes y comportamientos de artesanos y obreros. Santiago, 1880-1930*, Tesis Magister de Historia, Universidad de Chile, 1992.

47 Escobar estudia este tema. Las sociedades mutualistas eran la base de la sociabilidad obrera, como bien lo ha demostrado Sergio Grez, De la Regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y Evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago, DIBAM, 1997. Los mutualistas fueron productores de todo un complejo cultural que, en parte mínima sobrevive hasta nuestros días.

48 Manuel Lagos Mieres, Viva la Anarquía. Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927), Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2009, VII Parte: "Símbolos, Rituales e Imágenes".

una identidad y cultura específica, que se abriera paso entre la cultura popular y la cultura hegemónica dictada desde el Estado en el marco de una etapa de formación del mismo.

El tema de la construcción simbólica-ritualística de los socialistas y comunistas no ha sido abordado aún por nuestra historiografía. Quien más ha dado luces al respecto ha sido Jorge Rojas Flores. Este autor señala algunos campos de investigación de la cultura comunista inexplorados. Entre ellos nombra a los mecanismos de transmisión cultural; la moral comunista, la simbología. De este último campo señala que, al parecer, los símbolos visibles de la identidad comunista se reforzaron, durante los años de mayor aislamiento político, entre los 20 y 30. En esa época, señala, el PC tuvo una gran capacidad para generar distintivos que representaban su identidad. Uno de ellos fue el puño derecho en alto, el cual se diferenciaba del izquierdo, propio de los socialistas. Enseguida nombra algunos otros símbolos compartidos con el resto de las culturas obreras: canciones e himnos revolucionarios, cancioneros, la bandera roja, fórmulas de saludo como "salud y agitación", "Salud y Revolución", "Viva la Revolución Social", entre otras.[49]

El mismo Rojas Flores, en un artículo en conjunto con Manuel Loyola referente a la Juventud Comunista en los años '20, señala que, "desde fines del siglo XIX, la conformación del sujeto histórico popular de orientación socialista fue un portentoso acto de libertad. Fue la expresión de una voluntad, pero también la creación de una identidad ético-cultural. Fue tanto el forjamiento de formalidades institucionales, como de ritos y hechos de orden espiritual que significaban una nueva dimensión de lo trascendente. La marginación que provocaba "el otro" (burguesía, oligarquía, beatería, patriotismo, etc.) permitía un reconocimiento "exterior", de lo que no se era ni se quería ser; pero si se ha de ajustar la balanza de la justicia social, alcanzándose finalmente la "redención de la humanidad", la identificación objetiva reclamará de una subjetividad fundante de un sentido propio de existencia".[50]

Recientemente han aparecido estudios concentrados en algunos rituales fúnebres y la construcción del martirologio por parte del proyecto político comunista. Así, recientemente Viviana Bravo Vargas (2017) y el mismo Jorge Rojas Flores (2020) han realizado contribuciones interesantes en este sentido, enfocándose en dos episodios específicos, como son el martirologio de la militante comunista Ramona Parra y los funerales de Ricardo Fonseca, respectivamente.[51]

Viviana Bravo explora los sentidos ideológicos-políticos con que el Partido Co-

49 Jorge Rojas Flores, "Historia, Historiadores y comunistas chilenos" en Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores (compiladores), Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus, 2000, 53-54.

50 Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores, "La Juventud Comunista de Chile en los años 20", en Álvarez, Rolando y Manuel Loyola (editores), Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX, Santiago, Ariadna ediciones, 2014, 19-20.

51 Viviana Bravo Vargas, "La sangre, la furia y la memoria: Ramona Parra en el martirologio comunista de la postguerra (Chile 1946-1947)" en *Páginas*, Universidad Nacional de Rosario, n° 20, Mayo-Agosto 2017, 32-52 y Jorge Rojas Flores, "El funeral de Fonseca: estrategias políticas en la ilegalidad comunista, julio de 1949" en *Cuadernos de Historia*, n° 53, Universidad de Chile, 2020, 99-113.

munista de Chile interpretó la masacre de la Plaza Bulnes y la muerte de Ramona Parra ocurrida el 28 de enero de 1946. Para esta autora, interiorizarse en la ceremonialización de la muerte, a través de la identificación y reconstrucción de hechos considerados claves, como los homenajes y rituales fúnebres, las campañas de reclutamiento y la movilización por la elección presidencial y defensa del programa durante el gobierno de Gabriel González Videla, permite comprender los desafíos, relaciones y tensiones que enfrentaba el partido durante el gobierno interino de Alfredo Duhalde y la primera etapa de la administración de González Videla.

Jorge Rojas en tanto, ha señalado que, como tema de investigación, los rituales funerarios en el caso del comunismo chileno, todavía constituye "un tema abierto, de gran proyección, si consideramos funerales de gran impacto político como el de Luis Emilio Recabarren en 1924; el de Pablo Neruda, a fines de 1973, que ha dado pie a varios registros testimoniales, y en el último tiempo el de Gladys Marín (2005)". Refiriéndose específicamente al funeral de Ricardo Fonseca, demuestra que este rito "no fue solo el homenaje póstumo a quien había sido secretario general del Partido Comunista de Chile", sino más bien, en el contexto de la proscripción política que afectaba a los comunistas, estas exequias llevadas a cabo a mediados de 1949, se convirtieron "en una efectiva herramienta política que buscó influir en ese complejo escenario, demostrando la fuerza que todavía podía desplegar y reforzando la propia identidad partidaria, afectada por su virtual marginación de la vida política. Esto se expresó en la minuciosa preparación de las exequias, el carácter monumental que adoptó la ritualidad y el impacto que produjo en otros actores políticos".[52]

A estos estudios, debemos sumar aportes significativos como los de Leandro Lillo (2008)[53] y Santiago Aránguiz (2019),[54] los cuales en sus respectivos estudios sobre la Revolución bolchevique en Chile, se han preocupado de analizar diversas facetas de las manifestaciones simbólicas impulsadas a partir de este suceso. En este sentido, la adopción e importancia que fue adquiriendo entre los comunistas chilenos la conmemoración del siete de noviembre, la implementación de símbolos propios del comunismo internacional en su aparataje cultural.

Luego de eso no hay mucho más. Y ello nos obliga a apoyarnos en trabajos desarrollados en otras latitudes.

De este modo, uno de los objetivos centrales de esta investigación es contribuir al avance en la comprensión global del conjunto de creencias, actitudes y valores culturales puestos en escena por los anarquistas durante el periodo de tiempo señalado. Otro de los objetivos, se perfila a demostrar que los enfoques culturales pueden constituir una metodología eficaz ayudando efectivamente a complementar, a llenar los vacíos existentes respecto del anarquismo

52 Rojas Flores, "El funeral de Fonseca", 77.

53 Leandro Lillo, Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia sovietista en el discurso del Anarquismo y socialismo comunismo chilenos (1917-1927), Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2008.

54 Santiago Aránguiz, "Chile, la Rusia de América". La Revolución Bolchevique y el mundo socialista-comunista chileno (1917-1927), Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2019.

local.

Por otra parte, pretendemos también dar cuenta –y acentuar- la necesidad la diversificación de trabajos desde la historia sociocultural para profundizar en el análisis del periodo en estudio, y particularmente, del anarquismo, pero también de los demás movimientos y tendencias sociales.

Podemos utilizar aquí algunas reflexiones de Julián Casanova para el caso del anarquismo español: "Historia cultural, investigaciones sobre el mundo interno sindical y extrasindical, biografías y explotación de las fuentes autobiográficas. Esas son las principales vías que, en mi opinión, faltan de transitar y rastrear en el conocimiento del desarrollo histórico del anarquismo, de los anarquismos, en la España contemporánea".[55]

En este sentido, la historia del anarquismo desde un punto de vista cultural, nos puede brindar explicaciones importantes respecto del transcurrir mismo de este movimiento y sus fluctuaciones; todo ello también nos puede ofrecer alguna explicación respecto de la reacción de la oligarquía hacia esta ideología en particular (la cual, según somos testigos hoy mismo, no ha cambiado en lo absoluto), y, por sobre todo, contribuir a una mayor comprensión respecto del carácter del anarquismo local y su proceso de construcción identitaria.

Este trabajo, en otras palabras, nos conecta directamente con reflexiones recientes para la historiografía, a saber, dilucidar el real peso que toman en el análisis histórico los elementos y valores culturales y simbólicos, y en específico, su real peso en las diferentes formas de acción colectiva durante la época contemporánea. Como señalaran Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, estos elementos no juegan en absoluto un papel secundario en la interpretación de los fenómenos históricos, sino, más bien, un papel "decisivo a la hora de identificar los intereses y definir las formas de acción".[56]

Con ello, en la presente investigación, más que insistir en los recursos materiales y condiciones estructurales para el desarrollo de la movilización social, se insiste en el peso de los elementos culturales y los procesos de "construcción social de la acción colectiva".[57]

.....

El presente texto se encuentra ordenado en seis partes y quince capítulos. En la Primera parte, daremos cuenta del arribo del anarquismo a esta región, distinguiendo a la vez cuáles fueron sus principales rituales movilizatorios, métodos de irrupción en la escena pública y nuevos valores.

La Segunda parte, se centra en la aparición y difusión de nuevos valores, como el anticlericalismo, el internacionalismo y su proyección en la escena pública. Ello sin duda vino a crear fricciones con los valores tradicionales que hasta entonces dominaban sin contrapeso las ciudades y la vida privada de los ha-

55 Julián Casanova, De la calle al frente. El Anarcosindicalismo en España, (1931-1939), Barcelona, Crítica, 1997, 251.

56 Cruz y Ledesma, Cultura y Movilización, 11.

57 Rafael Cruz, "La Cultura regresa al primer plano", en Cruz y Ledesma, Cultura y Movilización, 18-31.

bitantes.

En la Tercera parte de este texto veremos la fuerza de los símbolos y canciones, y la importancia que le otorgaban los anarquistas para la construcción identitaria en el movimiento obrero.

La Cuarta parte, pretende dar cuenta del poder de los mitos y rituales que fueron arraigándose en el naciente movimiento obrero de la mano de las ideologías anarquista y socialista, quienes tenían interpretaciones distintas de dichas expresiones.

La Quinta parte, en tanto, se aboca a identificar y analizar la integración de elementos originales -nacidos al fragor del movimiento obrero y ácrata local-, en esta construcción simbólico-ritualística. En esta parte veremos la importancia del ritual construido a propósito de la Matanza de Santa María de Iquique en 1907; la importancia del himno Canto la pampa como símbolo sonoro de mayor fuerza en el movimiento obrero local; y por último, sopesaremos la incorporación en el constructo simbólico obrero, de elementos de la cultura mapuche.

En la Sexta parte, analizaremos la construcción de héroes y mártires en el movimiento obrero y el aporte anarquista en este ámbito. Desde este punto de vista veremos la importancia de la muerte como acicate para la movilización y construcción identitaria en el movimiento obrero local y la verdadera amalgama de creaciones simbólicas y ritualísticas que fueron implementando los ácratas con motivo de los sucesos luctuosos.

Para la realización de esta investigación he recurrido a la prensa de la época y documentos del Archivo Nacional, fundamentalmente los procesos judiciales e informes policiales. Por otra parte, también ha sido de utilidad el análisis de la iconografía producida por los obreros anarquistas, socialistas y comunistas de la época, fotografías, poemas y canciones que de algún modo representaban ciertas aspiraciones o imaginarios emanados de estas militancias. Igualmente provechosos han sido los timbres de las sociedades obreras que reflejaban sus aspiraciones y valores, así como algunas entrevistas y visitas a antiguas sociedades obreras. Por último, también ha sido productivo revisar algún material filmográfico que abordan la época en estudio.

PRIMERA PARTE :

Arribo del anarquismo y sus rituales movilizatorios

CAPÍTULO I

GÉNESIS DE LA CULTURA REVOLUCIONARIA EN CHILE Y CONTEXTO CULTURAL LOCAL

En este capítulo veremos llegada de la cultura obrera internacional a Chile y los canales a través de los cuales ésta comenzó su expansión en los ámbitos obreros locales, dando inicio a la práctica de nuevos rituales y utilización de nuevos símbolos. La crítica por parte de la cultura revolucionaria de corte ácrata comenzó a imponerse en un mundo donde primaba una cultura obrera de corte mutualista, regida por los valores de un "patriotismo popular" que se sentía parte del proyecto hegemónico llamado Chile, pues había contribuido también a la construcción del mismo. En este sentido, la cultura internacionalista revolucionaria debió afrontar serias disputas y fricciones para imponerse en un ámbito a menudo plasmado de otros valores.

1. Llegada de las ideas emancipatorias y primeras redes culturales

Una investigación que busque los orígenes de la cultura obrera y sus manifestaciones en el ámbito de la construcción simbólica y ritualística necesariamente debe partir por explicar la forma y ruta por la cual comenzaron a expandirse estas ideas emancipatorias en tierras sudamericanas. Aquí ya la prensa de la época nos da luces al respecto: "las ideas para esparcirse no respetan nada. Atraviesan el Atlántico para llegar a la cosmopolita Buenos Aires y encontrar adeptos por miles. Atraviesan la Cordillera de los Andes para establecerse en el indolente Chile y convertir a los hijos del pueblo, acostumbrados a besar la mano del verdugo que los azota, en hombres libres que luchan por emanciparse de la tutela burguesa. Las ideas redentoras del socialismo, después de haberse enraizado profundamente en el proletariado argentino, penetran en Chile y comienzan obra benéfica. El Centro Social Obrero se funda bajo esta bandera".[1]

Y ello se aprecia claramente en la rica proliferación de material cultural que llegaba entonces, los cuales provenían fundamentalmente del Río de la Plata y España.[2] De esta forma la marea de la cultura socialista ya había llegado a las cosas chilenas. Y se manifestaba en un rico intercambio con los grupos del Río de la Plata, llegando a manos de obreros locales revistas y periódicos, cancioneros[3], libros sociológicos y filosóficos que propagaban esta nueva cultura.[4]

1 Karl Marx (pseudónimo). "El socialismo en Chile", *El Grito del Pueblo*, n° 2, Santiago, 29 de noviembre de 1896.

2 Manuel Lagos Mieres, *Lecturas Subversivas. Anarquistas y sus prácticas culturales en torno al mundo de la lectura y la letra impresa a principios del siglo XX en Chile*, Inédito, 2015.

3 De la *Librería Sociológica*, con residencia en Buenos Aires, llegaba el *Cancionero Revolucionario Ilustrado*. Y ya para entonces, en Montevideo el Círculo Internacional de Estudios Sociales, también había editado un Cancionero Revolucionario. El *Boletín de la Escuela Moderna*, en tanto, contenía también muchas canciones destinadas a ser utilizadas en el proceso pedagógico y la vida cotidiana misma. Ver Lagos Mieres, *Viva la anarquía*. Cap. "Practicas desarrolladas en torno a la lectura y letra impresa".

4 Intercambios vía canje, fueron fundamentales para establecer canales de comu-

Caso interesante lo constituye el caso de los himnos del movimiento obrero internacional, especialmente, La Internacional e Hijos del Pueblo. Ambos himnos, nacidos en Europa, viajaron por el mundo llegando prontamente a las repúblicas sudamericanas, difundiéndose especialmente entre los obreros inmigrantes de Buenos Aires y Montevideo. De ahí, y considerando el permanente contacto epistolar, informativo y de material cultural que existía con los obreros de la región chilena, se entiende su propagación y utilización por parte de los obreros de Valparaíso y Santiago.[5]

Por otra parte, no sólo en el prolífico contacto y tráfico de material cultural, sino también en la presencia de propagandistas relevantes. Por el año 1892 los anarquistas ya estaban presentes cuando un grupo de inmigrantes conformaron en Valparaíso el que se reconoce hoy como el primer círculo anarquista en Chile. Se trataba de los propagandistas Whashington Marzoratti, Zandroni y los Strappa, grupo relacionado directamente con el reconocido anarquista italiano Enrique Malatesta que desde 1885 se encontraba instalado en Buenos Aires.[6]

Dicho grupo dio vida a un centro de estudios sociales y puso en circulación

nicación con los obreros de distintas partes del mundo, fundamentalmente con Buenos Aires. De esta ciudad, hacia 1899 llegaba el *Almanaque Ilustrado de La Questione Sociale*, para 1899, "con efemérides históricas, artículos de sociología, bocetos literarios, poemas i canciones libertarias i una variedad de grabados mui hermosos". Los contactos por esta vía se fueron profundizando entrando el siglo XX. Entre febrero y mayo de 1903 el Grupo *La Luz* había recibido las siguientes publicaciones, que "retribuimos el canje regularmente": De España, "*El Boletín de la Escuela Moderna, El Productor, Tierra i Libertad, Huelga General*, Barcelona; *El Porvenir del Obrero*, Mahon; *El Proletario*, Cádiz; *La Voz del Cantero*, Madrid; *El Obrero Moderno*, Murcia; *El Libre Concurso*, "que publica nuestro valiente compañero Sebastián Souñé, su dirección Mahon". De Estados Unidos, era frecuente también el envío de varias publicaciones, la mayoría escritas en italiano, destacando *La Protesta Humana*. Además, de Tampa, (Florida, Estados Unidos) recibía *El Federal*. De Chicago: *La Protesta Humana*, los nº 5 a 10. De Argentina: *La Protesta Humana, L' Avenire, El Rebelde* y *El Sol*, "redactado por el valiente periodista A. Ghiraldo, y cuya lectura encarecemos a todos"; además, *El Infierno*, semanario satírico, humoristico, anticlerical; *La Voz del Esclavo*, Chivilcoy; *El Gremio*, órgano del gremio de cocheros de Buenos Aires; *El Combate*, Buenos Aires; *Germinal*, de Buenos Aires; de Rosario, *La Voz de la Mujer*. De Montevideo, entre los periódicos que destacaban estaban; *La Rebelión, El Amigo del Pueblo* y *Tribuna Libertaria*. Del Brasil: *O Amigo do Povo*, interesante como siempre; *La Voz del Destierro*, "valiente hoja de protesta contra las tropelías de las autoridades argentinas". De Italia: *Il Grito Della Folla*, valiente semanario que todos los compañeros de la lengua italiana debieran leer, su dirección es: Caselle postal 329, Milan. De Messina, Italia: *L' Avenire Sociale*. De Francia: *Les Temps Nouveaux* y *La Regeneration*, "que aboga por el Neomalthusianismo"; también de París, llegaba *L' Humanité Nouvelle*. De Bélgica: *Le Rebeil de Traballeurez; Rue dez Glasis Liege*. Del Portugal: *A Obra*. De Londres, recibía *Freedom*. De Suiza: *Le Reveil*, constante 28,-Jinebra (se publica en italiano y francés). Del Perú: *El Libre Pensamiento*, que se ocupa mucho de los frailes y no tiene una palabra de aliento para los obreros, ni se preocupa del robo i la tiranía de que son objeto...como si en el Perú fuesen solo los frailes hechos para esquilmar al pueblo". Lagos Mieres, *Lecturas Subversivas*.

5 Ver Cap. "Producción de material sonoro, símbolos de identidad y formación militante" en este texto.

6 Víctor Muñoz, "El Oprimido, los extranjeros y los primeros días del anarquismo chileno", *La Brecha*, nº 1, Santiago, 2º Semestre del 2015, 6-13.

un periódico llamado El Oprimido definido como "comunista anárquico", participando en algunas manifestaciones obreras, tratando de internarse en las sociedades de Protección Mutua porteñas sin resultado visible. Después de cuatro ediciones de su periódico, y previo traslado a Santiago, el grupo desapareció de escena sin dejar rastros ni continuadores directos en Chile.

Aparte del grupo de inmigrantes reunidos en torno al periódico El Oprimido, posteriormente destacaron en este ámbito el tipógrafo argentino Cupertino Gris,[7] quien vivió en Santiago a fines de la década de 1890 e incidió que un grupo de jóvenes obreros de imprenta fundaran la primera organización de resistencia aparecida en Chile: Asociación Tipográfica, que hacia 1901 mutó su nombre a Federación de Obreros de Imprenta (FOI). Y tiempo después cruzó Los Andes otro gran propagandista, el cual se insertó en el seno del movimiento ácrata local, incidiendo en forma notable: Inocencio P. Lombardozzi[8] quien llegara al país en 1901, el mismo año de la visita del destacado propagandista internacional Pietro Gori. Esta última visita suscitó gran entusiasmo de los obreros locales, realizándose varias conferencias y actividades, recibiendo además los ataques de los sectores conservadores.[9]

Como recuerda, el escritor y propagandista peruano Mario Centore, en Chile las ideas socialistas habían sido recibidas con una hostilidad, "más pronunciada que en otros países de sub americanos".

"Hace cuatro años, por ejemplo, la sola palabra "socialismo", aun pronunciada en privado era un horror, y en cuanto a la propaganda por la prensa, se consideraba un crimen. El socialismo científico y revolucionario y el anarquismo y el nihilismo tira-bombas eran entonces, para todo una misma cosa...un diario liberal pidió incluso la intervención de la autoridad y el ejército para detener en Chile el avance del socialismo".[10]

Y ello queda de manifiesto también en los primeros intentos por organizar la Unión Socialista en Chile, tal cual relata Escobar y Carvallo, los reaccionarios reclutaron en una conocida cancha de riña de gallos del barrio Matadero 200 garroteros, que, "dirigidos por agentes de la policía secreta, asaltaron la asamblea socialista". Los actos vejatorios llevados a cabo por la primera autoridad contra un grupo de pacíficos ciudadanos fueron de bastante trascendencia en el desarrollo futuro de las masas populares, "muchos se desanimaron y no

7 Cupertino Gris (Mendoza, 1876-1938), fue -junto con Luis A. Soza, Manuel J. Montenegro y Julio Valiente-, uno de los fundadores de la primera organización de resistencia en Chile, gestada en el gremio de los tipógrafos. *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena de enero de 1939. Sobre los demás anarquistas nombrados ver Manuel Lagos Mieres, *Vidas Subversivas. El anarquismo frente a las maquinaciones del poder en el Chile de 1920*, Santiago, Letras Nómadas ediciones, 2022.

8 Sobre Lombardozzi ver Lagos Mieres, Manuel Andrés (2020), "Lombardozzi, Inocencio Pellegrini", en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en http://diccionario.cedinci.org

9 Lagos Mieres, *Viva la Anarquía*, Cap. "Giras de Propaganda"; Eduardo Godoy, "Pietro Gori: Biografía de un "Tribuno Libertario" y su paso por la región chilena (1901)" en https://archivohistoricolarevuelta.wordpress.com/2012/08/14/pietro-gori-biografia-de-un-tribuno-libertario-y-su-paso-por-la-region-chilena-1901/

10 *La Nueva*, Valparaíso, enero de 1902.

volvieron jamás a las filas. Otros simplemente guardaron en forma pasiva sus relaciones con el partido. Únicamente el pequeño grupo de dirigentes se mantuvo firme".[11]

Pero en tanto este tráfico y contactos con los grupos revolucionarios internacionales seguía proliferando, ello fue encontrando expresión en Chile en la conformación de las primeras organizaciones de lucha, como la Agrupación Fraternal Obrera, el Centro Social Obrero y la Unión Socialista o la aparición de periódicos como El Grito del Pueblo, El Proletario, El Martillo y La Tromba, todos los cuales daban señales de una amalgama de ideas, mezcla de incipiente socialismo, anarquismo y democracia y liberalismo popular. Finalmente, en 1898 y tras la aparición de El Rebelde, impulsado por Magno Espinosa, esta confusión parece encontrar claridad, apostándose por el "socialismo libertario", sin partido, comenzando de este modo a actuar en el medio local capitalino un grupo decididamente anarquista. A partir de entonces, éstos experimentaron su instalación en el mundo obrero, tarea desarrollada fundamentalmente por el grupo liderado por Magno Espinosa, Luis Olea Castillo y Alejandro Escobar y Carvallo. En el ámbito obrero se obtendría la base social necesaria del que se debe nutrir todo movimiento. Para ello, los anarquistas emitieron un mensaje hacia el mundo de los trabajadores, buscando captar su apoyo, cuestión para la cual, la conferencia constituyó especialmente una herramienta eficaz, junto a los mitines, las giras de propaganda, las "lecturas públicas" y, sobre todo, la prensa. Suriano señala para el caso del anarquismo trasandino que fue recién al promediar la década de 1890 que los anarquistas se convencieron de la significación mayúscula de un método de difusión tan poderoso que incluía la lectura pública y la conferencia como forma de expresión pública de las ideas.[12] Ello también lo constatamos para el caso en estudio, adquiriendo esta forma de comunicación relevancia en el aparataje propagandístico de los grupos e ideologías con pretensiones de abrirse paso en el mundo obrero. El mismo Escobar y Carvallo señalaría la utilidad de las conferencias al momento de llevar las ideas anarquistas al mundo obrero, "preparábamos, entonces, nuestras acciones. Iríamos a los grupos de trabajadores agremiados, generalmente en sociedades mutualistas, y trataríamos de inculcarles el conocimiento de las nuevas doctrinas sociales".[13] Las oportunidades se dieron en los salones de distintas sociedades mutualistas.[14] Y los resultados no tardaron en llegar, logrando la transformación de pasivas sociedades de socorros mutuos en activas sociedades de resistencia, como expresión de la autonomía orgánico-sindical que caracterizaba al movimiento. La conformación de sociedades de resistencia fue fundamental no sólo para la inserción anarquista en el mundo obrero, sino también, a través de éstas nutrieron al mismo de una identidad bien perfilada por el camino de la lucha social, la acción directa, la autonomía. Desde este punto de vista, las resistencias se constituyeron como los primeros sindicatos conocidos en Chile,

11 Alejandro Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", en *Occidente*, Santiago, nº 120, septiembre octubre de 1959.

12 Suriano, *Anarquistas*, 117.

13 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", *Occidente*, nº 120, Santiago, septiembre-octubre de 1959, 11.

14 Ibidem.

entidades para afrontar la lucha contra el capital. Sus primeras expresiones se dieron en el gremio de los tipógrafos, obreros de la maestranza, empleados de tracción eléctrica (gremio mixto), carpinteros, panaderos, zapateros y aparadoras (mixto), tripulantes marítimos, curtidores, sombrereras, cigarreros, entre otras.

Aparte de los periódicos específicos de propaganda, surgidos de grupos de afinidad o centros de estudios como El Oprimido, El Ácrata, La Campaña, La Rebelión, La Ajitación, La Revuelta, El Faro, Jerminal, en una primera época en las ciudades de Santiago y Valparaíso comenzaron a proliferar órganos de la iniciativa de las recientes sociedades de resistencia organizadas. Así por ejemplo, periódicos como El Siglo XX (tipógrafos y carpinteros), La Imprenta (de la Federación de Obreros de Imprenta), La Protesta del Panadero (de la Resistencia de Panaderos, de Valparaíso), Pan (de la Federación de Zapateros, de Santiago), El Vaporino (Unión de Tripulantes Marítimos), La Luz (maestrancinos), El Martillo (sociedades de resistencia, Valparaíso), contribuyeron en forma notable a dinamizar las primeras redes de sociabilidad y cultura anarquista.

En los salones sociales de las primeras sociedades de resistencia germinaron igualmente una diversidad de actividades culturales, y más ampliamente de sociabilidad. Cada gremio, siguiendo una tarea de autoeducación y "regeneración" obrera que habían iniciado las sociedades mutuales desde mediados del siglo XIX, contemplaba en sus salones la organización de bibliotecas obreras, realización de veladas culturales, la generación de conferencias.

Pero también había que ganar espacio en el mundo de las ideas y la cultura, allí también se encontraron adherentes y más aún se generaron fuentes para la producción de las mismas. Como señalara el mismo Escobar i Carvallo: "Desde el primer momento, comprendimos la necesidad de forjar entre nosotros una "inteligencia socialista", estimulando la lectura y el estudio y animando a los mejor dotados a escribir sus primeros ensayos, o bien, a presentarse a la tribuna con algún discurso escrito, o improvisado"[15]. De este modo, paralelamente a un trabajo netamente político y propagandístico, comenzaron a incursionar y ganar adherentes en el terreno de la cultura. Para ello, había que abrir tribunas, propiciar debates, estimular a una serie de elementos, ya fuera proletarios o de clase media, que se encontraban marginados de los grandes espacios de cultura oficial. Fue así como en este ámbito surgieron espacios como el Ateneo Obrero (1899-1901) de Santiago, verdadero foco de encuentro y cultivo de las ideas de vanguardia, y donde la circulación de estos materiales tenía importante cabida. Ya en una reunión previa, el 6 de agosto de 1899, realizada en el Salón de la Filarmónica La Ilustración, Víctor Soto Román leyó el programa por el cual se regiría el Ateneo, Carlos Pezoa Véliz declamó "El Hijo del Pueblo" y Alejandro Bustamante habló sobre la "Cuestión Social".[16] A este espacio se sumaron luego otros como el Ateneo de la Juventud en Valparaíso

15 Escobar y Carvallo, "El movimiento intelectual y la educación socialista", en *Occidente*, nº 123, Santiago, mayo-junio de 1960.

16 *La Alianza Liberal*, Santiago, 10 de julio de 1899 en Silva Castro, R., *Carlos Pezoa Véliz*, Santiago, Universitaria, 1964.

o el Areópago de Pensamiento Libre en Santiago, así como la organización de revistas culturales que hacían propaganda de las "nuevas ideas" como Lo Nuevo, Natura, Los Nuevos Horizontes, entre otras.

Entre 1899 y 1903, ya existía un entramado de sociabilidad y cultura obrera tremendamente activo en las ciudades de Valparaíso y Santiago. Sociedades de resistencia, centros de estudios sociales, ateneos obreros, cooperativas, grupos de afinidad pasaron a convertirse en espacios conectados y afines en ideas entre sí. En su interior, se fueron gestando distintas iniciativas y actividades: conferencias sociales para ilustrar al pueblo, periódicos de propaganda social, revistas culturales, germinación de propuestas literarias, proyección de veladas obreras y una serie de alternativas de recreación y cultura para los obreros y sus familias.

No entraremos acá en detalles respecto de los inicios de esta tendencia en Chile, más bien nos interesa destacar la importancia que estos primeros núcleos dieron a la generación de nuevos espacios culturales, desde los cuales, junto con poner sobre la mesa las recientes ideas, se podía organizar la propaganda. Para el plano de la construcción simbólica y ritualística -aun considerando de que se trata de una creación permanente-, estos años iniciales constituyen un periodo de organización e invención del mismo como veremos en los capítulos siguientes.

2. Grupos y sindicatos, ¿ritos iniciáticos?

Para los movimientos sociales primitivos, Hobsbawm, clasifica distintas formas de rituales: de iniciación; ceremoniales de reunión periódica (mítines, procesiones, actos conjuntos del culto y similares); rituales prácticos (señales secretas y formales para reconocerse); simbolismo.[17] ¿Observamos ritos iniciáticos en el caso del anarquismo local?

Para partir debemos distinguir en el anarquismo la presencia de los círculos o grupos de afinidad, de los espacios sindicales, como lo eran las sociedades de resistencia.

La base sobre la cual se articulaba gran parte de la sociabilidad anarquista específica, eran los círculos o grupos de afinidad -compuestos entre 2 a 6 personas por lo general-, los cuales muchas veces a medio camino entre una sociabilidad formal y una sociabilidad informal; su grado de estructura y formalidad muchas veces era mínimo, no contando ni siquiera con un local donde reunirse, actuando muchas veces de forma clandestina, razones por las cuales será aún más complicado establecer sus actividades, y en algunos casos, hasta su existencia.

En este sentido, coincidimos con Pere Solá en el sentido de que el asociacionismo institucionalizado no es todo el asociacionismo: círculos informales, "grups d' amigues i amics, grups ocasionals de treball, tertúlies, xarxes de clienteles a bordells, bars, cafès i cabarets", merecerían gran atención en

17 Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 229-231.

este sentido.[18]

Aunque Javier Navarro lo aplica para el caso de los anarquistas durante la Segunda República y la Guerra Civil Española, no deja de ser menos cierto también para el caso en estudio, a saber: "...la inestabilidad y precariedad de muchas iniciativas societarias libertarias, que se movían con frecuencia entre la legalidad y la ilegalidad, entre la permisividad y la represión, provocaba que, a menudo, los vínculos de afinidad, amistad o camaradería fueran mucho más fuertes que la pertenencia o no –de forma oficial- a una determinada entidad".[19]

Los grupos eran –según diversos estudios- la "expresión viva de la propaganda anarquista", la "quintaesencia de lo libertario",[20] las "células básicas de la estructura organizativa anarquista".[21]

Toda iniciativa que pudiera brotar del anarquismo, debe entenderse de acuerdo a esta forma asociativa básica. No es posible entender las características del accionar anarquista, sino es iniciando su estudio por esta forma organizativa. De acuerdo a esta característica Pere Solá señalaría -para el caso catalán- la existencia de una "micro asociacionismo organizado",[22] lo cual, bien también puede aplicarse al estudio presente, siendo esta multiplicidad de grupos los verdaderos dinamizadores de la sociabilidad, cultura y propaganda anarquista, y con ello, los verdaderos dinamizadores de las distintas iniciativas que conformaban la red de sociabilidad y cultura ácrata.

De la iniciativa, voluntad y acción de los grupos, se daba pie a gran parte de la construcción asociativa específica del anarquismo, es decir, desde la constitución de un informal grupo de afinidad que realizara propaganda vía conferencia o edición de folletos, hasta aquellos –más formales- que lograban organizar algún centro de estudios sociales o una Casa del Pueblo, o aquellas iniciativas vinculadas al mundo de la cultura y la educación como eran los casos de los ateneos obreros, las universidades populares, los centros instructivos o las escuelas racionalistas.

En otras palabras, de la base asociativa de los grupos de afinidad partían la diversidad de iniciativas anarquistas tanto en los ámbitos netamente propagandísticos (como los centros de estudios sociales, o los grupos de afinidad especializados en algún tipo de propaganda), espacios culturales y educacionales (ateneos, universidades populares, escuelas racionalistas); pero también de aquellos grupos cuya forma de contribuir a la propaganda, cultura y educación popular, era el arte teatral o musical, en este caso tenemos, los cuadros

18 Pere Solá, *Itineraris per la sociabilitat meridional catalana*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1987, 30.

19 Javier Navarro en *Ateneos y Grupos Ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002, 46.

20 Eva Golluscio de Montoya, "Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina del 1900", en Caravelle, nº 46, Toulouse, 1986, 53.

21 Susana Tavera y Eric Ucelay Da Cal, "Grupos de afinidad, disciplina bélica y perfidismo libertario, 1936-38", Historia Contemporánea, nº 9, 1993, 167-168.

22 Pere Solá, *Itineraris per la sociabilitat meridional catalana*, 471.

filodramáticos y grupos o cuadros musicales.

Los grupos de afinidad (que algunas veces se llamaban círculos o centros de estudio, o grupos de estudio) constituyen una fórmula asociativa acorde con el pensamiento anarquista, que buscaba dar la mayor libertad al individuo, pero a la vez, construir espacios de sociabilidad y cultura que posibilitaran la propaganda, la instrucción y formación de sus militantes y simpatizantes. Ambos factores parecen cumplirse a cabalidad a través de la implementación de los grupos de afinidad.

"Para salir del rutinarismo autoritario nos ha sido preciso buscar un modo de unión que concordara en un todo con los principios comunista-anárquicos, esto es, con la libertad absoluta de cada uno. El mejor modo que hemos encontrado es la unión por afinidades."[23]

***

Los grupos de afinidad por lo general, se componían poquísimas personas (de 2 a 6 individuos), y muchos ni siquiera contaban con local propio, reuniéndose en distintos espacios (algún café, plaza pública o conventillo), su grado de formalidad era casi nulo, y por lo general, se abocaban a una forma específica de propaganda, como se ha dicho, desde la edición de folletos, realización de conferencias públicas, pero también actos violentos, como la colocación de alguna bomba, acto de sabotaje, o ajusticiamiento. Suriano señala que los primeros grupos por lo general eran cerrados y poco comunicados entre sí. Ello se relaciona con una etapa en la propaganda anarquista –en auge entre fines del siglo XIX y principios del XX-, en que predominaban los grupos "antiorganizadores" –muchos individualistas. En la medida en que fueron apareciendo tendencias favorables a la organización entre los anarquistas (mediados de la década de 1890), estos grupos fueron abriéndose hacia los sectores obreros, diversificando también sus actividades, implementando con fuerza la modalidad de la conferencia, para ampliar el marco de adherentes y simpatizantes", estructurando espacios de sociabilidad, realizando giras de propaganda por diversas regiones, etc.[24] Muchos grupos optaban por formar CES, con pretensiones de conformar una forma organizativa más estructurada. En estos casos arrendaban un local, y diversificaban las actividades de propaganda (conferencias, veladas obreras, talleres o cursos educativos, etc.).

En la medida en que iban organizando sociedades de resistencia, y se iba tejiendo una red de sociabilidad y cultura, fueron conformando centros culturales de mayor estabilidad en los cuales no sólo se organizaban los gremios, sino que se intentaba brindar un espacio integral a los obreros. La proliferación de estos espacios multifuncionales, no debe ser interpretada como la desaparición de los grupos, sino, por el contrario, estos grupos siempre se mantuvieron vigentes, siendo, estos mismos espacios multifuncionales, dinamizados por las diversas iniciativas de los grupos o círculos. De modo que, si bien con el tiempo aparecerían entidades más estructuradas y formales, también ger-

23 *El Perseguido*, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1890, citado por Eva Golluscio de Montoya, "Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina del 1900".
24 Suriano, *Anarquistas*, 40.

minarian los grupos de afinidad, que actuaban de forma clandestina, informal, pero que a la vez eran permanentes dinamizadores de las redes de sociabilidad y cultura ácrata.

El CES "Francisco Ferrer" constituye una de las primeras expresiones de la acción de los grupos ya perfiladas a ofrecer una propuesta integral, que abarcara distintos ámbitos de la vida y necesidades obreras. Ello requería de una mayor formalización de la acción de los grupos, instalándose en un local permanente, organizando distintas actividades para autofinanciarse, etc

...

En el caso de las Sociedades de Resistencia, corresponden a las entidades organizadas por los anarquistas en el ámbito sindical. Estas entidades eran mucho más conocidas. Generalmente se sabía de su existencia a través de algún movimiento huelguístico desarrollado por estas instituciones. Se trataba, por tanto, de entidades conocidas, abiertas a los obreros, sin el carácter clandestino o secreto, que caracterizaban a muchas de las entidades en el ámbito específico. De modo que será mucha más fácil nuestra tarea con estas entidades que con las del ámbito especifico anarquista.

Como todos los sindicatos, las sociedades de resistencia estaban compuestas por obreros, no necesariamente anarquistas. Estamos hablando de entidades en las cuales no se articulaban solamente "cuadros anarquistas", como ocurria en los centros de estudios sociales o circulos o grupos de afinidad, sino más bien trabajadores, obreros, comunes y corrientes, portadores de una cultura popular, y que además podían tener otras ideologías, o ninguna.

Revisar el funcionamiento de estas entidades nos sirve para comprender más a fondo las peculiaridades de su labor cultural y de formación.

Formada en Santiago, hacia fines de 1905, la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Carpinteros -luego, Federación de Carpinteros i R. S.- daba a entender en sus estatutos, que cualquier carpintero o ayudante de carpintero sobre los 15 años de edad podría unirseles, independiente de la nacionalidad que fuera. A todos los miembros se les solicitaba pagar la baja cuota mensual de 50 centavos (medio peso; 25 centavos por aprendices), asistir a las reuniones, y abstenerse de actividades políticas y religiosas. Ningún miembro que no fuera trabajador (capataces, mayordomo, por ejemplo) era admitido en la sociedad.

La Federación era administrada por un consejo de siete miembros elegidos por votación general secreta cada seis meses. Cada uno de estos miembros debía presidir alguna reunión.

No existía el cargo de presidente, sólo de secretario, lo cual daba a entender que se trataba de una "función", sin poder alguno.

Se destaca que la asamblea podría "reelegir o revocar a sus miembros en cualquier tiempo". En este sentido, se destacaba: "la única autoridad reconocida será la mayoría de votos obtenidos en asamblea".

"todos los cargos sociales serán desempeñados gratuitamente".

Las metas de la Federación incluían la lucha por las 8 horas de trabajo, 36 consecutivas horas de descanso por semana, reconocimiento de los derechos de la unión para organizarse y negociar, y el establecimiento de servicio de puestos de trabajo para los miembros. La Federación declaró al 1° de Mayo como feriado oficial para todos los carpinteros (el Estado lo haría sólo en 1925).

En su artículo número uno, la Federación señalaba que aceptaba "la lucha económica, i tiene por objeto el mejoramiento moral, material e intelectual de sus miembros i de la clase obrera".

Se entiende que la lucha económica no era otra que la lucha entre el capital y el trabajo, parte de esta confrontación.

A pesar de que no especifica la forma en que se realizaría este mejoramiento moral e intelectual, se entiende que acude a los medios ya conocidos: edición de un periódico (El Alba); veladas, conferencias, ateneos y "concursos sociológicos", talleres y cursos.

Otro plano que nos interesa, es el correcto comportamiento que debían tener sus miembros, siguiendo el modelo de "conducta ejemplar" que debían tener los obreros organizados. Así, eran causales de expulsión: "el socio que cometiere faltas que implicaran deshonra a sí mismo o a la Sociedad" como lo eran "inmoralidad de costumbre", "ofensas dirijidas contra la persona i el honor de los socios", "perturbar intencionalmente el orden en las asambleas, en insultos o en calumnias que lleven a efecto entre compañeros, i el negarse a aceptar las disposiciones de los estatutos i las deliberaciones que se adoptasen regularmente en las asambleas".

Se señalaba que "en caso de tratarse de la suspensión o expulsión de un socio, se deberá primeramente invitarlo a justificarse o disculparse de las acusaciones que se le hagan".[25]

Nos complementa la información de la Resistencia de Carpinteros de Santiago, la información encontrada con respecto a la Federación de Carpinteros de Valparaíso (fundada en 1913).

En una entrevista de El Chileno, a quien se convirtiera en icono de esta organización, Luis A. Pardo "obrero de ilustración poco común, estudioso e inteligente y de una clara comprensión de los problemas sociales del momento", este señalaría –hacia febrero de 1920, luego de completo éxito en la última huelga- que la institución contaba con un directorio, que duraba en su cargo 6 meses, pero que, de haber conflicto, asumía al frente de la organización, el Comité de Huelga.

"Este directorio está encargado de la marcha interna de la sociedad, y delega todas las facultades en el Comité de Huelga cuando se produce un movimiento huelguista que requiera su dirección e intervención."

Justamente Pardo era quien estaba al frente de este Comité de Huelga, junto

25 *El Alba*, Santiago, n° 6 y 7, enero y febrero 1906.

al también conocido carpintero catalán (administrador todavía de La Batalla, en Valparaíso) Moisés Pascual. Conformaban también dicho Comité: A. Gallegos, L. Toro, D. Isla, P. Ruiz y L. Solis.

En tanto que la Directiva de la Federación estaba compuesta por Luis A. Solís (secretario), Juan Labarca (Prosecretario), Telésforo Ruíz (Tesorero), Carlos Martell (Subtesorero), y 5 directores.

Se destacaba además que,

...esta institución no tiene presidente: preside cada sesión uno de los federados elegidos por sus demás compañeros, acto que nos da la pauta de una democratización digna de ser imitada.[26]

A diferencia de muchas otras sociedades de resistencia, la Federación de Carpinteros de Valparaiso no tenia una Caja de Resistencia. "En efecto –diria Pardo- adoptamos ese temperamento porque él es el único que responde a las conveniencias de una huelga inspirada en la justicia y en la más perfecta seriedad de procedimientos. Las cajas de resistencia que se forman con la ayuda pecuniaria de los demás compañeros, debo reconocerlo, hacen menos bien que el que se supone. Conviene declarar que, entre un grupo numeroso de hombres quedados voluntariamente sin trabajo, aparezcan elementos aislados que saben explotar estas situaciones y aconsejan prolongar el paro para disfrutar de una ociosidad censurable.

La restricción de la mutualidad es, sin duda alguna, uno de los puntos que tratamos de resolver, constituyéndonos en una Sociedad de Resistencia".[27]

¿Tenían lugar los ritos de iniciación en los grupos de afinidad o en las sociedades de resistencia de corte anarquista?

Escaso conocimiento se tiene de ello. En honor a lo exiguo de su número de integrantes, los grupos de afinidad se constituían como instancias altamente herméticas, selectas y a las cuales no entraba cualquiera. Estos mantenían sus propios códigos ritualísticos con respecto a sus integrantes. Sus reuniones se hacían en casa de alguno de sus miembros y lograban integrarse al grupo sólo elementos de comprobada confianza. Por lo general aquel que era sugerido para unirse al grupo, era llevado por uno de los integrantes del mismo, quien exponía frente a los demás sus capacidades y los motivos por los cuales este elemento constituia un buen aporte. Ello luego derivaba en una reunión de los integrantes del grupo y el candidato. En ésta los miembros conversaban con este candidato, tratando de ponerlo a prueba con preguntas relacionadas con la idea y la política en general, además de conocer sus costumbres y actividades de índole cotidiana y personal.

No había entonces una mayor ritualización para entrar en el grupo. O más bien, estos ritos no formaban parte de una política general del anarquismo, sino que se supeditada a las decisiones del grupo mismo. Si el grupo decidía

26 *El Chileno*, Valparaíso, 29 de febrero 1920.

27 *El Chileno*, Valparaíso, 29 de febrero 1920; sobre la inutilidad de las cajas de resistencia ver *también La Batalla*, nº 12, 1ª 15ª de agosto 1913.

darle la bienvenida al nuevo integrante de una forma más ritual, se le hacía. Y ello podía en ciertos aspectos asimilarse a los ritos de iniciación de las sociedades secretas. De lo contrario, el nuevo integrante se sumaba a la cofradía después de algunas reuniones y de la muestra de capacidades que evidenciaban valores e inspiraban confianza en los demás miembros del grupo.

Como los grupos de afinidad se encontraban permanentemente bajo el asedio policial, era seguro que concretaran una serie de rituales prácticos, como señales secretas y formales para reconocerse. Ello era frecuente en grupos reducidos y que funcionaban a medio camino entre la clandestinidad y la legalidad. Se trata, no obstante, de prácticas ocultas que no podemos encontrar en periódicos, ni es estatutos, ni en documentos de archivo. Las escasas memorias del movimiento ácrata local, tampoco dan señales de ello.

En el caso de las sociedades de resistencia -entidades sindicales, abiertas por tanto-, la entrada era menos compleja. Bastaba ser obrero del oficio, querer pertenecer a la misma y pagar las cuotas de integración. Pero además, no podía entrar alguien que tuviera relaciones con los patrones o la policía; un mayordomo o administrador por ejemplo, no podía formar parte de la sociedad de resistencia.

3. Acciones fundantes: formar un grupo, un periódico e iniciar relaciones con sus pares

Dos actos eran fundamentales para iniciar la ventura de la propaganda anarquista: fundar un grupo y nombrarlo de forma acertada, e iniciar relaciones con sus pares. Esto último era especialmente complejo e importante cuando se emprendía una campaña sin parangón en la historia local, haciendo de grupo pionero. Para ello, era de especial relevancia la publicación de una hoja de propaganda a objeto de manifiesto de presentación ante sus pares, y, de ser bien recibida, el inicio de una serie de relaciones con éstos.

El acto iniciático de nombrar era de especial relevancia en el concierto de prácticas simbólicas anarquistas. Dar un nombre a un grupo, periódico, centro de estudio o biblioteca era un acto delicado y relevante pues de ello iba a depender en buena parte el futuro de la iniciativa gestada.

Ciertamente no podia tratarse de cualquier nombre, pues éste debía reflejar los intereses, valores, afinidades del grupo o proyecto, elementos que podemos sintetizar en su identidad.

Desde este punto de vista surgían nombres alusivos al universo simbólico ácrata y su cosmovisión de la sociedad, representado por ello estos nombres un contenido simbólico importante tal cual lo hacía las banderas, estandartes, que dotaban de una identidad precisa al grupo, periódico o proyecto de diversa índole que se quisiera nombrar.

Así por ejemplo, el primer centro de estudios sociales (CES) surgido en Chile recibió el nombre de El Oprimido (1892), tal cual que el periódico que publicaban. Daba a entender este nombre, una posición en el marco de la sociedad

y apuntando a quienes se queria interpelar, los oprimidos, las clases desvalidas, que podían ser los proletarios, pero también los campesinos y marginales. Pero el oprimido no sugería sólo una condición de clase, se podía también ser oprimido en diversos ámbitos de la vida de acuerdo al sexo, o a la raza. En nombres como los del grupo Los Parias (Valparaíso, 1904, 1911-1913), la Biblioteca Los Andrajosos (Valparaíso, 1908-1909), el Centro Libertario Los Caballeros de la vida (Valparaíso, 1902-1903), se daba a entender la misma idea, la condición de oprimido, desheredado por esta sociedad.

Otros se centraban más en la condición de clase particular, la explotada lógicamente, proyectando su interpelación a los sujetos proletarios, de ahí nombres como El Proletario (Santiago 1897), El Productor (Santiago 1912-1913), La Defensa Obrera (Valparaíso, 1913-1915), Trabajo (Valparaíso, 1925), todos periódicos dirigidos a los trabajadores. Pero además surgieron grupos de afinidad en el ámbito del trabajo como Los Mártires del Trabajo conformado por zapateros (Santiago 1905), Inquietud, por miembros de los talleres de la Maestranza de San Bernardo (1926) o el Conjunto Artístico Carlos Barella-URE en Valparaíso, 1941.

Otros órganos se concentraban en un gremio en particular, por lo que su nombre hacía alusión directamente al trabajo realizado por este gremio: La Imprenta (Santiago, 1902-1904), La Protesta del Panadero (Santiago, 1903), El Obrero Panadero (Santiago, 1924-1927, 1933), El Carpintero (Santiago, 1905), El Zapatero Federado (Valparaíso, 1906-1907), El Andamio, El Obrero Gráfico, La Voz del Gráfico, El Martillo, El Metalúrgico, Mar y Tierra, etc. Del mismo modo, algunos CES se identificaban con un gremio en particular, es el caso del CES del Sindicato de Panificadores N° 6 que funcionó en Santiago entre 1943 y 1945.

Pero los grupos específico y periódicos de propaganda anarquista por lo general apuntaban más allá de las parcelas gremiales, siendo su principal móvil la difusión de las ideas en el pueblo en general. En base a ello, sus nombres aludian a su proyecto, dando a entender sus formas, métodos y objetivos como El Ácrata (Santiago, 1900-1901), Acción Directa (Santiago, 1920-1926), La Batalla (Santiago 1912-1916 y Valparaíso, 1917-1926), La Agitación (Santiago, 1901-1903), La Revuelta (Valparaíso, 1903), El Rebelde (Santiago, 1898-1899), Pluma Rebelde (Iquique 1917), Rebelión (Santiago 1901 y 1928), La Protesta (Santiago 1908-1912 y 1931-1938). Como muchas veces el principal móvil era la acción cultural y educativo en los trabajadores, como elemento básico para generar la regeneración obrera y posterior emancipación de éste, los nombres de los grupos o periódicos apuntaban en este sentido, proyectando imágenes alusivas a la claridad, la purificación, la redención como Grupo Regeneración, CES Redención, Sociedad Anarquista La Luz, Centro Instructivo Luz i Vida, Centro Sol de mayo, Grupo Tierra y Libertad, Grupo Lux, Grupo El Alba, Biblioteca La Antorcha, los CES La Alborada, Nueva Aurora, Luz y Libertad, Amor i Libertad, Fiat Lux, del mismo modo los cuadros artísticos Luz del porvenir, Luz i Armonía, Luz anárquica. En el arte de nombrar entre los círculos anarquistas desde luego tenía un lugar importante la ciencia y la racionalidad, así nombres como La Evolución, Biblioteca Luz y Progreso. Muchos de estos

nombres también surgían de los ámbitos netamente gremiales, manteniéndose por tanto esta idea de que vendrían tiempos nuevos en el que el trabajador abandonaría las tinieblas de la ignorancia y la explotación para vivir al fin bajo el sol de la anarquía.

En algunas ocasiones también primaba la identidad territorial para nombrar al grupo. Así por ejemplo, a comienzos de la década de 1910 surgió el Grupo El Pampino, en una oficina específica de la pampa salitrera. Del mismo modo, el CES La Legua, formado durante los años 30' y 40' en la población del mismo nombre. Durante los años 20' se formó un CES en la comuna de Independencia el cual tenía en mismo nombre de su territorio y en 1926 existía el CES Providencia. Paralelamente funcionaba en otro extremo de la ciudad el Centro de la Juventud Esperantista del Barrio San Eugenio. En 1937 en la Población El Salto se formó el grupo del mismo nombre. Dos años después tuvo lugar en Recoleta la formación del Centro Juvenil Libertario del Barrio Recoleta. Entre 1940 y 1941 funcionó el Club de trabajadores y cuadro artístico de la población Lo Franco.

De este modo, los nombres de los periódicos y centros anarquistas contribuyeron a nutrir al movimiento de una identidad específica en que se visibilizaban ciertas formas, valores, ámbitos o territorios en los que se actuaba. El arte de nombrar era, por tanto, un elemento trascendental del aparataje simbólico-ritualistico libertario.

.....

La edición de un periódico era un acto elemental para cualquier grupo al momento de iniciar la propaganda. Una especie de acto fundacional. Al respecto, una de las primeras acciones emprendidas por el grupo compuesto por Escobar y Carvallo, Magno Espinosa y Luis Olea, fue la edición de una revista que diera cuenta de sus ideas y reflexiones generadas al calor de sus lecturas, conversaciones y experiencias. Se llamó La Tromba. La publicación desde este punto de vista era su carta de presentación ante los demás grupos anarquistas a los cuales se les mandaba un ejemplar, estableciendo de ese modo una serie de relaciones. Esto último, debía ser uno de los objetivos fundamentales de la edición de un periódico, revista o folleto: integrarse a los circuitos anarquistas internacionales, en donde circulaban las ideas, los periódicos, el material cultural. En este sentido las palabras del mismo Escobar y Carvallo al señalar que antes de ser perseguida la publicación y finalmente clausurada, "alcanzamos a mandar por correo ejemplares a nuestros conocidos de España, Brasil, Uruguay, Argentina y el Perú" y "nos llegó de retorno un buen número de publicaciones socialistas y revolucionarias". De este modo, prosigue, "entablamos entonces nuevas relaciones políticas y literarias, con centros de propaganda, bibliotecas y escritores de la nueva idea."[28]. En esto último, quizás haya radicado la mayor importancia de la publicación. A partir de entonces comenzaron a generarse una serie de contactos con los distintos grupos anarquistas establecidos en Buenos Aires, enviando sus publicaciones e motivando al grupo de Escobar y Carvallo, Olea y Espinosa.

28 Escobar y Carvallo "Inquietudes políticas y gremiales".

La importancia de los contactos con los grupos extranjeros fue desde un comienzo fundamental para la extensión de las ideas, ya que –como recordaría Escobar y Carvallo, había dudas y confusiones respecto de la idea anarquista. Y por lo demás el material requerido no era un material que circulara por los canales oficial como una librería o las bibliotecas oficiales, "en las librerías no se hallaba un libro u opúsculo socialista ni por equivocación". En cambio, a través de "nuestros periódicos" se "recibían canjes valiosos de Argentina, Perú, España". Y estos folletos, diarios y revistas recibidos, "los hacíamos circular en forma extensa".[29]

Seguramente fue en uno de estos intercambios cuando Escobar y Carvallo hizo contacto con los anarquistas trasandinos, logrando editar durante 1899, sus artículos en la prensa anarquista existente en Buenos Aires. De ello, encontramos testimonios en periódicos de distintas tendencias entre los anarquistas de Buenos Aires como El Rebelde, La Protesta Humana, L'Avennire, Ciencia Social.[30]

Todo ello se transformaba en estímulo importante para estos jóvenes, y al poco tiempo después, volvieron a la lucha con otro órgano propagandístico. Esta vez se llamó El Rebelde, cuyo primer número apareció en noviembre de 1898. La iniciativa esta vez partió de Magno Espinosa, quien figuraba como su editor responsable y al mismo tiempo se encargaba de su reparto en las calles de Santiago. En su primer número puede apreciar una clara señal respecto de los objetivos que perseguían y los medios para conseguirlo.

"Hoy aparece en Chile El Rebelde que nace la vida del periodismo para plantear en debida forma la propaganda comunista anárquica, cuyo principal objetivo es preparar el terreno en que se ha de librar la gran lucha de rebelión, que ha de concluir con los parásitos que practican bajo un velo de legalidad, la injusticia i la explotación capitalista, que sirven de base a su bárbaro régimen autoritario orijen de las tiranías i el despotismo que oprimen a los hombres abejas (productores)".[31]

El periódico era repartido en las calles, muchas veces de forma gratuita y circulaba ágilmente por los gremios obreros. Ello, a pesar de la represión de las autoridades, quienes encerraron a Magno Espinosa hacia marzo de 1899, en momentos en que repartía este órgano en las afueras de un teatro en calle San Diego, y bajo el pretexto de "alterar el orden público".

No obstante, a través de esta publicación se lograron consolidar los contactos con los grupos anarquistas residentes en Buenos Aires, enviando dicha publicación, y recibiendo a cambio otras publicaciones de la misma índole a través del sistema de canje. Así, "El Grupo Rebelión ruega a los demás grupos, como

29 Ibidem.

30 En *El Rebelde* de Buenos Aires organismo anti organizacional, liderado por el andaluz Manuel Reguera , colaboró Escobar i Carvallo: "El capital, la Propiedad Privada y el Gobierno, mañana serán todos eliminados y conducidos junto a otras sociedades a las puertas de la muerte...No quedará nada de la basura política, económica y religiosa de esta sociedad sodomítica". Lagos Mieres, *Viva la Anarquía*.

31 *El Rebelde*, Santiago, n° 1, 20 de noviembre 1898.

también a los periódicos, se sirvan enviar una cantidad de ejemplares, para su Biblioteca, la que estará a disposición de los trabajadores. Dirección, la de este periódico".[32]

De este modo se fueron consolidando los contactos, especialmente con los grupos organizacionales trasandinos, como Ciencia Social y La Protesta Humana, y al calor de sus influencias este grupo se fue definiendo claramente hacia un anarquismo partidario de la organización.

He ahí la esencia de la realización de una publicación anarquista: el abrir camino a la interconexión con grupos de distintas partes del mundo, para participar de este modo de una red internacional y solidaria, de apoyo mutuo y difusión cultural, ideológica e informativa. Pero también los anarquistas veían en la prensa una herramienta para crear lazos solidarios con grupos similares en distintas partes del mundo.

En consecuencia, la prensa anarquista no era útil solamente en el sentido de difundir ideas, sino en el de establecer una red comunicacional alternativa. Pero también fue útil en la lucha de los anarquistas por establecer un movimiento que superaba las parcelas de las fronteras, posibilitando valores como el obrerismo, la solidaridad, el internacionalismo y el antimilitarismo.

4. Seudónimos y listas de erogaciones o donaciones, un trasfondo de identidad

Casi todos los anarquistas utilizaron seudónimos para firmar sus artículos en la prensa. Ello tenía que ver con una forma de desviar la pista a los perseguidores, pero también había un asunto de estética e identidad, pues muchas de sus chapas estaban relacionadas con las fuentes de identidad del movimiento ácrata internacional, la clase o elementos propios derivados de alguna afinidad, gusto u origen.

Uno de los anarquistas de mayor actividad en las décadas de 1910 y 1920 fue Armando Triviño. Como conocido agitador público y uno de los directores de Verba Roja, recibió constantemente la saña policial, de ahí seguramente sus tantos seudónimos: Juan Pueblo, Juan Harapo, Luisa Soto, Luis Pirson, Juan Fierro, entre otros. Su compañero Julio Rebosio lo hacía con los seudónimos de Livio Robles o Juan del Mar. El panificador Laureano Carvajal, escribía como Juan Levadura; el zapatero IWW Alberto Baloffet escribía con el seudónimo de Betaloff. Uno de los ácratas de la primera generación, Esteban Cavieres, demostrando su admiración por el pueblo mapuche, firmaba como Lautarín Mapuchi. Algunas activistas, posiblemente Soma Huerta, firmaba como Araucana o Aura.

En las listas de erogaciones o donaciones presentes en los diversos periódicos ácratas también podemos formarnos una idea del sistema de valores presente entre quienes colaboraban en las distintas actividades desplegadas

32 Ibídem.

por los ácratas o abiertamente escribian en sus órganos. Ideas antimilitaristas, anti oligárquicas, anticlericales, cristianismo primitivo, racionalistas se vislumbran en las firmas. Del mismo modo, destacan los métodos de lucha y la identidad con los oficios que desempeñan. Una revisión a algunos periódicos de comienzos del siglo XX nos entrega el siguiente resultado:

La Campaña (n° 10): "Para la viuda del czar"; "Grupo Ravachol"; "Ají para las almorranas de Errázuriz"; "El mono padre del hombre"; "Zapatógrafo anarquista"; "Sobrante de un reparto entre bandidos"; "Un cristiano comunista"; "Porque reviente el Gobierno"; "Un libre pensador"; "Un hijo de la venganza"; "Contra los burgueses"; "Víctima de la camarilla democrática"; "Venganza"; "Revolución Social"; "Para la revolución social"; "Viva la Anarchia". Otros encontrados en El Faro (n°4): "Para la buena propaganda"; "Mariano Cazamoscas"; "Un descarriado"; "Entre ladrones"; "Lombardozzi no tiene más"; "Un salesiano"; "Uno que desea el exterminio del rei de España"; "Mueran los déspotas". En El Ácrata (n°4): "Contra los frailes i curas"; "Contra los militares i policías"; "Contra los bandidos de las cámaras"; "Por la muerte del intendente"; "El polizón"; "La cabeza del papa"; "Viva Bresci"; "Uno que desea que se vendan las bombas de dinamita como sacos de garbanzos". En La Agitación (n°5): "Uno del antiguo grupo "E pour si mouve"; "Uno que antes de criticar a los demás se critica a si mismo"; "No hay que darse por aludido"; "Germinal".

5. Escenario complejo, patriotismo popular y ritos religiosos en la ciudad

La puesta en escena de un aparataje simbólico ritualístico fue fundamental no sólo para abrirse paso en el mundo obrero, sino permear a este de una identidad combativa y de resistencia frente al capital y el Estado. Dicha identidad, antes del anarquismo, no anidaba ni tenía cabida en el movimiento obrero local, de sello mutualista, pacífico y patriota, en el cual se expresaban fuertemente algunos rasgos de la cultura tradicional popular, propios de la procedencia de los obreros, mezclado con valores del proyecto oficial que se sintetiza en un "patriotismo popular". Ello nunca dejó de expresarse, pero fue combatido por los anarquistas, y posteriormente los comunistas fueron más tolerantes al respecto. Como observa Rojas Flores, "el anarquismo fue el principal baluarte contra los rituales patrióticos" apostando por los símbolos del internacionalismo y la solidaridad proletaria mundial.[33]

En este sentido, cabe hacer un paréntesis y señalar que en Chile la nación no fue construida sólo desde arriba por el Estado, sino también por el propio pueblo y sus prácticas culturales. Tanto Eric Hobsbawm como su par Benedic Anderson reconocen que la "comunidad imaginada" no sólo se nutre de la ideología oficial, sino que también tiene una raíz cultural, propia de la convivencia diaria entre las personas. Para Hobsbawm las naciones se construyen dualmente. Por un lado, desde arriba, desde el aparato estatal, pero también

33 Jorge Rojas Flores, *Moral y practicas cívicas en los niños chilenos, 1880 1950*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004, 79.

desde abajo, a través de la asimilación (o no) de las personas comunes de los discursos nacionalistas.[34] Desde este plano, al hablar de nacionalismo, es necesario diferenciarlo ya sea político o cultural. Así se distinguen dos formas de nacionalismo, una de corte xenófobo, racista y conservador, de la derecha y ultraderecha; y otra para la cual el nacionalismo no es una ideología política, sino que denota costumbres y solidaridad con quien vivo y creo compartir aspectos fundamentales de la "comunidad imaginada".[36]

Claramente en el mundo popular chileno siempre fue incidente un "patriotismo popular", el que también se manifestó históricamente en prácticamente todas las luchas sociales a lo largo de la historia de Chile. Así explicamos, que en protestas populares -por ejemplo, la llamada Huelga de la Carne en Santiago 1905-, los obreros hayan tomado como símbolo la bandera chilena; escena que se repitió en la gran huelga de diciembre en Iquique 1907, (que terminó en la Matanza de la Escuela Santa María). Los obreros marchaban con una bandera chilena gigante. En las mismas romerías fúnebres desarrolladas posteriormente también se presentaba la bandera chilena como símbolo de protesta y hasta el día de hoy en las marchas del 1° de mayo y tantas otras manifestaciones públicas vemos la presencia de esta bandera.[38]

34 Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2004, 18 19; Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D.F, F.C.E., 1993.

35 Rolando Álvarez, "¡Viva la Revolución y la Patria!". Partido Comunista de Chile y Nacionalismo (1921 1926)", en *Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago, n° 7, vol. 2, 2003, 25 44.

36 Esto nos lleva a otro punto interesante a tratar, y que ya lo ha planteado Ricardo Melgar en su estudio para el caso mexicano, y dice relación con la continuidad que a partir de estas primeras construcciones se le dio a lo largo del proceso histórico, siendo proseguidos por la izquierda marxista y llegado hasta nuestros días tal vez un tanto tergiversadas en su esencia original. Ricardo Melgar Bao, "El martirologio en el imaginario anarquista mexicano: el PLM y la revista Regeneración", en *Pensar Iberoamérica*, Antonio Hermosa Andújar y Samuel Schmidt (ed.), Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009, 234. Del mismo autor también ver "Muerte, Martirologio y Mitología del renacer en las guerrillas latinoamericanas" en revista *Memoria*, México D.F., n° 165, noviembre, 2002, Reproducida en *La memoria sumergida*, 2010, [en línea: http://www.cedema.org/uploads/La%20memoria%20sumergida.pdf]

(Marchando con una bandera chilena, Huelga de la carne, 22 de octubre de 1905, Santiago)

Contra esta base predominante en el mundo popular tuvo que lidiar el proyecto simbólico y ritualístico de los anarquistas. Desde este punto de vista, a diferencia de sus pares socialistas y demócratas, los anarquistas fueron de frente no sólo contra las costumbres populares sino también contra sus símbolos, cuestión que, seguramente, se tradujo en algún momento en más dificultades para llegar al mundo popular. Tensiones que en buena medida socialistas y demócratas trataron de evadir incorporando en sus proyectos prácticas populares, como el uso de la bandera chilena, por ejemplo.[37] Aunque esto último también iba acorde con su proyecto político, el cual como hemos dicho, pretendía convertirse en interlocutor válido, representante de los trabajadores frente al Estado.

Aun cuando anarquistas compartían con algunas sociedades mutualistas de corte anticlerical una lucha contra la iglesia y los rituales emanados de la religión, las ideas patriotas y sus rituales los distanciaban en el ámbito sociocultural.

Ya hacia 1893, el grupo El Oprimido, se encargaba de sembrar lazos de fraternidad entre los pueblos en un ambiente cargado de belicismo y patriotismo propugnado por los poderosos. En este marco, en su número del 18 de septiembre de ese año aparecería en primera plana, bajo el título de "Fiestas Patrias", se lanzaban las primeras críticas a la celebración de esta fiesta por parte de los obreros.

"Siempre los pueblos, en particular la clase proletaria y obrera, vive en su continua ignorancia con querer festejar un día, una fecha memorable en que

37 La investigación de Dina Escobar, *Asociación y mutualismo*, da cuenta de este "patriotismo popular", expresado en símbolos, ceremonias, ritos, actitudes y comportamientos de muchas sociedades mutualistas, donde influían muchos demócratas. Un trabajo más reciente del mutualismo, Sebastián Leiva, "Los "obreros blancos" en Chile. El mutualismo y el cooperativismo entre las décadas de 1940 y 1960", en *Claves. Revista de Historia*, Vol. 5, nº 8, Montevideo, enero-junio 2019, 124-151.

tal vez han caído víctimas de las actuales organizaciones sociales padres o hermanos. Más para su inconciencia, mui pronto el velo del olvido cubre sus inteligencias. Festejamos la patria, festejamos el suelo que nos vio nacer, festejamos nuestro pabellón que victorias y centenares de millares de víctimas os contestan. Bien: creed tal vez vosotros que esa patria que tanto amáis por puro espíritu de nacionalismo será la que os quite el hambre cuando ella os aguijonée! Pobres! La patria no os dará más, sí os quitará".[38]

Con motivo de una posible guerra con Argentina a comienzos del siglo XX, fueron sólo los anarquistas los que se organizaron a uno y otro lado de Los Andes para protestar contra la guerra y en favor del ideal de la Patria universal. De los resultados de uno de estos mitines era el informe enviado por Magno Espinosa a La Protesta Humana de Buenos Aires, a comienzos de 1902. Dicho informe concluia entre otros puntos "Que las alarmas internacionales de que hace eco la prensa y los políticos de ambos países no obedecen a instintos o necesidades del pueblo, sino a propósitos puramente diplomáticos o mercantiles, y en los cuales el pueblo trabajador no tiene ninguna injerencia", y "Que los obreros chilenos no tenemos por qué guardar odios o rencores para con los trabajadores argentinos tan inocentes como nosotros en los insultos y difamaciones con que se desafian los políticos i periodistas patrioteros y de sentimientos anti-humanitarios de ambos paises, y si tenemos el perfecto derecho a llamarnos hermanos si se atiende a que junto con ellos nacimos a la vida libre de la república en ambos lados de la cordillera".[39]

Al mismo tiempo la prensa ácrata local interpelaba permanentemente a los trabajadores locales a manera de hacerles ver sus intereses como clase y valores identitarios por los que debían regirse. Así, La Agitación destacaba: "Los gobernantes, eternos explotadores de la miseria, empiezan a incitarnos a la matanza de vuestros hermanos, los trabajadores de la república argentina. Los periodistas asalariados os dedican ya las loas que guardan para cuando necesitan vuestros votos en tiempos de elecciones o vuestras vidas en tiempos de guerra. I entre tanto, ¿por qué iréis vosotros a pelear una guerra injusta i criminal?, ¿iréis a batiros por unos terrenos que luego serán del capitalista; a defender las propiedades de unos hombres que os envían a la cárcel cuando no podéis satisfacer sus ambiciones?" como tal concluían: "Escuchad: más allá de Los Andes hai unos obreros que sufren nuestras mismas miserias i las mismas tiranias que, como vosotros, nada tienen que defender. Ellos no pueden ser vuestros enemigos porque son vuestros hermanos de esclavitud. Todo el artificio internacional es obra de diplomáticos i gobernantes que sólo miran en la guerra su interés particular o el de sus allegados".[40]

En dichas manifestaciones, elementos simbólicos como banderas rojas, estandartes y cánticos internacionalistas irrumpían en plazas y calles desafiando al patriotismo popular que primaba en el mundo popular y especificamente en las sociedades mutualistas.[41]

38 *El Oprimido*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1893.
39 *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 8 de febrero de 1902.
40 *La Agitación*, Santiago, 1 de enero de 1902.
41 *La Luz*, Santiago, nº 5, 4 de enero de 1902.

tal vez han caído víctimas de las actuales organizaciones sociales padres o hermanos. Más para su inconciencia, mui pronto el velo del olvido cubre sus inteligencias. Festejamos la patria, festejamos el suelo que nos vio nacer, festejamos nuestro pabellón que victorias y centenares de millares de víctimas os contestan. Bien: creed tal vez vosotros que esa patria que tanto amáis por puro espíritu de nacionalismo será la que os quite el hambre cuando ella os aguijonée! Pobres! La patria no os dará más, si os quitará".[38]

Con motivo de una posible guerra con Argentina a comienzos del siglo XX, fueron sólo los anarquistas los que se organizaron a uno y otro lado de Los Andes para protestar contra la guerra y en favor del ideal de la Patria universal. De los resultados de uno de estos mítines era el informe enviado por Magno Espinosa a La Protesta Humana de Buenos Aires, a comienzos de 1902. Dicho informe concluía entre otros puntos "Que las alarmas internacionales de que hace eco la prensa y los políticos de ambos países no obedecen a instintos o necesidades del pueblo, sino a propósitos puramente diplomáticos o mercantiles, y en los cuales el pueblo trabajador no tiene ninguna injerencia", y "Que los obreros chilenos no tenemos por qué guardar odios o rencores para con los trabajadores argentinos tan inocentes como nosotros en los insultos y difamaciones con que se desafían los políticos i periodistas patrioteros y de sentimientos anti-humanitarios de ambos países, y si tenemos el perfecto derecho a llamarnos hermanos si se atiende a que junto con ellos nacimos a la vida libre de la república en ambos lados de la cordillera".[39]

Al mismo tiempo la prensa ácrata local interpelaba permanentemente a los trabajadores locales a manera de hacerles ver sus intereses como clase y valores identitarios por los que debían regirse. Así, La Agitación destacaba: "Los gobernantes, eternos explotadores de la miseria, empiezan a incitarnos a la matanza de vuestros hermanos, los trabajadores de la república argentina. Los periodistas asalariados os dedican ya las loas que guardan para cuando necesitan vuestros votos en tiempos de elecciones o vuestras vidas en tiempos de guerra. I entre tanto, ¿por qué iréis vosotros a pelear una guerra injusta i criminal?, ¿iréis a batiros por unos terrenos que luego serán del capitalista; a defender las propiedades de unos hombres que os envian a la cárcel cuando no podéis satisfacer sus ambiciones?" como tal concluían: "Escuchad: más allá de Los Andes hai unos obreros que sufren nuestras mismas miserias i las mismas tiranías que, como vosotros, nada tienen que defender. Ellos no pueden ser vuestros enemigos porque son vuestros hermanos de esclavitud. Todo el artificio internacional es obra de diplomáticos i gobernantes que sólo miran en la guerra su interés particular o el de sus allegados".[40]

En dichas manifestaciones, elementos simbólicos como banderas rojas, estandartes y cánticos internacionalistas irrumpían en plazas y calles desafiando al patriotismo popular que primaba en el mundo popular y específicamente en las sociedades mutualistas.[41]

38 *El Oprimido*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1893.
39 *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 8 de febrero de 1902.
40 *La Agitación*, Santiago, 1 de enero de 1902.
41 *La Luz*, Santiago, nº 5, 4 de enero de 1902.

Pero los representantes del patriotismo popular estaban bien presentes en muchas de las manifestaciones de la sociabilidad obrera, y como tal, pretendían practicar sus ritos y hacer visibles sus símbolos. Los ácratas los frenaban en este cometido.

Hacia septiembre de 1902 en Santiago, en el marco de velada organizada por éstos en el Teatro Lírico a beneficio de la Federación de Obreros de Imprenta, "algunos estúpidos, que no faltan nunca", diría el redactor del órgano ácrata La Luz, "pidieron que se cantara la Canción Nacional, lo que motivó una seria resistencia por algunos compañeros que impidieron la profanación". De este modo, después de representarse El Primero de Mayo de Gori en un escenario decorado con una alegoria del pintor Benito Rebolledo Correa, se entonó el himno Hijos del Pueblo, acompañado de un coro, debiendo repetirse a instancias del público. Finalmente el acto concluyó con los gritos de ¡Viva la Anarquía! "con el pesar imaginable de la rana de la fábula, que se hincha como un aeróstato al oirlos".[42]

Hacia 1904 señalaban en un artículo titulado "Párrafos antipatrióticos" criticaban la actitud de los obreros en el sentido de celebrar esta fiesta en circunstancias que la libertad e independencia aun no llegaba para ellos.

"Puede afirmarse que un pueblo encadenado social i políticamente, como lo es el proletariado, obra estúpidamente al celebrar una independencia i una libertad de que jamás ha gozado i que tan sólo conoce de nombre. La burguesía, únicamente, es lógica al celebrar esa independencia i esa libertad, pues goza de ellas ilimitadamente".[43]

Pero no solamente en lo concerniente a los ritos y conmemoraciones patriotas se expresaba la disidencia anarquista. Cabe señalar que el mundo de la sociabilidad obrera seguía siendo mayoritariamente mutualista, distinguiéndose en su interior en su vertiente católica como en su arista liberal y anticlerical.

En la primera desde luego tenían lugar una serie de prácticas religiosas, como era la bendición de estandartes. Hacia febrero de 1902 en Valparaiso, el órgano demócrata y anticlerical Germinal daba cuenta de esta práctica por parte de la Sociedad de Abasteros y cortadores, en un acto efectuado "en medio de una ceremonia religiosa que revistió inusitada pompa". Dicho órgano llamaba a "evitar que cunda este verdadero mal", señalando que la ceremonia de bendición "era contraria al progreso en todas sus manifestaciones, que es causa y efecto de la creación y existencia de las asociaciones de los hombres de trabajo".[44]

La presencia de estas prácticas predominaba en las sociedades mutualistas de entonces, y ello se expresaba también en los rituales fúnebres, ámbito en el que estas sociedades tenían protagonismo, pues se especializaban en cubrir esta necesidad de los obreros.

Estaba estipulado en muchas sociedades mutualistas que cada 1° de noviem-

42 *La Luz*, Santiago, n° 17, 13 de septiembre de 1902.
43 *Jerminal!*, Santiago, n° 2, 28 de abril de 1904.
44 *Germinal*, Valparaíso, 24 de febrero de 1902.

bre, con motivo del Día de los muertos, sus socios debían acudir a los mausoleos de la mutual a rendir culto a sus muertos. En casos como el de la Sociedad de Tipógrafos, no bastaba sólo con la romería, sino que debía constituirse una guardia de honor dentro del mausoleo de manera de rendir homenaje solemne a la memoria de sus socios muertos.[45]

Sin ir más lejos, el mismísimo líder anarquista Magno Espinosa, como miembro también de la sociedad mutualista de los FFCC del Estado, fue enterrado en un cementerio católico hacia octubre de 1906, ignorando los ideales que en vida se encargó de pregonar el apóstol anarquista.

Lamentablemente, los anarquistas perdieron esta batalla en la construcción de este culto. Años después el ácrata Víctor Garrido recordaba a Espinosa como un "indomable e inolvidable compañero", al que lamentablemente "se le sepultó en un cementerio católico sin antes rociar su cuerpo con agua bendita. Siempre el convencionalismo religioso apoderándose de los muertos" diría.

Si bien el convencionalismo religioso no pudo hacer presa de él en vida, lo hizo aprovechando su muerte. Así, "los fetiches que él hubiera destrozado de buena gana; le servían de adorno a su cuerpo inerte ¡Qué sarcasmo!".[46]

En más de una ocasión, los distintos proyectos y sus rituales se vieron enfrentados en plena vía pública. Así ocurrió por ejemplo el 21 de abril de 1905, en pleno Viernes Santo, cuando anarquistas y librepensadores decidieron participar de las conferencias del cura disidente Pope Julio.[47] En momentos en que los católicos realizaban su tradicional procesión por las calles de la ciudad fueron objeto de virulentos ataques por parte de los grupos anticlericales encabezados por la Sociedad anarquista La Luz, que fue la que finalmente acaparó todas las atenciones en razón de su enfrentamiento con las fuerzas de orden y los mismos elementos clericales. Cuando la policía quiso despojar a los anarquistas de su estandarte, éstos respondieron con la fuerza impidiendo dicho cometido. En razón de este suceso se llevó adelante un proceso judicial contra algunos miembros del grupo ácrata y la prensa conservadora aprovechó de pintar con los peores colores a los anarquistas, calificándoles como secuaces del Pope Julio.[48]

---

45 Dina Escobar, *Asociación y mutualismo*, 289.

46 *La Batalla*, Santiago, nº 29, 1ª 15ª de abril de 1914.

47 Sobre Elizalde, convertido después al posilivismo, ver, Claudio Fuentes, *El Pope Julio: historia de un sacerdote convertido al posilivismo 1863 1934*, Santiago, 1991.

48 *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de abril de 1905; *El Mercurio*, Santiago, 22 de abril de 1905; *Zig-Zag*, Santiago, 30 de abril de 1905; 7 de mayo de 1905, 21 de mayo de 1905. La visión del bando contrario en *La Ajitación*, Estación Dolores, 9 de junio de 1905; *El Purgatorio*, periódico de los librepensadores, Santiago, nº 4, 4ª semana abril del año 116 de la Rep. Francesa (o 1905 de la mitología cristiana).

(Zig- Zag, Santiago, 30 de abril de 1905)

(Caricatura aparecida en Zig-Zag, Santiago, 7 de mayo de 1905)

(Zig-Zag, Santiago, 21 de mayo de 1905)

Como las manifestaciones anticlericales se hicieron frecuentes en Santiago y otras ciudades en este tiempo, la anterior caricatura quiso expresarlo en un diálogo entre los próceres de la patria, San Martín y O'Higgins, en cuyas estatuas tenían lugar estos mítines y conferencias públicas. De fondo se puede ver al Pope Julio seguido del estandarte del grupo La Luz. El surgimiento de este tipo de manifestaciones, sumado a las organizadas por los obreros revolucionarios, vino a disputar la ciudad a quienes hasta entonces la controlaban sin contrapeso alguno. Hasta entonces los sectores clericales y patrióticos hacían gala de la ciudad con sus constantes manifestaciones ritualísticas. A la Semana Santa se sumaban una serie de otras conmemoraciones religiosas como la fiesta de Cuasimodo, Corpus Christi, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, San Pedro (Valparaíso y otros pueblos con costa), Virgen del Carmen, Fiesta de Todos los Santos y Día de Difuntos, etc. Por otra parte, las conmemoraciones patrióticas inundaban también la ciudad cada 21 de mayo (Aniversario del Combate Naval de Iquique contra las fuerzas de Perú y Bolivia) y para las Fiestas Patrias en el mes de septiembre. Fuera de ello, cada vez que moría algún general, político o alto represente de la iglesia, ello daba lugar a la ocupación de la ciudad con rimbombantes procesiones fúnebres que de algún modo daban a entender las intenciones de reafirmación de los valores oficiales y su extensión a los habitantes de la ciudad y al pueblo en general. Desde este punto de vista, estas manifestaciones de corte anticlerical, vinculadas al mundo obrero, vinieron a disputar este espacio público y a plantear nuevos valores a través de sus actos simbólicos y ritualísticos. Ello desde luego se tradujo en una amenaza para el proyecto oficial que se

encargó de reprimir estas manifestaciones manteniéndoles a raya especialmente con motivo del Centenario en 1910. Ya para ese entonces, el movimiento obrero en su conjunto vivía momentos de crisis después de los miles de asesinados el 21 de diciembre de 1907 en Iquique. Esta incertidumbre restó fuerza para presentarse en las calles haciendo gala de sus valores y rituales.[49]

49 Interesante desde esta perspectiva resulta el libro editado por Mirta Zaida Lobato, *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

CAPÍTULO II

RITUALES DE MOVILIZACIÓN Y OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: MÍTINES, ASAMBLEAS, HUELGAS, CONFERENCIAS Y GIRAS DE PROPAGANDA

No sólo rituales conmemorativos y fúnebres fueron motivo de movilización por parte de los sectores obreros. Estos también fueron ocupando el espacio público a través de una serie de otras estrategias de acción colectiva: mítines, asambleas, huelgas, conferencias y giras de propaganda. Por medio de estas acciones, que suponían una "salida" al espacio público, se trataba de hacer visible allí la fuerza del movimiento y reafirmar la presencia física de este, sus reivindicaciones y aspiraciones.

Estos repertorios de movilización y ocupación del espacio público eran portadores en sí de nuevas formas ritualísticas, en las cuales se exhibían elementos altamente simbólicos que buscaban plasmar de identidad particular y específica al anarquismo local. Esto último era un ejercicio muy necesario, pues había que diferenciarse de quienes, como los ácratas, también utilizaban las mismas formas ritualísticas. Demócratas, socialistas, radicales, liberales, utilizaban también estas formas, siendo necesaria la estrategia de la diferenciación.

Remitiéndonos a estos distintos ámbitos, concentrándonos en mitines, huelgas, asambleas multitudinarias, conferencias y giras, ¿cómo se fue expresando esta diferenciación por parte de los ácratas?

Se trata de formas nuevas, que se diferencian plenamente de los antiguos motines y que demarca la influencia de nuevos actores y métodos de lucha.[1] Ciertamente dan cuenta de obreros organizados, con métodos de lucha definidos y bien nutridos de una serie de una cultura que se expresaba en estas diversas formas rituales de movilización.

En este espacio veremos algunas de ellas, poniendo énfasis en su tipología, características y evolución durante el periodo en estudio, en donde vivió un proceso en el cual el anarquismo llegó a Chile, se expandió por las ciudades y zonas de explotación minera y llegó a controlar el espacio público en varias ocasiones a través de huelgas, grandes asambleas, masivas conferencias públicas, conmemoraciones, mítines con diversos objetivos, actividades generadas a raíz de giras de propagandistas, etc.

1. Del motín al mitin y la huelga

La palabra motín, proviene del francés mutin ("insumiso"), con lo cual éste vendría siendo un movimiento desordenado de un grupo de gente que se subleva contra la autoridad constituida o el orden establecido. A diferencia de

1 Sergio Grez, "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)", en Historia, vol. 33, Santiago, 2000.

conceptos como rebelión o revuelta, el motín se desarrolla en un ámbito acotado, como una cárcel o un cuartel militar o una fábrica. Si nos remitimos al contexto local, con los sujetos populares como protagonistas, un motín vendría siendo una rebelión de éstas contra el orden establecido; una revuelta, generalmente desorganizada, más o menos violenta, de estas clases bajas contra lo que es percibido como alguna forma de opresión. En muchos casos el motín comienza como un motín de subsistencia, o sea, una revuelta espontánea en busca de alimentos de primera necesidad coincidiendo con un periodo de carestía, lo que explica por qué muchos motines tienen su origen en un mercado.[2]

En Chile los motines populares se dieron con fuerza durante el siglo XIX y pervivieron durante varios años más, aunque siendo cada vez menos frecuentes, imponiéndose, durante el periodo en estudio, claramente, el mitin y la huelga como formas de manifestación de los obreros organizados.[3]

Señala Sergio Grez que la transición en las formas de lucha, del motín al mitin y la huelga, por parte del movimiento obrero, se dio en la década de 1890, generándose en este periodo expresiones de "rebeldías primitivas" y "gérmenes de lucha sindical" propia de un movimiento obrero organizado y moderno.[4]

En instancias de lucha ya propiamente modernas, sirvió el viejo movimiento por la "regeneración del pueblo", "con sus respetuosas y bien estructuradas demandas a los poderes del Estado (...) de modelo para los pliegos obreros que se constituían en gérmenes de organización sindical. Esto no excluía ciertas medidas particularmente enérgicas de los huelguistas, sobre todo contra los esquiroles contratados por las empresas, pero en esos casos el empleo de la fuerza respondía a una estrategia planificada de los trabajadores, graduada de acuerdo a las necesidades del momento."[5]

Para el mismo autor, la década de 1890 dio continuación y ampliación de los embriones protosindicales aparecidos ya durante las décadas de 1870 y 1880 en los principales centros urbanos del país, siendo instancias como la formación de comités de huelga encargados de elevar pliegos, negociación con los patrones y la mediación de las autoridades, formas que se generalizaron durante los últimos años del siglo. Por otra parte, también se fue acentuando el desarrollo de las funciones sindicales y el perfil clasista de organizaciones creadas originalmente con objetivos mutualistas.

Y si bien algunas huelgas posteriores derivaron en verdaderas asonadas y motines, ya estaba instaurado el movimiento sindical moderno y sus formas organizadas. En el caso de la huelga portuaria ocurrida en Valparaíso en mayo de 1903, comités de huelga, encabezados por el ácrata Magno Espinosa, dieron

2 Diccionario de la Real Academia Española, https://dle.rae.es/mot%C3%A1n

3 Sergio Grez, "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago 1888-1905)" en Cuadernos de Historia, nº 19, Santiago, diciembre 1999; "Transición en las formas de lucha". En el caso español, sugerente es el trabajo de Rafael Cruz, "El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX", Historia Social, 31, 1998.

4 Grez, "Transición en las formas de lucha", 148.

5 Grez, "Transición en las formas de lucha" 169.

dirección a la lucha. En este movimiento las acciones violentas de las masas fueron más bien espontáneas y motivadas por el hambre y el resentimiento social, pero, como bien señala Grez "en algunos casos estuvieron orientadas por los ácratas hacia determinados blancos -como ciertas compañías navieras- particularmente hostiles a las reivindicaciones proletarias. La violencia popular fue canalizada hacia el logro de un objetivo y la causa de los gremios marítimos logró generar el respaldo del pueblo pobre de la ciudad."[6]

Durante la llamada "huelga de la carne", ocurrida en Santiago en octubre de 1905, la violencia popular tuvo un carácter más espontáneo, sorprendiendo incluso a los ácratas que propugnaban la introducción de una dosis de violencia en las movilizaciones sociales.[7] No obstante, como destaca este autor, "a diferencia de las antiguas explosiones de ira peonal, esta era una violencia de carácter político, planificada, dirigida contra objetivos altamente simbólicos, teorizada y explicada para cumplir una función pedagógica de masas. Los blancos eran diversos: la policía, los rompehuelgas y apatronados, los patrones y sus representantes o algún jefe particularmente despótico. La presión física sobre ellos podía ejercerse durante o después del desarrollo de las huelgas, pero en toda circunstancia los grupos libertarios actuaban como una vanguardia que acompañaba a la masa y le señalaba un camino que sobrepasaba lo puramente reivindicativo y gremial".[8]

2. Importancia del mitin

Los anarquistas no solamente hicieron visible su presencia en el espacio público a través de su simbología, ritos, periódicos y plataforma societaria. En todo este proceso fue de vital importancia, la utilización de forma constante de los mítines públicos. Éstos eran reuniones públicas convocadas por éstos, en donde los trabajadores, y sujetos subalternos en general, escuchaban los discursos de sus organizadores. Los mítines permitieron a los ácratas mostrarse públicamente, dar a conocer su proyecto, junto con captar adherentes. Muchos se sumaron a las huestes libertarias después de haber asistido a un mitin. En ellos los oradores tenían importante parte no solamente arengando a las multitudes, sino más ampliamente dándoles a entender su posición, su rol, en el régimen de opresión que les tocara vivir. Los documentos están llenos de fuentes que apuntan en este sentido. Así,

"Más de cinco mil personas se reunieron alrededor de la estatua San Martin, a escuchar la palabra de algunos oradores que expusieron en valientes frases el estado real de la situación del obrero. Los oradores hablaren con calor, con convicción, con profunda sinceridad, exponiendo en vivísimos cuadros de viviente realidad la miseria espantosa del pobre, la triste desesperanza del

6 Grez, "Transición en las formas de lucha", 212.

7 Ver por ejemplo, documento del AN, FIS, vol. 301 (junio 1907), carta de Guillermo Carvajal al Intendente de la Provincia, Santiago, 11 de junio de 1907, s.f.; y panfleto impreso del Centro "La Verdad", "A los compañeros encuadernadores de la Sociedad Imprenta Universo", s.f.; citado por Grez, "Transición en las formas de lucha" 213.

8 Grez, "Transición en las formas de lucha", 213.

obrero...se pintó en fin, allí, a las puertas de los palacios de los poderosos toda la negra y bochornosa miseria de las clases desvalidas, resultado y producto genuino del sistema de propiedad imperante."[9]

De hecho, muchos militantes accedían al conocimiento del anarquismo a través de la transmisión oral, asistiendo a los mítines preparados anarquistas. Resulta sugerente, por ejemplo, la forma en que Francisco Pezoa se interesaría por las lecturas anarquistas: "Cierta vez le tocó presenciar un mitin revolucionario donde relataban las barbaridades que se cometían en España por los elementos reaccionarios. Uno de los oradores habló de la historia de las religiones y los funestos perjuicios que ocasionaban a la humanidad. Recomendaba que se leyeran los folletos que se repartían gratuitamente al auditorio y que se meditaran sus argumentos, pues ellos no querían forjar hombres idólatras, sino hombres que pensaran con su propia cabeza. El espíritu de Pezoa se sintió conmovido, y queriendo ser un adalid de la causa, se alejaba del hogar y, la vorágine de la lucha por la vida le instó como a Gorki a practicar todos los oficios: lustrabotas, cigarrero, tipógrafo, y, por último, un bohemio revolucionario que dormía bajo los puentes mirando las estrellas."[10]

En La oscura vida radiante, Manuel Rojas, relataría cómo se produjo la adhesión a la anarquía por parte de José Encarnación Novoa Orellana, el cual, por el año 1903, llegaba a Santiago procedente del sur del país y por casualidad le había tocado oír un mitin anarquista, en el que hablara Magno Espinosa: "Los oyó en mítines y reuniones y le gustó lo que decían. Algunos eran hombres serios, reposados, leídos, no revolucionarios de rompe y raja, de esos que parecen alimentarse de brasas y vidrio molido y que al hablar en público parecen lanzallamas, ha llegado la hora de la revolución y de la revancha, a las barricadas compañeros, no, sabían que la revolución estaba lejos, tan lejos como las barricadas y que no era obra de unos pocos hombres, mucho menos de un grupo de obreros sin preparación de ninguna especie. Había dado con los que esperaba, con lo que quería, trabajar por alguien y para alguien, no por odio ni ambición, sino por bondad".[11]

En este sentido, bien un mitin era un espacio, de información, de encuentro, de proyección en la escena pública. Un espacio para dar a conocer los móviles del proyecto libertario. No por nada el mitin constituye en ritual de movilización política por excelencia en el que se concentran todas las energías militantes y a través del cual se expresa pública y simbólicamente el vigor y consistencia del movimiento ácrata y su cultura.

En general, casi todos tenían una estructura muy similar: se anunciaba el mitin a través de los periódicos, constituyéndose por ello, al fragor de la propaganda, en actos esperados y concurridos. Se reunían en un lugar céntrico, accesible para todos o en las afueras de algún local obreros; luego se desfilaba por las distintas calles céntricas de la ciudad, gritando consignas, cantando himnos revolucionarios, portando estandartes y banderas, lienzos y pancartas. Luego del desfile se hacía un alto en algún lugar accesible para todos y muy

9 La Batalla, Santiago, primera quincena de mayo de 1913.
10 El Andamio, Santiago, 30 de agosto de 1945.
11 Rojas, La oscura vida radiante.

visible de la ciudad, por ejemplo, una plaza pública, o rodeando alguna estatua, cuyos escalones eran ocupados como tribuna. Allí los oradores realizaban sus discursos, daban informaciones, se repartían volantes, se invitaba a otras manifestaciones o veladas, se vendían periódicos (o se repartían gratis), se entonaban himnos, se gritaban consignas. En la gran mayoría de los casos, estos mítines terminaban con incidentes, con la policía montada abalanzándose sobre los manifestantes, bajo el argumento de "ofensa a las autoridades" o "incitación a la huelga" o a la "subversión". En estos casos, el principal objeto de la represión eran los oradores, quienes eran encarcelados no sin antes las reacciones de los asistentes quienes trataban de impedirlo.

El hecho de asistir al evento del mitin portando banderas, estandartes, entonando himnos revolucionarios da al mismo la categoría de un acto de reafirmación y de exaltación de la propia identidad frente al orden burgués, por ello, una especie de fiesta obrera, una "exaltación de la comunidad", "expresión eufórica de la regularidad de la vida social", "trasgresión del orden".

En la medida en que se nos presentan como serena ocupación del espacio público por masas imponentes, señala el mismo autor, "son la afirmación de un nuevo colectivo social como fuente de legitimidad, esto es, como base de nuevas normas. Pero en tanto que fiestas no establecidas por los poderes existentes, tienen un significado subversivo".[12]

Ello lo podemos advertir especialmente en marco de los mítines masivos desarrollados entre fines de 1918 y durante el año 1919, en protesta por el encarecimiento de la vida, principalmente de los productos alimenticios que los oligarcas, ante la demanda de los países europeos, no dudaban en exportar a estos mercados, con la consiguiente escasez y alza en sus valores. Ello generó masivos mítines de protesta a lo largo del país[13], lo que generó, en ciudades como Santiago y Valparaíso, convocatorias que superaban las 100 almas[14].

Los anarquistas tuvieron el mérito de contribuir a abrir nuevos espacios públicos. Los mítines y manifestaciones callejeras permitían a los oradores populares armar tribuna fuera de los marcos estructurales de las instituciones oligárquicas. Se abría de este modo nuevos espacios para la tribuna, la calle, los parques, las afueras de las fábricas, las afueras de la iglesia, los conventillos. No obstante, el mitin no era una forma de manifestación original de los anarquistas, sino que ya a mediados del siglo XIX, era utilizado por los partidos políticos liberales y por las sociedades mutuales. Fueron ellos quienes trajeron esta modalidad de acción, y quienes la pondrían en escena. Como señala Manuel Vicuña, la ampliación de los públicos y los escenarios para la oratoria sin duda se relacionan con los oradores profanos, laicos, de raíz "ilustrada" y "progresista". Vicuña señala que estos empezaron a hacerse más frecuentes a partir de 1860, paralelamente al proceso de liberalización del sistema político, integración nacional impulsado por el avance en los medios de comuni-

12 José Álvarez Junco, El Emperador del Paralelo, 393, citado por Navarro, "La calle rojinegra" 159.

13 Patricio de Diego, Luis Peña y Claudio Peralta, La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional; un hito en la historia de Chile, Santiago, LOM, 2002; Grez, Historia del comunismo, 89-104.

14 DeShazo, *Trabajadores*; De Diego, *La Asamblea*. Datos interesantes del contexto también en Grez, *Historia del comunismo*, 89-104.

cación y de transporte (líneas telegráficas y líneas férreas, desarrollo del servicio postal, navegación a vapor, periódicos, editoriales, etc.) factores todos que incidieron en la consolidación de una opinión pública, cuya capacidad de juicio y deliberación no pasaría desapercibida para quienes aspiraban al poder. De ahí que cada candidato haya tratado de seducirla, inclinarla a su favor. ¿Qué herramientas fueron las más utilizadas por estos aspirantes al poder? La palabra impresa o la hablada, la persuasión escrita o la elocuencia, señala el mismo Vicuña.[15]

Ello era acompañado a su vez por una ampliación de las movilizaciones y diversificación de las tácticas y espacios para implementar como tribunas: mítines, asambleas callejeras, conferencias públicas, etc.

La campaña presidencial de Benjamín Vicuña Mackenna, en 1875-1876, constituyó un verdadero hito en cuanto a la masificación de la participación política. Como advierte Manuel Vicuña, fue un fenómeno que "involucró tanto a los electores, miembros de la ciudadanía efectiva, como a personas sin derecho a sufragio (las mujeres por de pronto) pero igualmente comprometidas con los avatares de los psicodramas electorales, que estrenaron las giras en tren desgranadas en bailes y banquetes en obsequio del visitante, combinados a su vez con mitines multitudinarios".[16]

Continuadores directos de esta política callejera fue el Partido Democrático (PD), tal cual lo hacen ver los estudios de Grez. Este partido cumplió un rol fundamental al llevar este tipo de manifestaciones al pueblo (socializar la política) aunque muchas veces desbordaban en verdaderos motines, como ocurriría en 1888 y en 1905 en Santiago.

La labor que desde hacía algún tiempo desarrollaba el PD -su frecuente actividad callejera, a través de mítines de propaganda y protesta- se vio reforzada, dinamizada y renovada con un sello propio por los anarquistas. Bajo un sello propio, porque, si bien muchas veces concurrían distintas tendencias a un mismo mitin, los anarquistas se encargaban de imponer un sello propio, una imagen característica a su proyección pública, contrastando con la puesta en escena de sus competidores, ya fueran demócratas, mutualistas o socialistas.

Los anarquistas dieron un cariz original a sus mítines, en cuanto a contenido, actitud o comportamiento de los manifestantes en ellos, como en cuanto a los móviles que los originaban (protesta, solidaridad, conmemorativos). De acuerdo a los motivos que guiaban los mítines anarquistas, eran los contenidos de los mismos, expresados en la simbología desplegada, los discursos, las pancartas, los gritos y actitudes. Fuera cual fuera el motivo de la manifestación, se dejaba ver una simbología y actitudes distintas a las puestas en escena durante los mítines de los partidos "progresistas", e incluso socialista.

Efectivamente, mientras que en los mítines demócratas era frecuente la entonación del "himno de la democracia", e incluso el "himno nacional", a la vez

15 Manuel Vicuña, Hombres de palabra. Oradores, tribunos, predicadores, Santiago, Sudamericana-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003, 86.

16 Vicuña, Hombres de palabra, 86.

que se asistía con banderas nacionales (aunque también rojas), en los mítines anarquistas predominaba una simbología que demarcaba un claro espacio alternativo a la simbología del proyecto hegemónico.

Pero ello se profundiza aún más si nos detenemos en las actitudes, en los discursos, en el carácter de los mitines anarquistas, que no por nada, casi siempre terminaban con enfrentamientos con la policía.

3. Mítines y la estrategia de diferenciación

Tanto en mítines como en huelgas los anarquistas podían actuar conjuntamente con otras tendencias obreras. Como hemos dicho, demócratas, socialistas, radicales, mutualistas podían usar las mismas formas ritualísticas e incluso compartir, en el marco de algún movimiento huelguístico, un espacio común con los ácratas. De ahí que fuera necesaria una diferenciación, la cual se encargaron de dejar en claro los propios anarquistas imprimiéndole un sello particular a este tipo de rituales.

Esto se puso en evidencia desde las primeras apariciones públicas. Así por ejemplo, hacia julio de 1898 un Comité Obrero compuesto por militantes del Partido Obrero Francisco Bilbao y otras entidades organizaron un mitin público para informar y hacer entrega, respetuosamente, a las autoridades de un petitorio, solicitando de éstas medidas para terminar con la crisis. A dicho acto, llegaron –según informe policial- más de tres mil personas[17] y todo transcurría tranquilamente hasta el momento en que, guiados de una bandera roja, hicieron aparición los anarquistas, armando tribuna improvisada. Magno Espinoza hizo uso de la palabra, predicando "en lenguaje virulento el anarquismo y sus horrores, exaltando las pasiones de la concurrencia hasta tener por consecuencia los lamentables desórdenes y ataques contra las personas."[18] Ello habría encendido los ánimos del pueblo, siendo apedreado el Congreso, y el político liberal y director del diario La Tarde Alfredo Irarrázabal. La policía entonces procedió a dispersar a los manifestantes siendo aprehendido y entregado a la policía el socialista Alejandro Bustamante, "pero el pueblo lo quitó a viva fuerza", originándose entonces un enfrentamiento entre la policía y los trabajadores quienes comenzaron a desempedrar la línea de los tranvías para obtener proyectiles. El informe terminaba culpando del desborde que tuvo la que se presentaba como una actividad pacífica y respetuosa hacia las autoridades, a Espinosa y los anarquistas. "Me hago el deber de poner estos hechos en conocimiento de esta prefectura porque considero que esos individuos han sido sin duda alguna los promotores y únicos responsables de los odiosos atentados cometidos ayer y los cuales no escapan a las prescripciones de nuestro Código Penal."[19]

El episodio deja bien en entredicho las distintas formas políticas que cohabitaban en el mundo obrero, pues mientras en Comité compuesto por los supues-

17 "El meeting de ayer", *El Chileno*, Santiago, 21 de julio de 1898.

18 *El Mercurio*, Valparaíso, 22 de julio de 1898.

19 Ibidem.

tos "representantes obreros" pretendían convertirse en interlocutores válidos entre las autoridades y los trabajadores, los anarquistas ya comenzaban a distinguirse de sus competidores, planteando una imagen de confrontación hacia las instituciones y el orden establecido, derivando de ello, que su propuesta política no partía desde un entendimiento con las autoridades, sino de su rechazo y confrontación, utilizando sus propias capacidades de organización y una forma de hacer política regida por la acción directa. Si bien en esa ocasión Espinoza escaparía de las garras policiales, al poco tiempo estaba enfrentando un juicio por "Tentativa de sedición" al impulsar al pueblo a dichas "manifestaciones violentas". Una de las declaraciones en dicho proceso señalaba que Espinosa "hizo uso de la palabra, sin que se la concediera el presidente de nuestro Comité, y predicó el anarquismo aconsejando al pueblo para que usara el puñal y la dinamita".[20] Cierta o no el informe, esta retórica bien servía potenciar la visión policial imbuida de la criminología lombrosiana que veia a los anarquistas como sujetos de perfiles particulares para el crimen. A través de ésta podía vincular al anarquista con la delincuencia y el crimen, suprimiendo su real dimensión política.

Pocos meses después, cuando Espinosa comenzó la publicación de un órgano representativo de su proyecto político, El Rebelde, en El Policial -órgano de la policía de Santiago-, se advertía: "andan por ahí un grupo de demagogos rabiosos que han dado en llamarse anarquistas, estos individuos se hacen seguir por unos cuantos pillastres, que abusando de la buena fe del pueblo con discursos i proclamas incendiarias, tratan de hacerlo creer que son sus apóstoles, que ellos luchan por constituir la sociedad en una escala de perfecta igualdad, cuando en realidad, lo que persiguen es el desorden i el pillaje". Advertían en la ocasión que "por sus ideas de venganza i odio social, es un elemento perturbador de la tranquilidad pública".[21] Y a su vez Espinosa contestaba de forma frontal a sus enemigos: "Nosotros nos limpiamos el culo con los papeles en que los gobernantes escriben sus leyes y con mucha satisfacción con el papel de la Constitución de la república de frailes, de soldados... de esplotadores y bandidos."[22]

4. Construcción del "agitador" en la huelga portuaria de mayo de 1903

Por otra parte, la construcción del agitador social, confrontacional y violento, también emanó desde "el otro", la identidad atribuida, aquello que el "otro" piensa de "nosotros".[23]

El mejor ejemplo el respecto, se puede resumir en la experiencia de los anarquistas en el marco de la gran huelga porteña de 1903, donde el mismo Magno Espinosa tuvo participación destacada. En la ocasión, el tratamiento dado por

20 No encontrando el juez elementos suficientes para procesar a Espinosa, la causa fue sobreseída. AHN, FJCS, Legajo 1608 Pieza # 4. Contra Magno Espinosa, delito "tentativa de sedición" iniciada en 30 de julio de 1898, juez Neftalí Cruz Cañas, foja 19.

21 El Policial, Santiago, 12 de junio de 1899.

22 *El Rebelde*, Santiago, 1° de mayo de 1899.

23 Luis A. Romero, "Los sectores populares".

la prensa oficial a Espinosa, contribuyó a eternizar esa imagen del anarquista como agitador social violento y sedicioso.

Dicho movimiento comenzó el 15 de abril de 1903, luego de que la gerencia de la Compañía Inglesa de Vapores de Valparaíso se negó a acceder a las peticiones de sus trabajadores, quienes solicitaron la reducción de sus horas de trabajo y el aumento de sus sueldos, los estibadores de la compañía se declararon en huelga. En los días siguientes, otros gremios de trabajadores portuarios y marítimos se unieron a la huelga para presentar sus demandas, entre los que se encontraban los lancheros, los estibadores de la Compañía Sudamericana de Vapores y los jornaleros de la Aduana. Sin embargo, las compañías rechazaron el arbitraje como solución al conflicto y contrataron nuevos trabajadores para reemplazar a los huelguistas.

La huelga se prolongó por varias semanas, y fue creciendo hasta que el 12 de mayo de 1903 miles de personas se concentraron en la zona portuaria de Valparaíso y estalló una huelga masiva, que paralizó completamente las actividades del puerto. A los trabajadores, se sumaron "los más pobres de los cerros, los desempleados, el peonaje urbano".[24]

No entraremos acá en detalles respecto de este movimiento, sino en concerniente a visibilizar la actuación anarquista en él, sintetizado fundamentalmente en la figura de Magno Espinosa, dado a conocer por la prensa oficial de la época. Con ello, la elite, a través de su prensa, también fue construyendo esta imagen del agitador. A pesar desde un comienzo la prensa burguesa apuntó a los agitadores como responsables de la huelga, recién vino a concentrarse en la figura de Magno con motivo de los sucesos de saqueo, incendio y motín generados el 12 de mayo.

Precisamente antes de esta batahola de furia colectiva, Magno Espinosa, ya convertido en uno de los líderes del movimiento, según la prensa oficial, habría exhortado a los obreros a permanecer en resistencia y a la utilización de la acción directa, con decisión. Así, habria arengado: "no debemos trepidar un momento, antes de rendirnos a los patrones debemos preferir que nuestros pechos sean atravesados por la bayonetas, y en los momentos que estemos en la agonía, gustaremos el placer de ver cómo arden los edificio de nuestros tiranos y cómo se arremolina el agua al hundirse los vapores de las compañías que hoy nos oprimen".[25]

En la misma ocasión habrían subido a tribuna también "dos extranjeros afiliados al parecer en las filas anarquistas, los cuales invitaron a los presentes a echar a pique los buques de las compañías de vapores, a incendiar sus edificios y a destruir todas las propiedades de ellas".

Posteriormente, Magno Espinosa habría ocupado nuevamente la tribuna "para hacer la historia de las huelgas y aconsejar la norma de conducta que deben

24 Mario Garcés, Crisis social y motines populares en el 1900, Santiago, LOM, 2003, 107.

25 Jorge Iturriaga, La Huelga de los trabajadores portuarios y marítimos, Valparaíso 1903, y el surgimiento de la clase obrera organizada en Chile, Tesis de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, 77.

seguir". Según el redactor de este órgano, el agitador luego "empezó a tratar sobre la conducta del Mercurio en presencia de la huelga" calificándolo como "publicación pagada por los accionistas de las compañías para aconsejar a los obreros que tengan calma, que no forman desórdenes, que observen una conducta tranquila". Y en consecuencia, habría dicho Espinosa,

"Este diario, dijo, debemos boicotearlo. No debemos permitir que se venda en las calles y mucho menos debemos comprarlo nosotros".

Luego, "tomando enseguida un número de nuestra publicación, dijo: lo que debemos hacer con él es un acto de fe, quemarlo, para escarmiento de los diarios que se venden al oro de nuestros opresores.

Acercó el diario enseguida a una tea y lo quemó, en medio de grandes aplausos de los concurrentes".

Luego, según el mismo diario, Espinosa se habría concentrado en la historia del señor Lyon, gerente de la Compañía Sud Americana de Vapores, "a quien pintó con los más negros colores", hablando también pestes de clérigos ni de frailes aconsejando a los obreros no hacerles caso "porque con sus enseñanzas ofuscaban los espíritus".

Propuso enseguida un desfile por las principales calles del Valparaíso, para demostrar a todo el mundo el poder y el número de la huelga.

"Llegaremos hasta El Mercurio para darle gritos de muera, pero antes, pasaremos por la imprenta de El Chileno a la cual tributaremos nuestros aplausos".[25]

Sin duda, fue la huelga de los obreros portuarios en mayo de 1903, la que suscitó la mayor cantidad de reportes de las actuaciones públicas del líder anarquista. Días después, según El Diario Popular, Espinosa fue detenido en Santiago, luego de "recorrer la Maestranza instigando a los obreros a una reunión pública de protesta y a la huelga general"[27] "instigándoles al mismo tiempo a asumir una actitud subversiva",[28] presentándose en la Estación llevando "una bandera roja y negra, signo del anarquismo" y distribuyendo "profusamente" proclamas tituladas "A los trabajadores en general" en que se los invitaba al mitin.[29]

Al corriente la policía de las gestiones de Espinosa, informó al Ministro del Interior, quién en el acto ordenó verbalmente al Jefe de la Sección de Seguridad que lo redujera a prisión. La orden se cumplió con protestas del anarquista que, en alta voz pedía que se le exhibiera la orden de arresto respectiva emanada de la autoridad competente. Sus protestas fueron desoídas y, como decimos, se le condujo preso".[30]

La táctica utilizada por la policía era clara: se trataba de dejar fuera de camino a Maono Espinosa, principal promotor de la agitación, encerrándolo, apos-

26 El Mercurio, Valparaíso, 5 de mayo de 1903

27 El Diario Ilustrado, Santiago, 14 de mayo de 1903.

28 "Lo de Valparaíso en Santiago", El Diario Popular, Santiago, 14 de mayo de 1903.

29 El Diario Ilustrado, Santiago, 14 de mayo de 1903.

30 "Lo de Valparaíso en Santiago", El Diario Popular, Santiago, 14 de mayo de 1903.

tando así por la desmoralización del movimiento, el cual perdía a su principal propulsor. Sin embargo, el mitin al que convocaba Magno Espinosa fue igualmente realizado, ocupando la tribuna otro orador "exaltado" llamado Marcos Yánez, quien "con palabras de fuego condenaba los procederes de la autoridad, representada allí por un oficial de la 7° Sección de policía; ésta protestó también de la protesta anárquica en su contra, reduciendo a prisión al orador sin dejarlo terminar su discurso". También fue detenido.[31]

La prisión arbitraria de los oradores dio, sin embargo, como resultado una serie de nuevas protestas. A saber, "la prisión de los oradores populares exaltados verificada anteayer y esparcida en un momento por toda la capital", no había sido suficiente, pues "trajo como consecuencia inmediata la convocatoria a meeting, por medio de proclamas concebidas en términos subversivos proclamaba que se hiciera circular profusamente por toda la ciudad".[32] En esa ocasión alzaron la voz varios oradores, entre ellos la esposa del anarquista Magno Espinosa, quién, extendiéndose sobre la prisión de su esposo, la calificó de medida arbitraria tomada por la autoridad con duros calificativos. Dicho discurso habría logrado desordenar la manifestación haciéndose las protestas unánimes. Así, ya a las diez y media la turba, ya en desorden, "quebrando faroles y lanzando piedras" comenzó a avanzar por la Alameda, "lanzando gritos de reproche y ¡mueras! Al Gobierno y ¡abajo El Mercurio!, diario que de vez en cuando solía verse levantado en la punta de los bastones y ardiendo".

Esta "actitud subversiva" habría llevado a la policía, a "que convenientemente armada y en gruesas filas", haya seguido a los "exaltados" por ambos lados de la Alameda, y a "tener que resguardarse en los tranvías", cuyo servicio "hubo un instante que se vio paralizado".

El centro de la ciudad, hasta horas avanzadas de la noche, fue recorrido por fuerza armada de caballería.

El Mercurio, ante las manifestaciones de que había sido objeto, "comprendió que peligraba y solicitó el auxilio de la fuerza pública, concediéndose 50 hombres, que se apostaron, rifle en mano en la puerta principal."

Custodiados siempre por gruesas filas de guardianes montados, llegaron a la Estatua de San Martín, donde se detuvieron, repitiendo sus "manifestaciones hostiles". Destaca este órgano que entonces, "hubo un momento en que la exaltación y el desenfreno llegó a su colmo. Las turbas se armaron de palos en el arco que en ese punto se construye para la recepción de los marinos brasileños y amenazaron echar abajo el arco. La policía, lista para cualquier ataque lo rodeó, haciendo dispersarse "al inmenso gentío con una carga dada con suavidad", actitud que se asumía por segunda vez en el trayecto, pues antes las masas se abalanzaron contra el carruaje del Prefecto de Policía que, a fin de imponerse de lo que ocurriera, para impartir con oportunidad las ordenes necesarias, recorría también el trayecto de la Alameda.[33]

31 "Lo de Valparaíso en Santiago", El Diario Popular, Santiago, 14 de mayo de 1903.
32 El Diario Popular, Santiago, 15 de mayo de 1903.
33 El Mercurio, Valparaíso, 5 de mayo de 1903.

Más allá de la radicalidad de las masas obreras, está la intencionalidad de la prensa oficial o burguesa de hacer ver al movimiento como una expresión de desorden y destrucción. En ningún momento se aluden a las justas reivindicaciones de los obreros. Claramente se trata de deslegitimar el movimiento, concentrándose especialmente en la figura de sus líderes, quienes son presentados con los colores y atributos del sedicioso.

Estos eran los comienzos de la construcción en la prensa burguesa de la figura del "agitador" como responsable de los conflictos sociales. Los periodistas burgueses locales no eran en absoluto originales en esta construcción, pues bien seguían en esto a sus pares europeos. En este sentido diría Juan Gandulfo, "los periodistas chilenos, entre los cuales hay dos o tres que conocen a fondo la cuestión social, han chilenizado el "agitador profesional", para complacer a sus amos y a las empresas comerciales que avisan en los rotativos de este país".[34]

La construcción del agitador tenía como principal objetivo la presentación de éste ante la opinión pública como delincuente, exaltado o subversivo, el que por los demás, era una persona que no trabajaba, que vivía de la organización obrera; individuo que no pretendía otra cosa que la realización de conflictos sociales con el afán de beneficio propio.

De este modo se trataba de desprestigiar sus actividades, llamando a los obreros a no seguir sus "prédicas malsanas", buscaba pretexto para encerrarlo.

El Porvenir, diario conservador, ante la solidaridad de los obreros de Santiago con los de Valparaíso, se preguntaba, "¿Quiénes son los cabecillas?", y la respuesta no podía ser otra:

"Los agitadores de oficio que hacen de cabecillas y entusiasman falazmente a la muchedumbre... guiados no por otro móvil que el de aprovecharse de la revuelta para sus mezquinos intereses personales y desapareciendo en la sombra a penas asoma el primer peligro. Estos, que son los grandes responsables, burlan por lo general la acción de la justicia, cayendo sobre los exaltados todas las funestas consecuencias de sus consejos. Bajo el pretexto de ejercitar la libertad del trabajo y con las falsas declamaciones de las reivindicaciones sociales, hacen estallar la lucha de clases, atacando la propiedad privada y proclamando abiertamente la subversión de toda autoridad y de todo gobierno".[35]

En la tribuna estos "agitadores" "no escatimaron ya sus frases violentas, tomando desde ese momento un jiro completamente distinto la tal manifestación; y eran saludadas con grandes aplausos las palabras de dichos oradores".[36]

Tanto así que, "pudimos oír repetidamente las vociferaciones de venganza y los vivas a la Revolución Social y a la Anarquía, como así los mueras incansables contra el Gobierno, y contra la autoridad constituida, a los que respondían otros grupos de manifestantes con amenazas a la policía y a los poderes

34 "Juan Gandulfo juzga el momento actual", Claridad, Santiago, 27 de noviembre de 1920.
35 "El Meeting de anoche ¿Quiénes son los cabecillas?", El Porvenir, Santiago, 15 de mayo de 1903.
36 El Porvenir, Santiago, 15 de mayo de 1903.

públicos."[37]

Estos oradores –según la revista Sucesos- "que participan de ideas completamente opuestas a la sana razón", pues, "los principios fundamentales de sus disertaciones se basan en el anarquismo". Lamentaba este semanario "ilustrado" que "por desgracia, se introducen en el gremio individuos perniciosos", "perturbadores" que lo que "quieren es el asiento de las ideas anárquicas" y "se esfuerzan en trazarles para conducirlos a terrenos vedados y condenados por la sana razón".[38]

De este modo, ya fuera por voluntad propia o por la visión que el otro daba a conocer de éstos, los anarquistas demarcaron un espacio propio entre la amalgama de tendencias obreras que también hacían uso de símbolos como la bandera roja, los himnos revolucionarios y estandartes. Tempranamente perfilaron la utilización de los mismos por la senda de la confrontación con las autoridades y el orden constituido. Con ello no solo se autoasignaron una imagen propia en la escena pública, sino que, además, las mismas autoridades, el poder constituido, le asignaron una imagen que bien se acercaba a la figura de los "agitadores", quienes no desaprovechaban ocasión para "predicar" el desorden y la convulsión social.

La construcción del agitador social, fabricador de conflictos sin motivo alguno fue un paradigma destinado a prevalecer en el periodo en estudio, siendo utilizado de forma recurrente cada vez que, por uno u otro motivo real, los trabajadores se organizaban y se decidían a luchar por sus derechos. En la persona de Magno Espinosa la saña criminal de los opresores se concentró para terminar con su prolífica labor.

Eres ariete de palabra franca,
eres soberbio triunfador y ufano
al auditorio tu lengua arranca
todo el ardor del corazón humano.

Has robado a las viejas servidumbres
muchos uncidos de infamantes yugos,
has sublevado grandes muchedumbres
has vencido centenar de verdugos.

Eres tú como el león jamás vencido
siempre pujante, luchador y noble

37 Ibidem.
38 Sucesos, Valparaíso, n° 38, 16 de mayo de 1903.

se brama el huracán embravecido
junta sus ramas el robusto roble.

No desmayes, titán de los anhelos
redobla tu pujanza con más brios
más luego se derriten esos hielos
si más queman los soles del estío!.

Lucha! Cual luchan los gigantes moles
por triunfar en el cosmos infinito
hay algo de la gloria de los soles
con la solemnidad de nuestro rito!

Venganza,... pide el justo condenado
venganza pide el mártir de la idea
que queme el corazón del magistrado
la llama redentora de la Tea!.

Castiga la maldad de los sayones,
Rompe i quema la ley del estipendio
¡que flameen los rojos pabellones
en el gran arco iris del incendio!

¡Abajo la canalla! ¡Abajo el trono!
¡arriba la miseria y la cabaña!!
Cuando vomita el irritado cono
Sepulta la llanura y la montaña!!

No más reyes, más amos ni señores,
Arranquemos la zarza y la madera

Que sea un campo de lozanas flores
La tierra que nos dio naturaleza!...

A la escarpada cumbre sola alcanza
El que tiene alma de águila y es bravo
Es noble y es hermosa la venganza
Cuando se lucha por un pueblo esclavo.

No más temor ni compasión culpable
Mil víctimas exige el Ideal...
Yo quiero ver la hermosa lid del sable
Con el hacha, la bomba y el puñal.

5. Conferencias y los nuevos circuitos culturales

La palabra constituía una herramienta fundamental para la difusión de las ideas anarquistas. Especialmente plasmadas en conferencias, a través de acalorados discursos en los marcos de los mítines o simplemente a través de relajadas charlas, la utilidad de la palabra queda en evidencia no sólo para captar adherentes, sino, también para la formación y más ampliamente educación y cultura de los mismos.[40]

De ese modo, comenzaba un camino de las ideas anarquistas, siendo fundamental para ello, en primera instancia, la transmisión oral, y luego sus lecturas. De modo que las prácticas centradas en la oralidad constituían un pilar fundamental para el inicio en el cultivo de las ideas anarquistas. Estas prácticas se expresaban en una heterogénea oferta cultural, entre las que podemos señalar: Discursos, Lecturas públicas, Lecturas colectivas, Conferencias, Reuniones de controversia, Debates, Charlas, hasta o simples conversaciones informales.[41]

Debemos hacer hincapié en que una conferencia no era un simple discurso. Para la conferencia el orador se preparaba en algún tema en específico –por ejemplo el "Cooperativismo", el "Amor Libre" o "Alcoholismo", "Higiene y sa-

39 El Ácrata, Santiago, nº 7, 31 de agosto de 1900; El Rebelde, Buenos Aires, nº 24, 8 de abril de 1900.

40 Sobre la trascendencia de la conferencia como herramienta propagandística de primer orden en el aparataje anarquista en Chile, ver Lagos Mieres, Viva la Anarquía, III Parte, "Conferencias, mítines y giras de propaganda".

41 Ibídem.

lud"-, el autor demostraba conocimiento acabado del tema, lo desarrollaba, formulaba sus tesis originales, etc., en ocasiones estas conferencias podían durar varias sesiones, al cabo de las cuáles, la conferencia era publicada como folleto. De lo anterior desprendemos que los conferencistas eran personas preparadas, generalmente especialistas (muchas veces eran invitados médicos o abogados), intelectuales o simplemente autodidactas, obreros ilustrados y bien documentados respecto del tema a tratar. Una conferencia constituía un trabajo preparado de antemano, quien lo realizaba generalmente era un tipo abocado a los estudios, muchos de ellos eran estudiosos de la doctrina anarquista. "No hablaban por hablar". Sus trabajos debían ser cuidadosamente preparados y expuestos de forma formal o semi formal.

A pesar de que la conferencia podía ser leída, no debe confundirse con la "lectura pública". En esta última, tenía por objeto "interesar a la masa en la apreciación de la obras que más altamente revelan las facultades creadoras del espíritu humano" e "iniciar al pueblo en la comprensión de las delicadezas del pensamiento".[42] La modalidad de la lectura pública pretendía, a través de la lectura de algún libro relevante para el pensamiento anarquista, lograr crear un campo de lectores de las mismas. La idea era, leyendo pasajes de la obra en público, generar la inquietud en los trabajadores. Incidían en las capacidades emotivas que pudiera darle el lector-orador a su lectura. Cuestión bien distinta era una conferencia, aunque esta fuera leída.

Desde luego, la modalidad de las conferencias no constituía formas de comunicación originales de los anarquistas. Eran utilizadas durante todo el siglo XIX por la elite ilustrada, pero también por la Sociedad de la Igualdad y la diversidad de sociedades mutuales que emergieron desde mediados del XIX, encontrándose la modalidad de la conferencia presente en el seno de las actividades de estas sociedades, formando parte del proyecto autoeducativo y de "regeneración del pueblo" que se brindaban los artesanos y obreros que militaban en las mutuales.[43]

Pero más allá, dicha herramienta era también utilizada por los espacios forjados por la elite ilustrada, desde los partidos políticos, ya fuera "progresistas" (liberales, radicales, demócratas) como conservadores, hasta los espacios culturales, como el Ateneo de Santiago creado -el antiguo- en 1888, y en 1899, el nuevo. Desde este punto de vista, el anarquismo se estaba apropiando de formas de comunicación ya utilizadas por la elite ilustrada, como señala Suriano, "resignificándolas"[44] e instaurando a través de estas formas, nuevos circuitos culturales.

Con posterioridad a la llamada "Guerra del Pacífico" los nuevos ribetes que tomaba la economía derivaron en importantes transformaciones en la estructura social de la sociedad urbana, lo cual implicaba una serie de cambios demográficos, generándose a la vez el crecimiento de los sectores medios y el surgimiento, desarrollo y proliferación del proletariado urbano. Todo ello, su-

42 Así las define el propagandista Fernando Fusoni, en la revista bonaerense de educación racionalista, La Escuela Popular, nº 3, 1 de diciembre de 1912, cit. por Suriano, Anarquistas, 139.

43 Grez, De la Regeneración del Pueblo; María Angélica Illanes, La Revolución solidaria.

44 Suriano, Anarquistas, 118.

mado a la secularización de la sociedad urbana, la alfabetización y el nuevo clima de ideas, -incluyendo la llegada de las ideologías socialista y anarquista-, generó una ampliación y diversificación del público.

Anarquistas y socialistas emitieron un mensaje fundamentalmente hacia el mundo de los trabajadores, buscando captar su apoyo, cuestión para la cual, la conferencia constituyó especialmente una herramienta eficaz, junto a los mítines, las giras de propaganda, las mismas "lecturas públicas", aunque en menor medida, y, sobre todo, la prensa. El hecho de emitir un discurso hacia las clases trabajadoras constituía toda una novedad, logrando abrir un nuevo público, un nuevo espacio en el cual poner en discusión ideas y problemáticas, conformándose de ese modo un nuevo circuito alternativo. Y en esta labor fundamental de "inventar" y "construir" su público, un público fundamentalmente obrero, las conferencias, cumplieron la importante labor, como deciamos. Suriano señala para el caso del anarquismo trasandino que fue recién al promediar la década de 1890 que los anarquistas se convencieron de la significación mayúscula de un método de difusión tan poderoso que incluía la lectura pública y la conferencia como forma de expresión pública de las ideas.[45] Ello también lo constatamos para el caso en estudio, adquiriendo esta forma de comunicación relevancia en el aparataje propagandístico de los grupos ácratas con pretensiones de abrirse paso en el mundo obrero.

Las conferencias tenían la suficiente capacidad como para abrir un nuevo espacio público, logrando definir un espacio de crítica y debate. A través de las conferencias, los anarquistas pusieron en discusión nuevos temas, relacionados con la explotación, los derechos laborales, los derechos de la mujer, la "Cuestión Social", la higiene y medidas de cuidado. Asi por ejemplo, algunas referencias de titulos de conferencias de comienzos del siglo XX: "Diversas formas de esclavitud en la sociedad presente", conferencia leída en la velada del Grupo Regeneración el 16 de febrero de 1902[46], "Lucha política i lucha económica", conferencia dada por M. J. Montenegro en velada a beneficio de La Agitación en el Teatro Lirico el 26 de abril de 1903. Del mismo modo, "Sobre religión", conferencia leída en el Centro de Estudios Sociales, el domingo 17 de enero de 1903. Otros tantos títulos, tomados al azar que bien pueden catalogarse en este espacio: "El principio de autoridad"; "Ante las leyes laborales"; "¿Qué es el anarquismo?", "La Anarquía", "Zánganos y Productores", "Comunismo Libertario", "El presente i el porvenir económico de los trabajadores"; "Cooperativismo Comunista". Como señala Navarro,[47] en cuanto a los temas, cabe decir que en las conferencias se confundian a partes iguales la difusión cultural y la propaganda. Se trataba en algunos casos de "orientar el espiritu revolucionario" y en otras de "formar, educar, en conocimientos científico-sociales, artísticos y literarios". En ocasiones ambos objetivos se aunaban. De acuerdo a ello, Navarro distingue "a grandes rasgos" entre dos tipos de conferencias: en las primeras, primaba el aspecto divulgativo, en las segundas, primaba lo propagandístico.

45 Suriano, Anarquistas, 117.
46 La Agitación, Santiago, 1ª de marzo de 1902.
47 Javier Navarro, A la Revolución por la cultura, 51.

Para ello, los anarquistas se insertaron en los marcos mismos de la sociabilidad obrera ya existente, haciendo uso de la herramienta fundamental aquí abordada.

Con fines más propagandísticos e ideológicos la conferencia pasó a convertirse en una de las herramientas fundamentales para la extensión de las ideas anarquistas en el mundo obrero. El mismo Escobar y Carvallo señalaba su utilidad al momento de llevar las ideas al mundo obrero, "preparábamos, entonces, nuestras acciones. Iríamos a los grupos de trabajadores agremiados, generalmente en sociedades mutualistas, y trataríamos de inculcarles el conocimiento de las nuevas doctrinas sociales".[48]

Las oportunidades se dieron en los salones de la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas Fermín Vivaceta, "cuyo patrono se encontraba impregnado de la filosofía de inspiración masónica". También en el Salón de los Panaderos –tanto en Santiago como en Valparaíso- "prácticamente un gremio libre, carente de verdadera organización", iniciando en estos espacios una serie de conferencias instructivas, "conquistando ahí unos cuantos buenos camaradas que siempre nos acompañarían en las luchas venideras".[49] Labores similares realizaron en los salones de la Sociedad de Instrucción y Socorros Mutuos Caupolicán, en el seno de los ferroviarios, y en la Sociedad de Socorros Mutuos e Instrucción Manuel Meneses. A través de las mismas conferencias instructivas, en Santiago, "extendimos nuestro radio de acción en el culto gremio de los gráficos, viniendo a nuestro campo elementos de valía, tales como José Tomás Díaz Moscoso, Eulogio Sagrado y Nicolás Rodríguez".[50]

El mismo Escobar y Carvallo dio luego una conferencia, sobre el Cooperativismo Comunista, al directorio de la Asociación Tipográfica, el domingo cuatro de noviembre de 1900. Así, "el entusiasta propagandista libertario, nuestro compañero Alejandro Escobar y Carvallo (...) hizo una exposición de los sistemas de cooperativismo ideados por Owen i Fourier, i demostró que la idea cooperativa nació de la necesidad de sustraerse a la explotación burguesa i de implantar el comunismo; siendo ella desvirtuada en su principio fundamental a causa de que algunos de sus iniciadores se preocuparon casi exclusivamente de despertar el interés egoista de los cooperantes para escitar su acción; pero que, por un fenómeno de regresión, el propósito primario tendia a triunfar con las cooperativas de consumo, producción, construcción, seguro, etc., en que capitales y ganancias se invierten totalmente en provecho general, y cuyas operaciones son vigiladas de cerca por todos los socios para mutua satisfacción y responsabilidad. Muchos otros puntos esplayó el conferencista para hacer resaltar la conveniencia de que estos sindicatos fueran organizados teniendo en cuenta su génesis comunista y su esencia libertaria. Nuestro compañero fue mui aplaudido y felicitado por la concurrencia, entre la cual surjió la idea de hacer imprimir en folleto la conferencia; pero teniendo presente que este folleto será repartido gratis a las sociedades de obreros, creen los iniciadores de la idea necesario hacer un largo tiraje, para lo cual

48 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", 11.
49 Ibidem.
50 Ibidem.

solicitan la cooperación voluntaria de los hombres que desean el adelanto intelectual i social los trabajadores. Las suscripciones voluntarias y los pedidos de ejemplares deben dirijirse a Alejandro Eskobar y Karvallo, casilla 1306, Santiago".[51]

La conferencia, y el uso de la palabra en general, la llegada a los oprimidos por la via de la palabra directa, ya fuera en algún salón obrero, o en la calle misma, fue una de sus armas fundamentales en este sentido.[52] Desde este punto de vista, la conferencia abría un espacio público, en el cual se trataban, criticaban y debatían los asuntos pertinentes a los obreros y las injusticias del régimen establecido. La instauración de nuevas temáticas, la utilización de un lenguaje particular, el acompañamiento de diversos materiales culturales, como himnos, canciones, poemas, banderas, pancartas, estandartes, todo ello fue posibilitando la construcción identitaria en el mundo del trabajo.

De este modo, los anarquistas fueron conformando un nuevo circuito en el ámbito de las conferencias, que se sumaba a los circuitos ya existentes: por ejemplo, aquellos de carácter literario, en el que tomaban parte escritores e intelectuales, que se reunían en el antiguo y nuevo Ateneo de Santiago (1899), cuyo público era fundamentalmente de clase media, culto, compuesto muchas veces por estudiantes e intelectuales.

Los anarquistas fueron abriendo un nuevo público, generando un nuevo circuito en el ámbito de las conferencias. Desde luego, tratándose de los obreros, no es difícil suponer que en principio abrir un espacio en este ámbito encontró una serie de dificultades. Uno de ellos, la carencia de conferencistas que fueran exponentes de estas nuevas ideas y propuestas. Escobar y Carvallo, por ejemplo, debía realizar una ardua labor en este plano. Lo mismo que Espinosa –aunque en menor medida- y Luis Olea. Con el tiempo se fueron integrando interesantes conferencistas de la Idea, como Manuel J. Montenegro, Marcial Lisperguer, Inocencio P. Lombardozzi, Luis A. Pardo, Nicolás Orellana, Nicolás Rodríguez, Francisco Pezoa, Julio Valiente, Augusto Pinto, Marcial Lisperguer, entre tantos otros, con lo cual el circuito fue creciendo a la par que iban creciendo también los espacios alternativos que las organizaban acorde con una mayor asimilación de la propaganda y de la experiencia misma que iba dando el inicio de la lucha. La visita de Pietro Gori, fue fundamental para ello.

6. La importancia de la visita del propagandista Pietro Gori

Gori, destacado abogado y propagandista de las ideas anarquistas, había nacido en Messina, Italia. De este país fue expulsado en 1898, tras participar en la sublevación popular de Milán. Salido de Italia, pasó por distintos países, entre ellos, Francia, España, Estados Unidos y Argentina. En este último país animó la propaganda anarquista realizando una serie de giras y conferencias pro organización obrera en distintos puntos del país. Fue entonces cuando decidió extender sus giras a Chile. Por un lado, como abogado criminalista,

51 La Campaña, Santiago, nº 9, noviembre de 1900.

52 Suriano, Anarquistas, 124.

venía a estudiar las condiciones de las cárceles en esta región a la vez, informándose del estado de la criminología. Su labor profesional, sin embargo, siempre estaba acompañada de un trabajo arduo de propaganda, y de ahí sus frecuentes conferencias. De este modo realizó algunos estudios en la Patagonia y Coronel, y dio conferencias en Talcahuano, Valparaíso y Santiago.[53]

Su historial como propagandista sumado a su reconocido trabajo como abogado y estudioso llamó la atención de todos los sectores progresistas del país, especialmente del mundo obrero. La Democracia, órgano del Partido Democrático, anunciaba la visita del "notable sociólogo libertario", haciendo un llamado para a los "obreros estudiosos" para "recibir al compañero Gori, con los homenajes que se debe al hombre que lucha por libertar a los oprimidos".[54]

En otra edición del mismo órgano, el escritor Luis Roberto Boza, destacaba su labor constante calificándolo de "sabio" y "apóstol de una doctrina pura y santa". Señalaba respecto de Gori, que "en Buenos Aires –su residencia- como en varias provincias argentinas y capitales de América, el Dr. Gori ha emprendido una cruzada vigorosa y culta en contra de la autocracia universal que domina, propagando sanos ideales de libertad absoluta, de bienestar para la humanidad toda. Muchos espíritus somnolientos, muchas voluntades caóticas han despertado a la clarinada de su elocuencia cristalina, franca, con todo el empuje de los entusiasmos que despedazan dogmas y trituran cadenas".[55]

Magno Espinosa, por su parte, a través de las páginas de El Ácrata, luego de revisar minuciosamente algunos pasajes importantes de la vida de Gori, señalaba que éste era "uno de esos talentos privilegiados que honran a la humanidad y a la causa que defienden; es apreciado hasta por sus mismos adversarios políticos, quienes ven en él, no al propagandista revolucionario, sino al filósofo, al científico y al notable orador". Y en consecuencia, el adalid de la causa libertaria en Chile saludaba, a nombre de los anarquistas de la capital, "al infatigable luchador de la emancipación humana, al defensor de los hambrientos y oprimidos, al hombre simpático y de bien, al compañero y al amigo, como también a su digno acompañante que viene en excursión artística, el célebre pintor italiano, señor Ángel Tomassi, profesor de la Academia de Bellas Artes de Florencia".[56]

La visita de Gori generó efervescencia entre las distintas tendencias progresistas de la época, asistiendo a sus conferencias tanto mutualistas, librepensadores, feministas, positivistas, demócratas, socialistas y anarquistas. Pero también fue motivo de inspiración para muchos a dedicarse a la propaganda de las ideas anarquistas por diversas vías, especialmente a través de las conferencias. El mismo Manuel J. Montenegro, quien se manifestaba como admirador de Gori, se convertiría desde entonces en constante animador de diversos círculos obreros, a través de la conferencia, siempre extendiendo las ideas de organización y cultura obrera.

53 El Acrata, Santiago, nº 4, segunda quincena de mayo de 1901.
54 La Democracia, Santiago, 10 de febrero de 1901.
55 La Democracia, Santiago, 14 de abril de 1901.
56 El Ácrata, Santiago, n º 3, primera quincena de abril de 1901.

Tal cual destaca Suriano, el éxito de Gori tenía que ver también con sus dotes oratorias y su capacidad de seducción del público. En este sentido, conocía muy el arte de disertar, exponiendo los argumentos con claridad, lanzando hipótesis y demostrándolas con diversos elementos. Todos elementos reconocidos incluso por sus rivales políticos. El socialista argentino Enrique Dickman señalaba: "un gran orador, sus conferencias de gran vuelo literario, atraían y subyugaban".[57]

Gori hablaba a los trabajadores de la Cuestión Social, definiendo cuáles eran sus aliados y enemigos, a la vez que advirtiendo de los males de la política y los partidos políticos, la influencia negativa de la iglesia en los sectores populares, la inmoralidad y carencia de educación, las cuales podían ser combatidas a partir de la libre iniciativa, de la voluntad de los trabajadores organizados, lo cuales debían ser "los protagonistas de la historia", los productores, los héroes ignorados de las grandes obras de la humanidad, que lamentablemente gozaban sólo unos pocos.[58] Para la primera conferencia de Gori en Santiago, en el "Salón de la Sociedad de Artesanos" el sábado 13 de abril de ese año, este recinto habría estado, según se desprende de La Campaña, "repleto de trabajadores que habían acudido a escuchar la conferencia anunciada por el Dr. Gori" que trataba sobre "El presente i el porvenir económico de los trabajadores". Embellecían el salón algunas señoritas, esposas o hermanas de los asistentes".[59]

"Lo mejor de la conferencia estuvo en la constatación de que la esclavitud antigua se perpetuaba hoy por medio del salario, aunque bajo formas aparentemente suavizadas", según comentarios de la prensa obrera. Fue este el punto culminante de esta conferencia quien dijo que, "siendo afirmación burguesa universal la de que el trabajo es la fuente de la riqueza, como consecuencia inmediata los trabajadores deberían ser los más ricos". Enseguida puso de manifiesto "que la aniquiladora herencia del trabajo se transmite de padres a hijos, de jeneración en jeneración, sin que los trabajadores logren jamás emanciparse". Por último, constató que el alcoholismo y la ignorancia eran "hijos jemelos del régimen social", por cuanto el trabajador "que no tiene cómo alimentarse debidamente, prefiere insensibilizar su estómago por medio del alcohol, que puede obtener con unos cuantos centavos; al paso que nutre la escuela i la fábrica, el hijo del proletariado se queda con ésta para aportar un pan más a la mesa siempre desprovista de sus padres". En este punto Gori tuvo "arranques de arrebatadora elocuencia, que le valieron estruendosos aplausos". El que era calificado como "luchador infatigable" por el articulista, habría empleado "frases enérgicas de condenación para el actual momento histórico", y "con maestría admirable" habría trazado "el cuadro de la actual sociedad", pronosticando "su próxima i fatal ruina".

"¡Vaya una elocuencia la suya! Su interesante disertación oral fue un reflejo fiel i exacto de la odisea que al través de las edades ha ido recorriendo la víc-

57 Enrique Dickman, Recuerdos de un militante socialista, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949; Suriano, Anarquistas, 124.

58 Suriano, Anarquistas.

59 La Campaña, Santiago, n°14, primera semana de mayo de 1901.

tima de todas las tiranías: el trabajador. Al finalizar su hermosa conferencia, invitó a los trabajadores a ser conscientes para afrontar la próxima revolución social que, de acuerdo con las lecciones de la historia, está condenada a sufrir la presente sociedad".[60]

La otra conferencia de Gori en Santiago se llevó a cabo el 20 de abril en el Teatro Lírico. Esta vez versó sobre "La guerra i la misión histórica del siglo XX", lo que, según Manuel J. Montenegro, no era otra cosa que "sobre la abolición de la lucha armada, por ser contraria a la fraternidad universal."

Como en la anterior conferencia "algunas señoritas figuraban en la concurrencia". En la ocasión "el orador condenó la guerra como el azote más salvaje que afligido a la Humanidad a través de los milenios, y combatió con demostraciones prácticas la teoría de la selección animal, aplicada a la raza humana, o más bien dicho, de la supervivencia del más fuerte; para concluir que el ser humano, cuyo instinto de conservación rechaza la guerra por instinto espontáneo, debe sólo luchar por el acercamiento de los pueblos, y por vencer a la naturaleza en todo aquello que no es pródiga para con la familia humana". En Gori, señalaría el mismo Montenegro, "yo no sé qué admirar más, si la profunda sapiencia que manifiesta en cualquiera de los interesantes temas que presenta de sociología al pensador moderno, o el derroche de elocuencia que es la característica de su verbosidad inagotablemente florida." De este modo, "con hombres como Gori, el ideal anarquista, que es ideal de fraternidad i justicia, está llamado a florecer en donde quiera que se le esponga a las muchedumbres sedientas de verdad i de reparación social".[61]

A ello debemos sumar un carisma que proyectaba su figura, vestida de negro, con grandes bigotes negros. Como señala Suriano, la conferencia no era sólo importante por lo que se decía, sino por la carga simbólica de una puesta en escena que tenía su centro en el orador, seduciendo y captando la atención del público", en tanto en los alrededores se repartían volantes y folletos de propaganda.

Algo similar había pasado con Fanelli en España, tal cual relatara Anselmo Lorenzo en "El Proletariado Militante",

"Era un hombre como de 40 años, alto, de rostro grave y amable, barba negra y poblada, ojos grandes, negros y expresivos, que brillaban como ráfagas o tomaban el aspecto de cariñosa compasión, según los sentimientos que le dominaban. Su vos tenía un timbre metálico y era susceptible de todas las inflexiones apropiadas a lo que expresaba, pasando rápidamente del acento de la cólera y de la amenaza contra los explotadores y tiranos, para adoptar el del sufrimiento, lástima y consuelo, según hablaba de las penas del explotado, del que sin sufrirlas directamente las comprende o del que por un sentimiento altruista se complace en presentar un ideal ultra revolucionario de paz y fraternidad.

Lo raro del caso es que no sabía hablar español, y hablando francés, que

60 Ibidem.
61 Ibidem.

entendíamos a medias algunos de los presentes, y en italiano que sólo comprendíamos un poco por analogía, quien más quien menos, no sólo nos identificábamos con sus pensamientos, sino que, merced a su mímica expresiva llegamos todos a sentirnos poseídos del mayor entusiasmo. Había que verle y oírle describiendo el estado del trabajador, privado de los medios de subsistencia por falta de trabajo a causa del exceso de producción; después de exponer con riqueza de detalles la desesperación de la miseria, con rasgos que me recordaban al trágico Rosi, a quien tuve el gusto de admirar poco tiempo antes, decía: -¡Cosa Horribile! ¡spaventosa! Y sentíamos escalofríos y estremecimientos de horror...[62]

Toda esta puesta en escena tenía un alto nivel de emotividad que captaba la atención de los obreros.

Sus atributos concitaron los temores de la oligarquía. El periódico radical La Lei, por ejemplo, se prestó para difamar su persona reproduciendo una nota enviada por el jefe de policía de Buenos Aires en la cual se señalaba a Gori y su acompañante "como sujetos peligrosos afiliados al anarquismo", motivo por el cual la policía chilena "había seguido la pista a estos señores desde que atravesaron la cumbre". Luego dio cuenta de que a Gori y Tomassi, "se les creía comprometidos en el robo de cuadros efectuado en el Salón de Bellas Artes", todo ello, "sin tener siquiera una palabra de protesta, una palabra de aclaración". A la vez destacaban que el viaje de este propagandista "obedecía solamente a planes anarquistas" y que Gori venía desde Patterson "a buscar a Chile alguien que quisiera hacer algún atentado contra los soberanos europeos".[63]

El Mercurio, por su parte, señalaba que, si bien en un primer momento este órgano se adscribió a los saludos, esta actitud tuvo que cambiar debido al "oportuno aviso de un caballero nos hizo guardar el más absoluto silencio sobre el doctor anarquista i negarle algunos servicios que pidió a esta imprenta".

"Hasta cierto punto nos alegramos de que la personalidad del doctor Gori haya sido perfectamente desenmascarada, para que escarmentemos de una vez de esta famosa hospitalidad en que sin discutir a las personas acojemos generosamente".[64]

A través de las páginas de El Ácrata, en un artículo titulado "El doctor Pedro Gori i sus calumniadores", el tipógrafo ácrata Tomás Díaz Moscoso defendió a Gori de estos ataques y calumnias, señalando que, "todo este ruido que se ha formado últimamente alrededor de Gori, es únicamente porque en sus conferencias públicas defendió valientemente las doctrinas libertarias i porque se tiene formado un concepto errado de estas ideas. Se cree que estas doctrinas quieren la desolación y la muerte, el incendio y el crimen. Pero yo debo decir que están en un error los que así piensan. No sé si se piensa así por mala fe o porque los primeros que propagaron estas humanitarias doctrinas en Chi-

62 Cit. por Litvak, Musa Libertaria, 165.

63 La Lei, Santiago, 10 de mayo de 1901.

64 El Mercurio, Santiago, 11 de mayo de 1901; El Ácrata, Santiago, nº 4, segunda quincena de mayo de 1901.

le eran mui exaltados i no los comprendieron i propagaron verdaderas aberraciones en lugar de las doctrinas comunistas anarquistas. en todo caso, no está demás dar a conocer a los grandes apóstoles de la anarquía i se verá que son hombres que, tanto en su vida pública como privada, no hai nada inmoral, nada malo en ellos; por el contrario, hai que tienen un corazón grande i generoso i que tienen formado un elevado ideal de la vida". En seguida nombraba a Kropotkin, Tolstoy, Reclus, Ibsen, Hamon, Bakounin, Malatesta, Proudhon.[65]

En La Campaña, por su parte señalaba Nicolás Rodríguez que Gori era "una de las figuras más sobresalientes entre los intelectuales con que cuenta el Socialismo Anárquico". Por ello, "ha recibido en muchas ocasiones los golpes de los gobiernos más despóticos viéndose empujado a un continuo peregrinaje por el mundo entero, cual moderno Viajero Errante, llevando con su paso el Evangelio de los pueblos i desparramando por doquier la única semilla redentora de la Humanidad dolorida".[66]

La gira realizada por Gori constituyó un importante aliciente para la propaganda anarquista, la cual desde entonces se reforzó aún más, germinando una serie de nuevas iniciativas, tanto en los ámbitos específicos como gremiales. A la vez, los lazos con los grupos anarquistas argentinos también se verían potenciados, y agilizado el intercambio de material cultural.

.....

Llegados a los años 1906-1907, ya este circuito de conferencias estaba plenamente instalado en el seno de la sociabilidad obrera, germinando este tipo de conferencias en la diversidad de sociedades y espacios obreros y progresistas. Aunque resulta complicado hacer una lista de conferencias dadas en la diversidad de sociedad existente entonces en las ciudades, sí podemos afirmar que ya comenzaban a imponerse en el marco de los programas culturales que cada semana desarrollaban las sociedades obreras, ya fuera sindicales o culturales. Hacia 1906, por ejemplo, de la Universidad Popular se informaba: "anoche en el salón principal de la Casa del Pueblo, ante numerosa concurrencia, se efectuó la cuarta sesión de conferencias semanales que dan la Universidad Popular". Hablaron en la ocasión, José A. Márquez, "La Unión Obrera"; Isidro Pallares, "La Anarquía"; Humberto Vargas, un libro interesante; Abel de la Cuadra "¿Cuáles son las causas de las desdichas del pueblo?"; Juan A. Bustos "La Divinidad"; Santiago Iturriaga, concursos sociales. Cuadra finalmente invitó para la próxima conferencia a realizarse en los salones de la FTCH.[67]

Según testimonio posterior, este era un espacio en el cual, "se consultaban y leían teorías de pensadores de la talla de Proudhon, Reclus, Tolstoy, Gorki, Grave, Bakounine, Kropotkine, Malato, Nordau, Faure, etc., de toda esa pléyade de precursores de las nuevas ciencias sociales y heraldos de los derechos

65 El Ácrata, Santiago, nº 4, segunda quincena de mayo de 1901.

66 La Campaña, Santiago, primera semana de mayo de 1901.

67 La Reforma, Santiago, 9 de noviembre de 1906. Otros avisos de las actividades de este centro en: La Reforma, 27 de julio de 1906, sección sociedades obreras; 1 de agosto 1906; 5 de agosto 1906; 7 de agosto 1906; 19 de octubre de 1906; 23 de octubre 1906; La Ley, Santiago, 17 de enero de 1907.

de los humildes".[68]

Bajo sus actividades se hicieron insistentes los aportes propagandistas como Pedro Godoy, Abel de la Cuadra Silva, Juan A. Bustos, Adolfo Hernández; aunque también interesantes aportes de elementos feministas, como Carmela Jeria y Ester Valdés de Díaz. A lo cual debemos sumar algunos elementos demócratas y del mundo mutualista que por entonces dinamizaron también este circuito sobre todo en lo que a conferencias de carácter "divulgativo" y educativo se refiere: Luis Emilio Recabarren, sin duda fue la figura más destacada al respecto. Y no sólo ofreciendo conferencias divulgativas, sino más ampliamente, instigando a la conformación de sociedades de resistencia.

Con posterioridad, la pléyade de elementos reunidos en torno al centro de estudios sociales Francisco Ferrer y los diversos grupos porteños fue de relevancia para el mundo de las conferencias: Modesto Oyarzún, Pedro Ortúzar, Juan Onofre Chamorro, Alcides Cortés, José Encarnación Novoa Orellana, Daniel Antuñano, Luciano Roma, Armando Triviño, Julio Rebosio, Celedonio Arenas, Alberto Baloffet, Luis Heredia, Pedro Nolasco Arratia, Gregorio Ortúzar. Del mismo modo, quienes se hicieron conocidos intelectuales nacionales como Manuel Rojas, José Santos González Vera, el poeta José Domingo Gómez Rojas. Y del mundo de los estudiantes, Carlos Caro, Juan Gandulfo, Santiago Labarca, Eugenio González, entre otros.

7. De la conferencia de salón a la conferencia callejera

En la medida en el que movimiento obrero fue creciendo, la conferencia experimentó una mayor actividad. La articulación de una red de sociabilidad y cultura obrera animada por anarquistas y socialistas –organizados desde 1912 en el POS-, vino a consolidar la presencia de una cultura obrera que se expresaba no sólo en la proliferación y crecimiento de sindicatos obreros –muchos de la mano de la recientemente radicalizada FOCH, a manos de los socialistas-, sino también en la creciente actividad de centros culturales y sociales como el CES Francisco Ferrer, la Casa del Pueblo en Santiago; el Ateneo Obrero en Valparaíso, el CES Eliseo Reclus, y desde luego la germinación de diversas iniciativas de prensa obrera animadas tanto por socialistas como por los ácratas, como así también la creciente proliferación de grupos artísticos teatrales, escuelas racionalistas, bibliotecas, centros de estudios. Esta red vino a ser coronada hacia 1919 con la organización de la IWW.

En todo este proceso, la modalidad de las conferencias como rituales movilizatorios, vinieron a contribuir en forma notable a la cada vez mayor ocupación del espacio público. La conferencia, que en un principio sólo tenía lugar en los salones obreros en los marcos de las veladas, salieron a la calle constituyéndose seriamente como rituales de acción colectiva llenos de elementos identitarios, partiendo de las propias temáticas, el lenguaje, la utilización de símbolos y canticos.

68 Unión Gráfica, "órgano de los obreros de imprenta de Santiago i Valparaíso", 27 de abril de 1918.

Ya en el marco de la crisis que trajo el inicio de la Primera Guerra Mundial, las conferencias se destacaron en el marco mismo de los tantos mitines. No obstante, también esta modalidad y su salida a terreno tuvo que ver con el crecimiento del mundo de trabajo, la proliferación de nuevas fábricas y sociedades obreras. En este marco, la conferencia, como forma de ritual de movilización, fue también abandonando los salones y espacios de sociabilidad cerrados, haciéndose la modalidad de la conferencia callejera casi tan común como la de salón. En este sentido, destacamos esta ventaja de las conferencias, pues no se veían limitadas por el requisito del salón o infraestructura para su desarrollo. Se podía dar una conferencia, con los riesgos que ello implicaba, también en alguna plaza pública o en lugar donde se encontrara público dispuesto a escuchar.

El año 1918, en el marco de la agitación social predominante la salida a la calle de la política obrera fraguada por años en los salones, la conferencia callejera se inscribió como herramienta trascendental en esta cruzada. En Valparaíso, por ejemplo, el CES Reclus realizaba sus conferencias en la Plaza Echaurren cada miércoles y viernes a partir de las 18 horas. Se señalaba al respecto en Verba Roja hacia fines de 1918:

"Con una perseverancia digna del más franco aplauso y del más decidido apoyo, esta institución ha empeñado la más ardua, la más ruda de las tareas, como es la de llevar a la conciencia obrera los conocimientos fundamentales de los distintos problemas filosóficos, científicos y sociológicos que hoy conmueven en sus mismos cimientos todos los viejos valores éticos y sociales que hasta hoy rigen la vida de los hombres.

El sólo plan de conferencias desarrollado u por desarrollar nos evidencian que los organizadores de esta cruzada de educación popular, son hombres que conocen cómo se derrota la ignorancia sin pagares de palabras sonoras".[69]

La línea se inscribía claramente por las ideas anticlericales y antimilitaristas: "Origen del Militarismo", "Origen de la Religión Cristiana", "Los Crímenes de la Religión", "La Religión y la Ciencia", "Inexistencia de Dios", "La Muerte del Cristianismo", "El Estado y la Libertad individual", "El Militarismo y la Dignidad personal", "Las Leyes y la Libertad".[70]

Con posterioridad, se destacaba este mismo espacio público, la plaza, como tribuna predilecta de los anarquistas.

"Si en Santiago existe la Vega como punto de concentración de la propaganda de ideas los domingos, aquí también, en Valparaíso, tenemos nuestra "vega": la plaza Echaurren, donde los días jueves se reúnen hasta 2 mil trabajadores para escuchar la palabra de los camaradas Ortúzar, Soto y Mondaca, cálida y convincente la del primero, persuasiva la del segundo y pujante la del tercero.

Una hora antes de la hora designada para el acto, todos los jueves se reúnen en la plaza muchísimos obreros, quienes discuten entre sí, se acaloran y entusiasman vivamente, como ocurre en la vega de Santiago, lo que prueba la

69 Verba Roja, Valparaíso, n° 1, 1° 15° de noviembre de 1918.
70 Ibidem

eficacia de la obra que con tanto empeño y eficacia realizan los camaradas mencionados."[71]

También se daba cuenta de las disputas por el espacio público entre las mismas tendencias obreras:

"Esa plaza era antes una especie de baluarte socialista, donde esos políticos catequistas venían también a menudo, pero hay no se les ve por ningún lado después de la última controversia que se efectuó allí entre Ortúzar y Mondaca, en contra de políticos socialistas de aquí, y de otro que hicieron venir de Santiago, un orador que por modestia usa el seudónimo de Claro del Alba, donde fueron corridos ridículamente a su madriguera...

Los camaradas de aquí han resuelto intensificar aún más la propaganda, a la que ha de agregarse al acto del jueves en Echaurren, el día lunes en plaza Victoria, en vista del éxito que tienen".[72]

Así como lo era la plaza pública, las afueras de las fábricas fueron escenarios también predilectos de las diversas organizaciones obreras, anarquistas y socialistas. La Federación de Zapateros, en Santiago, organizaba de forma frecuente conferencias en las afueras de las fábricas a fin de plegar adherentes y movilizarlos.

"Es así como después de algunas conferencias públicas a la salida de las fábricas, que hizo despertar las conciencias adormecidas por la opresión y la tiranía capitalista, empezó la organización de varios gremios, uno de éstos fue el gremio de los zapateros y aparadoras, que pronto tuvo varios triunfos, empezando por el personal Terraza, el que, por haber recibido algunas represalias del industrial, tuvo una segunda huelga que fue seguida con otra del personal Ruiz Hnos y Boch: todas estas fueron brillantes triunfos para la Federación naciente, que después de otros triunfos en los que el industrial Truyol firmó, en dos ocasiones, pliegos con su personal, los que habían sido violados, y en vista de que este industrial se burlaba de los obreros y de la organización, a la tercera vez el personal le declaró el boicot por un mes, y si quería trabajar antes de esa fecha con su personal, tenía que donar mil pesos a la Federación y comprometerse a no reincidir en la violación del pliego".[73]

Una de las organizaciones más importantes de aquellos años, la anarcosindicalista IWW consideraba las conferencias como uno de los instrumentos de mayor eficacia. Ello se deduce de la constancia con la cual mantenía sus "conferencias educativas" desarrolladas ya fuera en su Hogar Común, como en la vía pública. Las tribunas eran ocupadas por "hombres y mujeres de las diferentes clases sociales que han abierto las puertas de su corazón para anidar nobles sentimientos fraternales. Estas personas han obtenido una cultura superior y vasto desarrollo intelectual, han logrado despertar en los asistentes el sentimiento de solidaridad".[74] En este sentido, se trataba de conferencistas

71. Verba Roja, Santiago, nº 44, 2ª 15ª de noviembre de 1922.
72. Ibídem.
73. El Obrero en Calzado, Santiago, nº 1, 1º de mayo de 1919.
74. Acción Directa, Santiago, nº 18, primera quincena de noviembre de 1922.

realmente especializados en el tema que abordaban; muchas veces a cargo "de profesores de escuela, doctores, abogados y obreros preparados, sobre temas sociales", desde luego no necesariamente anarquistas, sino más bien "compañeros e intelectuales, poseedores todos ellos de una positiva penetración sociológica".[75]

Se abordaban temas diversos que buscaban generar debate, pero a la vez instruir e informar a los obreros respecto de cuestiones prácticas para su vida cotidiana. Así por ejemplo, en el mismo Hogar Común de la IWW hacia comienzos de 1923 tuvo lugar una conferencia sobre "Higiene y Salud". Por otra parte, una de las conferencias que generó mayor debate fue "sobre la inexistencia de Dios", la cual dio lugar a "interesantes y animadas controversias, en medio de una numerosa concurrencia de ateos y católicos que, en medio de apasionadas réplicas y contra réplicas que iniciaba el doctor Loy, el presbítero Alfredo Silva Santiagos, el doctor Cruz Coke, traía, indudablemente luz, mucha luz, y sobre el fantasma divino que momento a momento, en las apasionadas controversias sostenidas por los compañeros: Baloffet, Triviño, Fernández, Pinto, Salas y otros, no se perdia terreno y se demostraba cuán absurdos eran las bases del creador del mundo o más bien dicho, del "mundero", como más a menudo se le llamaba".[76]

Otra conferencia que tuvo repercusión fue la ofrecida el 25 de junio de 1922, por el abogado Carlos Vicuña Fuentes quien había sido invitado por una comisión de la IWW para que explicara algunos pasajes de su libro "La Cuestión Social ante la Federación de Estudiantes", en el cual "lanza algunos conceptos erróneos sobre nuestra organización". Del mismo modo, en el salón de la IWW, se daba cuenta de otra "gran conferencia" esta vez por el conocido profesor de la Universidad Popular Lastarria, Pedro Godoy en el tema: "La vida del gran escritor P. Kropotkine".[77] Del mismo modo, podía ser también la vida de Francisco Ferrer, Luisa Michel, Eliseo Reclus, o de Giordano Bruno.

Pero fundamentalmente la organización se servía de estas conferencias pensando en capacitar a sus miembros para la lucha, una forma de brindarles preparación y formación ideológica y militante. Así por ejemplo, la Unión Local de Santiago daba a entender que, "la capacitación intelectual de sus miembros, tendientes a crearles una conciencia superior, con la cual poder llegar a dilucidar los problemas que atañen al futuro bienestar de la humanidad resulta indispensable". En esta línea, "educar a los trabajadores acerca de la significación y consecuencia, que el empleo de las prácticas revolucionarias, de propaganda y combate, producen en la guerra contra el capitalismo internacional. Luego los hechos, de los cuales serán partícipes los mismos individuos infiltrados de la teoría, completará el estado de posesión en que el trabajador quedará apto para luchar por sí mismo. Conscientes de esta necesidad y deseando la Unión Local ampliar su campo de acción e interpretar fielmente los principios en que se inspira la organización..., ha iniciado una tarea defensiva

75 Acción Directa, Santiago, nº 18, primera quincena de noviembre de 1922; El Proletario, Talca, 1922, "Desde Santiago. La cultura y la verdad en marcha".

76 Acción Directa, Santiago, nº 23, 1º mayo de 1923.

77 La Federación Obrera, Santiago, 26 de abril de 1922.

de nuevos hechos y principios, con una serie de interesantes conferencias". [78]

Ello formaba parte de una política general de esta entidad, pues en Valparaíso y otras ciudades, esta modalidad también era ocupada con relativo éxito. De este modo la Unión Local de Valparaíso ofreció una serie de conferencias públicas en los salones de las organizaciones obreras durante el año 1922 "a fin de despertar el entusiasmo y de capacitar a los obreros para la lucha. Es así como han respondido los compañeros marítimos que por el lock out pasado habían quedado desmoralizados".[79]

Hay que señalar que estas conferencias doctrinarias eran dictadas fundamentalmente por militantes o intelectuales relacionados con las ideas anarquistas. Así por ejemplo, se señalaba con respecto a las conferencias en el Hogar Común, "de las hasta aquí realizadas, sin duda alguna, la que con su anuncio provocó mayor interés, y atrajo un crecidísimo auditorio, fue la dictada por el compañero Toro, militante de la IWW en Estados Unidos y arribado desde hace pocos meses de ese coloso Estado del mercantilismo mundial".[80]

Muchas de estas conferencias, terminaban en folleto, circulando por las bibliotecas obreras. La Editorial Lux, por ejemplo, había publicado en un folleto dos conferencias dictadas en el Ateneo de la I.W.W. y en el CES de la FOI. Una de éstas, "El Comunismo en América". "Dada la aceptación que tuvieron dichas conferencias, está demás recomendar la lectura del folleto".[81] De igual modo, algunas conferencias dadas por los militantes libertarios Juan Gandulfo, Manuel J. Montenegro o Armando Triviño.[82]

Pero desde su fundación en Chile, esta entidad apostó por sacar la política a la calle y fue así como esta misma se organizó en el marco de una masiva asamblea pública. Y con posterioridad, fue también fiel a esta forma, llevando sus ideas al ámbito callejero, siendo para ello las conferencias herramientas elementales.

Según Juan Chacón, en el Barrio Matadero permanentemente tenían lugar "mitines callejeros (...) Nuestra actividad se concentraba en el sector Avenida Matta, Franklin, Santa Rosa. Entre los obreros era grande entonces el prestigio de la I.W.W".[83]

Así como como la Federación de Zapateros, que daba conferencias en las afueras de fábricas, también la IWW hizo suya esta modalidad. Un aviso de la Unión Local de Santiago hacia mayo de 1922 señalaba "a sus afiliados, simpatizantes y trabajadores en general" que había iniciado una serie de "reuniones públicas en las tardes a la hora de la salida de las fábricas", quedando "todos

78 El Proletario, Talca, 1922, "Desde Santiago. La cultura y la verdad en marcha".

79 Acción Directa, Santiago, nº 10, primera quincena de febrero de 1922.

80 El Proletario, Talca, 1922, "Desde Santiago. La cultura y la verdad en marcha". Se trataba de Luis Toro, quien en 1921 había viajado a Estados Unidos.

81 Acción Directa, Santiago, primera quincena de noviembre de 1922.

82 Lagos Mieres, Lecturas subversivas.

83 Varas, Chacón, 23. Equivocadamente Chacón alude a los mitines contra la guerra por parte de la IWW en 1914, año en que ésta aún no se organizaba en Chile. No obstante, es real el hecho de sus tantas conferencias públicas en la década de 1920 en el Barrio Franklin.

los trabajadores invitados a conocer en estas Conferencias públicas las ventajas de nuestra organización".[84]

En Santiago esta organización había conformado una Unión de Reclutamiento, la cual era la encargada de realizar este tipo de propaganda pública:

"A los miembros más entusiastas de nuestra Unión se les ha confiado la unión de reclutamiento. Ellos efectúan conferencias públicas a la salida del trabajo y los domingos en varios puntos de la ciudad, dando a conocer nuestros principios de Unionismo Industrial, nuestra táctica de lucha y nuestra labor en general. Numerosos han sido los adeptos que se han conquistado en este último tiempo, de lo que nos alegramos que ya los trabajadores se vayan quitando la venda de los ojos para mirar de frente la nueva aurora que les iluminará el verdadero camino que les ha de conducir a su completa emancipación económica y moral".[85]

De hecho gracias a esta modalidad de propaganda se logró formar una Unión Local en San Bernardo. Sus labores en dicha localidad estuvieron marcadas por las conferencias públicas en plena plaza de armas, generando la sorpresa de sus habitantes (y de sus autoridades).

Informaban hacia 1922 "Desde San Bernardo" sobre el "Ciclo de conferencias" desarrollado, señalando,

"La I.W.W. con grande acierto, hace llegar la fortaleza de sus principios renovadores hasta los pequeños pueblos provincianos.

La mayoría de los trabajadores que habitan en las grandes urbes, ignoran el inconsciente marasmo en que vejeta la población campesina.

Causa horror el constatar la condición indigna en que se mantiene a nuestros hermanos de los campos. Allí impera omnímodo el capataz levantisco y cruel, asesorado magistralmente por el fraile hipócrita y parásito.

...la I.W.W. de Santiago está realizando un ciclo de conferencias en este pequeño pueblo.

Oradores venidos de Santiago han hecho amplia y clara exposición de los principios y tácticas de la I.W.W.

La tribuna se ha alzado en la plaza principal de la ciudad, ante el asombro de la clase parasitaria que nunca había visto interrumpido su dominical paseo por la vibrante palabra de los pregoneros de la I.W.W.

La concurrencia, numerosa, destacándose el elemento campesino, escuchó con suma atención a los oradores adquiriendo la mayoría de los presentes, nuestra hoja, que vimos luego leer con sumo interés.

La Unión Sindical de Obreros Panaderos ha secundado brillantemente estos actos de propaganda."[86]

84 Acción Directa, Santiago, nº 11, segunda quincena de mayo de 1922.
85 Acción Directa, Santiago, nº 18, primera quincena de noviembre de 1922.
86 Acción Directa, Santiago, nº 17, primera quincena de octubre de 1922.

En el número siguiente del mismo paladín se señalaba: "Se está intensificando a medida del poquísimo tiempo que nos queda después de soportar la brutal explotación diaria; mantenemos una delegación permanente para cooperar con un grupo de curtidores a la reorganización de su gremio. Otra a San Bernardo a ayudar a los camaradas panificadores para que realicen sus nobles aspiraciones (que también son nuestras) de formar pronto una Unión Local en este pueblo, que cobija en su seno a todo trabajador sin distinción de oficios o credo político o religiosos, es decir, como son los principios de nuestra Unión de Trabajadores Industriales del Mundo".[87] Además daba cuenta de la organización de un Departamento de Oficios Varios en San Bernardo, que reunía a obreros de distintos oficios que por entonces se habían diversificado en la ciudad.[88]

Todo ello era motivo de molestia por parte de las autoridades. Así, a comienzos de 1922 informaba el Alcalde de San Bernardo Abel Huidobro al Gobernador,

"...que desde hace varias semanas se reúnen los sábados y domingos en la plaza de esta ciudad huelguistas de fundos vecinos, organizados en mitin por individuos traídos expresamente de Santiago, que les dirigen la palabra en términos muchas veces inconvenientes".[89]

Según el reaccionario alcalde, los manifestantes no solo destruían los jardines de la plaza, sino que además "molestan con sus manifestaciones a los obreros amantes del orden, que son los más". Pero sobre todo, argumentaba, en los discursos emitidos por los agitadores "suelen recomendarse procedimientos extremados", y que si bien estaba bien preservar el derecho de reunión, también había que asegurarse de que en éstas "no debe haber ataques al régimen existente y autoridades constituidas, ni exhibir emblemas de revoluciones sociales". Como tal, solicitaba que, teniendo la autoridad el deber imperioso de reprimir incitaciones subversivas que importan delitos, no tolerará discursos en que se ataque al orden legal establecido, y confiaba "se servirá ordenar que el jefe de la tropa encargada de resguardar el orden notifique a los manifestantes antes de que el mitin se inicie". Si bien las manifestaciones continuaron (aunque bajo hostigamiento constante de la policía), al poco tiempo el Alcalde clausuró el periódico radical La Idea, que tenía vínculos con el movimiento obrero.[90]

No obstante, sus actividades al parecer no eran parejas en cuanto al éxito cosechado, pues si bien en San Bernardo se marchaba bien, en otras comunas se demandaba una mayor actividad de las mujeres para reclutar a sus pares a la lucha. Así, una compañera adscrita a esta entidad sindical hacia octubre de 1922, se mostraba autocrítica respecto de la modalidad de la realización de conferencias sólo en lugares cerrados por parte de éstas. De este modo señalaba que hasta entonces "nuestra propaganda" había "dado muy pocos y

87 Acción Directa, Santiago, nº 18, primera quincena de noviembre de 1922.

88 "La IWW en San Bernardo", Acción Directa, nº 19, 1º 15º diciembre de 1922.

89 AHC San Bernardo, Vol. 108, Oficios enviados, doc. 6, 13 de enero de 1922; Doc. 9, 23 de enero de 1922. Posteriormente, "El derecho de reunión y la plaza de armas", El Clarín, 30 de septiembre de 1922.

90 AHC San Bernardo, Vol. 108, Oficios enviados, doc. 6, 13 de enero de 1922; Doc. 9, 23 de enero de 1922; El Clarín, 30 de septiembre de 1922.

deficientes resultados" culpando en parte de ello a que "hemos predicado el ideal en nuestra casa y entre los conocidos" y "hemos descuidado la selva virgen del pueblo, virgen en ideales altruistas, pero suficientemente aherrojada en prejuicios religiosos y sociales que nos imposibilitan para realizar una obra eficiente". Era por tanto, según esta militante libertaria, "menester sacudir el marasmo que nos agobia, acudir prestas y llenas de optimismo a las puertas de las fábricas, de los campos y a los infectos conventillos a expandir nuestro verbo intenso a fin de resucitar a los lázaros modernos, siervos del capital de la religión y del Estado. Hay que hablar muy sencilla y sentidamente, para que el productor sepa que la tierra, las máquinas y las herramientas de trabajo pertenecen a la humanidad productora, y no a unos cuantos audaces que se valen de la ignorancia de los cerebros para poder vivir. Nosotras las mujeres debemos olvidar nuestros prejuicios religiosos y sociales, y hacer causa común con todos los rebeldes."[91]

Cual fuera el caso, durante los años 20' la modalidad de la conferencia en la vía pública ya era toda una institución, todo un rito de movilización que congregaba cientos y a veces miles de personas. Y no sólo en el centro de la ciudad, sino también en sus diversos barrios, existiendo grupos especializados en llevar adelante esta modalidad por las calles. Algunos de estos grupos ejercían una labor en diversos puntos y barrios de la gran urbe, y otros se especializaban en un barrio particular. Pues para entonces, ya la política obrera- de la mano de los socialistas-comunistas y federados como de los anarquistas- parecía invadir cada punto de la ciudad e incluso el campo.[92]

Surgieron por entonces grupos abocados especialmente a esta modalidad de propaganda. Un caso, el llamado Grupo de Batalla y Propaganda Sindical "Luz y Rebeldía", que, hacia 1922, ofrecía conferencias públicas. Su programa semanal estaba acordado en los siguientes horarios y lugares: Martes a las 7,30 pm en San Diego con Franklin; Miércoles 5 pm Arauco con San Francisco; Jueves 5,30 pm San Ignacio, frente a la fábrica de jabón y velas; Viernes 8 pm en la sección San Ignacio; Sábado 4 pm San Diego frente a la Barraca; Domingo a las 9,30 am en Puente Alto, conferencia a cargo de Juan Flores, Manuel Vega y Astemil Flores.[93]

El CES Carlos Marx, desarrolló una serie de comicios públicos en Latorre esquina San Borja.[94] Hacia 1924, en Santiago el Grupo Rebelión se abocaba a conferencias públicas en el Barrio Matadero: "Varios compañeros del Barrio Matadero han formado un grupo de propaganda con el fin de difundir el ideal anarquista en el pueblo, y han acordado reiniciar las conferencias al aire libre, que se efectuaban en Franklin esquina San Diego. Se llama Grupo Rebelión. Toda correspondencia a Franklin 1407".[95]

Otros grupos que posiblemente realizaban la misma modalidad de propagan-

91 Acción Directa, Santiago, nº 17, primera quincena de octubre de 1922.

92 Lagos Mieres, El despertar de los trabajadores del campo. Huelgas agrarias, politización campesina y represión alessandrista, 1919-1927, Inédito, 2019; Lagos Mieres, Los comunistas en tierras australes.

93 La Federación Obrera, Santiago, noviembre de 1922.

94 La Federación Obrera, Santiago, 1 de octubre de 1922.

95 Tribuna Libertaria, Santiago, nº 17, 2ª 15ª de agosto de 1924.

da pública por entonces en Santiago, eran Germinal, en el Barrio Independencia, y el Grupo Proletario Acracia en Recoleta.[96]

De este modo, la conferencia se convirtió en un verdadero ritual de movilización que permitió no sólo expandir las ideas anarquistas, sino también hacer uso y control del espacio público, llevando sus propuestas políticas a diversos ámbitos de la ciudad, plazas públicas, fábricas, parques, barrios obreros, conventillos, se transformaron, por la vía de este ritual, en espacios de germinación de la política libertaria.

Así también, instancias como los paseos campestres, la organización de veladas artísticas o teatrales, exhibición de cine, práctica de deportes y organización de festivales o fiestas incluyeron también la modalidad de las conferencias, convirtiéndose también estas fórmulas en rituales de movilización que apuntaban a la cohesión de una identidad interna, como externa.[97]

8. Giras de propaganda

La gira de propaganda fue otra de las modalidades que utilizaron los anarquistas para expandir sus ideas. Éstas constituían herramientas de gran utilización por parte de los anarquistas a la hora de establecer contactos con algún gremio activo en alguna otra región, para organizar gremios o sindicatos, o para llevar a cabo una labor de propaganda ideológica y consolidar lazos de unión y fraternidad.

"Consideramos que uno de los factores principales que tiende a desarrollar, entre los obreros, los lazos de solidaridad y fraternidad, son sin duda algunas jiras de propaganda que realizan ciertos luchadores que tienen una convicción profunda de la grandeza de la causa que sustentan, a fin de que se forme conciencia en el proletariado y forjando las comunes aspiraciones de libertad y bienestar se puedan romper las viejas ligaduras que nos sujetan al yugo explotador que exprime nuestros músculos y atrofia nuestros cerebros".[98]

Generalmente en la gira se hacía uso de las demás herramientas propagandísticas como las conferencias, la repartición de folletos o carteles, la entrega de volantes, la organización de mítines en la localidad, la organización de alguna velada en algún salón de alguna sociedad obrera o cultural local, etc. todo ello, en conjunto, formaba parte de lo que conocemos como Gira Propagandística. Pero además se trataba de actividades altamente ritualísticas y protocolares, en donde las organizaciones que recibían a la comisión –que en algunos casos no era más que militante o dos-, daban la recepción oficial, poniendo en evidencia una serie de elementos simbólicos, como estandartes, banderas, himnos, invitaciones a actividades, programación de veladas, conferencias, entrega de muestras simbólicas –alguna insignia de la institución, folletos, pe-

96 Tribuna Libertaria, Santiago, nº 12, 1º 15º de abril de 1924.

97 Sobre algunas de estas prácticas ver Lagos Mieres, Veladas, teatro y paseos campestres.

98 Ramón. Muñoz en informe para La Acción Obrera, semanario sindicalista revolucionario, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1911.

riódicos-, así como la concreción de algún acuerdo, como por ejemplo, el apoyo a un movimiento huelguístico, la activación de uno, la asistencia a un futuro congreso, etc.

Podemos distinguir entre las giras realizadas por alguna entidad gremial (sociedad de resistencia, central sindical) de las realizadas por alguna entidad específica o cultural (grupo de propaganda, CES). Cuando las giras pertenecían al primer grupo, generalmente sus objetivos apuntaban a la unión de gremios de un mismo oficio, consolidar lazos de unión y fraternidad entre los gremios, buscar y pactar el apoyo para una futura movilización, la organización de algún gremio local, la asistencia a una inauguración, etc. Este tipo de giras se enmarcaban en un plano netamente militante, y con fines políticos. La Comisión representante (o el representante) iba en nombre de la organización que le enviaba, y que financiaba su viaje. Así por ejemplo señalaba un aviso de septiembre de 1917 que "con bastante concurrencia se realizó anoche la función que se había anunciado en beneficio del compañero Luis Pardo, que irá de gira de propaganda al norte" en representación de la Federación de Carpinteros.[99]

Existía, en estos casos, un programa a ser desarrollado, entrevistas políticas entre representantes gremiales, reuniones, un marco de tiempo establecido de antemano dentro del cual se debía circunscribir el tiempo de duración de la gira, había protocolos que respetar, visitar obligatorias que realizar. La gira realizada por Juan O. Chamorro hacia mediados de 1917 –previo a la huelga general de los marítimos en julio de 1917-, bien da cuenta de estas características. Se señalaba al respecto en Mar y Tierra, órgano de la Unión de Estibadores y Gente Mar.[100]

"Después de reunir los medios indispensables para una gira de propaganda, como la que anhelaba la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar, los delegados se dirigieron a Santiago por el ordinario de 12:30 del día martes 26 de junio. Una vez en la capital, su primera labor fue buscar a los compañeros más caracterizados en el movimiento obrero de esa ciudad.

Las primeras atenciones a la delegación fueron hechas por los compañeros Leyton y Martínez y, acompañados por el último, llegamos al espacioso salón-teatro de la Federación de Zapateros y Aparadoras, ubicado en calle A. Prat, esquina Copiapó.

Allí encontró la delegación una cordial acogida y datos importantísimos para su labor que debia desempeñar, después se encaminaron los delegados en unión de varios compañeros al domicilio del secretario general de la Unión de Federal Chilena, compañero Evaristo Ríos, quien con la voluntad del luchador prometió secundar en todas sus partes la acción de sus compañeros de Valparaíso.

El día miércoles, a las 10.00 a.m., los delegados en unión del compañero Ríos, se presentaron al Ministerio del Interior y le entregaron el Memorial enviado

99 La Evolución, Valparaíso, segunda quincena de septiembre 1917.
100 Mar y Tierra, Valparaíso, n° 11, primera quincena de julio de 1917.

por la gente de mar y durante el resto del día se concretaron a hacer las publicaciones del caso, a fin de obtener una asamblea de delegados de los diferentes gremios organizados en resistencia el día viernes 29 en la noche en el local de la Federación de Zapateros.

El día jueves, en el tren que parte de Santiago a las 8.15 am., se embarcó para San Antonio el delegado de los estibadores y jornaleros, Juan O. Chamorro, llegado al puerto citado a las 11.30 a.m.

A pesar de ser la primera vez que llegaba a esa localidad, le fue muy fácil encontrar a los compañeros Zúñiga y Romero, indicados en Santiago por los compañeros Jara y Contreras.

Aquí como en todas partes se encontraban varios trabajadores de Valparaíso que luego hicieron conocer la presencia en el puerto del delegado de la Unión de Estibadores y por su parte el directorio de la Sociedad Gremial de Resistencia 1° de Mayo lanzó una proclama invitando a los trabajadores a una asamblea conferencia, en la cual se oiría la disertación del delegado.

Este acto se realizó el día viernes a las 12.30 p.m., y la asamblea bastante numerosa aprobó unánimemente la cuenta del delegado de los marítimos de Valparaíso y al efecto nombró al presidente de la organización para que represente a la jente de mar en la Asamblea Regional que se celebrará en este puerto el 10 de julio. Faltando minutos para la partida del tren a Santiago se levantó la asamblea y todos bastante entusiasmados acompañaron al delegado a la estación de donde se retiraron cuando el tren se alejaba a la capital.

No bien el delegado llegó a Santiago, cuando encaminándose a la Federación de Zapateros, encontró que las delegaciones de los gremios, respondiendo al llamado de la Unión Federal, empezaban a llegar al citado local.

Como a las 9.30 p.m se daba principio a la asamblea y después de tramitada la lectura de la correspondencia, se leyó el poder que autorizaba a la delegación de la Unión de Estibadores y Jente de Mar y oída que fue la cuenta dada por ella, la asamblea acordó por unanimidad secundar el movimiento emprendido por la Jente de Mar, nombrando como delegado con amplios poderes a dos compañeros de reconocida competencia para dilucidar sobre los diferentes tópicos obreros.

He aquí la labor realizada por la delegación en un corto lapso de tiempo, lo cual demostrará a todos los compañeros la eficacia de estos cambios de visitas entre delegaciones de sociedades congéneres que existen en los diferentes pueblos de la República."

Como vemos la delegación encabezada por Chamorro debía cumplir ciertos objetivos que le había encomendado la sociedad de la cual eran representantes, debían concertar ciertas entrevistas, pactar ciertos acuerdos, comprometer ciertos apoyos para la futura huelga marítima de julio de 1917.[101]

101 Ver esta huelga en Jorge Barría, Los Movimientos Sociales de Chile desde 1910 hasta 1926, Santiago, Universitaria, 1960, 230-235.

Se trataba de una gira con fines preestablecidos, bien definidos, objetivos claros: buscar apoyo para el futuro movimiento de los marítimos, dar a conocer los motivos del mismo, encender los ánimos de los demás gremios para que lo secunden, dejar sellados lazos de fraternidad y unión entre los distintos gremios. En estas instancias protocolares se ponían en escena diversos elementos simbólicos que buscaban reforzar la identidad de los gremios, como la entonación de himnos, la exhibición de banderas y estandartes, la invitación a espacios sagrados de la organización, como la biblioteca o el salón, el intercambio de material impreso, entre otros. Por otra parte, se trataba de una gira preparada de antemano por la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar, ocupando los fondos de esta institución.

Es evidente que no se trataba de una gira libre. Había que cumplir todo un protocolo, gestiones que realizar, reuniones y asambleas que organizar, etc.

Podemos incluir también en este subgrupo, la gira realizada a Santiago –hacia principios de 1917- por la Comisión de representantes de los gremios de panaderos de Viña del Mar y Valparaíso compuesta por Carlos E. Laffertt, Ricardo Muñoz, Francisco Frez, Anibal Pizarro, Luís Freddi, Manuel Zavala (y el director de El Socialista, señor Mariano Rivas L.), con la finalidad de la Unificación de los Panaderos. Esta gira fue descrita con minuciosidad en La Evolución, órgano del Gremio de Panaderos de Viña del Mar.

"En Santiago la Comisión fue recibida por un "Comité de Recepción", compuesto por miembros de las diferentes secciones panaderiles de la capital, más un núcleo responsable de compañeros del oficio.

Como de antemano se tenía confeccionado ya el programa, miembros que constituían la Comisión fueron conducidos, en medio de una franca cordialidad, al local donde debían hospedarse. Aquí, el compañero Luis Rioja, presidente del Comité, hizo uso de la palabra, y en nombre de todas las instituciones panaderiles de Santiago, dio la bienvenida a los delegados, teniendo en todo momento frases impregnadas de cariño y sinceridad.

Respondió a este improvisado discurso el compañero Luis Zavala V., quien, dando las gracias en nombre de los gremios unidos de Valparaíso y Viña del Mar, se supo portar a la altura de siempre, abundando en palabras de verdadero amor y confraternidad. El compañero Laffertt, también hizo uso de la palabra, dando a su alocución colorido muy hermoso que hizo despertar gran entusiasmo entre los numerosos concurrentes que se habían dado cita en aquel lugar.

Antes de terminar este acto y pasar más allá, el compañero Luis Rioja hizo entrega, al delegado Carlos Laffertt, de una salutación que hacía el gremio panaderil de Santiago a los compañeros de Valparaíso.

A las 4 p.m., la Comisión, invitada por el Comité de Recepción, salió a efectuar una pequeña visita a todas las instituciones hermanas y al mismo tiempo, para preparar los ánimos de los compañeros, a fin de que acudieran en masa a las conferencias que se darían en los locales designados por el comité santiagui-

no.

El lunes 26, a las 10,30 a.m., se dio la primera conferencia en el Teatro-Circo de Independencia, alternadas con vistas cinematográficas alusivas al acto. Tomaron el uso de la palabra, en este acto, los compañeros Luis Rioja, quien presentó a los conferencistas, y sucesivamente le siguieron Manuel Zavala, Luis Freddi, Ricardo Muñoz, Francisco Frez, Carlos Laffertt, Juan Rioja, un representante de la Unión de repartidores de pan, y el conocidísimo orador parlamentario, Mariano Rivas L. Todos los oradores fueron muy aplaudidos y no hubo una sola nota discordante.

En esta conferencia se acordó también dirijirse a San Bernardo. En efecto, el martes 27, hizo acto de presencia la Comisión en dicho pueblo, en el local de la Sociedad de Panaderos, ante un crecido número de compañeros que se habian reunido en sesión extraordinaria para recibir a los delegados.

Aquí se cambiaron varios discursos de confraternidad, dejando, desde luego, constancia de la armonía que debía reinar en adelante entre las diferentes sociedades del gremio. La reunión terminó en buenas y bellas condiciones a las 1 p.m. para luego seguir la Comisión viaje de regreso a la capital; dejando ya cumplida la misión que le cabia a cada uno de los miembros designados por este puerto.

Antes de terminar, dejaremos constancia de que en todas partes donde estuvo la Comisión fue recibida con los brazos abiertos, y todos en general, se prestaron a cooperar a la unificación del gremio. Gracias a este desbordante entusiasmo se logró reabrir las puertas del antiguo Salón Serrano, constituida desde ya con más de 150 miembros.

No damos mayores detalles de todo lo ocurrido, por el pequeño espacio que disponemos y la premura del tiempo que nos acecha."[102]

Podemos observar también una preparación previa. A la Comisión de Delegados la esperaba otra de "recepción", la que le había preparado una bienvenida, y un programa a desarrollar para la unificación. Por tanto, se trataba también de consolidar relaciones fraternales para lo cual se realizaron actos simbólicos como una "salutación" por parte del gremio de Santiago a los delegados de Valparaíso y Viña del Mar.

Se realizó, por otra parte, un recorrido por los distintos salones de panaderos existentes en Santiago, con las finalidades de informar y encender los ánimos para la celebración de una serie de conferencias a objetivo de llevar a cabo esta unificación.

Gracias al entusiasmo despertado por esta gira y sus actividades, logró además reabrir un salón, lo cual evidenciaba la efectividad de la gira.

Las conferencias eran una de las herramientas de mayor utilidad cuando se trataba de este tipo de giras. Eso ha quedado demostrado en los dos documentos analizados. Ello también queda en evidencia en este otro documento,

102 La Evolución, Valparaíso, nº 5, primera quincena de Junio de 1917.

de una gira realizada por una Comisión del Gremio de Panaderos de Viña del Mar –en el marco de esta unificación de los panaderos- a las localidades de Quillota, Limache, Villa Alemana y Quilpué. Esta gira, según La Evolución, fue "de un provecho grandísimo para nuestra causa, logrando dar en el pueblo de Quillota por nuestro delegado en jira al sur una larga conferencia sobre todo los trabajos hechos en las secciones constituidas, como también recién organizadas dando con esto término en las provincias de Valparaíso, y quedando nuestra obra de unificación completamente sólida a nuestros aspiraciones".[103]

En la ocasión también –se señalaba- "el compañero Narciso Pulgar delegado por la sección hermana "Libres 17 de Mayo" desempeñó su cometido como un avezado luchador que con sus sinceras palabras atrajo las voluntades jóvenes que hoy por hoy, serán el más precioso baluarte de nuestro futuro bienestar".

Por su parte, "el compañero Fredes, de la sección hermana de Viña del Mar, como siempre, activo y propagandista de nuestro ideal de emancipación, con una tesonera labor personal supo barrer con todos los imposibles que siempre estas luchas societarias se tropiezan".[104]

De esta constante labor propagandística, a través de las giras, se logró finalmente la unificación de los gremios de Santiago en una Federación de Panificadores, quienes editaron un órgano llamado El Panificador, dirigido por Laureano Carvajal. Se logró por otra parte, acordar la futura realización de un Congreso de Unificación nacional, que debía llevarse a cabo en abril de 1917 en Valparaíso, pero que finalmente no prosperó, quedando unidos solamente las entidades locales de Valparaíso y Viña, además de Santiago.

Años después, en 1921, a iniciativa del Centro Comunista de Panaderos de Santiago y de la Unión Sindical de Panaderos (ambos de tendencia anarquista), se realizó una "Fructífera Gira" a favor de la organización local de gremios, esfuerzos todos que terminaron finalmente en la realización de una Convención nacional del Gremio en Santiago en septiembre de 1923, pactándose su unificación, consolidándose luego con una II, III, y IV Convenciones en Viña del Mar (octubre 1924) y Chillán (1925 y 1926) respectivamente.

De esta "Fructífera Gira", se informaba en El Comunista, órgano de la Unión Sindical de Panaderos de Santiago:

"Comisionados por el Centro Comunista de Panaderos y la Unión Sindical de los mismos, y premunidos de amplios poderes, iniciaron a principios del mes de julio una gira de propaganda y organización por los pueblos del sur, los compañeros Arturo Jeria, por sección sur, Arturo González por la sección norte y Félix Rodríguez, de Valparaíso.

Las instituciones arriba nombradas consideraron de importancia enviar estos dos camaradas al sur, por el hecho de que los industriales de panadería de esta capital, reclutaban, mediante el engaño y el dinero, a ingenuos trabajadores, que venían a traicionar inconscientemente a los compañeros panaderos que se veían precisados a declararse en huelga encerrándose en los estable-

103 Ibidem.
104 Ibidem.

cimientos por un mísero salario de pago a cambio de una labor inhumana y agobiadora. Y este elemento traidor, procedía de aquellos pueblos en donde la organización es desconocida por los obreros se hallan a merced de la inescrupulosidad y el capricho de los modernos tiranuelos, llamados industriales.

Después de recorrer varios pueblos, donde existía organización de panaderos, pero a base mutualista, sistema éste anacrónico e inofensivo para los industriales, logramos tras corta estadía y mediante el elocuente ejemplo de lo acaecido en Santiago, dar nuevas orientaciones a estos muertos organismos dejándolos casi aptos para encarar futuras luchas de carácter económico contra la clase proletaria y explotadora.

Fruto valioso de esta gira triunfal, fue la fundación de la Unión Sindical de Obreros Panaderos de Chillán y Curicó, respectivamente, cuyo programa de lucha y estatutos, serán similares a los de Santiago. Con esta gira se iniciará además un movimiento de intensivo acercamiento moral y material entre estas instituciones surgidas al campo moderno de las contiendas sociales y el Centro Comunista de Panaderos y la Unión Sindical de Panaderos de Santiago.

Se nos dice que muy pronto se iniciarán nuevas giras de una mayor amplitud de propaganda que la presente. Actividades de esta naturaleza debieran encontrar digna imitación entre el núcleo de las instituciones de carácter revolucionario de esta capital".[105]

Podemos incluir también bajo esta modalidad de giras, aquellas realizadas por la I.W.W. Las giras, fueron un recurso frecuentemente utilizado por esta institución, dando frutos interesantes durante ese periodo desde sus primeros años. Resulta bien ilustrativo de ello la gira de propaganda a la zona del carbón y la ciudad de Concepción, realizada durante el primer semestre de 1920 por Manuel Montano y Adolfo Hernández a nombre del Departamento de la Construcción de esta entidad sindical. Acción Directa, se referiría esta gira en donde realizaron conferencias, repartieron periódicos y folletos, organizaron veladas, etc., campaña tras la cual lograron anexar a los Estucadores de Concepción a la organización.[106]

"Llegamos el 16 a las 9, 30 horas de la mañana; fuimos directo a revisar la dirección que teníamos; no encontramos a nadie; todos los compañeros estaban en las minas dando cuenta de las resoluciones del árbitro. Era domingo, y por los diarios supimos que se reunían en asamblea los estucadores; allá nos fuimos, nos recibieron bien y hablamos exponiendo nuestra situación en esa, en el carácter de delegados de los Trabajadores I. del M.

Para los estucadores fue una novedad, esta nueva y moderna organización y mucho más grande fue la sorpresa de que los estucadores de Santiago formaran parte de ella, organización que para los estucadores de Concepción es su guía; en la nueva organización de resistencia, a base de "acción directa" tanto más que antes los estucadores eran Consejo de la FOCH, y si se habían retirado, lo hacían en bien de los trabajadores de Santiago, a fin de consolidar

105 El Comunista, Santiago, nº 2, 16 de julio de 1921.
106 Acción Directa, Santiago, nº 1, junio de 1920.

sus fuerzas de oficio, y en extrañeza... que la Unión de Estucadores de Santiago pertenecían a los I.W.W. Tomamos las direcciones y los nombres que nos eran necesarios, dejamos periódicos y folletos y toman ellos nota de nuestra misión, y quedamos de mantener las más estrechas relaciones".[107]

La gira a la zona del carbón en un año especialmente complicado debido a la intensidad de los conflictos sociales en esa región (y en todo el país) suscitó también la atención de las autoridades quienes ordenaron a sus pesquisas infiltrarse en las reuniones de la IWW donde daban cuenta de su cometido en el sur Montano y Hernández. Así informaban a la Intendencia:

"Adolfo Hernández y Manuel Montano dieron cuenta de su gira de propaganda por las provincias del sur. Hernández manifestó que los obreros de las provincias habían recibido con mucho entusiasmo las ideas de la IWW y que la propaganda había tenido completo éxito. Agregó que los trabajadores de los puertos se preparaban para no cargar a embarcar los cereales que se destina a la exportación, con el objeto de obtener el abaratamiento de estos artículos de consumo que para esto ya estaban comprometida la gente de mar en Coronel y Talcahuano, y luego seguiría la de los demás puertos".[108]

Cuando las giras eran iniciativa de algún grupo o centro que deseaba extender las ideas anarquistas, éstas constituían instancias netamente propagandísticas, en las cuales, más allá de buscar la unificación de gremios o apoyo para una huelga, se buscaba la propaganda de las ideas, motivo por el cual se realizaban actividades de distinta índole dependiendo también ello de la capacidad y facultades de quienes realizaban la gira. En algunos casos, se unían distintos grupos para potenciar la misma. Así por ejemplo, una "Gira de Propaganda" anunciada por el CES Alborada hacia febrero de 1924:

"En el CES Alborada, nació la idea de llevar a cabo una gira de propaganda por algunos pueblos y ciudades del sur. Esta gira, que en algunos días más será un hecho, ha encontrado franca acogida en los demás C. de Estudios, los que se preparan para enviar bastante dinamita cerebral para su distribución profusa entre los obreros y campesinos por donde pasarán los camaradas en gira."[109]

En muchos casos estas giras se realizaban porque algún grupo y gremio lo solicitaba, encargándose éstos de contribuir con parte de los gastos que demande la jira. Así en "Gira anarquista", aparecido en El Sembrador hacia 1926 se destacaba:

"Los compañeros de Antofagasta nos anuncian que ellos tienen algún dinero en su poder para que se realice una gira de propaganda esencialmente anarquista a dicha localidad.

Considerando al grupo "El Sembrador" que hay necesidad de intensificar y extender la propaganda de nuestras ideas, acepta la invitación de los compañeros de Antofagasta y anuncia a la vez que la jira se extenderá a Mejillones,

107 Acción Directa, Santiago, nº 1, junio de 1920.
108 AHN, Fondo Intendencia de Santiago, Vol. 496.
109 Tribuna Libertaria, Santiago, segunda quincena de febrero de 1924.

Tocopilla, e Iquique, si nuestros camaradas responden económicamente a los gastos que demande el envío de dos delegados.

Si los anarquistas tienen interés, cariño y amor por la idea que propagamos y defendemos, no dudamos que en esta ocasión sabrán responder largamente, como el caso lo requiere, para que esta gira pedida por los compañeros de Antofagasta se materialice lo más pronto posible".[110]

Tiempo después se señalaba en el mismo medio que, al pedido de los compañeros de Antofagasta, se sumaba el interés de los compañeros de Iquique. No obstante, aún no se lograba reunir el dinero necesario para la concreción de la misma, debiendo para ello abrir erogaciones y donaciones a través del periódico, los valores debían dirigirse a la administración.[111]

9. De la gira de Eulogio Otazu a la fundación de la FORCh

Las giras de propaganda también podían traspasar las fronteras. Y la importancia de éstas, para la activación o reforzamiento de la propaganda anarquista, resulta bien evidente, dependiendo de la calidad de los propagandistas. Así por ejemplo, en el caso de la gira de propaganda realizada por Pietro Gori durante los meses de abril y mayo de 1901 a Chile en compañía del pintor italiano Ángel Tomassi, la importancia sería fundamental para la dinamización de la propaganda.

También de importancia para la aceleración de la propaganda en el mundo gremial fue la gira de un grupo de sindicalistas argentinos, hacia 1911; y posteriormente, la gira de Eulogio Otazú, a nombre de la FORP y del grupo La Protesta de Lima. Por otra parte, la gira del conocido propagandista anarquista, Rodolfo González Pacheco, hacia 1923, no sólo reforzaría a muchos en La Idea, sino que además impulsó a asumir posiciones de fondo, finalidades. Hay que recordar que hasta entonces la IWW a pesar de definirse como una organización revolucionaria y anarquista, no expresaba en sus estatutos una finalidad clara. Desde entonces declararía explícitamente que finalidad era el Comunismo Anárquico.

En este espacio nos centraremos en la gira de Eulogio Otazú a la región chilena en 1913, en razón de su importancia para el ámbito organizacional local y como ejemplo elocuente de ritual de movilización en el marco del cual se pusieron en escena importantes expresiones simbólico-ritualísticas.

El estrecho contacto entre los anarquistas chilenos y peruanos sirvió para coordinar labores de propaganda emprendidas con motivo de la "falsa fraternidad obrera" auspiciada por los gobiernos de ambos países, utilizando como representantes a políticos demócratas y "patriotas", como el diputado Ángel Guarello y no los auténticos representantes obreros, según denunciaban los ácratas. Ello fue advertido por los anarquistas de ambas regiones quienes no dudaron en organizar una cumbre paralela. Para ello, el grupo La Batalla man-

110 El Sembrador, Valparaíso, 27 de febrero de 1926.

111 El Sembrador, Valparaíso, n° 13, 20 de noviembre de 1926.

dó una "Carta abierta a D. L. (Delfín Lévano) del grupo editor Luz i Amor en Lima, Perú", fechada en Santiago de Chile, 19 julio 1913, que señalaba en parte:

"Los que organizan e integran el "Comité fraternidad chileno peruana" son individualidades políticas.

La política chilena –lo reconocen todos, aún los sinvergüenzas- es una política corrompida.

Pertenecen a esta política los delegados que enviará Chile y por lo tanto se puede deducir lo siguiente: los delegados pertenecen a la corrompida política chilena y como parte de ella tiene indudablemente –por axioma- las cualidades del todo, es decir que, la tal delegación es igualmente corrompida. He ahí el problema.

Entrando a detalles, diremos que la tal delegación está lejos de ser la genuina representante del pueblo productor, por lo tanto, la tal delegación se abrogará una representación que no le pertenece, porque, según lo establecido, el comité de que hablamos, sería de obreros."[112]

Delfín Lévano recibió la carta, y se emprendió una campaña para delatar a estos farsantes, en Lima, tal cual se había iniciado en Santiago y Valparaíso. Se resolvió que, en vista de que estas delegaciones eran farsantes, los anarquistas enviarían una delegación verdaderamente representante de los intereses del pueblo. De ahi la llegada del delegado Otazú al puerto de Valparaíso y de la campaña previa iniciada tanto en Lima como en Santiago y Valparaíso.

Se señalaba en La Batalla,

"...no somos enemigos de la obra de fraternidad de los pueblos para estrechar los lazos de solidaridad universal, sino de los elementos que inician este movimiento que le quitan todo el brillo y valor que este pudiera tener..., en él no están los hombres de actuación obrera, sino elementos muy dudosos en sus procedimientos, convicciones y moralidad.

Tan seguros estamos de la invalidez moral e intelectual de estos elementos que si mañana alguno de los gobiernos de estos países requeridos por la sed de sus ambiciones territoriales, empuja al pueblo a una nueva lucha fratricida, estos elementos que nos ocupan, correrán presurosos a tomar las armas para destruir al extranjero, para defender los sagrados intereses de la patria".[113]

De este modo, días antes de la llegada de la delegación "oficial", compuesta por una veintena de diputados obreros, concejales, presidentes de las sociedades mutualistas, hizo su arribo, en representación de las sociedades de resistencia del Perú, Eulogio Otazú, a bordo del vapor "Thuringia".

El recibimiento de las sociedades de resistencia a Otazú en Valparaíso, fue bien cubierto por La Batalla, y claramente se hace visible una serie de elementos protocolares y simbólicos:

112 La Batalla, Santiago, nº 12, primera quincena de agosto de 1913.
113 La Batalla, Santiago, nº 17, segunda quincena de octubre de 1913.

"Con motivo de la llegada a esta del compañero delegado que venía del Perú, en representación de las sociedades de resistencia y de la prensa obrera", "se reunieron las sociedades de resistencia, acordando que un grupo compuesto por los compañeros de los distintos gremios se dirigieran en la mañana del viernes 5 a bordo a recibir a dicho compañero compuesta en la siguiente.

Por la Unión de Estibadores y Gente de Mar, J. O. Chamorro.

Por los Espendedores de diarios, Juan Ballesteros.

Por la Unión y Resistencia de Zapateros, Pedro Ortúzar.

Por la Federación Internacional de Trabajadores y la Agrupación La Batalla, Juan A. Velilla.

Por los empleados a jornal de FFCC, Santiago Ramírez.

Por los panaderos, Santiago Pardo.

Por el Gremio de Peluqueros, Luciano Roma y Domingo Cortés.

En la mañana del 5 se dirigió esta comisión a bordo a primeras horas, felicitando a dicho compañero en nombre de todas las sociedades que luchan por un bien económico.

Una vez a bordo, nos manifestó el compañero la misión que nuestros camaradas de la otra orilla le habían confiado, una vez desembarcado había una gran multitud de los gremios de resistencia que esperaban los resultados. Se organizó una manifestación hasta el local de la Sociedad de Obreros Panaderos.

Una vez en el Salón, el compañero Chamorro, dio la bienvenida al compañero Otazú, luego en nombre de las sociedades de resistencia habló el compañero Novoa Orellana.

El compañero Juan Ballesteros, dio lectura a un importante trabajo.

Luego el delegado, compañero Eulogio Otazú, tomó la palabra y trayendo el brazo fraternal emancipador del proletariado, que lucha y sufre los vejámenes del capitalismo, como nosotros.

Entre otras frases, dijo, "Compañeros, yo no vengo en nombre de ninguna farsa política, ni por ninguna ambición mistificadora de los mutualistas, que se tomaban el nombre de representar a los obreros, y no representaban a ninguno, sino que eran comprados por la farsa.

Yo vengo a traer el verdadero abrazo de confraternidad de mis compañeros del Perú, que, organizados en sociedades de resistencia, luchan como vosotros.

A más, traigo un gran encargo para los ácratas de los grupos La Protesta y Luz i Amor, de Lima y Callao.

Para darles los más sinceros afectos de solidaridad chileno-peruana, sino una solidaridad universal que, cobijada bajo el pendón rojo, que fue bañado con

sangre en las diversas masacres, como ser: Iquique, Lima, Chicago, Barcelona, Buenos Aires, etc.

Luchen como verdaderos pensadores hasta el fin, que entonces tendremos tierra y libertad."[114]

En su primer discurso en Valparaíso, Otazú manifestó también "el encargo que había recibido de los miembros de las sociedades de resistencia del Perú, de saludar fraternalmente a todos los obreros". Y Agregó que venía "sin ostentación ninguna, en forma tan modesta, que el viaje lo había hecho en tercera clase, trayendo especial reconocimiento de sus compañeros para no aceptar alojamiento lujoso ni tampoco grandes banquetes ni manifestaciones".[115]

Precisamente todo lo contrario que habían vivido la delegación chilena en su gira al Perú en julio recién pasado, donde fueron "agasajados" de principio a fin por las diversas sociedades, se alojaron en los mejores hoteles, y pasaron de banquete en banquete.

Por todo ello, quien también se había hecho presente a recibir a Otazú, el mutualista, presidente de la Sociedad Federico Stuven, Adolfo Arancibia Maira, a nombre del Comité organizado para preparar los festejos a la delegación oficial, pronto se dio cuenta de las intenciones de Otazú, las cuales no eran las mismas de la delegación oficial, que llegaría días después.

Seguramente Arancibia Maira aun no lograba entender bien a qué venía Otazú, y se le ocurrió, no sólo asistir a su recibimiento, sino que, además, le invitó a una velada a realizarse esa noche en el Teatro Apolo, a la cual asistió el Cónsul del Perú Ricardo Colmenares, y en la cual la delegación chilena que en julio había viajado a ese país, dieron cuenta de su "misión". Otazú asistió, pero sólo después de haber asistido a un almuerzo íntimo con los delegados de las sociedades de resistencia, en casa de Chamorro, en el cerro Cordillera.[116]

En aquella velada, llena de actos simbólicos de tinte "democrático" y "patriótico", los delegados chilenos que habían viajado al Perú dieron cuenta de su experiencia en ese País. En representación de esta delegación José María Pizarro y Emeterio Urbina dieron una conferencia.

"En la segunda parte de la velada se presentó una hermosa alegoría: una niñita simbolizaba la república del Perú, rodeada de banderas chilenas y de un grupo de niñitos que cantaban el himno de la Democracia".

A continuación, "a pedido del público" pasó al "proscenio" Otazú, "en medio de vivas a Chile y vivas al Perú".[117]

Posteriormente, los miembros de la nueva sociedad de socorros mutuos formada por entonces, la Sociedad Confraternidad Peruana, invitó a Otazú a una comida en el Hotel "Archiduc" de calle Victoria, asistiendo además el ex delegado Adolfo Arancibia Maira, el presidente de la sociedad de fleteros Santa

114 La Batalla, Santiago, nº 15, segunda quincena de septiembre de 1913.
115 El Mercurio, Valparaíso, 5 de septiembre de 1913.
116 El Mercurio, Valparaíso, 5 de septiembre 1913.
117 El Mercurio, Valparaíso, 6 de septiembre 1913.

Rosa de Colmo, señor Acuña, y representantes de El Mercurio (Luis Santibáñez) y El Día.

Al día siguiente, Otazú se hizo presente en El Mercurio, para publicar un aviso de las sociedades de resistencia. En este aviso se invitaba al pueblo a asistir a un acto público a realizarse el lunes próximo a las 2 de la tarde en la plaza O'Higgins. En la ocasión Otazú dio una conferencia, explicando la situación que lo traia y a qué sociedades representaba.

A la vez lograba que El Mercurio le publicara otra citación para los secretarios de las sociedades de resistencia de Valparaíso y Viña del Mar, para reunirse esa misma noche, a las 9, en el salón de la Sociedad de Resistencia de los panaderos, frente a la plaza O'Higgins.

Después de esta recepción pública de las sociedades de resistencia a Otazú, y en la cual este delegado develó las verdaderas intenciones de su gira, El Mercurio y el Comité pro festejos de la delegación peruana, cortaron contactos con Otazú.

Y comenzaron a publicar telegramas de los delegados "oficiales", que ya venían en camino, haciendo escala en los principales puertos del norte, siendo en cada uno de estos "agazajados" tal cual lo habían sido los delegados chilenos en ese país.

A Valparaíso se esperaba que llegaran el día 17 de septiembre, sin embargo, se retrasaron y llegaron el día 18 de septiembre a bordo del "Palena". El Mercurio publicó entonces "Grandioso recibimiento a los delegados obreros peruanos".[118]

Con bandas musicales, cantos nacionales, banderas de Chile y de Perú, veladas y banquetes, y una serie de actos simbólicos masivos, se buscaba "construir nación" entre los obreros, entre la gente del pueblo.

La serie de actividades que contemplaba la extensa gira de la delegación oficial peruana al sur del país, a Santiago primero, su regreso y posterior despedida desde el mismo puerto de Valparaíso bien pueden entregar una respuesta positiva a estas interrogantes. En este espacio no cubriremos esta extensa gira de la delegación oficial, como se ha dicho, plagada de actos simbólicos, de banquetes y lujosos obsequios, y en cuyas actividades se involucraban las autoridades locales de cada pueblo. Lo nuestro es cubrir esta gira alternativa de Otazú, la cual lejos estaba de tener todos estos lujos, y claramente venía a consolidar lazos internacionalistas e invitar a los trabajadores a construir sus propios espacios de lucha y cultura, libre del dominio de los poderosos.

La gira de Otazú, por el contrario, venia a denunciar esta falsa confraternidad, y a delatar las verdaderas intenciones de sus gestores.

Después de los banquetes de Valparaíso, la delegación oficial abordó el tren que los llevó a Santiago.

En la capital, como era de esperar fue recibido por los anarquistas el día do-

118 El Mercurio, Valparaíso, 19 septiembre de 1913.

mingo 14 de septiembre, acompañado de una delegación de las sociedades de resistencia compuesta por Pedro Ortúzar, Juan O. Chamorro, Santiago Ramírez, Santiago Pardo. Fue el primero de estos militantes ácratas porteños quien se encargó de hacer la presentación de Otazú a sus pares de Santiago; le siguió en el uso de la palabra Chamorro, Luis A. Soza, Francisco Valenzuela y un miembro del Partido Demócrata. Mientras Ortúzar puso de alto relieve la personalidad revolucionaria de Otazú, Chamorro terminó diciendo que "juzgada por cada uno de los allí reunidos esta acción de este hombre digno, podría comprenderse la fuerza poderosa que tendrían los compañeros peruanos en enviar a un camarada de estas condiciones morales, yo en mi calidad de trabajador declaro que el compañero Otazú es el único y verdadero representante del pueblo trabajador peruano".

Los números de la velada estuvieron representados por Esther Martínez, quien por entonces siendo "niñita" ya se destacaba como artista en guitarra que la elevarían a convertirse en una importante concertista nacional;[119] el obrero Francisco Valenzuela declamó la poesía "La Bandera Roja", original de Ángel Falco, y Ofelia Roja cantó varias canciones criollas con acompañamiento de guitarra, con lo cual se dio por terminado el programa. Posteriormente, ya en sesión de Comité se dio lectura a más de 15 notas con sus timbres y sellos, que acreditaban a Otazú como "genuino representante de los trabajadores de la región peruana".

Enseguida dicha Comisión atravesó la ciudad a pie, para llegar al Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer "vivándose en el trayecto, a los productores peruanos y del orbe entero y dando mueras al régimen burgués actual ocasionador de todos los dolores que sufren los proletarios en todas partes del mundo".

Así, "al son de los cantos revolucionarios y de las santas marsellesas que con música de combate palidecen los rostros de los tiranos, no sentimos el corrido de la ciudad llegando al Centro de Estudios Sociales donde nos esperaban un numeroso grupo de trabajadores deseoso de saludar al compañero Otazú. Por lo avanzado de la hora se acordó suspender al ateneo dominical que celebra semanalmente este centro para constituirse en sesión de comité presentándose en ella Otazú usando de la palabra varios compañeros y representantes de sociedades de resistencia de la capital y el propio camarada Otazú".

Como corolario, se acordó la realización de un mitin público para el 18 de septiembre al pie de la estatua San Martín a las 3 de la tarde "para dar a conocer públicamente sus credenciales de verdadero representante de la región peruana". A la vez, se acordó invitar a Otazú a un Pic Nic para el 19 de septiembre.[120]

En la misma edición, se daba cuenta también de este mitin.

119 Juan Pablo González y Claudio Rolle, Historia Social de la Música Popular en Chile 1890-1950, Santiago, ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004, 373.

120 La Batalla, Santiago, nº 15, segunda quincena de septiembre de 1913; nº 16, primera quincena de octubre de 1913.

"Desde las tres de la tarde más o menos se habían dado cita al pie de la estatua de San Martín un gran número de ciudadanos.

El compañero Ramón Contreras, miembro del Comité, dio por abierto el mitin exponiendo el significado de él, que era de unión y fraternidad obrera chileno-peruana y la presentación del verdadero delegado obrero E. Otazú (el que) fue recibido con una cariñosa ovación, vivando al mismo tiempo a los proletarios de la rejión peruana.

Después de usar la palabra varios delegados de las sociedades de resistencia..., hablaría Otazú, siendo presentado por Pedro Ortúzar, quien hizo "una bella y delicada pieza oral, entre cuyos acápites, dijo:

"La burguesía hizo su revolución ciudadanos, queda por hacer, trabajadores, la revolución nuestra, la revolución social, la que nos librará del yugo económico presente. Es preciso ya atacar a la burguesia; ella esta desarmada, su castillo de naipes descansa sobre las fuerzas de los trabajadores mantenida en sus cuarteles. La burguesia no tiene arte, no tiene ciencia, pues dentro del arte, el que vence es el revolucionario.

En las ciencias, la que abre paso es la sociología moderna, la que tiene ancho campo donde explayarse.

El teatro es nuestro, y sino ahí están las obras de Ibsen, Dicenta, Tolstoy, Gorki y otros

Terminó diciendo que si estamos en los tiempos revolucionarios, revolución era también la unión de los trabajadores chilenos y peruanos.

Enseguida usó extensamente de la palabra Otazú, quien, en un bien meditado discurso, dijo, que la burguesía de todos los países figuraba o simulaba hacer la paz, cuando la Paz la tiene que laborar el pueblo trabajador.

Hizo una bella reminiscencia de la cuestión revolucionaria históricamente analizada. Al terminar, el compañero Otazú fue objeto de cariñosa manifestación."[121]

La agenda de la Delegación peruana acompañada de los anarquistas porteños en Santiago fue intensa. Y ello no sólo por la apretada agenda, sino porque ésta coincidía con los días de celebración patriótica, es decir, los días en que la masa del pueblo conmemora y celebra la historia, símbolos y valores totalmente contrarios a los que estaban propagando los anarquistas con esta visita fraternal.

Al llegar a Estación Central, en Santiago, la delegación "oficial" -nombrada por el gobierno-, se generaron una serie de incidentes entre aquellos obreros que la apoyaban (católicos y demócratas) y los obreros anarquistas, que apoyaban a Otazú. Así, mientras se presentaba la Delegación peruana "oficial", se hicieron presentes los anarquistas, con Otazú a la cabeza, solicitando se subiera a hablar. Así señalaba El Mercurio al respecto:

121 La Batalla, Santiago, n°16, primera quincena de octubre 1913.

"...mientras hablaba el delegado Bravo (del Perú), se vio pronto interrumpido por un pequeño incidente. Varios individuos de ideas exaltadas empezaron a pedir a voces que hablara el delegado Eulogio Otazú, que, representa, según ellos, a la clase trabajadora del Perú, y que, según las demás delegaciones, no tiene representación alguna."[122]

Ante la presión de los anarquistas, para que subiera Otazú a la tribuna, éste se "disponía a hablar" siendo bajado por un individuo a viva fuerza, "propinándole los allí reunidos una salsa de tomate sin postre".

Debido a este incidente, la policía hizo desalojar los andenes, organizándose una gran manifestación que desfiló por Alameda, persistiendo la numerosa concurrencia en que hablara Otazú, "por lo que hubo necesidad, durante el recorrido de levantar dos veces la tribuna".[123] Mientras, la delegación oficial, "rodeada por los obreros chilenos tomaba el camino del alojamiento en el Hotel Ambos Mundos".[124]

Otra de las presentaciones de la delegación oficial, en la Universidad de Chile, fracasó debido a la presión ejercida por los anarquistas que se oponían a ésta. Una vez hecho desalojar el recinto por la policía, "se generaron discusiones amistosas y puñetazos fraternales, debido a la cultura patriótica y alcohólica que a estos señores les domina. Y no podía ser de otra manera cuando desde su llegada a Valparaíso y en esta de Santiago no han podido descansar de banquetes y comilonas."

El escritor Manuel Rojas, presente en esas jornadas, describiría dicha escena: "la policía se lanzó contra los anarquistas y lo mismo hicieron los pacíficos demócratas, Aniceto se metió en medio de la pelea, el poeta Daniel también y volviere y Alberto y Guillermo y El Chambeco, todos; Aniceto fue derribado y rodó por el suelo, entre la gente que se retiraba y la que avanzaba, una gran cantidad de espacio; al poeta le dieron en la cabeza un bastonazo democrático que le metió el sombrero hasta las orejas".[125]

De este modo se desenmascaraba a estas delegaciones oficiales que decían representar los verdaderos intereses de los explotados, en tanto recibían pagos por su trabajo y lujosas cenas. Los anarquistas mostraban en cambio un proyecto alternativo, de verdadera solidaridad y fraternidad entre los pueblos.

Otra de las actividades de la delegación "oficial" en Santiago, fue la asistencia al Teatro Municipal, en donde "el asiento de honor fue ocupado por el primer alcalde, Ismael Valdés Vergara, quien tenía a su lado a los señores Pujazón (peruano), Lindorfo Alarcón y Malaquías Concha"; un banquete en la Quinta Normal con 200 cubiertos, "terminado el banquete, la delegación se dirigió al Parque Cousiño, presenciando allí la Revista Militar de Aviación". Por la noche la Sociedad de Tipógrafos ofreció gran banquete en el Majestic Hotel. Posteriormente, esa misma noche, se dividieron en dos grupos, uno optó por asistir

122 El Mercurio, Valparaíso, 20 de septiembre, 1913.
123 La Batalla, Santiago, nº 16, primera quincena de octubre de 1913.
124 El Mercurio, Valparaíso, 20 de septiembre de 1913.
125 Rojas, Sombras contra el muro, 143.

al Teatro Municipal, y el otro a un baile organizado por la Sociedad de Artesanos La Unión.[126]

Fueron recibidos además por el Presidente de la República. Y partieron su gira al sur, en donde les esperaban más banquetes y hoteles.

Otazú, en cambio, participó en un pic nic organizado por las sociedades de resistencia y el centro Ferrer, además ofreció una serie de conferencias en distintos centros locales. Una de estas conferencias, la del 4 de octubre, la organizó la Agrupación Socialista de Santiago, los cuales se manifestaban en acuerdo con los anarquistas en este plano. Destacaba La Batalla al respecto que llamaba grandemente la atención "la unificación cívica i el alto espíritu de reciprocidad habido entre los elementos ácratas i socialistas, que dejando a un lado toda tendencia sectaria prometiéronse en esta memorable asamblea trabajar por todos los medios posibles por la organización de todos los trabajadores en general".[127]

El día 5 de octubre, Otazú ya estaba de vuelta en Valparaíso. Su viaje a Santiago en compañía de la delegación porteña, sirvió para consolidar lazos entre los anarquistas, a la vez que para intercambiar opiniones y, por qué no, planificar un próximo movimiento, que pronto llegaría en el puerto, y se propagaría fácilmente a Santiago.

El resultado más notable de esta travesía del peruano por tierras chilenas sin duda se hizo presente en el terreno organizacional, tras la conformarse la FORCH, a semejanza de la FORA y de su similar peruana, la FORP.

Sobre los orígenes de la Federación señaló posteriormente Modesto Oyarzún que ésta habría nacido por "iniciativa del delegado peruano Eulogio Otazú, Luciano Roma, delegado de la Federación de Peluqueros, Juan A. Velilla y el que suscribe, como componente de dicha Federación regional".[128] Se trataba de un grupo forista, y que habían actuado antes en la FOR Argentina. Luciano Roma había llegado de Argentina posiblemente en 1912. Por esos meses y pocos días antes de conformarse la FORCh, en el marco de una velada, había emitido una conferencia sobre la organización de la FORA, y sobre Pietro Gori y Malatesta. El obrero Juan A. Velilla al parecer también había llegado al puerto por esos años, integrándose a la Federación Internacional de Trabajadores en Resistencia, entidad conformada en 1907, al parecer principalmente por obreros llegados al puerto, como Luís A. Simonetti, Luis Farfani, A. Stambuck, entre otros. El ya aludido Daniel Antuñano, también era forista, había llegado a Chile en 1912.[129]

126 El Mercurio, Valparaíso, 20 de septiembre de 1913.

127 La Batalla, Santiago, nº 17, segunda quincena de octubre de 1913.

128 La Batalla, Santiago, nº 32, segunda quincena de mayo de 1914.

129 Nació un 26 de octubre de 1888 en Lobos, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Sus padres eran Daniel Antuñano, zapatero, y Justa Viana, aparadora, ambos asturianos llegados a Buenos Aires. De destacada militancia anarquista en Buenos Aires, hacia el Centenario cruza la frontera. En Santiago, se hizo miembro del Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer; colaborador del periódico La Batalla; y con posterioridad a su regreso del norte, fundó una Escuela Racionalista en Viña del Mar, 1914. Reseña de Luciano Roma en Lagos Mieres, Vidas Subversivas, III Parte.

Todo ello, desde luego corría paralelo a la profundización de los lazos fraternales con ambas sindicales y con el grupo La Protesta de Buenos Aires y Lima. Así se explica que, en medio del revuelo desarrollado a propósito del arribo del delegado de la FORP, Eulogio Otazú, haya quedado definitivamente constituida la Federación Obrera Regional Chilena. El 5 de octubre de 1913 la FORCh fue conformada inicialmente por 5 sociedades de resistencia de Valparaíso, "con asistencia y bajo su dirección, del secretario general y delegado de la Federación O. R. Peruana, el compañero Eulogio Otazú..., se nombró el comité directivo, provisorio y se citó para una segunda asamblea, para nombrar el Consejo Federal.[130] Éstas fueron la Unión y Resistencia de Zapateros de Valparaíso, cuyo rostro más conocido era Pedro Ortúzar; la Unión en Resistencia del Personal de Tranvías; Unión de Herradores, de Alejandro Serrano; Unión i Resistencia de Panaderos; la Federación de Empleados a Jornal, de los FFCC del Estado y la Unión de Estibadores y Gente de Mar, de Chamorro.

Para febrero de 1914 la FORCh contaba con 20 sociedades miembros. Sin duda, una de las consecuencias que había dejado su actuación durante la Huelga General de 1913, la llamada "Huelga del Mono", se percibía en este repunte organizacional y en el apoyo a la FORCh.

Desde el día 16 de octubre, la Federación de Empleados a Jornal, había emprendido una movilización en contra del decreto de la empresa por medio del cual los trabajadores de los ferrocarriles debían fotografiarse. Esta huelga, conocida como la "Huelga del mono", recibiría enseguida el apoyo de todas las sociedades de resistencia, propiciándose una huelga general, dirigida por la FORCh, asumiendo "el agitador" Chamorro gran protagonismo en la lucha.[131]

Otazú participó activamente en esta huelga, y contra éste y los "agitadores" locales se concentró la reacción de las autoridades. En momentos en que la huelga amenazaba propagarse a Santiago, comenzó la represión por parte de las fuerzas del Estado.

Se señalaba en La Batalla hacia comienzos de noviembre de 1913.

"El entusiasmo que reina en Valparaíso por la huelga es por demás halagador.

Por nuestro corresponsal en el vecino puerto hemos tenido oportunidad de saber que en los varios mitines públicos celebrados en esa ciudad han desfilado más de treinta mil trabajadores".

De igual manera, en Santiago los anarquistas organizaban mítines de apoyo a los obreros porteños, llamando a la movilización.

Fue por entonces cuando las autoridades reaccionaron, y lo hicieron justamente en la persona de Otazú. "A señor Otazú se le creía inspirador del Comité Huelguista", tal cual informaba El Chileno, de Valparaíso.

"La prisión del señor Otazú se llevó a cabo en el salón de la Sociedad de Panaderos, donde sesionaba el directorio general de la huelga.

130 La Batalla, Santiago, nº 16, primera quincena de octubre de 1913.

131 Lagos Mieres, Juan O. Chamorro. El agitador de Valparaíso, Concepción, Talleres Sartaña, 2018.

Mientras se celebraba la reunión se introdujeron agentes de la Sección de Seguridad hasta formar un número suficiente y procedieron enseguida a aprehenderlo juntamente con otros miembros del Directorio, logrando escapar el obrero Juan Onofre Chamorro."[132]

Con motivo de ello, la Liga de Acción Cívica Popular, se reunió en los locales de El Chileno, para tratar este atropello. "se acordó dejar constancia de que el señor Intendente, como superior jerárquico del cuerpo de policía incumbe toda responsabilidad en estos atropellos. También es responsable el comisario Montt que cargó caballazos contra el pueblo, diciendo que iba a matar a Chamorro".

La Liga, organizó varios mitines de protesta por estos atropellos. Modesto Oyarzún informaba por entonces para La Protesta de Buenos Aires, que, "Numeroso resultó el mitin realizado ayer en la plaza O'Higgins, en el cual hicieron uso de la palabra varios oradores, condenando en términos acerbos la actividad de la policía aliada al capital, protestando además contra la detención del delegado E. Otazú, el que fue embarcado con destino al Callao".[133]

La Batalla, en tanto, señalaba: "...según otras informaciones se ha llegado a comprobar el secuestro de nuestro camarada reteniéndosele en un buque de la armada en el blindado O'Higgins y que al ir a inquirir noticias a este barco una comisión de la Liga de Acción Cívica de aquel puerto, comisión que era compuesta por las siguientes personas: Juan Ballesteros Larraín, José Estrada Rodríguez, José Araneda Bravo, Juan Ramón Ramos Romaní, Juan S. Figueroa, José Antonio Valencia, Esteban Gonzalo San José, J. M. Torres Astorga, Rómulo Torres Apablaza, la que al dirigirse al oficial de guardia de aquel buque no le dio mayores detalles diciéndole que él no podía decir palabra de orden superior.

Los obreros en la ocasión habrían incitado a los marinos a abandonar el barco, "hacían esta prédica desde una chalupa en que iban muchos hombres capitaneados por un señor Araneda, y que afirmaban a voces a la marinería que en tierra encontrarían miles de trabajadores que les acompañarían y les prestarían ayuda."[134]

Ante esto, "para reprimir tan insólita conducta", los jefes de la nave hicieron aprehender a los obreros, "los aseguraron convenientemente" y los llevaron a tierra donde se los entregaron a las autoridades pertinentes. Posteriormente, las autoridades marítimas denunciaron este hecho como un movimiento sedicioso destinado infiltrarse en este acorazado, lo que derivó finalmente en una querella contra las personas que iban en esta Comisión. Meses después, la causa fue sobreseída.[135]

En tanto Otazú definitivamente fue expulsado del país, trasladado al norte en

132 La Batalla, Santiago, primera quincena de noviembre de 1913.
133 La Protesta, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1913.
134 El Mercurio, Valparaíso, 1 de noviembre de 1913.
135 La Defensa Obrera, 3 de enero de 1914; Sergio Grez, Los anarquistas op. cit., p. 254.

el vapor "Cochrane".[136]

Esta gira del delegado peruano de la FORP fue entonces, especialmente fructífera en el terreno organizacional para los obreros. Buena expresión de ello, la formación de la FORCh., y la gestación de la huelga general de 1913.

No obstante, más importante aún, a través de ella, quedaba clara la expresión de una cultura obrera que no se identificaba con las acciones emprendidas desde el poder, ni tampoco creía en su falso discurso integrador y de nación. En otras palabras, lo que aquí se visibilizaba, era la expresión de una cultura obrera con características de autonomía en relación a la cultura hegemónica. Quienes estaban detrás de ello, eran los anarquistas, verdaderos organizadores de esta gira paralela a la "oficial".

10. Huelga del mono y presencia anarquista en las calles

El ritual de la huelga era por lo general posibilitado y organizado, planificado y controlado desde una orgánica en particular, que dirigía y canalizaba las demandas hacia las autoridades en forma de pliegos de peticiones, mítines, entrevistas con las autoridades y desde luego cese de las actividades y en algunos casos, utilización del boicot y el sabotaje como herramientas de lucha.

Fue quizás la huelga la forma de acción donde más reiteradamente se mostró la presencia libertaria en la vía pública. En ésta última, señala Javier Navarro para el caso español, "se vivía la huelga como prolongación del conflicto en la fábrica o el taller, con la concentración de los trabajadores, los choques de los piquetes con los esquiroles o las fuerzas de seguridad, el variado abanico de formas de boicot (corte de líneas telefónicas, colocación de artefactos explosivos, etc.) que acompañaba a los conflictos más vivos o prolongados, el corte del transporte público en las ciudades y en definitiva la interrupción del ritmo habitual de la vida cotidiana que suponían en especial las huelgas generales".[137]

A diferencia de las formas antiguas, centradas en los motines, las huelgas ponían en escena elementos nuevos, propios de los movimientos reivindicativos modernos. Acá nos interesa ver la huelga como espacio de irrupción y ocupación del espacio público, y en este sentido hemos seleccionado una huelga en particular que cumple con creces esta finalidad poniendo en evidencia muestras categóricas de la cultura ácrata a través de lucidas manifestaciones por las calles de la ciudad de Valparaíso, irradiando la respuesta solidaria de sus pares de Santiago. Pero además perfilándose como instancias de alto poder simbólico.

En abril de 1913, las autoridades ferroviarias habían ordenado que todos los trabajadores debían fotografiarse con propósitos de su identificación.[138] Ha-

136 Aunque otras fuentes, como El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 11 de noviembre 1913, señala que fue en el "Maipo". La Batalla, Santiago, nº 19, 10 de noviembre de 1913.

137 Navarro "La calle rojinegra", 158-159.

138 Eduardo Godoy, La "Huelga del Mono op. cit; DeShazo op. cit., pp. 203-206.

cia fines de septiembre de 1913, este decreto comenzaría a regir entre los ferrocarrileros, pero los obreros organizados en la Federación de Trabajadores a Jornal de los Ferrocarriles (afiliada a la FORCh), se negaron cumplir dicha exigencia, dando inicio a un movimiento de agitación en el seno de la Maestranza, entre los obreros de la primera sección de Ferrocarriles. Así se inició entonces la llamada "huelga del mono".

El dia 13 de octubre, con motivo de conmemorarse un año más del asesinato del mártir Francisco Ferrer, la FORCh organizó un meeting en la Plaza O'Higgins, asistiendo "en un número más o menos de 15 mil". En el lugar, los manifestantes anarquistas –como acto de contramanifestación a los oradores, preferentemente del Partido Demócrata- pidieron que hablara el secretario general de la FORCh, Juan O. Chamorro, el cual "no se hizo esperar más". Por orden del Intendente, las fuerzas de orden lo tomaron preso y disolvieron toda la manifestación.[139]

Pero al rato después, la muchedumbre volvió a reunirse en Plaza O'Higgins, acordando "ir en masa a la comisaria, para reclamar la libertad del compañero Chamorro", tal cual se había generado en la manifestación del 1° de Mayo pasado. Una vez cerca de la comisaría "se hizo nuevamente una carga de caballería y sable" logrando dispersar a los manifestantes, los cuales procedieron luego a reagruparse, desfilando por las principales calles de la ciudad, gritando "la libertad de Chamorro y que se abra el puerto de Quintero".[140]

En dicha manifestación, "la nota más alta" la habria dado la citada Federación de Trabajadores a Jornal de los Ferrocarriles, compuesta por palanqueros, armadores, cambiadores y enganchadores, los cuales habrían procedido "declarando la huelga general del gremio, si antes de las 9 de la noche, Chamorro no estaba en libertad.[141]

La Intendencia quiso, a través de la detención de Chamorro, dar una señal, de que tenia el poder suficiente para encerrar a cualquiera que pudiese emprender algún movimiento contrario a sus mandatos.

Aun así, al parecer la acción resultó totalmente contraria a dichos objetivos, pues, los trabajadores se manifestaron por su liberación, como hemos visto. Y de ese modo, también se fueron plegando más gremios al movimiento. A pesar de que dicho decreto afectaba solamente a los trabajadores ferrocarrileros –iniciando, por ende, éstos el movimiento-, luego recibieron el apoyo de los demás gremios porteños, convirtiéndose dicho movimiento en una Huelga General.

Sólo dos días después, el día 15, esta Federación de Trabajadores a Jornal de los Ferrocarriles, declaraba la huelga, por dos motivos principales: primero, por no acatar un decreto del Ministro de Industrias, que exigia que todos los trabajadores a jornal del ferrocarril debían ser retratados para su identificación; y segundo, por la prisión arbitraria y separación injusta de su empleo del

139 La Batalla, Santiago, n° 18, primera quincena de noviembre 1913.
140 Ibidem.
141 Ibidem.

obrero del directorio Eleuterio Arce.[142]

La FORCh, se plegó también al movimiento y con ella las sociedades de resistencia adheridas, incluyendo algunos trabajadores de la construcción y metalúrgicos. Eran los inicios de la incorporación de una serie de gremios en el movimiento huelguístico, el cual, como ya se apreciaba, no contemplaba solamente la abolición del decreto del Ministerio de Industria –que por lo demás afectaba solamente a los ferrocarrileros-, sino que planteaba reivindicaciones propias.

Desde entonces, la FORCh pasó a convertirse en la entidad coordinadora entre los gremios marítimos y los ferrocarrileros. Se formó un Comité de Huelga que lo iban reintegrando las distintas delegaciones que se iban plegando al movimiento huelguista, "y como en cada movimiento de huelga se ha de tener algún pequeño fondo para salvar los gastos de más urgencia, o para socorrer al más necesitado; nombróse al efecto de tesorero al compañero Luciano Roma, quedando en la secretaría J. O. Chamorro y Juan A. Velilla, para atender las cuentas y comisiones de los distintos gremios que se iban plegando al movimiento, y para que se le indicara la forma que harían las peticiones a sus respectivos patrones."[143]

Este ambiente de organización y solidaridad entre los gremios fue el que posibilitó un trasfondo sólido tras el cual se inició, y extendió, este movimiento "por la dignidad". Para fines de octubre la cantidad de huelguistas había aumentado de forma notable, plegándose tranviarios, obreros de la Refinería de Azúcar, de la Compañía de Tabacos, fundidores, zapateros, panaderos, carpinteros y otros gremios.

La huelga en el puerto era general. Y el Comité realizó un petitorio general solicitando, entre otras medidas la jornada de 8 horas, descanso dominical, indemnización por accidentes laborales.

Por entonces los mítines eran diarios, y la voz de los principales dirigentes de la FORCh, se hacía escuchar. Las autoridades veían cómo el puerto se encontraba paralizado, en poder de unos "agitadores". Un informe del Prefecto de Policía local al Intendente, con fecha 27 de octubre, señalaba:

"El agitador Juan O. Chamorro pidió la unión entre los huelguistas y que ya era tiempo de llevar a efecto una huelga general de carácter anárquico. Rogó a los obreros en huelga que, desde hoy, muy temprano debían estar todos ellos en las puertas de todas las fábricas, para invitar a sus trabajadores a abandonar sus labores para que la huelga resultara más amplia. Les dijo también que esta huelga no debía ser de carácter tranquilo, sino revolucionaria, porque ya era tiempo que el pueblo hiciera respetar sus derechos y si algún político o autoridad constituida tratara de coartar esos derechos irían hasta el sacrificio en aras de sus ideales.

Luciano Roma, de nacionalidad italiana, expresó que la huelga debía seguir, pero solo para obtener facilidades para el mejoramiento de la vida del pue-

142 La Batalla, Santiago, nº 18, primera quincena de noviembre 1913.
143 La Batalla, Santiago, nº 18, primera quincena de noviembre 1913.

blo... A las 6 de la tarde terminó el meeting."[144]

Señalaba el Intendente Carlos Zañartu, que dicha huelga no habría tenido repercusión alguna, de no haber sido por el apoyo brindado por cierta prensa, publicando sus citaciones, acuerdos e informes, agregando que "el Comité huelguista que es compuesto por elementos anarquistas, sigue su labor al amparo de protección y amenaza a los buenos obrero cuya mayor parte desean volver al trabajo. Por esto se ven, obligados muchos de ellos, temerosos de represalias, a no trabajar y sufrir funestas consecuencias de este estado de cosas."[145]

¿Qué era lo que realmente inquietaba a la clase dominante?. Según Eduardo Godoy Sepúlveda, esto tuvo que ver con dos hechos: primero, que la conducción de la huelga estaba, en el puerto, bajo la conducción de la anarquizante FORCh. Y segundo, que el movimiento contó con la solidaridad de los gremios de Santiago, amenazando con convertirse en una huelga general.[146]

A ello se sumaban los discursos cada vez más violentos de los organizadores, la exhibición en la ciudad de sus banderas y estandartes rojos, los cánticos internacionalistas, las actividades masivas y mítines y el apoyo que le dio al movimiento cierta parte de la prensa.

A partir de mediados de octubre, los reiterados intentos del Intendente por prohibir las reuniones públicas derivaron en la respuesta de los obreros, quienes se enfrentaron a la policía, generándose varios heridos y detenidos. A fines de ese mes, los obreros enviaron una nota al Intendente en donde se solicitaba la destitución del Comisario Montt, debido a múltiples atropellos contra los obreros, entre los que se cuentan obreros reprimidos a sablazos, heridos y amenazas, siendo especialmente víctima de éstas, Juan O. Chamorro, quien habría sido amenazado por Montt en la Plaza O'Higgins con eliminarlo para siempre.[147]

Por entonces se seguían sumando gremios a la huelga, tanto en Valparaíso como en Santiago. Los zapateros, por ejemplo, paralizaron las zapaterías en ambas ciudades actuando coordinadamente. Se señalaba en La Batalla hacia comienzos de noviembre de 1913.

"El entusiasmo que reina en Valparaíso por la huelga es por demás halagador.

Por nuestro corresponsal en el vecino puerto hemos tenido oportunidad de saber que en los varios mitines públicos celebrados en esa ciudad han desfilado más de treinta mil trabajadores".

De igual manera, en Santiago los anarquistas organizaban mítines de apoyo a

144 Efectivamente, al día siguiente, tuvo lugar un desfile de unos cien obreros en las distintas fábricas y lugares de trabajo llamando a la huelga. El informe policial en AHN., Fondo Intendencia de Valparaíso, Vol., 1333.

145 ARNAD, Fondo Ministerio del Interior, Vol., 4181, 10 de noviembre 1913, en Eduardo Godoy, "Sepan que la Tiranía de arriba, ejendra la rebelión de abajo. Represión contra los anarquistas. la historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago 1913)", en Cuadernos de Historia nº 27, Universidad de Chile, 2007.

146 Ibidem.

147 El Mercurio, Valparaíso, 31 de octubre de 1913.

los obreros porteños, llamando a la movilización.

Fue entonces cuando las autoridades reaccionaron, y lo hicieron justamente en la persona del peruano Eulogio Otazú, por entonces de gira por el país a nombre de las sociedades de resistencia del Perú.[148]

Poco a poco los distintos gremios fueron obteniendo sus demandas, caso de los obreros de la Refinería de Azúcar, también los obreros de la CSAV obtuvieron concesiones y regresaron al trabajo. Entre el 16 y el 19 de noviembre la huelga había terminado, obteniendo cada gremio concesiones parciales, menos los ferrocarrileros, que no pudieron obtener la abolición del Decreto Ministerial por el cual debían fotografiarse. Las autoridades reclutaron rompehuelgas del Ejército para mover los ferrocarriles, y finalmente los ferrocarrileros no pudieron continuar la huelga solos, y se bajaron.

.....

Las huelgas, como lo han demostrado algunos estudios, vivieron momentos de ascenso y merma, siendo especialmente el período 1917-1921 fructífero en cuanto a éstas. Según DeShazo, se produjeron 229 huelgas entre 1917 y 1921, siendo los momentos más álgidos los ocurridos en la primera mitad de 1919[149]. En palabras de un testigo y partícipe de algunos de aquellos movimientos, Juan Chacón Corona: "en todas las fábricas, minas, faenas varias, los obreros pasaban pliegos de peticiones y se botaban en huelga. Como no existía el Código del Trabajo, las huelgas parían de repente, con la táctica de 'el golpe avisa'"[150]. Esos años álgidos hicieron pensar a muchos que la revolución estaba cerca "sentíamos que la cosa se movía", diría Chacón: "Creíamos que la revolución estaba muy cerca, a la vuelta de la esquina".[151]

Ello se expresa también en los constantes enfrentamientos con las fuerzas represivas y las llamadas "guardias blancas", organizadas por los jóvenes aristócratas: "Los choques con la policía, los pacos azules, eran casi diarios (...) También se peleaba con los mercenarios de las 'Guardias blancas'. Esas guardias las había organizado la reacción para tratar de contener el ascenso del proletariado", decía Chacón[152].

Pero también la lucha social tomaba tintes de verdadera "guerra social", sobre todo en la zona del carbón, donde las compañías habían contratado guardias privados que actuaban como verdaderos pistoleros en alianza con las fuerzas de orden enviadas por el Estado[153]. En la zona austral, también se vivía un contexto álgido de violencia política y experiencias revolucionarias que finalmente desembocaron en la gran matanza de peones rurales en Santa Cruz, a manos del ejército argentino con el apoyo de sus pares chilenos[154].

148 Ver páginas anteriores, Gira de Otazú.

149 DeShazo, *Trabajadores*, 148-49.

150 José Miguel Varas, Chacón, Santiago, LOM, 1998, 37.

151 Varas, *Chacón*, 40.

152 Varas, Chacón, 41.

153 Enrique Figueroa y Carlos Sandoval Ambiado, Carbón: cien años de historia (1848-1960), Santiago, CEDAL, 1987. Algunos de estos episodios de violencia política en Grez, Historia, 181-193.

154 Ver Harambour, El Movimiento obrero.

La acción huelguística alcanzó un máximo histórico en 1919, el cual solo fue superado en la década del cincuenta. Una de sus mayores expresiones fueron los llamados mitines del hambre, organizados —desde fines de 1918— por la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional (AOAN), entidad coordinadora que reunía a obreros de distintos tintes políticos, estudiantes y empleados. Entre sus principales referentes estaban el socialista Casimiro Barrios, los anarquistas Francisco Pezoa y Moisés Montoya y el estudiante Santiago Labarca entre otros[155].

La huelga y los mítines o asambleas multitudinarias fueron desde este punto de vista verdaderos rituales de movilización en el marco de los cuales se visibilizaron una serie de valores.

155 DeShazo, Trabajadores, 148-49.

CAPÍTULO III

LA PRENSA, FUNCIONES, ESTRATEGIAS, IDENTIDAD

Como destaca Suriano, la difusión de la palabra escrita en forma periódica adquirió un lugar central entre las formas de propaganda política e ideológica del campo socialista, a la vez que era la herramienta más relevante del dispositivo cultural.[1] Era rara la organización de carácter libertario que no haya contemplado en su programa la publicación de algún periódico o revista o boletín. "¿Quién podrá poner en duda –se preguntaba el editor de El Siglo XX- la necesidad de un periódico que refleje las aspiraciones de un grupo de hombres unidos por unas mismas ideas i por unos mismos sentimientos?. En el mundo moderno, no hai agrupación de alguna importancia en que no se haga indispensable un órgano de publicidad (...), el más humilde de los periódicos es el más formidable ariete contra las preocupaciones i la ignorancia (...) Por eso somos de sostener que cada sociedad de obreros debería sostener un periódico, que fuera como la palabra oficial y representativa de sus intereses".[2]

Tratándose de los anarquistas, editar un periódico era una aspiración anhelada por diversos grupos, llegando muchos a no conseguirlo, o en la mayoría de los casos, conseguirlo, pero sin continuidad alguna, logrando editar escasos números. Para ello los grupos realizaban amplios esfuerzos para su financiación: listas de suscripción, donativos, rifas, veladas, ventas de folletos o libros, organización de paseos campestres, torneos deportivos, etc. En sus páginas no se admitía publicidad alguna, como si lo hacían los demás periódicos obreros. Desde este punto de vista, bien se movían por canales alternativos para su financiamiento. Y muchos de sus números no eran vendidos, sino repartidos gratuitamente.

Todos estos esfuerzos individuales y estrategias para conseguir publicar un periódico o boletín se explican, sin duda, en base a la relevancia que ésta podía llegar a adquirir. Para el caso español, Javier Navarro señala que la prensa cumplía simultáneamente diversas funciones: por un lado, actuaba como vehículo de información (y de expresión) crítico y alternativo a los "prostituidos" periódicos y revistas burgueses; por otra parte, proporcionaba un soporte organizativo al movimiento: sindicatos, grupos de afinidad, centros culturales, ateneos, comités de diversa índole, federaciones, y militantes en general contaban, de este modo, con una plataforma de comunicación y de interrelación propia para el intercambio de ideas, estrategias, noticias, etc., actuando, de esta manera las publicaciones –siguiendo a Lily Litvak- como "canales de comunicación e información internos a los grupos participantes en la lucha social".

Por último, señala Navarro, estas publicaciones desempeñaban un papel trascendental en la difusión y propaganda de los principios revolucionarios, en la expresión –y práctica- de una ideología y una cultura propias, así como en la

1 Suriano, Anarquistas, 179. Un estudio referente al caso chileno, Lagos Mieres, Viva la Anarquía, Cap. 3.

2 El Siglo XX, Santiago, nº 5, 7 de septiembre de 1901.

formación y educación de las clases populares. Del mismo modo, servían de plataforma de captación de simpatizantes., siendo que en muchos casos la lectura de esta prensa iniciaba en el conocimiento de las ideas de emancipación.[3]

A ello agregamos que la prensa fue también un ámbito relevante en el marco de la construcción de identidad anarquista. A través de ésta no sólo se realizaba un trabajo informativo manteniendo articuladas redes de sociabilidad germinadas en el mundo del trabajo por canales alternativos y autónomos, sino que además se proyectaba a través de sus páginas los métodos, cultura, creencias, valores y arquetipos que deberían practicar y seguir los trabajadores que adherían a sus ideales.

Como forma de propaganda, el periódico tenía ventajas insuperables. Era de especial relevancia, el periódico, pues, a diferencia de otras formas de propaganda, la hoja podía trasladarse fácilmente y llevar la idea a distintas regiones y lugares. Podía penetrar en los talleres, en las minas, en las poblaciones, alcanzando a los sectores víctimas de las injusticias, necesitándose solamente un agente dispuesto a correr el riesgo de portarlo y darlo a conocer entre los oprimidos.

"Hace algún tiempo cuando sentía hablar de anarquistas, me indignaba tanto que hubiera sido capaz de apalear a cualquier anarquista (...), pero a medida que fue pasando el tiempo, unos compañeros de trabajo me hablaban de anarquía, me traían algunos periódicos, folletos y libros que yo leía atentamente, ya que siempre me decían los compañeros de trabajo que es necesario leer para saber lo que uno ignora, y fue tanto lo que me gustaron que vi con toda certitud que los anarquistas no eran nada criminales y que sí los anarquistas eran los que querían la paz humana y desde entonces me hice anarquista, luchando al lado de mis compañeros hasta que derrumbemos todas las injusticias sociales, comprendiendo que esto de la sociedad anarquista era una mentira."[4]

Así también la utilidad de la prensa queda en evidencia en la propaganda en el seno del gremio de metalúrgicos, los que terminaría con la conformación de la Federación de Metalúrgicos hacia 1915 en Valparaíso: "Con mucho entusiasmo se ha recibido entre los compañeros metalúrgicos la idea de la distribución del periódico obrero La Batalla, aún entre los que hasta hoy no lo habían leído jamás".[5]

En este sentido, la prensa constituía una forma de propaganda lo suficientemente dinámica como para llegar al lugar mismo en que se generaban las injusticias, permitiendo de este modo, dar a conocer una propuesta a modo de terminar con tal estado de las cosas.

Las publicaciones circulaban, llegaban a la mesa del salón obrero, allí se leían, se aclaraban dudas, se conversaba y discutía. Luego de planificaban los pa-

3 Navarro, A la Revolución por la cultura, 200; Litvak, Musa Libertaria, cap. 6, 212.
4 La Batalla, Santiago, segunda quincena de septiembre de 1913.
5 La Batalla, Santiago, primera quincena de enero de 1915.

sos a seguir. De ahí estas hojas eran llevabas a los lugares de trabajo, a las calles y conventillos, circulaban hasta que de tanto pasar de mano en mano, quedaban "inutilizados". Estos periódicos no se leían de la manera que los periódicos burgueses, ni estaban destinados al tarro de la basura para ser reemplazado el día de mañana por otro. Estaban destinados a circular, entre los gremios, de mano en mano, hasta que terminara totalmente gastado. Lo mismo podemos decir de los folletos y libros, no estaban destinados a descansar en la biblioteca. Constituye una lectura activa, de circulación, dinámica.

El periódico se voceaba en las manifestaciones, se repartía en las reuniones y asambleas, en los mitines, cumpliendo una tarea práctica, oportuna. Su lenguaje, directo, sin tapujos, acompañado a menudo por imágenes alusivas llamaba enseguida la atención de los obreros. La imagen era una puerta de entrada hacia el mundo de la lectura, de los contenidos dados en el periódico. Ello lo veremos especialmente en el caso de Verba Roja.

Por lo demás, su contenido estaba destinado a perdurar en el tiempo, eran Ideas, pensamientos, tácticas, que en definitiva superaban esa utilidad del momento, del día, que tenía la prensa burguesa. Bien podían leerse periódicos anarquistas con bastante posterioridad a la fecha de edición, y de igual modo contribuían de forma notoria para la formación de quien le leyera.

Tratándose de su circulación fuera, en regiones alejadas, eran los paqueteros, instalados en distintas ciudades o pueblos, quienes se encargaban de distribuirlos, dando cuenta también de canales de distribución alternativos. Generalmente este paquetero era un compañero más, que se encontraba de paso o residía en la localidad. A éste se le encomendaba un paquete con periódicos que debía distribuir en distintos gremios y lugares que visitara. Muchas veces a cambio de un aporte voluntario o un precio fijo. Este dinero luego era enviado al grupo editor a manera de continuar la publicación. Muchas veces esta contribución no se daba, por lo cual constantemente se recordaba a través de las páginas del mismo órgano sobre esta necesidad.

A esta labor contribuían los viajeros. Aquellos que llegaban, "de todas partes" "iluminados" con las ideas anarquistas, y que participaban y colaboraban con los anarquistas locales un tiempo, y luego proseguían su viaje, llevándose algunos paquetes de ejemplares para ser repartidos entre compañeros de otras partes del mundo. Al emprender viaje por la Costa del Pacífico, Pedro Clua se llevaba consigo algunos paquetes de La Batalla, que debía repartir en los distintos lugares que visitara. Ello le servía a su vez al viajero como aval o llave de entrada para su admisión o credibilidad entre los grupos anarquistas que visitara.

1. Propaganda, cultura, información de clase, identidad

Como observa Javier Navarro, por lo general, en las publicaciones anarquistas se aunaban información, propaganda y difusión cultural.[6]

En cuanto a lo primero, era frecuente encontrar en la prensa ácrata convocatorias a asambleas o reuniones, mítines, informaciones del mundo del trabajo, informaciones de huelgas o movimientos locales o internacionales, avisos de veladas o conferencias o paseos campestres y pic nic, realizados ya fuera por las agrupaciones específicas como por las sociedades de resistencia. En este sentido, es importante destacar que, en la medida en que los anarquistas iban ganando base social en el mundo obrero, expresado ello en la germinación de sociedades de resistencia y movimientos huelguísticos, las informaciones obreras, iban ganando espacio en la prensa anarquista. A principios del siglo XX, por ejemplo, desde 1912, La Batalla, tenía una sección titulada "Acción Social" en la cual publicaba los movimientos sociales y huelguísticos desarrollados, fundamentalmente en el ámbito regional, aunque también publicaba referentes a movimientos de regiones como Buenos Aires, Perú o España.

Son importantes las observaciones de Suriano en relación a la prensa libertaria. Ésta no informaba "ni le interesaba informar al estilo de los periódicos y diarios burgueses". Así, en estos periódicos no había secciones de política local, internacional, deportes, o espectáculos. Si aparecía alguno de estos rubros, servía para "ilustrar aspectos doctrinales". Así, se informaba de alguna guerra, era para criticar la guerra, el militarismo o patriotismo, del mismo modo, si se daban informaciones vinculadas a acciones políticas, era para

6 Navarro, A la Revolución por la cultura, 205.

también para arremeter con las críticas a esta actividad y a quienes la desarrollaban.[7]

Por parte, una sección importante de la prensa anarquista estaba dedicada a la "denuncia social". Estos articulos, por lo general eran escritos por los mismos redactores del periódico, aunque también incorporaban colaboraciones de anarquistas residentes en otras regiones del mundo o simpatizantes con la causa. Como señala Suriano, las denuncias no eran sólo genéricas, sino que se "corporizaban" en nombres y situaciones concretas. Así por ejemplo, La Agitación, con motivo de la Huelga de los portuarios en 1903, señalaba: "La primera víctima fue hecha por el sub-Comisario Washington Salvo y sin que mediara otro delito que el de gritar ¡viva la huelga! ¡asesino del pueblo!...

El cadáver del obrero Manuel Carvajal fue recojido por sus compañeros y paseado en hombros por toda la plaza, cubierto de sangre i desfalleciente. La policía trató de impedir que se llevare esto a efecto i cargó de nuevo contra el pueblo. Una pobre mujer transeúnte..., cayó también herida por un balazo de la policía!"[8]

La prensa anarquista no informaba, desde este punto de vista, de los acontecimientos propios del "mundo burgués", sino del mundo de los oprimidos, de sus luchas, de sus intereses, de sus alternativas de sociabilidad y cultura. Con ello, los anarquistas pretendian, como observa Suriano[9] crear un campo de lectura periodistico alternativo destinado esencialmente al consumo de los trabajadores, para ello debian incorporar a quienes no leían e intervenir en el acto de lectura pasiva que supuestamente hacían los trabajadores de la "prensa burguesa".

En base a ello interpelaba el órgano obrero La Campaña a comienzos del siglo XX:

"¿Cuántas veces no ha sucedido que los obreros han solicitado de los diarios aristócratas la publicidad de algún artículo en defensa de sus derechos atropellados por la autoridad, protestando en él la explotación descarada de que diariamente los hacen víctimas los patrones o industriales?

En esos diarios, que por sarcasmo se titulan serios, ¿no les han puesto sus directores mil y un inconvenientes para no darlos a la luz pública, alegando para ello ridiculeces como estas: -que el artículo está escrito mui fuerte contra las autoridades, que va en contra de la moralidad social, de los intereses particulares del diario? ...

Por fin, las eternas víctimas de la desnudez, el hambre y la miseria, contarán de hoy en más, con un heraldo en la prensa que será el norte que les marque el derrotero que deban seguir al través del indiferentismo de unos pocos, i del estremecimiento que produce la nueva doctrina a los poderosos".[10]

7 Suriano, Anarquistas, 187.
8 La Agitación, Santiago, nº 24, 10 de junio de 1903.
9 Suriano, Anarquistas, 179.
10 La Campaña, Santiago, nº 1, segunda quincena de agosto de 1899.

El obrero debía identificarse con este tipo de prensa, pues en ella aparecían representados sus intereses, sus actividades, del mismo modo como en la prensa burguesa representaba los intereses burgueses. En consecuencia con esto, se denunciaba a la prensa burguesa como "vendida", "prostituida", al capital, manipulando la información para perjudicar a quienes luchaban contra el sistema de explotación. Con ello, eran frecuentes a través de la prensa ácrata los llamados a los obreros a boicotear a la prensa burguesa, lo cual no era más que no comprar esta prensa. Así, La Agitación, llamaba a "reaccionar, declarando boicot a todas aquellas publicaciones que lejos de defender sus derechos, se ocupan sólo de satisfacer la ambición de unos cuantos vividores". Dicha reacción se debía a "la inconsecuencia de los obreros que compran periódicos que atacan sus intereses". "Existen muchos obreros que, convencidos de las mascaradas políticas, siguen aún alimentando su prensa". Señalaba que "lo lógico sería que los obreros protegieran los periódicos que luchan por su emancipación, o bien fundaran otros que lo hicieran." Llamaba así a tener "más conciencia" y declarar "boicot a todas las publicaciones políticas, y protección a los periódicos que luchan abiertamente en defensa de los trabajadores".[11]

Para lograr la germinación de un campo de lectura alternativo, la prensa anarquista debía crear lazos de identidad entre los oprimidos. Si nos fijamos en los nombres de estos periódicos, lo señalado ya tiene un refuerzo importante. Son nombres que reflejan sus convicciones, objetivos, luchas, y que identifican directamente al oprimido y su posición con las ideas anarquistas: El Oprimido, El Obrero Libre, El Productor, El Arrendatario, El Sembrador; La Luz, La Antorcha, Jerminal!, La Evolución, La Revuelta, La Agitación, La Batalla, La Protesta; Verba Roja, Pluma Rebelde, La Campaña, Tierra y Libertad; los periódicos anarcosindicalistas generalmente se identificaban con el gremio del cual salían, aludiendo a sus instrumentos de trabajo o al espacio en el que estos trabajaban, así: La Imprenta, El Carpintero, Mar y Tierra, El Obrero Zapatero, El Obrero Constructor, El Andamio, El Obrero en Dulce, La Voz del Mar, etc. Pero además, la prensa anarquista no pretendía entregar solamente informaciones, aunque fueran solamente de la sociabilidad obrera. En el fondo, la prensa ácrata era una prensa de Ideas y no de información. Si comparamos el espacio dado a la información en comparación con el dado a las cuestiones doctrinales o ideológicas nos encontramos con que este último supera con mucho al primero.

De este modo, frente a la información de actualidad o de política, en la prensa burguesa, en las publicaciones anarquistas proliferaban informaciones del mundo obrero, pero plasmada de una alternativa a sus miserias, en otras palabras, plasmada de una ideologia., pues además se trataba de una prensa doctrinal e ideológica, en la que buena parte de sus columnas eran ocupadas por artículos de carácter doctrinal.

"Convencidos de que la preparación del pueblo para la obra de su emancipación debe ser, ante todo, intelectual y moral, hemos dado vida a esta publicación con el bien intencionado propósito de vulgarizar nuestros principios y de

11 La Agitación, Santiago, nº 26, 10 de septiembre de 1903.

propagar nuestros ideales".[12]

Los artículos de tipo teórico sobre doctrina anarquista, ocupaban gran parte de los órganos anarquistas, muchos de ellos eran fragmentos de libros y folletos de los principales pensadores anarquistas, como Bakunin, Kropotkin, Gori, Faure, Reclus, Anselmo Lorenzo, etc. Verba Roja, por ejemplo, publicaba por parte "Las Bases Morales de la Anarquía" de Gori; en tanto que El Surco, lo hacía con el folleto "Doce pruebas de la inexistencia de Dios" de Sebastián Faure. El Ácrata, publicaría parte del folleto "Por qué somos anarquistas", de Merlino. Acción Directa hacía lo mismo con el folleto de Triviño: "La IWW en la teoría y en la práctica". Y así, ejemplos hay varios.

Del mismo modo, algunas conferencias desarrolladas eran igualmente publicadas por parte. Así por ejemplo El Faro publicaría por parte hacia 1903 "Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista" por Altair (Mariano Cortés), que originalmente había sido una conferencia dada por este autor en el Centro Libertario de Buenos Aires, y que luego se había publicado como folleto.[13]

La Batalla, en tanto, lo hizo con el folleto que el mismo grupo editó a fines de 1915, titulado: "La Guerra sus causas y sus males", folleto que había nacido de una Conferencia dada por Juan F. Barrera en la noche del 31 de agosto en el local de la Federación Obrera de Magallanes.[14]

Por lo general los distintos periódicos anarquistas mantenían secciones específicas en las cuales se publicaban artículos doctrinarios, como veremos en el caso de Verba Roja.

Con ello, también esta prensa adquiría un carácter más perdurable, ejerciendo influencia más allá de su desaparición. Aunque lo señala para el caso español, igualmente resulta aplicable para el caso en estudio lo señalado por el conservador Ramiro Maeztu: "se leen infinitamente mayor número de periódicos burgueses, pero en éstos, la actualidad lo ocupa todo... el interés que despiertan es puramente momentáneo. No sucede lo mismo con los periódicos anarquistas. Lo que hay de actualidad en ellos, referente casi siempre a constituciones de sociedades obreras, a conflictos entre capital y trabajo, no ocupa sino la tercera y cuarta parte del número y, como lo restante se dedica a cuestiones doctrinales, el ejemplar se guarda y la influencia de estas publicaciones sobrevivirá a la muerte. Sé de mucha de gente que conserva la colección íntegra de sus números".[15]

Ello se relaciona directamente con el contenido doctrinario de la prensa anarquista. En este sentido uno de los objetivos de esta prensa era justamente la exposición y divulgación de los principios básicos del ideario,[16] junto con la discusión de las tácticas y estrategias a seguir en la lucha social.

12 Jerminal, Santiago, nº 4, 2 de septiembre de 1904.
13 El Faro, Santiago, nº 1, julio de 1902.
14 La Batalla, Santiago, nº 53, segunda quincena de marzo de 1915.
15 El Imparcial, Madrid, 21 de noviembre de 1901, citado por Navarro, A la Revolución por la cultura, 205.
16 Navarro, A la Revolución por la cultura, 206.

Desde este punto de vista, la prensa anarquista constituía una fuente elemental para la formación militante, una corriente fundamental para la transmisión ideológica. "La palabra impresa –se diría en un periódico ácrata- obra más y mejor en la conciencia del individuo; le sugiere pensamientos propios, comentarios íntimos que avaloran más los conceptos leídos, y esa conversión periódica entre él y la hoja impresa, ve conceptos más dilatados y nuevos horizontes. La sugestión ejercida por la prensa llega hasta vencer la indiferencia o la prevención del que lee; pues más o menos tarde, el periódico leído viene ser para él un compañero inseparable que presenta luego a los amigos del taller, de la fábrica o del terruño y se identifica con él como carne de su propia carne".[17]

Por ello, el periódico era la herramienta "más firme, más universal, más eficaz para la propaganda, la defensa y aún el ataque. Más que la palabra que se lleva el viento, robustece a los débiles, da coraje a los tímidos y arraiga con más fuerza las convicciones y el amor hacia los ideales".[18]

Era a través de éste que se difundían las ideas libertarias, pasando a constituirse en instrumento fundamental de las nuevas instituciones alternativas forjadas por los libertarios, permitiendo de este modo "abrir mentes", "iluminar tinieblas", "encender pasiones".

Tenemos que la difusión ideológica era una cuestión inseparable de la cultura y educación de los oprimidos. Los anarquistas creían que "todo obrero, todo trabajador, lleva en sí el germen del anarquismo; lo que sí, hay muchos de estos obreros que no saben distinguir lo bueno de lo malo", lo cual era consecuencia de la falta de instrucción ya que "esto sucede según el grado de intelectualidad en que se encuentre".[19]

Para los ácratas la educación del obrero era fundamental pues constituía una herramienta de gran importancia para la transformación del individuo para su posterior liberación. Señala El Rebelde, "nuestra divisa será colocar a los trabajadores en la categoría que corresponde a su condición humana, independizándolos de la ignorancia que los induce a tolerar la servil condición de esclavo en que están colocados para que, más instruidos i conscientes, se rebelen contra la infame imposición de deberes sin derechos (esclavitud) i con nobleza moral no acepten tampoco los derechos sin deberes (privilegios), sino la más justa i equitativa igualdad que sólo es practicable bajo el régimen de la anarquía".[20] Los folletos, periódicos y libros, en consecuencia, debían buscar este objetivo de fondo, cual era, "dignificar a los trabajadores y liberarlos de la ignorancia que los hace tolerar la esclavitud".

Como nos hace ver González Vera en sus memorias, "con alharaca no se obtiene la liberación. Es necesario abrir la mollera de los trabajadores y decirles que desarrollen su personalidad, que se endurezcan y se nieguen a sostener

17 Tierra y Libertad, Barcelona, nº 1, 11 agosto de 1908, cit. por Litvak, España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo (Madrid, Antropos, 1990) 261.

18 Ibidem.

19 El Ácrata, Santiago, nº 7, 31 de agosto de 1900.

20 El Rebelde, Santiago, nº 1, 20 de noviembre de 1898.

el Estado. Puede demandar sufrimientos la conquista de la libertad, pero ésta vale todos los sacrificios. Es la acción del hombre emancipado la que puede volcar los poderes que hoy nos subyugan. La lucha, pues, debe radicar en el individuo que expresa su voluntad por sí mismo, fuera de todo partido, lejos de toda sociedad y de cualquier ligazón que ineludiblemente conduce a la tiranía. Nosotros no queremos reemplazar a los mandones ricos por los mandones proletarios".[21]

El anarquismo partió de la concepción central de que, a través de la educación, el hombre podía y debía, tomar conciencia de sus potencialidades adormecidas por la explotación y la religión. En este último sentido profesaban un apego absoluto a la educación racional, apoyada en la ciencia, y en oposición a las supersticiones de propias de una educación religiosa.

No se trataba sólo de divulgar ideas y crear agitación, sino que, realmente, éstas fueran llevadas a la práctica, para lo cual, era necesario un cambio o transformación individual en los trabajadores, elemento imprescindible para su emancipación. Se trataba en este sentido, un cambio profundo, el generar un "cambio en las mentes" del oprimido, a fin de liberarlo, y de que fuera éste mismo quien dirigiera su propio proceso de liberación.

Asi, las cuestiones de formación cultural, y "moral", ocupaban un espacio muy importante, más allá de la cuestión netamente propagandistica. Permanentemente en estos periódicos se daban espacios para secciones para la difusión de conocimientos cientificos, comentarios y discusiones filosóficas e ideológicas, consejos prácticos de higiene y educación sexual, educación racionalista, antialcoholismo y antitabaquismo, alimentación sana, neomalthusianismo, etc.

La Agitación, (de Estación Dolores, 1905) por ejemplo publicaba permanente artículos con consejos prácticos para la mujer, higiene y educación sexual y de la infancia. Del mismo modo el periódico El Sembrador, editado en Valparaíso a partir de 1925, publicaría de forma constante articulos en la misma línea: "Naturismo", "Fecundación", "El matrimonio legal esclaviza a la mujer", "Naturismo y deportes", "Familia y limitación de los nacimientos", "Generación consciente", "Amor libre, Maternidad libre", constituyen algunos de los títulos encontrados al azar.[22]

Esta misma fe en el poder de transformación del individuo a través de la educación para su posterior emancipación de toda opresión, llevaba a desbordar los marcos estrictamente clasistas al discurso anarquista, para, más bien dirigirse al oprimido en general, con vistas a una emancipación universal del individuo, en todos los ámbitos de la opresión y desde la vida cotidiana misma. De ello derivaba el hecho de que el aporte -por parte de la prensa ácrata-, haya transitado por un camino más amplio del campo netamente obrero, llegando con ello a amplios ámbitos, encontrando aliados entre las tendencias naturistas, antivacunistas, higienistas, librepensadores, racionalistas, y hasta entre los elementos teosofistas.

21 González Vera, Cuando era muchacho, 158.

22 El Sembrador, Valparaíso, nº 1, 12 de diciembre de 1925 nº 14, 15 de enero de 1927.

En este sentido el periódico era concebido como un instrumento científico puesto al servicio de la emancipación humana. Más allá de las discrepancias doctrinarias entre los diversos periódicos libertarios, el conjunto de la prensa adhería a este discurso universalista y seudocientífico donde se mezclaban y se superponían el darwinismo, el spencerismo, el neomaltusianismo y el naturalismo, que distaba de ser original y transitaba zonas comunes con la prensa socialista y aun con ciertas secciones de la prensa burguesa.[23]

Ello desde luego es pertinente si analizamos la temática de algunos periódicos anarquistas, sobre todo los abocados netamente a la propaganda, y no nacidos del seno de algún gremio, por ejemplo, La Agitación, Tribuna Libertaria, El Surco, Pluma Rebelde, Verba Roja, El Sembrador o La Batalla. Se trata de órganos en los cuales se vislumbra la emancipación universal del individuo.

En este sentido, hay que recalcar que los periódicos anarquistas, a pesar de dirigirse a los nuevos lectores obreros y nutrirse de ellos, no eran específicamente obreros. Así, Suriano, para el caso argentino, "aunque informaba sobre los acontecimientos del mundo laboral, privilegiaba temas como la libertad del individuo, el carácter del Estado, el arte o, especialmente, la ciencia, el Deux et Machina que devolvería todos los problemas de la humanidad. En este sentido, hablamos de prensa, más que específicamente obrera, de prensa anarquista".[24] En general, la mayoría de los periódicos libertarios centraban su estrategia en la emancipación universal, y como tal, privilegiaban la difusión de los grandes contenidos libertarios... En consecuencia, catalogamos a esta prensa como "de los oprimidos" y no solamente obrera, apuntando a una diversidad de sujetos oprimidos: la mujer, por ejemplo, apostando por nuevas relaciones familiares, sexuales, y de pareja, más libres.[25]

23 Suriano, Anarquistas, 189.
24 Ibidem.
25 Lagos Mieres, Viva la Anarquía, Cap. "Reforma sexual.

MAR y TIERRA

LA I. W. W.
ante los Tribunales de Chile

2. La Batalla, símbolo del anarquismo local

La Batalla constituyó unos de los órganos anarquistas de mayor relevancia durante el periodo en estudio y llegó a constituirse en verdadero símbolo del anarquismo local. Ello deriva no solo de su constancia –mayor que cualquier otro periódico anarquista durante el periodo en estudio, entre 1912 y 1926-, sino sobre todo en la capacidad e influencia que llegó a ejercer en el conjunto del movimiento anarquista regional (Santiago-Valparaíso-Viña del Mar). Sin duda ello se tradujo también en un poder de cohesión y de coordinación que brindó al movimiento ácrata local en ascenso a partir de 1911. En este sentido, podemos decir, que fue La Batalla, junto al Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer, los espacios "aglutinadores", verdaderos soportes de la propaganda anarquista durante el periodo 1912-1915 en Santiago. Pero más aún, la incidencia de este órgano llegó también los grupos porteños, en donde se formó la Agrupación Pro La Batalla, preocupada de reunir fondos para su edición. La influencia de La Batalla entre los anarquistas porteños, en este caso, se sumó al foco de atracción que ejercían el grupo Mar y Tierra, de Juan Onofre Chamorro y la Federación Obrera Regional Chilena (FORCh).

En una conferencia dada en el marco de "Una velada Anarquista" desarrollada en Buenos Aires hacia mediados de 1922, a beneficio de La Antorcha y Verba Roja, el anarquista chileno Modesto Oyarzún Marín hizo un breve historial del movimiento anarquista de este país, nombrando algunas organizaciones de resistencia, centros de estudios y periódicos. Refiriéndose específicamente a La Batalla, señaló en la ocasión: "El 1° de noviembre de 1912 se fundó La

Batalla, debido a la constancia y decisión de un grupo de compañeros que dos meses antes se había reunido para ese objeto".[26]

Este grupo de compañeros a que se refiere Oyarzún, estaba compuesto entre otros por Moisés Pascual, Ernesto Serrano, Voltaire Argandoña, José Clota, Laureano Carvajal, Luis Toledo, Joaquín Catalán, Víctor Garrido, Teodoro Brown, Manuel Rojas, Alcides Cortés.[27] Se trataba de un grupo nacido en directa crítica y disconformidad con al Grupo El Productor, el cual había pasado a convertirse en el grupo de mayor incidencia hasta entonces en Santiago hasta entonces. Dicha determinación tenía relación directa con los acontecimientos generados desde fines de 1911, cuando una parte de los anarquistas locales apoyaron la acción directa en su faceta atentado con bombas o a mano armada. En este marco, el 21 de diciembre de 1911 estallaron unas bombas en el Convento Carmelitas Descalzos, en Santiago, hecho atribuido por la policía a elementos anarquistas organizados en la Sociedad de Resistencia Oficios Varios de Santiago. A pesar de que, tras un prolífico proceso judicial, nunca se pudo comprobar si efectivamente habían sido los anarquistas autores de este atentado, el tema de la acción directa estaba instalado en el seno del anarquismo local y generaba distancia de algunos ácratas y aceptación por parte de otros.

Estas tensiones terminaron definitivamente por dividir el movimiento tras generarse en julio de 1912 el atentado perpetrado por Efraín Plaza Olmedo contra dos jóvenes burgueses en pleno centro de Santiago. Estos hechos, y especialmente este último acto individual, abrieron el camino hacia una mayor definición en las posturas anarquistas de entonces.[28]

Inmediatamente después del atentado, El Productor, fue tajante rechazándolo absolutamente aduciendo que no podían ser atentados anarquistas pues no se vislumbraba el deseo de acabar con la autoridad, sino "el odio al rico" y éste podía abrigarlo "un desheredado cualquiera que sin embargo crea en la necesidad de la autoridad del gobierno". Más adelante señalaba que no era posible llamar "actos anárquicos a los de aquellos que obran indignados, exitados en su sensibilidad por las crueldades y venganzas de las clases privilegiadas.

Habrá justicia, venganza, todo lo que se quiera, pero el hecho en sí no es anarquista, no va pura y exclusivamente contra la institución del gobierno, contra el régimen autoritario; va contra una personalidad determinada y por lo que hace más que por lo que representa".[29]

Pero sin duda el artículo que más levantó polvo aparecido en El Productor, fue el titulado "Jermen en descomposición". En éste señalaba el redactor la

26 Verba Roja, nº 40, segunda quincena de julio de 1922.

27 Algunos de éstos aparecen en las reseñas biográficas, Parte III de este libro.

28 Ver Haraimbour, "La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios y el 'horizonte anarquista' Santiago, 1911 1912", en Lucía Stetcher y Natalia Cisternas (Coords.), América Latina y el Mundo. Exploraciones en Torno a Identidades, Discursos y Genealogías (Santiago: Universidad de Chile, 2004); "Testo y palabra, idea y acción. La historia de Efraín Plaza Olmedo", en Colectivo Oficios Varios, 'Arriba quemando el sol'. Estudios de Historia Social Chilena. Experiencias de trabajo, revuelta y autonomía. 1830 1940 (Santiago: LOM, 2004), 137 193.

29 "Atentados anarquistas?", El Productor, Santiago, nº 8, agosto de 1912.

existencia de un "maleamiento" en la colectividad ácrata local, "es una vergonzosa degeneración la que se está practicando por un hato de sedientos anarquistas con el preconcebido propósito de matar la disposición de ánimo tan necesario para la lucha por el triunfo de la Idea".

Refiriéndose al acto de Plaza Olmedo señalaba "es obra de locos o confidentes de la pesquisa, de ese elemento adverso a nuestra causa e interesados en detener la propaganda, en desacreditarnos en todo terreno y en todo momento, no parece sino que hubiera una secreta alianza entre estos intitulados anarquistas, la prensa y policía a fin de provocar motines callejeros, hechos negativos para la propaganda, a fin de que la reacción promulgue leyes coercitivas y procedimientos draconianos que obstaculizan e impiden la propaganda de nuestras ideas. Estos antianarquistas son un verdadero estorbo en nuestras filas y de ahí a la necesidad ineludible de arrancarles la máscara y dejarles al descubierto la ruindad de sus sentimientos y pobreza de su alma y son por tanto una negación en el campo anarquista".

A quienes apoyaron la causa de Plaza Olmedo y preparaban mitines de protesta, El Productor los calificó de charlatanes pedantescos que "con sus elucubraciones hueras e insulsas, a poco tiempo de actuar en el campo anárquico, se consideran los directores del movimiento, los infalibles en la propaganda y los llamados a ser los orientadores."[30]

Esta acida crítica de parte de este órgano, redundó finalmente en la aparición del grupo La Batalla, en directa respuesta al vacío que encontraban en El Productor.[31]

En el primer número de dicho órgano, se encargaron de responder certeramente a los ofensivos articulos de El Productor. Así, Modesto Oyarzún Marín:

"Yo creo que los compañeros que se dicen ser ellos los más sinceros anarquistas de Santiago, no tienen porqué emplear el término "vergüenza" porque si la tuvieran, se habrían callado antes que decir con toda su cultura y abnegación por la causa una sarta de insultos, donde se retratan de cuerpo entero, haciendo una división en el campo ácrata, obra solamente propia de los coidearios, de la máxima "divide y vencerás".

Antes de decir tales porquerías debiese citar a una reunión, y allí cara a cara y frente a frente –como dicen- exponer cada cual su pensamiento u opinión y decir: el proceder de tal o cual individuo, no estoi de acuerdo; y así de ese modo habrían sido buenos cirujanos. Ahora siempre que no se proceda así, más cuando no hay motivos, y sino que los espongan, es proceder canallescamente, anti-anárquico.

En resumidas cuentas, quisiera contestar a, el que pudiera, a estas preguntas. ¿Qué obra se ha hecho –depuradora, se entiende- con el "Jermen de descomposición"? ¿a cuántos pesquisas han señalado y a cuantos compañeros –como valientes rejeneradores- sediciosos y anti-anarquistas han desenmascarado?

30 "Jermen en descomposición", El Productor, Santiago, nº 8, agosto de 1912.

31 Ver Harambour, "La Sociedad de Resistencia Oficios Varios".

Si no han hecho nada de eso, su proceder, ¿es anárquico o jesuita?".[32]

Por su parte, el futuro premio nacional de literatura, Manuel Rojas, quien escribía bajo el seudónimo de "Tremalx Naik", publicó un sentido homenaje a Plaza Olmedo. "Cayó. Pero su caída equivalió a triunfo. Gritó en contra de las injusticias sociales y su grito repercutió en los horizontes (...) su estremado amor para los de abajo prevaleció y su odio para los de arriba explotó, rabioso por la negra boca de su revólver (...). Quizás ahogarán en sangre sus palabras, pero su figura y su jesto quedarán impunes grabados en el corazón de las multitudes hambrientas. ¡Hermano! Te llaman asesino los idiotas nosotros te llamamos justiciero. ¡Salud al precursor!".[33]

Pero a la vez, los nuevos redactores de La Batalla argumentaban que no era sólo debido a estas diferencias que se había organizado esta nueva tribuna, sino debido a disconformidades en las relaciones con dicho grupo y sus personalismos.

En el primer número de La Batalla se señalaba en primera columna: "Es una necesidad de hace tiempo sentida y ahora urgente, la publicación de una hoja periódica netamente libertaria, dada las pruebas lamentables de convencionalismos y mistificaciones que se nota en nuestro campo. Se impone como deber de conciencia de los más capacitados encauzar el anarquismo por su verdadero sendero y hacer desaparecer de su seno todo modo de personalismo y sectarismo que a ningún paso bueno conducen.

No se vaya a creer ahora que La Batalla sale a la publicidad por disentimientos ni rencores personales con nadie; no, sale para ser la continuadora de la propaganda por otros empezada y la mayoría secundada; sale sencillamente para cooperar a la difusión del ideal y regeneración humana".[34]

Cual fuera el caso, lo cierto es que el nuevo grupo fue apoyado, moral y económicamente, desde los primeros números por un grupo de zapateros anarco-comunistas residentes en Valparaíso y organizados en la Unión y Resistencia Zapateros. Este respaldo se manifestó con el término de la impresión del que, hasta entonces, era su órgano oficial, El Oprimido, y el envío de los recursos acumulados para su publicación al grupo La Batalla. Así, "El periódico El Oprimido, órgano de la Unión de Zapateros, en vista de la obra buena que promete La Batalla, se ha plegado a nuestra querida hoja, dándole mayor impulso. Varias listas que circulaban colectando dinero para dicho periódico, han sido entregadas a LA BATALLA, cuyo contenido se puede ver en el balance ($ 21,80) que aparece en este número. Estamos de acuerdo con la acción de los compañeros porque sabemos que lo hacen con sinceridad, y deseando que todos que todos los que nos ayudan hagan otro tanto para coronar con éxito, la obra que hemos empezado, obra que demanda un gran esfuerzo, de parte de los que aman la propaganda de nuestros ideales emancipadores".[35]

32 La Batalla, nº 1, primero de noviembre de 1912.
33 La Batalla, nº 1, primero de noviembre de 1912.
34 La Batalla, nº 1, primero de noviembre de 1912.
35 La Batalla, nº 4, segunda quincena de enero de

A este apoyo a La Batalla por parte de los Zapateros (su Secretario General era Segundo Agurto), se produjo luego del rompimiento de esta sociedad con el grupo El Productor -ocurrida a fines de 1912-, representado por Luis González del Prado (Abel Martínez), luego de la acusación de este último a la sociedad de haberle violado su "correspondencia epistolar", acto cometido por "personas que se precian de anarquistas i no son tales".[36]

En este contexto de marcado afinamiento en las posturas ideológicas, las críticas al grupo El Productor también se referían a las actividades por ellos desarrolladas. Así en La Batalla hacia enero de 1913 se titulaba en primera página: LAS CONFERENCIAS DE "EL PRODUCTOR", en el cual insertaba un artículo de Daniel Antuñano, en el cual se criticaba una conferencia organizada tiempo atrás por el grupo El Productor en la cual se había invitado a J.J.J. Elizalde, quien desarrolló el tema de las doctrinas de Augusto Comte.

En dicha conferencia Daniel Antuñano lo habría encarado, "logrando que el anunciado conferencista reconociese ante el público que su obra anunciada como salvadora de la humanidad, tan sólo venía haciendo desviar de la buena senda, los cerebros nuevos que ya poseían alguna luz acerca de la gran revolución". Todo ello, "no ocasionó buen efecto en los componentes del grupo El Productor".

"Pero, hacemos notar nuevamente: que quien afirma –que las teorías de J. J. J. Elizalde, son netamente revolucionarias- por los cual patrocina tales actos, y no tiene inconvenientes en llamar al público para que contribuya con un pequeño óbolo a sostener un "pacifista neto" como lo hizo el grupo El Productor, no merece en realidad otra reprobación, la cual ha nacido de un compañero que lejos de satisfacerse de los sucedido, solo lamenta que habiendo quien embarque al pueblo, encuentre acogida en el cerebro de personas que se llamen anarquistas. Lo cual no tiene cabida en el deber que nos corresponde."[37]

Las polémicas con El Productor luego se acrecentaron a raiz de una acusación de gente de este grupo en la persona del fallecido Ernesto Serrano. La acusación: Serrano era espía. El grupo La Batalla salió en defensa de Serrano, especialmente Manuel Rojas, cuyo episodio le inspiraría una de sus primeras composiciones literarias.

En el funeral de Serrano Manuel Rojas conoció a Prado, quien fuera el principal acusador de Serrano, motivo por el cual sorprendió a todos verlo en el funeral. Refiriéndose a este personaje Manuel Rojas señalaría en La Oscura Vida Radiante, que éste "no era más que un sindicalista".[38]

Claramente se aprecia en los distintos artículos de La Batalla este deseo de encauzar la propaganda por la senda netamente anarquista, atacando a los sindicalistas. Una cuestión, que también se manifestaba entre los anarquistas del otro lado de la cordillera, atacando a la CORA, rechazando su fusión con la FORA.

36 El Productor, nº 10, octubre de 1912.
37 La Batalla, nº 3, primera quincena de enero de 1913.
38 Rojas, La oscura vida, 47.

La Batalla, en este sentido, se definia claramente anarquista (anarco-comunista) y se manifestaba clara en cuanto al vacío que tenía una postura "solamente sindicalista", sin proyecto de fondo, "sin idealismo".

Con estos antecedentes y bajo estas premisas La Batalla pasó a convertirse en un nuevo espacio de convergencia, de encuentro, tribuna, diálogo y polémica entre las distintas posturas que ya comenzaban a visibilizarse en el "horizonte anarquista" -desde aquellos que favorecian la violencia a aquellos que, sin desconocer ésta, preferian ocupar la cultura y la organización en federaciones.[39]

Podemos señalar que el espacio forjado desde las tribunas de La Batalla, fue un espacio amplio, en donde convergian y discutian distintas posturas anarquistas. Ello precisamente explica su trascendencia y difusión entre los anarquistas. Ello también explica su amplia red de contactos, desde una Federación Individualista, hasta El Libertario, de Gijón y La Protesta, de Buenos Aires y de Lima.

La Batalla, apareceria en Santiago, hasta comienzos de 1916. Ya hacia fines de 1915, en "Breve explicación" sus redactores señalaban la triste noticia de la suspensión de sus ediciones.

"A lo dicho, cuando por razones de orden económico fuimos obligados a reducir el formato de La Batalla debemos hoy agregar que, como todas las causales de aquel entonces no solo persisten sino que hánse por el momento agravado en atención a la completa carencia de trabajo; a que muchos de los compañeros sostenedores de nuestro quincenario se han dispersado y a que no todos los paqueteros cumplen sus compromisos oportunamente, nos hemos visto obligados, contra toda nuestra voluntad a suspender su publicación por dos números, los que , a pesar de todo nuestro empeño irán en aumento si cuantos con esta administración tienen deudas pendientes no se apresuran a remitirnos los necesario, para dar a luz, con la regularidad debida el paladín que hasta aquí a ha traducido las aspiraciones del proletariado chileno.

Ahora si nuestras justas peticiones no son atendidas, tal vez dentro de poco tendríamos que pasar a la orden del silencio. Tienen la palabra."[40]

A fines de ese año, la Agrupación Pro La Batalla, de Valparaíso, logró reunir los fondos necesarios para la adquisición de una pequeña imprenta. Según Modesto Oyarzún, "grandes luchas" tuvieron que librar para poder mantener el órgano en pie, muchos de sus fundadores lo abandonaron. "Pero en Valparaíso, cuatro años más tarde, o sea en 1916, habiase organizado una buena Agrupación pro La Batalla y ella se hizo de su publicación y desde ella aparece regularmente en Valparaiso".

Según el mismo Oyarzún "habiase adquirido una pequeña imprenta", la cual

39 Romani, "A los sindicalistas"; José Clota. "Es el idealismo y no otra cosa la esencia de la transformación social" La Batalla, nº 11, segunda quincena de julio de 1913; nº 16, primera quincena de octubre de 1913; Pedro Clua, "Hay que armarse", nº 28, segunda quincena de marzo de 1914.

40 La Batalla, nº 64, segunda quincena de octubre de 1915.

fue destrozada en "la última reacción policiaca".[41] Sin duda se trataba de la reacción perpetrada durante julio de 1920.

De ahí en adelante, comenzó un nuevo periodo de este órgano de propaganda anarquista. Se publicó de forma constante hasta julio de 1920. Se vio entonces interrumpida en su labor a causa de la represión, tras la cual destruyeron su imprenta, ubicaba en calle Garibaldi 170, encarcelándose a sus redactores, entre ellos, a Luis A. Pardo y Moisés Pascual Prat.

No obstante, a partir de 1921, La Batalla se recuperó, volviéndose a editar nuevamente, no solamente La Batalla, sino también Mar y Tierra, y otros periódicos gremiales, como La Voz del Mar. Desde entonces, con altibajos, logró mantenerse en pie hasta 1926. No obstante, en 1922, cambió de formato, de periódico a revista.

Quienes se perfilaron como sus continuadores fueron en parte los mismos que por allá por el año 1912 la habían fundado. Entre ellos destacaban Moisés Pascual y Luis A. Pardo, seguidos por los zapateros Segundo Agurto y Pedro Ortúzar, Juan Vergara, y el metalúrgico Irineo Badilla, entre otros.

Todo hace presumir que la agrupación mantuvo y acrecentó su amplia gama de nexos y contactos. Sólo se conservan 4 números de sus ediciones en Valparaíso desde el año 1916. Los demás números se perdieron en la indolencia y descuido con que trata sus colecciones la Biblioteca Nacional, donde su colección fue a parar. Esto último se encuentra corroborado por la prensa de la época. Así este aviso aparecido en El Sembrador a comienzos de 1926 bajo el título de "La Batalla a sus lectores":

"La Biblioteca Nacional nos exige bajo pena de ser multados, que le remitamos tres ejemplares de los números 202, 204 y 209 y cuatro ejemplares de los números 221 y 222. Rogamos a los compañeros que tengan en su poder los números mencionados y que quieran desprenderse de ellos, nos hagan el favor de remitirlos a nuestra dirección: Correo 3, Casilla 3371 para poder satisfacer a la Biblioteca Nacional y salvarnos de la multa".[42]

Hoy la Biblioteca Nacional sólo dispone de los números que van hasta el año 1916, es decir, hasta la edición nº 65, siendo que La Batalla sacó a luz cerca de 400 ediciones. Si, por la fuente mencionada, sabemos que dichas ediciones efectivamente llegaron a dicho recinto, cabe preguntarse ¿qué pasó con esta colección? ¿se perdieron producto de un descuido de preservación? ¿siguen ahí arrumbadas sin que exista la voluntad de sus directores para buscarlos? ¿fueron sacados de ahí, robados, vendidos?

Lo único certero es que con esta gran pérdida se perdieron buenos años de la historia del anarquismo local, sin que ello, al parecer, pueda remediarse.

41 Verba Roja, Santiago, nº 40, segunda quincena de julio de 1922.
42 El Sembrador, Valparaíso, nº 6, 27 de febrero de 1926.

3. El Andamio, baluarte y símbolo del anarcosindicalismo local

El periódico de la Unión de Resistencia de los Estucadores (URE) fundada en 1917 en Santiago, bien puede inscribirse como un verdadero simbolo del anarcosindicalismo chileno.[43] Su primer número data del 17 de noviembre de 1927, en plena Dictadura de Ibáñez, motivo por el cual sólo alcanzó a publicarse siete ediciones (hasta marzo de 1928) antes de ser allanada la imprenta y detenidos los directores de este órgano. Ya terminado el periodo de Ibáñez, el periódico volvió a aparecer el 14 de noviembre de 1931, nuevamente a a cargo de Daniel Reyes, publicándose en forma continua –salvo de abril a septiembre de 1934, cuando fue clausurado por Alessandri[44]- hasta mayo de 1961 y alcanzando 922 ediciones.

Durante los años 30' en Santiago, fue este órgano, junto a La Protesta y La Voz del Gráfico los principales referentes del anarcosindicalismo local. En el sur, en la ciudad de Osorno, alumbraba el faro de Vida Nueva, dirigido por el histórico militante, Juan Segundo Montoya.

Como destaca Raúl Lizama, la estética de El Andamio, no cambió prácticamente en nada desde su fundación hasta 1941, "siempre al costado izquierdo del nombre del periódico yacia un estucador en una construcción, sobre un andamio y mirando hacia el horizonte"[45], mientras que en su costado derecho se hacía visible una mano portando una antorcha, como simbolo de la luz, la purificación y faro de la "Idea".

Los diversos conflictos y divisiones generadas en el interior de la URE derivaron a su vez en disputas por el predominio del timbre, el estandarte y el nombre de El Andamio, cuestiones que hablan del arraigo identitario que estos simbolos tenian entre sus afiliados.

Hasta nuestros días, este simbolo es valorado por quienes anidan las ideas del anarcosindicalismo. Editoriales, nuevos órganos con este nombre, hablan de ello.[46]

4. Verba Roja, hoja lírica y emotiva

A pesar de la abundante producción de material iconográfico generado por el anarquismo, socialismo y comunismo internacional, en la historiografia del movimiento obrero por lo general ha primado la visión del documento iconográfico como fuente menor dentro de la Historia. Consiguientemente, el valor de la ilustración política, tal cual señala Francisco de Luis "no ha contado, sin

43 Raúl Lizama, Autoeducación, disciplina y solidaridad. La cultura política anarcosindicalista en la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago (1936-1941), Santiago, Ediciones El Andamio, 2020, 67.

44 "Nuevamente en la brecha", El Andamio, Santiago, 28 de septiembre de 1934.

45 Lizama, Autoeducación, disciplina y solidaridad, 68.

46 En el 2009 el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción, Montaje y Afines - SINTEC, comenzó la publicación del órgano El Andamio, en Santiago.

embargo, con una investigación histórica acorde con su importancia, si exceptuamos algunos grandes acontecimientos como la Revolución Francesa, la aparición de los fascismos, la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Revolución Bolchevique o la Guerra Civil española".[47] Y como resultado, específicamente en el ámbito de la cultura obrera, señala el mismo autor en 1994, los estudios resultan aún insuficientes.[48]

Estas observaciones desde luego resultan pertinentes para el caso local, en donde los estudios referidos al material iconográfico obrero brillan por su ausencia. Con ello nuestra reflexión pretende hacer ver la urgencia de la realización de investigaciones en este ámbito, pues los trabajos referentes a la prensa obrera que actualmente existen no han profundizado ni considerado suficientemente la generación de material iconográfico como fuente histórica.[49] En este espacio dedicaremos algunas líneas al periódico Verba Roja y algunas de sus apuestas iconográficas durante la década de 1920.

Verba Roja implementó con fuerza la propaganda por la imagen, incorporando en sus portadas de manera permanente iconografía que pretendía dar un mensaje, acompañándose de escritos alusivos. A partir de comienzos de 1919, esta sección pasaría a llamarse "El Cartel de hoy", o simplemente "El Cartel", estrategia también utilizada por los periódicos Acción Directa y Claridad.

El órgano comenzó a aparecer en noviembre de 1918 en Valparaíso. Como los demás periódicos libertarios, Verba se repartía gratis entre los trabajadores y compañeros, aunque también podían colaborar voluntariamente. Para los ajenos a los círculos obreros y anarquistas, el precio era de 10 centavos. Su principal artífice fue Julio Rebosio, quien ocupaba el cargo de la redacción del periódico. El administrador era Modesto Oyarzún, ex colaborador de La Batalla.

La aparición de Verba Roja en Valparaíso en cierta medida vino a disputarle el espacio al órgano, que desde 1917, se editaba en esa ciudad: La Batalla. Algunos elementos comenzaron entonces a colaborar con este nuevo órgano.

47 Francisco de Luis Martín, "Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del 1º de mayo en El Socialista, 1886-1936".

48 Ello a pesar de los aportes de Álvarez Junco. La ideología política del anarquismo español; Litvak, Musa libertaria y La mirada roja; Enric Olivé, La pedagogía obrerista de la imagen, Barcelona-Palma de Mallorca, José J. de Olañeta Ed., 1978; Manuel Morales Muñoz, "Iconografía y discurso obrero. La caricatura como crítica social en El Condenado (1872)", en Les Discours de la Presse, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 1989, pp. 77-83; Javier González de Durana, "Utilidad y valor de la imagen gráfica en el semanario socialista bilbaíno La Lucha de Clases en torno a 1900", en Manuel Tuñón de Lara (Dir.): La Prensa de los siglos XIX y XX. I Encuentro de Historia de la Prensa, Bilbao, Servicio de la Universidad del País Vasco, 1986. Hoy han surgido diversos trabajos en otras regiones, entre ellos, uno de los más cercanos en términos geográficos es el de Luz Ángela Núñez dedicado al caso colombiano. Luz Ángela Núñez, "Imágenes y símbolos en la prensa obrera colombiana de las primeras décadas del siglo XX: un análisis de la iconografía popular", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, nº 33, Universidad Nacional de Colombia, 2006, pp. 61-83.

49 Existen algunas tesis referentes a la prensa ácrata, pero no abordan su dimensión iconográfica. Mónica Jaramillo, Roberto Manríquez y Ximena Souza, El estado contra la prensa anarquista: el caso "Verba Roja", Tesis Periodismo, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1997; Jorge Rojas Flores, "La prensa obrera chilena, el caso de "La Federación Obrera y Justicia, 1921-1927"" en Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez (Coord.), 1912-2012: el siglo de los comunistas chilenos, Santiago, Ariadna ediciones, 2012, 23-80.

Este fue el caso de Modesto Oyarzún.

Ello motivó en muchas malas lenguas rumores de rivalidades y disgregación entre los anarquistas porteños, cuestión que se encargó de desmentir el mismo Modesto Oyarzún:

"¿Disgregación? Aparentemente puede ser, pero en el fondo no. Cuando en los grupos anarquistas suele producirse ciertas discrepancias, en ningún caso trae el desbande ni el desaliento; sino por el contrario, redóblanse las energías, aumentándose los entusiasmos como un acicate para continuar bregando sin tregua.

Estas disgregaciones siempre han traído consigo un mayor grado de superación, de elevación moral. Si se tratase de rebaños de hombres, tal vez podría ser causa de desaliento en algunos, pero tratándose de anarquistas, la cosa ya es muy diferente. La moral del anarquista convencido no varía por más que actúe en otro plano, de conceptos, su alma de luchador no puede nunca estar quieta...

Los que hasta ayer luchamos denodadamente por "La Batalla", hoy seguiremos como siempre, sin cobardías ni renuncios por este otro nuevo paladín anarquista, exponente fiel de nuestro sentir y plantear la lucha..., y si nos hemos separado de la agrupación "La Batalla", es simplemente por disparidad de opiniones en el modo de propagar la idea.

De todos modos quien saldrá ganando en este caso será la causa anarquista, porque tendrá dos poderosos medios de propaganda."[60]

Esto último era muy cierto por una razón bien simple: ya no eran los tiempos en que los anarquistas formaban un grupo pequeño de no más de 100 o 150 personas. Ahora había un nutrido tejido ácrata ansioso de recibir propaganda. De modo tal que, Verba Roja y La Batalla, cada una por su lado, y en interrelación, siguieron adelante en su labor.

Es probable que las discrepancias y disparidades de opiniones en el modo de propagar la idea a las que se refería Oyarzún hayan estado dadas en el hecho de que La Batalla constituía un órgano fuertemente influido por las ideas foristas, en tanto que Verba Roja se manifestaba mucho más abierta al sindicalismo pregonado por la IWW, que tenía su primera expresión en el puerto en la Unión del Transporte Marítimo. Sin embargo, si revisamos la trayectoria del propio Oyarzún, podemos concluir que se trataba de un propagandista guiado por las ideas de organización forista.

En los hechos, Verba Roja pasó a convertirse en el órgano de mayor incidencia para la propaganda anarquista durante el periodo 1918-1921.

60 Verba Roja, Valparaíso, nº 1, primera quincena de noviembre de 1918.

Verba Roja

1.1. Acción cohesionadora en tiempos de revolución

La prensa muchas veces constituía un referente para el movimiento anarquista, proporcionando no sólo un soporte organizativo sino además en una plataforma de comunicación e interrelación para la diversidad del movimiento. Eso había sucedido, por ejemplo, con La Batalla durante el periodo 1912-1916. Y básicamente lo mismo aconteció desde entonces con Verba Roja. En tiempos especialmente complicados a causa de la agitación social y reacción represiva, Verba Roja brindó un soporte organizativo al movimiento: sindicatos, grupos, comités, centros sociales, y militantes en general que contaban de ese modo con una plataforma de comunicación e interrelación para el intercambio de ideas, estrategias, noticias, etc.[51] En este sentido, podemos aplicar lo señalado por Lily Litvak -para referirse a la prensa ácrata-, estas publicaciones actuaban como "canales de comunicación e información internos a los grupos participantes en la lucha social".[52]

Como periódico anarquista Verba Roja se perfiló como una forma de propaganda lo suficientemente dinámica como para llegar al lugar mismo en que se generaban las injusticias. Circulaba en los gremios, en los centros sociales y culturales, en los lugares de trabajo, en los mítines, en las huelgas, etc.

Nuestra prensa –se señalaba en una oportunidad- "es la que llega a todos los rincones del planeta a donde no llega nuestra palabra hablada, nuestros anhelos, nuestras protestas, nuestras ansias de redención."[53] Incluso ponía este aviso de forma permanente: "Los gremios, los obreros en general, y todas las personas que propongan la verdad afianzando la libertad, tiene a su entera

51 Navarro, A la Revolución por la cultura, 201.
52 Litvak, Musa Libertaria, Cap. 6.
53 Verba Roja, Santiago, nº 21, primera quincena de noviembre de 1919.

disposición las columnas de nuestro periódico, sin más requisitos que el de firmar sus escritos."[54]

Establecía de este modo una serie de interrelaciones, dinamizando a la vez sus actividades, dando cuenta de sus movimientos, de sus luchas, denunciando las injusticias.

"Los asaltos a los locales obreros, las persecuciones infames de que son víctimas nuestros compañeros, en los distintos puntos del país, nos subleva la sangre de indignación, por estos salvajes atentados a la libertad del pueblo, cometidos por el "glorioso ejército chileno".

"Al secretario de la Unión de Carpinteros se le mantuvo detenido más de 10 días, por ser moreno y creérsele peruano. El compañero Rebosio, después de una asamblea del Comité Pro Paz, fue detenido cuando entraba a su casa.

Al día siguiente fueron allanados los domicilios de los compañeros A. Pinto, M. A. Silva y el local de la Casa del Pueblo, de donde se llevaron varios libros, folletos y periódicos.

Al secretario de esta institución, se le buscaba con un empeño sobre humano, felizmente sin resultados."[55]

"La captura de Radowitsky. Cuando iba a entrar en máquina el periódico, nos informan de la Argentina, que la captura del inolvidable hermano es un hecho consumado. La prensa de aquí guardó el más cuidadoso silencio, y a no ser por los informes citados, estaríamos ignorantes de la suerte del querido prisionero".[56]

Permanentemente publicaba avisos de distintos grupos y sociedades de resistencia, en los que se invitaba a leer periódicos anarquistas ("La Batalla, periódico anarquista de Valparaíso. Pedidos a M. A. Silva –Copiapó 729", El Surco de Iquique o Acción Directa), asistir a los centros de estudios sociales, asistir a reuniones, a las veladas obreras. Así por ejemplo, "El Centro de Estudios Sociales Eliseo Reclus, en reunión del lunes 24 delineó la cantidad de $ 15 para los presos de Iquique y al mismo tiempo nombró un Comité pro Presos por Cuestiones Sociales, que trabajará en el sentido indicado".

Los llamados a la solidaridad eran permanentes, generando con ello también la cohesión entre los gremios y grupos anarquistas: "Debemos insistir que es un deber de todos los trabajadores conscientes, hacer acto de presencia, haciendo una demostración espontánea del alto grado de solidaridad, a que hemos llegado los trabajadores, y también como un aliento de estímulo para los compañeros caídos traidoramente por un zarpazo de la autoridad."[57]

De este modo, este periódico mantenía la cohesión y solidaridad entre los obreros y las agrupaciones anarquistas, convirtiéndose en una instancia de referencia en la lucha social.

54 Verba Roja, Santiago, enero-julio de 1919.
55 Verba Roja, Valparaíso, nº 4, primera quincena de enero de 1919.
56 Verba Roja, Valparaíso, nº 2, segunda quincena de noviembre de 1918.
57 Verba Roja, Santiago, nº 19, segunda quincena de septiembre de 1919.

Verba se convirtió en pieza fundamental en el seno de una red de sociabilidad y cultura "subversiva", y esta posición, la asumió con una perseverancia y decisión casi religiosa, instalándose como verdadero símbolo de la resistencia a los constantes ataques del poder.

Básico para todo ello, fue su función como vehículo de información, y expresión, crítico y alternativo a la prensa "burguesa" vendida al salario. Era un faro de luz en medio de las tinieblas del terror blanco. Verba Roja en este sentido, desarrollaba una labor esencial, al convertirse en difusor de la información que otros callaban, denunciando las tiranías, manteniendo al tanto de los movimientos sociales, de las huelgas, avisando de los mitines y veladas a realizarse, dando cuenta del estado de los presos, etc.

Todas estas actividades y funciones que cumplía este órgano, sin duda pueden explicar en parte el empeño de las autoridades por sacarle de circulación. A ello habría que sumar, su lenguaje, y contenido, de permanente ataque a las instituciones burguesas.

1.2. la fuerza de la imagen

A través de las imágenes, la idea era llamar la atención de los obreros, utilizando una estrategia mucho más directa que las letras. La cuestión era lograr de ese modo un enganche entre el órgano y el lector, enganche que luego debía llevarlo a la lectura de dicho periódico, en base a la curiosidad que generaría la caricatura. En estos dibujos estaban dirigidos a captar público nuevo, poco cultivado, como señalara Enric Olivé en su estudio.[58] Para Francisco de Luís Martín la imaginería visual, es decir, la plasmación gráfica de temas, ideas, tipos, símbolos y acontecimientos político-sociales, como parte integrante de un sistema o universo cultural más amplio, "contribuyó a forjar o configurar no sólo la imagen socialista de la realidad exterior, del mundo, sino también y principalmente una autoimagen con su lenguaje ritual, su carga idealizadora y aún mítica, su conjunto de valores, ideologemas y principios, con un universo simbólico, en suma, respecto del cual los militantes debían sentirse plenamente identificados, en un claro proceso -y ésa es la finalidad o una de las finalidades de la ilustración gráfica- de comunión ideológica por un lado y de autoafirmación como grupo por otro."[59]

A través de la imagen se puede analizar la ideología, los valores, símbolos y ritos que tipificaron al anarquismo en la medida en que por la vía iconográfica éstos acercaron al lenguaje popular los principios teóricos, la doctrina, mostrando de forma gráfica los postulados del anarquismo, denunciado a la vez la tiranía predominante entonces. Como apunta Lily Litvak, "la función especial del dibujo anarquista es la propaganda. Por ello el dibujo se vuelve expresionista. Busca expresar, y es por ello expresionista en su esencia. Está allí para decir, para expresar de lo real más que lo real. Y al lado del expresionismo

58 Enric Olivé, La pedagogía obrerista de la imagen, 5.

59 Francisco de Luis Martín, "Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del 1º de mayo en El Socialista, 1886-1936".

figurativo de los personajes representados, hay además un expresionismo alegórico y simbólico referente a ideas o entidades abstractas. En esta forma, toda una serie de connotaciones teóricas forman un campo estético superpuesto al campo ideológico".[60]

Se trataba de comunicar el mensaje ideológico en la forma más emotiva posible, y por ello, el dibujo de mayor eficacia era aquel que requería menos deliberación para ser comprendido. De ahí también la utilidad del cartelito, que ayuda a entender el dibujo.

Muchos de estos dibujos eran obra de Eduardo Conejeros (del grupo El Cartel) aunque también otros sacados de periódicos anarquistas españoles, argentinos o de la prensa IWW internacional. Por lo general, el dibujo era complementado por un artículo explicativo, escrito por el mismo Eduardo Conejeros o su hermano Leopoldo Ulises, o también por Triviño (Juan Pueblo) o Juan Gandulfo (Juan Guerra).[61]

La implementación de imágenes buscaba la representación, entendida a la manera de Roger Chartier, como el conjunto de "las estrategias simbólicas que determinan posiciones y relaciones y que construyen, para cada clase, grupo o medio un ser-percibido constitutivo de su identidad". Para el mismo autor la representación corresponde a una exhibición pública de una cosa o una persona que está ausente y se sustituye por una imagen que lo hace retornar a la memoria. Estas imágenes pueden ser parecidas o no a las que sustituyen, pero aun en el caso de aquellas que establecen relaciones simbólicas "existe una relación descifrable entre el signo visible y el referente significado", lo que no quiere decir que esa

60 Lily Litvak, "La mirada roja", estética y arte del anarquismo español, 1880-1913 (Barcelona, ediciones Serval, 1988), 62.

61 Sobre éstos ver Lagos Mieres, Vidas subversivas.

relación siempre sea entendida de la forma como su creador la concibió.[62]

Remitiéndonos a la tipología de estas imágenes, podemos decir que giran en torno a dos grandes ejes: el de las clases oprimidas y el del poder, representado por la burguesía, la iglesia, el Estado (con sus burócratas, militares, instituciones).

Los representantes del poder aparecían grotescamente simbolizados. Todas las imágenes representan al capitalista con una figura sobrealimentada, que apenas le cruza el sobretodo, con un sombrero, símbolo de su honorabilidad. Todo lo contrario del oprimido, flaco, muchas veces descalzo, desordenado. El obrero consciente y organizado, en tanto, era representado con la figura de un hombre esbelto, musculoso, de mirada seria y penetrante, pensante. En este caso, esta imagen gráfica el conflicto entre la IWW y la Asociación de Comerciantes de Valparaíso.

Se acompañaba de este mensaje:

"Llenos de saña y alevosía los amos del comercio esgrimen la daga y pretenden asestar su puñalada favorita: el lock out a la Unión Local de la IWW de Valparaíso.

El monstruo capitalista siente que sus uñas y sus dientes se resbalan y mellan en la roca granítica de los Trabajadores Industriales del Mundo.

Y ante esto los sitian por el hambre y los amenazan apuñalar y ametrallar por la espalda con puñales y cañones de la militada y de los policías a la voz de: ORDEN".[63]

Tal cual que el capitalista, el cura igualmente aparecía representado con una figura grotesca, amancebada y lujosa, escondida debajo de una sotana negra, en claro acto de reprochándoles su falsa moral. De igual modo, aparecen retratados los militares como seres no pensantes, gorilas, sin ninguna cuota de autodeterminación, y que son capaces de matar a su propia madre con tal de preservar el orden, para lo cual están programados. Pero también aparecen como seres corrompidos por el capital para la realización de sus acciones represivas. En este dibujo de Max Ramos y copia de Eduardo Conejeros, podemos ver la idea anarquista crucificada "por el bien de la patria".

62 Roger Chartier, El mundo como representación, Barcelona, Gedisa, 1995, 57-58, citado por Luz Ángela Núñez, "Imágenes y símbolos en la prensa obrera colombiana", 70.

63 Verba Roja, Santiago, nº 35, primera quincena de septiembre de 1921.

Utilizando un lenguaje propio del cristianismo, en la parte inferior de dicho dibujo se podía leer: "Este soldado, faz de hotentote, es un ejemplar de los cancerberos, guardadores de la patria de judíos y fariseos del signo $ de esta tierra".

En este sentido, este dibujo, aparecido hacia enero de 1919, cuando no hacía mucho tiempo se había promulgado la Ley de Residencia, que ya comenzaba a arrojar las primeras víctimas, constituía una protesta y una acusación al poder. Decía más abajo: "Fariseos y judíos del signo $: pretendéis clavar las alas al ideal anarquista; pretendéis lanzar un escupitajo al sol? ¡¡Imbéciles!!".[64]

Eran frecuentes carteles de ataque a las instituciones, como dice Litvak, a la trilogía fatídica: Capital-Iglesia-Estado (militarismo, burocracia), los "enemigos del pueblo".[65] La cuestión se puede interpretar de este modo: los tres elementos se unían, se confabulaban para preservar el estado de las cosas, es decir, la miseria, las desigualdades, las injusticias, precisamente porque eran ellos quienes disfrutaban de aquello que faltaba al desheredado. Ello queda bien expresado en estas imágenes:[66]

64 Verba Roja, Valparaíso, nº 4, primera quincena de enero de 1919.
65 Litvak, Musa Libertaria, cap. "Los enemigos del pueblo".
66 Verba Roja, Santiago, nº 36, primera quincena de octubre de 1921.

Por esta sonrisa de satisfaccion han hecho una trajedia macabra de la vida

En la primera imagen vemos al capitalista abrazando a sus dos fieles aliados: el Estado, representado por el militarismo, y la iglesia. De ambos se servia el capital para preservar sus privilegios intactos. Ambos eran comprados por el capital, ambos sembraban la muerte, el militar eliminando fisicamente, y el cura matando las mentes libres, matando el pensamiento y la razón.

En la siguiente imagen vemos justamente al cura en alianza con el capitalista y combatiendo la revolución social con los "cañones de la fe" cuyos misiles se componen de "mentiras" y "falsedades".

En la parte inferir de este dibujo se insertaba este diálogo:

"El capitalista- sálvame tú, amigo mío, sino estoy perdido.

El clero- ¡Imposible! Estamos perdidos los dos. Ni el padre eterno podrá salvarnos de tan espantosa tormenta".

Sin duda, la imagen era también bastante elocuente respecto del ambiente de agitación social predominante. Esta imagen corresponde a febrero de 1919, justamente cuando el gobierno, ante la gravedad del conflicto social, habia dictado Estado de Sitio.[67]

La religión y la iglesia constituían permanente objeto de sus ataques. El postulado principal del ateismo anarquista era que la idea de Dios supone la anulación de la libertad individual. Para los anarquistas, Dios era el soporte de la imagen del Estado. "Mientras tengamos un amo en el cielo, seremos esclavos en la tierra". Dios, como fuente de autoridad era la sacralización de la esclavitud, y el anarquismo en búsqueda de un horizonte humano debía eliminar ambas tiranías. [68]

Pero también habia en estos reiterados ataques, una cuestión de moralidad. Cristo habia sido consecuente con lo que propagaba, fue humilde, atacó el

67 Verba Roja, Valparaíso, nº 6, primera quincena de febrero de 1919

68 Verba Roja, Santiago, nº 62, febrero de 1927. Sobre el anticlericalismo anarquista, ver Lagos Mieres, Viva la Anarquía, Cap. 13, "El anticlericalismo anarquista".

lujo y el lucro. La Iglesia y sus funcionarios hacían todo lo contrario, dominados por una hipocresía fuera de límites.[69]

Bien representativos de los tiempos de agitación social predominantes por entonces, en esta imagen vemos el castillo capitalista desmoronándose, permaneciendo en él el capitalista y sus fieles guardianes.[70]

La misma idea sugiere este otro dibujo, de Eduardo Conejeros: militar, fraile y capitalista descansan en el árbol Estado, en las alturas. Los tiempos eran propicios para acabar de una vez con los poderes constituidos y a eso se apuntaba.[71]

Junto con los ataques a las instituciones, la fuerza de estas imágenes era utilizada como expresión para denunciar las tiranías de las autoridades hacia los obreros organizados, a la vez que para llamar a la solidaridad con éstos. En este sentido tenemos imágenes como ésta:

69 Lagos Mieres, Viva la Anarquía, Cap. 13, "El anticlericalismo anarquista".
70 Verba Roja, Santiago, nº 28, primera quincena de marzo de 1920.
71 Verba Roja, Santiago, nº 13, primera quincena de julio de 1919.

Se trata de una imagen muy difundida en la prensa ácrata, y más ampliamente, obrera. En ella podemos ver al obrero tras las rejas, con mirada amenazante, apuntando con el dedo a sus carceleros. Esta imagen pasó a convertirse en verdadero símbolo de la lucha contra la tiranía que encarcelaba a todo aquel que se atreviera a contradecirle.

La siguiente imagen resulta muy elocuente respecto de la época del "terror blanco" del gobierno de Sanfuentes. En "Nosotros" vemos a un hombre, imposibilitado de moverse, de hablar, siendo amenazado por la daga del Estado. Aun así, vivo, consciente. En otras palabras, "Nosotros" representa a Verba Roja, en su lucha contra la censura por la libertad de pensamiento.

La imagen era publicada en marzo de 1920, en momentos en que nuevamente había sido detenido el cuerpo editor de Verba Roja, además de Juan Gandulfo, y quien recién venía saliendo de una larga prisión, Julio Rebosio. Se señalaba en la parte inferior de este dibujo:

"Voluntariosos, altivos, fuertes, indoblegables, anarquistas frente a la burguesía, frente a la ola de la reacción...

La enceguecida autoridad no logrará aplastarnos...

VERBA ROJA saldrá y saldrá siempre, a pesar y por encima de la autoridad...

Tenemos la fuerza, y ni horcas, ni cárceles, ni destierros podrán detenernos.

La mentira triunfa momentáneamente, la injusticia suele enseñorearse, pero fatalmente la verdad se abre paso y avanza!"[72]

En la imagen siguiente, se puede ver al obrero atado de pies y manos, a merced del trío de "enemigos del pueblo" (capital-estado-iglesia) representados en el águila. En el fondo, una esperanza, que comienza a alumbrar representada por el sol de la anarquía. Éste alumbrará y dará energías a aquel hombre esclavo para liberarse y romper las cadenas.

72 Verba Roja, Santiago, nº 29, segunda quincena de marzo de 1920.

En la parte inferior de la segunda imagen, escribía Juan Pueblo (Triviño):

"A Dios, Patria y Amo, atado de pies, manos y mente; sirviendo de festín a los cuervos del clericalismo, a los aguiluchos del Estado, a los vampiros del capital.

Más, día llegará en que el milenario Prometeo, iluminado por el sol que empieza a clarear, rompa las cadenas y desmorone la columna.

Y ya estamos en el momento, en el epílogo del festín, un ruido tétrico de cadenas rotas del oriente viene, y en él atado a la columna hay palpitaciones de todo, y llenos de terror los vampiros, los aguiluchos y cuervos dan sus más fuertes picotazos, los últimos, y en las garras llevan fragmentos de nuestro cerebro, de nuestro corazón y pingajos sangrientos de carne nuestra.

Y pronto el maniatado a la columna de la trilogía fatídica, libre, pisando los escombros de ella, a Dios, Patria y Amo, mostrando el último eslabón mohoso de la cadena, catará: "Never More" (nunca más)".[73]

Eran frecuentes carteles llamando a la liberación, a sumarse a las manifestaciones. Estas se insertaban especialmente en instancias en que se generaba algún movimiento huelguístico, o previo a los 1° de mayo, invitando al pueblo a dejar el taller, las fábricas, para manifestar su protesta:[74]

73 Verba Roja, Santiago, nº 22, primera quincena de diciembre de 1919.
74 Verba Roja, Valparaíso, nº 9, 1 de mayo de 1919.

Esta imagen retrata también la efervescencia de aquellos años, en que muchos creían que la revolución social estaba a la vuelta de la esquina, y como tal, ello lo expresaban en las imágenes. Esta además tenía un objetivo inmediato, llamar a las masas a manifestarse durante el 1° de mayo.

Abajo se refería Juan Pueblo al 1° de mayo como fecha de "sangre, de amargura, de lágrimas rojas, de protestas enigmáticas amasadas con dolor, confundidas con injusticias, con tragedias". A la vez que llamaba a la manifestación:

"Extendamos desnudos, sinceros, nuestros brazos, abramos nuestras manos, las que empuñan el martillo, las que esgrimen la aguja, las que guían el arado, todas las manos callosas, las manos tiznadas, las manos mugrientas en el yunque titánico del trabajo...

Hoy, que inundamos las calles, que inundamos la ciudad sórdida".[75]

Esta imagen aparecida justo el 29 de agosto de 1919, fecha en que se llevaría a cabo una manifestación programada por la AOAN, resulta también sugerente en cuanto a la utilidad que daban los anarquistas a sus muestras iconográficas para despertar y movilizar al pueblo. En ella vemos al obrero que rompe sus cadenas aprontándose a la revolución. En la parte inferior se podía leer:

75 Verba Roja, Santiago, n° 30, primera quincena de mayo de 1920.

"La explotación desenfrenada, loca, atrabiliaria e implacable, como una lluvia de ceniza, como una epidemia apocaliptica se cierne sobre la desolada familia proletaria.

El hambre y los harapos hacen de los trabajadores burdas y toscas figuras que ambulan por los caminos pidiendo pan y trabajo.

Los "pampinos", los que arrancaron a la tierra el salitre, son tribus nómades que los policías se divierten desalojándolos...

Y ante el dolor y el sufrimiento torturante del régimen capitalista con sus "crisis" y sus "hambres", se imponen nuestras ideas, las ideas anarquistas, las únicas ideas radicales que solucionan el problema social con el comunismo anárquico.

Haceos anarquistas, pues se precisan anarquistas para la demolición de la sociedad vieja y la construcción de la nueva era de justicia y amor para los hombres. Esta es la llamada de aliento y esperanza".[76]

De este modo, a través de las imágenes, los anarquistas pretendían llamar la atención de los obreros, utilizando un lenguaje mucho más directo del que los artículos podian entregar. La finalidad era en primera instancia lograr que el obrero leyera el periódico, pero además, que ello le impulsara a las manifestaciones y más aún al trabajo continuo en la lucha social. Ello bien podia partir desde el momento en que asistiera a la manifestación del 1° de mayo o alguna otra, como podía ser alguna velada o mitin en conmemoración de la Matanza de Santa Maria de Iquique. El periódico ácrata, de este modo, facilitaba el encuentro entre el sujeto y su identidad sometida, llevando la luz necesaria a las tinieblas de la ignorancia y la brutalidad en que se veían sumidos los oprimidos, producto de la ambición de unos cuantos. "Nuestra prensa, la prensa sana y pura, la prensa libertaria es la única que interpreta nuestras sanas y profundas convicciones".[77] Su labor para la difusión de las ideas fue esencial, especialmente tratándose de Verba Roja, debido al contexto en el cual ésta se editó.

76 Verba Roja, Santiago, n° 17, 29 de agosto de 1919.
77 Verba Roja, Santiago, n° 21, primera quincena de noviembre de 1919.

1.3. Lenguaje emotivo, dramático-simbólico

En un texto que aborda la prensa popular de masas en Chile desde los años 40', el sociólogo Guillermo Sunkel tomando como base los planteamientos de George Rudé[78] sobre la conformación de la ideología popular, considera que los diarios populares de masas "han tenido dos líneas de desarrollo diferentes vinculadas a la matriz racional iluminista y la matriz simbólico-dramática y que son estas matrices las que van a determinar los modos de representación de lo popular".[79]

Siguiendo este esquema Luz Ángela Nuñez[80], analiza la imagen del obrero difundida por la prensa obrera y popular colombiana durante las tres primeras décadas del siglo XX, tomando como fuente los cabezotes de los periódicos. Específicamente, esta investigación da cuenta de las tensiones y las contradicciones en la creación y difusión de un proyecto político-cultural que tenía como referente el movimiento obrero internacional, pero que debía adaptarse a las condiciones sociales y culturales del país; de manera que, aunque los periódicos explícitamente se inscribían dentro de unas categorías racional-iluministas, su lógica no pertenecía a esta matriz sino a la dramático-simbólica.

Estas conclusiones también las vemos presentes en el órgano aquí analizado, aunque ello también lo hacemos extensivo a la prensa ácrata en general. Como ya lo han estudiado Lily Litvak y Juan Suriano, la prensa anarquista intentaba convencer a los oprimidos a través de un mensaje estético-doctrinal, utilizando un lenguaje que privilegiaba las "estrategias discursivas de los sensible". En este sentido, los anarquistas –dice Salaún- conciben explícitamente los intercambios verbales como un diálogo de sensaciones y sensibilidades entre el enunciador y el interlocutor. La comunicación, señala el mismo autor, es sobre todo una cuestión de densidad emotiva y afectiva, un diálogo de sensibilidades sanas y vigorosas. Ello explica la "fidelidad anarquista" a un "arsenal retórico" de sensibilización, perceptible en la "prioridad absoluta concedida a la "función emotiva", centrada en el "enunciador" y la "función conativa". (la presión que el enunciador sobre el interlocutor).

La producción discursiva ácrata, siguiendo al mismo Salaún, "acumula los procedimientos del énfasis: superlativos, hiperbatones cultos y efectictas, adjetivación valorativa, metaforización apostrofes, exclamaciones, interjecciones, imperativos, esdrújulos sonoros, etc.", introduciendo de este modo la "máxima carga física".[81]

78 George Rudé, Revuelta popular y conciencia de clase, Barcelona, Crítica, 1991; El rostro de la multitud: Estudios sobre revolución, ideología y protesta popular, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2001.

79 Guillermo Sunkel, Razón y pasión en la prensa popular, Santiago, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1985, 16.

80 Luz Ángela Núñez, " Imágenes y símbolos en la prensa obrera colombiana de las primeras décadas del siglo XX: un análisis de la iconografía popular", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, nº 33, Universidad Nacional de Colombia, 2006, pp. 61-83.

81 Serge Salaün, " Teoría y práctica del lenguaje anarquista o la imposible redención por el verbo", en Pere Joan i Tous y Manfred Tietz (comps.), El Anarquismo español y sus tradiciones culturales (Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 1995), 328-329.

Todo ello resulta especialmente sugerente si lo aplicamos a Verba Roja. No por nada, Vicuña Fuentes diría de Verba Roja: "hoja ardiente y lírica, de atrevida y desnuda propaganda ácrata, escrita con arte, con vigor y con cierta iluminada unción religiosa, que producia un efecto escalofriante y trágico en el pueblo obrero".[82] Desde los titulos mismos de los diversos artículos, ello es perfectamente visible: "Ultraje, robo y crimen", "La rebelión de los arrastra-sables", "Bárbaros, Bárbaros!", "El temor a las Ideas", "El Terror del Sable", "Salvajada", "El imperio del garrote", "¡¡Terminus!!",

Debajo de estos títulos se podía leer un mensaje altamente emotivo, plasmado de un lenguaje trágico, apelando incluso a pasajes y personajes bíblicos como forma de conmover a los lectores. Así Alberto Balofett dirigia su "Imprecación" a la "Humanidad, esclava y oprimida" llamándola a sacudir "el yugo secular que la oprime". "Romped los eslabones de la cadena de prejuicios atávicos, Dios, Religión, Patria, Capital, Propiedad, Moral, que los tiene aferrados a nuestra habitual esclavitud e indolencia. Humanidad dolorida, reivindicad el vigor de vuestra carne exhausta que atraviesa esta "Via Crucis", atormentada, masacrada, ultrajada, en la paz y en la guerra, esquilmada en el taller, envilecida en el sombrío y abominable cuartel, embrutecida en la escuela del obscurantismo religioso y patriotero".[83]

Verba Roja, en su totalidad tenía una función muy específica dentro de la propaganda ácrata. Su tipografía, sus diversos titulares, ensayos, dibujos, grabados, todo ello creaba un impacto estético-doctrinal total.

De partida, si analizamos su título, y la forma de la letra del mismo, ello se puede ver claramente. Las letras pretendian llamar la atención del público, saliendo de las típicas letras comunes, cuadradas, incorporando en su centro, la figura de una mujer desnuda, como símbolo de luz, de ciencia, de libertad y desprejuicio.

El primer número de Verba Roja es el único que viene titulado utilizando letras comunes. En primera página -escrita en tres columnas-, la columna central, más ancha de las dos de los costados, se puede leer, escrito con letras de mayor tamaño que los demás títulos de los costados: "LO QUE QUEREMOS LOS ANARQUISTAS". De este modo, la variedad tipográfica era utilizada para llamar la atención del lector, en este caso, hacia este artículo central, el cual era más importante que los demás, una especie de declaración de principios.

Del mismo modo, eran frecuentes las frases sueltas, las sentencias, a veces escritas sin título alguno como: "Toda revolución apoyada por la inteligencia triunfa. La que solo cuenta con los brazos, muere".[84] O, "Los socialistas parlamentarios que preconizan el derecho de sufragio y la práctica de leyes, no son otra cosa que oportunistas; creen que serán libres porque tendrán la posibilidad de escoger el palo que les golpeará".[85]

82 Vicuña, La Tiranía en Chile. 82.
83 Verba Roja, Valparaíso, nº 4, primera quincena de enero de 1919.
84 Verba Roja, Valparaíso, nº 2, segunda quincena de noviembre de 1918.
85 Ibidem.

El periódico contemplaba además, secciones específicas, llamadas: "Doctrinarias", "Literarias" y "Femeninas". En la primera se podían encontrar extractos de la obra de Gori, "Las bases morales de la Anarquía", aunque al concluir ésta, eran frecuentes artículos como: "Amor Libre" o "La misión del Estado" o "Comunismo".

La literatura ocupaba parte importante en las estrategias de sensibilización de un público utilizadas por Verba Roja. Cuentos cortos o fragmentos de libros serían de permanente ayuda para esto. Veamos algunos: "La cartera", "El robo", ambos de Rafael Barret; "El dolor de una madre" (del libro "Jesús en la guerra" de Adrián del Valle); "El Gato del vecino", de Federico Urales; "El primer ladrón", por Joaquín Dicenta; "El Ignorante y el sabio", por W. Anderson; "El Acabóse", por Palmiro de Lidia, etc.

Del mismo modo, eran frecuentes cuentos cortos escritos por los propagandistas locales: "Hambre y orgullo", por Lirio del Campo (Luis A. Soza), así como originales de Juan Harapo (Triviño) o Federico Serrano, quien incluso lograra publicar por entonces un pequeño libro.

En la sección, "femeninas", era frecuente encontrar artículos referidos lógicamente a despertar a la mujer señalándoles su rol en la sociedad actual: "La Mujer de hoy", "¡A ti mujer!", "La mujer y la Educación". Artículos escritos por las propagandistas femeninas locales, como Isolina Bórquez e Isabel Morales; artículos de anarquistas extranjeras como Luisa Capetillo y otras.

Del mismo modo, la poesía era frecuentemente utilizada sirviéndose de su fuerza emotiva y pasional. Esta era una forma de expresión que muy bien encajaba considerando el ambiente altamente emotivo que se vivía por aquellos años. Sugerente en este sentido resultan escritos como "Canción rebelde", dedicado "a nuestros presos en su noche" Dice:

"Los de ayer y los de hoy;

los indomables, que lo mismo en Chicago que en Ushuaia en Monjuitch que en Siberia

sobre toda la miseria

llegaron hasta el amargo sacrificio de ver su vida trunca sin doblegarse nunca.

Los rebeldes sin tasa ni medida

que a piquetazos van ensanchando la visual del mundo

y sembrando esperanzas, como una floración

en yermos campos y en antros inmundos..."[86]

Sin duda, el carácter emotivo y lírico que ya caracterizaba a la prensa anarquista, se acentuaba aún más en el caso de Verba Roja a consecuencia direc-

86 Verba Roja, Valparaíso, nº 9, 1 de mayo de 1919.

ta del ambiente predominante, de efervescencia revolucionaria, y a la vez, de permanente persecución a los anarquistas.

En conclusión, Verba Roja en forma insistente la fuerza de las imágenes buscando no sólo hacer de canal cohesionador en el mundo obrero revolucionario, sino sobre todo conectar valores que permitieran dar pie a una construcción identitaria en los obreros. En este cometido, la imagen jugó un rol fundamental, permitiendo la implementación de un lenguaje directa, emotivo y lírico, que logró llegar a las sensibilidades obreras y más ampliamente oprimidas.

SEGUNDA PARTE :

Irrupción de nuevos valores en el mundo obrero: anticlericalismo, internacionalismo, antimilitarismo como prácticas simbólicas y de resistencia

IRRUPCIÓN DE NUEVOS VALORES EN EL MUNDO OBRERO: ANTICLERICALISMO, INTERNACIONALISMO, ANTIMILITARISMO COMO PRÁCTICAS SIMBÓLICAS Y DE RESISTENCIA

Hasta fines del siglo XIX el mundo de la sociabilidad obrera estaba controlado por los mutualistas y demócratas. El mutualismo estaba dividido entre una parte conservadora y afín a la iglesia católica y sus valores, y otra de corte liberal y anticlerical, vertiente en la cual se fueron instalando los proyectos políticos radicales, librepensadores, demócratas y luego socialistas y anarquistas.

Ambas vertientes, conservadora/clerical y liberal/anticlerical estaban permeadas por los valores patrióticos, generándose en el seno del mundo obrero local el germen de un verdadero "patriotismo popular" que levantaba los valores patrios, pues los sentía no sólo como una construcción impulsada desde arriba por los oligarcas, sino también propia y practicada por ellos.

En este contexto, el anarquismo debió levantar bandera propia, luchando frente al mundo conservador y clerical presente en diversas prácticas del mundo obrero, pero a la vez demarcando un espacio propio frente al mismo patriotismo popular.

En este espacio veremos la irrupción de estas nuevas prácticas en el mundo obrero, dando cuenta del difícil camino ácrata al pretender plasmar de nuevas prácticas dicho espacio. Pero a la vez daremos cuenta de los orígenes y peculiaridades del anticlericalismo de corte anarquista, como así de sus interpretaciones respectos de conceptos como la patria, el militarismo, el Estado, proponiendo en su lugar elementos como el internacionalismo, antimilitarismo, pacifismo. Todos estos nuevos valores se fueron instalando en el mundo obrero y sus distintas prácticas de sociabilidad, pero a la vez en prácticas y códigos de resistencia en la vida cotidiana de muchos de sus promotores.

CAPÍTULO IV

ANTICLERICALISMO Y PRESENCIA DE ELEMENTOS DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO EN LA PRAXIS ÁCRATA

Sin duda uno de las facetas que llama la atención en el constructo simbólico-ritualístico anarquista lo constituye la fuerte presencia de elementos del cristianismo primitivo ya sea en sus prácticas mismas (cotidianas, ritualísticas) como en la adopción de un lenguaje bíblico que permanentemente utilizaban para interpelar a los trabajadores.

Ello lo pusieron de relieve ya estudios clásicos del anarquismo andaluz como los de Juan Díaz del Moral,[1] Gerald Brenan[2] y Eric Hobsbawm[3]. Sin embargo, estas prácticas han servido también para descalificar el anarquismo y presentarlo como una corriente arcaica. Es el caso de Hobsbawm, quien además de considerar que el anarquismo español, a contrapelo de lo que ocurría con el marxismo, "no atrajo prácticamente a ningún intelectual, ni dio ningún teórico relevante". En otras palabras, para este autor se da un enjuiciamiento negativo (síntoma de atraso intelectual, de inadaptación a la modernidad y de ineficacia práctica) respecto del anarquismo.

"El anarquismo clásico es, por lo tanto, una forma de movimiento campesino casi incapaz de una adaptación práctica a condiciones modernas, a pesar de ser fruto de ellas. Si una ideología distinta hubiera penetrado en el campo andaluz en los años setenta del siglo pasado [s. XIX], podía haber transformado la rebeldía espontánea e inestable de los campesinos en algo mucho más temible, por ser más disciplinada, como algunas veces ha logrado hacerlo el comunismo. Esto no ocurrió. Y por ello la historia del anarquismo figura casi única entre los movimientos sociales modernos, es el cuento de un fracaso que no cesa; y si no sobrevienen cambios históricos imprevistos, es probable que el anarquismo figure en los libros junto a los anabaptistas y a los demás profetas que, aunque no desarmados, no supieron cómo valerse de sus armas y sufrieron derrota definitiva".[4]

En el anarquismo Latinoamericano la presencia de elementos cristianos también se hace notar y lo han advertido en sus estudios diversos investigadores.[5] Refiriéndose a los anarquistas porteños, el historiador argentino Juan Suriano ha señalado que "a pesar de la fuerte prédica antirreligiosa y del indiscutible

1 Juan Díaz del Moral, Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, Madrid, Alianza, 1967 (1928).

2 Gerald Brenan, El Laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil, París, Ruedo Ibérico, 1962 (1943).

3 Eric Hobsbawm, Rebeldes Primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ariel, 1983 (1959).

4 Hobsbawm, Rebeldes Primitivos, 143.

5 Suriano, Anarquistas, 318-320; Christián Ferrer, "Átomos sueltos, Vidas refractarias" en Christián Ferrer, Cabezas de tormenta. Ensayos sobre lo ingobernable, Buenos Aires, Anarres, 2004, 23; Sergio Grez, Los anarquistas y el movimiento obrero, 183 y 194; Lagos Mieres, Viva la anarquía, Cap. "Anticlericalismo anarquista".

racionalismo de la visión libertaria del mundo, asentada en los principios científicos, se percibe una apropiación de elementos sociales del cristianismo". Pero también nos da señales respecto del fenómeno señalando que "el discurso invertía y resignificaba el sentido de ciertos términos religiosos", dándose "un proceso de laicización y racionalización de conceptos propios de la iglesia" y a la vez "una apropiación de los rituales oratorios".[6]

Más recientemente, un estudio contundente del tema lo han desarrollado Joël Delhom y Daniel Attala.[7] Para éstos, el tema es mucho más complejo de lo que lo presenta Hobsbawm señalando que "adoptar una perspectiva que toma en cuenta la evolución del pensamiento progresista en el siglo XIX, enfocando especialmente el lugar que ocupan en este las renovadas interpretaciones del Nuevo Testamento, y situar el anarquismo como una corriente ideológica heredera del socialismo utópico permite llegar a conclusiones más matizadas y menos dogmáticas".[8] Desde este punto de vista en su texto demuestran que la referencia bíblica no fue una característica exclusiva del campesinado andaluz, destacándose también su presencia en anarquistas urbanos y de los centros industriales, así como en los intelectuales de las clases media y superior. Por ello señalan "el sesgo bíblico tampoco fue una característica exclusiva del anarquismo, puesto que era una modalidad de expresión a la que recurrían más o menos todas las corrientes ideológicas decimonónicas, por más ateas y anticlericales que fueran". Por otra parte, para estos autores, los anarquistas "comprendieron la potencialidad subversiva del mensaje social de los Evangelios y de algunos profetas", por lo que "no hicieron más que inscribirse en una continuidad ideológica generacional".[9]

En este sentido, la presencia de rasgos milenaristas y la utilización de cauces no originales de expresión, no debe llevarnos a concluir, como Hobsbawm, que estamos ante un movimiento social arcaico carente de una visión crítica de la realidad. Lo anterior implicaría ignorar características esenciales del anarquismo, como lo era su fe en el progreso y la ciencia, en la razón, cuestiones todas, que indican lo contrario. Como señala Christián Ferrer, el misterio de la fe política que los anarquistas daban a su proyecto "era balanceado por una sólida formación racionalista (incluso, por momentos, cientificista) y por un gusto por la sensibilidad escéptica de tipo "volteriana". Eran centauros: mitad razón, mitad impulso".[10]

En este marco, el presente texto comparte estas inquietudes y abocándose al caso de los anarquistas locales se interna en sus prácticas vinculadas al cristianismo distinguiendo la utilidad práctica e ideológica le daban en sus prácticas cotidianas, ritualísticas y oratorias.

Trataremos de responder a algunas problemáticas, por ejemplo, comprender el origen de estas prácticas, planteando que ellas se encuentran en el terreno moral, vale decir, los ácratas a menudo recurrían a los valores cristianos para

6 Suriano, Anarquistas, 319.
7 Joël Delhom, Daniel Attala, Cuando los anarquistas citaban la biblia.
8 Joël Delhom, Daniel Attala, Cuando los anarquistas citaban la biblia, 27.
9 Joël Delhom, Daniel Attala, Cuando los anarquistas citaban la biblia, 27-28.
10 Christián Ferrer, "Átomos sueltos. Vidas refractarias", 23.

hacer ver las contradicciones de un clero corrupto y falto de ética, que había renunciado a los verdaderos postulados del cristianismo. Ello tenía desde luego objetivos prácticos, cual eran sacar provecho propagandístico y anexar a un mundo popular mayoritariamente católico. Pero también tenían relación con el planteamiento de una moral nueva a implantar, cuyos objetivos eran la construcción de un hombre nuevo, imbuido de cambios individuales que fueran reflejo del comienzo de la revolución desde la cotidianidad misma.

Para ello, primero veremos la génesis del anticlericalismo anarquista para luego ir dando cuenta de sus prácticas mismas, plasmadas de elementos propios del cristianismo en el lenguaje utilizado, pero también en la práctica misma. En el primer aspecto, trataremos de distinguir también las peculiaridades del anticlericalismo anarquista en relación al anticlericalismo desglosado desde los proyectos liberales y radicales. Por otra parte, junto con dar cuenta de algunas prácticas cotidianas, haremos un seguimiento particular de algunos "apóstoles de la redención" como les llamaba Magno Espinosa[11], a algunos propagandistas de la causa de justicia y fraternidad universal.

1. Antiteísmo y anticlericalismo ácrata

Como ya se dijo, la Iglesia, junto al Estado y la Burguesía constituían los principales motivos de crítica de los anarquistas. La arremetida anticlerical no era tema único de los anarquistas, pues es evidente que a esa reunión había asistido diversidad de tendencias, desde radicales y liberales hasta anarquistas y librepensadores.

El anticlericalismo bien constituía una expresión de la secularización de la sociedad chilena puesta en escena desde mediados del siglo XIX.[12]

Desde mediados del siglo XIX los liberales habían sabido unir la causa del progreso modernizador a la de la secularización de la sociedad encontrando en el anticlericalismo un excelente elemento movilizador, transformándolo en una especie de subcultura política, una forma de entender la sociedad y contemplar la vida surgida de la interacción y la influencia recíproca entre la cultura popular y las elaboraciones de los intelectuales anticlericales.[13]

Debemos destacar, no obstante, que desde sus comienzos esta nueva mentalidad que embestía animosamente contra el clero haciéndole responsable, entre otras cosas, de frenar los avances del país sumiéndole en las tinieblas del atraso y el oscurantismo tuvo su correlación con el surgimiento de otra que, en paralelo, defendía a capa y espada las virtudes del clericalismo y su

11 El Rebelde, Santiago, 20 de noviembre de 1898.

12 Ana María Stuven, La Seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX. Santiago, Pontificia Universidad Católica, 2000; Vial Correa, Historia de Chile, tomo I, Vol I.

13 Así lo ha descrito Castro Alfín, D., "Cultura, política y cultura política en la violencia anticlerical" en Rafael Cruz, R. y Manuel Pérez Ledesma (Eds.), Cultura y movilización en la España contemporánea, Madrid, 1997, 69-87.

preponderancia en la sociedad.[14]

Este enfrentamiento se intensificó durante las primeras décadas del siglo XX acorde con una profundización del discurso y prácticas anticlericales. Al respecto, una cuota importante en esta profundización correría de parte de los anarquistas, quienes llevarían dicho discurso a una serie de prácticas cotidianas, que ciertamente le alejaban de las demás tendencias anticlericales. Pero ello no era toda la originalidad del anticlericalismo anarquista. Había también una raíz ética bien marcada, y que ciertamente le diferenciaba de los demás anticlericalismos.

.....

Ante Dios, la actitud de los anarquistas era antiteísta, es decir, veían en Dios, el origen de toda opresión al convertir al hombre en esclavo. Con ello, la idea de Dios automáticamente implicaba la anulación de la libertad humana. Como bien destaca Litvak, para los anarquistas Dios era el soporte de la imagen del Estado. Mientras tengamos un amo en el cielo, seremos esclavos en la tierra. Dios, como fuente de autoridad, es la sacralización de la esclavitud.[15] El anarquismo en su búsqueda de un horizonte humano, debía eliminar ambas tiranías. Tal cual se expresa en el conocido poema de Miguel Rey, Dónde está Dios, en el cual Dios es descrito como:

Manantial de discordia soberano,

que has muerto siempre en fratricida lucha

El primordial derecho del humano.

Homicida creación, mentira odiosa.

De ahí que, especialmente pensadores como Proudhon y Bakunin, no sólo se convirtieron en ateos, sino que plantearon luchar directamente contra la creencia de Dios.[16]

De este modo, si realmente se pretendía la libertad, se debía partir de extirpar de las mentes cualquier creencia, pues ello implicaba una sumisión y esclavitud. Bakunin iba más allá, acusando que las clases poderosas bien explotaban a su servicio la idea de Dios facilitando de ese modo su dominio, difundiendo en las masas adoración a abstracciones perniciosas, como la Dios, Patria, Estado, Honor Nacional, Derechos históricos, libertad política, bien público.[17]

Pero además, había en este ateísmo, la idea de que la religión se contraponía

14 De la Cueva Merino, J., "Movilización política e identidad anticlerical, 1898-1910" en Rafael Cruz (Ed.), Ayer nº 27 "El anticlericalismo", Madrid, 1997, 101-125.

15 Litvak, Musa Libertaria, 76.

16 Bakunin, Federalismo, socialismo y antiteologismo, en Obras, vol. 3, Presentación de Carlos Díaz, Madrid, Júcar, 1977; J. P. Proudhon, Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la miseria, Madrid, Júcar, 1975. Sobre Proudhon, ver H. Lubac, Proudhon y el Cristianismo, Madrid, Zero, 1965, 242-252; Carlos Díaz, El anarquismo como fenómeno político moral, Madrid, Zero, 1978. Contribución importante en este ámbito, Sebastián Faure, con sus "Doce Pruebas de la Inexistencia de Dios", texto muy difundido por los anarquistas, frecuentemente citado en sus periódicos (ver por ejemplo, El Surco, Iquique, 1917).

17 Sam Dolgoff (editor), La Anarquía según Bakunin, Tusquets, Barcelona, 1976, 21.

a la razón, a la ciencia, a las explicaciones científicas de los fenómenos. Desde este punto de vista, las creencias religiosas eran una barrera oscurantista al progreso y la verdad. "La religión –tal cual se señalaba en Verba Roja-, el conjunto de errores y mentiras forjadas por la ignorancia de los tiempos primitivos, mezclados de fábulas y simbolismos, que representan las ideas de los primeros hombres respecto de la naturaleza, falseados después y que han acabado por envenenar a la Humanidad, destruyendo la razón en ella: tal es la esencia de todas las religiones. Hoy, la religión es un instrumento admirable de opresión, y en todos los tiempos ha sido el enemigo jurado de la Ciencia y el Progreso a quienes ha combatido a sangre y fuego, torturado a los hombres más eminentes".[18]

En "Doce pruebas de la inexistencia de Dios" Sebastián Faure parte de un principio material para explicar la inexistencia de Dios. Contradiciendo aquello que dice que "Dios, de la nada hizo todo", señala: "yo imagino, que no se encontrará ni una sola persona dotada de mediana razón que conciba como con nada puede hacerse alguna cosa", "el gesto creador es un gesto imposible de admitir, es un absurdo."

Explica, que esta creencia es producto de la ignorancia: "crear, es, pues, una expresión mítico-religiosa y que puede ser de algún valor a los ojos de las personas a quienes place creer lo que no comprenden y a quienes la fe se impone tanto más cuanto menos comprenden. Es en cambio, un contrasentido para todo individuo culto y sensato, para quienes las palabras no tienen más valor que el que adquieren al contacto de una realidad o de una posibilidad". (primera prueba de Faure: "la hipótesis de un Ser verdaderamente creador, es una hipótesis que la razón rechaza").[19]

Pero además, la idea de Dios se contraponía al vitalismo anarquista. Contra las creencias libertarias estaba la idea de la maldad del hombre, del pecado original y del menosprecio de este mundo. Para el catolicismo, el hombre era un ser maligno, pecador; por el contrario, los anarquistas conservaban una "fe en el hombre y su destino", amaban la vida y veían en ella la posibilidad de una sociedad ideal.

Desde este punto de vista vitalista, no les costaría incorporar a Nietzsche a sus argumentos sobre la necesidad de extirpar toda erradicación de la idea de Dios.

Ahora bien, si nos referimos al tema de fondo, el anticlericalismo, en la respuesta a éste distinguimos varios elementos, tanto morales como propios del pensamiento ilustrado progresista y del pensamiento anarquista.

Pero si los anarquistas eran ateos, ¿cómo se explican las conexiones con el cristianismo primitivo? Ello tiene que ver en buena parte la denuncia a la moral corrupta ajena a los verdaderos valores cristianos que caracterizaban a la iglesia y al clero. Así, un primer punto a poner sobre la mesa, es la "moral conformista" que proyecta y enseña la Iglesia Católica: esto es, "infundir en los

18 Verba Roja, Santiago, nº 1, 1ª 15ª de noviembre de 1918.
19 El Surco, Iquique, nº 1, 28 de julio de 1917.

pobres el desprecio de los bienes materiales, el desprecio a la imprescindible satisfacción de sus necesidades materiales, con el fin de ofrecerles el cielo y que, como legado de miseria, queden muertos para sí y para los goces de la tierra" enseñándoseles la "paciencia" y el "perdón de las ofensas e injusticias y la conformidad con los males anejos a esta vida y a la diferencia de clases y condiciones". Así se logra, "una masa creyente y humillada", "respetuosa y obediente", "ignorante y gregaria".[20]

González Vera es claro al respecto:

"Gracias a la iglesia, la masa mayor de nuestros semejantes cree que es natural, y todavía lógico, que unos cuantos caballeros ociosos sean dueños de las tierras, de las minas, de las fábricas y todos los medios que se utilizan en la elaboración y fabricación de los objetos que necesitamos. La iglesia grita desde sus mil púlpitos que es razonable la existencia de unos cuantos ricos porque sin éstos los pobres no tendrían trabajo".[21]

José Álvarez Junco recalca que no basta la explicación de "moral conformista", mayor validez tiene para este autor el "oscurantismo" que proyecta la iglesia, como causa de este anticlericalismo.

Clero hipócrita, salvaje,

La oscuridad fue tu ciencia,

No es tan negro tu ropaje

Comparado a tu conciencia//

Tu del pasado negrura

Y vergüenza del presente,

Serás mañana basura

Y maldición de la gente.[22]

Si analizamos la literatura anarquista, podemos concluir que la religión se presenta en ella como producto del miedo y la ignorancia de épocas primitivas, cuestión que, en la medida en que avanza la concepción racionalista-materialista poco a poco tendería a ir desapareciendo.

Coincide por tanto en este y el punto anterior con los socialistas, pero también con los librepensadores y demás tendencias progresistas como lo eran los radicales y el Partido Democrático.

"Los frailes odian a muerte toda evolución en el sentido de inculcar a las masas ideas que les enseñen a distinguir la verdad de la mentira" y, "el catolicismo, es hermano del feudalismo, del despotismo y de la plutocracia", señalaba

20 José Álvarez Junco, "El anticlericalismo en el movimiento obrero", en AAVV, Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión, Madrid, Siglo XXI, 1985, 288.

21 Claridad, Santiago, 11 de junio de 1921.

22 "Sotanas", El Libertario, Ovalle, nº 8, 22 de junio de 1907.

el demócrata "Juanito Zola" hacia 1904.[23]

Sin embargo, siguiendo al mismo Álvarez Junco, el anticlericalismo anarquista no tiene solamente fundamentos marcados en el oscurantismo y la "moral de sumisión" que proyecta y enseña a los pobres la iglesia. Su crítica, la base de su anticlericalismo es ética, una ética que se basaba en la misma ética cristiana. Si revisamos las distintas manifestaciones en que es representado el clero, este aparece como un ser fanático, brutal, ignorante, corrupto, hipócrita, bélico, maléfico. Se hace mención de forma frecuente a sus "prácticas inquisitoriales".[24]

De aquí que se nos plantee un tercer argumento para explicar el anticlericalismo: la traición del verdadero evangelio por parte del clero, al no seguir una vida humilde tal cual la de Cristo, sino a pegada al lujo y los manjares. En este sentido también estas palabras de González Vera: "Si la iglesia no hubiese traicionado a los principios cristianos, lo que hoy se llama orden lo sería de verdad y su inspiradora sería objeto del respeto común; pero la iglesia, comprendiendo sus intereses, prefirió agregarse a los fuertes y santificó la explotación de las mayorías."[25]

Se trata, en definitiva, de una explicación que busca las causas de este anticlericalismo en cuestiones éticas, sirviendo de base la misma ética cristina, evangélica, para realizar las críticas al clero.

Su crítica –diria Álvarez Junco[26]- al clero desde el punto de vista de la moral cristiana tradicional, "lo cual es bastante revelador en relación con la mentalidad profunda de los medios sociales en que cala el izquierdismo español".

Es recurrida la imagen del contraste entre Cristo (humilde) y el clero (lujoso, acaudalado). Así por ejemplo, resulta ilustrativo este artículo titulado "Cristo y el Cura", original de Rafael Barret, aparecido en El Sembrador:

"Cristo nació pobre y murió pobre. El cura nace pobre y muere rico.

Cristo ha dicho que todos los hombres son hijos iguales de Dios. El cura dice que algunos tienen derecho a ser dueños y otros el deber de ser siervos.

Cristo quería que le siguiese quien no tuviese dinero. El cura quiere que le siga el que tiene dinero y se lo dé.

Cristo instruía a la plebe. El cura quiere su ignorancia.

Cristo amaba a los niños para educarlos. El cura los acaricia para explotarlos y corromperlos.

Cristo abraza a la Magdalena arrepentida. El cura abraza a la soltera y a la casada.

23 Bernardo Guerrero, "Pensamiento ilustrado, moral y religion en la novela Tarapacá", Revista de Ciencias Sociales, n° 006, Universidad Arturo Prat, Iquique, 1996.

24 Álvarez Junco, "El anticlericalismo en el movimiento obrero", 291.

25 Claridad, Santiago, 11 de junio de 1921.

26 Álvarez Junco, "El anticlericalismo en el movimiento obrero", 291.

Cristo soñaba la religión del amor. El cura impuso la fe con la guerrea, la prisión, la tortura y la hoguera.

Cristo recomendaba el buen ejemplo. El cura enseña con el escándalo.

Cristo buscaba los corderos para redimirlos. El cura para esquilarlos.

Cristo arrojó a los mercaderes del templo. El cura es peor que el negociante, porque toma todo y no da nada.

Cristo lloró en el huerto. El cura ríe en la iglesia.

Cristo montaba un asno. El cura se ha hecho tener el estribo y las riendas del caballo hasta por los emperadores

Cristo andaba descalzo. El cura lleva zapatitos de charol con hebillas de oro y de plata.

Cristo bebió vinagre y hiel. El cura bebe vinos espumantes.

Cristo fue proclamado rey con una caña en la mano y en las sienes la corona de espinas. El cura ha empuñado la espada conquistadora y ha ceñido la diadema real.

Cristo lleva la cruz. El cura la hace llevar a los pobres.

Cristo murió crucificado por la redención de los pobres y los humildes. El cura quiere cadenas, fusiles y cañones contra los esclavos del trabajo para poder vivir él haraganeando tranquilamente."[27]

Más elocuente aún, un articulo de Verba Roja, titulado "Por qué huyo del templo sin ser mercader", aparecido hacia 1919, donde su autor explica las razones por las cuales se ha vuelto anticlerical, siendo que su madre, una mujer en extremo religiosa, le había educado bajo las enseñanzas del catolicismo y en sus primeros años, como muchos de sus amigos, había practicado los sacramentos e inclusive la confesión. Dichas razones, las podemos sintetizar en el hecho de que Jesucristo había proclamado la sencillez y la modestia, y sus ministros, es decir, sus discipulos, hacian todo los contrario, sumándose e impulsando la avaricia, el lujo y la mentira.[28]

Ambos artículos bien resumen las razones fundamentales por las cuales los anarquistas se declaraban anticlericales; una base ética les movía en ello. Como destaca el mismo Álvarez Junco, "bajo la capa anticristiana del anticlericalismo contemporáneo existen fuertes dosis de moralidad y de actitudes cristianas e incluso auténticamente clericales".[29]

Desde este punto de vista, tenia aceptación la figura y prácticas de León Tolstoi, y su cristianismo puro, cuestión que bien puede contradecirse con los argumentos ateístas ya señalados, pero que, tratándose del anticlericalismo, encontraba plena aceptación.

27 El Sembrador, Valparaiso, nº 4, 23 de enero de 1926.
28 Verba Roja, Santiago, nº 7, 1ª 15ª de marzo de 1919.
29 Álvarez Junco, "El anticlericalismo en el movimiento obrero", 284.

(León Tolstoy)

En este sentido, bien se intenta rescatar la verdadera figura de Cristo -adquiriendo desde este punto de vista- el anticlericalismo anarquista una raíz cristiana, intentando rescatar el "verdadero cristianismo", el cristianismo primitivo.

Con esto, Jesús "impregnado de la doctrina profética" protesta contra la avaricia, la usura, y predica la "internacionalidad, la fraternidad, la igualdad, la solidaridad"; protesta igualmente "contra la violencia, contra la guerra, el militarismo, contra la magistratura, contra el comercio, contra los comerciantes, el clero, los ricos y los gobiernos de toda naturaleza".[30]

La conexión se encuentra dada en el hecho de que entre el cristianismo primitivo y el comunismo anárquico existían similitudes de propuestas, tanto respecto de los valores (solidaridad, fraternidad, igualdad, etc.) como en las instituciones (comunidad de bienes).[31]

Desde este punto de vista, se interpreta que el cristianismo actual, se había

30 Tomás Moulián e Isabel Torres Dujisin, "Concepcion de la política e ideal moral en la prensa obrera 1919-1922", Santiago, Documento de Trabajo Programa FLACSO, nº 336, mayo 1987, 51.

31 Ibidem.

desviado del verdadero camino trazado por Cristo, y que el Comunismo Anárquico, era el que seguía el verdadero camino. ¿Cuál era este camino? No otro que el de una moral intachable, la austeridad, la práctica del amor, la paz universal, la fraternidad y la solidaridad entre los hombres, en la vida misma, en los actos cotidianos. Y de todo esto debían ser portadores los nuevos apóstoles germinados por el mundo, viviendo de forma humilde, pero predicando y difundiendo la palabra redentora de la anarquía.

Desde este punto de vista también entendemos que algunos anarquistas hayan sido descritos como "cristianos puros", caso de José Clota por ejemplo, que Odió solamente a los posesivos. Decía "la mujer", "la hija" pero nunca mi ni mía. Trabajaba catorce horas en su banco de zapatero. Una vez tuvo ayudante, y como éste le dijera, en un rapto de enojo, que lo pulmoneaba, resolvió trabajar a solas. Así lo hizo a lo largo de su vida. Los domingos vendía La Batalla en las calles céntricas".[32]

En este sentido, también González Vera, diría del carpintero catalán, Moisés Pascual: era "algo así como primo hermano de Jesucristo".[33]

Y de aquí también podemos explicar la devoción, la voluntad y entrega con la cual muchos anarquistas se dedicarían a la difusión y práctica del anarquismo. Con un convencimiento y voluntad tan profundo como el que guiaba a los apóstoles de Cristo, los anarquistas procederían a extender sus ideas, dándose a la tarea de formar ellos mismos –sin esperar nada de nadie- periódicos, centros de estudios sociales, bibliotecas, sociedades de resistencia, etc.

Hobsbawm se refiere a los anarquistas andaluces como "apóstoles", "profetas de aldea", "verdaderos creyentes" de vida "puritana" que predicaban por el campo "la buena nueva" de su percepción "milenaria" y "apocalíptica" del cambio, adquirida por una "tremenda revelación".[34] Lily Litvak señala que "la adopción del credo libertario siempre tuvo un carácter fuertemente emocional, religioso y moral". El fervor retirado a la iglesia lo ponían en su adopción de la idea, y ésta se perpetuaba en el pueblo. Algunos de ellos hablaban como apóstoles, otros se expresaban con su rara mezcla de fervor y racionalismo. Dice la misma autora, que esta devoción "permea todo el ideario ácrata, patente en su forma misma de expresión. A pesar o tal vez debido a la antirreligiosidad de los anarquistas, encontramos en su literatura una gran influencia de las escrituras. Sus mismas críticas a la fe católica los hacía accesibles a la influencia de la Biblia como fuente de inspiración poética."[35] Y es que ello resultaba práctico y permitía un mayor acercamiento al pueblo, donde los valores del cristianismo se encontraban plenamente arraigados. Por lo demás, los ácratas bien supieron utilizar los verdaderos valores cristianos para poner en evidencia la corrupción del clero y la hipocresía de los poderosos. Desde este punto de vista, le dieron utilidad práctica a su lenguaje y enseñanzas. Así entendemos las apreciaciones de Brenan, según la cual, "la Biblia, y sobre todo el Nuevo Testamento", contenía "dinamita suficiente para hacer saltar todos

32 González Vera, Cuando era Muchacho.
33 Ibidem.
34 Hobsbawm, Rebeldes primitivos, 127-141.
35 Litvak, Musa Libertaria, 163-165.

los sistemas sociales existentes en Europa".[36]

De ahí también podemos explicar la constante recurrencia, por parte de los anarquistas a la utilización de un lenguaje fuertemente religioso, que se manifestaba de forma especial en la adopción de estructuras del cristianismo (credos, decálogos, catecismos, etc.) a la expresión de las creencias anarquistas.[37]

Como ha advertido el historiador Igor Goicovic, una de las formas más recurrentes utilizadas por los ácratas locales para difundir sus ideas fue la utilización de citas bíblicas o la recreación de parábolas que se asemejan a las contenidas en el Libro Sagrado, "las cuales, por la simpleza de su lenguaje y, a la vez, por la proximidad que tienen los contenidos católicos con el mundo del bajo pueblo, eran susceptibles de ser comprendidas de mejor manera que los documentos teóricos y doctrinarios".[38]

Como ejemplo, cita la parábola de "El Campesino y el Patrón", aparecida en el segundo número de El Rebelde, dirigido por Magno Espinosa.

En ésta se recrean las amenazas del patrón al campesino con respecto de inminentes condiciones de vida de éste sin la presencia del patrón. Sin embargo, al morir el patrón el campesino se da cuenta de que él podía vivir mucho mejor sin la tutela y que, por el contrario, el patrón era quien no podía vivir sin él, que era en el fondo quien trabajaba la tierra y producía.[39]

En otras ocasiones, observa el mismo Goicovic, la prensa libertaria establecía analogías directas del Evangelio y la doctrina libertaria, llegando a afirmar que Jesús era un precursor de las teorías anarquistas. "De tal manera, la única diferencia entre el Evangelio cristiano y el discurso anarquista era que éste último no estaba dispuesto a poner la otra mejilla frente a los opresores del pueblo".[40]

De este modo, esta utilización de formulaciones dogmáticas cristianas constituyó un recurso dialéctico adecuado para manifestar sus principios, poniendo siempre de trasfondo una base moral, de la cual ya no eran representantes los representantes de la Iglesia ni los poderosos que decían ser cristianos. Todo ello luego lo aplicaban a sus discursos y arengas escritas Así,

"SALVE ANARQUISTA.

Yo te salvaré humanidad esclava del capital i de la ignorancia, llena eres de desgracia y de espoliación; la razón será contigo siempre que pierdas los prejuicios sociales i trates de investigarlo todo. Bendita será en la sociedad futura cuando todos los humanos conozcan la ANARQUÍA i benditos serán los frutos que darás al porvenir. ¡Santa Anarquía! Madre de la libertad, inocúlate en el cerebro de los oprimidos para que la Humanidad sea feliz hasta la consuma-

36 Brenan, El laberinto español. 111-112.
37 Litvak, Musa Libertaria, 163-165.
38 Igor Goicovic. "El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno", 55-56.
39 El Rebelde, Santiago, nº 2, 1 de mayo de 1899.
40 El Ácrata, Santiago, nº 1, 1 de febrero de 1900.

ción de los siglos. Amen. LA MORAL".[41]

Estas influencias o inspiraciones bíblicas se extienden no sólo a la literatura poética de los anarquistas, también sus ensayos ideológicos y discursos, su construcción simbólica y ritualística se permean de estas influencias.

2. Nuevos valores en el seno de la sociabilidad obrera

El mundo de la sociabilidad obrera seguía siendo mayoritariamente mutualista, distinguiéndose en su interior en su vertiente católica como en su arista liberal y anticlerical.

En la primera desde luego tenían lugar una serie de prácticas religiosas, como era la bendición de estandartes. Hacia febrero de 1902 en Valparaíso, el órgano demócrata y anticlerical Germinal daba cuenta de esta práctica por parte de la Sociedad de Abasteros y cortadores, en un acto efectuado "en medio de una ceremonia religiosa que revistió inusitada pompa". Dicho órgano llamaba a "evitar que cunda este verdadero mal", señalando que la ceremonia de bendición "era contraria al progreso en todas sus manifestaciones, que es causa y efecto de la creación y existencia de las asociaciones de los hombres de trabajo".[42]

La presencia de estas prácticas predominaba en las sociedades mutualistas de entonces, y ello se expresaba también en los rituales fúnebres, ámbito en el que estas sociedades tenían protagonismo, pues se especializaban en cubrir esta necesidad de los obreros.

Estaba estipulado en muchas sociedades mutualistas que cada 1° de noviembre, con motivo del Día de los muertos, sus socios debían acudir a los mausoleos de la mutual a rendir culto a sus muertos. En casos como el de la Sociedad de Tipógrafos, no bastaba sólo con la romería, sino que debía constituirse una guardia de honor dentro del mausoleo de manera de rendir homenaje solemne a la memoria de sus socios muertos.[43]

Sin ir más lejos, el mismísimo líder anarquista Magno Espinosa, como miembro también de la sociedad mutualista de los FFCC del Estado, fue enterrado en un cementerio católico hacia octubre de 1906, ignorando los ideales que en vida se encargó de pregonar el apóstol anarquista.

Lamentablemente, los anarquistas perdieron esta batalla en la construcción de este culto. Años después el ácrata Víctor Garrido recordaba a Espinosa como un "indomable e inolvidable compañero", al que lamentablemente "se le sepultó en un cementerio católico sin antes rociar su cuerpo con agua bendita. Siempre el convencionalismo religioso apoderándose de los muertos" diría.

Si bien el convencionalismo religioso no pudo hacer presa de él en vida, lo hizo aprovechando su muerte. Así, "los fetiches que él hubiera destrozado de

41 El Faro, Santiago, noviembre de 1902.
42 Germinal, Valparaíso, 24 de febrero de 1902.
43 Dina Escobar, Asociación y mutualismo, 289.

buena gana; le servían de adorno a su cuerpo inerte ¡Qué sarcasmo!".[44]

En más de una ocasión, los distintos proyectos y sus rituales se vieron enfrentados en plena vía pública. Así ocurrió por ejemplo el 21 de abril de 1905, en pleno Viernes Santo, cuando anarquistas y librepensadores decidieron participar de las conferencias del cura disidente Pope Julio.[45] En momentos en que los católicos realizaban su tradicional procesión por las calles de la ciudad fueron objeto de virulentos ataques por parte de los grupos anticlericales encabezados por la Sociedad anarquista La Luz, que fue la que finalmente acaparó todas las atenciones en razón de su enfrentamiento con las fuerzas de orden y los mismos elementos clericales. Cuando la policía quiso despojar a los anarquistas de su estandarte, éstos respondieron con la fuerza impidiendo dicho cometido. En razón de este suceso se llevó adelante un proceso judicial contra algunos miembros del grupo ácrata y la prensa conservadora aprovechó de pintar con los peores colores a los anarquistas, calificándoles como secuaces del Pope Julio.[46]

Como las manifestaciones anticlericales se hicieron frecuentes en Santiago y otras ciudades en este tiempo, la anterior caricatura quiso expresarlo en un diálogo entre los próceres de la patria, San Martín y O'Higgins, en cuyas estatuas tenían lugar estos mítines y conferencias públicas. De fondo se puede ver al Pope Julio seguido del estandarte del grupo La Luz. El surgimiento de este tipo de manifestaciones, sumado a las organizadas por los obreros revolucionarios, vino a disputar la ciudad a quienes hasta entonces la controlaban sin contrapeso alguno. Hasta entonces los sectores clericales y patrióticos hacían gala de la ciudad con sus constantes manifestaciones ritualísticas. A la Semana Santa se sumaban una serie de otras conmemoraciones religiosas como la fiesta de Cuasimodo, Corpus Christi, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, San Pedro (Valparaíso y otros pueblos con costa), Virgen del Carmen, Fiesta de Todos los Santos y Día de Difuntos, etc. Por otra parte las conmemoraciones patrióticas inundaban también la ciudad cada 21 de mayo (Aniversario del Combate Naval de Iquique contra las fuerzas de Perú y Bolivia) y para las Fiestas Patrias en el mes de septiembre. Fuera de ello, cada vez que moría algún general, político o alto represente de la iglesia, ello daba lugar a la ocupación de la ciudad con rimbombantes procesiones fúnebres que de algún modo daban a entender las intenciones de reafirmación de los valores oficiales y su extensión a los habitantes de la ciudad y al pueblo en general. Desde este punto de vista, estas manifestaciones de corte anticlerical, vinculadas al mundo obrero, vinieron a disputar este espacio público y a plantear nuevos valores a través de sus actos simbólicos y ritualísticos. Ello desde luego se tradujo en una amenaza para el proyecto oficial que se encargó de reprimir estas manifestaciones manteniéndoles a raya especialmente con motivo del Cente-

44 I. Batalla, Santiago, nº 29, 1ª 15ª de abril de 1914.

45 Sobre Elizalde, convertido después al positivismo, ver, Claudio Fuentes, El Pope Julio: historia de un sacerdote convertido al positivismo 1863 1934, Santiago, 1991.

46 El Diario Ilustrado, Santiago, 23 de abril de 1905; El Mercurio, Santiago, 22 de abril de 1905; Zig Zag, Santiago, 30 de abril de 1905; 7 de mayo de 1905, 21 de mayo de 1905. La visión del bando contrario en La Ajitación, Estación Dolores, 9 de junio de 1905; El Purgatorio, periódico de los librepensadores, Santiago, nº 4, 4ª semana abril del año 116 de la Rep. Francesa (o 1905 de la mitología cristiana).

nario en 1910. Ya para ese entonces, el movimiento obrero en su conjunto vivía momentos de crisis después de los miles de asesinados el 21 de diciembre de 1907 en Iquique. Esta incertidumbre restó fuerza para presentarse en las calles haciendo gala de sus valores y rituales.[47]

3. ¿Anticlericalismo en acción?

Tal vez el hacer perder el miedo, el respeto estaba el hecho de atentar contra las imágenes "sagradas". Resulta sugerente el hecho de que las bombas, en varios casos, fueron colocadas en recintos de la iglesia. Así por ejemplo, aunque -nunca se comprobaría la participación anarquista en los hechos-, la noche del 21 de diciembre de 1911, al cumplirse cuatro años desde la Matanza de Santa María de Iquique, estallaron unos explosivos en el Convento de los Carmelitas Descalzos ubicado en la Avenida Independencia, resultando: "Despedazada la muralla en tres partes y en el interior destruidas casi completamente las piezas que ocupaba la biblioteca, las imágenes y el escusado".[48]

Posteriormente, en un acto que tuvo menos publicidad, fue colocado un artefacto explosivo en la Iglesia de la Estampa, en Santiago, destrozándose la "imagen de la Virgen".[49] Tiempo después, en la madrugada del 21 de octubre de 1913, una gran explosión interrumpió el buen dormir de los vecinos del colegio y templo de la congregación Casa de María, ubicado en la calle del Carmen entre Blas Cañas y Jofré. Dicha explosión logró romper "todo el pórtico del convento, derrumbando gran parte de las cornisas que dan a la calle" dañando también "la muralla que da a la calle".[50]

Los anarquistas fueron culpados de dichos actos. Respecto del atentado sobre el Convento Carmelitas Descalzos, la Sociedad de Resistencia Oficios Varios fue procesada como "Asociación Ilícita".[51] En cuanto a la bomba en Casa de María, fueron encarcelados varios de anarquistas durante cuarenta y nueve días.[52] Más trágica fue la pena para Voltaire Argandoña y su pareja Hortensia Quinio, debiendo el primero soportar tres años de prisión, en tanto que Hortensia, 541 días al cabo de los cuales, y producto de las torturas, no sólo perdió el hijo que cobijaba en su vientre, sino que finalmente murió.[53] Importa destacar aquí, que dichos actos también pueden ser interpretados en el sentido de hacer perder a estas imágenes, y al "recinto sagrado" en sí, su

47 Interesante desde esta perspectiva resulta el libro editado por Mirta Zaida Lobato, Buenos Aires, Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX, Buenos Aires, Biblos, 2011.

48 AHN, FIS Vol. 371, nota n° 2797, Prefectura a Intendente, 22 de diciembre de 1911.

49 El Mercurio, Valparaíso, 9 de septiembre de 1913; El Mercurio, Santiago, 18 de octubre de 1913.

50 El Mercurio, Valparaíso, 22 de octubre de 1913.

51 Harambour, "La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios y el 'horizonte anarquista', Santiago, 1911-1912" en Lucía Stetcher y Natalia Cisternas (Coords.) América Latina y el Mundo. Exploraciones en Torno a Identidades, Discursos y Genealogías, Santiago, Universidad de Chile, 2004.

52 Eduardo Godoy, "Sepan que la Tiranía de arriba, ejendra la rebelión de abajo. Represión contra los anarquistas, la historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago 1913)", en Cuadernos de Historia, n° 27, Universidad de Chile, 2007.

53 Hortensia Quinio fue la segunda mujer mártir del movimiento anarquista, señala Grez, Los anarquistas y el movimiento obrero, 156. Su figura la destacaremos en las páginas siguientes.

condición de intocable y con ello, hacer perder ese respeto y temor que las personas le tenían. Pero los anarquistas nunca se presentaron como autores de dichos actos, y por el contrario, era la prensa burguesa la que los culpaba y estigmatizaba señalando además que éstos no podían ser chilenos (que eran patriotas y católicos) sino extranjeros. Por ello se solicitaba implantar la Ley de Residencia.[54]

Pero además se hacia ver a los anarquistas como personas degeneradas, ignorantes, "esos desgraciados que tienen el cerebro impregnado de malas ideas, recojidas en las pájinas tétricas de algún libro socialista (...) esos individuos faltos de preparación, sin haber recibido una enseñanza moral, se vuelven unos degenerados con la lectura de las sombrías ideas de los que se titulan los redentores del obrero y del trabajador, de los explotan la ignorancia del pueblo, de los que creen, por conveniencia propia, que la situación del mundo se puede cambiar con unas cuantas bombas y muchos crimenes y asesinatos".[55]

Elocuente también resulta el hecho de que hayan propagado, como una forma de hacer prevalecer sus valores, que, a pesar de la intensidad de la explosión, incluso sufriendo daños las casas vecinas, no ocurrió lo mismo con las imágenes que se encontraban en el templo: "A todas las personas que han acudido al templo para imponerse de los desperfectos que sufrió, les ha llamado la atención que ninguna de las imágenes sufrieran ni el menor perjuicio".[56]

Pero a pesar de estos ataques, ya la cultura anticlerical estaba presente en las calles, disputándole el espacio de las prácticas clericales. El contexto, desde este punto de vista, era bien distinto al de comienzos del siglo XX, cuando todavía las manifestaciones públicas anarquistas eran muy exiguas. Señalaba al respecto un informe de El Chileno: "algunos vecinos de la calle del Carmen nos han comunicado ayer, un hecho bastante grave que debe ser averiguado por la policia a la brevedad posible. En primer lugar nos dicen que casi todas las noches recorren ese barrio grupos de individuos del pueblo que gritan y meten bullicio sin que la policía dé muestras de vida. Los gritos son por lo general echando abajo a las autoridades, al Presidente de la República, en suma, a todos los funcionarios públicos y vivando a la anarquía, el socialismo, a Ferrer, y a todos lo pro-hombres del "libre pensamiento". Se ha averiguado además que esos individuos se reúnen en un salón de la calle Tocornal que tiene el n° 628 en donde funciona el Centro de Estudios Sociales "Francisco Ferrer" y una academia de baile "La Moderna" de ese mismo salón salen individuos que van a hablar pestes de la religión y del gobierno a una especie de cité de propiedad del Arzobispado, y en el cual viven muchas familias modestas, a quienes proteje nuestro metropolitano."[57]

Durante el 1° de mayo de 1912 los anarquistas volvieron a tomarse las calles con lienzos claramente anticlericales y antipatriotas que decían "Ni dios ni

54 El Día, Valparaíso, 22 de octubre de 1913; El Mercurio, Santiago, 22 de octubre de 1913; Las Últimas Noticias, Santiago, 21 de octubre de 1913.

55 El Chileno, Santiago, 22 de octubre 1913.

56 El Chileno, Santiago, 22 de octubre 1913.

57 Ibidem.

amo" y "Abajo el servicio militar obligatorio".[58] Y de forma frecuente era voceada por las calles de Santiago, ¡La Batalla!, periódico "sin dios ni patria!", cuestión que llamaba la atención de los transeúntes. Más aún, según González Vera, algunos anarquistas se dirigían a las afueras de las iglesias a propagar sus periódicos "sin dios ni amo".[59]

Por estos mismos meses, en Iquique una procesión religiosa fue interrumpida luego de que un grupo de mujeres, repartieran "folletos en que se predica el libre pensamiento", generándose un desorden tras el cual la policía finalmente terminó llevándose detenidas a estas mujeres. Pero la cuestión no terminó ahí. Por la noche "los elementos exaltados" hicieron "estallar un petardo en la puerta de la iglesia vicarial".[60]

Pueden interpretarse entonces estos ataques a la Iglesia, como ataques simbólicos a la autoridad religiosa, una forma, como se dijo, de delimitar su espacio, y la vez extirpar de las personas ese temor hacia esta autoridad.

4. Ritos al poso. Códigos y prácticas de resistencia desde lo cotidiano

Pero este anticlericalismo, los anarquistas lo practicaron a diario, plasmándolo en una serie de códigos de rechazo a la iglesia y el clero, desde el simple hecho de hablar contra éste a las personas, hasta concretarlos en actos y cuestiones simbólicas. Y no se trataba de formas de resistencia cotidianas –oculta o silenciosa-, como las que estudia el investigador norteamericano James Scott para el caso de los campesinos en Malasia y sudeste asiático[61], sino de prácticas de abierta resistencia a los valores y formas culturales tradicionales.

La idea delimitar su espacio cultural, haciendo ver al conjunto de la sociedad, la moral corrupta e hipócrita del clero y la iglesia, pero también hacer ver que no todos eran católicos o creían en Dios, haciendo ver que éstas creencia eran absurdas, irracionales, y que había detrás de ellas temor, miedo, que era el que en definitiva no permitía el libre pensamiento.

Así cada ocasión era aprovechada en este sentido. Cuenta González Vera, del ambiente anticlerical que le tocó presenciar en el marco de una conferencia dada en Santiago por Belén de Sárraga, a la cual había asistido acompañando

58 Ver páginas siguientes.

59 González Vera, Cuando era muchacho; La Batalla, Santiago, nº 18, 1ª 15ª de noviembre de 1913; El Chileno, Santiago, 14 de octubre de 1913.

60 El Mercurio, Valparaíso, 27 de mayo de 1913.

61 El campesinado y los grupos dominados, en general, son conscientes de este tipo de consecuencias y por lo tanto, desarrollan estrategias de resistencia cotidiana cuyo carácter desorganizado, indirecto, asimétrico, individual, e incluso en muchas ocasiones, oportunista (que irían desde la propagación de rumores, la ignorancia fingida, la falsa sumisión o las calumnias a la caza furtiva, el relajamiento en el trabajo, los incendios, el robo, el estraperlo, la evasión de impuestos o de reclutamiento) permite poner de relieve un cuestionamiento de la autoridad y una forma de protesta a un coste menor que otras formas de confrontación directa. Scott, Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos, México, Era, 2000.

al pintor anarquista Valdebenito: "Abajo, la platea parecía duelo: trajes negros, bigotes de largas guías y voces engoladas. Arriba se apretujaba la multitud espontánea. Obreros fervorosos gritaban:

-¡Viva el libre pensamiento! ¡Viva el Comunismo Anárquico! ¡Viva la Revolución Social!".[62]

Teodoro Brown, como tantos otros anarquistas, fue criado siguiendo una estricta formación católica. Según declarara su madre ante el Juez hacia 1912, cuando niño asistía cada domingo a la iglesia, pero desde que comenzó a vivir solo, dejó de asistir a la misma,[63] pero más aún, no sólo perdió el temor a las imágenes y a la iglesia, al calor de las lecturas anarquistas, sino que además les tomó "repudio considerable". De ello habla Manuel Rojas al referirse al origen de su apodo, "El loco Brown", el cual se lo había ganado porque en una ocasión, en la Alameda, atacó a un fraile, cuchillo en mano, y lo quiso obligar a que gritara junto a él "Viva la Anarquía!", pero el torturado dio tales gritos que Brown desistió de sus propósitos y huyó. Pero aparte Brown tenía otras actitudes que reforzaban dicho apodo. Siendo un hombre hercúleo, y sin hacer más que el esfuerzo indispensable y en tanto conversaba con alguien en una acera, podía recogerse y dar un salto mortal perfecto y seguir conversando como si nada hubiese pasado.[64]

En su peluquería, Brown hablaba a sus clientes tratando de hacerles ver sus ideas anarquistas, anticlericales y antimilitaristas. Bien veían en este espacio, un lugar para la propaganda, pero también para sembrar las dudas en quienes asistían, generalmente obreros del barrio Brasil. A la vez, les ofrecía obras que pudieran dilucidar dichas dudas: "Doce pruebas sobre la inexistencia de Dios", "Evolución y Revolución", "Trabajador, no votes Soldado, no mates", etc.[65]

En este marco también podemos interpretar el afán de los anarquistas por eliminar rasgos que los vincularan con la iglesia, dotando a todas sus ceremonias (nacimientos, defunciones, uniones de parejas).de un sello anticlerical bien evidente. Como lo hace ver el historiador español Manuel Morales Muñoz, en su deseo de transformar las costumbres y los valores dominantes, los ácratas convirtieron los principales "Ritos al paso" en actos políticos.[66] Los llamados "ritos al paso" corresponden a las ceremonias relacionadas con la vida personal y cotidiana como por ejemplo, la unión de parejas o el nacimiento o nombramiento de los hijos o el rito fúnebre.

Elocuente resulta el hecho de que los anarquistas velaran a sus compañeros en los recintos de las sociedades obreras, dando a la ceremonia todo un matiz

62 González Vera, Cuando era Muchacho, 113.
63 AHN, FJC, Santiago, Legajo 1675.
64 Rojas, Imagenes de Infancia y Adolescencia, 132.
65 Sobre Brown, Lagos Mieres, Vidas subversivas.
66 Morales, "Rituales, simbolos y valores en el anarquismo español, 1870-1910" en Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comp.), Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica, México, El Colegio de México, 2012, 47.

anticlerical,[67] pero también lo era el hecho de que los mismos militantes trataran de no inscribir a sus hijos en el registro de la iglesia o el registro civil, nombrando además a los mismos con nombres simbólicos, en honor a los mártires y apóstoles de la anarquía, y más ampliamente, en honor de quienes lucharon por la libertad o simbolizaban a ésta. Esta también era una forma de confrontar con los nombres habituales, muchos impuestos por la religión.

Siguiendo a Christián Ferrer, a comienzos del siglo XX abundaban los nombres que daban cuenta de homenajes históricos (Espartaco, Volterina, Giordano Bruno, Prometeo), aquellos que daba cuenta de afirmaciones doctrinarias (Acracio, Libertad, Libertario, Alba de la Revolución, Ideal, Progreso, Liberata, Liberto), las marcas oprobiosas de nacimiento (Oprimido, Siberiano), los homenajes internos al movimiento anarquista (Bakunin, Reclús), la referencia natural (Amanecer, Universo, Aurora, Sol Libertario), pero también nombres como Fraternidad, Esperanza, Amor, Floreal, Germinal, Redención, etc.[68] Ejemplos similares hay varios: el hijo de Marcial Lisperguer recibiría por nombre Ideal. El mismo Manuel Rojas en Sombras contra el muro daba cuenta caso del repartidor de pan Universo Flores, anarquista procedente de Argentina, que se unió aquí con una muchacha y tuvieron un hijo; cuando lo fue a inscribir en el civil le puso como nombre Tigre de la Revolución.[69]

Bajo el título de "La influencia de las ideas" se podía leer en El Ácrata:

"Nuestras ideas penetran ya en las costumbres de nuestro pueblo obrero.

Hace poco fue inscrito en el rejistro de esta capital, un niño, hijo de Magno Espinosa con el hermoso cuanto elocuente i glorioso nombre de Angiolillo.

Recientemente, el compañero Policarpo Solís ha apadrinado otra criatura inscrita en el rejistro civil de Santiago con el simbólico i expresivo nombre de Victoria de la Revolución Social; no sin la atrabiliaria e injusta cuanto ilegal oposición de los estúpidos empleados de esas oficinas, quienes parecen revestidos de un poder divino i ministerial, para entorpecer la voluntad espresa del público que acude al rejistro civil. Por nuestra parte nos felicitamos por los progresos de la propaganda social en Chile".[70]

Manuel Rojas se referiría al zapatero Augusto Pinto: "no tiene interés por el dinero, la gloria o el poder; ha, también, renunciado a creer en hechos e imágenes, aunque sólo en los hechos e imágenes del pasado; sólo cree en los hechos e imágenes del futuro, esos que van a ocurrir en un futuro dentro del cual no espera ser alguien determinado, comisario, jefe de grupo, director, nada; se conformará con ser el aparador Pinto, un ser con libertad para conversar, amar y soñar, soñar con la bondad y la felicidad de la especie a que pertenece, soñar con una sociedad perfecta, adelantándose a proporcionar, a esa sociedad perfecta que él cree cercana, miembros, es decir, sus hijos, a quienes,

67 Ver Ritos fúnebres, páginas siguientes.

68 Christián Ferrer, "Átomos sueltos. Vidas refractarias", 40.

69 Manuel Rojas, Sombras contra el Muro, Santiago, Quimantú, 1971, 36. Sobre Lisperguer, Lagos Mieres, Vidas subversivas.

70 El Ácrata, Santiago, nº 9, 18 de octubre 1900.

para amoldar de antemano a esa sociedad, pone nombres que significan aspiraciones o recuerdos de belleza y de gracia, gracia civil, artística o humana: Atenas, Rima, Liberto, Danko. Cree ser un miembro de esa sociedad o está haciendo méritos para llegar a serlo y por eso habla así, no porque sea afectado, sino porque siendo miembro de esa sociedad no puede hablar ni accionar de otro modo. A veces, en tanto trabaja, deja de hacerlo y se inclina sobre el corte y durante un instante no habla, permanece inmóvil; luego levanta la cabeza y mira hacia lo lejos, con tal fijeza y tal alegría que su mujer, su oficial o alguno de sus hijos, mirándolo, no duda de que el maestro Pinto, el compañero o el papá, está viendo una imagen de aquella sociedad".[71]

Una mezcla de elementos que aluden al progreso, la educación, la luz y la revolución también se observan en la decisión de nombrar a sus hijos por parte de otros militantes ácratas. Asi por ejemplo, el tipógrafo Pedro Nolasco Arratia, casado con Cilima Muñoz Fariña en 1903, nombró a algunos de sus hijas como Digna Leontina (1904); Fresia Luz (1906) y Floreal (1908) [72]. Del mismo modo el carpintero José del Transito Ibarra Tapia, nombró a algunas de sus hijas como Rebeldía (1914-2005) y Armonía (1918-14 septiembre 1919)[73].

Del mismo modo, también varios militantes libertarios, demócratas y comunistas nombraron a sus hijos con nombres alusivos a la causa mapuche.[74]

La unión libre de parejas parece ser una práctica bastante frecuente entre los anarquistas. En sus Confesiones, el escritor Fernando Santiván cuenta su experiencia en una de las "colonias comunistas" de comienzos del siglo XX, señalando que en ella se establecieron "matrimonios libres basados en la sola promesa personal, disolución y liquidación conyugal por la simple voluntad de los contrayentes".[75]

En la declaración de principios de uno de estos grupos "Naturistas-Armonistas" hacia 1904, se señalaba como uno de los puntos importantes de la comunidad, la práctica del "amor libre i la libre maternidad", como únicos medios de acabar con el matrimonio esclavitario y la prostitución del hombre y la mujer.[76]

Según Santiván, "alrededor de los colonos anarquistas como de los tolstoyanos, se tejió una fábula truculenta. Se dijo que llevaban vida corrompida y que practicaban la comunidad de techos, muebles y mujeres." La verdad era muy diversa, dice el escritor, "formaban un grupo de hombres selectos por la pureza de costumbres y por el misticismo revolucionario que ardía en sus espíritus. Eran ilusos, tolerantes y bondadosos. Amaban sinceramente al humilde y soñaban con la redención de la humanidad. ¿Cómo es posible que estos hombres que execraban el alcohol, el tabaco, y que sólo se alimentaban

71 Rojas, Sombras contra el Muro, 36.

72 Familysearch.org; Registro Civil e identificación. Sobre Arratia ver, "Una carta abierta a Pedro Nolasco Arratia", La Voz del Gráfico, Santiago, noviembre de 1942; "Festejaron a Pedro Nolasco Arratia", La Hora, Santiago, 2 de julio de 1938.

73 Familysearch.org; Registro Civil e identificación; Lagos Mieres, Vidas Subversivas.

74 Ver páginas siguientes.

75 Fernando Santiván, Confesiones de Santiván, Santiago, Zig-Zag, 1958, 189; Grez, Los Anarquistas y el movimiento obrero, 150.

76 Jerminal!, Santiago, 1904.

de verduras para no incurrir en el asesinato de seres vivos, se pudieran decir tantas atrocidades?".[77]

Uno de los que con frecuencia visitaban estas colonias, era el sombrerero italiano Tomasso Peppi, quien señalaba al respecto:

"El hombre debe ser libre, tan libre que jamás debe casarse o vivir amancebado...

Yo quiero mucho a las mujeres, pero libres, libres los dos...cada uno por su lado... No puedo ir por el mundo con un parche poroso en la espalda".[78]

El mismo Alejandro Escobar y Carvallo, era un personaje multifacético en principio, junto con adoptar las ideas anarquistas, era defensor de la medicina natural, la cual él mismo practicaba, pues era médico homeópata.[79] Santiván califica a Escobar y Carvallo como un hombre exponente de una nueva moral, al parecer llevaba sus prácticas mucho más allá, llegando incluso a las prácticas de amor libre y anticipando ya la "camaradería amorosa" y el "amor plural" que vendría de la mano de los individualistas franceses, como Armand y Ryner.[80] Para éste era el sexo, algo natural, expresión de salud, de belleza, de vitalidad. No algo morboso. Y creyendo que su amigo y compañero Santiván se encontraba deprimido precisamente por esta falta de vitalidad, estuvo dispuesto a dejarle sólo con su misma pareja y su cuñada, para que, de ese modo, teniendo sexo, desapareciera dicho mal. Señala Santiván, que enterado Escobar y Carvallo, del mal que le afectaba, y bajo pretexto de que él debia viajar a Santiago, le dejaría solo en su casa de San Bernardo junto a su propia pareja Zunilda Zenteno (niña muy culta y hermosa, según Benito Rebolledo) y su cuñada. Ambas mujeres, seguramente guiadas por las disertaciones de Escobar se manifestaban gustosas a dicha aventura, pero el escritor finalmente lograría rehuir del encuentro sexual arguyendo un malestar que lo aquejaba.[81]

Las uniones libres, además de pretender liberar a la mujer de la esclavitud de un matrimonio patriarcal, debe interpretarse también como una práctica de rechazo hacia los ceremoniales religiosos. El mismo deseo de escapar de sanciones de extraños y ritos religiosos tradicionales, se expresa en el poema "Amor Libre", de Escobar y Carvallo, dedicado a su amada:

77 Santiván, Confesiones de Santiván.

78 Fernando Santiván, Memorias de un Tolstoyano, Santiago, Zig Zag, 1963.

79 Ibidem.

80 Émile Armand (26 de marzo de 1872-19 de febrero de 1962), seudonimo de Ernest-Lucien Jun Armand, fue un anarquista individualista francés influyente a principios del siglo XX y también impulsor del amor libre y el poliamor; escritor, propagandista y activista pacifista/antimilitarista; Hans Ryner, seudónimo de Jacques Élie Henri Ambroise Ner (Nemours, Argelia; 7 de diciembre de 1861 París, 6 de enero de 1938), fue un filósofo, escritor y activista anarcoindividualista francés. Es autor de más de cincuenta libros de diferentes géneros, desde novelas hasta ensayos, pasando por cuentos, teatro o poesía. También escribió en publicaciones periódicas como L'Art social, L'Humanité nouvelle, L'Ennemi du Peuple, L'Idée Libre de Lorulot y l'En dehors y l'Unique del también anarcoindividualista Émile Armand. Su pensamiento está influenciado principalmente por el estoicismo y el epicureismo.

81 Santiván, Memorias de un Tolstoyano, 232 236.

No soi esclavo de la lei ni el cura,
El amor es tan libre como el viento.
Mi amada será la mujer futura
Que comprenda mejor mi pensamiento//
Inútil "matrimonio" atar quiere
Todas las ansias de mi amor inmenso
No podrá. Cuando mis derechos hiere,
Más en librarme de su garra pienso//
Si débil i cobarde ya transije
En someterme a su humillante yugo,
No por eso su código me aflije
Que si más cruel, más odio a mi verdugo!//
Amémonos libérrimos, sin miedo,
Arrancando prejuicios y pudores.
Arriba Dios escribe con el dedo
La lei natural de nuestros amores.//
Rebélate i proclama tus derechos
Por sobre todas las hipocresías.
Los botones de rosa de tus pechos
Florecerán con las caricias mias.//
¡Adiós Moral de cara cejijunta!
Ama i goza tu amor. No olvides esto:
Cuando el deseo a la pasión su junta
No hai adulterio, violación ni incesto!//
¿Quieres? Rompamos con el "qué dirán",
Entre mis brazos tu cintura vibre.
Borre el pecado el primer Adán,
La santa redención del Amor Libre!.[82]

82. Escobar y Carvallo, La Agitación, Estación Delores, marzo de 1905.

Había en todo esto, deseos enormes desarrollarse plenamente, integralmente. Respecto de las ideas de Tolstoy, éstas las veía como una forma de poner en práctica desde la vida cotidiana misma, la nueva sociedad, sin esperar la revolución panacea:

"seamos comunistas y libertarios; realicemos para todo y cada uno la gran comunión de ideas y aspiraciones que traerá la Fraternidad Universal, y una vez que nuestro ejemplo sea seguido por los escépticos y los reacios, habremos avanzado la mitad del camino; entonces la Revolución estará ya hecha en la conciencia de una buena parte –quizás la mejor- de la humanidad, y el resto, será la obra de la evolución, del tiempo, y del progreso de la Revolución Social.

Tolstoy no es pues, una "adormidera", como parecen creerlo ciertos revolucionarios líricos de los tiempos que vendrán... Es un revolucionario que no espera mesías alguno que no confía sólo en lo porvenir, ni se conforma con prédicas...

El pensamiento demoledor, revolucionario y comunista libertario de Bakunin, Kropotkin, Reclus, Malatesta, Cafiero, Grave, Faure y otros ilustres pensadores, sabios, artistas y filósofos ha tenido su conclusión y su coronamiento en la inmensa obra de perfeccionamiento y de cultura individual y social del puro y grande maestro cristiano ruso.

Así, mientras vosotros continuáis esperando...y a vuestros hijos enseñáis que esperen la venida del mesías prometido –la Revolución Social- nosotros vamos a su encuentro, camino de la vida, hacia un rincón de la selva o a una cueva de monte, donde al sol y al viento, descalzo y desnudo, en medio de los esplendores de la Naturaleza, podamos vivir la vida del Ideal, pero bien vivida, realmente, por el Amor y para la salvación nuestra y del mundo!".[83]

Con ello, Escobar y Carvallo apoyaba las ideas tolstoyanas, sobre todo en lo que decían relación con el cambio desde la vida cotidiana, asumiendo nuevas formas de vida. No esperando ninguna revolución panacea, que de la noche a la mañana fueran a cambiar todo, sino asumiendo nuevas formas de vida, consecuente con las prédicas, iniciando el camino de la liberación a través de la liberación en las mentes, en los miedos, en los prejuicios. No era, no obstante, un tolstoyano, pues también creía que había que movilizar al mundo obrero, organizar sociedades de resistencia, fundar periódicos de propaganda; y tampoco era Tolstoyano en el sentido que veía como antinatural la abstinencia sexual, rescatando en ello las influencias vitalistas.

Seguramente, como este ejemplo, se dieron muchos otros. Es difícil llegar a las prácticas cotidianas mismas de los mismos anarquistas y más aún a la vida en comunidad. No obstante, hay evidencias, de un intento de vivir, bajo una nueva mentalidad, pequeños experimentos, que también constituía una forma de desarrollar una propaganda, una propaganda por el hecho.

83 *El Consejero del Pueblo*, Santiago, 1909.

CAPÍTULO V

APÓSTOLES DE LA REDENCIÓN, LA IDEA COMO UNA GRAN REVELACIÓN Y NUEVA MORAL

A continuación abordaremos un terreno particular de las influencias y resignificaciones que los anarquistas hicieron del cristianismo, la comparación del propagandista con la del apóstol, construcción puesta en camino tempranamente por los anarquistas en base a los ejemplos del cristianismo primitivo, pero alimentado permanentemente por la emergencia de difusores que llevaron la extensión de estos ideales a la práctica misma, haciendo de sus propias vidas una manera de llevar adelante la anarquía. En este último sentido, un aspecto fundamental que caracterizaba a los anarquistas era la voluntad, el sacrificio y compromiso puesto en la extensión de las ideas, entregando sus horas de descanso al estudio y difusión de estas ideas por diversas maneras (tribuna, pluma, principalmente), asumiendo muchos la propaganda como una verdadera forma de vida tratando de llevar a la práctica dichos ideales pregonados, los cuales no estaban destinadas a ser puestos en práctica en un futuro posterior a la tan anhelada revolución social, sino a partir de la vida cotidiana misma, tomando dichas ideas como una gran revelación -tal cual destacaría Lily Litvak para el caso de los anarquistas en la región española-, "no sólo ideológica, sino mayormente moral y aún mítica". Para el caso de los anarquistas andaluces, Gerald Brenan los calificaba como "moralistas intransigentes", dando cuenta de su carácter "profundamente idealista y religioso-moral". Se trataba de hombres que, según este autor, "intentan llevar a la práctica su utopía (que resulta tan ascética y severa como la primitiva utopía judeocristiana) de repente y, por consiguiente, por la fuerza".[84]

1. Inocencio P. Lombardozzi. lo *semillo de la redención en los caminos*

Lombardozzi representa ciertamente un arquetipo en cuanto al apóstol anarquista que entregara su vida a la difusión del que concebía como el ideal de redención de la humanidad. Elementos como el sacrificio, la pobreza, la persecución, la propaganda en el camino superando las barreras impuestas por los estados, la devoción en sus discursos y la utilización de un lenguaje muy similar al del cristianismo hablan de ello. En este apartado seguiremos sus huellas destacando estos valores, pero además nos internaremos en sus textos plasmados en distintos periódicos ácratas, muchos de los cuales utilizaba para sus mismos discursos públicos.

Lombardozzi arribó a Chile procedente de Mendoza por el año 1901 cuando tenía tan solo 19 años.[85] Su encuentro con las ideas anarquistas le había lle-

84 Brenan, El Laberinto español, 110.

85 Una reseña más acabada de Lombardozzi en Lagos Mieres, Manuel (2020), "Lombardozzi, Inocencio Pellegrini ", en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en http://diccionario.cedinci.org

vado a abandonar un hogar confortable siendo de éste instruido y de "buena familia, hijo de un boticario establecido en Mendoza"[86]. Aunque —según el anarquista de la región peruana, Carlos del Barzo — habría sido la Ley de Residencia la que le hizo abandonar Mendoza, es posible también que el arribo a Chile del gran propagandista italiano Pietro Gori ese mismo año haya pesado en su decisión de cruzar la cordillera. El caso es que en Santiago se integró de inmediato a los grupos anarquistas locales con una asombrosa facilidad, como si los hubiera conocido desde hacía años, cuestión que hace presumir que los contactos ya estaban fraguados desde antes, a través de las redes de comunicación e intercambio anarquista.[87] El pintor Benito Rebolledo Correa recuerda a Lombardozzi como uno de los que "nos visitaban" en la Colonia Tolstoyana de calle Pío IX de Santiago, en el barrio Bellavista: "cuando llegó de la Argentina fue a vernos y a los primeros que encontró en casa fue a Alejandro y a mi. Nunca nos habíamos visto y nos abrazó en forma efusiva como a antiguos conocidos y amigos diciéndonos, textualmente: '¡Cómo te va Alejandro!, ¡cómo te va Benito!'. No nos dio ninguna explicación luego. Creo que nos conocía de nombre, pues teníamos canje con el gran diario revolucionario argentino Ariel, dirigido por Pietro Gori". De esa época, el mismo Benito describe físicamente a Lombardozzi: "tenía el continente de Paoloantonio, pero descuidado en el vestir... tipo napolitano, buena cara: siempre vestido de negro, con un sombrero puesto de cualquier modo y una corbata negra flotante, toda descuidada".[88]

86 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", en Occidente nº 120, Santiago, septiembre-octubre, 1959, 9

87 Lagos Mieres, Viva la Anarquía, Segunda parte: "Lecturas y prensa".

88 "No sé por qué nos llamábamos anarquistas o nos llamaban", carta de Benito Rebolledo Correa a Fernando Santiván, en Pedro Pablo Zegers, Thomas Harris y Daniel Schutte (selección y notas), Cartas salidas del silencio, Santiago, DIBAM, LOM, Archivo del escritor, 2003, pp. 81-92.

La Colonia tolstoyana fue el primer eslabón que abordó Lombardozzi en su aventura propagandística en Chile. Allí comenzó las relaciones que pronto le llevaron a los gremios obreros, ateneos y espacios culturales anarquistas. Pocos meses después, le vemos instalado en Valparaíso, viviendo muy precariamente —según recuerdos del dibujante y grabador Pedro Celedón —, "vivía en un tugurio sórdido y miserable al pie del cerro, en la boca de una quebrada, allá en la punta del puerto. Ya comprenderéis que no vivía bien quien no tenía jamás para cancelar la más mínima deuda, ni para poner el cacharro al fuego; quien comía sí y otro rara vez; mascullando y devorando, mientras andaba por las calles como un loco desequilibrado, sus propias ideas y pensamientos. Era ese su pan de cada día. Cuando amanecía con los bolsillos más tristes y desolados que la pampa, echaba mano de su caletre y se engullía sus propias y líricas preocupaciones."[89]

Por ese tiempo, junto a Marcial Lisperguer Rosas y Juan B. Figueroa, fundó el Grupo Libertario "Caballeros de la Vida", con el que pretendía llevar a cabo propaganda descentralizada, por fuera de los salones.[90] Bajo estos postulados, su trabajo vino a reforzar la ardua labor propagandística ya emprendida por Escobar y Carvallo, Magno Espinosa, Luis Olea Castillo, Marcial Lisperguer Rosas, Luis A. Pardo, Esteban Cavieres y Marcos Yánez, por nombrar sólo algunos en el mundo gremial local.

Nutrido de dos cualidades fundamentales, "manejaba bien la pluma y poseía una oratoria fogosa", se convirtió pronto en un magnífico luchador de avanzada en la escena local.[91] El pintor Benito Rebolledo señala que "era un orador formidable de elocuencia arrebatadora", rememorando una escena ocurrida en la Plaza de Armas de Santiago estando Lombardozzi en la tribuna: "se subía a uno de los escaños de la Plaza muy erguido, miraba de frente a la policía de Castro y de aquel famoso comisario que llamaban 'el terrible huaso Gómez', que nos vigilaba, descubriéndose el pecho con las manos y gritaba muy fuerte, con voz de trágico:

'¡¡¡Aquí tenéis mi pecho, el baluarte de los explotados, de los hambrientos, de los que tiene hambre y sed de justicia!!!, ¡No temáis que me arredre! ¡¡¡Disparad vuestras carabinas mercenarias!!!'. Lo decía con voz de tenor, vibrante y armoniosa como un clarín de guerra. Y así seguía hablando sin interrupción hasta más de media hora. Los pobres policías, los 'pacos', como les llamaban, se ponían pálidos y al cuarto de hora de oírlo hablar, olvidaban el desafío que les había hecho y las lágrimas les corrían por las mejillas curtidas yendo a caer a las crines de los caballos silenciosos. Parece que Castro y Gómez, embelesados también, se olvidaban de su cometido por escucharlo; pienso que por esto lo dejaban terminar".[92]

Utilizando pseudónimos como Leonardo DAK, Juan Cualquiera, I. P. Revolucionario, Jean Le Tremardier, la pluma de Lombardozzi quedó estampada en los principales periódicos anarquistas de Santiago y Valparaíso. El Faro, La

89 Mar y Tierra, Valparaíso, nº 11, primera quincena de julio de 1917.
90 La Luz, Santiago, nº 18, 14 de noviembre de 1902.
91 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales", 9.
92 Benito Rebolledo Correa, "No sé por qué nos llamábamos anarquistas".

Luz, La Protesta del Panadero, Tierra y Libertad, le cuentan entre sus redactores. Servía además de corresponsal para el diario La Protesta Humana de Buenos Aires y se mantenía en contacto con diversidad de órganos del interior de Argentina.

Lograba traducir sus vivencias y sus numerosas lecturas sociales de autodidacta a través de una pluma lírica y apasionada. Sus artículos —crónicas, poemas, cuentos— estaban poblados de palabras incendiarias que pretendían persuadir y despertar los espíritus adormecidos, levantarlos, y enrielarlos puñal en mano por el camino de su redención, para la cual era imprescindible primero la destrucción de las instituciones burguesas, que mantenían en la eterna esclavitud a los oprimidos. Pero a la vez, impregnaba sus arengas de un nutrido repertorio bíblico que en buena parte daban mayor profundidad y elocuencia al mismo. Algunos de los títulos de sus poemas dan cuenta de este carácter: "Qué es Anarquía? (A mi madre)"[93]; "Surge et ambula!"[94]; "Lo que eres obrero"[95]; "Lo que dicen las sombras"[96]; "Sonata del dolor"[97]; "Apuntes subversivos"[98]; "La pascua de una víctima"[99]; "¿I qué hacemos?".[100]

En "Lo que dicen las sombras", da cuenta de la idea de la muerte y el sacrificio como el comienzo de la luz, refiriéndose a los mártires de Chicago, la concreción de un parto, la muerte "anunciadora de la vida", "la luz que nació de la sombra".

"Chicago es la semilla arrojada al surco fecundo del dolor, i en torno de aquellas horcas reveladoras, la miseria, el arado y el martillo, la azada y la pluma, entonan el canto guerrero, la estrofa del Odio y del Amor, nota que alienta y recoje combatientes los nuevos combatientes de la muerte que van a la conquista de la vida!."[101]

Pero diferenciándose del cristianismo que predicaba el perdón, llamaba a la revancha. Así señalaba en el mismo poema: "Vendremos los andrajosos esclavos a los salones, hasta vosotros, hijos del Oro, y nuestras guadañas, nuestras picas, se cebarán en vuestras carnes, beberemos vuestra sangre porque es la nuestra, os arrebataremos vuestras riquezas porque son nuestras también, i en una piara grandiosa haremos el laboreo de vuestros crímenes i de vuestra cobardía! Muerte, muerte porque eres luz; te invocamos porque eres vida!".[102]

En "Lo que eres obreros" interpelaba a los oprimidos a levantarse señalando que "todas las tinieblas guardaban una aurora".

"Tras de tu servidumbre se vislumbra una aurora anunciadora de Libertad! Es

93 El Faro, Santiago, octubre de 1902.
94 El Faro, Santiago, enero de 1903.
95 El Faro, Santiago, septiembre de 1902.
96 El Faro, Santiago, noviembre de 1902.
97 La Protesta, Santiago, primera quincena de julio de 1908.
98 El Oprimido, Santiago, primera quincena de septiembre de 1906.
99 La Luz, Santiago, segunda quincena de julio de 1902.
100 La Luz, Santiago, primera quincena de junio de 1902.
101 El Faro, Santiago, noviembre de 1902.
102 Ibídem.

necesario subir el Gólgota para dignificarte, regarlo con tu sangre i con tus ideales para que puedas ser libre, para ser hombre!".[103]

También dejó huellas como organizador, colaborando en la formación de grupos de propaganda y sindicatos de resistencia. Cuando en 1903 en Santiago los panaderos decidieron lanzarse a la huelga "cansados de soportar las tiranías y la explotación", Lombardozzi, se convirtió en uno de sus principales instigadores y cabezas visibles, no sólo dirigiendo el periódico del gremio, La Protesta del Panadero, sino liderando cada manifestación.[104] Ello le valió más de 6 meses de cárcel, saliendo de ésta muy maltratado producto de las torturas. En esa ocasión lo destinaron al calabozo nº 8, famoso por los tormentos aplicados en él, y por sus condiciones de suciedad. Informaba el mismo Lombardozzi "desde la cárcel de Santiago" a La Protesta Humana de Buenos Aires hacia agosto de 1903: "La huelga de panaderos tan rica de hechos al principio acabó miserablemente. Pero hay que reconocer una cosa: a pesar de no estar preparados, a pesar de no contar con fondos, resistieron un mes tenazmente, dieron prueba de valentía asaltando panaderías y saqueando carretones, como asi mismo castigando a los verdugos (carneros) y lo más bello y lo más grande fue el ejemplo de los panaderos de Valparaíso, Limache, San Fernando, Quillota, Viña del Mar, Talca, Curicó, Rancagua, en una palabra, todos los panaderos de Chile que se lanzaron a la huelga por solidaridad, protestando contra la presión del supuesto directorio de la Sociedad de Santiago, tomados por asalto por creérseles responsables de los desórdenes. De los presos no quedo más que yo —creo que se me expulse— porque también aquí ha empezado la guerra al extranjero. Desplegaron conmigo un lujo refinado de vejámenes, los barrigones me miraban como un animal extraño, desde el principio me señaló como individuo peligroso con el cual había que hacer un escarmiento. Veremos lo que resulta. (...) Salud y Anarquía, J. P. Lombardozzi."[105]

Lombardozzi hubo de padecer en ese antro de tormentos un largo y penoso cautiverio, en condiciones de enfermedad y miseria. Pero ni las persecuciones, ni la prisión, ni los padecimientos físicos o morales hicieron mella en su concepción de la Justicia, ni aminoraron los bríos con que más tarde siguiera defendiendo los ideales de redención popular, tan profundamente arraigados.[106]

Expulsado del país, Lombardozzi emprendió rumbo al norte, colaborando en su fugaz paso con el grupo formado en torno al periódico El Marítimo, de la Combinación Mancomunal de obreros de Antofagasta. Ya en Lima, según cuenta Carlos de Barzo, no encontraría el mejor ambiente producto de las divisiones que se generaban entre los anarquistas que se reunían en torno al periódico Los Parias. Y entonces "fue el blanco de los dicterios de esos seres que todo lo perturban y enturbian con su sombra nefasta. Con indignación y desconsuelo, vio apetitos locos y desordenados, hambres de renombre y dominio".[107]

103 El Faro, Santiago, septiembre de 1902.
104 La Protesta del Panadero, Santiago, nº 1, 20 de junio de 1903-nº 3, 15 de julio de 1903.
105 La Protesta Humana, Buenos Aires, 10 de octubre de 1903.
106 La Protesta, Santiago, nº 4, segunda quincena junio de 1908.
107 El Oprimido, Lima, abril de 1908.

Siendo asi, Lombardozzi sintió la necesidad urgente de conformar un espacio para la propaganda, aliándose para ello con el mismo Carlos del Barzo, quien compartía plenamente sus inquietudes. De este modo, según este último, "para no ausentarse sin ensayar un paso positivo, fundamos con él i cuatro sencillos e integros compañeros", el Centro de Estudios Sociales "Por la Idea". Asi, hacia principios de 1905, se daba noticias de la constitución de este grupo en el periódico Tierra y Libertad: "Habiéndose fundado en la ciudad de Lima un Grupo Libertario 'Por la Idea', a fin de propagar los ideales de amor y justicia de la anarquía, y estado trabajando este grupo para editar una revista, ruega a todos los compañeros del esterior nos remitan impresos, direcciones y colaboraciones a fin de facilitarnos la empresa. A todos rogamos cooperen a la obra. Salud y Anarquía. Por el grupo, Inocencio Lombardozzi y Carlos del Barzo".[108]

Tiempo después se enviaba una nota desde Trujillo dando cuenta de la constitución —junto a E. H. Altamirano, Eugenio Llaque, Francisco S. Chang, L. Basauri, Julio Reynaga (1841-1923), José M. Moreno y J. Caramutti — del Centro de Estudios Sociales "Luz".

(Con libros y periódicos, grupo anarquista La Antorcha (Trujillo, Perú, 1905), de izquierda a derecha: E. H. Altamirano, Eugenio Llaque, L. Basauri, Moreno, Julio Reynaga, Caramutti, Francisco S. Chong e Inocencio P. Lombardozzi).

108 Tierra y Libertad, Casablanca, nº 468, primera quincena de febrero de 1905.

Para entonces Lombardozzi se había convertido en un agente fundamental para mantener activa la propaganda y los contactos entre los grupos de distintas regiones de Subamérica. Así, aparte de mantener intensa relación con los grupos de Perú y Chile, mantenía activo intercambio con los grupos de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca. Con ciudad porteña destacaban algunos informes enviados al periódico La Protesta,[109] en tanto que con Rosario y Bahía Blanca había logrado mantener contacto con órganos conformados por obreros italianos como L' Agitatore. Este último periódico, daba cuenta en su sección "Piccola posta": "Perú y Lombardozzi. Ricevuto giornali, grazie, continua a mandare carta, saluti".[110] Así también se señalaba en el órgano Tierra y Libertad de Casablanca, Chile, que, debido a la propaganda que había hecho Lombardozzi en el Perú, este periódico había comenzado a circular en la vecina república. "Es a este compañero, por lo tanto, a quien debemos en mucha parte las relaciones que mantenemos con varios intelectuales de aquel país; i a él también, según creemos, la iniciativa para la fundación del Centro de que hoy nos ocupamos. Tierra y Libertad ha penetrado también hasta la mesa de estudio de ese Centro i —lo decimos con orgullo— ha sido recibido favorablemente. En efecto, hemos recibido una elegante fotografía en que aparecen en grupo las personas que arriba hemos citado con la siguiente dedicatoria que por estas líneas agradecemos a los firmantes: El Centro 'Luz' admirado de la labor de Tierra y Libertad, dedica a su director esta prueba de admiración. Trujillo, enero de 1905".[111]

Según Carlos del Barzo, Lombardozzi se trasladó a "la soledad y silencio" en Trujillo, "pensando en reponer fuerzas y alimentar su espíritu". Se encontró de golpe, sin embargo, con una "tropelía de esos mandoncillos de aldea". Varios obreros eran encarcelados, entre ellos el redactor de La Antorcha, Julio Reynaga. Según palabras del citado Carlos del Barzo, "el encarcelamiento de un individuo iba a ser la muerte de una publicación obrera, y Lombardozzi no lo consintió: se hizo cargo del semanario, y se abrió un nuevo paréntesis de lucha para el revolucionario".[112]

Lo que fue La Antorcha bajo la dirección de Lombardozzi y lo que contribuyó a levantar el espíritu de los braceros del valle de Chicama, lo prueban las persecuciones de que fueron víctimas desde entonces sus propagadores, las amenazas a su redactor y las gestiones de los hacendados y gamonales para expulsar a este extranjero perturbador. Fue así como "el triste bracero, humillado, apaleado y esplotado despiadadamente recibió el surge del luchador, como el nuevo evangelio de la revancha. Allí, alternó sus labores de redactor, administrador y hasta prensista del periódico con la propaganda oral, fundando el Centro de Estudios Sociales 'Luz' y el Centro editor 'Hijos del Pueblo', que inició su labor con el furibundo folleto de Lombardozzi, "Fuera Sonas", que vibró en el norte de la república como un clarín que llamaba a la cruzada

109 Algunos informes de Lombardozzi en La Protesta Humana, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1903 y 22 de mayo de 1904.

110 L' Agitatore, Bahía Blanca, 18 de mayo de 1905.

111 Tierra y Libertad, Casablanca, nº 469, segunda quincena de febrero de 1905.

112 El Oprimido, Lima, abril de 1908.

libertadora contra las negras y fatídicas huestes de Roma".[113]

Una vez salido de la cárcel Julio Reynaga, "las intrigas y emulaciones de los obreros trujillanos pusieron en tela de juicio la propiedad de la imprenta" y Lombardozzi, "ajeno a todo ello", abandonó Trujillo, estableciéndose en Chiclayo. En esta ciudad, colaboró con el órgano obrero Justicia, el que, hasta la llegada de Lombardozzi, "vivía vida anémica", siendo éste quien le alentaría con sus artículos y consejos, convirtiéndose además en asiduo colaborador del Eco Popular".[114]

Por entonces, en Lima, el ya citado Centro de Estudios Sociales 'Por la Idea', con el apoyo económico de la Federación de Panaderos sacó a luz el periódico Redención, órgano al cual Lombardozzi llevó su concurso intelectual, advirtiendo a uno de sus fundadores —el ya nombrado Carlos del Barzo— "de la corta vida que tendría este órgano en razón de la calidad de quienes le sostenían".[115]

Posteriormente, "la lucha por la vida" lo llevó a Pomalca, logrando reunir voluntades entre los trabajadores, fundando el Centro de Estudios Sociales 'Pomalca', con escuela y biblioteca incluida, cumpliendo en éste la labor de maestro y compañero a la vez de los obreros y jóvenes que allí asistían. Dicho centro de cultura se preservó durante algunos años, manteniéndose en pie aún hacia abril de 1908.[116]

En Guadalupe colaboró en el órgano obrero El Ferrocarril. En Catacaos conoció al revolucionario venezolano Lomónac, redactando con éste el periódico El Ciudadano, que se sostuvo hasta la muerte del venezolano. En la aldea de Piura fundó el Centro Social Instructivo, que hasta 1908 aún estaba en funcionamiento.[117]

Cuando se fundó el Centro Humanidad en Lima, Lombardozzi se convirtió en uno de sus permanentes colaboradores, alentado a este grupo desde la retirada aldea de Piura. Desde Paita, se trasladó a Guayaquil (Ecuador), en donde los integrantes del grupo La Idea Libre le encomendaron la dirección de este órgano.

En los avisos del pasquín Humanidad de Lima, Lombardozzi daba cuenta de la conformación de un nuevo grupo, llamado Grupo No Acatar, el cual solicitaba encarecidamente "a los compañeros del exterior a fin de extender La Idea en el Ecuador, el envío de periódicos y folletos. Dirección Leonardo Dak, casilla 204, Guayaquil, Ecuador". A la vez, enviaba desde esa región el periódico Tierra, además de "cartas i paquete de periódicos".[118]

Fue en Guayaquil donde Lombardozzi enfermó de tisis yendo a parar al hospital, producto del clima infeccioso de la ciudad. Un tanto repuesto, regresó

113 El Oprimido, Lima, abril de 1908.
114 Ibidem.
115 Ibidem.
116 Ibidem.
117 Ibidem.
118 Humanidad, Lima, n° 9, noviembre 1906.

a Lima "en busca de alivio para sus males", participando en una Conferencia organizada por el Centro Humanidad "en protesta por las víctimas del jesuitismo y aristocracia ibera: Ferrer-Nackens". En esta conferencia Lombardozzi señaló "que la causa del bien y de la verdad era capaz de darle alientos para refrenar sus dolencias y hacer vibrar su voz altiva y condenadora. Ofreciendo después otra a los trabajadores chalacos y contribuyendo a la fundación de la revista, libre de todas las ideas y de todas las espansiones artísticas, Vida, que luego hubo de aparecer con el nombre de Humanidad. Esta fue una de sus últimas apariciones públicas".[119]

Como puede comprobarse a lo largo de su recorrido por Mendoza, Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Lima, Trujillo, Chiclayo, Pomalca, Guadalupe, Catacaos, Piura y Guayaquil, Lombardozzi hizo de la labor propagandística su forma de vida, "donde no daba una conferencia, escribía un periódico; y donde no fundaba un centro, intervenía en una huelga".[120]

Como vemos, la labor en el camino de Lombardozzi era constante, denotando una entrega y voluntad por la causa comparable a la de los apóstoles, tal cual lo destacara Litvak para el caso de los anarquistas en la Península Ibérica.[121]

En momentos en que preparaba su "testamento literario" —como él llamaba a su libro en preparación, Memorias de un Tísico— y queriendo llevar la idea a Bolivia, Lombardozzi emprendió viaje al Sur. Fue entonces cuando la ingrata enfermedad que arrastraba le detuvo en el camino en su paso por Puno, y concluyó por derribarle el 24 de marzo de 1908, cuando estaba en la plenitud de su actividad propagandística.

Diversos homenajes surgieron entonces en los distintos países y pueblos en que su paso había dejado huellas. En Chile, el tipógrafo Julio E. Valiente (1882-1965) señalaría que: "signado con un número y tendido en el triste lecho de un hospital, la muerte ha sorprendido, con su rigidez de hielo, al infatigable agitador anarquista, Inocencio Pellegrini Lombardozzi... Estas son las ganancias de los agitadores del pueblo: o ir a los calabozos de una cárcel, o caer ametrallado en la calle pública, o morir signado con un número en un lecho de hospital. Ha caído en la plena juventud y cuando aún esperábamos que continuara predicando por el mundo la idea de la sublevación y la protesta contra el régimen individualista actual, que aplasta toda aspiración generosa y seca todo cerebro inspirado".[122]

Muerto Lombardozzi, se preguntaría Valiente:

"¿Quién irá a los suburbios a levantar esas almas dormidas que se anidan en los cuchitriles infectos del suburbio?, ¿quién llevará a los mendigos, a las prostitutas el verbo libertador de las ideas nuevas que los redimirá de sus vicios y miserias? ¿Quién irá las frías noches del invierno, bajo los puentes, debajo de los escaños de los paseos públicos, a las puertas suntuosas de los

119 Los Parias, Lima, nº 41, mayo de 1908.
120 Ibidem.
121 Litvak, Musa Libertaria.
122 La Protesta, Santiago, nº 4, segunda quincena de junio de 1908.

palacios, a despertar a los que por falta de hogar se guarecen allí de la crudeza del frío, para darles a conocer las ideas anarquistas que les dan derecho a tomar parte del banquete de la vida, a tener hogar, a tener amor y a poseer comodidades, a aspirar el perfume de las flores? ¿Quién irá a despertar al pueblo dormido? ¿nadie ocupará el puesto de Lombardozzi? Es de esperarlo, en estos tiempos de opacamiento en que son muy pocos los que se atreven a levantar la voz."

"Los hambrientos, los haraposos, los atorrantes, las prostitutas y los mendigos y ladrones no hallarán su legionario y no tendrán ya más derechos para escuchar la palabra libertadora que los levante de su postración para encaminarlos por el sendero florido de la vida, liberándolos hacia la consideración, el aprecio de los hombres por su deseo de redimirse".[123]

En la región peruana, apenas acontecida su muerte, El Oprimido le dedicó una edición especial en el que Justo León lo homenajeó con un soneto:

¡De las rojas visiones de tu anhelo

Irradiabas la luz en tu tribuna,

Propagando de Acracia la Comuna

Como libre Ideal de puro Cielo!

¡Y esgrimiendo tu voz como escalpelo

De lójica acerada y oportuna,

Demostrabas que el oro es vil fortuna

Y origen del dolor en este suelo!

¡Y en pos de redimir al pueblo paria

Atacabas al robo en su bastilla

Con el hacha y la Idea Libertaria!

¡Y apóstol del futuro, sin mancilla,

Sembraste en la conciencia proletaria

El germen de tu lírica semilla![124]

Así comenzaba la elevación de Lombardozzi a la galería de mártires que fueron forjando los anarquistas en las regiones chilena y peruana. Evidencia de

123 Ibidem.

124 El Oprimido, Lima, nº 8, abril de 1908.

ello son los numerosos artículos que le consagraron desde su muerte, además de las innumerables reproducciones de su poesía. Sobre todo su poema en prosa "Qué es Anarquía? (A mi madre)", aparecido por primera vez en el periódico libertario El Faro (Santiago de Chile, octubre de 1902). A partir de ahí, fue reproducido innumerables veces en periódicos obreros de Chile, Argentina, Perú y España, y recitado en las tantas veladas anarquistas de la época. Amplia difusión alcanzó en el mundo de habla hispana sobre todo cuando lo publicó el periódico catalán Tierra y Libertad en 1910, con motivo del homenaje al compañero fallecido. Dice el poema:

Anarquía es el sueño venturoso del poeta, la visión deslumbradora de las almas grandes, el anhelo de los corazones nobles, la aspiración sublime de los seres ávidos de justicia.

Es el pensamiento humano en su más alto vuelo, águila atrevida que conquista el espacio insondable, vistiéndose con rayos de sol a quien desafía, escudriñando con sus ojos el corazón del hombre.

[...]

Es la ¡Venganza! Escrita en sangre en los oscuros calabozos, el ruido de las cadenas que agitan las almas rebeldes!

Es el incendio, la roja llamarada que se divisa, la musa petrolera que se venga!

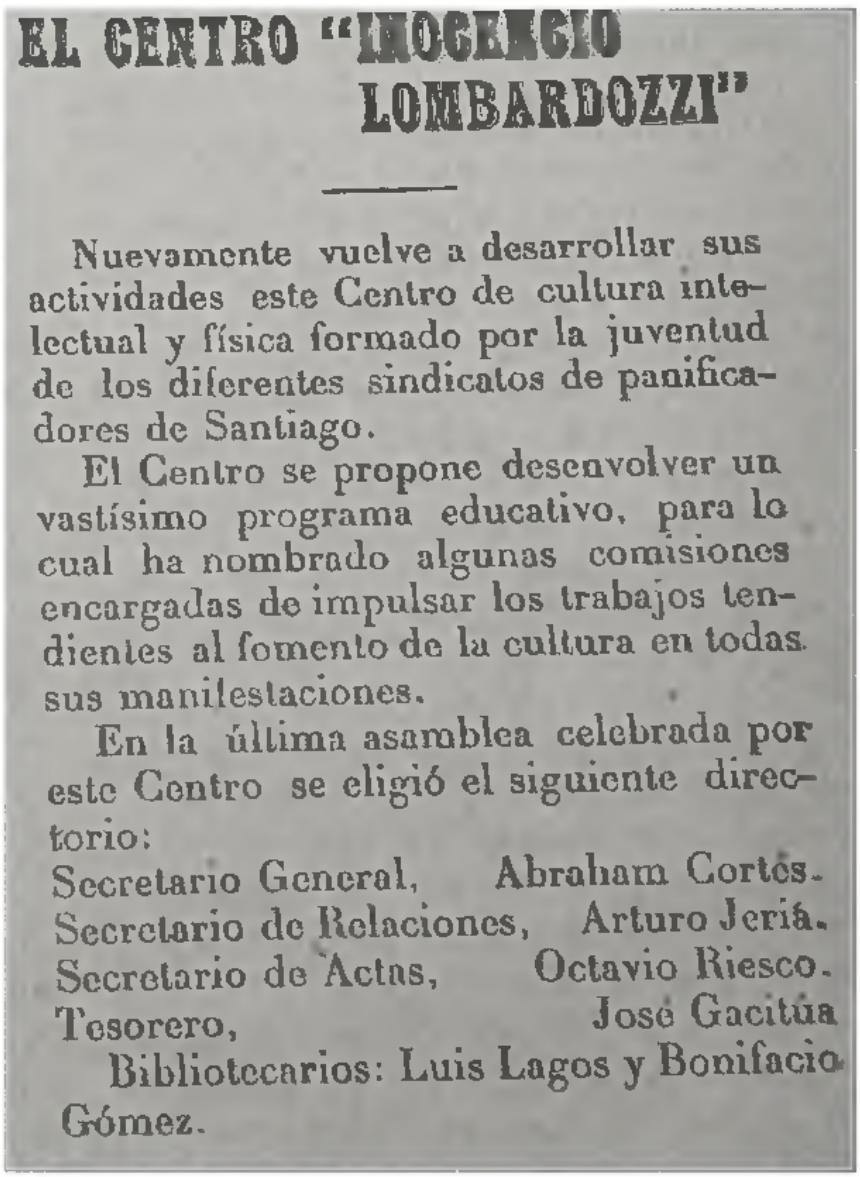
Por eso soy anarquista, madre mía, porque sueño y espero, porque siento y sufro, porque soy rebelde y lucho.[125]

En Chile, Lombardozzi pasó a convertirse en una de las figuras más queridas y recordadas del anarquismo. Su figura ha sido resaltada en numerosas ocasiones por órganos locales, bautizándose incluso centros de estudios sociales y bibliotecas populares con su nombre. Así por ejemplo, los panaderos, hacia 1924 bautizaron su centro de estudios sociales con el nombre de este luchador y explicaban en El Obrero Panadero, las razones por las cuales se habia decidido nombrar este espacio cultural del gremio con su nombre: "se buscó como título para la nueva institución el nombre de algún miembro inteligente del gremio, y se resolvió que la persona que más nitidamente reflejaba esta tendencia era el compañero Inocencio Lombardozzi, que allá por los años 1902 o 1904, desempeñó una fecunda labor en pro de la organización revolucionaria de los obreros panaderos de Santiago."[126]

Se le recordaba como "un tipo del bohemio rebelde, inteligente y valeroso, escribió una brillante página en la historia del gremio de panaderos, y con muchísima razón, los jóvenes del Sindicato 2, lo designaron para que su nombre figure al frente de la nueva institución creyendo de este modo, erigir un monumento a la memoria del luchador animoso que supo sacrificarse en la hora propicia por el porvenir del gremio".[127]

125 Inocencio P. Lombardozzi, "Qué es anarquía", Tierra y Libertad, Barcelona, año VII, nº 14, 1910.
126 El Obrero Panadero, Santiago, nº 8, 1 de enero de 1925.
127 El Obrero Panadero, Santiago, nº 7, 15 de noviembre de 1924;1 de enero de 1925.

De esta forma, Lombardozzi se ganaría también un espacio en esta galería de héroes y mártires de la causa, siendo puesto como un ejemplo de vida, siendo su figura recordada por varias generaciones posteriores de anarquistas. Incluso en los años 60' encontramos reproducciones de alguno de sus escritos.[128]



EL CENTRO "INOCENCIO LOMBARDOZZI"

Nuevamente vuelve a desarrollar sus actividades este Centro de cultura intelectual y física formado por la juventud de los diferentes sindicatos de panificadores de Santiago.

El Centro se propone desenvolver un vastísimo programa educativo, para lo cual ha nombrado algunas comisiones encargadas de impulsar los trabajos tendientes al fomento de la cultura en todas sus manifestaciones.

En la última asamblea celebrada por este Centro se eligió el siguiente directorio:

Secretario General, Abraham Cortés.
Secretario de Relaciones, Arturo Jeriá.
Secretario de Actas, Octavio Riesco.
Tesorero, José Gacitúa
Bibliotecarios: Luis Lagos y Bonifacio Gómez.

128 Andrés Sabella (director). Documentos de poesía ácrata. Colecciones Hacia, Antofagasta, 1963.

2. Magno Espinosa, virtuoso padre del movimiento obrero revolucionario

No todos los militantes anarquistas respondieron al arquetipo del propagandista viajero, que, cual peregrino va sembrando la semilla de la redención por el mundo. También fueron calificados ciertamente como apóstoles aquellos comprometidos pioneros de la organización obrera, quienes batallaron en el terreno de los sindicatos y la cultura obrera. En este sentido, la figura de Magno Espinosa se levanta a la categoria de verdadero apóstol libertario, en razón de su reconocimiento, aun en vida, como un luchador honrado y virtuoso.

Cuando Escobar y Carvallo conoció a Magno Espinosa, hacia 1896, éste "tenía poco más de 20 años", se desempeñaba como mecánico broncero, era casado con una "simpática e inteligente mujer", modista, llamada Carmela Herrera. "Era un tipo varonil, de admirables facciones y grandes ojos negros, mediano de estatura" señala el mismo Escobar. Pero además "instruido e inteligente", como pocos obreros "sabía redactar y poseía una oratoria vibrante y apasionada".[129]

129 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", 5.

Su inteligencia y extraordinarios dotes de orador y organizador obrero, le llevaron pronto a perfilarse como el dirigente más destacado de su tiempo. Su voluntad, sacrificio y compromiso puesto en la extensión de sus ideas, entregando sus horas de descanso al estudio y difusión de éstas por diversos medios (tribuna, pluma, principalmente), hicieron de su conversión al anarquismo un ejercicio no sólo ideológico, sino mayormente moral y aún mítico, tal cual lo hace ver Litvak.[130] De hecho, él mismo pensaba que los anarquistas debían ser verdaderos "apóstoles de la redención".[131]

Los anarquistas -tal cual observaría Juan Gandulfo hacia 1920, a propósito de la represión desatada durante ese periodo- realizaron una "obra francamente apostólica",

"...Han sacrificado su bienestar personal y aun su vida por la comunidad y, a pesar de ser hombres laboriosos y de costumbres puras, han permanecido durante largos periodos en la cárcel. Muchos de ellos han muerto a consecuencia de enfermedades contraídas en las prisiones y sus nombres solo viven en el recuerdo de alguno de sus discípulos o aparecen en los carcomidos libros del archivo de alguna sociedad obrera que ya no existe o tatuado al pie de una frase de protesta en el muro de algún oscuro calabozo".[132]

Todo esto resulta perfectamente aplicable a Magno Espinosa, verdadero padre fundador del movimiento obrero en Chile. Ello lo pagó caro: reiteradas prisiones, persecuciones, cesantía, pobreza. En una de estas ocasiones, hacia 1898, declararía ante el juez de turno:

"Con el desenvolvimiento de mis propias ideas y con el estudio de algunas obras sobre esa materia, me he formado el convencimiento de que son las mejores para la prosperidad y felicidad social, y estas ideas se afirman en mí poderosamente a medida que experimentó las mayores dificultades y más grandes sacrificios para ganar el sustento mío y de mi familia".[133]

Producto de esta cruel enfermedad, y mientras trabajaba en su puesto de maquinista en la Maestranza, la muerte le sorprendió. Espinosa murió el 25 de octubre de 1906 a causa de la tuberculosis. Según un artículo aparecido en Luz y Vida, dicha enfermedad se la habían contagiado intencionalmente a través de la comida las autoridades durante una de sus tantas estadías en prisión.

"La prematura muerte de Espinosa encierra un misterio". Y la "institución policial procura a toda costa impedir la investigación de sus crímenes. Para quedar impune necesita la impunidad."[134]

Ello parece reforzarse al analizar un poema que en vida le tributaría Escobar y Carvallo, titulado "Venganza", y del cual se desprende que efectivamente, la policía y las autoridades en general, pretendían sacar de circulación a Espi-

130 Litvak, Musa libertaria, 163-164.

131 Ver El Rebelde, Santiago, 1898-1899.

132 "Juan Gandulfo juzga el momento actual", Claridad, Santiago, 27 de noviembre de 1920.

133 AHN, FJC, Santiago. Legajo 1608, Doc 4, Contra Magno Espinosa, delito "Tentativa de sedición" iniciada el 30 de julio de 1898.

134 "Inquisición burguesa", Luz i Vida, Antofagasta, septiembre de 1909.

...osa, razón por la cual se le hacían sufrir diversos vejámenes en prisión. Así,

Fuiste encerrado en una celda oscura
por pensar libremente, como un astro!
Cubrió la noche la feraz llanura
i alumbró la luna de alabastro.//
Los días sin calo, sin pan, sin agua
que haz vivido entre rejas y cerrojos,
es una infamia, un complot que fragua
la burguesía ante tus mismos ojos.//
Fuiste la víctima de ruin venganza
has sido encarcelado y ofendido...
pero la baba del reptil no alcanza
a manchar el faldón de tu vestido

Su vida en permanente persecución, su entrega por el ideal anarquista, sumado a su condición de precursor, fueron motivos más que suficientes para su elevación al panteón de los héroes y mártires de la Anarquía. Magno, en este sentido, fue el primer mártir, héroe y apóstol de la causa en este país.

Inmediatamente enterados de su deceso, el diario demócrata, dirigido por Luis E. Recabarren recordaría al "estimable ciudadano Magno Espinosa", como "uno de los primeros apóstoles del socialismo en Chile". Y señalaba entonces:

"Espinosa fue un propagandista perseverante y generoso, que en varias ocasiones arrastró la prisión por su grande amor a la causa del pueblo.

Como periodista obrero y libre, se hizo notar en su franqueza y valentía que le valieron el aplauso y la estimación de todos sus compañeros.

Fue también un orador popular de voz vibrante y argumentación profunda.

Todos los actos de su vida pública revistieron la seriedad i corrección de su carácter amable i caballeresco.

Casi todos los movimientos obreros habidos en Chile durante los últimos años, encontraron en él un abnegado cooperador.

Contribuyó al triunfo de varias huelgas i a la organización de muchos gremios en Santiago i Valparaíso.

Hijo modelo i esposo ejemplar, fue también un padre amante i solícito que velaba con ardor por la educación de sus hijos.

Desde hace como dos años trabajaba en la Maestranza de los Ferrocarriles

del Estado, sorprendiéndolo la muerte en el puesto de maquinista, cuando se había captado ya el cariño i la estimación de sus jefes i camaradas.

Sus compañeros de trabajo le harán dignos funerales a los que asistirán los numerosos amigos que lamentan su temprano fallecimiento.

Su muerte cubre de luto los pendones del proletariado combatiente, que pierde con él a uno de sus más nobles adalides".[135]

Su fotografía fue colocada en primera plana de este órgano en más de una ocasión. Así comenzaba a construirse su culto.

Lamentablemente, los anarquistas perdieron una batalla importante en la construcción de este culto, siendo sus restos enterrados en un cementerio católico, es decir, un acto que iba en contra de todos los valores que en vida habían caracterizado a Magno Espinosa. Ello se explica en parte a la precaria situación de su familia, la cual, al poco tiempo después de la muerte del luchador, ponía a la venta la biblioteca que con tanto ahínco había formado Espinosa. Ello explicaría en parte la decisión de su esposa, Carmen Herrera, de aceptar los beneficios de la entidad mutualista de los Ferrocarriles del Estado, que en definitiva se hizo cargo de sus funerales. A pesar de ello, los anarquistas se hicieron presentes en la ceremonia, aunque no con la fuerza necesaria como para desviar el rumbo de sus funerales.

Años después Víctor Garrido recordaría a Espinosa como un "indomable e inolvidable compañero", al que lamentablemente "se le sepultó en un cementerio católico sin antes rociar su cuerpo con agua bendita... Siempre el convencionalismo religioso apoderándose de los muertos... El convencionalismo religioso no pudo hacer presa de él, en vida, lo hizo aprovechando su muerte, los fetiches que él hubiera destrozado de buena gana; le servían de adorno a su cuerpo inerte ¡Qué sarcasmo! Esa era la prueba más evidente que ya no era lo que había sido, sino materia para hacer lo que quisieran con ella."[136]

No obstante, ello no impidió que Espinosa pasara a convertirse en uno de los apóstoles de la Idea en Chile, y tal vez, en una de las figuras más reconocidas al respecto. Quien fuera su compañero durante los primeros años, Abel Cuadra Silva, nunca dejaría de recordarle, reconociéndolo como "apóstol de la causa libertaria".[137] En condición de tal, su figura pasó a la historia, convirtiéndose para las generaciones posteriores en un modelo a seguir, un hombre que entregó su vida por el ideal, y así lo reflejarían los tantos artículos escritos y manifestaciones de reconocimiento realizados por distintas generaciones de anarquistas.

"Los trabajadores empiezan a recoger la semilla rebelde con tanto cariño derramada por los defensores de las nuevas ideas de redención que con el nombre de Magno Espinosa, Esteban Cavieres y tantos otros abnegados luchadores, hicieron temblar a los tiranuelos de esta libre república", se señalaba hacia fines de 1906 con motivo del repunte organizacional experimentado

135 La Reforma, Santiago, 27 de octubre de 1906.
136 La Batalla, Santiago, nº 29, primera quincena de abril 1914.
137 La Verdad, Santiago, 1 de mayo de 1909; La tribuna libre, Santiago, 1 de mayo de 1910.

entonces por el movimiento", dirían sus compañeros a cargo de la redacción del órgano de la Mancomunal de Coquimbo.[138]

Así comenzaba la elevación de su figura al pedestal de los inmortales.[139] Su figura es reconocida hasta nuestros días como uno de los grandes impulsores del movimiento obrero en Chile, ¿podemos señalarle como el verdadero padre del movimiento obrero en Chile?. Para quienes posteriormente escribieron la historia social en Chile, especialmente los autores marxistas clásicos,[140] una interpretación de este tipo no tuvo en absoluto recepción alguna. Y en consecuencia, fue la figura de Recabarren la levantada en esta construcción histórica como el gran padre y apóstol del movimiento obrero en Chile. Aun en nuestros días en la academia esta temática no es abordada. Sergio Grez, por ejemplo, en su libro biográfico de Espinosa, no entra en estas polémicas, limitándose solamente a hacer un seguimiento de su vida en el plano organizacional.[141]

3. Pedro Ortúzar González. un rebelde siempre

Otros elementos interesantes respecto de esta asimilación del anarquismo como una gran revelación, los encontramos en la figura del zapatero Pedro Ortúzar, quien pasó a convertirse en otro de los grandes referentes del anarquismo local. Nació en 1887 en Santiago y ya en vida se le reconoció como un "valiente luchador", "hombre aguerrido e incansable", que, "día a día va conquistando adeptos para la futura revolución".[142]

Pedro Ortúzar González. La Voz del Gráfico, Santiago, n° 72, noviembre de 1944.

138 El Trabajo, Coquimbo, 1 de diciembre de 1906.

139 Sergio Grez, Magno Espinoza. La pasión por el comunismo libertario, Santiago, USACH, 2011.

140 Especialmente, Hernán Ramírez Necochea, quien incurrió en verdaderas descalificaciones respecto de los anarquistas. Ver Historia del movimiento obrero en Chile, antecedentes. Siglo XIX, Santiago, Austral, 1956, 230, 240).

141 Grez, Magno Espinoza.

142 Destacando que "con 5 "negros" más como este, y en el término de 5 años … le daría un vuelco a Chile, que ni el mismo Alessandri se apercibiría". *La Voz del Chofer*, Valparaíso, n° 8, marzo 1924.

Poco sabemos de su infancia, excepto por sus propios recuerdos. En confesiones a Pedro Nolasco Arratia, reveló algunos pasajes de sus primeros años:

Fui rebelde desde niño, creo que desde la cuna, desde la inconciencia de los primeros años... Me gustó la calle. Odiaba el encierro de las cuatro paredes de cuarto. Me gustaba el encanto andariego con los chicos del barrio. Ir al río, a la montaña, escalar el monte y estaciarme en la contemplación maravillosa e infinita de la cordillera, valle y mar. Pelearme por mis ideas de niño, y por el amor de una muchacha. Escalar murallones, o dejarme llevar por la corriente de los canales y pasar a los huertos y saciarme de fruta jugosa y prohibida. Volver al atardecer del día cuando el sol se encendia en el horizonte de fuego, y arrojarme jadeante, palpitante el corazón a los brazos de mi madre, y cubrirla de besos y martillar sus oidos con palabras cariñosas[143].

El mismo espíritu le llevó a "la aventura", a ser rebelde "hasta para la vida matrimonial". Por ello suponemos que su hijo, nacido el 15 de octubre de 1909 en Santiago, nombrado simbólicamente como Gorky, y luego Ibsen, no vivieron con ambos padres por mucho tiempo.[144]

Para entonces Ortúzar ya era un comprometido luchador de la causa de revolucionaria, y hacia ella proyectó todas sus energias, aunque ello fuera en desmedro del bienestar familiar.

Asi conoció distintos oficios antes de hacerse zapatero. Presenció "tragedias obreras, explotaciones infames, masacres, injusticias", despertando de pronto dentro del movimiento libertario, "un mundo nuevo y maravilloso", que le llevó a vivir bajo el cielo de siete paises. Desde entonces participó con su "nueva cultura", en todas las más diversas manifestaciones del "pensamiento y la acción redentorista", llevándolo sus "pasos libertarios..., desde la tribuna hasta las prisiones de todos los países que visité".[145]

Entre 1912 y 1915, junto a otros dos zapateros anarcomunistas como él, vivia humildemente en un rancho

Montado sobre el filo de una loma desprendida del cerro que sirve de respaldo a Valparaíso...Alli intentaban llevar una vida acorde con sus ideales, allí todo era común y nada de nadie, ni la comida, ni la ropa, ni las herramientas, ni las camas; ninguno de ellos tenia mujer, por lo menos no la trajo —es posible que las tuvieran en otra parte y que bajaran de tarde en tarde a darle una vuelta al charqui—; juzgaban que con mujeres seria dificil mantener un comunismo cualquiera y comunizarlas seria el modo de introducir la discordia y el individualismo[146].

Según el escritor Manuel Rojas, quien le conoció por esos años, Ortúzar "tenia

143 *La Voz del Gráfico*, órgano oficial de la FOI, Santiago, nº 72, noviembre de 1944.

144 En esa ocasión no se nombra a la madre. Fueron testigos del nacimiento Pedro Alburquerque y José del Tránsito Ibarra. Vivia entonces en Av. Independencia 763, Santiago. FamilySearch.org; Lagos Mieres, Manuel (2020), "Ortúzar González, Pedro", en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en http://diccionario.cedinci.org

145 Ibidem.

146 Rojas, *La Oscura vida radiante*, 128-129.

la pasión de la oratoria", arte al que concedían, los anarquistas, "gran valor". Solía decir a sus compañeros que "todos los anarquistas deberían ser grandes oradores, oradores de rico lenguaje y de gran capacidad de razonamiento, de modo que ningún burgués pudiera hacerlos callar con palabras o con razones"[147]. Todas las semanas se presentaba en la Plaza Echaurren, en las Delicias, y en diversidad de centros obreros a esparcir la semilla de libertaria. Se le reconocía como "el mejor orador de Valparaíso, jamás se extralimita; jamás insulta desde la tribuna, en sus discursos aprovecha la filosofía y la literatura, razón por la cual se ha creado una retórica tan eficaz, que hace que su palabra sea convincente y creída" [148].

Por aquellos tiempos el mismo Rojas le dedicó el poema Salutación, "A Pedro Ortúzar estas estrofas, este soneto, ramillete de flores aurorales".[149]

¡Salud, buenos muchachos! En mi estrofa sincera
-que es el penacho blanco vencedora-
quiero que vuestro grito, canción de primavera
sea clarín vibrante, anunciatriz de aurora.

Peregrinos dolientes. Soberbios trovadores
¡Quijotes sin escudo y también sin diamante!
pero Quijotes siempre!... Bravos ensoñadores,
hermanos en la Idea y en el sueño jigante.

Salud, bravos, salud! En mi verso sonoro
nuestro grito de guerra, será rima de oro
con perfumes nostálgicos de florido rosal.

¡Será rubia quimera y azul ensoñación,
será de primavera la pagana canción
y será eternamente, marsellesa triunfal!

Entre 1917 y 1920 se instaló en Antofagasta, donde participó de las actividades del Centro de Estudios Sociales Fuerza Consciente, integrando además el Comité de la AOAN[150]. Por entonces se destacó, junto a su compañero de

147 Manuel Rojas, *La oscura vida radiante* (Aysen: Sombra Ayséu, 2009), 128

148 *La Voz del Chofer*, Valparaíso, nº 8, marzo 1924; *Sucesos*, Valparaíso, nº 1276, 10 marzo 1927.

149 *La Batalla*, Santiago, nº 26, segunda quincena de febrero de 1914.

150 El Socialista, Antofagasta, 26 de septiembre 1919. Por entonces también tuvo intensas polémicas con

oficio y militancia, Juan Demarchi, como fundador de la Liga de Arrendatarios local[151]. Durante la dictadura de Ibáñez, Ortúzar fue expulsado de Chile, por lo cual viajó por distintos países, siempre sembrando la semilla de la libertad[152]. La revista libertaria bonaerense Humanidad, señalaba, por ejemplo, que

El viernes 13 de abril, en la Casa del Pueblo, auspiciado por los deportados chilenos, se realizó una conferencia contra la dictadura de aquel país.

Hablaron los camaradas Ortúzar, Urrutia, Triviño, R.G. Pacheco y otros. En el salón, totalmente ocupado, se notaba la animación y el repudio a toda dictadura, habiéndose hecho público que la dictadura del proletariado era igualmente repudiable y un azote que enrojecía las mejillas de los obreros del mundo.

A inicios de la década de 1930 se había establecido en la localidad de Salto, Uruguay; colaboraba entonces como redactor del periódico La Tierra.[153]

Según Pedro Nolasco Arratia, su condición de vida durante sus últimos años fue "hasta cierto punto de soledad y desamparo". Aún cuando sus capacidades como zapatero le permitían instalar un taller con operarios y pagarles en la más equitativa forma, cuestión que se habría traducido en una mejora a su precaria condición económica, Ortúzar jamás realizó tal cuestión, y lo justificaba de este modo: "No quiero ser explotador. No quiero convertirme en señor, en patrón que extorcione la labor del obrero. Mi vida limpia y luminosa, mi moral vertical gravita en mi estimación, en mi mundo interior, en mi yo. No puedo prostituirme en la explotación de mis hermanos, así como no encharqué mi pureza en la política"[154]. Así, trabajó hasta que le quedaron fuerzas y enfermó solo. Así también murió en su lecho en 1944, poco después de haber hecho el último esfuerzo por la Idea al recibir una vez más en Chile —tal cual lo hiciera en 1923— al propagandista Rodolfo González Pacheco, con el cual recorrieron distintos pueblos de esta región[155].

De hecho, el mismo González Pacheco, informado de la muerte de Ortúzar gracias a miembros del grupo Voluntad, de Montevideo, recordaba al "Negro" como "un hombre macanudo", y como "orador, de la calidad del negro Anderson Pacheco, popularmente eficacísimo"[156]. Fue recordado como un apóstol de la causa, y como tal, junto con realizársele un multitudinario funeral —organizado por los zapateros y sus compañeros del Grupo Tierra y Libertad de La Legua—, se le tributó una serie de artículos y actos simbólicos. Un "rebelde" que en parte decían:

los socialistas locales: Acción Sindical, Antofagasta, marzo de 1920.

151 Lagos Mieres, Juan Demarchi, 66-92.

152 Pedro Ortúzar "El miedo a la libertad", La Antorcha, Buenos Aires, nº 283, 22 de diciembre de 1928.

153 La Tierra, Salto, 1932. Varios números.

154 *La Voz del Gráfico*, órgano oficial de la FOI, Santiago, nº 72, noviembre de 1944.

155 Ibidem.

156 *Voluntad*, Montevideo, en *La Voz del Gráfico*, órgano oficial de la FOI, Santiago, nº 72, noviembre de 1944.

Fue para nuestra causa el líder y el artista

que a los cuatro vientos la palabra encendía.

Lanzaba con la elocuencia que tan sólo se enristra

en las almas que al ensueño le entregaron la vida[157].

Al cumplirse un año de su muerte, la Federación Nacional del Cuero, en Santiago, y el Centro de Estudios Sociales que llevaba su nombre —y del cual era uno de sus rostros más conocidos Ernesto Miranda—[158], realizaron varias actividades culturales en su memoria[159].

4. Armando Triviño Velasco. La entrega por un ideal

Triviño fue una de las figuras claves del anarquismo en Chile entre los años 1917-1927[160], y, para lo que aquí nos interesa, exponente indiscutido de la nueva moral que caracterizaba a los anarquistas de aquellos años.

Nació en San Felipe en 1895 en seno de una familia campesina. Poco sabemos aún de su infancia y juventud y de las razones por las cuáles abandonó el lecho del hogar, pero suponemos que fueron las mismas razones por las cuales muchos campesinos emigraron a la ciudad. En el campo se trabajaba bajo condiciones deplorables, de sol a sol, tal cual el mismo Triviño denunció en más de una ocasión[161]. Quizás por eso, al momento de hacer el servicio militar, aprovechó de trasladarse definitivamente a la ciudad en busca de mejores condiciones.

157 *La Voz del Gráfico*, Santiago, n° 69, agosto 1944.

158 Ernesto Miranda Rivas (San Carlos 1911-Santiago 1978). Fue uno de los más destacados cuadros anarquistas entre las décadas del 30' y del 70'. Forjador de la Federación Obrera del Calzado, Santiago, 1935, afiliada a la Confederación General de Trabajadores, CGT (central sindical anarcosindicalista), entidad de la cual también Miranda fue secretario general para el periodo 1941-1942. Se destacó por estos años en innumerables comités unitarios. Con posterioridad, fue uno de los fundadores de la CUT en 1953 y participó en diversas organizaciones, entre las que se destacan el Movimiento Libertario 7 de Julio y en el Comité de Defensa de Derechos Humanos (CODEH).

159 *La Voz del Gremio*, órgano de la Federación Nacional del Cuero, Santiago, primera quincena de junio de 1945.

160 Sobre Triviño, ver Muñoz, Armando Triviño.

161 "Aconcagua ¡A la expropiación!, La Batalla, Santiago, primera quincena de noviembre 1914.

Armando Triviño. Zig-Zag, Santiago, nº 788, 27 de marzo de 1920.

De su encuentro e inicios en las ideas anarquistas, nos cuenta Juan Gandulfo:

Hace unos años, apenas apareció un muchacho vestido de militar en el "Centro Ferrer". La mayoria tuvo una sonrisa compasiva para él; pero ese gran viejo, llamado Manuel Antonio Silva, que ha parido más anarquistas que todos los que han formado los demás luchadores chilenos juntos, lo defendió de la curiosidad y la burla dándole luego periódicos y folletos para que leyera en el cuartel[162].

Su aparición dio motivo a muchos para que pensaran mal, al creerlo espía del gobierno que actuaba entre los grupos anarquistas. Sin embargo, el viejo Silva, "lleno de fe y bondad" los censuraba y alentaba a Triviño, señalando: "Déjenlo sólo, es de buena pasta, ya se hará un hombre digno y libre, un anarquista". Al encontrarse en esta ciudad sin ocupación, un día el Viejo Silva lo vio pasar frente a su casa, vestido de paisano, conduciendo un carretón de una bodega de vinos. El viejo Silva sufrió entonces un "descalabro", "se indignó y le gritó: "Buena cosa, hombre, Triviño, tienes que envenenar al género humano para poder vivir". Según nos cuenta Gandulfo, a los pocos días Triviño dejó el carretón y aprendió el oficio de zapatero y llegó a tener un pequeño taller en una sosegada plazuela después de haber servido un tiempo también en los tranvías. Desde entonces, comenzó una carrera de autoeducación en los distintos espacios obreros y anarquistas, y participó en todos los movimientos, "sembrado la agitación desde la tribuna y el periódico, por lo cual ha estado preso en muchísimas ocasiones"[163].

162 Ibídem.

163 Ibídem. No se restaba a ningún papel que hiciera ganar un tramo a su ideología, "escribe en los periódicos, actúa en las huelgas, perora en los mitines y asambleas, organiza editoriales, funda sindicatos y centros de estudios, vende libros y folletos, distribuye proclamas… En las organizaciones procede con la rectitud de un rayo de luz, tiene profundidad de visión y es verdaderamente prolífico al dar información a la acción: otras veces es [illegible], [illegible], casi [illegible]".

Se convirtió, de este modo, en uno de los anarquistas más comprometidos, puliendo su inteligencia al calor del ambiente cultural predominante en el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer y la Casa del Pueblo. Según González Vera "nadie le aventajaba como orador popular", de ojos vivos, "encendido su temperamento", "expresábase en imágenes, con vehemencia, casi arrebatadoramente"[164]. En palabras de Juan Gandulfo, Triviño era "un arengador de la libertad y la justicia", un hombre de actividad inagotable y de entusiasmo ejemplarizador que se entregó por entero a la propaganda anarquista: "se le ve en todas partes; trepado en una estatua en los mitines, sobre una tribuna en las asambleas, montado en un banco en los sindicatos —con un paquete de periódicos, folletos y libros bajo el brazo—, gritando y apostrofando con su gesto de niño nervioso y testarudo"[165].

La Batalla, Verba Roja, Acción Directa, Numen, Claridad y tantos otros órganos anarquistas, obreros y estudiantiles, supieron de su pluma prolífica oculta bajo variados seudónimos: Juan Pueblo, Juan Harapo, Juan Subversivo, Luis A. Pirson, Luisa Soto, "son nombres distintos y un sólo hombre no más" según Gandulfo. Escribió una serie de ensayos, recopilación de cancioneros populares, arengas y hasta alguna obra teatral: Lo que oyó y dijo Juan Pueblo (Grupo La Batalla, 1917), El Crimen Maximalista (conferencia leida en el Ateneo de la Juventud Obrera por Juan Pueblo y escrita por Juan Prisionero)[166], Arengas (Lux, 1923), Los Cuervos (escrito durante su clandestinidad desde julio de 1920, publicado con posterioridad), Cancionero Revolucionario (recopilador, varias ediciones, desde 1922, Lux) y La IWW en la teoría y en la práctica (Lux, varias ediciones).

Cuando, hacia fines de 1918, la policía detuvo a Julio Rebosio y no había imprenta en el puerto que se atreviera a imprimir Verba Roja, fue Triviño quien hizo las gestiones en Santiago para proseguir sus ediciones. Se convirtió, entonces, en su principal responsable. En palabras de González Vera:

Mantuvo Verba Roja; escribía buena parte de sus artículos, corregía las pruebas, vendíala en las calles. Era abnegado y rudo. Sin embargo, una vez que atacó a las catequistas españolas, que visitaban los hogares proletarios repartiendo vituallas y estampitas del Apóstol Santiago, dijo que éstas "se descolgaban en las casas humildes". El tipógrafo, dudo mucho que, de buena fe, puso "desculaban". Triviño no advirtió la errata sino cuando el periódico estivo impreso. Tanto lo desesperó que fue corrigiendo a mano los mil quinientos ejemplares durante una tarde y una noche[167].

Su trabajo en Verba Roja costó a Triviño la permanente persecución de las autoridades[168]. Así ocurrió a mediados de 1919:

Frente a la Bestia —escribió desde la Cárcel Pública para Verba Roja—, es menester cerrar a firme las filas; que rechinen las junturas y nos recrujan los

164 González Vera, Cuando era Muchacho, 219.

165 Juan Gandulfo en el prólogo a sus "Arengas", *Claridad*, Santiago, 15 de septiembre 1923.

166 Ibidem.

167 Ibidem.

168 Verba Roja, Santiago, nº 17, 29 de agosto 1919.

huesos, cual las cuadernas de un barco batido por borda a borda. Hay que ponerse en línea, reconcentrarse y blandirse como una hoja de acero flameadota, sin segundo de descanso. No hay que pedir ni dar tregua. Quien tal haga, no fue jamás anarquista, estos no se rinden, mueren triunfando... Nuestros presos tienen elocuencia para esta afirmación, y elocuencia para afirmar la anarquía. Los perseguidos y los saqueos a nuestros domicilios, y los secuestros del periódico, también tienen elocuencia, que hablen...[169].

Y sabedlo: saldremos sin podrir, intactos, plenos, anarquistas, como ayer, como hoy, como mañana. Y saldremos con la terrible convicción, con la misión de destruir vuestro armatoste, saldremos demoledores, implacables, arremetiendo y demoliendo vuestra guarida, donde chapotea imperante el hipopótamo de Dios, el pulpo absorbente del Capital y la pantera feroz de la Patria. Y sabedlo: ayer, hoy en la cárcel y mañana (si no somos asesinados) os combatiremos el régimen que defendéis y cargaremos nuestras armas briosamente: la tribuna, el periódico, en la calle, en el día, en la noche; os combatiremos[170].

Posteriormente, el 17 de marzo de 1920, nuevamente fue declarado reo por sus artículos en Verba Roja. Por entonces fue entrevistado en la prisión por la revista Zig Zag. Bajo el título de "Otra vez los anarquistas", se señalaba:

Una nueva provocación a los poderes constituidos por parte de un periódico dirigido por un grupo de conocidos agitadores públicos, ha puesto otra vez sobre el tapete de la actualidad la vieja cuestión del anarquismo, cuyas manifestaciones reincidentes tanto ha dado que hacer a las autoridades.

(...) el sábado pasado logramos conversar con ellos en el juzgado. En sus rostros se pinta una exaltación que tiene algo de desequilibrio. Están indignados con la conducta de las autoridades que consideran un atropello a la libertad individual y a los derechos del hombre.

—Lo que hace la burguesía —dice Triviño con grandes ademanes— es un atentado contra la libertad de pensamiento que tenemos todos los ciudadanos. Nosotros no somos subversivos ni sediciosos como dicen: divulgamos nuestras ideas y nada más...

— ¿Qué opinión tiene del Ejército?

— El ejército es la tenaza con que nos detiene el Gobierno burgués; además, no sirve, como se ha dicho, para defender un derecho territorial, sino para imponernos las decisiones de los burgueses... Por otra parte, el ejército representa la fuerza contra la razón y por eso predicamos su abolición[171].

Ya para mayo lo vemos nuevamente en acción pública, participando en los actos organizativos del 1° de mayo como uno de los oradores principales. En junio, según un informe policial, Triviño, junto a su compañero Marcial Lisperguer, no hacia mucho había dado un discurso público frente a la casa de

169 *Verba Roja*, Santiago, n° 18, primera quincena de septiembre 1919.

170 *Verba Roja*, Santiago, n° 17, 29 de agosto 1919; *Verba Roja*, Santiago n° 18, primera quincena de septiembre 1919, *Verba Roja*, Santiago, n° 29, segunda quincena de marzo de 1920.

171 *Zig-Zag*, Santiago, n° 788, 27 de marzo de 1920.

Alessandri, manifestando su apoyo a este, señalando "que el pueblo no debía permitir que se arrebatara el legítimo triunfo al señor Alessandri", para posteriormente dar cuenta de "sus ideas subversivas" haciendo hincapié en que "aunque el señor Alessandri llegara a gobernar, el pueblo no debía darse por satisfecho, pues el máximo de su bienestar sólo se obtendría el día en que por medio de la revolución social, se llevase a cabo el programa llevado adelante por Lenin en Rusia y que el maximalismo era el régimen que nosotros debíamos implantar"[172]. Si bien puede resultar cuestionable la veracidad de la última parte de este informe, no es menos cierto que la Revolución Rusa sedujo en principio a muchos anarquistas.

En el marco de la persecución de julio de 1920, Triviño fue sindicado, junto con Chamorro, como uno de los más peligrosos subversivos que pisaba suelo chileno. La razón de ello no solo era redactor principal de Verba Roja, sino que, además, secretario general de la IWW en Santiago. Comenzaba entonces la cacería de brujas. Pero Triviño fue uno de los pocos que nunca pudo ser capturado por Astorquiza, siendo la más anhelada presa del "honorable" ministro sumariante. En palabras del abogado Carlos Vicuña Fuentes:

Ya fogueado en la propaganda, imaginó rápidamente por la bulla nocturna que hacían los esbirros, que se trataba de aprehenderlo, huyó por los tejados como un gato y fue a caer a una propiedad vecina, de donde pudo escaparse gracias a su habilidad y elocuencia. Abandonando a su mujer y a su hijo de dos años, se refugió en Valparaíso y allí con nombre supuesto pudo vivir hasta el final de la persecución. Su mujer, en cambio, fue reducida a prisión y pasó largos días a la sombra para que dijese dónde se hallaba su marido, lo que en verdad ella ignoraba[173].

Su casa y taller, desde luego, fueron allanadas, y sus libros, folletos, periódicos y demás documentos, puestas en manos de Astorquiza. Según la prensa burguesa, se le encontraron correspondencias de anarquistas de Lima, La Paz y publicaciones anarquistas[174]. Decía parte del informe policial:

El inspector don Manuel Palacios a quien encomendó la detención de Armando Triviño, domiciliado en San Isidro n° 309, no ha encontrado a este individuo, pero en el allanamiento efectuado en su casa, recogió los siguientes papeles acompañados a Us: un poder para Manuel Montano y Nicolás Gutarra, este último agitador peruano hoy expulsado del país, para predicar el sindicalismo revolucionario en el sur; unas cartas sobre la organización y marcha de la IWW que le dirije desde Valparaíso Juan O. Chamorro; correspondencia rela-

172 "Sección de Seguridad al 3ª Juzgado del Crimen y al Intendente", AHN, Intendencia de Santiago, Vol. 496, 28 de junio de 1920.

173 Vicuña, *La Tiranía en Chile*, 91. En palabras de González Vera, "Triviño tenía experiencia y olió en el ambiente que la policía buscaba a los anarquistas.

Huelgas, desfiles, circulación de hojas clandestinas o lo que fuera, entonces, determinaba su prisión y la de tres docenas más.

No les valía probar su inocencia. Mantenían seles prisioneros hasta que el asunto perdía interés. No era raro que los hechos estuvieran a la vista. Se prefería detener a los mismos. Tenían más fácil dar de culpables y, además, la primera vez lo fueron.

Al anuncio de que un príncipe, un obispo u otro personaje sonado podía llegar de visita, Triviño y sus compañeros se ocultaban. De no hacerlo, se les aprehendía y encarcelados debían esperar que el huésped dejara el territorio. Eran culpables de turno. Ser pobre y revolucionario es como ser diez veces pobre. El simplemente pobre suele llegar a viejo y morir sin que nadie le haya pegado". *Cuando era Muchacho*, 261.

174 *Las Últimas Noticias*, Santiago, 10 de agosto 1920

cionada también con la IWW; libros sobre anarquismo y unas proclamas; cinco libretas de bonos de valor de 5 pesos cada uno, los que van numerados desde el 576 al 700, todos aparecen firmados por el tesorero Manuel A. Silva, Manuel Zamorano, y que requieren firma además de Triviño[175].

Durante su tiempo de clandestinidad continuó colaborando con la prensa obrera, manteniendo estrecho contacto con los IWW de Norteamérica[176]. De igual modo, Triviño jugó un papel fundamental en la articulación de la solidaridad, activando el Comité Pro Presos y fortaleciendo lazos con los grupos internacionales. Al utilizar diversos seudónimos, sus informes se podían leer en periódicos de diversos países de la región subamericana[177].

¿Asistió a los funerales de José Domingo Gómez Rojas? No podriamos afirmarlo, pero sí se encontraba clandestino en Valparaíso en el año 1921[178]. Por ese tiempo escribió una obra teatral muy conocida en los grupos obreros de ese entonces: Los Cuervos, estrenada en el mismo Valparaiso durante el verano de 1921[179]. Pocos meses después, ya tranquilas las aguas, apareció por Santiago. Enseguida se ordenó su aprehensión[180].

Entre los años 1922 y 1926, las ideas anarquistas en Chile se dividieron. En el seno del movimiento se hizo fuerte una tendencia que abogaba por el retorno al autonomismo en los sindicatos, en desmedro del control "centralista" de la central sindical IWW. Dicha tendencia se organizó y acercó a los planteamientos de la FORA. Ellos lograron articular hacia 1926 un Congreso en el cual fundaron la FORCh[181], siguiendo los planteamientos federalistas, la organización por oficio y no por industria como los hacía la IWW. En todo este proceso, fue Triviño en gran defensor del modelo de organización de la IWW. Recibió y respondió los ataques de distintos frentes, muchos de los cuales eran con anterioridad cercanos camaradas[182]. Se fue quedando solo, pues muchos se plegaron a los planteamientos autonomistas que se convirtieron en hegemónicos ya hacia 1923, de la mano de importantes figuras del anarquismo local como Celedonio Arenas Robles, Gregorio Ortúzar, Luis Heredia, Pedro Nolasco Arratia, directores de incidentes espacios de propaganda como los perió-

175 AIN, Judicial-Criminal, Santiago, Legajo 1658.

176 "La IWW chilena bajo el terror blanco de la burguesía chilena", The One Big Union Monthly, USA, enero 1921; cit. por Muñoz, Wobblie. 125.

177 Juan Pueblo, "De Chile. El cartel de hoy", "Del Comité Pro Presos de Chile", El Hombre, Montevideo, 25 de septiembre 1920. Con anterioridad, habían enviado un completo informe al mismo periódico firmando a nombre de "Los IWW y los anarquistas de Chile", suponemos era el mismo Triviño. Ver "Carta informativa al proletariado del Uruguay", El Hombre, Montevideo, 11 de septiembre de 1920. Agradezco al compañero, Pascual Muñoz el envío de estas fuentes desde Montevideo.

178 Relato del propio Triviño de sus días de clandestinidad en "La vuelta de un desaparecido", La Época, Santiago, 10 de enero de 1921.

179 La obra fue publicada en formato folleto en 1925 y luego en 1937. Muy posiblemente tiene más reediciones.

180 *La Época*, Santiago, 6 de julio 1921; "La Prisión de Triviño", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de julio de 1921.

181 La tradición del movimiento obrero en Chile era federalista. Ya antes se habían fundado centrales sindicales imbuidas de estas ideas, la FTCH (Federación de Trabajadores de Chile, 1905-1907) y la primera FOCH, en Valparaíso, 1913-1917. Por otra parte, la misma FOCH, también funcionaba de esta forma, era federalista y autonomista.

182 "Mi última réplica a D.A.", El Sembrador, Iquique, nº 82, 15 de marzo de 1924.

dicos El Sembrador, El Surco y Tribuna Libertaria o el centro de estudios sociales de la FOI.

La distancia entre los anarquistas y Triviño parecía dilatarse aún más luego de la participación de este en la Asamblea de Obreros e Intelectuales, entidad que intentó crear una especie de Constituyente para modificar la carta magna. Dicho acto, en el cual también participaron sus compañeros de la IWW Manuel Antonio Silva y Alberto Baloffet, fue tomado como una expresión de colaborativismo por parte de los anarquistas, considerando que el periódico Tribuna Libertaria fue censurado por el gobierno militar que estaba en el poder en ese entonces tras el exilio de Alessandri. En consecuencia, Triviño fue una vez más el blanco de los ataques.

Hacia fines de 1925, semanas antes de organizarse la nueva FORCH, Triviño realizó una gira de propaganda IWW por el sur de Chile junto a Porfirio Soto. Sin embargo, ya era tarde para impedir que muchos gremios se adhirieran a la nueva organización.[183]

Como protagonista y líder indiscutido de la Unión Local de la IWW en Santiago durante los años 20, fue uno de los blancos predilectos de la dictadura ibañista. Según Carlos Vicuña Fuentes, Trivino, detenido en Santiago y trasladado a Valparaíso junto con muchos otros "logró escapar a esa odisea fungiéndose boliviano y mostrándose dispuesto, y aún urgido, a regresar a su patria. Su comedia tuvo éxito y logró llegar a La Paz, donde más tarde tuvo que salir perseguido por el Gobierno de Bolivia"[184]. Fue a comienzos de 1927 cuando Triviño hizo su arribo al país del norte. Por aquellos meses, colaboraba en el seno de la Federación Obrera Local[185], en tanto que sus crónicas y artículos eran prolíficamente difundidos en la prensa ácrata internacional, específicamente en Cultura Proletaria de Nueva York[186].

A los meses le vemos en Buenos Aires realizando conferencias contra la dictadura de Ibáñez junto a sus coterráneos Pedro Ortúzar, César Godoy Urrutia y Juan Demarchi. Poco después, lograron editar algunos números del periódico Acción Directa en Buenos Aires[187]. En mayo de 1929, junto a Ortúzar, representaron a la región chilena en la constitución de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), entidad promovida por los anarcosindicalistas con intenciones de convertirse en un referente del sindicalismo revolucionario en la región sudamericana[188].

183 "La Gira de la IWW", La Antorcha, Buenos Aires, n° 198, 26 de febrero de 1926; Lagos Mieres, Viva la Anarquía, cap. "Giras de Propaganda.

184 Vicuña, La Tiranía en Chile, 398.

185 Muñoz, Wooblie, 41; sobre el movimiento obrero boliviano, Guillermo Lora, Historia del Movimiento Obrero Boliviano, 1923-1933 (La Paz, Los Amigos del Libro, 1970).

186 Ver Cultura Proletaria, New York, meses de noviembre y diciembre de 1927. Agradezco este dato a la Historiadora Ivanna Margarucci, quien le siguió la pista a Triviño para su tesis doctoral.

187 Muñoz, Wooblie, 44. Escritos de Triviño sobre Bolivia y datos de su estadía en Buenos Aires, en Revista Humanidad, Buenos Aires, marzo, mayo y julio 1928; "Cosas y hechos de Bolivia", La Antorcha, Buenos Aires, n° 260, 6 de enero de 1928.

188 Vicuña, La Tiranía en Chile; Sobre la fundación de la ACAT Ver, Rudolf Rocker, Anarco Sindicalismo (Teoría y práctica) (en línea), https://www.nodo50.org/fau/teoria_anarquista/rocker/1.htm

La confederación sindical continental del anarcosindicalismo se implantó en América Latina como la rama latinoamericana de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), la internacional de anarcosindicatos. Tuvo primero su central en Buenos Aires, pero a causa de la dictadura tuvo que ser trasladada al Uruguay, primero, luego a Chile en 1931, una vez fenecido el régimen de Ibáñez[189]. En su seno ya no había wooblies sino elementos de la CGT, la nueva central sindical que forjaron los anarquistas locales. De hecho, Gregorio Ortúzar —declarado enemigo de Triviño en el plano de la confrontación de ideas y uno de los fundadores de la CGT— era el redactor de La Continental Obrera, revista de la ACAT, que por entonces se editaba en Chile[190].

Así, los wooblies parecían quedar más aislados que antes. La flamante CGT se convirtió en el gran motor organizador del anarcosindicalismo en Chile y la vieja IWW parecía quedar en el olvido, incapaz de volver a reorganizarse. Solo mantenía un bastión en el gremio del transporte marítimo y, en Santiago, editaban de forma esporádica Acción Directa, la cual se publicó en 1934 y luego en 1939 hasta 1945[191].

Triviño también desapareció de escena. Al parecer, vivió fuera del país buena parte de los años 30. Hacia 1940 sabemos de él por una conferencia dada en el salón teatro de la calle san Francisco #1113 que se titulaba "La Argentina por dentro: cómo se vive y trabaja en Buenos Aires"[192]. A partir de ahí, Triviño desapareció de la escena obrera local y con ello, también, la IWW. De hecho, Acción Directa se volvió a editar en número simbólico por última vez en 1951 y en él no hay indicio de la participación de Triviño[193]. El Policlínico IWW, sin embargo, funcionó hasta 1954[194].

Según el historiador Víctor Muñoz, todo parece confirmar la hipótesis de que Triviño regresó a vivir a la región argentina, de acuerdo al folleto compilado y publicado por este en Buenos Aires referente a las tonadas folclóricas chilenas bajo el título de "Cantares de Chile"[195]. Seguramente Triviño vivió varios

189 La organización no alcanzó a tener el impacto significativo como para no dejar perder terreno al anarcosindicalismo dentro del movimiento laboral latinoamericano, frente a la izquierda latinoamericana y el populismo, en el transcurso de la década de los 30. La tendencia no pudo revertirse, ni con la llegada de los exiliados españoles de la FAI luego de su derrota en la guerra civil española, por lo que la ACAT desapareció. Varias décadas después, para 1997, un congreso de la contemporánea AIT decidió el inicio de un proceso de reconstrucción ante algunas leves señales de resurgimiento del movimiento libertario latinoamericano en los 90. Para el siglo XXI continúa en proceso. Ver Comunicado de El Libertario, en https://web.archive.org/web/20090830015809/http://geocities.com/CapitolHill/Senate/6972/AI.prens-A.txt

190 Muñoz, Woobli, 43.

191 La Voz del Gráfico, Santiago, febrero de 1945.

192 Acción Directa, Santiago, 1-15 abril de 1940; Muñoz, Wooblie, 44.

193 En 1949 los IWW de Santiago acordaron con sus pares de Valparaíso el traslado a la capital de las prensas de la organización y demás patrimonio de la organización (inmobiliario, piano, biblioteca) ¿qué pasó finalmente con estas en Santiago?.

194 Sobre este espacio ver Fabián Pavéz, "Experiencias autogestionarias en salud.

195 Armando Triviño, Cantares de Chile. Vals, tonadas y cuecas, (Buenos Aires, Imprenta Chile, 1952). En él se incluían las canciones del viejo poeta revolucionario Francisco Pezoa. Del mismo modo, su recopilación de poemas de Gabriela Mistral, Rondas, canciones de cuna, poemas de la madre, oración de la maestra y otros poemas, recopilación de A. Triviño, Buenos Aires, Los Copihues, [19--].

años más en Argentina antes de regresar a su cuna en San Felipe[196]. El hecho de que haya publicado esta compilación de música folclórica y de protesta bien habla de la época que se vivía entonces en el plano cultural. Por esos años comenzaba ya a gestarse cierta inquietud por escarbar la cultura popular, tan criticada años antes por los mismos anarquistas bajo una mirada occidental y racionalista. Por ese entonces comenzaba a levantarse el canto de Atahualpa Yupanqui[197], quien inició todo un movimiento de encuentro con lo folclórico, y en Chile, Violeta Parra comenzaba a recopilar las canciones campesinas[198]. Pocos años después, un tema recopilado por Triviño, el Canto a la Pampa, de su compañero y amigo Francisco Pezoa, fue parte de uno de los discos de una de las bandas de mayor prestigio del movimiento Nueva Canción Chilena, Quilapayún[199].

Triviño se mostraba comprensivo de la cultura popular e interesado en escarbar las raíces. Ya en 1928, durante su estadía en Bolivia, escribió algunas crónicas del modo de vida indígena[200] y, muy posiblemente, este interés por las culturas populares se profundizó con los años. Así también regresó a sus raíces, a los campos de San Felipe. No sabemos en qué año, pero volvió y envejeció con una pareja.

Hacia 1972, según carta enviada al escritor Manuel Rojas —a quien aún consideraba un "compañero"—, vivía sólo con esta pareja en San Felipe. Había tenido hijos, pero cada cual estaba en sus obligaciones, de acuerdo a la carta. Estaba solo y complicado, pues esta mujer se había fracturado la cadera y tenía en el hospital para al menos dos meses. Al parecer Rojas le enviaba ayuda económica en sus últimos días[201].

Según datos proporcionados por Víctor Muñoz Cortés, Triviño murió en San Felipe, el 4 de noviembre de 1977, a las 15 horas, de una trombosis cerebral.

5. Manuel Antonio Silva Vergara. voluntad de cambio y nuevo moral

Manuel A. Silva fue, sin lugar a dudas, uno de los rostros más queridos y respetados cuadros de la escena anarquista local. Dicho prestigio se lo tenía bien ganado no solo por su importante compromiso con la causa, sino también por su calidad de persona, "un hombre excelente", de "bellos modales y nobleza de sentimientos", "toda una voluntad", "un paria, hijo del dolor, de la miseria y

196 Todavía en 1963 se encontraba en Buenos Aires, según señala carta de Triviño a Manuel Rojas felicitándole por sus libros. Armando Triviño, (Buenos Aires, 17 de octubre 1963). Carta a Manuel Rojas de Armando Triviño. [Manuscrito]. 1 hoja, carta. https://archivos.uc.cl/handle/123456789/27698

197 "Atahualpa Yupanqui: viajero, militante y artista", en INFOBAE, https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/01/31/atahualpa-yupanqui-viajero-militante-y-artista/

198 Víctor Herrero, Después de Vivir un Siglo. Una Biografía de Violeta Parra, (Lumen, 2017).

199 Lagos Mieres, Canto a la Pampa.

200 Ver artículos de Triviño tras su paso por Bolivia en 1928 en Revista Humanidad, Buenos Aires, 1928.

201 Armando Triviño, (San Felipe, 12 de noviembre 1972). Carta a Manuel Rojas de Armando Triviño. [Manuscrito]. 1 hoja, carta. https://archivos.uc.cl/handle/123456789/27697

del más rudo sufrimiento"[202].

(Manuel Antonio Silva Vergara. Zig-Zag, Santiago, nº 788, 27 de marzo de 1920)

A diferencia de la mayoría de los anarquistas conocidos, Silva no era un orador ni un agitador de masas, pero sí el "sembrador modesto" quien, de forma perseverante y transparente, esparcía la semilla de la redención[203]. Así también lo hace ver Víctor Yáñez, señalando que las fortalezas de Silva no estaban precisamente en la tribuna, sino en su

voluntad acerada, su recta integridad moral, llevada al extremo límite de pureza y de fuerte optimismo, siempre latente y juvenil...¡Cuántas veces no le vimos –espectáculo maravilloso- sacudir la apatia, el frio indiferentismo en que suelen caer a menudo hombres e instituciones acobardados ante la magnitud de los obstáculos a vencer!". Agregando, "su hogar fue el alto indispensable para todos los peregrinos que cruzaban estas tierras desde puntos remotos. En él había siempre una sonrisa cordial, un cálido apretón de manos y un trozo de pan fraternalmente compartido. El forastero encontraba la familia bondadosa que le recordaba su mundo ausente y el nexo que le identificaba de nuevo a su humanidad anarquista cuyas tiendas se encuentran dispersas bajo todos los cielos[204].

Según Juan Gandulfo:

En las asambleas tumultuosas en los mitines borrascosos, en los grupos es-

202 "Manuel A. Silva", [illegible], Santiago, nº 56, [illegible] mayo 1926.

203 Ibidem.

204 Víctor Yáñez, "Crónicas trasandinas. Aquel buen viejo...", La Antorcha, Buenos Aires, nº 222, 17 de septiembre de 1926.

tudiosos, se destacaba su perfil aquilino aureolado por una sonrisa infantil, repartiendo folletos, distribuyendo proclamas, o dando un consejo substancioso y puro con su voz opaca y su ademán fraternal. Pero cuando husmeaba una claudicación, sus ojos resplandecían y su brazo se levantaba como el de un iluminado, su voz adquiria resonancias de bronce y anatematizaba el error con palabras fulgurantes de fe y optimismo. Era una lección viva para todos los que se sentían desfallecer ante los escollos de la lucha y su ejemplo rompía como un latigazo la inercia de los indiferentes y la vacilación de los claudicantes. Durante muchos periodos la vida de Silva fue un hilo de plata tendido en el marasmo de las masas obreras, a lo largo del cual se conservó sin mácula la idea libertaria[205].

Silva convivía con todos sin distingo de campos ideológicos, siempre que fueran honrados y sinceros, asqueaba a los camaleones e hipócritas, traficantes y veletas. En todas partes hacía obra revolucionaria, era de idea y pensamiento libres, "un liberto, no creía en religiones ni dogmas, despreciaba la autoridad en conjunto, sólo creia y pensaba en la Diosa liberación física y moral del ser humano, era un iconoclasta. Y por esos bellos dotes, que él derramaba por doquier se hizo acreedor a la voluntad y al aprecio de todos"[206].

Su conversión al anarquismo no fue solo ideológica, sino también moral, al asumir las ideas libertarias como una puerta abierta hacia la potenciación de toda su personalidad. Según González Vera, el "viejo Silva", "zapatero honorable, alto, huesudo", y sobre todo bondadoso, había sido "borracho perdido" en su juventud:

Él y sus compinches consumían una damajuana en pocas horas. Cuando el vino les rebasaba la garganta, echábanse el resto en los bolsillos, se restregaban la cara con él, hacian locuras; pero alguien debió decirle que este vicio degrada al hombre. Manuel Antonio Silva cambió el vino por el agua y comenzó a leer "La Conquista del Pan". Aunque su naturaleza fuera ruda, fue dulcificándose por obra del pensamiento[207].

¿Cómo se produjo este cambio?

Sencillamente: oyendo y leyendo la prédica de los pocos propagandistas de aquellos años, y especialmente, por la indignación que le causara la persecución encarnizada y voraz de que eran víctimas los incipientes anarquistas por parte del famosísimo pretoriano de los modernos Nerones, Eugenio Castro —capitán general de la manada de pesquisantes de aquel entonces— que, con el fin de exterminar la idea del verbo rojo que germinaba maravillosamente, sembraba Santiago, por los cuatro costados, de bombas destructoras, y con tan canallesca intriga aprisionaba, torturaba y mataba felinamente en nombre de los patricios del capital. Y, asi fue, pues, cómo saltó al campo anarquista el austero, enérgico y valiente Silva, que, como un titán se erguía contra el tirano a fin de salvar al nuevo prometeo que aun gime y voltegea atado a la roca del

205 "Manuel A. Silva", Verba Roja, Santiago, nº 56, segunda quincena de mayo de 1926.
206 Ibidem.
207 González Vera, *Cuando era Muchacho*, 183.

Averno, el estado social burgués[208].

Era por entonces (1909), según recuerdos de Luis A. Soza, miembro de una Sociedad de Abstinencia, que en aquel tiempo era una de las propagandas que más preocupaba a los hombres bien intencionados y de buen sentir, a fin de transportar al beodo al campo de la dignificación y hacer de él un ser válido. En estas andanzas fue que Soza lo conoció, quien señala: "Y me parece –no recuerdo bien- si era evangélico, pero sí que era cristiano de verdad"[209]. Con el tiempo, se convirtió en una especie de referente para las nuevas generaciones. Según Juan Gandulfo, "ese querido viejo, a quien familiarmente llamábamos el patriarca, amamantó con su consejo, su amistad y su ayuda a la mayoría de los jóvenes que hoy azotan los cuatro vientos de la montaña, el valle y el mar de este pais, clamando por la justicia y la libertad"[210].

No solamente cobijó en su casa-taller a varios jóvenes anarquistas, sino que, con el tiempo, se convirtió en el administrador o tesorero de muchas de sus instancias asociativas. Silva entre los anarquistas, recordaba Soza

Fomentó, por principio, el Comité Pro Presos y Deportados por Cuestiones Sociales, fue administrador del periódico anarquista Verba Roja, por lo que se ganó dos buenas prisiones; ayudó a la fundación de la Casa Roja del Pueblo; cooperó a la formación de los Centros de Estudios Sociales como "Alborada", "Julio Rebosio", "José Domingo Gómez Rojas", "Luz y Acción", y otros, y a su muerte era miembro activo del grupo editor Verba Roja. Como sindicalista (libertariamente) fue fundador de la Gran Federación de Zapateros y de la I.W.W., Liga de Arrendatarios y otras; de casi todas estas organizaciones fue el baluarte económico, él como tesorero, les guardaba sus dineros con una probidad acrisolada y un puritanismo digno de todo encomio, y era así, como Silva, quería plantar en el corazón de todo proletario, el árbol de la dignidad y la pureza[211].

Fue detenido en varias ocasiones a causa de la edición de Verba Roja. En agosto de 1919, tras una de estas detenciones, se señalaba en el mismo órgano:

El administrador de Verba Roja el tesorero de la Casa del Pueblo, el incansable compañero, con cincuenta y tantos años de vida, y veinte y tantos años de lucha: con sus pulmones carcomidos por la tisis, consecuencia de su perenne laborar; enfermo, del lecho fue arrastrado por los esbirros, por el delito de ser anarquista y ser administrador de Verba Roja. En la cárcel lo han sepultado los de la justicia, los de la policía del orden. ¡Canallas!, más que canallas, ¡imbéciles![212].

El 17 de marzo de 1920, junto a Triviño, fue nuevamente sacado de sus ocupaciones en la Casa del Pueblo y arrastrado a la cárcel. Su salud se deterioraba

208 *Verba Roja*, Santiago, nº 56, segunda quincena de mayo 1926.
209 L.A.S.C., "Perfil del hombre que se fue", *Verba Roja*, nº 56, segunda quincena de mayo 1926.
210 "Manuel A. Silva", Verba Roja, Santiago, nº 56, segunda quincena de mayo 1926.
211 *Verba Roja*, Santiago, nº 56, segunda quincena de mayo 1926.
212 "Manuel A. Silva", *Verba Roja*, Santiago, nº 17, 29 de agosto 1919.

más producto de los años y la enfermedad. Entrevistado durante su estadía en la cárcel, Silva señaló que, al salir de esta, seguiría luchando por aquellas convicciones; "No nos importa lo que venga. ¡Estamos dispuestos a afrontarlo todo por nuestro ideal!"[213].

En el marco del Proceso a los Subversivos, su domicilio de calle Copiapó #729 fue allanado, encontrándose colecciones de los periódicos El Obrero, La Protesta, El Panificador, El Universitario, Bandera Roja, Regeneración, La Batalla, Numen, La Obra, Verba Roja; además de folletos y libros de propaganda "subversiva", proclamas, manifiestos, estatutos de la IWW, etc. Silva no se encontraba en el domicilio. Días después, fue detenido.

Murió el 7 de mayo de 1926. Su deceso impactó profundamente al conjunto de la sociabilidad obrera de la época[214]. Tal cual se merecía un hombre de sus características, los anarquistas le despidieron de forma multitudinaria, participando diversas organizaciones[215], desde entidades mutualistas hasta la FOCH, artistas obreros y destacados dirigentes, lo que dio ocasión a sentidos discursos frente a su sepultura. Entre los anarquistas hablaron Luis A. Soza, Federico Serrano, Luis Heredia, Victor Garrido por el Grupo Verba Roja, el artista Martínez Sotomayor por el Ateneo I.W.W., Manuel Urzúa por los Labradores en Madera, Alberto Baloffet por la Unión Sindical del Cuero, B. González por la Unión de Carroceros, Triviño por la IWW, Cumplido por el Centro de Estudios Sociales Luís E. Recabarren, Órdenes por los arrendatarios del 4° sector de la 10ª Comuna, Isidro Vidal por los operarios de teatro, Carlos Álvarez en representación propia, entre otros varios. También se hizo representar la Federación Obrera Regional de Chile, refundada no hacía mucho[216].

213 *Zig- Zag*, Santiago, n° 788, 27 de marzo 1920.

214 "Fallecimiento del compañero Manuel A. Silva", Justicia, Santiago, 9 de mayo de 1926.

215 A sus funerales asistió también una Comisión del Partido Comunista y varias otras colectividades obreras. "Los funerales del obrero Manuel A. Silva dan origen a una sentida manifestación", Justicia, Santiago, 11 de mayo de 1926.

216 *Verba Roja*, Santiago, n° 56, segunda quincena de mayo 1926.

CAPÍTULO VI

INTERNACIONALISMO, ANTIMILITARISMO Y PACIFISMO

De su visión del Estado como expresión del autoritarismo, las jerarquías y la dominación, y de la percepción de la Patria como una invención abstracta al servicio de las clases dominantes, se deriva el internacionalismo, acompañado del pacifismo y el antimilitarismo, todas estas, quizás las "señas de identidad" más potentes del anarquismo.

1. Visión del Estado y las leyes

El Estado, como símbolo máximo de la autoridad, constituía uno de los pilares de la crítica anarquista al sistema de dominación. Los otros puntos esenciales eran su crítica a la burguesía y a la iglesia. Los tres elementos fundantes del sistema de dominio, los tres muy bien resguardados entre sí: capital, estado, religión.

El injusto sistema económico capitalista se sostenía gracias a la violencia de sus instituciones (esta violencia era cotidiana y que se manifestaba en diversas formas). Símbolo máximo de esta violencia era el Estado, representado a su vez en distintas facetas: ejército, burocracia, parlamento, leyes, etc.

El Estado –según los libertarios- no era un mero instrumento al servicio de las clases dominantes, sino que por sí mismo era generador de dominación y opresión. No había posibles pactos con él, ni con sus diversos instrumentos de coerción, ejército, policía, burocracia, jueces, etc., ni siquiera era válida la conquista del poder por el proletario. El poder corrompía y era fuente de corrupción, cualquiera que llegase al poder, por muy sano que fuera, terminaría convirtiéndose en un dictador, pues una de las características del Estado y del poder es su tendencia a la auto-perpetuación.[1]

La base de las críticas al Estado se encuentra en el principio de autoridad, es decir, "la idea eminentemente teológica, metafísica y política, de que las masas, siempre incapaces de gobernarse, deben en todo momento someterse al yugo beneficioso de una sabiduría y de una justicia que les son impuestas, de una manera u otra, desde arriba".[2]

Basándose en la soberanía personal, en la individualidad de cada uno, "todo gobierno, por el hecho de serlo, era malo", siendo posible vivir sin ente regulador alguno, sin leyes, ni administración, no respetando más ley que la ley natural, siendo toda ley impuesta, artificial, no otra cosa que la expresión del poder por parte de una clase o grupo para someter la libre voluntad y libertad de los demás.

"¿Qué razón hay para que un grupo de hombres audaces, sin consultar a na-

1 R. Furth, Formas y tendencias del Anarquismo, Montevideo, Editorial Acción Directa, 1970, p. 41.

2 M. Bakunin, Federalismo, socialismo y antiteologismo, en Obras, Vol. III, Presentación: C. Díaz, Madrid, Júcar, 1977, p. 146.

die dicten leyes y más leyes, y los verdaderos pueblos tener ciegamente obedecer?

¿Y a esto llaman justicia o leyes? ¡Que sarcasmo! No hay más leyes que las que dicta nuestra madre Natura, ni más justicia que la igualdad para todos".[3]

Mediante la legislación, el Estado se nutría de una de las herramientas más poderosas para perpetuar su dominación, ya que de este modo regulaba el funcionamiento de la sociedad, impidiendo el funcionamiento natural y libre de ésta, es decir, la evolución, el cambio, pues las costumbres cambiaban, y en forma natural, evolucionaban, acorde con la potencialización de la responsabilidad y moral individual, y no en la delegación de ésta en las leyes. De ahí que las leyes se convirtieran cláusulas antiprogresistas que no permitían la libre evolución y progreso de la humanidad, al impedir la libre iniciativa y progreso individual.

La ley era la "anti-tesis de la razón", por ello, necesita del apoyo de la fuerza. No fue fundada por el hombre "razonador, humano y equitativo", sino por "hordas de bandidos, que gustosos de vivir en la holganza, con el producto de sus rapiñas, idearon unirse, organizarse en ejército y someter a los buenos que trabajan la tierra para sembrar el bien".[4]

La Ley era, al contrario de lo que se creía, generadora del desorden. Así, "desde el día en que los hombres cometieron la estupidez de darse leyes, comenzó en las sociedades humanas el desorden. Hecha la ley, hecho el embrollo. Es típico que no hay engaño sin ley. El Código no es más que el manual de la delincuencia. De ahí que los bandidos del autoritarismo no puedan vivir sin ley; por eso en cuando la impunidad les es favorable, a lo primero que atinan es a convertirla en Ley (...) Con la ley pasa lo que con la mentira. Para sostener una mentira hay que recurrir a otra; las leyes se suceden unas a otras por el mismo motivo".[5]

Al ver las leyes como herramientas de dominación de los poderosos, los anarquistas desde luego manifestaron su incredulidad ante cualquier ley impuesta por el Estado o quien fuera. Aun cuando fueran éstas en aparente beneficio social, como una ley de restricción del consumo de alcohol o de ayuda a los pobres. Nada podía ser aceptado desde el poder, pues todo lo que de ello emanaba no era sino para satisfacer sus insaciables necesidades de poder y dominio.

En este marco, la legislación social, aprobada a partir de 1924, tras los golpes militares, fue objeto de encarnizados ataques por parte de los anarquistas, generándose un movimiento en contra de su puesta en vigencia.

La ley 4054, de Seguro Obrero Obligatorio -que suprimía el 2% del salario de los obreros para un fondo de seguridad social-, era calificada como "un robo legal", esta ley "ha sido inventada no para satisfacer necesidades de los trabajadores sino para provocar una entrada de dinero con que sostener ese

3 El Sembrador, Valparaíso, enero 23 1926.
4 Ibidem.
5 El Sembrador, Valparaíso, 13 de marzo de 1926.

podrido y voraz conjunto gubernamental llamado Estado.[6]

La ley 4057, que establecia un sistema de sindicatos legales, bien fue interpretado por los ácratas como una forma de acabar con el sindicalismo revolucionario. Tal cual señalaba el zapatero Luis Heredia: "interesado el gobierno en aniquilar el sindicalismo revolucionario por los daños que produce a la economía capitalista, y sobre todo al Estado, dictó la ley mencionada y facilitó la organización de los sindicatos legales con todos los medios que la ley le otorgaba".[7]

Las leyes sociales, no eran más que una estrategia hilvanada desde el poder para poner atajo a los movimientos sociales revolucionarios. Por ejemplo, en el marco de la huelga de los arrendatarios en 1925, movimiento descrito por varios como "revolucionario", la respuesta de la Junta de Gobierno -entonces en el poder- fue la promulgación del Decreto Ley 261 sobre arriendos, que rebajaba en un 50% las rentas de arrendamiento de las viviendas insalubres hasta que fueran reparadas, a la vez que estableció la rebaja general bajo un cierto canon. A la vez que creaba los Tribunales de Vivienda, los cuales se componían de representantes de los propietarios, arrendatarios y gobierno. Sus fallos, desde luego, favorecian a los propietarios.

Los anarquistas, que eran los principales promotores del movimiento, atacaron enseguida dichas leyes, señalando que éstas sólo constituian un freno a su lucha por terminar con la Propiedad Privada. En "Nuestra Primera palabra" El Arrendatario -órgano de la Liga de Arrendatarios de Santiago- destacaba la opinión de los anarquistas respecto de la acción del Estado para aplacar su movimiento:

"Consideramos que así como es una mentira aquella cooperación..., entre capital y trabajo, lo mismo decimos que es una mentira inicua, que las relaciones entre arrendatarios con los propietarios puedan ser armoniosas por una ley, cuando ambas fuerzas son completamente antagónicas y se repelen mutuamente".[8]

En consecuencia, ninguna ley de cualquier gobierno, ya fuera burgués o proletario, sería capaz de solucionar este problema. Por el contrario, la misión de éstas sería legalizar más la propiedad, pues de ella dependía el gobierno y sus leyes.

Concluia recalcando que: "Todas las leyes que se dicten para solucionar estos conflictos, servirán solamente para hacerlos más complejos y ninguno de ellos podrá traer la solución del problema, pues al llegar la solución por medio de una ley, habria llegado el momento en que el Estado se habria asesinado a sí mismo, hecho que no sucederá y no podrá suceder, dado el triunfo constante de los intereses capitalistas en el Estado".[9]

Y de este modo, la verdadera solución no vendría sino de la clase trabajadora

6 Ibidem.
7 Luis Heredia, El anarquismo en Chile, México, La Antorcha, 1981.
8 El Arrendatario, Santiago, 16 de mayo de 1925.
9 Ibidem.

organizada y esta solución no podría ser otra que la abolición de la propiedad privada que era el origen y fundamento de todas las injusticias y de todos los privilegios de concedidos a unos pocos.[10]

De este modo, las leyes eran vistas como sostenedoras de las injusticias y del dominio de los poderosos, quienes a través de éstas preservaban sus intereses intactos y a la vez daban sustento legal a su aparataje de defensa, como era el Estado y todas las instituciones que derivaban del mismo.

2. Patria. guerra y militarismo

Pero el Estado no sólo se preservaba de acuerdo a este sustento legal, también gracias a la idea de Patria. Según los anarquistas, para el Estado era fundamental la construcción de una base identitaria que pudiera legitimar su existencia y acción ante la sociedad. De ahí las llamadas patrias, construcciones abstractas, sin sustento en la realidad misma, y que permitían el dominio de una casta sobre el conjunto de los oprimidos que existían entre las fronteras delimitadas por los Estados. De este modo, los anarquistas sostenían que las clases dominantes usaban el concepto de patria y trataban de inculcarlo a las masas con la finalidad de mantener controlados y utilizados a su antojo y beneficio al conjunto de los oprimidos.

La patria era una abstracción que el Estado –y tras este, los capitalistas- inculcaban en el pueblo a través de la educación, los símbolos, los rituales públicos, logrando así "corromper los cerebros i las conciencias"[11] con la idea de patria por la cual los contaminados estaban dispuestos a morir defendiéndola. Así, una vez inculcada y aceptada ésta entre los individuos esta idea, el Estado imponía una institución llamada ejército, que, supuestamente, defendía los intereses de la patria, es decir, al conjunto de los hombres que la conformaban, pero en realidad "lo único que el obrero defiende en una guerra es la propiedad de los burgueses".[12]

Y como tal, su mensaje se dirigía fundamentalmente a los trabajadores -a quienes los poderosos trataban de inculcar estas ideas de patria-, para que en definitiva se dieran cuenta de dicho engaño. Así, ante la implantación del Servicio Militar Obligatorio en 1900, los anarquistas llenaban las columnas de sus periódicos con una propaganda antimilitarista e internacionalista interpelando a los trabajadores -que, por cierto, en su mayoría se manifestaba, en gran parte, "entusiasmados por la tan acertada medida del gobierno"- a pensar al respecto:

"¿Por qué os entusiasmáis? ¿qué es lo que vais a defender en una guerra? ¿qué entendéis por integridad territorial?

Nosotros los obreros, que somos víctimas de explotación, tanto del chileno como del extranjero, ¿qué defendemos en la guerra?

10 Ibidem.
11 El Ácrata. Santiago, 1 de febrero de 1900.
12 El Ácrata. Santiago, 24 de junio de 1900.

Nosotros que si no trabajamos no comemos i que vivimos en antihigiénicas piezas si piezas pueden llamarse los chiqueros que nos arriendan i que por falta de trabajo no pagamos el arriendo somos arrojados a la calle sin consideración alguna, ¿qué vamos a defender?".[13]

Y la respuesta era elocuente:

"Lo único que el obrero defiende en una guerra es la propiedad de los burgueses, de los que para nada se acuerdan de nosotros, luego que se enriquecen (...)

Nuestros enemigos están dentro de la patria, no tenemos que salir a buscarlos; ellos son los burgueses que nos explotan; es a ellos a quienes debemos declararle la guerra a muerte".[14]

Había en todo este discurso, una tarea profunda, cual era la de lograr un cambio de mentalidad entre los sectores populares, en donde estaba tan arraigada la idea de Patria.

Así, un articulo preguntaba a los trabajadores,

"¿Puede haber patria donde hai hambre, miserias, injusticias, privilegios, en una palabra, donde hai una clase que trabaja i nada consume i que, en cambio hai otra casta que nada hace, vive en la ociosidad, i sin embargo goza de todas las comodidades imaginables?

¿Puede haber patria para el que, trabajando de 10 a 14 horas al día, desafiando las rudas tempestades del invierno o doblado sobre la calcinada tierra, resistiendo los abrasadores rayos del sol, labra la tierra para producir los frutos que el burgués, so pretesto de propiedad, le arrebata para almacenarlo, mientras él i su familia perecen de necesidad?

¿Puede haber patria donde hai tanta injusticia?

Mediten un momento los trabajadores i se convencerán de que la patria sólo existe para el burgués, pero para el obrero, para ese no; ese es el eterno paria que tanto es explotado por sus compatriotas como lo es por el extranjero".[15]

En consecuencia, "el pobre no tiene más patria que el mundo y todos los trabajadores son sus hermanos".[16]

"La patria no existe para los trabajadores, que no tienen una pulgada de terreno, sólo existe para el rico que vive a costa de la patria".

"Con la patria se engaña al pueblo para que éste derrame su sangre conquistando riquezas que en nombre de la patria son arrebatadas por los ricos".[17]

En otro articulo señalaban:

13 El Ácrata, Santiago, 1 de febrero de 1900.
14 El Ácrata, Santiago, 24 de junio de 1900.
15 El Ácrata, Santiago, 6 de mayo de 1900.
16 El Martillo, Valparaíso, nº 6, 18 de abril de 1902.
17 Ibídem.

"La misma patria que estáis vosotros defendiendo desoye los clamores de vuestras familias hambrientas, ella misma castiga a vuestros hijos si, impulsados por el hambre, han robado un pan al burgués en cuya defensa os estáis asesinando."[18]

"Esa patria tan vanagloriada por los que nos explotan, no solamente no hace respetar la libertad, i facilita a nuestros explotadores los mejores medios para que nos priven de las necesidades más apremiantes de la vida...; esa patria sin compasión ni vergüenza que tolera que sus hijos anden descalzos i semi desnudos, bajo las frías lluvias del invierno i a los cálidos rayos del sol; esa patria injusta que permite que los productos se pudran en los depósitos i sus hijos, los verdaderos productores, no comen nunca a su satisfacción; esa patria sin compasión, sin vergüenza e injusta, es un nido de asesinos, es un centro de corrupción".[19]

Con lo anterior las críticas de los libertarios también se centraban en la guerra y el militarismo, que se engendran gracias a la idea de Patria.

Se atacaba a la guerra, como contravención de los principios naturales ya que los hombres, cuando son libres, son seres eminentemente pacíficos, siendo la sociedad actual la que genera la violencia.[20] La guerra constituía desde este punto de vista, una creación de parte de quienes eran los sostenedores de la sociedad actual, es decir, los poderosos, viendo en ésta una forma de consolidar su poder. Para ello, creaban sus ejércitos.

De acuerdo a ello, "¿Para qué sirve el ejército?" -se preguntaban en La Agitación. Y la respuesta era la siguiente: "No es esta la primera vez que en este mismo periódico o donde quiera que nos encontremos, venimos diciendo i demostrando que el Ejército ha sido creado i es mantenido únicamente para defender los intereses de las clases acomodadas".[21]

Ya fuera en guerras con las naciones vecinas, en convulsiones internas o sofocamientos de huelgas, el papel de los elementos que forman el ejército es siempre el mismo: defender los intereses de los explotadores. Se señalaba más abajo, que el Estado -a raíz del movimiento huelguístico de Valparaíso en mayo de 1903- "tomando en cuenta las alteraciones que ha sufrido el orden público, i para prever futuros acontecimientos ha acordado aumentar la dotación del ejército permanente". Y en consecuencia: "He aquí un hecho brutal i de una elocuencia abrumadora; ya no es sólo para defender la patria (ese biombo tras el cual oculta sus arcas el burgués) que se necesitan ejércitos, sino también para prever futuras huelgas, futuras defensas de proletarios sitiados por el hambre i sableados por policías estúpidos".

Se concluía: "...en vez de procurar que en lo venidero se respete más el derecho de los trabajadores, se forman ejércitos para evitar que ellos puedan defenderse, lo cual quiere decir que los capitalistas obran de consumo i con

18 La Agitación, Santiago, 1 de enero de 1902.
19 El Ácrata, Santiago, 1 de febrero de 1900.
20 Litvak, Musa Libertaria, 82.
21 La Agitación, Santiago, 1 de enero de 1902.

complicidad del Gobierno.

A nosotros no nos parece esto mui nuevo; lo mostramos únicamente a los trabajadores que duden aun de la veracidad de nuestras afirmaciones."[22]

La oposición al militarismo de los anarquistas no se centraba solamente en la crítica a la defensa por parte de estos de los intereses burgueses, sino también a la crítica de éste como fuente de corrupción y vicios, degradante de la persona.

Para los libertarios quienes se militarizaban no ganaban más que perjuicios morales, económicos e intelectuales, es decir, "además de acarrearle la miseria..., pierde la pequeña parte de libertad que posee para convertirse en autómata, pues, este debe obedecer la voz de nado del jefe sin replicar ni levantar la vista". Así, "¿Qué ganan?..., ganan el atrofiamiento de sus enerjias, el anulación de sus personalidad, la corrupción i todos los vicios i enfermedades propias del cuartel".[23]

En otro artículo de 1908, aparecido en el periódico La Protesta se sentenciaba:

"El militar no sólo en el cuartel da desenfreno a los vicios de que allí se ha investido, sino que véasele con frecuencia en las tabernas, en medio de una bacanal repugnante que nos hace sentir asco contra estos seres de tan crasa ignorancia, que el patriotismo y los vicios los han vuelto idiotas.

A fuer de ser verdaderos y completos autómatas son también ridículos fantoches, por las charrerías de su denigrante librea como por las contorsiones y piruetas que ejecutan.

Hoy día el militar es un asesino legalizado, un vil lacayo que está obligado a defenderle a sus amos las riquezas aún a costa de la sangre de sus mismos padres y parientes; causas todas estas que los hacen seres abominables, de quienes se debe huir a fin de no rozarse, porque su roce denigra.

Los que ansiamos el desaparecimiento de esta sociedad de intereses antagónicos, hagamos propaganda tenaz contra los militares, poder en quien confía, duermo y se enseñorea la sociedad burguesa.

Guerra, pues, a los militares".[24]

Los militares eran vistos como "miserables". Éstos, en su "incapacidad de ganar el sustento diario de una manera digna de hombres conscientes, prefieren la sumisión y el servilismo en su grado máximo a condición de llevar una vida ociosa y a la vez inmoral". Por ello, los militares eran calificados como una "Plaga social e inhumana que como montaña de candente plomo gravitan sobre los hombros del proletariado"; "máquinas destructoras que llevan a todas partes el dolor, la desesperación y la miseria como consecuencia de sus sal-

22 La Agitación, Santiago, 21 de julio de 1903.
23 El Ácrata, Santiago, 6 de mayo de 1900.
24 La Protesta, Santiago, nº 8, 1º 15º de octubre de 1908.

vajes crímenes".[25]

Manifiesto elocuente y que sintetiza muy bien la percepción de los anarquistas respecto de los militares, como defensor de los intereses de los capitalistas, tanto en instancias de conflicto internacional como de convulsión interna, masacrando trabajadores. los militares eran individuos que habían perdido toda capacidad de voluntad y autonomía personal –seres totalmente contrapuestos a los que pretendía formar la anarquía-, seres moralmente repudiables, llenos de vicios, consecuencia de su formación militar.

Desde este punto de vista, el cuartel militar no era otra cosa que "la escuela del crimen", donde los individuos, "al contemplar los bárbaros castigos aplicados por los verdugos galoneados..., pierden la poca dignidad que han adquirido en sus hogares, pierden el amor a sus hijos i a sus semejantes y los buenos sentimientos se transforman en viles; dejan de ser hombres para convertirse en maniquíes, en bestias, en hombres máquinas que funcionan a la señal del amo o capataz..., i que no trepidan en lanzarse a matar a sus propios hermanos".[26]

En el cuartel, según este artículo, se "adquieren todos los vicios imaginables; el cuartel es foco de corrupción i el sitio donde jerminan todas enfermedades infecciosas".

Allí no había "moralidad ni fraternidad". Allí se rendía "culto a los diosecillos con espada, i los individuos son judas entre sí".

En consecuencia, se señalaba: "Huimos del militarismo porque es la plaga más funesta que puede azotar a la humanidad. No queremos instrucción militar, queremos instrucción moral!. No queremos vestir el ridículo traje de esclavo militar, queremos libertad de pensamiento i holgura en nuestra vida doméstica".[27]

En palabras del columnista del periódico El Martillo, la milicia era la esclavitud del hombre, borrando "todo sentimiento de humanidad", "atropellando la inteligencia con la disciplina", logrando a través de esto que la persona abdicase de su personalidad, "porque no puede obrar ni pensar sin permiso de sus amos, convierte al hombre en bestia uniformada".[28]

Se destacaba en otro periódico: "El militarismo es bueno para desarrollar el orgullo, la ambición, la crueldad, para borrar en el hombre la conciencia, es decir, el sentido íntimo del bien, para embrutecer i envenenar el corazón con estúpidos prejuicios. El militarismo produce las regresiones morales, hace aparecer en el hombre de nuestra época al salvaje de otra era".[29] En consecuencia, era "Mil veces criminal" el padre que, conociendo lo que hacía, "levantaba a un pequeñito i lo arrojaba al lodo pútrido de las enseñanzas militares."[30]

25 Ibídem.
26 La Campaña, Santiago, septiembre de 1900.
27 Ibídem.
28 El Martillo, Valparaíso, nº 6, 18 de abril de 1902.
29 La Agitación, Santiago, 21 de julio de 1903.
30 La Agitación, Santiago, 21 de julio de 1903.

Teniendo este concepto de Patria, Guerra y Militarismo, el diagnóstico de la realidad que los libertarios hacían, no podía ser más opuesto al proyecto e ideas generadas desde la elite. Los anarquistas, a contracorriente de las tendencias dominantes, postulaban una sociedad sin fronteras ni nacionalidades y se declaraban internacionalistas. Este internacionalismo tan marcado de los anarquistas, este repudio a toda patria inventada por las oligarquías, este discurso y práctica de la solidaridad y fraternidad universal, a mi manera de ver, constituyen elementos primordiales para entender el desenvolvimiento y forma de accionar. Así por ejemplo, quizás una de las claves para entender la penetración y germinación de las ideas anarquistas haya sido el clima de guerra que se hacía presente durante fines del siglo XIX y principios del XX entre las oligarquías de Argentina y Chile.

Por entonces, dando muestra de un proyecto mayor, las manifestaciones anti patrióticas y anti militaristas se hacían sentir tanto a uno como a otro lado de la Cordillera, y todo ello permitía una agilización y mayor dinamismo entre los contactos entre ambos lados. En otras palabras, lo que para la oligarquía era motivo de distanciamiento, para los anarquistas era una señal de unión y solidaridad entre los hermanos oprimidos.

3. El patriotismo popular dominante

En el patriotismo popular dominante en el movimiento obrero de fines del siglo XIX, se expresaban fuertemente algunos rasgos de la cultura tradicional popular, propios de la procedencia de los obreros y artesanos, mezclado con valores del proyecto oficial. Ello nunca dejó de expresarse, pero fue combatido por los anarquistas y cultivado por los demócratas. Posteriormente los socialistas del POS y luego comunistas fueron más tolerantes al respecto. Como observa Rojas Flores, "el anarquismo fue el principal baluarte contra los rituales patrióticos" apostando por los símbolos del internacionalismo y la solidaridad proletaria mundial.[31]

Las campañas antimilitaristas se hicieron permanentes entre los ácratas locales. Cada vez que había peligro de guerra o que los poderosos del mundo lograban desencadenarlas, éstos reforzaban sus prédicas antimilitaristas.

Por ejemplo, en el marco de la Primera Guerra Mundial, se realizaron mitines de protesta por tal flagelo, y más aún se repartieron volantes antimilitaristas entre los mismos soldados. Así por ejemplo, en Valparaíso, informaba hacia noviembre de 1914 el Prefecto al Intendente Aníbal Pinto Cruz de la circulación entre los tripulantes de la armada de un folleto, que "trae pie de imprenta de Buenos Aires", con fines "verdaderamente antimilitaristas" cuestión de la cual se acusaba a los "elementos perturbadores del orden constituido". Ante esto, y como manera de reforzar los valores se ordenaba dar "que el comisario o el oficial que aquel designe, dé periódicamente, en su comisaría, una confe-

31 Jorge Rojas Flores, Moral y practicas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004, 79.

rencia acerca de los deberes del ciudadano para con la patria".[32]

Estas campañas antimilitaristas también fueron visibles en el marco de las tan recurridas amenazas de guerra con el Perú, estrategia que puso en la escena pública la oligarquía cada vez que había efervescencia social a manera de consolidar lazos de "unidad nacional", y perfilar la atención pública hacia el "enemigo externo". Prácticamente durante todo el periodo de efervescencia social, entre 1918 y 1921, se puso en escena el asunto de Tacna y Arica acusándose a los anarquistas, debido a sus prácticas antimilitaristas e internacionalistas, de "vendidos al oro peruano", sin duda, un pretexto también para encerrarlos.[33]

Por entonces los anarquistas tenían en perspectiva la organización de un "Congreso Obrero Pro-Paz Sudamericana", cuyo representante, y uno de los instigadores más comprometidos era Julio Rebosio.[34]

Junto a Rebosio, muchos anarquistas serían detenidos, acusados, por ello de "sedición". Así por ejemplo, cuando las hordas patrióticas asaltaron a comienzos de 1919 la Imprenta El Progreso y el Centro Anárquico La Brecha, Ramón Rusinyol sería encarcelado, acusado de "sedición", estaría detenido hasta mediados de 1919. Se le condenaría a 541 de extrañamiento. Le defendería Carlos Vicuña Fuentes brillantemente, y sería finalmente absuelto por la I. Corte.

¿En qué consistía esta sedición?. Simplemente haber repartido en Caleta Buena unos volantes impresos, venidos de Lima, "destinados a aconsejar al pueblo a no participar en un conflicto armado con el Perú". Estos volantes habían sido enviados por el Grupo La Protesta de Lima, y en palabras del propio Rusinyol "estaban destinados a predicar la paz obrera, la solidaridad proletaria, la "resistencia pasiva" contra la burguesía, que es cosa muy distinta que el alzamiento en armas contra determinado gobierno", como lo hacían ver las autoridades.

"No más odios entre proletarios –dice ese papel- por el sólo hecho de haber nacido en el territorio que los políticos, que los estadistas, que los poderosos nos han dado por patria", "No más guerras por defender las patrias burguesas".[35]

Como Rebosio y Rusinyol, muchos anarquistas fueron detenidos por similares actividades de propaganda antimilitarista.

4. Contra el Estado y *sus instituciones desde los actos cotidianos*

Pero más allá de su rechazo a las leyes y al Estado, los anarquistas resistían a éstas a través de actos cotidianos que daban cuenta de su emancipación desde las mentes mismas. Porque si bien es cierto que hay esclavos porque hay amos, también los es el hecho de que hay amos porque hay esclavos. En este

32 AHN-FIV, Vol. 1311.
33 Lagos Mieres, Los subversivos.
34 Víctor Muñoz, Cuando la patria mata.
35 El Surco, Iquique, nº 20, 18 de septiembre de 1919.

sentido, seguian una linea de reflexión abierta por Étienne de La Boetie: "las instituciones no se mantienen sólo por la fuerza, se mantiene también por el hábito, por las costumbres. Un aparato de dominio tiene más base en el sentimiento de obediencia que en el deseo de mando".[36]

De aquí que la emancipación, la liberación, no puede realizarse sin una autoemancipación; una autoemancipación que libere a los individuos de los dispositivos interiorizados (miedo, autoritarismo, competencia, prejuicios, la ignorancia, etc.) que nutren y hacen posible el mantenimiento de las instituciones capitalistas. Se trata, en este sentido de comenzar por lo cotidiano, de los actos comunes. Los anarquistas, en este sentido, plantean que la anarquía, el no dominio, no constituye una consecuencia lógica o cientificamente deducible, sino una búsqueda cotidiana de lucha hacia el exterior, por un lado; pero también una lucha en la construcción cotidiana para acercar lo máximo posible la brecha entre fines y medios. La construcción de la anarquía se escribe en el cuerpo de cada hombre, pero sólo puede ser dibujada por ellos mismos. Señala Christian Ferrer, para los anarquistas, "la libertad era una experiencia vivida, resultado de la coherencia necesaria entre medios y fines, y no un efecto de declamación, una promesa para un "después del Estado". De modo que, a los efectos prácticos, el anarquismo no constituyó no constituyó un modo de pensar la sociedad de la dominación, sino una forma de existencia contra la dominación. En la idea de libertad del anarquismo no estaba contenido únicamente un ideal, sino también distintas prácticas éticas, o sea, correas de transmisión entre la actualidad de la persona y la realización del porvenir anunciado".[37]

Teniendo esta visión del Estado, la Patria, la guerra y el ejército, no debe extrañar el hecho de que los anarquistas hayan intentado escapar del control oficial de diversas formas.

Una de ellas, era absteniéndose de celebrar cualquier fiesta o conmemoración patriótica u oficial. Era frecuente que se realizara para estas celebraciones masivas, paseos campestres y pic nic en los cuales se creaba una alternativa a la borrachera de "patriotismo" predominante. Y a la vez se reforzaban lazos identitarios.[38]

Del mismo modo, no resulta difícil explicarse el hecho de que tantos anarquistas hayan desertado del Servicio Militar o simplemente hayan rehuido de éste. El peluquero Victor Manuel Garrido, por ejemplo, era remiso al servicio militar. El 25 de julio de 1912, fue detenido luego de protagonizar una pelea con el sargento del regimiento cazadores –Victor Manuel Reyes- al cual habria dejado herido en una pierna. El hecho ocurrió cuando este sargento agredia a una mujer, ante lo cual Garrido le increpó, sacando el militar su sable. Garrido, para defenderse le arrojó piedras. Momentos después fue detenido.[39] La Batalla señalaría que "por ser remiso al servicio militar y por ser anti-militarista se le apresa como a un criminal, y se le condena a 25 días de presidio, y luego de

36 Citado por Abad de Santillán, El organismo económico de la revolución, Madrid, Zero, 1978, p. 67.
37 Ferrer, "Átomos sueltos".
38 Ver Lagos Mieres, Paseos campestres.
39 El Diario Ilustrado, Santiago, 25 de julio de 1912; Grez, Los Anarquistas y el movimiento obrero, 245.

cumplida la pena, se le manda a un regimiento, a servir a la patria durante un año, disfrazado de asesino de la humanidad. ¡Oíd, patrioteros, ¿hasta cuándo os tendremos que decir que los anarquistas no reconocemos patria y que somos internacionalistas? Pero ya se sabe, a la patria se la sirve por la razón o la fuerza".[40]

Del mismo modo, Julio Rebosio, tras ser acusado de remiso del Servicio Militar y condenado a servir un año como soldado en el Regimiento de Granaderos en Iquique, no aguantó en dicho recinto un mes. A los 25 días de cumplir su castigo cayó enfermo y se fugó.

El caso de Esteban Cavieres es distinto, en tanto que éste tomó las armas, viviendo la experiencia de la guerra, cuestión terminó por convencerlo de las ideas anarquistas y antimilitaristas. Corria el año 1891, y Cavieres encontrándose trabajando en las salitreras y siendo entonces militante del Partido Democrático, fue engañado "como tantos infelices i tomó las armas para defender la Patria, encarnada en la Escuadra sublevada. Peleó en Pozo Almonte, Concón i Placilla. En estas acciones palpó todas las calamidades de la guerra, vio los campos desolados por la planta militar, vio cómo la metralla segaba los hombres i en los pueblos cómo las mujeres eran violadas por la soldadesca brutal, ávida de sangre, que iba sembrando por doquier la desolación i la muerte. ¡Ah! Cuántas veces sus mismos compañeros estuvieron a punto de disparar sobre él porque defendía a una joven cuyas carnes iban a ser profanadas o a un viejo que llorando suplicaba no le degollaran a sus tiernos nietecitos ya que el padre había sido asesinado i la madre... también asesinada. Si en el campo de batalla comprendió lo inhumano de la guerra, en el cuartel vio a los hombres convertidos en autómatas, inconscientes y sin dignidad, por lo que se retiró concluida la campaña; de aquí el vasto material que tuviera para combatir la patria y el militarismo".[41]

Desde entonces se hizo no sólo un ferviente antimilitarista, sino, más ampliamente, asumió en plenitud las ideas anarquistas.

Pero además, los libertarios pusieron en escena una serie de prácticas de resistencia, muchas relacionadas con la vida cotidiana misma. De Manuel Márquez (que había fallecido en 1925, ahogado en el Río Cachapoal), diría J. F. Cortés: "me bastaba saber que había despreciado el salario que le proporcionaba el Estado, siendo profesor, por ser fiel a sus convicciones anarquistas".[42]

Una de estas prácticas era no inscribiendo a sus hijos en el registro civil. Señala Manuel Rojas en Sombras contra el muro, el caso de Montero (Manuel Montano) "el anarquista de Valparaíso, la fiera de los sindicatos" quien cuando tuvo un hijo "no quiso bautizarlo ni pasarlo por el civil; lo llamaba Bakunin no más; pero la mujer, que es católica es escondidas, lo bautizó para callado

40 La Batalla, Santiago, nº 1, 1 noviembre de 1912.

41 La Luz, Santiago, 6 de enero de 1904.

42 El Sembrador, Valparaíso, 27 de febrero 1926; Márquez escribió el folleto: Palabras a las mujeres, editado por LUX. Una reseña de éste en Martínez Maldonado, Felipe Antonio (2020), "Márquez González, Manuel", en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en http://diccionario.cedinci.org

y lo puso también por el civil; quiso dejarle el nombre con que su compañero llama al chiquillo y le dijo al civil que se llamaría Bakunin; el oficial, sin que ella lo supiera, le agregó algo y el niño está hoy registrado como Bakunin de las Mercedes Montero Tureiplán".[43]

Un episodio de la novela Justo Vives, de Anselmo Lorenzo, nos puede orientar al respecto. La obra termina en una reunión en la Sociedad de Carpinteros, en cuyo "registro" se inscribe la nueva pareja y el niño recién nacido de otros dos compañeros. El acto simboliza la voluntad de los militantes anarquistas de eliminar la influencia del Estado y de la Iglesia de crear otras instituciones que las sustituyan,[44] pero además, nos revela una forma alternativa de reemplazar dicha ceremonia tradicional, acudiendo a la sociedad, que claramente sustituía al Estado, y daba espacio para la práctica de ceremoniales alternativos a los religiosos tradicionales.

En este sentido, la sociedad era un espacio productor y propagador de prácticas de resistencia, asumiendo para sus miembros muchas de las funciones que las instituciones oficiales (Estado Iglesia) se atribuían como suyas. Era la sociedad un foco irradiador de una nueva cultura, expresada también en actos cotidianos y costumbres tenían la peculiaridad de dar cuenta de una liberación que partía de las mentes mismas, para proyectarse al ámbito social.

5. Hacia un lenguaje universal: la práctica del esperanto

En el marco de estas prácticas de resistencia incluso quisieron partir por cambiar el lenguaje, haciéndolo entendible a todos a través de la práctica del esperanto. Cuenta Manuel Rojas, del popular "Marusiña" (José Encarnación Novoa Orellana): "un día que fue al puerto, para conversar con uno de los dirigentes del Sindicato de Gente de Mar, se encontró con un grupo de hombres que parecía discutir vivamente. Se acercó. En el centro del grupo se hallaban dos hombres de extraño aspecto, extraño, porque, aunque se conocía que eran marineros, por la ropa que vestían y por el bulto que llevaba cada uno, eran de ojos muy azules, y muy rubios, demasiado; además, no se les entendía lo que decían y esta circunstancia parecía afectar los gestos de sus rostros, como si hablaran con sordos o con seres de otro planeta. De pronto los trabajadores, como para desahogarse, rompieron a reir y entonces los desconocidos también rieron con ganas. José Encarnación esperaba a ver qué resultaba de todo aquello, cuando un carpintero del dique le dijo: "Oiga, don José Encarnación: ¿por qué no les habla en esperanto, usted que sabe? A lo mejor entienden". José Encarnación dijo dos o tres palabras en esperanto y uno de los hombres cayó en sus brazos, ¡por fin podían entenderse con alguien![45]

Aquellos viajeros resultaron ser marineros suecos; el mismo José Encarnación les dio alojamiento en su hogar. Se organizaron veladas a beneficio de los

43 Rojas, Sombras contra el muro.

44 Anselmo Lorenzo, Justo Vives. Episodio Dramático Social, 1ª edición Barcelona, 1893, citado por Litvak, Musa Libertaria, 76.

45 Rojas, La Oscura Vida Radiante.

presos sociales en ese país, e incluso los mismos compañeros suecos colaboraron con artículos para La Batalla.[46]

La escena –ocurrida a mediados de 1913 en Valparaíso- muestra claramente la utilidad de esta lengua planificada. Su práctica tenía la capacidad de acercar a los pueblos; a la vez que potenciaba lazos de comunicación entre los obreros del mundo entero, fomentaba los sentimientos humanitarios e internacionalistas, identificaba a todos los obreros con la lucha internacional, la lucha de los oprimidos del mundo.

El esperanto se convertiría para los anarquistas en una especie de símbolo universal, internacionalista y de fraternidad entre los pueblos. Es importante destacar la utilidad que le daban éstos para extender sus ideales de paz y fraternidad universal, lo cual implicaba necesariamente una prédica contra las patrias y sus valores bélicos y chovinistas. En esto último, el esperantismo anarquista se diferenciaba claramente del esperantismo practicado por los grupos de poder, los cuales, validaban esa fraternidad entre los hombres, pero respetando las patrias, validándolas y legitimándolas. En otras palabras, manteniendo un discurso de fraternidad universal entre los pueblos, pero a la vez, proyectando sobre éstos conceptos diferenciadores y bélicos, a través de los himnos y banderas nacionales, la enseñanza, la construcción de ritos, etc. En otras palabras, haciendo de esta práctica, una práctica cargada de una profunda inconcordancia e hipocresía. En otras palabras –y creo que la respuesta a ello debe buscarse en esto-, para los grupos de poder que practicaban el esperanto, dicha práctica no tenía mayor incidencia que la que podía dar un simple hobby, una práctica realizada sin ninguna perspectiva de llevarlo realmente a las acciones diarias. Había en su aprendizaje también algo de siutiquería y curiosidad por parte de los grupos de poder.

Al igual que ocurría con el naturismo, los anarquistas que cultivaban el esperanto trataban de apartarlo de un esperantismo carente de proyecto político o por mera entretención. Así, "que no se nos confunda con esas agrupaciones esperantistas que actúan por mero sport, sin interesarse un ápice de que el mundo sufra."[47]

Para los ácratas el aprendizaje y práctica del esperanto se perfilaba claramente en el marco de un proyecto de vida y sociedad en el que los hombres convivirían fraternalmente derribando prejuicios y fronteras. Como bien señala Navarro, desde la perspectiva anarquista, la existencia de un idioma compartido acercaba a los pueblos, potenciaba los lazos comunes con los trabajadores de otros países –facilitando la comunicación entre ellos- y fomentaba los sentimientos humanitaristas e internacionalistas (actuando como instrumento de paz y fraternidad) y la identificación de todos los obreros con la lucha global del proletariado mundial por su emancipación.[48]

En este sentido el esperantismo era una herramienta en su lucha por el cambio de mentalidad y la propagación de la Revolución Social, ya que así, "algún

46 La Batalla, nº 10, 1ª 15ª de julio de 1913.
47 Ibidem.
48 Rojas, La oscura vida radiante, 85.

día todos unidos por la lengua auxiliar y comprendiéndose mutuamente, la felicidad de la humanidad ya no será discutida en parlamentos ni congresos por unos cuantos sabios que no es muy de su incumbencia la manumisión del hombre".[49]

Escribía Teófilo Dúctil al respecto:

"La neutralidad de la lengua, muestra lo nada de patriota, de jerárquico o doctrinario que tiene, su autor lo dice en el himno del esperanto: "La Esperanza", más que la pequeñez del patriotismo, tiene la grandeza de lo humano."[50]

Por otra parte, el esperantismo tampoco constituía para los anarquistas un objeto de estudio o una curiosidad linguística:

"Los obreros, -señalaba el carpintero Emilio Meza Pizarro- y principalmente los idealistas debemos aprender esperanto no por vanas ambiciones linguísticas, ni por estúpidas pretensiones filológicas, sino simplemente por orgullo. El esperanto debe ser aprendido por todos los que comulgamos en la hostia santa de la redención humana."[51]

En otras palabras, se recogía el ideal obrerista internacionalista, apuntándose que uno de los instrumentos necesarios para alcanzar este objetivo era disponer de una lengua que pudiera servir de puente de unión entre todos los individuos. Y para ello, lo ideal era un idioma no asociado a ninguna nación, por tanto "no contaminado" de veleidades y fanatismos patrióticos, pero a la vez fácilmente comprensible y asimilado por todos. De ahí la afinidad por lenguas "artificiales" racionales nacidas con este fin, especialmente el esperanto, creador en 1887 por el Dr. Zamenhof.

De este modo, el esperanto pasaría a convertirse en una especie de símbolo del anarquismo, de sus ideales de fraternidad universal. Por lo demás, deslumbraba a los anarquistas la "pureza" y racionalidad de este idioma: el esperanto era una lengua lógica y racional, sin imperfecciones e irregularidades, lo cual calzaba con el tan marcado apego al racionalismo por parte de los anarquistas. Para el caso de los libertarios españoles, Álvarez Junco relacionaría la predilección de éstos por el esperanto, la escritura fonética o la gramática y la ortografía racionales, con un deseo general de racionalización de la sociedad y de "reorganización racional de las relaciones sociales", fundamentada en la lógica de la ciencia y la razón.[52] En Chile, anarquistas como Teófilo Dúctil y Emilio Meza lo propagaban e impulsaban a su estudio, señalando sus facilidades de aprendizaje, destacando sus cualidades, acordes con el progreso de las ideas y la civilización.[53]

Emilio Meza en un artículo aparecido en La Batalla hacia mayo de 1914 bajo el título de "Algo sobre esperanto. Facilidades que tendríamos en Chile para es-

49 La Batalla, nº 11, 2ª 15ª de julio 1913.

50 Ibídem.

51 La Batalla, nº 31, 1ª 15ª de mayo de 1914.

52 De ahí también, señala el mismo autor, derivaría la cercanía y el cultivo del naturismo. Álvarez Junco, La ideología política, 71.

53 La Batalla, nº 11, 2ª 15ª de julio de 1913.

tudiarlo", señalaba: "El idioma es admirablemente fonético. La dulzura y ductilidad de sus sonidos lo hacen exquisitamente agradable, de tal modo que uno no quiere más que pasarse la vida charlando en esperanto."[54]

A la vez que sugería métodos para su enseñanza: "En cierta ocasión tuve la oportunidad de conocer en Valparaiso el maravilloso invento de un distinguido colega porteño, periodista y luchador obrero, y ferviente admirador del Esperanto, consiste, dicho invento, en un magnífico aparato mecánico, por asi decirlo, donde se puede aprender, a medida que da vuelta una ruedecita de cartón, toda la conjunción de verbos, con sus diferentes calificaciones adverbiales, etc., etc., casi automáticamente.

No pude menos de asombrarme al ver con la musulmana indiferencia que dicho inventor miraba su aparato.

Ud. posee la clave del Esperanto –le dije- con ese invento; cualquiera que no haya estudiado nunca otra gramática puede sin gran esfuerzo aprender a conjugar los verbos en sus diferentes formas y tiempos...

Sonrió ingenuamente.

Y en su sonrisa había algo como una mezcla de escepticismo y de amargura.

-Ahora habria que levantar quién estudie esperanto –me respondió.

Y decepcionado quizá por qué amargas decepciones, me propuso la idea que tenia de hacer una jira por América dando conferencias y obsequiando, a quien tomara una entrada una aparito y un ensayo de gramática esperantista que venía preparando.

Y ahora cabe preguntar.

¿Porqué no hacerlo aqui?

Acaso ignora Ludoviko Mora (seudónimo) que con esto le haria un gran bien al proletariado de ésta?.

Además, estoy segurísimo que dada la altura de sentimiento de dicho camarada, no trataría más que sacar el pago de impresión de los folletos y el gasto de cartón para los aparatos, que a nuestro parecer sería una suma casi insignificante."[55]

Importa destacar aquí, era que su aprendizaje daba pie a toda una transformación desde lo cotidiano, pues el esperanto, más que un aprendizaje, era una práctica, llena de valores de fraternidad y solidaridad entre los hombres.

Como bien diria un amante del esperanto, Emilio Meza, hacia mayo de 1914, "el esperanto, tiende, pues, no ha destruir idiomas, lenguas o dialectos, sino simplemente, a destruir idiomas barreras, vallas y prejuicios, que dicho sea de paso, no han servido sino para antagonizar a los habitantes de un mismo planeta. Tiende a desfronterizar los pueblos que, victimas seculares de la tiranía

54 La Batalla, nº 31, 1ª 15ª de mayo 1914.

55 Ibidem.

de las lenguas no pueden comunicarse sus ideas de civilización y de fraternidad, de adelanto y de progreso. Pretende unir, cobijar a todos los hombres –amarillos o negros- bajo el amplio pálio de su luz de la civilización humana. Así pues, desantagonizando los pueblos, demoliendo fronteras, destruyendo vallas y prejuicios lograremos concluir con la tiranía de las patrias chicas y podremos decir algún día como el ilustre sabio, Dr., Zamenho: "Ante la pequeñez del patriotismo está la grandeza de lo humano".[56]

El mismo Meza también señalaría:

"Debemos aceptarlo como algo nuevo, como algo que esta fuera del prosaísmo y de la desesperante vulgaridad de la vida".[57]

Aprender y practicar el esperanto tenía todo un significado profundo que bien podía cambiar la vida a quien lo cultivara. Partiendo de la negación de la patria y la fraternidad universal, el esperanto también se relacionaba con una serie de otras prácticas: la vida al aire libre, el amor y respeto a la naturaleza, la afición por los deportes y la vida sana, las salidas campestres, la educación racionalista, etc.

****

No obstante, su cultivo en Chile partió no desde los grupos obreros, sino que -en una escalada constante-, su aprendizaje se inició primero en reducidos círculos, que reunía a gente pudiente y de clase media, para luego poco a poco irse extendiendo su aprendizaje hasta llegar a fundarse los grupos esperantistas obreros y anarquistas.[58] Labor importante en este acercamiento lo llevó a cabo la Asociación Esperantista de Chile (Cila Esperanza Asocio), fundada el 24 de noviembre de 1907 y que vino a disputarle la hegemonía a la elitista Asociación Esperantista Chilena, que funcionaba desde 1903 y que desde 1904 pasó a llamarse Sociedad Esperantista de Cilio.

La Asociación Esperantista de Chile reunía a los elementos más progresistas de quienes cultivaba el esperanto en Chile, esto, en razón de sus relaciones con los elementos reunidos en torno a la revista La Tribuna Libre, dirigida por el librepensador Abel Cuadra Silva. En esta misma revista, eran frecuentes avisos de la Cila Esperanza Asocio.[59] Al fragor de los nexos de algunos librepensadores con el mundo obrero y de la permanente actividad de difusión de la Cila Esperanza Asocio, pronto emergió el primer "Grupo Obrero Esperantista" en Valparaíso. Dicho grupo estaba compuesto por el profesor Gustavo Eliz, José Encarnación Novoa Orellana, Manuel Burgos entre otros. Hacia 1911 el grupo aún se mantenía vigente.[60]

Este grupo fue el contacto directo, por la vía de Novoa Orellana, con los grupos obreros porteños, y específicamente anarquistas, especialmente con el carpintero Emilio Meza Pizarro.

56 Ibidem.
57 Ibidem.
58 Ver Lagos Mieres, Viva la Anarquía.
59 La Tribuna Libre, Santiago, nº 5; nº 9, 18 de septiembre de 1910.
60 Esperanta Penso, Santiago, nº 4, 1 de junio de 1911.

En las demás provincias se formaron una serie de grupos esperantistas, varios de ellos calificados de "Grupos Obreros de esperantistas". En Combarbalá, por ejemplo, se formó el "Grupo Unión de Obreros Esperantistas". Similares grupos se fundaron en La Serena, Quilpué, Los Ángeles y otras ciudades. En Antofagasta, hacia 1913 existia un Centro de Obreros Esperantistas.

En Santiago también se fundó un grupo llamado Unión de Obreros Esperantistas: "nuestra asociación además ha fundado un grupo para obreros en esta capital, compuesto de los mismos alumnos del último curso y con el nombre de "Grupo Unión de Obreros esperantistas (...) El directorio lo forman jóvenes entusiastas que sabrán difundir provechosamente la noble causa". Del núcleo de este grupo surgió luego la iniciativa de editar la hermosa revista "Esperanta Penso",[61] cuyo primer número salió a luz en marzo de 1911.

Esta Unión Obreros Esperantistas se manifestaba mucho más cercana al mundo de la sociabilidad obrera, participando en los actos del Primero de Mayo de 1911, rindiendo homenaje a los Mártires de Chicago, insertando articulos relativos a la cultura obrera.[62]

La "Esperanto Ekskursa Societo" se mostraba en contacto con una serie de entidades deportivas esperantistas, como lo eran algunas sociedades de excursionistas, de ciclistas, de clubes de fútbol. Apoyaba el vegetarianismo, y además, como complementado su inserción en el mundo de las "nuevas ideas", estaba en estrecho contacto con los órganos librepensadores de la capital, tanto así, que el mismo Abel Cuadra Silva pertenecia al "Esperanto F.B.C." (con sede en calle Victoria # 1008) el que habia organizado una "fiesta sportiva", de que daba cuenta la revista "Esperanto Ekskursa Societo".[63]

Del mismo modo, la "Esperanto Ekskursa Societa" se manifestaba en contacto con diversos gremios obreros. Así por ejemplo, entre los empleados y empleadas de la casa de Gath y Chaves hacia 1911 se había conformado un grupo filodramático llamado "Alegria Internacional". Se daba aviso en la revista de la "Esperanto Ekskursa Societa" que "Esta institución, compuesta por empleados de la casa de Gath y Chaves, ha fundado para facilitar el concurso a las sociedades obreras de la capital. En el poco espacio de tiempo que lleva desde su fundación ha dado varias veladas en las cuales da a conocer el entusiasmo que rige entre los socios para el arte teatral. El sábado 20 de marzo dará una gran velada de gala en el teatro de la Unión, Riquelme 859".

El mismo grupo organizó una velada en el local de la "Esperanto Ekskursa Societa" a favor de la revista "Esperanta Penso". Y en el mismo seno de la "Esperanto Ekskursa Societa" se conformó el "Musikista grupo de "Esperanto Ekskursa Societa".

Ya para entonces se habia conformado en la capital una librería especializada en esperanto, ubicada en Catedral # 1029. Por otra parte, la "Esperanto Eks-

61 Esperanta Penso. "Revista mensual de propaganda del idioma auxiliar esperanto –Sportiva, científica y literaria– órgano de los Obreros Esperantistas, miembros de la "Esperanto Ekskursa Societo".

62 Esperanta Penso, Santiago, nº 3, 1 mayo de 1911.

63 Esperanto Ekskursa Societa, Santiago, nº 15, 1 de mayo de 1912.

kursa Societa" realizaba conferencias y cursos de esperanto de forma permanente. Así: "el domingo 26 se comenzó la clase de esperanto en el local de nuestra sociedad: Fernando 1159, hubo numerosa asistencia de alumnos". Y se hacían llamados permanentes a los obreros a estudiar el esperanto.[64]

Tiempo después hacia octubre de 1911, anunciaban fundación de un nuevo centro esperantista, llamado "Ateneo Esperantista", "esta sociedad fundada recientemente, propenderá a la propaganda esperantista por todos los medios a su alcance, editará periódicamente folletos, algunos de distribución gratuita".[65]

El Ateneo, publicaría permanentemente artículos de divulgación del esperanto a través de las páginas del diario liberal La Mañana.[66]

Por iniciativa anarquista se formaron varios grupos esperantistas, especialmente a partir de 1913. "A los grupos libertario esperantistas" -señalaba un aviso aparecido en La Batalla hacia 1915- "Todos los que editen periódicos o revistas en esperanto se servirán enviar un ejemplar i el importe de suscripción a Carlos S. Araya –Antofagasta, Chile, calle Lord Cochrane 136".[67]

Hacia 1913 por iniciativa de Teófilo Dúctil se había formado un grupo abocado a la enseñanza del esperanto en Santiago. En La Batalla, se podía leer este aviso: "a los compañeros que gusten estudiar la lengua auxiliar "Esperanto" los invitamos a hacerlo en la casa de un compañero, calle Andes nº 3450 Interior, nº 6".[68]

Del mismo modo, el zapatero Ramón Contreras practicaba el esperanto organizando un grupo abocado a su aprendizaje y práctica: "Avisamos a todos los compañeros que deseen aprender al idioma internacional Esperanto, que la inscripción está abierta en la casa del compañero Contreras Juarez (Corta) 620, donde se dan lecciones todos los miércoles de 8 a 9 pm."[69]

Ya para entonces, el contacto con los grupos esperantistas era dinámico, siendo gran responsable del mismo Abel de la Cuadra Silva, quien además enviaba sus publicaciones difusoras de las nuevas ideas (librepensamiento, naturismo, maternidad consciente, neomalthusianismo, racionalismo, etc.) a La Batalla.

El mismo grupo La Batalla, se mantenía en contacto con el Grupo de Obreros Esperantistas, que editaban en Santiago, "Esperanta Penso". Recibían esta revista e incluso La Batalla publicaba artículos aparecidos en ésta, y traducidos por el mismo Teófilo Dúctil.[70]

De igual modo, por entonces, recibían desde China un órgano mitad escrito en esperanto y mitad escrito en chino. Señala González Vera, refiriéndose a

64 Ibidem.
65 Esperanta Penso, Santiago, 1 de octubre de 1911.
66 La Mañana, Santiago, 13 de octubre de 1911, sección avisos.
67 La Batalla, 2ª 15ª de abril 1915.
68 La Batalla, nº 10.
69 La Batalla, Santiago, nº 29, 1ª 15ª de abril 1914.
70 La Batalla, Santiago, nº 14, nº 15.

Moisés Pascual, quién entonces administraba La Batalla, "un dia por semana íbamos a su casa a revisar los impresos llegados por el último correo. Agradábame sobremanera ver un periódico anarquista de Pekín, escrito en chino y esperanto".[71]

Dúctil traducía dicho órgano, y la redacción de La Batalla publicaba algunos de ellos, rompiendo, con ello, las barreras del lenguaje, demostrándose la utilidad del aprendizaje del esperanto.[72]

Los grupos esperantistas en Chile, sin embargo, no fueron numerosos. Ello posiblemente al desinterés por parte de la mayoría de los obreros en su aprendizaje. Hay que señalar que fueron contados los que sí se interesaron. Es casi seguro que para los obreros el aprendizaje de esta lengua resultaba innecesario, o era visto como una extravagancia. Algo de ello hay en este llamado del mismo Emilio Meza: "A los apáticos, a los escépticos, a los que temen perder el tiempo estudiando esperanto, les diré que en un tiempo, hablando a priori, lo juzgue lo mismo; pero que apoco de estudiarlo comprendía que andaba errado".[73]

De modo que, esporádicamente aparecían grupos obreros abocados a su cultivo. Hacia 1921, en Santiago, se formó la Sociedad Juventud Esperantista, formada al parecer por estudiantes, que estaban en contacto con los medios obreros. Precisamente en un medio obrero leemos este aviso:

"Es Ud amante de una mejor sociedad que facilite los medios de transformación hacia un régimen más humano? Es Ud partidario de una sociedad que descanse sobre los principios de amor fraternal?

Pues si Ud es partidario de todo esto, si es Ud amante de estos principios, si Ud desea un ambiente verdaderamente humano: aprenda Ud el esperanto, ingrese a la Sociedad Juventud Esperantista.

Aprenda, divulgue, propague este bello idioma que es tan libre como es el pensamiento, tan internacional que no reconoce la estrecha mezquindad de las fronteras, puesto que descansa sobre principios de fraternidad universal.

Es esperanto es el idioma auxiliar universal que tiene por divisa la fraternidad universal, es un bello ideal, aspira al acercamiento de los pueblos, a que los hombres se entiendan por una misma lengua y asi comprenderse en sus aspiraciones.

Las clases de esperanto se efectúan los viernes a las 9 p.m. en Bascuñán Guerrero 2032".[74]

Hacia septiembre de 1921, anunciaban a través de La Federación Obrera, "gran baile familiar en población San Eugenio", en su salón social, el 18 de septiembre por la tarde.[75]

71 González Vera, Cuando era Muchacho, 151.
72 La Batalla, nº 35: "Desde la China ¡Adelante!", también nº 37.
73 La Batalla, nº 31, 1º 15º de mayo 1914.
74 La Antorcha, Santiago, nº 6, 26 de febrero 1921.
75 La Federación Obrera, Santiago, 18 de septiembre 1921.

Desconocemos ciertamente si esta sociedad se insertaba en el marco de un esperantismo revolucionario o si simplemente permanecería en el terreno reformista. Hay que señalar al respecto que, ya para fines de la Primera Guerra Mundial, habia aparecido un esperantismo netamente obrerista en Europa. Un hito en este sentido fue la creación en 1921 de la Senncieca Asocio Tutmonda (Asociación Mundial Anacional) para contrarrestar el esperantismo neutro y reformista de la Asociación Universal Esperantista.

Con el correr de los años, la Senncieca Asocio Tutmonda, que cobijaba en su seno tanto a anarquistas como a socialistas y comunistas, debido a las fricciones de las tendencias, se dividiría. Los anarquistas conformarian la Tutmonda Ligo Esperatistoj Senstatanoj o Liga Mundial de Esperantistas Antiestatales, que para la década del treinta contaría con una sección en España (Liga Ibérica de Esperantistas Antiestatales).[76]

Ciertamente, de esta sociedad se nos pierde el rastro prontamente, y no manejamos más información respecto de otros grupos que cultivaran el esperanto en Chile para los años posteriores. Es seguro que éstos seguirían proliferando. No obstante, perderían visibilidad pública.

76 Navarro, A la Revolución por la cultura, 88.

TERCERA PARTE :

Fuerza de los símbolos y canciones

PARTE III. LA FUERZA DE LOS SÍMBOLOS Y CANCIONES

Un símbolo es en esencia una representación de la realidad a través de ideas expresadas en imágenes o en una realidad material cargada de significaciones, así el símbolo da, pues, presencia material a la realidad inmaterial.[1] Teóricamente, el símbolo se compone de ciertos elementos básicos como: una imagen u objeto sensible; de una significación o un conjunto de ellos; de una referencia simbólica constituida por la relación el objeto y la significación y finalmente de un objeto con la adecuada disposición simbólica para captar la referencia y responder a su llamado. Por otra parte, no debemos olvidar que un mismo objeto puede tener múltiples significaciones, entonces, "sólo los sujetos de la disposición simbólica son capaces de responder con sus acciones al mensaje o intención integradora o antagonista del símbolo".[2]

Detrás de un símbolo se esconde "un conjunto de significaciones que se revelan" y se convierten en identidad. Saliendo el ámbito individual vendría siendo "la concentración de una unidad de energías dispersas en cuanto a que es capaz de generar un proceso de co-incidencia entre los individuos pertenecientes a un grupo que, a través del símbolo, se sienten unificados por su participación en los simbolizado y sostenido en el proceso de actualización de la vida del grupo".[3]

Es esta la función fundamental para entender el valor del símbolo en una colectividad, no solo en cuento a su rol comunicador, sino en cuanto a que esa comunicación no es más que el supuesto para promover y sustentar el proceso integrador; su función no es solo dar a conocer unas significaciones, sino transformarlas en acción".[4]

Desde esta perspectiva, señala Dina Escobar, el simbolismo tuvo enorme significación en el movimiento obrero en general, no solo porque generaba elementos de pertenencia al grupo, sino también porque generaba elementos de integración que permitían en definitiva la existencia real del grupo. Ello se debe a que los símbolos expresan esencialmente valores y creencias comunes y por ello es que están orientados a destacar la unidad del grupo.[5]

De este modo las organizaciones obreras crearon ciertos símbolos de identificación como banderas, estandartes, himnos, insignias. A través de éstos, los sectores asociados exteriorizaron ideas, valores, metas, creencias, y a la vez, generaron los elementos destinados a aunar los dispares criterios, creencias y valores que caracterizaban la individualidad, y por tanto, que debían caracterizar a la colectividad.[6]

1 Manuel García Pelayo, Mitos y símbolos políticos. Madrid, 1964, 137. Sobre la definición y clasificaciones ver Jean Chevalier. Diccionario de los símbolos. Barcelona, Herder, 1986. Introducción.

2 García Pelayo, Mitos y símbolos políticos, 138.

3 Ibidem.

4 García Pelayo, Mitos y símbolos políticos, 139.

5 Dina Escobar, Asociacionismo y mutualismo, 294.

6 Ibidem.

Aunque refiriéndose a los movimientos sociales arcaicos, Hobsbawm señala que el símbolo unía la forma y el contenido, advirtiendo además, que el simbolismo propio de los movimientos modernos (bandera insignia, sigla) sólo constituye una "versión remota y degenerada de lo que fue de verdad".

"Bien es cierto que para el socialista o comunista de nuestros días, una bandera roja, una estrella con cinco puntas, una hoz y un martillo (...) pueden equivaler a una síntesis de su movimiento" en los movimiento arcaicos, sin embargo, "al igual que en las catedrales góticas, se dan casos de un universo completo de simbolismo y alegría (...) siendo cada fragmento a una parte específica, pequeña o grande, de una ideología y un movimiento globales".[7]

Para el mismo autor, esta complejidad en cuanto al simbolismo, la podemos encontrar en organizaciones con carácter secreto -que actuaron con posterioridad e imponían a sus miembros un grado excepcional de cohesión- y en entidades de artesanos independientes, que derivan de tradiciones antiguas y conservaban vínculos con un pasado remoto. [8]

7 Hobsbawm, Rebeldes primitivos. 231.
8 Hobsbawm, Rebeldes primitivos. 232.

CAPITULO VII

BANDERAS ROJAS. ESTANDARTES. PANCARTAS CONTRA EL PODER

Señala el filósofo e historiador polaco Bronislaw Baczco que, en ningún camino de la historia, ni siquiera en los de las revoluciones "burguesas" u otras, "los hombres caminan desnudos". Necesitan "vestimentas, signos e imágenes, gestos y figuras, aunque más no sea para comunicarse y reconocerse en la ruta". Las esperanzas y los sueños sociales –señala- "buscan cristalizarse y están en pos de un lenguaje y de modos de expresión que los hagan comunicables".[9] Los libertarios bien entendieron esto, y como veremos más adelante, se dieron a la tarea construir su propio edificio simbólico ritualístico a modo de perfilar una identidad propia al movimiento obrero. Para ello, hemos dicho, adquiere relevancia la gestación de un mito fundacional, como fue el de los Mártires de Chicago y el comienzo del rito del 1° de Mayo. Se trata de una práctica original del movimiento obrero internacional, pero que seguía en sus formas a procesos revolucionarios anteriores, que también implantaron mitos fundacionales, para dar sobre éstos pie a la construcción de todo un edificio simbólico-ritualístico.

En este espacio, abordaremos las características de este constructo, el cual fue tomando prestados elementos de distintas culturas. Para Castoriades, "todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólico precedentes, y utiliza los materiales de éstos".[10] Con ello, estos elementos tomados prestados van adquiriendo nuevos significados.

Partiendo de esta idea, vemos en la construcción simbólica anarquista una permanente reapropiación de elementos simbólicos de otras culturas, a los cuales desde luego le daban otra significación.

Hobsbawm postuló un posible vínculo en sus orígenes con la francmasonería, "iconográficamente, usaba el lenguaje emblemático y alegórico", "ritualmente, en formas parecidas y quizás derivadas de la francmasonería, que seguía teniendo puntos de contacto con las organizaciones de trabajadores de la construcción incluso a principios del siglo XIX. Es posible que el Gran Bretaña la vinculación se efectuara principalmente por medio de las sociedades mutuas (...) que reconocían abiertamente que imitaban a la masonería".[11]

En Chile, dice Dina Escobar se pueden establecer lazos indirectos de relación al comparar la simbología mutualista con la de la masonería. No obstante, señala, ello puede deberse más a un proceso de imitación que al de un real proceso de relación histórica.[12]

En el caso de anarquismo observamos en ello cuatro vertientes fundamentales: revoluciones liberales a partir de la Revolución Francesa, la masone-

9 Bronislaw Baczco, *Los Imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p 40.

10 Cornelius Castoriades, "La institución imaginaria de la sociedad" en Eduardo Colombo (compilador). El imaginario social, Montevideo-Buenos Aires, Tupac ediciones, 1989, 39, citado por Suriano, Anarquistas, 305.

11 Hobsbawm, "La transformación de los rituales", 100.

12 Dina Escobar, Asociacionismo y mutualismo, 249.

ría, la mitología griega y el cristianismo primitivo. Estas culturas constituyen las fuentes del anarquismo internacional que llegó a Chile ya conformado en cuanto a su aparataje simbólico-ritualístico, pero que, sin embargo, siempre se mostraba dispuesta a seguirse edificando al fragor de las nuevas experiencias en un proceso de transformación y/o enriquecimiento permanente.

1. Presencia de diversos materiales en el edificio simbólico anarquista: revoluciones burguesas, masonería, mitología griega

La Revolución Francesa y las revoluciones liberales posteriores fueron fuente predilecta de inspiración para el constructo del anarquismo internacional. A su vez, los revolucionarios burgueses buscaron en dos fuentes principales imágenes para asociar a sus ideas fundamentales: la Antigüedad Clásica y la masonería. De las antiguas Grecia y Roma sacaron las bases para todo lo relacionado con la expresión plástica. Esta influencia trajo también la adopción de simbolos como el gorro frigio, el haz lictor, la importancia de gestos como el juramento con el brazo extendido, la moda de los nombres de origen romano. Por otra parte, la masonería aportó con otras imágenes revolucionarias como el triángulo, la escuadra, el nivel, la balanza, el ojo que todo lo ve, etc.

Una imagen que pasó al constructo simbólico anarquista fue la de Marianne, símbolo de la libertad burguesa, ahora resignificada como símbolo de la libertad del proletariado. En más de una ocasión una mujer aparecía en la iconografía ácrata portando un gorro frigio o de guerrera defendiendo los valores de la libertad del pueblo o la justicia. Sin embargo, más potente en este ámbito fue la figura de la mujer como guía y protagonista de la revolución, imagen que deriva directamente del cuadro de Eugène Delacroix (1798-1863), "La libertad guiando al pueblo". Tal cual que el cuadro clásico del pintor y litógrafo francés, la idea de una mujer del pueblo emancipada guiando a los hombres en la revolución, portando una bandera se manifiesta en la iconografía anarquista. En este caso también le suman una antorcha que simboliza la luz del conocimiento, la educación que liberaría de las tinieblas de la ignorancia.

(Eugène Delacroix, 1830)

Reapropiada la idea los anarquistas –en este caso de las revoluciones liberales-, le dieron otro significado, erigiendo ahora la imagen de una mujer como guía, representado la libertad del proletariado y se utilizaba de preferencia como portadas de los periódicos en los dias previos al 1º de mayo.

"El cartel de hoy", Verba Roja, Santiago, primera quincena de mayo de 1920.

"1° de mayo Libertad", Tribuna Libertaria, Santiago, n° 13, segunda quincena de mayo de 1924.

Esta figura los libertarios la nutrieron de otros elementos como el carruaje, dando a entender la idea de progreso, pero también de la fuerza con la que el proletariado marchaba hacia su liberación y la liberación universal, representando el planeta.

Otras imágenes que no necesariamente se exhibían con motivo del primero de mayo, sino en toda ocasión, eran el sol y la antorcha. El sol como símbolo fue utilizado por distintas culturas y civilizaciones. Para la mayoría de los pueblos antiguos, el Sol era la manifestación más perfecta de la divinidad, si no el propio Dios, simbolizado por la luz, el calor y la energía que generan la vida. Los anarquistas rescataban esta idea de vitalidad y purificación dando a entender que sus rayos pronto llegarían a todos los habitantes de la tierra oprimidos, quienes vivirían "bajo el sol de la Anarquía", como se expresa en algunas iconografías.

(Bandera Roja, Concepción, nº 6, agosto de 1926)

Almanaque de Tierra y Libertad del año 1912, cubierta de F. Sacristá
(reproducido en La Protesta, Santiago, mayo de 1912)

La antorcha constituye el símbolo de la purificación por el fuego que destruye los elementos materiales y negativos. Es el místico fuego interior al que se referían las más antiguas tradiciones, desde la civilización maya hasta la Roma imperial, transmitido a través de todas las grandes Escuelas de Filosofía. Su llama asciende siempre vertical hacia el cielo, como queriendo buscar los orígenes divinos del hombre, al que también representa. Como expresión de la luz, se refiere al conocimiento sagrado y espiritual que ilumina las almas de los hombres sabios. La llama simboliza la vida superior, la luz de la inteligencia que aclara los enigmas que se le plantean al hombre despierto, que quiere combatir las tinieblas de su ignorancia. Es por eso matriz de profundidad y de inspiración que da flexibilidad, ritmo y eternidad a todo lo que existe con su grácil movimiento ascendente y perpetuo.

En el mito de Heracles es el arma con la que éste vence a la Hidra de Lerna, el monstruo de cien cabezas al que el héroe ataca desde lejos con flechas encendidas, ya que el hálito que salía de las fauces de esta especie de monstruoso dragón, era mortal para todo el que se acercase. Para que las cabezas que luego iba cortando con su espada no se reprodujeran más, pide ayuda a su sobrino Yolao, diciéndole que incendie el bosque vecino y, con los troncos ardiendo, cauterice las heridas que así ya no retoñaban nuevas cabezas.[13] Con ello, también se trata de un elemento resignificado por los anarquistas, entendido ahora como la luz y la sabiduría de la debía ser portadora la nueva revolución.

La Batalla

Los anarquistas utilizaron la antorcha no sólo como elemento simbólico en sus afiches –reproducidos por lo general en las portadas de periódicos-, sino que también como principal elemento en decoraciones de estandartes, especialmente cuando si se trataba de una sociedad vinculada a la cultura. La antorcha como símbolo de luz y sabiduría alumbraba las tinieblas de ignorancia en este sentido.

Pero como veremos, en el ámbito de los símbolos fue la bandera roja la que ocupó un lugar de preeminencia de acuerdo a su poder movilizatorio.[14] Este símbolo también deriva directamente de las revoluciones liberales, aunque el color rojo tenía ya cierto historial previo. El rojo, por ejemplo, había estado presente en las revueltas populares desde la antigüedad. Espartaco vistió una

13 Juan Eduardo Cirlot, Diccionario de los símbolos, Colombia, Labor, 1994.

14 Ver cap. "Banderas, estandartes, pancartas contra el poder".

toga roja para celebrar una de sus victorias y los galos se distinguían con una enseña del mismo color. En 1524 banderas rojas hicieron presencia en la guerra de los campesinos alemanes y cien años después, también ondearon en la Fronda contra el cardenal Mazarino. No obstante, sus orígenes como enseña revolucionaria se relacionan con el periodo de la Revolución Francesa, aunque, como apunta Vladimir López Alcañiz, curiosamente tuvo al principio un sentido antirrevolucionario.

El 21 de octubre de 1789, la Asamblea Nacional francesa promulgó una ley que estipulaba que, en caso de desórdenes públicos, los oficiales municipales expondrían una bandera roja en las calles y ayuntamientos para conminar a los manifestantes a disolverse. De este modo, el 17 de julio de 1791 una bandera roja encabezó la carga de la Guardia Nacional contra una protesta republicana, en lo que se conoce como la masacre del Campo de Marte. Poco a poco, sin embargo, algunos sectores populares fueron apropiándose de ese símbolo para subvertir su significado. Cuando los jacobinos llegaron al poder, la utilización de la bandera roja disminuyó y bajo el Imperio de Napoleón desapareció por completo. Después, durante la Restauración borbónica, la enseña nacional francesa –azul, blanca y roja, nacida también durante la Revolución– unió a los sectores de la oposición contra la dinastía borbónica. En consecuencia, no fue sino hasta la revolución de julio de 1830 cuando la bandera roja volvió a hacer presencia pública. El nuevo rey de Francia, Luis Felipe, reconoció la bandera tricolor como la nueva enseña nacional. Pero la creciente impopularidad del rey afectó también a su bandera y por ello el naciente movimiento obrero, al tomar conciencia de su situación, buscó sus propios símbolos. El rojo y el negro, futuro color del anarquismo, aparecieron en numerosas insurrecciones populares. Como respuesta, el poder y la prensa monárquica demonizaron la bandera roja, asociándola al Terror de 1793. La represión hizo que socialistas y republicanos se refugiaran en sociedades secretas, que prolongaron la tradición de la bandera subversiva cuando mostrarla en la calle era un peligro.

En 1848 tuvo lugar en Francia un episodio decisivo. En febrero se proclamó la República y, junto a la tricolor, se colgó la bandera roja en el ayuntamiento de París. Los revolucionarios irrumpieron en el edificio y exigieron que se convirtiera en la bandera nacional. Sin embargo, al poco tiempo la insurrección fue aplastada y la bandera roja condenada al ocultamiento. Mientras ello sucedía, Luis Napoleón liquidaba la República y proclamaba el Segundo Imperio francés.

Para entonces el rojo experimentaba su proceso de internacionalización. Proudhon, quien se convertiría en uno de los pensadores anarquistas más importantes, fue el primero en asociar la bandera a la revolución y a la emancipación popular por encima de cualquier país. La bandera roja –escribió en una fórmula que hizo fortuna– "es el estandarte federal del género humano". Pasado 1852, el socialismo se vistió de rojo: cinturones, corbatas, gorros, pañuelos y ojales se tiñeron de ese color. En 1866, la bandera roja reapareció oficialmente en el congreso inaugural de la Internacional socialista, y en 1871 se convirtió en símbolo de la Comuna y ondeó en la fachada del Ayuntamiento

de París.[15]

En las páginas que siguen profundizaremos en la implementación de símbolos e imágenes por parte de los anarquistas locales, partiendo desde luego por la bandera roja, símbolo por excelente y que lo conecta con el movimiento revolucionario internacional, pero siguiendo también por la creación y utilización de una serie de otros símbolos e imágenes, como es el caso de la decoración de estandartes, lienzos, pancartas que tenían por finalidad vestir de una identificación las manifestaciones públicas generadas en las ciudades o zonas de explotación minera.

2. Banderas Rojas

Como partícipes del movimiento internacional, los ácratas de esta región adoptaron desde luego la bandera roja como símbolo de sus proyectos políticos. Como destaca Suriano, especialmente, la enseña roja era el símbolo más claramente identificatorio de la lucha de los trabajadores y de la unión revolucionaria contra los patrones y el Estado.[16] A diferencia de lo ocurrido en Europa, en donde su adopción habría sido espontánea en el marco de las barricadas de 1848,[17] en Sudamérica su difusión habría sido extendida desde las agrupaciones políticas.[18] En el caso de Chile, sus difusores fueron anarquistas y socialistas, pero antes también la utilizaron los demócratas, aunque carente de impronta revolucionaria.

Si bien anarquistas compartían con demócratas y socialistas el uso de la enseña roja, no obstante, ni demócratas ni socialistas veían su uso como expresión de un proyecto contrapuesto al hegemónico. En este sentido, si bien utilizaban esta bandera en las manifestaciones, daban un espacio también para el lucimiento de la bandera nacional. Con posterioridad, el POS fue más radical en sus posturas, derivando de ello una exposición pública más confrontacional, marchando con la bandera roja, pero manteniendo un comportamiento ordenado y respetuoso. La FOCH, que cobijaba en sus bases a elementos anarquistas, demócratas, independientes y socialistas, controlados por estos últimos desde 1917, fue más extrema en su exhibición pública. El carácter compacto y ordenado proyectado en las marchas del POS, se pierde en las impulsadas por esta central sindical. Lo mismo sucede con la utilización de la bandera chilena, la que es reemplazada por las banderas y estandartes rojos. Esta puesta en escena, tras la transformación del POS en el PCCh en 1922 se fue proyectando hacia la adopción de una cultura militante, reforzada con elementos de la Rusia revolucionaria, lo que llamó la atención de las autoridades, quienes llamaron a prohibir el uso de la bandera roja. Con los años, el PC local integró de lleno en su cultura política elementos del proyecto hegemónico. La utilización de la bandera chilena (sobre todo desde los tiempos del Frente

15 Vladimir López Alcañz, "La bandera roja, símbolo de la revolución socialista" en https://historia.nationalgeographic.com.es/a/bandera-roja-simbolo-revolucion-socialista_11588

16 Suriano, *Anarquistas*, 307.

17 Hobsbawm, "La transformación de los rituales obreros", 107.

18 Suriano, *Anarquistas*, 307. Ver también capítulo 2 del presente libro.

Popular), la incorporación del Himno Nacional. El cultivo de ciertas tradiciones culturales, como festivales populares, folclore, cantos, etc. no fueron rechazados de lleno por este proyecto político. Más bien, siguiendo, desde este punto de vista, una línea ya trazada por el POS, fue mucho más tolerante a su aceptación –y canalización política- que sus pares anarquistas, más reacios a impregnarse con la cultura popular. Con ello, el POS y luego el PC fueron muy perspicaces al tratar de absorber cierto "patriotismo popular".

Los anarquistas, en cambio, no vacilaron en repudiar este símbolo "patrio", y desde un comienzo dieron a entender la utilización de la bandera roja como un emblema de la gestación de un nuevo proyecto de sociedad y vida, y en consecuencia con ello y como observa Rojas Flores, "el anarquismo fue el principal baluarte contra los rituales patrióticos" apostando por los símbolos del internacionalismo y la solidaridad proletaria mundial.[19]

Sin duda, detrás de ello se escondían las características de su propuesta política, reformista, de integración en los organismos del Estado para, desde el interior, realizar cambios graduales. Con ello, resultaba lógico que debían reconocer la legitimidad de las instituciones a las cuales aspiraban. Para los anarquistas, sin embargo, resultaba incoherente marchar con la bandera nacional en una mano, y en la otra, con una bandera roja. Esto representaba una contradicción evidente. La intención era crear una verdadera alternativa a los símbolos burgueses y oficiales. En lugar de hacer flamear una bandera roja, reconociendo y legitimando, la bandera nacional y los demás símbolos burgueses, optaban por reemplazar, destruir, quemar, todos los símbolos burgueses y dominantes, pues era totalmente contradictorio intentar consolidar un espacio alternativo avalando a la vez una identidad y cultura simbólica impuesta desde arriba, y que denotaba no los intereses de los oprimidos, sino de los opresores. Lo anterior era visto como el reconocimiento y legitimación de los valores en los cuáles se sustentaba la sociedad burguesa y opresora.

...

19 Jorge Rojas Flores, Moral y practicas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004, 79.

Desde los primeros años de propaganda, la bandera roja pasó a convertirse en símbolo infaltable en las manifestaciones callejeras, huelgas, salones obreros, mitines, etc.

Su importancia no era menor. En las manifestaciones la bandera siempre marchaba al frente, era un signo de unión y victoria, de identificación y autoafirmación, como bien observa Suriano. Los trabajadores -señalaba hacia 1902 El Siglo XX, órgano de las Sociedades de Resistencia-, debían cobijarse "bajo el rojo estandarte de los oprimidos".[20]

Cada 1° de mayo las organizaciones llamaban a los obreros "acudan a congregarse en torno a Rojo emblema de nuestras justas aspiraciones".[21]

Desde este punto de vista, la bandera constituía un símbolo tras el cual marchaban los oprimidos. Daba cohesión a las filas, alineaba tras su paso a los sedientos de justicia y anhelosos de un futuro mejor.

20 El Siglo XX, Santiago, 18 de mayo de 1902.
21 El Socialista, Valparaíso, 29 de abril de 1916.

(Portada de Verba Roja, Santiago, 1º de mayo de 1924)

En otras palabras, era una especie de símbolo que brindaba identificación a los trabajadores, sentido de pertenencia a un proyecto, y de adhesión a la lucha social.

Con motivo de las manifestaciones de apoyo en Santiago a los obreros portuarios luego de los sucesos del 12 de mayo de 1903 en Valparaíso, en El Diario Ilustrado se daba cuenta de una de las tantas manifestaciones realizadas por la noche en la plazuela de la Estación de los Ferrocarriles del Estado: "Llevaban los cabecillas una bandera roja y negra, signo del anarquismo, y predicaban la necesidad de un meeting de protesta por los sucesos de Valparaíso."[22]

Para los anarquistas la bandera roja era un símbolo que anunciaba la destrucción del sistema de dominio, pero también el anuncio de una sociedad nueva. Tal cual se aprecia en la portada del periódico La Agitación, donde vemos a los obreros marchando con sus herramientas en mano, rumbo a la destrucción de las instituciones dominantes. En centro se aprecia la bandera roja que da cohesión a los de obreros que marchan desordenadamente, mientras atrás ya habían dejado en la horca a algunos representantes del poder.

(Portada del periódico La Agitación, Estación Dolores, 1905, dibujo de Benito Rebolledo Correa)

Este carácter revolucionario queda expresado en forma reiterada en las arengas y expresiones literarias anarquistas: "Nuestra bandera flota sobre los tronos, llevando el fuego de la revancha i la cólera del pueblo. Sembrando jérmenes de porvenir."[23]

"Contempla esa bandera que flamea incendiada por el humo de la pólvora, y victoriosa por la ronca voz de la dinamita redentora. Es la roja bandera del rebelde que invita a los esclavos a la Unión."[24]

Como señalara el coro de una canción inventada por Leopoldo Conejeros con motivo de la agitación para el movimiento de los arrendatarios en 1925 en Santiago,

22 El Diario Ilustrado, Santiago, 14 de mayo de 1903.
23 El Alba, Santiago, nº 19, octubre de 1906.
24 El Productor, Santiago, febrero de 1912.

"Al pie de las rojas banderas la plebe
pregona el cercano derrumbe total,
de esta sociedad corrompida y maldita
lanzando a los aires este canto triunfal:

.....

Por canalla has de morir
sanguinaria burguesía,
para que pueda surgir
el ideal de la Anarquía".[25]

Desde este punto de vista, la bandera era también "el símbolo de la libertad de los trabajadores es la esperanza dorada de una humanidad más justa, donde no hayan explotados ni explotadores".[26] Símbolo de liberación, de emancipación, que anunciaba días mejores, y alentaba a quienes la portaban y seguían al combate, a la rebelión. Como señalara un poema titulado "Bandera Roja", escrito por Eduardo Ranfasto.

¡Oh, bandera de combate y rebelión
como anunciar la esperada redención
desplegada con gallarda majestad,
tremolando a los vientos
atizando los vientos,
atizando los alientos
de todos los que esperan pan y libertad.//
Tu presides cual madre cariñosa
las iras justicieras de la masa revoltosa,
tú encarnas toda una bella esperanza
gestada en el dolor,
con cariño, con amor
y con todo el bregar de la pujanza.//
Tu eres el apóstrofe soberbio
alzado por la audacia, el vigor y el nervio

25 Coro de "Canción de Guerra", música de la Cruz de Guerra, El Arrendatario, Santiago, 1925.
26 Tribuna Libertaria, Santiago, nº 28, 23 de enero de 1926. Carta a Ibáñez, citada en extenso más adelante.

que amenaza definitiva y cruenta
eleva a la faz de los dichosos,
que pueblos laboriosos
ultrajan y escarnecen con la afrenta
tu inflamas los pechos de cólera bravía,
tu enciendes en las almas la fe y la rebeldía
y cual irresistible fuerza gigantea de lejiones
de cerebros i corazones
conquistar para el triunfo de la idea.[27]

El origen del uso de la bandera roja había nacido producto de las luchas de los obreros contra las fuerzas del Estado. El rojo simbolizaba la sangre derramada por la muerte de miles de trabajadores en manos de la represión burguesa, pero, a la vez, remitía a la renovación de las fuerzas anticapitalistas para alcanzar un futuro mejor. La muerte, la pena y el luto por los caídos quedaban representados en el color negro.[28]

El negro fue ganando espacio en el marco de la bandera. Constatamos que a principios de siglo la mayoría de los gremios utilizaban solamente el color rojo, y agregaban el negro sólo cuando había matanzas en señal de luto. Pero con el tiempo, muchos gremios asumieron e integraron de forma permanente el negro, llegando a enarbolar la bandera y los estandartes con ambos colores, agregando "una franja o crepón negro".

Como veremos (en el espacio que aborda los ritos fúnebres, en las páginas siguientes), los obreros muertos por las balas del poder, eran enterrados como héroes, cubriéndose su ataúd con una bandera rojinegra. Con los años, algunos gremios, como el de los zapateros, organizados desde 1917 en la Federación de Zapateros, se identificaron con la bandera rojinegra, que heredaron en este gremio organizaciones posteriores como la FONACC (Federación Nacional del Cuero y el Calzado), tal cual se puede apreciar en esta fotografía del 1° de mayo de 1950 en Santiago.

27 El Surco, Iquique, 9 de marzo de 1918.
28 Suriano, Anarquistas, 309.

(Archivo, Fotográfico Patrimonial)

Pero el rojinegro estaba hacia años presente en las banderas y estandartes de los gremios anarquistas. En el caso de la Federación de Trabajadores de Chile, entidad formada en Santiago entre 1906 y 1907 con ambiciones de constituirse en una central sindical a nivel nacional, se marchaba al frente con una gran bandera roja y negra, que con letras blancas señalaba la sigla de la FTCH. Es muy probable, que la bandera de la FORCH, en Valparaíso, haya sido similar. Un militante de la FORCH de Viña del Mar, hacia 1915 fue cubierto su ataúd con una bandera rojinegra, posiblemente la de la organización.[29]

Ya en una primera etapa, el impacto que por entonces tenía el uso de la bandera roja en público era todo un atrevimiento, que claramente demarcaba un espacio propio, y daba cuenta de la apuesta por nuevos valores. Este "convocaba a la unión revolucionaria en contra del enemigo común y la marca distintiva de otras expresiones simbólicas prohijadas por el orden imperante, como las procesiones religiosas, los juramentos a la bandera de los militares o los trofeos de guerra de justas oligárquicas pasadas".[30]

29 Se trataba de los funerales de Daniel Antuñano, ver pág. sgtes.

30 Sergio Pereira Poza, Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile, Santiago: Ediciones de la Universidad de Santiago, 2005, 98.

La bandera era el símbolo de la lucha por la conquista, de la victoria, de la autoafirmación de la colectividad que la enarbolaba. En la contienda contra el Estado, la Iglesia y las Fuerzas Armadas, la bandera roja representaba la voluntad libertaria por erradicar del mundo el poder absoluto afincado en estas tres instituciones. Con todo ello, llevar adelante la bandera roja, era asumir todo un proyecto, toda una historia de luchas; para quienes la seguían podía significar comenzar un camino hacia la emancipación.

Siendo la bandera tanto símbolo de agitación y cohesión en las filas de manifestantes, pero además, un símbolo portador de nuevos valores y proyecto de una sociedad futura justa, no resulta extraño que la policía centrara sus ataques primero en despojar a los manifestantes de la bandera roja que las reunía, ello, a manera de dispersar, pero también porque ésta era vista como una ofensa a la Patria y los valores que defendían. Así, en el marco de una huelga de los tranviarios, hacia 1913, la policía –según sus propios informes– "empieza a notar... una cierta tendencia anarquista" luego de la aparición en escena de "una gran bandera roja que ostentaban", la cual, a manera de prevenir mayores males, "se vio obligada a arrebatar a los huelguistas", todo lo cual "originó protestas subversivas" en que "numerosos oradores improvisados les dirigieron atrevidos discursos".[31]

Con los años, sin embargo, la bandera roja se fue complejizando, en razón de que nuevas tendencias revolucionarias también fabricaron y exhibieron la suya en las manifestaciones públicas infundiendo temores al proyecto oficial. Desde fines de la década de 1910, ya el uso que le comenzó a dar la FOCH radicalizada por los socialistas del POS comenzó a llamar la atención de la elite. Esta bandera al parecer no tenía decoraciones, sino sólo las siglas de la organización. Por entonces también hizo su aparición por las calles de las ciudades la bandera roja de la Industrial Workers of The Wold (IWW), que los ácratas locales comenzaron a utilizar sin mayor modificación en relación a la utilizada por sus pares en Estados Unidos y otros países donde esta sindical internacional tenía nido. La bandera de la IWW, como se puede ver en algunas imágenes[32] se ornamentaba con un círculo bordado en cuya parte inferior hacía presencia el planeta, cuyo círculo coronaba en señal de que la IWW era una organización universal. En interior de círculo se encontraban las siglas IWW, que a su vez se hacían acompañar de tres estrellas, que simbolizan las tres prioridades fundamentales de la asociación: "Organización, Educación, Emancipación". El mismo Triviño señalaría: "No son un simple dibujo decorativo, todas las energías, actividades y entusiasmos son puestos en pos de la realización de este tríptico máximo y único de los Trabajadores Industriales del Mundo."[33]

31 El Mercurio, Santiago, 26 de marzo de 1913, p. 17.
32 Imagen de romería a tumba de Gómez Rojas.
33 Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo, Santiago, abril de 1920.

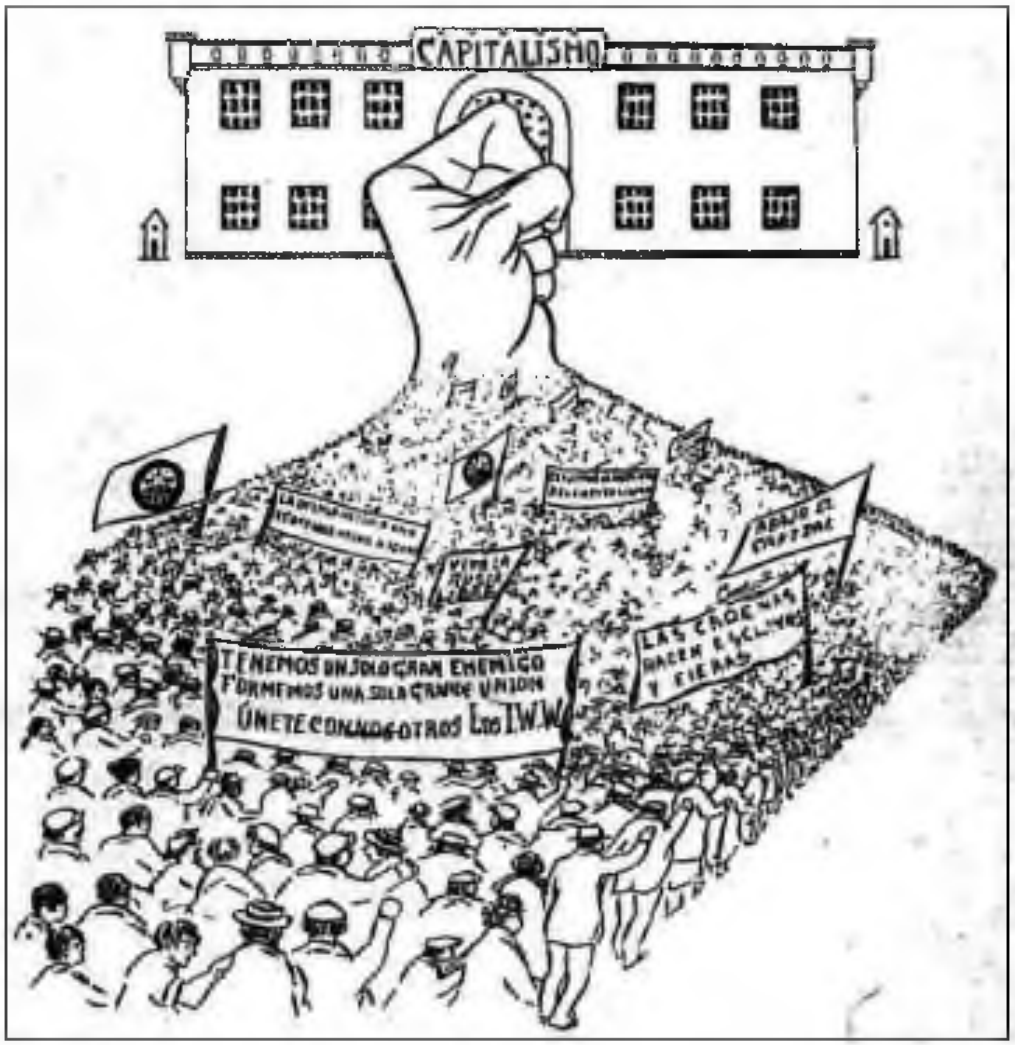
(Bandera roja y estandartes, IWW, Departamento de la Construcción, Santiago, 1924).

Cuando a fines de 1919 la IWW comenzaba a hacerse conocida a nivel nacional, su sigla era interpretada por las autoridades como un símbolo "tenebroso" de carácter masónico y que escondía una clave "subversiva". Daban a entender que se trataba de una organización secreta, con fines de espionaje peruano y de capacitación obrera en el uso de armas.[34] Precisamente en esta expresión popular, se intenta decir lo contrario:

No es problema profundo
Según mi humilde opinión
Establecer lo que son
Los industriales del mundo//
El vulgo, que no hace cosa
A derechas, como es fama
Erradamente la llama
"asociación tenebrosa"//
¿Tenebrosa? ¿ave María!
Más cómo lo puede ser,
Si sus miembros, a mi ver
Obran a la luz del día?//
De su carácter masónico
Señores, me río yo
Y, evidentemente, no
Lo digo con tono irónico.//
No hagamos caudal de nombres
Ni de principios extremos
Y mejor, analicemos
La calidad de sus hombres.//
Será un estudio fecundo
Si a la postre "constamos"
Quienes son los que llamamos
Los Industriales del Mundo.[35]

34 Lagos Mieres, Vidas subversivas.
35 Zig-Zag, Santiago, nº 809, 21 de agosto de 1920.

Para los trabajadores, en cambio, representaba un símbolo de unión de los explotados del mundo entero en su lucha contra el Estado y el Capital. Una forma de declararle la guerra al Capital y al Estado, como bien se aprecia en su iconografía:



(Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo, IWW, Santiago, 1920)

Especialmente en tiempos posteriores a la Revolución Rusa y tras la transformación del POS en el Partido Comunista de Chile, la bandera roja generó la acción represiva de parte de las autoridades, quienes veían en su uso la representación pública de un proyecto revolucionario que amenazaba sus intereses. Así, previo a la Convención obrera de Rancagua a fines de 1921, el gobierno de Alessandri, a través de su ministro del interior, Ismael Tocornal proscribió el uso de la bandera roja, sin resultado alguno.[36] Poco después, en el marco de la huelga de mineros del carbón, ordenó al intendente de Lebu hacer saber a los obreros que el gobierno ampararía a quienes quisiesen trabajar, prohibiendo la entrada a las minas de "agitadores que no son obreros". Ello desde luego se extendía a la utilización de sus distintivos simbólicas, especialmente la bandera roja.[37]

Hacia mayo de 1922 el Senador conservador Francisco Huneeus Gana preguntaba a sus similares, si era lícito que "las turbas, mientras desfilan por las calles, profieran injurias frente a las residencias de los parlamentarios" y que la FOCH mantuviese izada "la bandera roja, símbolo revolucionario, en la fachada de su local social, que se encuentra por extraña coincidencia, frente al Club Militar de Chile".[38]

El repudio a la bandera roja de parte de los conservadores más rancios se repitió al año siguiente en la localidad de Peñaflor, donde funcionaba una Escuela Racionalista.[39]

En la ocasión, al finalizar el año escolar sus miembros organizaron una gran "Fiesta de la cultura" abierta a toda la comunidad. Después de tomarse los exámenes de los niños, se proseguiría con la velada compuesta por diversos números artísticos desarrollados por los propios niños de la escuela y federados invitados especialmente desde Santiago miembros del Centro El Despertar. Fue entonces cuando recibió un ataque de los elementos oligárquicos locales, utilizando como brazo al Comandante de Policía, Ignacio Guzmán.

Así, después de realizar la Comisión Examinadora la toma de los exámenes a los niños se procedió a cumplir con la segunda parte del programa que anunciaba el izamiento de la bandera roja en el frontis del local de la escuela.

Entonces vino el incidente. Dicho Comandante, quien hacía tiempo venía hostigando a los federados, al ver el izamiento del símbolo rojo, se hizo presente en las afueras del local junto a varios guardias, uno de los cuales disparó contra la bandera.

---

36 "La convención obrera que se celebra hoy en Rancagua", La Nación, Santiago, 25 de diciembre de 1921; Grez, Historia del comunismo, 183; Juan Carlos Yáñez, La OIT en America del Sur. El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932), Santiago, ediciones de la Universidad Alberto Hurtado, 2016, 176.

37 "El trapo rojo y los subversivos", El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de enero de 1922; "Las dificultades obreras en la región carbonífera", La Nación, Santiago, 11 de enero de 1922; "La huelga en las minas", El Despertar de los trabajadores, Iquique, 13 de enero de 1922.

38 Senado, sesión del 29 mayo de 1922. El contexto de violencia y enfrentamientos en la zona del carbón, en Grez, *Historia del comunismo*, 181-193.

39 "Irán carabineros a Peñaflor", Los Tiempos, Santiago, 12 de febrero de 1924; "Las incidencias de Peñaflor", 14 de febrero de 1924; "Incidentes en Peñaflor", Última Hora, Santiago, 12 de febrero de 1924.

-Cinco minutos de plazo tiene para arriar la bandera sino la bajo yo!

Ante esto los obreros bajaron la bandera temerosos de que algo mayor pudiera ocurrir, en presencia de los niños que revoloteaban en el lugar. Estos últimos, como respuesta a tal atropello, cantaban: Arriba los esclavos del mundo!, que era el grito de venganza de la nueva generación, ya consciente de lo repugnante de los valores tradicionales y militares. Aquella vez, gracias a elementos del Comité Pro Salvación (entre los cuales habia algunos alessandristas) finalmente los federados pudieron izar la bandera roja, pero sólo tras envio de fuerzas de carabineros desde Santiago, quienes se impusieron al grupo armado local. El episodio, desde este punto de vista, no sólo daba cuenta del odio oligarca a la bandera roja, sino de la situación de poder dual que llegaron a imponer en el pueblo de Peñaflor en el año 1924.[40]

Para el año 1925, tras la revuelta en oficina salitrera La Coruña que terminó en nueva matanza obrera[41], el proyecto comunista actuando entre los obreros era una realidad difícil de ocultar. Fue entonces cuando Comandante General del Cuerpo de Carabineros y Ministro de Guerra, Carlos Ibáñez del Campo, proscribió finalmente el uso de este símbolo. En nota enviada a sus subordinados señalaba: "La bandera roja no puede usarse como insignia dentro del territorio de Chile porque ella simboliza la anarquía y el desorden, el libertinaje y los peores horrores; en consecuencia, los oficiales de todos los grados instruirán a su personal de estas actividades capitales porque ha llegado la hora de darle una batida a los que creyeron que chile había perdido hasta su dignidad en el futuro el personal de carabineros procederá de hecho contra los manifestantes que ostenten banderas rojas y les impedirá toda clase de manifestación procediendo a destruir esas banderas".[42] Desde las columnas de Tribuna Libertaria, dicho decreto era cuestionado por los anarquistas. En "Carta Abierta al Coronel Ibáñez", se le interpelaba haciéndolo ver que tal medida era solamente para "ahogar toda protesta por la matanza de nuestros hermanos en el norte, hombres, mujeres y niños". No obstante, ello era un "profundo error", pues "esa infame masacre, está grabada indeleblemente en el corazón de todo trabajador, que no olvidará ni a las victimas alevosa y cobardemente asesinadas, ni a los que ordenaron y llevaron a cabo tan villana acción. Ya llegará la hora oportuna en que en un juicio público se llame a rendir cuentas a los victimarios".[43]

40 Manuel Lagos Mieres, "Prensa y cultura política campesina. El caso del sindicato y la escuela racionalista de Peñaflor, 1919-1927", Amoxtli, Universidad Finis Terrae, nº 4, 2020.

41 Alberto Harambour, "Ya no con las manos vacías. Huelga y sangre obrera en el Alto San Antonio. Los "sucesos" de La Coruña. Junio de 1925" en Pablo Artaza et al, A 90 años de los sucesos de la Escuela de Santa María de Iquique, Santiago, LOM, 1998; Rolando Álvarez, "La matanza de La Coruña, Chile 1925" en Sergio Grez y Jorge Elías Caro (compiladores), Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.

42 *La Nación*, Santiago, 3 de septiembre de 1925.

43 *Tribuna Libertaria*, Santiago, nº 28, 23 de enero de 1926.

3. Estandartes, sus utilidades y fuentes de origen

La bandera roja era el símbolo que lograba reunir a todos los manifestantes que luchaban por el cambio del sistema imperante y la proyección de una sociedad futura libre; lograba reunir tras de sí a todos los gremios o individuos, identificados con el rojo emblema. De modo que era un símbolo identificatorio del movimiento en sí. Cada gremio o centro, no obstante, aparecía en escena portando su propio estandarte. Se trataba de una práctica profundamente arraigada en el mundo de la sociabilidad obrera local. Las sociedades mutualistas iniciaron esta tradición en Chile y fueron profundamente cuidadosas de preservar esta tradición.[44] Hasta nuestros días, si uno visita alguna de estas entidades, se puede ver algún estandarte conservado con verdadero símbolo de la institución.

Los anarquistas y socialistas siguieron esta práctica, pero no fueron tan minuciosos como sus pares mutualistas. En este sentido, podemos ratificar lo señalado por Hobsbawm[45] en cuanto a que el movimiento obrero fue perdiendo fuerza en sus prácticas simbólicas. Ello también lo observa Dina Escobar en su estudio sobre el mutualismo, aunque señala para este en particular, que aún a comienzos del siglo XX las sociedades mutualistas se encontraban cargadas de una serie de costumbres y convencionalismos rituales y de una abundante cantidad de accesorios rituales y simbólicos que eran necesarios y populares en estas colectividades. [46]

(1° de mayo de 1907, Santiago)

44 Dina Escobar, Asociacionismo y mutualismo, 292-304.
45 "La transformación de los rituales".
46 Dina Escobar, Asociacionismo y mutualismo, 292.

("Huelga de la carne", Centro de Estudios Sociales Ateneo Obrero, sociedad de mujeres en el meeting, en Sucesos, nº 166, Valparaíso, 27 de octubre de 1905)

("Huelga de la carne", Centro de Estudios Sociales Ateneo Obrero, sociedad de mujeres en el meeting, en Sucesos, nº 166, Valparaíso, 27 de octubre de 1905)

(Distintos modelos de Estandartes, 1° de mayo de 1907 en Santiago)

(1° mayo 1906, Valparaiso)

(1° de mayo de 1910 en Valparaiso)

Cada gremio marchaba tras su estandarte rojo, símbolo específico de cada gremio o centro y complemento a la vez del símbolo común, que era la bandera roja. Así por ejemplo, con motivo de las repercusiones en Santiago del movimiento de los obreros porteños en mayo de 1903:

"...empezaron a llegar al sitio nombrado grupos de obreros que se replegaban alrededor del estandarte colocado en el poste que esta al centro de la plazuela, al pie del cual se improvisó una tribuna destinada a los oradores. A las 7 y 10 minutos se abrió el meeting con la concurrencia de unos 500 manifestantes y mayor número de curiosos..."

Luego, "sus organizadores, con el estandarte a la cabeza, desfilaron por la Alameda. En el trayecto se hicieron algunas manifestaciones hostiles principalmente a las autoridades".[47]

De igual modo, para el 1° de mayo de 1913, señalaba La Batalla,

"Estandartes rojos, con un penacho de luto encabezaba las filas compactas". Distinguía entre los estandartes los de la Unión de Herradores, Unión i Resistencia de Maquinistas i Cobradores de la Tracción Eléctrica, Unión de Estibadores i Jente de Mar, Gremio de Resistencia de Panaderos, Federación Internacional de Resistencia, Unión i Resistencia de Fundidores, Los Parias, Centro de Propaganda Ácrata, Centro de Propaganda Social Obrera, Agrupación Socialista de Valparaíso i otras instituciones i el pueblo en general.

El Día, diario burgués de esta ciudad, dice: 'Calculamos en más de diez mil el número de personas que formaban en las filas, presentando un golpe de vista hermoso i ordenado'. En verdad la manifestación era imponente, la burguesía estaba asombrada; era la demostración patente del músculo i del cerebro po-

47 "Meeting de anoche", El Mercurio, Santiago, 15 de mayo de 1903.

pular".[48]

Quienes iban detrás del estandarte del gremio o centro, igual que los que iban detrás de la bandera patria o religiosa, también estaban dispuestos a morir por ésta, al menos retóricamente. El dejar que la policía arrebatara estos símbolos constituía toda una ofensa, indigna para quien llevaba la enseña, y para quienes le seguían. Así, por ejemplo, en las manifestaciones del 21 de abril de 1905, en Santiago, cuando la policía pretendió despojar del estandarte que seguían los integrantes del Grupo La Luz. Se señalaba al respecto en La Agitación:

"El estandarte del Grupo La Luz quiso ser asaltado, descollando en el ataque el sayón Eleodoro Medina, quien fue violentamente repelido por el núcleo que se formó alrededor del pendón anarquista; gravemente el infeliz esbirro, puede contarles hoy a sus viles camaradas cómo pegan los rebeldes. En la contienda resultaron heridos varios manifestantes i una docena de sabuesos i josefinos. Todas estas calamidades habríanse evitado si la policía no se hubiera ensañado, sin causa alguna, contra el pueblo".[49]

No debe extrañar, por tanto, que también los estandartes fueran considerados "símbolos subversivos" por el poder, y fuera, por tanto, prohibida su utilización. En Lota, por ejemplo, hacia 1904, Carlos Cousiño prohibió la utilización de la bandera roja durante una manifestación funeraria "por constituir un signo subversivo" y exacerbar los ánimos en los trabajadores.

"...entre las medidas de orden –señalaba en El Ferrocarril- de las faenas los reglamentos prescriben que cuando fallece un minero, pueden concurrir a sus funerales comisiones hasta de 50 hombres de cada pique, porque no es posible paralizar todo el trabajo, siendo que aquello ocurre frecuentemente en faenas que ocupan 2.500 operarios –y también ordena- terminantemente que dentro de los límites del establecimiento, no paseen estandartes de asociaciones que pueden producir reuniones tumultuosas".[50]

Por su puesto, tratándose de las sociedades anarquistas, el estandarte era siempre rojo o rojinegro. En estos estandartes se bordaban símbolos alusivos al gremio o centro al que se representaba, siendo elementos como las herramientas de trabajo motivo recurrente de la decoración. En este aspecto, los anarquistas no se diferenciaban mayormente de sus pares mutualistas, quienes también utilizaban estos motivos. Como así tampoco se diferenciaban en la utilización de palabras o frases relativas a la Igualdad, Libertad, Fraternidad, Justicia, Ayuda Mutua, Solidaridad.[51]

La utilización, por ejemplo, del símbolo de las manos entrelazadas -en señal de unión, ayuda mutua, la solidaridad entre pares-, estaban en los estandartes de los mutualistas como de los anarquistas y socialistas. Entre los anarquis-

48 La Batalla, Santiago, nº 8, segunda quincena de mayo de 1913.

49 La Ajitación, Dolores, 9 de junio de 1905; El Diario Ilustrado, 23 de abril de 1905; El Mercurio, Santiago, 22 de abril de 1905.

50 El Ferrocarril, Santiago, 7 de febrero de 1904.

51 Dina Escobar, Asociacionismo y mutualismo, 302-304.

tas, era simbolo de la Unión de Estibadores y Gente de Mar, de Valparaíso. Entre mutualistas, lo utilizaban los estandartes de la Sociedad de Artesanos La Unión y la Sociedad Unión de los Tipógrafos. Pero es seguro que muchas otras sociedades también lo utilizaran.

Otro simbolo contenido en los estandartes era la balanza, tal cual se ve en el caso de estandarte de la Unión de Tripulantes Marítimos, entidad mutualista.

(Desfile del 1° de mayo de 1910 en Valparaíso, en Sucesos, mayo 1910)

Nótese el detalle del símbolo, una balanza equilibrada, y un barco simbolizando la ocupación de sus trabajadores. La balanza corresponde a un símbolo mistico del juicio y la justicia –tanto en esta vida como en el más allá- para varias tradiciones, en el sentido de equivalencia en la ecuación entre el castigo y la culpa. Una de las representaciones más antiguas de esta idea la encontramos en la cultura egipcia. En varias tumbas aparecen pinturas representando el juicio de las almas donde el corazón del difunto es pesado en una balanza contra la pluma de la verdad ante el dios Osiris. La idea se repite entre los romanos donde la Justicia es representada con una espada en una mano y una balanza en la otra y en el cristianismo, donde el arcángel Miguel pesa las almas ante Cristo. Pero la imagen encierra un sentido existencial más profundo al constituir la balanza un arquetipo vinculado a la "justicia inmanente", es decir a la idea de que toda culpabilidad desencadena automáticamente las fuerzas de autodestrucción y castigo. Esto muestra una estructura mítica de pensamiento construida sobre dos ejes: por un lado, el de un humanismo extremo al entender al sujeto individual, con su culpa, responsable de un desequilibrio cósmico y por otro lado, el de un vitalismo universal que atribuye al propio cosmos la capacidad de restablecer ese equilibrio. Es un tópico presente en la tragedia griega. La masonería rescata estos significados y la balanza es utilizada como símbolo de varios grados.[52]

En el caso de los centros culturales, primaban frases que aludían a la luz, a la instrucción racionalista, a la naturaleza, la ayuda mutua, la redención y el progreso. Así por ejemplo, el estandarte de la primera Universidad Popular en Chile -la creada por los anarquistas y librepensadores hacia 1905-, contemplaba la frase: "Educación y Ayuda Mutua".[53] Así por ejemplo:

A través de la visualización de algunos timbres de las sociedades obreras uno puede deducir el diseño del estandarte. El estandarte de la IWW, integraba la misma figura que tenía su timbre. Lo mismo otras sociedades. Algunos timbres encontrados:

52 J. Chevalier y A. Gheerbrant, Diccionario de los símbolos, Barcelona, Herder, 1988, 331-332.

53 José Santos González Vera, Cuando era muchacho, Santiago, Nascimento, 1951, 248.

I
W W
TALCA (CHILE)

Círculo Libertario "Los Parias"
VALPARAISO

UNION DE RESISTENCIA DE LABRADORES EN MADERAS
12 SEPT. 1920 - TALCA (CHILE)

Destacamos el timbre de la Unión en Resistencia de los Laboradores en Madera. Así también debió ser su estandarte, con el libro abierto en señal del conocimiento y la sabiduría; el sol (luz, purificación) y la escuadra y el compás, símbolos masónicos que aluden a la materia y las ciencias exactas respectivamente. Se daba entender entonces el carácter de la sociedad, como propia de un gremio, pero que creía en la educación como forma de alcanzar la necesaria liberación. Ambos elementos, trabajo y educación, debían marchar de mano en quienes eran sus socios.

Este símbolo, de una sociedad de resistencia conformada recién en 1917, viene a poner en buena parte esa visión según la cual la presencia de simbolismos y rituales en el movimiento obrero iba a la baja. Se trata de un símbolo complejo y lleno elementos, pero no encontramos, lamentablemente más paralelos. No obstante, si esta sociedad tenía este nivel de sofisticación en su estandarte es de presumir que también otras sociedades de resistencia lo tenían conservando con ello esa tradición tan bien conservada por los mutualistas

CAPÌTULO VIII

HIMNOS Y CANCIONES Y LA UTILIZACIÓN CONTRAFACTUM COMO ESTRATEGIA DE CREACIÓN

La práctica del canto constituyó una práctica inseparable de las distintas militancias políticas, anarquistas, socialistas y comunistas a comienzos del siglo XX, y contribuyó notablemente a la formación militante y su constructo simbólico-ritualístico. Como bien señala el historiador Manuel Loyola, la izquierda local, en su desarrollo, fue también una "izquierda cantoral". Así, "entre las prácticas culturales de identidad y reconocimiento (...) contó con un legajo voluminoso de himnos y cantos, ritmos y candencias cuyas conformaciones y características estuvieron estrechamente relacionadas con los acontecimientos nacionales e internacionales que le cupo protagonizar o adherir."[54] Para el caso de las veladas anarquistas en la región argentina, Juan Suriano señala que el himno, la canción revolucionaria, "fue parte indisoluble del movimiento obrero en su conjunto y de los actos anarquistas en particular (...) No era meramente un facto decorativo sino una parte constitutiva de la puesta en escena del acto ritual político cultural que era la velada libertaria."[55] Entonar un himno representaba un acto de convicción respecto de las ideas y el proyecto político. La aparición de himnos revolucionarios generó que dichos proyectos utilizaran entre sus estrategias de propaganda y cultura de forma recurrente la práctica cantoral. Aparecieron coros (infantiles, juveniles, femeninos), bandas musicales que actuaban en las manifestaciones públicas y en los salones obreros, escuelas musicales.

Tenía también utilidades prácticas. Desde las primeras manifestaciones públicas, el canto –como así también la bandera roja-, lograba reunir a los manifestantes en torno a ideas y convicciones levantadas al fragor de la lucha. Cumplía desde este punto de vista una función simbólica, pero a diferencia de la bandera, no podía ser arrebatado sino acallando a sus emisores. Cohesionaba a los manifestantes y los arengaba en la lucha.

Por otra parte, el canto fue una herramienta fundamental no sólo para dar a conocer una idea, fraternizar y transmitir valores, sino que constituyó de por sí, una forma de sociabilidad y cultura que fue haciendo germinar una serie de iniciativas como escuelas musicales obreras, estudiantinas, coros infantiles, muchas veces en alianza con cuadros artísticos teatrales o colectivos literarios o de poesia, relacionando estas distintas expresiones. Por ello, las canciones han sido también elementos fundamentales en la construcción de estas identidades políticas, desde los inicios acompañó todo un proceso his-

54 Manuel Loyola, "El canto republicano español en la tradición musical-militante de la izquierda chilena en el siglo XX", en Temas americanos, Universidad de Sevilla, nº 43, diciembre 2019, 63.

55 Suriano, Anarquistas, 158. Suriano sigue en este planteamiento a Francisco Foot Hardman, "Lya de LPA: acorde imperfeito menor", en Arnoni Prado, Antonio (editor), Libertarios no Brasil: Memoria, Lutas, Cultura, São Paulo, Brasiliense, 1986. Otro estudio, Varios Autores: Contos Anarquistas. Temas E Textos Da Prosa Libertaria No Brasil, 1890 1935, WMF Martins Fontes, 2011 (Contos anarquistas: antologia da prosa libertária no Brasil, 1901-1935, Editora Brasiliense, 1985).

tórico que se fue adquiriendo diversos matices a lo largo del siglo XX.

Si bien el canto se encontraba presente en el seno de las manifestaciones de la sociabilidad obrera -desde la gestación de las primeras sociedades de socorros mutuos, cooperativas y sobre todo sociedades filarmónicas-, su impronta ideológica internacional fue germinando recién a partir de fines del siglo XIX, cuando comenzara a propagarse en Chile el socialismo. De esta época no sólo son las primeras sociedades de resistencia (primeros sindicatos en Chile), sino que además la propagación de una serie de estrategias propagandísticas y materiales culturales llegados con estas culturas políticas.

1. los ámbitos del canto e importancia en el aparataje propagandístico

Si bien el canto se encontraba presente en el seno de las manifestaciones de la sociabilidad obrera, desde la gestación de las primeras sociedades de socorros mutuos, cooperativas y sobre todo sociedades filarmónicas, su impronta ideológica internacional fue germinando recién a partir de fines del siglo XIX, cuando comenzara a propagarse en Chile el socialismo.

En las veladas anarquistas de comienzos del siglo XX, la práctica de la música y el canto ocupaban un lugar por excelencia en este sentido. Ello lo podemos vislumbrar a través de la revisión de los primeros eventos de este tipo forjados por estos grupos anarquistas en Chile. Así por ejemplo, el programa de la velada organizada por el grupo Regeneración a beneficio del periódico La Agitación en el Teatro Erasmo Escala hacia abril de 1902, contemplaba:

"Primera Parte:

1° Obertura por una estudiantina.

2° Acto de prestidigitación por el compañero Luis Morales.

3° Giordano Fedora, arioso del tenor, por el Sr. Federico Gallardo, con acompañamiento de violines i flautas.

4° Las huelgas ante la economía social. Conferencia, por el compañero Escobar i Carvallo.

Segunda Parte:

1° Obertura por estudiantina.

2° Drama, en un acto, en prosa, con prólogo e himno coral de Gori, titulado El 1° de Mayo.

Tercera Parte:

1° Obertura por estudiantina.

2° Escenas del drama La Pasionaria, de Leopoldo Cano.

3° Mascagni, Caballería Rusticana, brindis del tenor, por el Sr. Federico Gallardo, con acompañamiento de violines i flautas."[56]

Por lo general, las veladas se componían de tres partes, en las cuales, la música y el canto tomaban parte importante. Las oberturas consistían en interpretaciones al piano (algunas veces agregaban violín), generalmente de los himnos La Internacional o Hijos del Pueblo. En ocasiones, su entonación era acompañado de la música de alguna banda o estudiantina que tocaban múltiples instrumentos. A parte de estos dos himnos internacionales, en menor medida era entonado también el Himno de los Trabajadores de Turati. Este último señalaba en parte:

Venid todos, compañeros,

A la lucha que se empeña,

La encarnada y libre enseña

Luce al sol del porvenir.

Esta era una forma de cohesionar a los asistentes, de integrarlos, de romper con las barreras de la timidez y entrar en ambiente con lo que vendría luego. Pero además los himnos daban cuenta de las convicciones anarquistas, como bien destaca Suriano no era un factor meramente decorativo, sino parte constitutiva de la puesta en escena del acto ritual político cultural que era la velada anarquista.[57] Se trataba, por tanto de una parte sumamente emotiva en el programa de la velada.

Especialmente en el contexto de la obra teatral, el canto revolucionario era el contrapunto de los discursos y una representación colectiva de las convicciones básicas, introduciendo una nota fuertemente emotiva. Sin duda la obra teatral más incidente durante las primeras décadas siglo XX, fue el Primero de Mayo, original del propagandista italiano Pietro Gori. En el marco de ésta se insertaba una pieza coral, utilizando la música del coro "Va, pensiero" de la ópera de Giuseppe Verdi "Nabucco", quedando en evidencia con comprobado éxito la utilización del procedimiento del contrafactum que ya comenzaba a calar profundo entre los obreros locales.[58] Se trataba del Himno del 1° de Mayo, que en parte decía:

Ven, ¡Oh, Mayo! Te esperan las gentes,

Te saludan los trabajadores;

Dulce Pascua de los productores

Ven y brille tu espléndido sol.

56 La Agitación, Santiago, nº 10, 19 de abril de 1902.

57 Suriano, Anarquistas, 158.

58 Hay una versión en Línea: https://www.youtube.com/watch?v=Q0l6RYqPPFI

59 Se reproduce íntegramente en Bravo Elizondo, P., Cultura y teatro obreros en Chile, 1900-1930 (Norte Grande), Madrid, Michay, 1986.

Pero el canto no sólo era ejecutado en el marco de las veladas organizadas, sino que pasaba a constituirse en un símbolo sonoro que daba cuenta de la identidad y valores del proyecto político, siendo destinado a exhibirse en cualquier ocasión, pública o privada, de protesta o formación, educativa o propagandística. Como símbolo de reafirmación de las convicciones en la lucha, era entonado en todo ámbito de ésta, incluso en momentos de represión o en la prisión misma. Así por ejemplo Daniel Antuñano,[60] en momentos en que se lo llevaban a la comisaría con las manos amarradas, iba cantando, "Hijo del pueblo te oprimen cadenas".[61]

En prisión el canto era interpretado con más fuerza y emotividad tanto por anarquistas, socialistas o comunistas. Ello sucedió, según los recuerdos de Elías Lafertte, Roberto Meza Fuentes y Diego Muñoz durante la prisión en Isla de Más Afuera hacia 1928 y también durante otras relegaciones.[62]

De este modo el canto se fue convirtiendo, más que en una buena herramienta de propaganda, en un elemento de creación de lazos e identidad entre los obreros adherentes.

No cabe duda que la ejecución de estos himnos en primera instancia no se hizo abiertamente pública, sino en el marco cerrado de las actividades de sociabilidad y formación interna, como lo eran las veladas o reuniones de los grupos de vanguardia política. Ello, en razón del ambiente hostil al socialismo en Chile, "más pronunciado que en otros países de Sudamérica",[63] Ello queda de manifiesto también en los primeros intentos por organizar la Unión Socialista en Chile, tal cual relata Escobar y Carvallo, los reaccionarios reclutaron en una conocida cancha de riña de gallos del barrio Matadero 200 garroteros, que, "dirigidos por agentes de la policía secreta, asaltaron la asamblea socialista".[64]

Estos antecedentes resultan sugerentes si nos referimos al canto revolucionario con expresión de estos proyectos. Pero ya establecidos distintos círculos anarquistas, y esparcida la semilla en los ámbitos gremiales, el movimiento revolucionario y sus expresiones salieron a la luz pública en los marcos de las conmemoraciones y protestas públicas. Por esos mismos años, ya surgían las primeras manifestaciones del 1° de mayo en la región, desde 1892.[65] El himno Hijos del Pueblo fue entonado públicamente por las calles de Santiago el 1° de mayo de 1904,[66] pero es casi seguro que con anterioridad también haya sido entonado con motivo de las primeras manifestaciones públicas de esta

60 Sobre Antuñano, ver Lagos Mieres, http://dicbio.cl/index.php/lista-alfabetica-a/165-antunano-viana-daniel

61 Manuel Rojas, "Un telegrama" La Batalla, Santiago, n° 55, segunda quincena de abril 1915.

62 Lafertte, Vida de un comunista, 204; Roberto Meza Fuentes, Los trágicos días de Más Afuera Santiago, LOM, 2006, 196; Diego Muñoz, Memorias. Recuerdos de la bohemia neruduana, Santiago, Mosquito editores-Juglar Press, 1999, 171.

63 Lo Nuevo, Valparaíso, enero de 1902.

64 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo". Ver páginas anteriores.

65 Ver Cap relacionado con el 1° de mayo en este texto.

66 La Protesta Humana, Buenos Aires, 22 de mayo de 1904.

fecha.[67] Paralelamente, estos himnos ya comenzaban a cantarse públicamente en los marcos de las primeras huelgas y manifestaciones públicas organizadas por los recientes grupos ácratas y socialistas. Así por ejemplo, con motivo de una posible guerra con Argentina a comienzos del siglo XX, los anarquistas se organizaron a uno y otro lado de Los Andes para protestar contra la guerra y en favor del ideal de la patria universal. En dichas manifestaciones, elementos simbólicos como banderas rojas, estandartes y cánticos internacionalistas irrumpían en plazas y calles.[68]

Banderas y cánticos también inundaron las calles de Valparaíso (y luego de Santiago) en 1903 con motivo de la huelga de mayo que terminó en una horrenda masacre de más de 100 manifestantes a manos de la represión estatal.[69]

2. Cantico/ internacionale/

El himno La Internacional fue escrito en 1871 por el sastre y poeta popular francés Eugène Pottier (1816-1887)[70], en medio de la represión desatada contra la Comuna de París. El poema lo dedicó a la gloria de Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y lo incluyó en su obra Cantos revolucionarios[71] con un prefacio dedicado al maestro anarquista Gustave A. Lefrançais.[72] En 1888 Gustave Delory (1857-1925) uno de los organizadores de la Lira de los Trabajadores (La Lyre des Travailleurs) perteneciente al Partido Obrero Francés se sintió atraído por el verso titulado La Internacional publicado en el libro de Pottier y encargó al obrero y músico belga Pierre Degeyter (1848-1934), miembro del partido, que ya tenía una buena reputación de compositor, indicándole que hiciera algo de ritmo vivo y arrebatador.[73] En 1892, la Segunda Internacional la popularizó y adoptó como himno.[74]

En tanto en creación de La Internacional intervino más de una persona, caso

67 Ver Cap relacionado con el 1° de mayo en este texto.

68 La Luz, Santiago, n° 5, 4 de enero de 1902.

69 Iturriaga, La Huelga de los trabajadores portuarios, 77; El Diario Popular, Santiago, 14 de mayo de 1903; El Diario Ilustrado, Santiago, 14 de mayo de 1903; El Porvenir, Santiago, 15 de mayo de 1903.

70 Eugène Pottier fue un revolucionario y escritor francés. Participó en los diferentes acontecimientos del movimiento obrero que se dieron en Europa a finales del siglo XIX. Fue el autor de la letra de La Internacional, el himno de los trabajadores de todo el mundo. En 1913, Lenin diría de él: "Pottier murió en la miseria, mas dejó levantado a su memoria un monumento imperecedero. Fue uno de los más grandes propagandistas por medio de la canción", V.I. Lenin, Pravda, 3 de enero de 1913, En Línea: https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1913/enero/000a.htm

71 Otros cantos de Pottier en: https://redantsfederation.wordpress.com/2014/03/19/eugene-pottier-la-internacional-y-otras-canciones/

72 Gustave Adolphe Lefrançais (30 de enero de 1826 en Angers, Maine-et-Loire- 16 de mayo de 1901) fue un militante anarquista revolucionario, miembro de la Asociacion Internacional de Trabajadores, la Comuna de París y la Federación Jura.

73 Un completo análisis de los orígenes de este himno en Tierra y Libertad, Barcelona, agosto de 2003, número monográfico dedicado a La Internacional. En línea: https://www.nodo50.org/tierraylibertad/181.html

74 En el Congreso Internacional de Copenhague el 3 de noviembre de 1910, se convirtió en el himno de todos los trabajadores del mundo. En 1919 Lenin la oficializó en la Tercera Internacional y se convirtió en el himno nacional de la Unión Soviética hasta 1944. http://www.laizquierdadiario.com/Historia-de-la-letra-y-la-musica-de-La-Internacional.

distinto ocurrió con Hijos del Pueblo, creado en plenitud por un individuo, aunque no existe certeza de su identificación. La historia de Hijos del Pueblo, se relaciona directamente con el II Certamen Socialista, celebrado el 11 de noviembre de 1889 en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, convocado por el grupo anarquista "11 de Noviembre", con el objetivo de honrar la memoria de los Mártires de Chicago. Estos certámenes ya se habían convertido en acontecimientos importantes para el movimiento obrero internacional, de modo que tenían réplicas distintos países del mundo. En su segunda versión el Certamen convocó la no despreciable cifra de 10 mil asistentes. No obstante, según el periódico anarquista barcelonés El Productor, la cifra llegó a 20 mil personas.[75] Allí tuvo su estreno público este himno, el cual habría tenido inmediata aceptación de parte del público.

Según el estudio de Martin Baxmeyer, aún no se logra identificar a su autor, pues el manuscrito original de la letra no lleva ninguna firma, solo tres letras, "R.C.R.". De ahí hay distintas interpretaciones al respecto. Mientras el historiador Manuel Morales Muñoz[76] señala que se trata del tipógrafo anarquista alicantino Rafael Carratalá Ramos (1859-1909), Miguel Iñíguez[77] señala que se trata de Ricardo Carrencá, aficionado a la poesía anarquista que desde su juventud se trasladó a la Argentina.[78]

Cualquiera fuera el caso, lo cierto es que se trataba de una obra completamente original en cuanto a letra y música. Se hizo inmediatamente conocida y utilizada por los anarquistas que comenzaron a entonarla en actos públicos. Hasta tal extremo llegaría su popularidad, que, en 1893 Anselmo Lorenzo la incluyó en su novela Justo Vives.

Como se ha dicho, estos himnos viajaron a través de cancioneros o militantes del movimiento internacional que llegaban entonces a estas tierras. Al contacto con éstos, los himnos fueron aprendidos por los obreros locales, quienes además comenzaron a realizar sus propias creaciones al fragor del movimiento social que iban construyendo.

3. Canciones locales y predominancia del contrafactum

Hemos hablado de la llegada de los himnos revolucionarios, fundamentalmente de La Internacional e Hijos del Pueblo, que comenzaron a ser interpretados tempranamente por obreros locales. A ellos desde luego debemos sumar la creación de himnos y canciones locales, los que se hicieron primordialmente a través de la utilización de la técnica del contrafactum. Éste es el término la-

75 Citado por Martin Baxmeyer, "A las barricadas, Hijos del pueblo". Dos himnos libertarios como concretización de la utopía revolucionaria cultural del anarquismo ibérico", en Collado Seidel, Carlos (ed.), Himnos y canciones. Imaginarios colectivos, símbolos e identidades fragmentadas en la España del siglo XX, Granada, Comares, 2016, 70.

76 Morales Muñoz, Cultura e ideología, 172.

77 Miguel Iñiguez, Enciclopedia histórica del anarquismo español, Vol. I, Vitoria: Fundación Isaac Puente, 2008, 344 y 835-836. cit. por Baxmeyer, "A las barricadas", 71.

78 Ricardo Carrencá, obrero español, aficionado a la poesía, llegado a la Argentina en tiempos del Centenario; publicó "Desde mi selva", colección de poesías, Bs. As., 1911, entre otras.

tino correspondiente a contrafacción, esto es, en música vocal la sustitución de un texto por otro sin cambios sustanciales en la música. Así, se trata de una técnica de composición musical que consiste en utilizar una melodía ya existente que tiene asociado un texto -es decir, una canción en la mayoria de casos- y cambiarle el texto sin hacer cambios sustanciales en la música. No obstante, es frecuente que haya cambios menores para hacer coincidir la métrica de la música con la del nuevo texto.

Esta técnica tiene un largo historial que nos lleva al temprano medioevo, encontrando su máximo desarrollo durante la consolidación del protestantismo y el calvinismo en Europa. En Francia, durante el siglo XVIII, esta técnica adquirió un tono burlesco, llamándose parodia, nombre con el cual pervivió el contrafactum hasta el siglo XX, utilizado especialmente en fiestas estudiantiles y carnaval.[79]

En Chile, este procedimiento fue utilizado prolíficamente por el naciente movimiento obrero tanto en las ciudades como en las explotaciones salitreras. A partir de comienzos del siglo XX, se hizo reiterado el uso de esta técnica por parte de los obreros. Quienes primero destacaron en utilización fueron Alejandro Escobar y Carvallo, con su Canción de Anarquía (1902) y Ubaldo Verani G., quien publica en el cancionero titulado El Trovador Moderno (recopilado por él mismo) canciones populares y dos canciones propias: Zamacueca anti-politica y Canción del anarquista, para la cual utiliza la música del himno La Marsellesa.[80]

No debemos creer que todas las elaboraciones poéticas-cánticas de los obreros autodidactas de esta época se hicieron famosas por esta vía. Obras como La Nueva Marsellesa, escrita por poeta Víctor Domingo Silva, se convertirían en "verdaderos himnos socialistas de la juventud chilena de comienzos de este siglo" sin recurrir a fondo musical alguno.[81] Y una gama amplia de creaciones de esta época y forma se mantuvieron sin melodia alguna.[82] La fuerza que proyectaban hacía de éstas verdaderas arengas líricas, tal cual se desprende de la mayoría de las creaciones de Luis Olea Castillo.[83]

No obstante, las creaciones de mayor repercusión fueron las que utilizaron esta técnica e integraron así una melodía. ¿Cuáles fueron las principales melodias utilizadas para realizar este procedimiento?

Podemos clasificarlas en dos grandes grupos: los himnos (buscándose las marchas, que pudieran proyectar fuerza a la manifestación cantoral, inyectar energías al auditorio), y las canciones populares, las cuales podian ser tona-

79 Juan Pablo González y Claudio Rolle, Historia Social de la música popular en Chile, 1890-1950, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica, 2005, 105.

80 Ubaldo Verani G., El trovador moderno, Santiago, Imprenta L. V. Caldera, 1902.

81 Escobar y Carvallo, "El Movimiento Intelectual y la Educación Socialista", 5-12. El poema La Nueva Marsellesa en versión completa en Victor Domingo Silva, Hacia allá...Poemas originales de Victor Domingo Silva, Santiago, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1905.

82 Si revisamos las compilaciones de Poesías ácratas, recopiladas por Policarpo Solis Rojas, se aprecia gran cantidad de poemas sin fondo musical. Ver Policarpo Solis Rojas, (compilador) Poesías ácratas. Vol. 1, Santiago, Imprenta Internacional, 1904; Poesías ácratas. Vol. 2, Santiago, Imp. León Victor Caldera, 1904.

83 Ver algunas de sus obras en Poesías ácratas Vols 1 y 2.

das y vals melodiosamente triste y lento, como algunos más lúdicos y picarescos.

En el ámbito de las marchas e himnos, se insistió más de una vez en el famoso Himno de Yungay. Ya a comienzos de 1902, la música de este himno patriótico servía para que el propagandista ácrata Esteban Cavieres invitara a los trabajadores a cantar con él, su Himno anárquico:

Marchemos esclavos,

Con paso triunfal

Rompiendo los yugos

Del dios capital.//

De anarkos rebelde

Que lleve la sangre

La noche falange

Que avanza a la Lid![84]

Y años después, el obrero ferrocarrilero, militante del demócrata, Eduardo Gentoso daba a conocer sus Maldiciones a Silva Renard, militar a cargo de la represión llevada a cabo el 21 de diciembre de 1907 en Iquique.

Que nunca el canalla

de Silva Renard

que el pueblo castigue

su infame maldad//

Chacal sanguinario, cobarde asesino,

tu crimen maldito no tenga perdón

bebiste la sangre del pueblo pampino,

abriendo sus venas a sable y cañón.[85]

En lo que seguramente también percibían como una afrenta al poder y a la cultura hegemónica, los ácratas locales –como sus pares sudamericanos-, utilizaron los himnos patrios como fuente de sus creaciones. Hacia 1902, Alejandro Escobar y Carvallo inventó su Himno de la Anarquía, que podía ser cantado con la música de los himnos nacionales de Chile, Argentina o Uruguay.[86]

84 La Luz, Santiago, 4 de febrero de 1902.

85 *La Batalla*, Santiago, nº 48, primera quincena de enero de 1915.

86 Alejandro ESKOBAR I KARBAYO, La Internacional, Santiago, nº 1, febrero de 1902. En la versión aparecida en el Poesías ácratas, vol. I, compilación realizada por el zapatero Policarpo Solís Rojas, se señala esta versatilidad para cantarse. También en: Armando Triviño (compilador), Cancionero revolucionario, Santiago, Editorial Lux, 1925.

Himno de la Anarquía (1902)	Canción de la Anarquía (1909)
¡Libertad! es el grito sonoro	**¡Oh, tú, Patria! Te niego mi voto,**
que resuena en los aires doquier	porque el pacto valiente juré
lo cantaron las aves en coro	el luchar por ser grande y ser libre
y el obrero lo oyó en el taller //	o morir por el rojo pendón. //
Ya es vencida la ruin tiranía	Mantengamos la lucha sangrienta
ya se apaga su antiguo esplendor	que provoca el tirano opresor
y se alza la bella anarquía,	y lancemos de esclavos la afrenta
para ti el obrero de ayer, vencedor.	que nos tiene en tan vil opresión;
Cuántos siglos de heroica pelea	y luchemos, humildes y esclavos
por romper las cadenas del mal,	con constancia, coraje y con fe.
por sacar del silencio la idea	por lograr la libertad, porque el bravo
y oponerla al feroz capital //	al tirano doblegue a sus pies //
Alza obrero sin miedo la frente	**¡Alza prole sin mancha la frente**
y no es el déspota tu patrón,	recobrando el derecho en la lid,
ya tu bandera pujante y valiente	sé cual noble, constante y valiente
enarbola su rojo pendón.	avancemos luchando hasta el fin,
No más hambres, cadalsos ni leyes,	y así libres de reyes patrones
que levante el patíbulo su cerviz	que perturban la dicha y la paz,
que se acaben los amos, los reyes,	elevemos mil nítidos sones,
y veamos al hombre feliz.	proletarios, el mundo social.[87]

Sobre todo, el himno de Escobar y Carvallo fue cantado en diversas ocasiones en los mítines y actos públicos. Así por ejemplo, con motivo del 1° de mayo, pero también en las veladas obreras que ya comenzaban a hacerse reiterativas.

Para 1907, el acto del 1° de mayo en Santiago adquirió especial relevancia en razón de la convocatoria generada. Según un periódico obrero, se llevó a cabo "el desfile más grande que he visto en Santiago". Iban 33 sociedades de resistencia de los distintos gremios, 24 afiliadas a la Federación de Trabajadores en Chile y 9 en la Mancomunal, todas juntas, fuera de centros de estudios, como el Ateneo Obrero y otras sociedades que me fueron incontadas".[88] En la ocasión, la nota alta la dieron las obreras. Según este informe, "las obreras de tejidos entonaban por las calles el himno proletario, Hijos del Pueblo, como así también las aparadoras que en partes entonaban los mismos himnos y en otras La Canción de la Anarquía, de Escobar y Carvallo".[89]

87 Joaquín Parrao. "Canto de la Anarquía", Luz y Vida, Antofagasta, septiembre de 1909.
88 El Trabajo, Coquimbo, 11 de mayo de 1907.
89 Ibídem.

Sin duda entonar la Canción de la Anarquía utilizando la música del himno patrio llamaba la atención del público. Y se transformaba también en una ofensa a sus cultores. Por eso cuando el carpintero ácrata Joaquín Parrao en Antofagasta dio a conocer públicamente su creación,[90] utilizando también el Himno Nacional, fue encerrado en la prisión de Mejillones, pagando caro su afrenta.[91]

Todas estas manifestaciones que tenían como protagonista al canto entre el aparataje propagandístico anarquista, tenían su paralelo en diversas partes del mundo. Sin ir más lejos en la vecina Argentina, los propagandistas y obreros autodidactas ya habían realizado una versión del Himno de la Anarquía, también utilizando la música de la canción nacional de esa república[92]. Situación similar acontecía en el Uruguay y seguramente también en otras repúblicas sudamericanas. Este hecho demuestra no sólo lo compenetrados que estaban los obreros de uno y otro lado de Los Andes, sino la fuerza de las influencias que cruzaban la Cordillera y se mostraban presentes en estas técnicas de propaganda.

No sólo las marchas e himnos patrióticos fueron utilizados por los obreros para hacer este procedimiento, también las canciones populares fueron prolíficamente alteradas. Las canciones e himnos revolucionarias podían pertenecer a distintos géneros o ritmos musicales: vals, tonadas, habaneras, cuecas y posteriormente tangos. La Verbena sin duda le daba un fondo lúdico al canto, haciéndose especialmente adaptables a alguna representación teatral, tal cual se puede ver en un pasaje del film Patagonia Rebelde.[93]

90 Sobre éste ver. Lagos Mieres, Vidas subversivas.

91 "La prisión de Joaquín Parrao". Luz i Vida, Antofagasta, octubre de 1909.

92 Ver Gonzalo Zaragoza Ruvira, Anarquismo argentino 1876 1902, Madrid, Ediciones de La Torre, 1976. Un análisis de la cultura anarquista en Suriano, Anarquistas.

93 La Patagonia rebelde película argentina dramática histórica de acción de 1974 dirigida por Héctor Olivera y protagonizada por Héctor Alterio, Luis Brandoni, Federico Luppi y Pepe Soriano. Fue escrita por Olivera, Fernando Ayala y Osvaldo Bayer, basada en el libro de Bayer Los vengadores de la Patagonia trágica, que relata los hechos de la denominada Patagonia rebelde de 1921. Ver: https://www.youtube.com/watch?v=eNVb8E3tJfU

Verbena de la Paloma	Verbena anarquista	Una verbena, dedicada a don Anselmo Moraga
-¿Dónde vas con mantón de manila? **¿dónde vas con vestido chiné?** -A lucirme i a ver la verbena I a meterme a la cama después -¿Y por qué no has venido conmigo Cuando tanto te lo supliqué? -Porque voy a gastarme en botica Lo que me has hecho tú padecer[94]	-Donde vas con paquetes y listas, que de prisa te veo correr -Al Congreso de los anarquistas, por hablar y hacerme entender -Explicadme un momento siquiera, anarquista qué quiere decir -La inmensa falange obrera que reclama el derecho a vivir.[95]	-Dónde vas tiranuela pigmeo que bastante has quedado achunchado -voi a ver si me dan otro empleo que ya en este bastante he robado... -Y por qué los echaste tan luego, si algo más tenías que hacer? Que mezclado un tirano con buenos Cosa buena no va a suceder[96]

Muchas canciones llegaban desde el otro lado de la Cordillera, donde los payadores criollos ya comenzaban a dar cabida a canciones originales, como lo fueron las Milongas anárquicas, las cuales fueron también utilizadas en Chile, bajo la técnica del contrafactum, para dar luz a las Milongas del roto chileno aparecidas en la prensa ácrata hacia 1913.

94 El Trovador Moderno. Colección de canciones, cuecas, brindis, décimas, cantares, zarzuelas, tangos y otras yerbas. Recopiladas por don Pedro Cererin Cererin, miembro de la Sociedad Filarmónica Brasilera, Santiago, 1906, p. 11.

95 Almanaque Popular de La Questione Sociale para 1896, Buenos Aires, 1895.

96 La Luz, Santiago, nº 8, segunda quincena de febrero de 1902.

Milongas Anárquicas (1893)	Milongas del roto chileno (1913)
Soy un nuevo payador del territorio argentino, y voy buscando el camino de nueva felicidad. Solamente la verdad es el arpa en que yo entono, y con mi canto pregono el sol de la libertad.[97]	I Soi el roto payador del territorio chileno guapo, jeneroso i bueno i alegre como la parra ante el mal que me desgarra sufro con resignación i cantan mi redención las notas de mi guitarra.[98]

97 El Perseguido, Buenos Aires, 8 de enero de 1893; Almanaque Popular de La Questione Sociale para el año 1896 (1895); Zaragoza Ruvira, El anarquismo argentino, 497.

98 Manrrotoso, "Milongas del roto chileno", El Productor, Santiago, nº 17, mayo de 1913.

Ahora bien, ¿cómo definir estas expresiones culturales? Quienes han estudiado la literatura anarquista en Sud-América, Eva Golluscio, Maurice Fraysse y Jean Andreu, la han inscrito como una cultura alternativa, destacando que "en los momentos históricamente fuertes, de crisis o expansión, suelen aparecer, frente o al lado del orden establecido por el "oficialismo", unas culturas "alternativas" o "marginales" que se caracterizan por su disidencia con la cultura hegemónica de la clase dominante".[99]

Se trata de un tipo de cultura, generada como consecuencia de un proceso histórico particular, la lucha de los obreros organizados contra la explotación y las injusticias sostenidos por el Estado en alianza con el Capital y la Iglesia. Una cultura poseedora de sus propias inspiraciones, motivaciones, valores, formas de construcción y público. Sus inspiraciones estaban centradas en la realidad vivida y experimentada por sus protagonistas, los obreros y obreras, quienes perciben a sus principales enemigos en el Estado, en alianza con los capitalistas y la Iglesia. Pero también, se centraban en sus anhelos y luchas históricas; sus creaciones colectivas y logros; sus valores morales y formas de percibir la vida y el mundo que querían construir.

Pero también se trataba de una cultura que circulaba por canales propios (prensa obrera, entramado de la sociabilidad y cultura obrera), que mantenía sus medios de financiamiento. Todo esto hacía de estas creaciones culturales, alternativas a aquellas surgidas desde el mundo de la cultura dominante o hegemónica.

La función de esta literatura era denunciar las miserias sociales, concientizar a las víctimas de tales miserias y movilizarlos para la lucha revolucionaria, asumiendo un proyecto de organización política, socialista o anarquista. Con ello, siendo la creación literaria un instrumento de propaganda, de ahí también que debía ser simple, de fácil llegada a los trabajadores; debía ser didáctica y cumplir su finalidad propagandística.

Según Lily Litvak, refiriéndose al caso del arte anarquista catalán –lo cual se aplica también al caso en cuestión- "son obras que no están destinadas a gabinetes de estetas, a salones o museos sino que están al alcance de cualquier persona..., la difusión masiva de estas obras marcaba en la praxis anarquista el gran divorcio entre el arte oficial y el arte vivo".[100] De ahí, que su estética se encontrara ante todo plasmada de valores éticos, los que predominaban por sobre los estéticos. Se trataba de una literatura en donde "la ética predomina por sobre la estética", puesto que el objetivo declarado con obstinación es el de terminar con las injusticias, para construir la armoniosa ciudad utópica. Aunque carecía muchas veces de una brillantez de las figuras, de la lucidez de la frase, nada de esto era indispensable para convencer de la validez de la causa.[101]

Como destacan Andreu, Fraysse y Golluscio, "la aparente falta de habilidad

99 Jean Andreu, Maurice Fraysse, Eva Golluscio de Montoya, Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur 1900 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay). Buenos Aires, ediciones El Corregidor, 1990, 5.

100 Litvak, Musa libertaria, Cap. IX.

101 Andreu, Fraysse y Golluscio, Anarkos, 12.

que los distingue no es solamente fruto de la impericia técnica, la impotencia o la inconsciencia artística", sino que, "existe una toma de posición frente a un discurso literario que debe ser compatible con la capacidad receptiva del destinatario implícito, es decir el mundo obrero semianalfabetizado de la época".[102]

La intención artística –siguiendo a los autores citados- tiene una función mediatizadora con respecto a una ideología que está presente en todos los frentes e impregna todo lo que toca. De aquí que más que de una literatura sacramental marcada por el aburguesamiento, se trate de una literatura de urgencia, que no busca más que la eficacia del instante.[103] Pero también se trata de una literatura de "combate" según Wolfgang Karl Glöckner concibiéndola también como un arma y una forma de acción directa.[104]

Obedeciendo a estas finalidades prácticas, de urgencia, de combate propias de estas creaciones, es que utilizaron prolíficamente el procedimiento del contrafactum, musicalizando por esta vía sus cantos poéticos, dándoles así mayor efectividad propagandística. La pregunta que surge entonces es porqué precisamente recurrieron a esta vía como forma de dar fondo musical a sus obras. Se trata de una pregunta que también se hiciera el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández al escribir su obra Los Cantores Populares Chilenos (1933), y su respuesta fue la siguiente: "la explicación es muy natural; el pueblo no tiene músicos, ha debido, pues, para poder hacer su propaganda, adaptar los versos de sus rapsodas a las músicas de las canciones conocidas".[105] Y efectivamente, los obreros tenían poca relación aún con los instrumentos musicales. Estos eran caros, y no se encontraban en los hogares pobres de los conventillos.

4. Creadores y autodidactismo, el caso de Francisco Pezoa

¿Quiénes eran los cultores de estas expresiones literarias y/o musicales emergidas en los ámbitos de la sociabilidad obrera? Se trataba de obreros autodidactas, que vieron en estas formas de expresión canales para visibilizar su situación social, las injusticias predominantes y hacer propaganda de sus proyectos político-militantes.

Refiriéndose a Francisco Pezoa, señala el escritor Manuel Rojas, que sus amplios conocimientos en materia social y política, los había aprendido sin asistir jamás a universidad alguna; en éstas "no enseñaban nada que tuviera que ver con aquello sino, todo lo contrario, enseñaban leyes que los burgueses dictaban para reforzar sus posiciones, sus propiedades, sus derechos, sus prerrogativas, su pesada permanencia en el poder y en la propiedad de la rique-

102 Ibidem.

103 Ibidem.

104 Wolfgang Karl Glöckner, "Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo": la poesía como forma de acción directa" en, Hofmann, Bert, Pere Joan Tous, Manfred Tietze (coords.), El anarquismo español y sus tradiciones, Frankfurt Madrid, Vervuert Iberoamericana, 1995, 129-138.

105 Acevedo Hernández, Los cantores populares, 255.

za". Las fuentes de aquellas ideas y de aquellos sentimientos, por el contrario, "eran libros de bajo precio, empastados en rústica, que ni había que comprar pues los compraban otros obreros calificados, y los leían y los prestaban y se los devolvían o no se los devolvían, hasta que ya no era posible prestarlos ni devolverlos, de despedazados que estaban, pues sus lectores, siempre o casi siempre asalariados, los doblaban por donde caía y de cualquier modo, metiéndolos a empujones a los bolsillos de sus chaquetas, desbocando así los bolsillos y pelando el lomo de los libros, que después de varios préstamos empezaban a mostrar los cuadernillos y sus costuras, desencuadernándose luego de heroica y fecunda vida".[106]

Muchos de estos libros, revistas o periódicos, los podían encontrar en los salones de las sociedades obreras, pues los enviaban otros obreros de otras regiones del orbe, quienes recibían a la vez las que de esta parte enviaban.

En los salones obreros fue autoformándose al calor de sus tantas actividades; por las noches asistía a las escuelas nocturnas. Según González Vera: "Pezoa no era un cualquiera. Estudió en la escuela de los burreros y tuvo de condiscípulos al zapatero Augusto Pinto, al hojalatero Farías, al marroquinero Carlos Lezana. Además, el profesor que instruyó a estos jóvenes no era un hombre de partido ni figuraba entre los que aspiran a cambiar el mundo, con lo cual llenó de interrogantes las mentes de sus discípulos, quienes al llegar a la adolescencia se hicieron anarquistas."[107]

En ese ambiente fue forjando una conciencia de clase, encontrando respuestas en sus primeras lecturas, las que le hacían pensar y soñar más allá de la miseria que veía a diario. Desde muy joven, fueron sus amores predilectos las cumbres del pensamiento anarquista: Reclus, Kropotkine, Bakunin, Tolstoy, etc., quienes dejaron en su alma sensitiva un caudal de ideas y sentimientos que él supo traducir en canciones plenas de emoción vibrante y depurada.

Y básicamente toda esta generación de obreros siguió estos mismos canales. Se autoformaron al alero de las actividades de la sociabilidad obrera, restándole horas al sueño y el cansancio que demandaba su dura faena de obrero. Así el zapatero Policarpo Solís Rojas, diría en entrevista posterior:

"Nací pobre, nací ignorante. Pero había "algo" en mí que me levantaba el corazón..., no quería ser una Cosa sino un Hombre, y, robándole horas a la filarmónica y la mesa tremenda de las cantinas, principié a irme por el abecedario; hasta que me encontré leyendo los textos del primer año de Medicina y Derecho! Me enseñó bastante -¡y cómo se lo agradezco- don Pedro León Loyola, a quien enloquecía con mis preguntas en las clases del liceo nocturno en que cursé mis humanidades.

Cuando gané mis primeros pesitos y el saber me enorgullecía, pensé que un hombre culto que no da lo que sabe, es lo mismo que una lámpara apagada: entonces me volví editor, para que los poetas tuvieran cómo derramar sus esperanzas. Así compilé los libritos que Ud andaba buscando, desesperado.

106 Rojas, La oscura vida radiante, 37.
107 González Vera, Cuando era muchacho, 176.

za". Las fuentes de aquellas ideas y de aquellos sentimientos, por el contrario, "eran libros de bajo precio, empastados en rústica, que ni había que comprar pues los compraban otros obreros calificados, y los leían y los prestaban y se los devolvían o no se los devolvían, hasta que ya no era posible prestarlos ni devolverlos, de despedazados que estaban, pues sus lectores, siempre o casi siempre asalariados, los doblaban por donde caía y de cualquier modo, metiéndolos a empujones a los bolsillos de sus chaquetas, desbocando así los bolsillos y pelando el lomo de los libros, que después de varios préstamos empezaban a mostrar los cuadernillos y sus costuras, desencuadernándose luego de heroica y fecunda vida".[106]

Muchos de estos libros, revistas o periódicos, los podían encontrar en los salones de las sociedades obreras, pues los enviaban otros obreros de otras regiones del orbe, quienes recibían a la vez las que de esta parte enviaban.

En los salones obreros fue autoformándose al calor de sus tantas actividades; por las noches asistía a las escuelas nocturnas. Según González Vera: "Pezoa no era un cualquiera. Estudió en la escuela de los burreros y tuvo de condiscípulos al zapatero Augusto Pinto, al hojalatero Farías, al marroquinero Carlos Lezana. Además, el profesor que instruyó a estos jóvenes no era un hombre de partido ni figuraba entre los que aspiran a cambiar el mundo, con lo cual llenó de interrogantes las mentes de sus discípulos, quienes al llegar a la adolescencia se hicieron anarquistas."[107]

En ese ambiente fue forjando una conciencia de clase, encontrando respuestas en sus primeras lecturas, las que le hacían pensar y soñar más allá de la miseria que veía a diario. Desde muy joven, fueron sus amores predilectos las cumbres del pensamiento anarquista: Reclus, Kropotkine, Bakunin, Tolstoy, etc., quienes dejaron en su alma sensitiva un caudal de ideas y sentimientos que él supo traducir en canciones plenas de emoción vibrante y depurada.

Y básicamente toda esta generación de obreros siguió estos mismos canales. Se autoformaron al alero de las actividades de la sociabilidad obrera, restándole horas al sueño y el cansancio que demandaba su dura faena de obrero. Así el zapatero Policarpo Solís Rojas, diría en entrevista posterior:

"Nací pobre, nací ignorante. Pero había "algo" en mí que me levantaba el corazón..., no quería ser una Cosa sino un Hombre, y, robándole horas a la filarmónica y la mesa tremenda de las cantinas, principié a irme por el abecedario; hasta que me encontré leyendo los textos del primer año de Medicina y Derecho! Me enseñó bastante -¡y cómo se lo agradezco- don Pedro León Loyola, a quien enloquecía con mis preguntas en las clases del liceo nocturno en que cursé mis humanidades.

Cuando gané mis primeros pesitos y el saber me enorgullecía, pensé que un hombre culto que no da lo que sabe, es lo mismo que una lámpara apagada: entonces me volví editor, para que los poetas tuvieran cómo derramar sus esperanzas. Así compilé los libritos que Ud andaba buscando, desesperado.

106 Rojas, La oscura vida radiante, 37.
107 González Vera, Cuando era muchacho, 176.

Fundaré con mis libros una biblioteca para el barrio donde he vivido tantos años, de este modo, quedaré en lo mejor de cada uno de los que pasen.

Veinte centavos costaban los ejemplares de mis "Poesías Ácratas". Era necesario propagar la idea de la justicia social. Me echaba a las calles cantando: el espectáculo servía, puesto que, unos por curiosidad y otros por cualquier razón, arrebataban lo versos donde mis amigos vertían el impulso de su misión humanitaria. Fuimos muchachos con derechura y en el balance de la vida no quedamos con grandes deudas contra el destino del hombre."[108]

De este modo estos obreros lidiaban por terminar con la división entre el trabajo manual e intelectual. Para ellos cada hombre tenía pleno derecho de cultivar su espíritu, debiendo tener el suficiente tiempo para dedicarse a la creación, a algún arte. Porque cada individuo era una fuente inagotable de creación, y por tanto, todos podían elaborar una obra de arte y disfrutar de él.[109]

La figura del autodidacta obrero, en este sentido, fue insistente en este terreno, en la medida en que éste conjugaba su lucha en el plano político con la adquisición de conocimientos, desde su experiencia de vida. Teniendo presente estos ejemplos, no debe resultar extraño que fueran apareciendo una serie de creadores.

Varios fueron los que se destacaron en la pluma, plasmando sus experiencias en la forma que más le acomodaba, los versos. En una primera etapa destacaron Luis Olea Castillo, Alejandro Escobar y Carvallo, Magno Espinosa, Eduardo Gentoso[110] y el ya nombrado Pezoa (a quien nos referiremos in extenso más adelante). Todos nombrados como los poetas acráticos por excelencia en la revista Selva Lírica hacia 1917.[111] A éstos, habría que sumar a Ubaldo Verani G.,[112] quien por el año 1902 recopiló el cancionero titulado El trovador moderno,[113] insertando su Zamacueca anti-política y su Canción anarquista (para música de La Marsellesa). A también a aquellos que no necesariamente se identificaron con la idea anarquista, sino socialista, como Luis E. Recabarren, quien no sólo realizó varios poemas sociales,[114] sino también los musicalizó utilizando la técnica del contrafactum tan en boga en esos tiempos. Así por

108 Las últimas noticias, Santiago, 18 de febrero de 1946.

109 En palabras de Lily Litvak, había que liberar al arte de los límites económicos tras los cuales lo tenía condenado el capital, y, en consecuencia, devolvérselo al pueblo, a quien le pertenecía y quienes también eran sujeto de inspiración y creación artística. La idea era destruir el status de la obra de arte como goce privativo de las clases privilegiadas y de los profesionales o intelectuales. Litvak, Lily, Musa Libertaria. Cap. IX "¿Qué es el arte?".

110 Gentoso aparece identificado como poeta acrático, pero en verdad militaba en el Partido Democrático. Ver Osvaldo López, Diccionario biográfico obrero de Chile, Santiago: Imprenta y Encuadernación Bellavista, 1912.

111 Molina Núñez y Juan Agustín Araya, Selva Lírica. Estudios de los poetas chilenos, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1917.

112 Este participaba en el grupo La Luz, destacándose en los mitines contra la guerra organizados por los anarquistas de la capital en protesta contra el Servicio Militar Obligatorio. Ver "Lo que haremos en caso de guerra", La Luz, Santiago, 4 de enero de 1902.

113 Verani, El trovador moderno.

114 En 1904 Recabarren aparece en compilado de Poesías ácratas, vol. II con el poema "Ocios de la cárcel. Yo soy socialista!" escrito desde la cárcel de Tocopilla el 14 de marzo de 1904.

ejemplo, el vals Las noches bellas, lo transformó en A la Unión!, y la Canción de Yungay en A unirse. Aparte de Recabarren, también destacaba Justo Goicochea, entre otros varios luchadores, que animaban las mancomunales en el norte.[115] Sin duda el gran poeta popular nortino de aquellos años fue Abraham Jesús Brito (1874-1945). Su obra, la cual, a diferencia de los temas que se usaron en la Lira Popular, canta nuevos temas políticos, los sucesos de la Revolución Rusa, la lucha obrera, la Guerra Mundial y también humorísticos.[116]

En una segunda etapa, a inicios de la década de 1910, surgió una pléyade de creadores obreros. La gran mayoría de ellos se reunían en el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer (1912-1915) y luego en la Casa del Pueblo, que fue la continuación de éste hasta 1920, cuando se organizó, por parte de la IWW, el Hogar Común. De estos años, destacaban Federico Serrano Vicencio, Eduardo Ranfasto (especialmente por su dedicatoria al vengador Antonio Ramón Ramón[117] y su Bandera Roja, bien difundido en los medios obreros),[118] Manuel Rojas Sepúlveda y José Santos González Vera (futuros premios nacionales de literatura), el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández (premio nacional de arte, mención teatro) y el poeta José Domingo Gómez Rojas[119]. Este último presentó en estos espacios por primera vez sus poemas plasmados en el libro Rebeldías Líricas, publicado con el apoyo de los grupos anarquistas.

Ya en los años 20', destacados militantes comunistas, eran a la vez interesantes cantores o poetas populares. Junto a las creaciones de Recabarren y Goicochea, destacaban en el ámbito de las creaciones literarias y cantorales, Mariano Rivas, Braulio Rodríguez López (zona del carbón)[120] y el joven Oscar Sepúlveda Hayvar. Un caso destacado es el de Luis Polanco Navarro.[121] Según el escritor Diego Muñoz, Polanco "conoció de joven las duras faenas del caliche, luchó, más adelante, en una época de sangrientos trastornos sociales y que ahora, cargado de años, pero siempre gallardo, sigue enhebrando versos, como los hizo su padre, pequeño agricultor de Curicó y pequeño cantor".[122]

De origen campesino, nacido en una localidad tradicional como Curicó, sien-

115 Ximena Cruzat y Eduardo Devés. El movimiento mancomunal en el norte salitrero, 1901-1907, (3 vols.), Santiago, Informe de beca de investigación CLACSO, 1981.

116 En 1945, Diego Muñoz, por encargo de la Alianza de Intelectuales de Chile, publica el libro Brito, poeta popular nortino como homenaje postumo a quien considera "el más grande de los poetas populares chilenos". Muñoz, Diego, Brito, poeta popular nortino, Santiago, Gutenberg Editor, 1946. La calidad de su poesía hará que Pablo Neruda le dedique el verso "La tierra se llama Juan" en su Canto General. Según Marisol Facuse y Humberto Olea, Brito era obrero tipógrafo. "Poesía y resistencia en el Canto a lo poeta en Chile" en Proyecto Lira Popular, https://www.lirapopular.cl/poesia-y-resistencia-en-el-canto-a-lo-poeta-en-chile/

117 Sobre Ramon Ramon ver Gnicovic, Entre el dolor y la ira.

118 Ambos poemas se consideran en Lagos Mieres, Viva la Anarquía, Séptima Parte, "Símbolos, rituales, imágenes".

119 Moraga y Vega Delgado, José Domingo Gómez Rojas; Craib, Santiago subversivo; Ayala Cordero y Lagos Mieres, A 100 años del '20.

120 Sus contribuciones reiteradas en Adelante, Talcahuano. 1919. Rodriguez era una especie de cronista de los acontecimientos que sucedían en la región. Ver por ejemplo "La huelga de Penco", 24 de octubre de 1919.

121 Nació en Curicó, 6 de junio de 1886, hijo del agricultor y cantor Gregorio Polanco y de Filomena Navarro. FamilySearch.org

122 Ver "Los Poetas Populares de Chile", en Nicomedes Guzmán (Selección, Notas y Prólogo), Autorretrato de Chile, Santiago, Zig-Zag, 1957, 268.

do joven se trasladó al norte salitrero, donde se convirtió en experimentado luchador social. Trabajó en Antofagasta y Chuquicamata. Hacia la primavera de 1919 era Secretario de Actas del Comité del pueblo de Unión, cercano a Antofagasta.[123] Posteriormente, pertenecía al Directorio de la Federación de Chuquicamata, la cual había organizado una huelga contra la poderosa compañía Yanqui. Debido a su decidida participación, Polanco fue encarcelado a comienzos de 1920.[124] Al parecer Polanco continuó en Antofagasta hasta su expulsión en el año 1921 después de San Gregorio. Hacia 1923 le vemos en la ciudad de Temuco, como Secretario General de la Sección Comunista de esa ciudad.[125] Por esa época ya se destacaba como periodista obrero y cantor popular.[126] Llegada la Dictadura de Ibáñez, fue relegado en Isla Más Afuera.[127] Durante los años 30' se radicó en la localidad de Conchalí, desde donde cultivó el canto a lo pueta, colaborando de vez en cuando para la prensa obrera.[128]

En la experiencia de Polanco se vislumbran claramente las reminiscencias de la cultura campesina o folclórica, de la cual provenía la gran masa de los sujetos populares que en la ciudad se convirtieron en proletarios. En el campo las canciones formaban parte de la vida cotidiana de los habitantes, y ésta era la forma más sencilla y común de expresar sus experiencias en décimas. Esta base, y forma de expresión, pervivió (con evidentes mutaciones) entre los obreros de la ciudad.[129] Ello posibilitó la germinación de diversas creaciones en este ámbito. Y de ahí que podamos hablar de una cultura obrera, tremendamente productiva en este aspecto. Cantidad ingente de ingeniosas creaciones surgieron de las huestes obreras en sus distintas variedades o colores políticos, nutriendo distintos cancioneros.

Sin duda el creador más importante en el ámbito obrero autodidacta de la región chilena durante las dos primeras décadas del siglo XX fue Francisco Pezoa Astudillo. Como ya vimos en un estudio exclusivo de su vida y obra, Pezoa fue un obrero cigarrero que al calor de las actividades del mundo de sociabilidad obrera fue forjando su personalidad, convirtiéndose no sólo en una propagandista de la idea, sino sobre todo en un hombre bastante culto y estudioso del movimiento obrero y social de la época.[130] Pezoa pasó por distintas etapas en el marco de la sociabilidad obrera. Durante sus primeros años de lucha, se vinculó plenamente con los elementos anarquistas, participando activamente en sus distintos movimientos en iniciativas. Ello parece tocar techo después del Proceso a la Sociedad de Resistencia Oficios Varios por Asociación Ilícita en 1912,[131] pues a partir de entonces, su vínculo directo con el anarquismo,

123 "Un secretario de Sección". El Socialista. Antofagasta, nº 386, octubre de 1919.

124 "Las víctimas de la oligarquía chilena". La Comuna. Viña del Mar. 14 de febrero de 1920.

125 "Partido Comunista de Chile, Sección Temuco". La Federación Obrera. Santiago, 3 de abril de 1923; Luis Polanco N., "Temuco. El Comicio de los aborígenes". Justicia. Santiago, 27 de marzo de 1925.

126 Algunas de sus obras fueron publicadas posteriormente en El Siglo. Santiago, 1952-1955, sección Lira Popular.

127 Lafertte, Vida de un Comunista, 206; Meza Fuentes, Los trágicos días, 233.

128 El Siglo, Santiago, 1952-1955, sección Lira Popular.

129 Marcela Orellana. Lira Popular. Pueblo, poesía y ciudad en Chile (1860-1976). Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2005.

130 Lagos Mieres, Canto a la Pampa.

131 Harambour, "La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios".

parece más difuso, al punto de participar como invitado en la asamblea de inauguración del Partido Socialista en Santiago, y luego reorganizar la sociedad de resistencia de Cigarreros Daniel Pinilla un año después. A pesar de ello, seguía colaborando con el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer y el periódico ácrata La Batalla. Y en 1915 fue uno de los fundadores de la Casa del Pueblo en Santiago, cuna común de anarquistas y socialistas.[132]

Sin embargo, en 1917 viajó al norte instalándose en la redacción del periódico socialista El Despertar de los Trabajadores. Posteriormente, en 1918, los socialistas le nombraron director del periódico antofagastino El Socialista, cargo que alcanzó a ocupar sólo unas semanas ante los ataques de algunos elementos que le reprochaban su calidad de anarquista. Ya de regreso en Santiago, fue uno de los mayores dirigentes de la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional (AOAN); miembro de la Casa del Pueblo y luego del Ateneo IWW; a la vez colaboraba con la revista Numen y el periódico La Opinión, La Época y otros órganos pro obreros.

La gran mayoría de sus creaciones utilizan la música de canciones bien conocidas en la época, las cuales muchas quedan desfasadas por la versión ideologizada de Pezoa.

[132] Lagos Mieres, Canto a la Pampa.

En más de una ocasión Pezoa musicalizó sus poemas con una misma melodía, caso de La Ausencia o del vals o Céfiro o Es inútil soñar.

Amor Libre (Para la música del "Céfiro")	Canto de paz. (para la música del "Céfiro").	Cuando llegan las noches de invierno
Cuando veo el amor tan esclavo	Cuando llegan las noches heladas	Cuando llegan las noches de invierno
de la lei, de los padres i el cura,	y el palacio de luces se llena,	Los palacios de luces se llenan
del dinero, cadenas tan duras,	y los pobres se mueren de pena	Y los pobres se mueren de pena
con que lo ata esta ruin sociedad,	en sus chozas sin lumbre ni pan.	En sus casas sin lumbre ni pan
Yo levanto la fuerte protesta	Yo me pongo a soñar un mundo	Y la cruel burguesia se ensaña
de mujer que, sintiendose esclava,	con eternos fulgores de estio,	Contra todos los trabajadores
al amar libremente proclama:	donde nadie se queja de frio,	Pero llegan ya tiempos mejores
libertad, libertad, libertad.	donde nadie carece de pan.	Y su crimen tendrán que pagar
Es tan dulce soñar,	**¡Es tan dulce soñar.**	Es muy triste vivir, que terrible [illegible]
es tan dulce soñar,	es tan dulce soñar	En la tierra de crueles burgueses
en la vida tan libre del ave	en el bello pais comunista	Donde solo se sabe explotar.[140]
que sin trabas va amando sin par.[138]	donde saben los hombres amar![139]	

138 Alba Rosa, La Ajitación, Estación Dolores, nº 2, marzo de 1905.

139 Juan Fernández, El Carpintero, Santiago, segunda quincena de diciembre de 1905.

140 Letra de Francisco Pezoa y música del vals "Es inútil soñar": *Agrupación Folclórica Chilena Raquel Barros, Construyendo nuestro Chile*. [CD-ROM] Santiago, Rezepa, 1999. Este vals fue interpretado en 1973 por el cantautor folklórico Héctor Pavez. Según otra fuente, esta versión fue entregada a Pavéz de labios de María Cárdenas, quien la aprendiera del propio Recabarren en Iquique". Para leer y escuchar en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=[illegible]

Canción del destierro (Pezoa, 1904)	Paloma Ingrata (canción popular)
Un anhelo infinito	
del alma mía (2)	Una paloma ingrata
al valle de mis sueños	su amante deja, su amante deja
mis penas guía (2)	por seguir a otro amante
veloz me lleva	que la aconseja, que la aconseja
hacia la parte donde	y le decía, y le decía
el sol se eleva.	**«No quiero por más tiempo tu compañía».**
(...)	
Niña, si mi destierro	
te ha conmovido,	Sale el viudo palomo
al país de mi canto	cansado, errante, cansado, errante,
yo te convido:	y encuentra a la paloma
ven, niña mía,	con nuevo amante, con nuevo amante
a la tierra dichosa	y a picotazos, y a picotazos
de la Anarquía	derriban al palomo hecho pedazos.

5. Complejización de la trama cantoral en el seno de la sociabilidad obrera

Durante las décadas siguientes, el movimiento obrero local experimentó inéditos niveles de crecimiento. Los anarquistas se concentraron en la Industrial Workers of The World (IWW), y los socialistas, desde 1912, en el Partido Obrero Socialista (POS) y controlaron la FOCH desde 1917. Hacia 1921, al adherirse a la Internacional Comunista, estos últimos pasaron a transformarse en el Partido Comunista de Chile (PCCh). Al fragor de esta expansión y diversificación en el MOCH, también las redes de sociabilidad y cultura obrera experimentaron niveles más sofisticados de expresión.

Como consecuencia de esta mayor complejización, las canciones vieron amplio campo de cultivo no sólo en las veladas obreras, sino en diversidad de actividades de la sociabilidad obrera. Así por ejemplo, en el marco de la germinación de las escuelas racionalistas, donde el canto formaba parte de las estrategias pedagógicas. En estas instancias, el cántico revolucionario tenia lugar como fuente de transmisión de valores y reafirmación identitaria. El cultivo del canto se inscribió como una de las formas predilectas de llegar a los niños y traspasar los valores internacionalistas, anticlericales y de emancipación social. La escuela "Nuevas Generaciones", impulsada en Santiago por los ácratas hacia 1919 contemplaba clases de canto, tomando éste importante misión en la educación de los niños. El canto se ejecutaba especialmente en las salidas campestres, complementándose con declamaciones y gimnasia sueca.[141] Quienes promovían esta iniciativa, Eduardo Ranfasto e Isabel Morales, debieron enfrentar la cizaña reaccionaria que denunciaba las labores de esta escuela y sus "molestos cantos", solicitando a la vez, la intervención de las autoridades: "yo no sé hasta qué punto las leyes pueden respetar la libertad de hablar y de emitir opiniones -en prosa o verso; en cantos o a cañonazos- pero sé que hay veces que la sangre se rebela, al escuchar cómo profanan las viejas tradiciones unos cuantos extranjeros con peras y anteojos a lo Trotzky que llegan en su osadía a usar de las voces de nuestros mismos hijos, de los bajos de Chile, usando de la música de nuestras mismas canciones, que evocan un pasado todo lleno de victoria y laureles".[142]

Ranfasto, de forma desafiante, pero a la vez irónica hacía un llamado a asistir, el domingo subsiguiente a la escuela, detallando además el programa, y destacando que igualmente, se realizarían actividades de canto. Así, "Esta escuela al aire libre saldrá mañana domingo como de costumbre, para dirijirse al campo. Allá bajo la claridad de los cielos despejados y en medio de los verdes follajes, realizará el siguiente programa: de dos a tres clases de canto; también se contará un nuevo cuento y se premiará a quien cuente mejor el anterior; de tres a cinco lonche, juegos y recreo. De cinco a seis se tomará la clase de astronomía anterior; se dictará una clase de geografía y se practicará la gimnasia conocida. Al regreso, se cantará por el camino". Firmaba como "El profesor", e invitaba a "todo padre que quiera la salud e instrucción de sus

141 Verba Roja, Santiago, nº 20, segunda quincena de octubre de 1919.

142 Eduardo Ranfasto, "Cantos molestos", Numen, Santiago, 20 de diciembre de 1919.

hijos, debe mandarlos a Copiapó 729, todos los domingos antes de la una".[143]

Por los años 20' emergieron diversidad de iniciativas educativas impulsadas principalmente por los Consejos Federales de la FOCH que seguían los modelos de Francisco Ferrer i Guardia. En todas ellas, destacaba la labor cantoral conformándose coros infantiles[144] e incluso bandas y orquestas. Los coros infantiles fueron una modalidad especialmente trabajada por los sindicatos e instancias culturales de la FOCH.

Una de las más activas en este sentido, fue la Escuela Racionalista de Peñaflor, conocida primero como El Despertar y posteriormente, hacia 1925, como Escuela Racionalista "Luis E. Recabarren". En el marco de esta instancia, se formaron no sólo un cuadro dramático en el que tomaron parte los mismos alumnos, sino también un coro infantil que animó diversas manifestaciones culturales locales. Cuando hacia fines de 1923, en el desarrollo de la "Fiesta de la Cultura" de fin de año, dicha escuela fue reprimida por el comandante de policía local, quien exigía bajar la bandera roja que colgaba a un extremo del local, como respuesta a tal atropello, el coro cantaba: arriba los esclavos del mundo!, como un grito de venganza de la nueva generación, ya consciente de lo repugnante de los valores tradicionales y militares. Por otra parte, de la Escuela Racionalista Los Molinos de Santiago, también se formó un coro infantil que realizó importantes giras de propaganda a los pueblos del sur mostrando a los latifundistas rebeldes canciones como símbolo de fuerza y cambio de mentalidad de la que eran portadoras las nuevas generaciones.[145] Producto de este trabajo, hacia 1925 los comunistas habían organizado una sección infantil llamada Avanzada Infantil, la cual se lució en el acto del 1° de mayo de ese año, entonando cánticos revolucionarios.[146]

La práctica del canto fue posibilitando la generación de diversidad de redes que se fueron gestando en torno a éste. Desde su creación, el canto visitaba distintos espacios y circunstancias. Su éxito, fue dando lugar a espacios de sociabilidad y aprendizaje, escuelas musicales, producción de cancioneros, generación de coros infantiles, juveniles, femeninos, etc. La necesidad entre los obreros de cultivar la música y el canto fue motivando la aparición de nuevas instancias societarias. Éstas se fueron sumando a los espacios que ya existían formados por los obreros mutualistas, donde no siempre tenían acogida las nuevas ideas. Así, desde inicios de la década de 1910, funcionaban en Santiago, el Centro Musical Sol de Mayo, y posteriormente el Centro Musical Obrero. Con posterioridad, hacia 1914 en Santiago, "bajo la iniciativa del compañero Pedro Navarrete un grupo de compañeras y compañeros han formado una estudiantina para cultivar el bello arte de la música para amenizar

143 El Profesor, "Generaciones nuevas", Numen, Santiago, 20 de diciembre de 1919.

144 Interesante es la labor desplegada por el Coro Infantil de la Escuela Racionalista de Peñaflor, formada a fines de 1922 a iniciativa del Sindicato campesino de la localidad. De sus actividades, ver, Manuel Lagos Mieres, El sindicato y la escuela racionalista de Peñaflor. Un caso de politización campesina durante el llamado "despertar de los trabajadores del campo" (1919-1927), Inedito, 2020. Hay una versión resumida en revista Amoxtli, Universidad Finis Terrae, Santiago, http://www.amoxtli.cl/images/pdf/2020/n04/art06_95_120.pdf

145 "Los alumnos de la escuela mixta federal "Molinos del diablo", Justicia, Santiago, julio de 1924; "Desde Chimbarongo", enero de 1925.

146 "Las grandes manifestaciones obreras de ayer", La Nación, Santiago, 2 de mayo de 1925.

las veladas y conferencias que se den. Es digno de aplauso y estímulo a estos cultivadores del hermoso arte de la melodía".[147]

Del mismo modo, en Valparaíso funcionaba hacia 1913 el grupo "Los Raros", el que sumaba al Centro Artístico i Musical Los 13 Bohemios. Por esa misma época, del seno de la Unión de Obreros Esperantistas, de Santiago, había nacido el Musikista grupo de "Esperanto Ekskursa Societa", se desenvolvía en el amplio mundo de la sociabilidad obrera.[148] Y en Iquique, hacia 1921, y paralelo a formación del Cuadro Dramático José Domingo Gómez Rojas, por iniciativa de Justo Goicochea se organizó una escuela musical. Al poco tiempo con sus propios alumnos conforma una estudiantina que animan las veladas obreras.[149]

Con posterioridad, la Unión Local de la IWW de Santiago, conformó la Escuela Musical en el seno de su Hogar Común. Como consecuencia de las actividades de esta escuela, se formó una banda musical, llamada simbólicamente con el nombre de Estudiantina Libertad. Ésta se encontraba compuesta por miembros de la Federación de Obreros y Obreras en Calzado y de la Unión Local IWW. La iniciativa cobraría pleno vuelo compenetrándose "con una rapidez asombrosa" en el seno de la sociabilidad obrera. "Cuenta con nueve ejecutantes, los cuales dan mayores realces a nuestras veladas culturales. No estará demás el decir que en esta escuela puede ingresar toda persona que se sienta inspirada en el arte musical, sin que tenga que costear un solo centavo en su aprendizaje, pues presta su cooperación desinteresadamente un aventajado alumno del Conservatorio Nacional de Música".[150]

Según las investigaciones de Víctor Muñoz Cortés, hay registros de actuaciones de la Estudiantina Libertad por lo menos hasta 1947[151], convirtiéndose, junto con el Cuadro Artístico Luz y Armonía (formado en 1918 en Santiago), en una verdadera seña identitaria del anarquismo local.

La música y teatro fueron promovidos por esta organización de forma permanente. Hacia 1938 funcionaba el Conjunto Artístico Lira-IWW, que fusionaba el teatro y las manifestaciones musicales. Y dos años después, en 1940, comenzó a funcionar la Escuela Musical Libertad. Era por entonces su animador fundamental el zapatero Luis Leiva. A sus clases podían asistir hombres y mujeres, adultos y niños.[152] Un reportaje de la revista Vea, señala que la Estudiantina "agrupa en su seno a más de 300 jóvenes proletarios aficionados a la música y deseosos de aumentar sus conocimientos". La escuela ofrecía cursos de teoría y solfeo, piano, violín, viola, flauta, mandolina y guitarra. Como todas las

147 Lagos Mieres, Paseos campestres, veladas y teatro, 173; La Batalla, Santiago, segunda quincena de junio de 1914.

148 Ignotus, "Por la fraternidad universal. El esperanto como práctica internacionalista anarquista", inédito. Un mayor desarrollo de las iniciativas esperantistas en Lagos Mieres, Viva la Anarquía.

149 El Sembrador, Iquique, 1922-1923; La Escuela Moderna, Iquique, 1922-1923.

150 "Escuela Musical", Acción Directa, Santiago, nº 11, segunda quincena de mayo de 1922.

151 Muñoz, Sin dios ni patrones, 217.

152 "Escuela musical para obreros", "Estudiantina Libertad", "Más de 20 años cumple la Estudiantina Libertad", "Puso término a su primer año de labor la Escuela Musical Libertad", La Hora, Santiago, 19 de enero, 29 de enero, 12 de febrero de 1940, 4 de enero de 1941; Muñoz, Sin dios ni patrones, 219.

instancias ácratas, se trataba de una iniciativa autónoma y autogestionada, financiada por el centro de alumnos obreros "que ya hace un año funciona sin haber recibido nunca ayuda del Estado."[153]

Conjuntamente con esta diversificación de instancias en el marco de la creciente sociabilidad obrera, se fue complejizando la escena, apareciendo en las veladas diversidad de cantores, muchos de los cuales realizaban a la vez actividades multifacéticas, como era el canto, la actuación, la ejecución musical etc. Uno de estos fue el artista obrero porteño Gustavo Silva, quien no solo cantaba, sino que recitaba y realizaba actuaciones en grupos de obreros aficionados al teatro. Por otra parte, recuerda el escritor José Santos González Vera que, entre los ácratas del Centro de Estudios Francisco Ferrer (1912-1915), era Joaquín Catalán quien los hacía cantar. Descendía de españoles y su oficio era de pintor de carruajes Catalán poseía una voz dulce y él mismo lo era. Jamás dijo un discurso. Sólo cantaba. Su repertorio era vastísimo. Por esos años destacaba también como cantor otro cantor Luis A. Nieves, conocido como el "Negro Nieves", compañero de aventuras de Manuel Rojas. Tanto su vestón como su pantalón eran pura tirilla, pero, cantando -tenía voz de tenor- sus harapos se convertían en rica púrpura."[154] Y otro cantor, presente en innumerables veladas durante estas primeras décadas del siglo XX, era Luis A. Jara Castro[155], prolifico ejecutor de las canciones escritas por su compañero y amigo Francisco Pezoa Astudillo. A tal punto llegó el interés de éste por su obra, que –como veremos- hacia 1916 recopiló un Cancionero.[156]

Las mujeres fueron apareciendo con mayor frecuencia en las veladas obreras, destacándose fundamentalmente en la labor teatral, verdadera puerta de entrada hacia la militancia anarquista o socialista. Isabel Morales, Carmen Serrano[157], Aida Osorio, Aida y Carmen Silva, Clotilde de la Barra, María Esther Barrera, Ernestina Pedreros, Teresa Flores, Isabel Díaz, Micaela Troncoso, María Alvear, María Ferrada, Orfelina Acevedo Leiva (Violeta del Valle), sólo por nombrar algunas. En las minas de carbón de Lota destacó la figura de Delfina González,[158] fundadora del Centro de Estudios Sociales "Artes y Emancipación" (1920), del Consejo Femenino N° 1 de Talcahuano y miembro de la Junta Provincial de la FOCH de Concepción. Como forma de propagar sus ideales, Delfina utilizó en forma insistente el canto, siendo sus temas favoritos, Canto

153 "La Estudiantina Libertad mantiene una escuela musical y un centro obrero", "El Centro Libertad mantiene una estudiantina, escuela musical y conjuntos de artistas", Vea, Santiago, 29 de mayo y 2 de octubre de 1940.

154 González Vera, Cuando era muchacho, 192.

155 Una presentación de Jara como cantor por ejemplo en la velada conferencia organizada por el centro de estudios sociales de la FOI, el jueves 23 de marzo de 1922, donde además se presentaron: Daniel Schweitzer, presidente de la FECH con la conferencia "El problema social y la acción de la Federacion de Estudiantes de Chile". En el programa literario-musical figuraban interesantes números de Luis Penjean, monólogo; Alfredo Montecinos, recitación; Laura Lara, cantos en guitarra, Aida Osorio, declamación; el aplaudido Federico Serrano y Luis Jara, con sus canciones libertarias. "Centro de Estudios Sociales de la Federación de Obreros de Imprenta", La Federacion Obrera, Santiago, 23 de marzo de 1922.

156 Ver páginas siguientes.

157 Ignotus (Lagos Mieres), La agitadora Carmen Serrano.

158 Delfina fue una de las agitadoras más importantes de la zona del carbón, ver Ignacio Ayala Cordero y Manuel Lagos Mieres, (compiladores), A 100 años del '20.

a la Pampa e Hijos del Pueblo. "Delfina comprende que la intención que persigue con sus canciones va cumpliéndose", diría el obrero Guillermo Pedreros refiriéndose a una escena de la huelga grande del carbón en 1920. Luego, ella canta el vals Las Rosas: "Este dia primero de mayo/ que celebra el obrero mundial, cuando el sol alumbra con sus rayos/ la falange universal".[159] Cuando falleció Delfina a causa de la tuberculosis en 1922, se hicieron grandes manifestaciones fúnebres, destacando en forma importante los cánticos revolucionarios que tanto propagara en vida.[160]

Una de las más destacadas figuras que en el ámbito musical fue cultivándose al calor de las actividades de la sociabilidad obrera, fue Esther Martínez (1903-1989). Siendo niña de poco más de 12 años, se presentaba con su guitarra en las veladas obreras llevada a éstas por su padre, el librepensador Filidor Segundo Martinez. Con los años, esta niña se convertiría en destacada concertista nacional, fundadora del Conjunto Las Cuatro Huasas (1936).[161] Ya durante los años 20' vinculó su quehacer a las compañías de espectáculos criollos, integrando el Cuadro Criollo Chileno (1925) del conocido artista Lucho Barra, el Conjunto Criollo (1928) de Carlos Olivares, dirigiendo la Compañia Tipica Chilena y participando en el espectáculo "La fiesta en los campos chilenos" de Francisco Mieres, realizando giras en Chile, Perú y Bolivia.[162]

La presencia de himnos revolucionarios generó a su vez la aparición coros (infantiles, juveniles, femeninos), bandas musicales que actuaban en las manifestaciones públicas y en los salones obreros, escuelas musicales, todas señales éstas de la importancia del canto en el seno de la sociabilidad obrera, y especialmente en la carácter anarquista, desde cuyas raíces surgió el mayor simbolo sonoro de los obreros de la región chilena, el Canto de la Pampa, en cual ahondaremos en capitulos siguientes.

159 Guillermo Pedreros, "Chile: la huelga grande del carbón 1920", Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, 1983 (1965).

160 Ver la utilización de las canciones en las manifestaciones fúnebres en el presente texto.

161 González, Historia de la música popular, 165-166, 248, 372. Un tema de las Cuatro Huasas: https://www.youtube.com/watch?v=1.hh1d22vXcA

162 López, Diccionario biográfico, 267-268; Juan Marino y Eva Martinic, Guía de la música popular en Chile (de 1800 a 1980), Santiago, 1984, 345; González, Historia de la música popular, 372.

CUARTA PARTE :

La fuerza de los mitos y ritos

IV PARTE:

LA FUERZA DE LOS MITOS Y RITOS

En Chile, el desarrollo de rituales y componentes simbólicos entre los obreros se aprecia tempranamente. Primero por parte de los mutualistas, los cuales generaron una serie de construcciones en este ámbito, las cuales seguían un basamento ideológico republicano, patriota, en su vertiente radical y anticlerical masón, como en su vertiente conservadora, clerical.[1]

Las ideologías anarquista y socialista se planteaban no sólo la emancipación de los trabajadores por sus propios medios, generando una radicalización en relación a los ideales mutualistas de sólo "regeneración del pueblo", pues ahora se trataba no sólo de "regenerar" sino de "emancipar".

En esta tarea no bastaba sólo la generación de nuevas sociedades obreras "para la lucha y la resistencia", como lo fueron las combativas sociedades de resistencia (primeros sindicatos en Chile), sino sobre todo, generar una nueva cultura, de la mano de espacios alternativos, como fueron los centros de estudios sociales, ateneos, circuitos de conferencias, aparición de prensa obrera, etc. Era necesario también darle identidad a la misma.

En este sentido, y para cumplir este fin, pusieron en escena una serie de prácticas y componentes simbólicos y rituales.

Como señala Pérez Ledesma, el movimiento obrero internacional –que luego se instaló en Chile- se fundó sobre la base de la construcción de un "mito fundacional". Según este autor, "...en la formación de la clase obrera -entendida como la constitución de una identidad colectiva que superaba las barreras de los oficios y que a la vez se presentaba como alternativa de la identidad popular- desempeñaron un papel decisivo tanto el relato de un 'mito fundacional' como su repetición periódica en prácticas rituales, e incluso la plasmación a través de símbolos de las principales percepciones sobre las que se asentaba dicha identidad".[2]

Dicho mito era el relato de la lucha por las ocho horas de trabajo en Estados Unidos en torno al 1° de mayo de 1886, y, sobre todo, el juicio y ejecución de los protagonistas de esta lucha, los "mártires de Chicago". Dicho relato aparece cada vez que se daba inicio a un nuevo proyecto organizacional. Por ejemplo, cuando los gráficos en alianza con los carpinteros organizados ambos en resistencia, dieron pie a la formación del periódico El Siglo XX, junto con llamarse a conformar sociedades de resistencia, se insertó el relato del 1° de mayo y la importancia que debiera tener para todo obrero. Y de hecho el 1° de mayo era la fecha indicada para dar a conocer públicamente las nuevas iniciativas.[3] Se iba gestando de este modo el mito fundacional del movimiento obrero en Chile.

---

1 Ver Dina Escobar, Asociación y mutualismo.

2 Perez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural", 226-227.

3 El Siglo XX, órgano de las sociedades de resistencia. Santiago, n° 1, 1° de mayo de 1901.

Cabe hacer hincapié aquí que nos referimos al mito desde un punto de vista antropológico y que le dan los estudiosos de la mitología clásica, es decir, el mito entendido fundamentalmente como un relato. No se trata de un relato cualquiera, sino de la narración de hechos de excepcional importancia para la comunidad, realizados por seres extraordinarios y que tuvieron lugar en un tiempo prestigioso y lejano, es decir, en el tiempo de los "comienzos".[4]

El mito se diferencia de la fábula y la leyenda en que relata una historia "verdadera", que ha sido considerada y transmitida por distintas generaciones. Se trata, como lo advierte Pérez Ledesma, de una historia que permite explicar el presente y que a la vez sirve de guía en el futuro. Siguiendo a Mircea Eliade, el mito cuenta con el triple carácter de ser "tradición sagrada, revelación primordial, modelo ejemplar".[5]

Aplicada esta categoría a los relatos fundacionales del movimiento obrero, el relato sagrado de un tiempo primordial se le recuerda a través de un ritual, entendido éste no como "la repetición rutinaria de actos externos con los que el ejecutante no se siente internamente identificado", por el contrario, el ritual "representa una fuente sustancial para la creación y consolidación de la identidad colectiva, en especial, en la medida en que el recuerdo del mito fundacional facilita la comprensión de la realidad social y la realización de las "inversiones emocionales" necesarias en la construcción de una identidad común".[6]

Los mártires eran los héroes, hombres extraordinarios, arquetipos y modelos éticos para los militantes obreros. "De ahí su importancia en la formación de la clase obrera, acrecentada aún más desde el momento en que la celebración anual del 1º de mayo dio lugar a la fusión del mito con el ritual".[7]

4 Perez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural", 226.
5 Mircea Eliade, Mito y realidad. Barcelona, Labor, 1992.
6 Perez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural", 226.
7 Perez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural", 228.

(Primeras manifestaciones iconográficas de los Mártires de Chicago, expandidas por el mundo obrero)

Según Pérez Ledesma, unidos mito y ritual desempeñaron funciones decisivas en la configuración de la identidad obrera. Distingue, en primer lugar, funciones integradoras, en la medida en que el recuerdo de los mártires y la reivindicación de las 8 horas de trabajo se convirtieron en patrimonio común de toda la clase obrera, independiente de la distinta interpretación que le dieran a los sucesos anarquistas y socialistas.

En segundo lugar, funciones movilizadoras, debido a la convocatoria anual de mítines, manifestaciones y huelgas en las que se rememoraba –rememora- la historia sagrada y se demandan reivindicaciones obreras.

En tercer lugar, funciones esclarecedoras, en el sentido que se plantearon como formas culturales distintas a las de la cultura oficial o popular. En este sentido, dice Pérez Ledesma, era la afirmación de clase frente a la afirmación de nación. A pesar de que en España el 1° de mayo casi coincide con una fecha de conmemoración patriótica (2 de mayo, celebran el primer levantamiento popular ocurrido en España contra las tropas de Napoleón en 1808), por lo que contraste entre la clase y la afirmación de nación es mayor, ello no tiene que ver con la coincidencia de las fechas ni mucho menos, sino de valores distintos que se proyectan. En otras palabras, los contrastes se generan en cualquier fecha.

Una cuarta función, que no considera Pérez Ledesma, pero que considero importante destacar es que el mito fundacional también cumplió una función productora de cultura, en la medida en que sus conmemoraciones anuales fueron generando nuevos materiales culturales en la forma iconográfica, revistas, conferencias, etc.

A su vez, estas cuatro funciones señaladas las podemos aplicar también a otras formas de construcción, por ejemplo, el rito forjado a raíz de la Matanza de Santa María de Iquique o ritualidades forjadas a partir de la muerte de reconocidos líderes obreros, como Gómez Rojas o Luis E. Recabarren en el caso de la cultura comunista.

Del mismo modo, también los simbolos como las banderas rojas (o rojinegras), estandartes e himnos. Cada caso lo analizaremos de forma separada en los capítulos que siguen.

CAPITULO IX

LOS MÁRTIRES DE CHICAGO, EL 1° DE MAYO: EL MITO FUNDACIONAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL SE INSTALA EN CHILE

El 1° de mayo se convirtió en el ritual más significativo para el movimiento ácrata –y obrero en general-, y el de mayor peso simbólico.[8] En esa fecha se conmemoraba el martirio de los obreros ajusticiados en Chicago en 1887, aunque en realidad los reos fueron llevados al cadalso el 11 de noviembre de ese año, correspondiendo el 1° de mayo a la fecha de la manifestación, ocurrida un año antes, y que daría pretexto para dicho ajusticiamiento.

Para ese 1° de mayo de 1886, las organizaciones obreras de Estados Unidos -que desde hacía años luchaban por las 8 horas de trabajo-, habían llamado a una huelga general, adquiriendo dicha manifestación, ribetes inusitados en Chicago, donde fueron asesinados por la policía algunos obreros. La respuesta no se hizo esperar; se llamó a una protesta masiva para el día 4 de mayo. En la ocasión, de no haber sido por las provocaciones policiales, la cuestión habría terminado de forma pacífica. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. En el momento en que la policía comenzaba a dispersar a los manifestantes, una bomba fue arrojada sobre éstos, cayendo uno muerto y quedando otros heridos. Chicago fue declarado en Estado de Sitio, y fueron detenidos los que para las autoridades eran los responsables de lo ocurrido, los "agitadores". Si bien en principio fueron encerrados cientos de obreros, posteriormente fueron culpados solamente Spies, Engel, Fischer, Lingg, Fielden, Neebe, Parsons y Schwab. Después de un proceso lleno de vicios, se dictó sentencia el 20 de agosto del año 1887: pena de muerte para siete de los acusados, y 15 años de trabajo forzado para uno de ellos (Neebe). Las apelaciones cambiaron el cadalso, para Fielden y Schwab, por la prisión perpetua. En tanto que Lingg, fue asesinado en prisión. El movimiento obrero internacional, en tanto, mantenía atenta su mirada sobre estos sucesos. La prensa ácrata se había encargado de difundir lo allí ocurrido, y ya las manifestaciones de protesta comenzaban a aflorar. Todo ello, sin embargo, no impidió que el 11 de noviembre de 1887, fueran llevados al cadalso los obreros Spies, Engel, Fischer y Parsons. Entonces cada uno expresaría un sentimiento destinado a prevalecer en el tiempo, a germinar en una lucha internacional: "¡Viva la Anarquía!" expresaron todos, y Spies dijo: "¡Tiempo llegará en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy vosotros estranguláis!". Desde entonces, se conmemoró el 1° de Mayo, como una manifestación de protesta por tal asesinato. A pesar de que no todos fueron llevados al cadalso, de igual manera aparecieron como mártires todos ellos, como se puede apreciar en la prolifica iconografía, difundida hasta el día de hoy. Hacia 1889, las directivas de la Segunda Internacional, reunidas en Congreso en París, declararon al 1° de Mayo como una fecha de conmemoración oficial de los trabajadores del mundo, no obstante ya la

8 El más ambicioso de los rituales obreros según Hobsbawm, El mundo del trabajo, Cap. 5: "La transformación de los rituales obreros", 108.

manifestación había nacido de forma espontánea.[9]

Según Hobsbawm lo que consagró al 1° de mayo, convirtiéndolo en algo más que una conmemoración o manifestación, fue el acto de detener simbólicamente el trabajo,

"Fue en los países o en las ciudades donde los partidos, aun contra el parecer de los sindicatos vacilantes, insistieron en la huelga simbólica donde el 1° de mayo realmente pasó a ser una parte central de la vida de la clase obrera y de la identidad laboral" siendo éste acto, "una afirmación del poder obrero" y la "esencia de la libertad" es decir, no verse obligado a trabajar sino hacer lo que quieras junto a la familia y amigos. Es por tanto, para este autor, gesto de afirmación, de lucha de clases y de fiesta, una "especie de avance de la buena vida que llegaría después de la emancipación del trabajo".[10]

1. Primeras conmemoraciones en Chile

¿Cómo llegó a instaurarse en Chile, constituyéndose como mito fundacional del movimiento obrero revolucionario (para distinguirlo del mutualista) local?

Como se ha destacado al comienzo, las ideas viajaban al fragor de un activo intercambio cultural.

En Chile, las protestas del 1° de mayo aparecieron a comienzos de la década de 1890[11]. Según Fernando Ortiz Letelier, el primer 1° de mayo conmemorado parece ser el de 1893 en Valparaíso cuando Luis Peña y Lara -un socialista que actuaba en el Partido Demócrata-, escribió un manifiesto[12] que parece ser el más antiguo hecho en Chile con motivo de este ritual.[13] No obstante,

9 Bajo el título de "Rutina", Acción Directa, Santiago, n° 7, primera quincena de mayo de 1921, reproduce un artículo del anarquista asturiano Eleuterio Quintanilla, dejando en claro el verdadero carácter de esta fecha y su tergiversación a partir de este Congreso. "A partir de aquí comenzó a perder su primitivo carácter de lucha reivindicadora para trocarse en las actuales manifestaciones anuales, que acusan el período de decadencia, en fuerza de ser flojas, pueriles, ridículas y carentes de sentido y objeto práctico. Las responsabilidades de tal desviación recaen por entero sobre el Congreso Socialista de París, de 1889. Él recogió del ambiente popular los latidos revolucionarios e hizo la consagración oficial de la fecha, pero fue para torcer su espíritu y falsear su naturaleza, netamente económica. Lo que había nacido y obrado como un producto de la acción directa del proletariado, se utilizó hábilmente en adelante como aliento de la actuación política de un partido."

10 Hobsbawm, "El nacimiento de una fiesta: el Primero de mayo", en Hobsbawm, Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz, Barcelona, Crítica, 1999, 136-137.

11 En septiembre de 1890 *El Obrero* de Santiago informaba sobre el desarrollo de la huelga general que el 1° de Mayo de ese año se había concretado en Barcelona y otras zonas de la península ibérica. Varios Autores, *Los orígenes del Primero de Mayo. De Chicago a América Latina (1886-1930)*, Editorial Quimantú, Santiago, 2010. Trabajos pioneros al respecto son los de Mario Garcés y Pedro Milos, *Los sucesos de Chicago y el primero de mayo en Chile*, Santiago ECO, 1989; y de Osvaldo Arias, *El 1° de Mayo en América Latina. Historia de las primeras celebraciones*, Morelia, Escuela de Historia, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

12 Dicho manifiesto como lo hace ver Víctor Muñoz Cortés era artículo escrito en El Obrero de La Serena el 29 de abril de ese año. Decía en parte: "Hoy (1° de mayo) es el día en que el pueblo hambriento y desnudo formula enérgica protesta contra el orden de cosas existente, contra la organización actual de la sociedad burguesa… Ese grito de protesta lanzado por el oprimido que trabaja y nada tiene, es universal: no reconoce ni fronteras, ni razas, ni nacionalidades", Varios Autores, Los orígenes del Primero de Mayo.

13 Fernando Ortiz Letelier, *El Movimiento obrero en Chile. 1891-1919*, Madrid, Michay, 1985, 127. A esta visión de los

es casi seguro que con anterioridad o paralelamente, el grupo anarquista El Oprimido (el cual ya se encontraba constituido desde 1892 en el puerto), haya conmemorado este trágico suceso. Ello, considerando que se trataba de un grupo que manejaba una gama amplia de contactos con diversos grupos en distintas regiones del planeta. Era por tanto un grupo que iba a la vanguardia en estos actos, si revisamos algunos números del periódico que editaban.[14] Seguramente no lograron reunir públicamente a los gremios, pero realizaron, tal lo hacían también otras colectividades obreras, veladas y conferencias en sus respectivos locales.[15]

---

co[illegible]ma el historiador socialista Osvaldo Arias, *El 1o. de Mayo en América Latina.*

14 Sobre este grupo ver Víctor Muñoz Cortés, "El Oprimido, los extranjeros".

15 Según recuerdos de 1923 del periodista radical J. Rafael Carranza, la primera vez que se celebró el 1° de Mayo en Santiago fue en 1897. En aquella época el Centro Social Obrero una institución política más avanzada que la colectividad demócrata, "acordó con motivo del triunfo del primer diputado obrero, don Artemio Gutiérrez, ofrecerle una manifestación campestre en El Salto y ésta se efectuó el 1° de Mayo. En esa reunión se brindó por la confraternidad obrera universal y se habló largo de los sucesos que se desarrollaban en el Continente Europeo todos los Primeros de Mayo. ¡Pero la verdad es que nadie de los concurrentes conocía el significado verdadero de las Fiesta del Trabajo!" J. Rafael Carranza, "El 1° de mayo. Su celebración en Chile. Recuerdos históricos", La Nación, Santiago, 1 de mayo de 1923.

¡Por la Anarquia!

Recuerdo dedicado a las heroicas víctimas de la anarquía, sacrificadas por la burguesía republicana de Chicago en 11 de noviembre de 1887

Portada del periódico El Ácrata, Santiago, 1900.

Por otro lado, según recuerdos de 1923 del periodista radical J. Rafael Carranza, la primera vez que se celebró el 1° de Mayo en Santiago fue en 1897. En aquella época el Centro Social Obrero una institución política más avanzada que la colectividad demócrata, "acordó con motivo del triunfo del primer diputado obrero, don Artemio Gutiérrez, ofrecerle una manifestación campestre en El Salto y ésta se efectuó el 1° de Mayo. En esa reunión se brindó por la confraternidad obrera universal y se habló largo de los sucesos que se desarrollaban en el Continente Europeo todos los Primeros de Mayo. ¡Pero la verdad es que nadie de los concurrentes conocia el significado verdadero de las Fiesta del Trabajo!".[16]

Esta fue la tónica que adquirió la conmemoración en Chile durante los primeros años, cuando, como hemos señalado, la sola acción de pronunciar la palabra "socialismo" (aun en forma privada), era un horror, y en cuanto a la propaganda por la prensa, se consideraba un crimen.[17]

A pesar de ello, hubo varios intentos frustrados por conmemorarlo públicamente. En 1898 el grupo ácrata Rebelión, introducido en la Confederación Obrera, llamó a conmemorar públicamente por primera vez el 1° de mayo. Para la ocasión –recordaría Escobar i Carvallo- se habría conformado un Comité Organizador, pero éste fue infiltrado por agentes que trabajaban para la Intendencia y encarcelado; entre los integrantes de este Comité se encontraban, Policarpo Solís, Gregorio Olivares y Marcos de la Barra, "nuestros compañeros tuvieron que pagar quince pesos de multa cada uno para conseguir su libertad."[18]

Se Informaba al respecto a La Protesta Humana, de Buenos Aires:

"La Confederación Obrera que aqui existe, es una Asociación compuesta de dos delegados de cada una de las sociedades gremiales existentes en Santiago, y el elemento revolucionario que se ha introducido en esa federación trabajó hasta que se consiguió que ésta acordara celebrar el 1° de mayo; pero eso que llaman gobierno no pudo permanecer impasible ante el gran movimiento obrero que por primera vez iba a operarse en Chile y echó mano de sus esbirros para que frustraran la celebración de esa fecha.

Primeramente el gobierno, por medio de sus agentes, sobornó a algunos de los que habían dado sus votos para la celebración proyectada y les hizo declarar públicamente que no querían hacer causa común con los socialistas y anarquistas de Buenos Aires y Europa. No obstante, los que a toda costa queríamos celebrar el 1° de mayo invitamos a una reunión a los obreros, la que fue numerosísima, acordando celebrar un meeting y un banquete para tal fiesta, quedando nombrada una comisión de cinco compañeros para hacer los trabajos preparatorios.

16 J. Rafael Carranza, "El 1° de mayo. Su celebración en Chile. Recuerdos históricos", La Nación, Santiago, 1 de mayo de 1923.

17 Mario Centore, "La idea socialista y su evolución en Chile", Lo Nuevo, Valparaíso, enero de 1902.

18 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", 5-16; "Movimiento Social. Chile", La Protesta Humana, Buenos Aires, 12 de junio de 1898.

Una noche, como seis días antes que debíamos tener la última reunión, agentes de la policía tomaron presos a los miembros de esta comisión junto con otros compañeros, pasándolos al juzgado del crimen por "desorden", siendo condenados a 20 pesos y medio de culpa cada uno.

De esta manera la burguesía chilena, que parece no ir en zaga a la de otros países, ha ahogado el primer movimiento del proletariado en la república de Chile.

Pero no importa; estamos dispuestos a trabajar con ahinco hasta que nuestros esfuerzos sean condenados con la Revolución Social."[19]

Siendo así, para el año siguiente, Magno Espinosa llamó nuevamente, esta vez a nombre del "socialismo libertario" a través de las páginas de El Rebelde a conmemorar esta fecha "por primera vez", dando a entender el carácter de la misma:

"El socialismo libertario llama por primera vez a la clase obrera de Chile a conmemorar el 1° de mayo, fecha gloriosa en que se verificó el más importante movimiento obrero y día en que el proletariado del mundo pisotea todas las fronteras –que la burguesía trata de imponerles como barrera insalvable de odios y rencores patrióticos- para darse un abrazo con sus hermanos de todo el mundo y cobijarse bajo la bandera del socialismo, que tan nobles ideales entraña y que ha de traernos nuestra completa emancipación social".

Señalaba que el 1° de mayo era una "fecha gloriosa en que el proletariado universal declara guerra tremenda a la burguesía y jura vengar a los cinco mártires que rindieron la vida por la causa del pueblo".

Recordando las palabras de Spies -salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte- señalaba que "estas proféticas palabras ya se cumplen. Nosotros, al recordar el 1° de mayo no podemos contener el grito de venganza que sale de nuestro pecho, ni la más eterna maldición para los verdugos de los Mártires de Chicago.

Unámonos los trabajadores en Chile y sigamos la obra empezada por las víctimas del 1° de mayo.

Borremos la frontera, y démonos con nuestros hermanos un abrazo fraternal y juntos luchemos por nuestra causa que en todo el mundo es la misma.

¡Viva el 1° de Mayo! ¡Viva la Revolución Social!".[20]

Para 1900 ya se notaba un mayor compromiso de los grupos anarquistas por organizar los actos de conmemoración, sus periódicos y volantes destacan la importancia del dicho acto. En Valparaíso se realizaría un desfile en la oportunidad. Ya se notaba entonces, una mayor tolerancia de la sociedad hacia estos actos. A partir de ese año, regularmente comenzarían a realizarse mítines con motivo de la conmemoración, adquiriendo cada vez mayor importancia, extendiéndose también a otras ciudades y pueblos de la región. Así, para el

19 "Movimiento social. Chile", La Protesta Humana, Buenos Aires, 12 de junio de 1898.

20 *El Rebelde*, Santiago, n° 2, 1° de mayo de 1899.

año 1902 diría un aviso de la prensa oficial señalaba que "los socialistas de Valparaíso celebraron ayer la Fiesta del trabajo con algunas reuniones privadas". No obstante, dicha conmemoración superó el ámbito de las cuatro paredes pues, "las murallas de las calles amanecieron con gran número de letreros que decían ¡Viva el 1° de Mayo!." Y además, por la tarde, "un grupo de cómo 150 individuos con 2 estandartes rojos recorrió varias calles de la ciudad vivando al socialismo".[21]

Ya en 1904 un informe a La Protesta de Buenos Aires, daba cuenta del 1° de mayo en Santiago: "partió el cortejo, a cuya cabeza iba un buen número de compañeras llevando una bandera con esta inscripción: "Ni Dios Ni Amo", seguidas por numerosos niños que a intervalos cantaban himnos revolucionarios". Según el mismo informe, "desde la mañana el local de la reunión estaba repleto de gente. Los estandartes rojos brillaban al sol, y una hermosa alegoría, debida al pincel de un compañero pintor, llamaban la atención de todos".[22] Dicha alegoría representaba la huelga revolucionaria, los trabajadores armados de hachas y otros elementos marchan compactos y decididos a derribar la sociedad capitalista, representada por las humeantes industrias, mientras van dejando a su paso los burgueses ajusticiados.[23] En esta ocasión los anarquistas recorrieron las calles centrales de la ciudad[24] cantando el himno "Hijos del pueblo" y otras canciones revolucionarias, iniciando con ello la que sería una arraigada costumbre en el movimiento obrero local, el canto ciertamente acompañó prácticamente todas las manifestaciones de la cultura obrera local.[25]

En esta ocasión, según un recuerda de 1923, fue la primera vez que los anarquistas conmemoraron públicamente el 1° de Mayo en Santiago.[26] Para los objetivos del presente trabajo, resulta relevante pues al parecer se trata también de la primera vez que emerge a la via pública este himno internacional. Señal ésta de que los ácratas locales se plegaban a la cultura internacional del movimiento.

21 "Fiesta del trabajo" El Chileno, Santiago, 2 de mayo de 1902.

22 La Protesta Humana, Buenos Aires, 22 de mayo de 1904.

23 Encabezado del periódico La Ajitación, Estación Dolores, 1905. Obra de Benito Rebolledo Correa, quien con los años de convertiría en un insigne pintor nacional.

24 J. Rafael Carranza, "El 1 de mayo. Su celebración en Chile. Recuerdos historicos", La Nación, Santiago, 1 de mayo de 1923.

25 En la izquierda chilena, señala Manuel Loyola, "la cercanía de las esferas política y musical, alcanzó una intensidad que la distinguió en el contexto regional, provocándose una conjunción que, alejándose de la pura relación instrumental, forjó una amalgama devenida en tradición y patrimonio estético del sector". "El canto republicano español en la tradicion musical-militante de la izquierda chilena del siglo XX" Temas Americanistas, Universidad de Sevilla, n° 43, diciembre del 2019, 60-80.

26 J. Rafael Carranza, "El 1° de mayo. Su celebración en Chile. Recuerdos históricos", La Nación, Santiago, 1 de mayo de 1923.

La "Fiesta del Trabajo."

Poco á poco va conquistando adeptos y ganando mayor terreno entre nuestros operarios la idea de celebrar en el dia 1.º de Mayo la «Fiesta del Trabajo», á igual de lo que acontece con la generalidad en los países europeos y algunos sud-americanos.

(Velada en el salón de la Mancomunal de obreros de Valparaíso, 1º de mayo de1905, en Sucesos)

(1º de mayo de 1905 en Santiago, anarquistas imponen su impronta a la manifestación, Sucesos)

Desde estas primeras manifestaciones los anarquistas trataron de imponer sus formas e interpretaciones del mismo. En 1905 por ejemplo, la prensa oficial culpó a éstos de desbordar una tranquila celebración, restando la solemnidad y cultura que debía caracterizar a la misma.

(1° de mayo de 1905 en Santiago, anarquistas imponen su impronta a la manifestación, Sucesos)

(1° de mayo de 1905 en Santiago, Zig-Zag)

Ya por estos años la conmemoración pasó a formar parte de la cultura obrera de la época, desarrollándose públicamente, aunque de forma ilegal. Las convocatorias de 1906 y 1907 dieron que hablar, captando la atención de toda la prensa, obrera y oficial. En este último año, se reunieron más de 30.000 trabajadores marcharon por las calles de Santiago. La masividad de la manifestación, significó un gran salto en este aspecto. Nunca antes había tenido lugar una conmemoración con tantos asistentes. Esto último, sumado a la cultura obrera, fue destacado por casi todos los periódicos obreros, y burgueses.

El Trabajo, órgano de la Mancomunal de Coquimbo, (11 de mayo de 1907) fue elocuente al respecto: "El desfile de ayer fue el más grande que he visto en Santiago. Iban 33 sociedades de resistencia de los distintos gremios, 24 afiliadas a la Federación de Trabajadores en Chile y 9 en la Mancomunal, todas juntas, fuera de centros de estudios, como el Ateneo Obrero y otras sociedades que me fueron incontadas.

Las obreras de tejidos entonaban por las calles "Himno Proletario", "Hijo del Pueblo", como así también las aparadoras que en partes entonaban los mismos himnos y en otras "La Canción de la Anarquía", de Escobar y Carvallo, en la noche hubo una conferencia en el Ateneo Obrero en conmemoración del 1° de mayo". En tanto, el periódico feminista La Alborada destacaba "la nota más simpática y entusiasta de esta gran manifestación fue, sin duda alguna, la participación que en ella tomó la mujer obrera." Así, "formando una larga y atrayente columna marchaban las reas del trabajo, llevando muy en alto el pendón rojo que enarbolan en la lucha social. En sus rostros resplandecía una sana alegría, una plétora de vida se notaba en sus movimientos: era la satisfacción del deber cumplido, era el oxígeno puro que a pleno pulmón respiraban a la par que entonaban los himnos del trabajo y de la paz!.[27]

En Valparaíso, el acto tampoco pasó inadvertido, asistiendo 3.000 manifestantes, dando cuenta el periódico radical La Lei, el perfecto orden del desfile, marchando cada gremio con su estandarte al frente:

1. Cuatro batidores a caballo
2. Emblema del Primero de mayo
3. Presidente del Comité y diputado obrero Bonifacio Veas
4. Banda de tambores
5. Estandarte de la Mancomunal rodeado por miembros de las diferentes Sociedades de Resistencia
6. Banda de músicos
7. Sociedad mancomunal y gremio número 5 de pintores y sus anexos mancomunados
8. Unión de panaderos

27 La Alborada, n° 42, 19 de mayo de 1907: "El 1 de mayo y la cultura popular". El Chileno, Valparaíso, 2 de mayo de 1907.

9. Unión de tripulantes de vapores
10. Centro Social Obrero
11. Torneros mecánicos
12. Jornaleros de la estación
13. Banda de músicos
14. Federación de Artes Gráficas
15. Directorio del sindicato obrero de pan
16. Federación de Mecánicos
17. Federación de Cigarreros
18. Federación de Cigarreros de ambos sexos
19. Resistencia de Albañiles y Estucadores
20. Federación de Zapateros y Aparadoras
21. Unión de Fundidores
22. Federación de empleados de hoteles y ramos similares (mancomunados)
23. Unión de sastres ahorro propio
24. Unión de Majadores en Resistencia
25. Unión de Lancheros
26. Caballeria de conductores de carruajes, carretas, carretelas y cargadores.[28]

El carácter ordenado, bien regido por la cultura obrera ilustrada al parecer lograba imponerse por sobre las expresiones de desorden y enfrentamiento con la policía. Ello también identificaba a la gran mayoría de los anarquistas, quienes, a pesar de manifestar en su prensa lo que ellos asimilaban como el "verdadero carácter del 1° de mayo", como día de protesta insurreccional y venganza, ello escasamente lograba concretarse en los hechos, primando más bien un día de protesta y marcha con estandarte por las calles de la ciudad, para por la tarde o noche asistir a veladas que tenían lugar en cada recinto sindical o un teatro arrendado para tal efecto.

En lo que ya era un ámbito privado en el salón de alguna sociedad, tenía lugar la generación de nuevos ritos y ceremonias en el marco de la velada del 1° de mayo.

Por lo general el local se decoraba con elementos alusivos a la fecha. Cada uno de estos elementos se remitía a los mártires de Chicago y al verdadero sentido del 1° de mayo. Algunos artistas obreros realizaban alegorías de la

28 La Ley, Santiago, 1 de mayo de 1907.

fecha, las que eran exhibidas en un lugar central de la velada, como podía ser el telón de fondo del escenario donde se representaban números teatrales. Los programas de estas veladas variaban poco uno de otro, no generándose grandes diferencias en cuanto a programa. Sirviéndonos de la velada del 1° de mayo organizada hacia 1912 por el grupo La Protesta en el Salón de la Sociedad Andrés Bello podemos formarnos una idea general. Dicha velada se estructuraba en tres partes:

"Primera parte:

1. Himno Hijos del Pueblo.

2. Conferencia a nombre de la redacción El Productor.

3. Romanza cantada por el compañero Williams.

4. Canto acompañado de guitarra por la niñita Martínez.

5. El drama "¡Lágrimas!" por el Centro Máximo Gorki.

Segunda parte:

1. "Canto a la pampa" por varios compañeros y compañeras.

2. "Al crujir las horcas" declamado por el compañero Francisco Valenzuela.

3. Marcha musical por la niñita Esther Martínez.

4. Conferencia.

5. Himno de los Trabajadores de Turati.

Tercera parte:

1. Obertura para piano.

2. Discurso por el compañero Moisés Pascual.

3. El boceto dramático "1° de mayo", puesta en escena.

por el Centro Máximo Gorki.

4. Apoteosis al trabajo, acompañada del canto La Internacional.

La velada empezará a las 8 y media P.M."[29]

Por lo general, era frecuente partir entonando algún himno revolucionario, acompañado de la música de alguna banda o estudiantina. En este caso se trata de Hijos del Pueblo.

Esta era una forma de cohesionar a los asistentes, de integrarlos, de romper con las barreras de la timidez y entrar en ambiente con lo que vendría luego. Pero además los himnos daban cuenta de las convicciones anarquistas, como bien destaca Suriano no era un factor meramente decorativo, sino parte constitutiva de la puesta en escena del acto ritual político

29 El Productor, Santiago, nº 4, 1 de mayo de 1912.

cultural que era la velada anarquista.[30] Se trataba, por tanto, de una parte sumamente emotiva en el programa de la velada.

La conferencia constituía la parte más seria y tranquila de la velada, y la de mayor acercamiento hacia los objetivos doctrinarios que se perseguían. En este espacio se relataba la historia del 1° de mayo, poniendo énfasis en los verdaderos orígenes y sentido de esta fecha.

Los números que seguían eran por lo general poesías o canciones cantadas en guitarra o piano o algún otro instrumento. En este caso, la primera parte finalizaba con una representación teatral puesta en escena por el Centro Dramático Máximo Gorki, dirigido por el zapatero Ramón Contreras.[31] La segunda parte contemplaba un variado programa de cantos, declamaciones poéticas y música en guitarra. Sin duda una parte emotiva debió ser la entonación del Canto a la pampa, considerando lo cercano aun de la fecha trágica. En la tercera parte, junto con destacarse nuevamente números musicales, destaca la representación de la ya clásica obra de Gori, 1° de mayo, representado año tras año por los anarquistas en esta fecha. Con el tiempo fueron adquiriendo importancia también otras obras como el drama Fin de Fiesta o Los Mártires.[32] Se finalizaba cantando un himno del movimiento obrero mundial como La Internacional preservando la velada un carácter altamente emotivo de principio a fin.

2. Fecha de luta y venganza, no fiesta

Según Pérez Ledesma, los socialistas fueron dejando de lado la historia de Chicago, cuyas connotaciones de violencia y antipoliticismo no se adecuaban con su ideario, para atribuir el carácter fundacional a la resolución aprobada en el Congreso de París de 1889, por esta razón, en sus conmemoraciones se insistía en la estricta reclamación por las 8 horas dejando de lado planteamientos más radicales, a la vez que cuidaban de mantener el carácter pacífico de la manifestación.[33]

Los anarquistas locales, siguiendo las críticas ya realizadas por sus pares en otras partes del mundo, denunciaron desde un comienzo los intentos de manipulación que de dicha fecha se pretendía hacer desde la Internacional socialista. En este sentido, se cuestionaba su carácter festivo responsabilizando a los socialistas de ello. En consecuencia, se preocuparon de demarcar desde los primeros años un carácter propio al 1° de mayo, proyectando esta fecha no bajo la interpretación de "fiesta del trabajo", sino como una ocasión para levantarse, abandonar las labores, y protestar por las matanzas y las tiranías que debían unir a los obreros y oprimidos del mundo entero, derribando las absurdas fronteras puestas por los poderosos del mundo. Y, en consecuencia, desde un principio, se dieron en Chile dos visiones al respecto: los socialistas

30 Suriano, Anarquistas, 158.

31 Sobre éste ver Lagos Mieres, Vidas subversivas.

32 Sobre las veladas y el material cultural exhibido ver Lagos Mieres, Paseos campestres, veladas y teatro.

33 Pérez Ledesma, "La formación de la clase obrera: una creación cultural".

y demócratas la veían y conmemoraban a su manera, con fiestas y banquetes, en tanto que los anarquistas le daban una connotación de protesta y lucha, jornada en la cual los trabajadores debían abandonar sus trabajos y salir a la calle a protestar por esta matanza y todas las matanzas obreras. Así por ejemplo, para el 1° de mayo de 1901, los incipientes grupos socialistas señalaban que dicha fecha era "una de las mayores festividades en el calendario oficial que reconocen las naciones"; se trataba de una "festividad", que "celebran los obreros ilustrados de las naciones más civilizadas", y cuyo objeto era "dignificar el trabajo" y "venerar la libertad", y no –refiriéndose a los anarquistas- venerar "su ideal".[34] En tanto que, ese mismo año, los libertarios señalaron, en las palabras de Nicolás del C. Orellana-, que en vista de la mala interpretación que muchos daban al 1° de mayo "de buena fe algunos, i de mala otros, nos vemos obligados a dar una pequeña idea acerca del verdadero significado histórico del referido 1° de mayo. Veamos qué pasó este dia en que los libertarios se preparan para protestar contra la forma social existente, mientras los socialistas legalitarios, o sea, la tropa de carneros que creen obtener mejoras por medio de un representante en el parlamento, se preparan a hacer grandes fiestas..."[35] Y después de dar cuenta de los sucesos trágicos, impregnados en la sangre de las luchas sociales, señalaba: "ahora que ya conocimos cuál fue el origen del 1° de mayo, ¿qué es lo que debemos hacer ese dia?" Y se respondia: "Levantémonos en son de protesta!" No obstante, "no esperemos a que llegue sólo el 1° de mayo para protestar contra los atropellos que se nos hacen, y siempre que podamos, declaremos la guerra al capital, en cualquier tiempo y en cualquier lugar".[36] Terminaba llamando a los trabajadores a no aceptar el carácter de fiesta de esta fecha "porque, al aceptarlo, habremos dado un signo de aprobación al acto de salvajismo ejecutado por la burguesía norteamericana.[37]

De este modo, mientras que para los socialistas dicha fecha constituia, "una festividad", la "fiesta de los trabajadores", para los anarquistas, al contrario, dicha conmemoración no tenia un carácter festivo, ni de celebración, pues en primer lugar, el trabajo –realizado en las condiciones que se llevaba a cabo, miserables, y por obligación- no era motivo de ninguna celebración; pero más aún, porque una matanza –como la que habia ocurrido en Chicago-, una injusticia de tal envergadura –y más aún, las injusticias que a diario se seguían cometiendo-, no eran motivo de celebración, sino, de dolor y tristeza, pero también de protesta y de venganza.

34 El Socialista, Santiago, 15 de mayo 1901.
35 La Protesta, Santiago, n° 14, primera semana de mayo de 1901.
36 Ibidem.
37 Ibidem.

(Portada de La Batalla, Valparaíso, nº 195, primera quincena de mayo de 1922)

Primera quincena de Mayo de 1922 — VALPARAÍSO (Chile) — Cuenta N. — Casilla 1071

AÑO X

LA BATALLA

NÚMERO [illegible]

N.º 195

Precio de este número: 20 cts. | PERIÓDICO ANARQUISTA | A los grupos y compañeros, precio voluntario

NUESTRA PALABRA

Queremos que este día sea más fuerte, más vibrante, que se alcance a escuchar sobre el resto que, en su fuerza huracanada, lleve la violencia libre eléctrica que libera y destruye las cadenas y a quien impida en paso en el espacio, para destruir prejuicios aterrantes, creencias milenarias, horror ignorancias y miserias, que explotan los crápulas del vicio y del privilegio apoyados en las bayonetas, en las armas homicidas que sostienen nuestros hermanos de miserias, de sus manos de esclavos, de dioses, para asesinar al pueblo que lucha con las suyas, con sus madres, sus esposas, pidan, exigen frente a los jueces justicia y derecho para vivir mejor.

En este día que más recuerda al más negro de los crímenes de la canallesca dinastía de la burguesía, no podemos pronunciar el poderoso verbo en la lucha contra el poder del Estado y del capitalismo. Esa lucha del 1.º de Mayo es de sangre, es recuerdo de sangre para los explotados del mundo, es tumba de nuestros hermanos de Chicago enterrados a la fuerza a causa de los mejores ejemplos de la revolución social y de la anarquía, porque alcanzaban a la hasta entonces desplazados, esclavizados cómo y de qué manera, las precauciones atacaquese hacer para desprenderse de tanto parásito inhumano que le Chicago por todas las arterias, manchándolas con la lógica que nos enseña la historia, el camino verdadero de nuestra deliberación de aplastarlos.

Sí, hermanos revolucionarios; con sus preciosas vidas de revolucionarios enteros, son ejemplos de lucha contra la tiranía de una clase arrinconada, por la fuerza, la astucia y el crimen, nos dejaron con su trágica muerte una profunda convicción del libre porvenir de la humanidad, despreciando a sus asesinos que al jamás rehecho del que se cree que la muerte es el sublime castigo para detener el pensamiento luminoso de la libertad de los pueblos y de los hombres.

Los mercenarios de la clase burguesa vendidos por la bestia del campo, que los asalariados hay como valgan nombres de Adolfo Fischer, Luis Lingg, Augusto Vicens, Theodore Spies, Alfredo R. Parsos y Jorge Engel.

1.o de Mayo

Los Mártires de Chicago

Habla Spies:

"Ahora vamos a colocar la palabra a los Mártires.

Trabajadores, escuchadlos.

Habla Spies:

"Abandonad la verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en Juan de Hus, en Galileo sino sabeis como y otros muchos han sido precedido en el pasado. Nuestra sentencia pesará a seguirla."

Habla Schwab:

"El asesinarnos al cumplir nuestra sentencia, significa que la clase y las máquinas, serán ser propiedad común del pueblo.

"Nosotros los anarquistas creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos a los explotadores y crearán, además, que la mayoría del pueblo, con la ayuda de los esclavos de los ejércitos y de las gentes sensatas del campo, se rebelarán contra la burguesía de hoy.

La lucha es nuestra opinión, es inevitable".

Habla Fischer:

"Habiendo probado que organizó asociaciones obreras, que he trabajado por la reducción de horas, que he hecho cuanto he podido por volver a publicar el "Arbeiter Zeitung" de ahí mis delitos. Pues bien: no apena la idea de que no me sobrevivirán numerosas jóvenes, porque se producirá la muerte rápida, a la muerte lenta en que vivimos. Tengo hambre, tengo frío, y el salario que me paga la muerte la devuelve y recargada su precio, para amargarla.

Ellos podrán vivir en tumba, pero no podrán en caso contrario entrar en el presidio para tener a un ciudadano por un delito que no ha cometido. Esa [illegible] lo que tengo que decir. Ya no la espero. Deseaba participar en la suerte de mis compañeros.

¡Abrevadme con ellos!"

Habla Parsons:

"No me he llamado aquí dinamitero. ¿Por qué? El fuego ha sido mi descubrimiento que ha democratizado al mundo, poniendo al hombre en condiciones de luchar con los aristócratas y los poderosos. Las víctimas y las prisiones no significan nada ante la dinamita...

Solo tengo que añadir: sólo en este dominio no tengo porqué arrepentirme".

Habla Lingg:

"Sí, no es por un crimen por lo que nos condenan a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la anarquía; y puesto que es por nuestros principios, por lo que nos condenan, ya grito con mi [illegible] ¡Por anarquía! [illegible] He dicho y le mantengo, que el verdugo [illegible] contra nuestros valientes hijos y nuestras esposas. nosotros empleamos contra vosotros la dinamita. Os reto públicamente, porque todo

(Pasa a la 4a Página)

Las víctimas de la tiranía a través de los tiempos

(El Sembrador, Valparaíso, 1925)

(Autonomía y Solidaridad, Santiago, 1925)

La Batalla, Santiago, n° 31, primera quincena de mayo de 1914.

En la iconografía de esos años se aprecia también este levantamiento obrero, terminando con el dominio del dinero, el fanatismo religioso y el militarismo y las leyes.[38]

Como hemos señalado en páginas anteriores, preferentemente se utilizaba la imagen de la mujer como guía del pueblo en el que debía ser un día de revolución del proletariado. Esta imagen, hemos señalado, corresponde a una reapropiación de la idea del cuadro de Delacoix,[39] y se hizo muy recurrente como portada de los periódicos el 1° de mayo, representando precisamente esta interpretación, como un día de protesta en el que debía generarse por fin la revolución o el comienzo de ella.

Esta idea también se puede ver en algunos cuadros de la época como, "El futuro triunfo del trabajo sobre el capital", de autor desconocido, en donde el 1° de mayo representa el día de la derrota de los poderosos (reyes, capitalistas, burguesía, militarismo) debido a la acción organizada y decidida de los trabajadores que se levantan de sus lugares de trabajo y se alzan contra sus opresores.

(El futuro triunfo del trabajo sobre el capital, homenaje al 1° de Mayo, La Protesta, Santiago, 1° de mayo de 1908)

38 La iconografía fue prolífica al respecto, sólo por nombrar algunas: "Soberano", El Productor, Santiago, n° 16, abril de 1913; La Batalla, Santiago, n° 31, primera quincena de mayo de 1914; "El cartel de hoy", Verba Roja, Santiago, primera quincena de mayo de 1920; "1° de mayo Libertad"; Tribuna Libertaria, Santiago, n° 13, segunda quincena de mayo de 1924.

39 Ver páginas anteriores.

("Acción del socialismo anárquico", La Protesta, Santiago, mayo de 1909)[40]

40 Ambos cuadros al parecer fueron realizados por un mismo autor en razón del parecido que denotan sus personajes y la idea misma. Muy posiblemente éstos llegaron de la Península Ibérica a través de los Almanaques, como el de Tierra y Libertad, que entonces era muy bien recibido por los ácratas locales.

Con ello, como vimos para el caso de la puesta en escena, primó por un lado una imagen confrontacional, pero a la vez, sacrificial. Esta última tenía fuertes reminiscencias cristianas y religiosas, que fueron resignificadas por los anarquistas.[41] Ese día debía manifestarse la tristeza, la desesperación, el odio a los explotadores y dominadores. Tal cual había sido ejecutado Cristo, lo eran también los obreros, por la opresión y la injusticia que vivían a diario. La imagen del "Cristo Moderno" constituye un buen ejemplo de ello. Un trabajador crucificado sobre los cimientos de la sociedad capitalista.[42]

(El Productor, Santiago, nov. 1913)

41 Un trabajo guiado por esta interpretación es el de Joël Delhom, "¡Gloria a los vencidos! La construcción del martirologio anarquista peruano (1904-1925)", en Fêtes et traditions dans le monde luso-hispanophone. Mélanges en l'honneur de Nicole Fourtané, Michèle Guiraud (dir.), Nancy, Presses Universitaires de Nancy (col. Le monde luso-hispanophone), 2010. 135-153.

42 Aparecido en la portada de El Productor, Santiago, nº 16, abril de 1913, reproducido prolíficamente en varios órganos libertarios.

Como bien observa Suriano, el discurso anarquista invertía y resignificaba el sentido de ciertos términos religiosos. De este modo, según este autor, por un lado, "habría operado un proceso de laicización y racionalización de conceptos propios de la iglesia, y por otro, una apropiación de los rituales oratorios".[43] Ello bien se aprecia en la toma del nombre del rito de la pascua cristiana, para referirse a esta fecha como la "Pascua de los Trabajadores", o la "Pascua Obrera", una jornada en la cual despertarían los obreros hacia su emancipación, hacia la libertad.[44] En otras palabras, una jornada que demarcaría un antes y un después en sus vidas, y tras la cual se iniciaría el camino hacia la liberación, visto como un camino de concientización, de lucha permanente. En este sentido, la interpretación del 1° de mayo como día de luz, de resurrección, en que los obreros debían abandonar la fábrica y las herramientas, realizando un acto de liberación, que pronto le llevará a unirse a las columnas a protestar por la tiranía, y con ello a asumir una vida de lucha social. Tal cual se describe en una hoja que los anarquistas de Santiago editaron para el 1° de mayo de 1907, la cual aparecería "ilustrada con un gravado simbólico que representará un obrero que el 1° de mayo abandona la herramienta redentora y se yergue altivo contra la mentira y la injusticia".[45] También en el poema Nuestra pascua, Francisco Pezoa bien expresa estos impulsos a la liberación: ¡Es nuestra Pascua, hermanos. Bienvenida!/Vamos a recibir el sol, que inflama/ allá en oriente la montaña erguida,/y hacia un país de redención nos llama.// Sí; vamos a la tierra Prometida,/porque suspira el corazón, y clama/nuestra mísera prole, fatigada/en medio del erial de sus jornada.[46]

De igual modo, una producción cultural y un lenguaje lleno de dramatismo y reminiscencias cristianas caracterizaban las intervenciones que se hacían en los mítines y veladas del 1° de mayo. Y hablaron nuevos Cristos/Los Cristos de Chicago,/Y a través de los tiempos la profecía es una/constelación de estrellas, fulguración de rayos.//Y yo creo en los Cristos/Porque son los profetas cuyos augurios májicos/Alumbraran las cumbres de la futura aurora/La aurora de los triunfos que sueñan los Anarkos, arengaría el joven poeta Gómez Rojas en el acto del 1° de mayo porteño de 1913, obteniendo los "aplausos sinceros del pueblo que sentía vibrar junto con el poeta las palabras proféticas de los mártires de Chicago".[47]

3. Proyección confrontacional en la escena pública

Elocuente al respecto la conmemoración del 1° de mayo de 1912, que encabezó la "subversiva" Sociedad Resistencia Oficios Varios[48]. El informe que el

43 Suriano, *Anarquistas*, 319.

44 Hobsbawm, "El nacimiento de una fiesta: el Primero de mayo", 141-142.

45 Este trabajo era obra del artista Benito Rebolledo, "que tantos triunfos ha tenido trasladando el lienzo con verdad y colorido, las miserias del pueblo en su más amplio significado", *La Reforma*, Santiago, 27 de marzo de 1907.

46 *El Trabajo*, Coquimbo, 1° de mayo de 1907.

47 La Batalla, Santiago, n° 8, segunda quincena de mayo de 1913. Extracto del poema "Epopeya trágica" de Gómez Rojas, en La Batalla, Santiago, n° 7, primera quincena de mayo de 1913.

48 Entonces en proceso por el atentado explosivo al Convento Carmelitas Descalzas la noche del 21 de diciembre de 1911. Ver Alberto Harambour, "La Sociedad de Resistencia Oficios Varios y el horizonte anarquista", en Lucía Stecher Guzmán, *América*

Jefe de la Sección de Seguridad enviaba al Juzgado del Crimen fue publicado en El Mercurio, y señalaba en parte, que, aprovechando la "celebración de la Fiesta del Trabajo", dicha organización encabezó el meeting que se celebró en la Av. de las Delicias, frente a Cochrane, ocasión en la cual sus socios "predicaron el anarquismo en todas sus formas", "la destrucción de la actual sociedad, de las leyes, de la religión, de los poderes públicos", en una palabra, decía, "de todos los derechos y deberes consagrados por nuestra Constitución". Además ostentaban estandartes en que se leían las siguientes frases: "¡Viva la Anarquía!", "Sin Dios ni Amo", "La Patria Mata a sus Hijos", y, como injuria grave, que ha conmovido al público en general, esta otra: "El Ejército es la Escuela del Crimen".[49] Con ello, no resulta extraño que tras esta manifestación las reacciones no se hicieran esperar. En vista del poder que ejercían estas pancartas, el juez Plaza Ferrand ordenó el allanamiento de la Sociedad de Oficios Varios "a fin de recoger los estandartes con inscripciones ultrajantes para las Instituciones públicas del Estado, exhibidos en el mitin y paseados por las manifestantes en un desfile por las calles de la ciudad".[50] A su vez, la prensa oficial condenaba dichas manifestaciones señalando que la "celebración" de esta fecha por los elementos obreros "había venido dando lugar en los últimos dos años a manifestaciones ingratas, que enajena de parte de la opinión toda simpatía hacia aquel acto, que podría resultar hermoso y amable si algunos malos elementos no tergiversaran su significado trocando lo que debiera ser un himno de gloria al trabajo en un aullido de rabia contra la sociedad y sus instituciones". Si existían estos malos elementos, ¿quiénes eran entonces aquellos buenos elementos capaces de realizar un acto hermoso y amable como el que plantea el redactor? Sin duda se refería a los elementos obreros de orden, social-demócratas capaces de generar diálogo entre los obreros y el Estado. Ya comenzaba entonces a distinguirse las diversas posturas en el movimiento obrero.

A continuación, el articulista hacía notar su profunda desconexión con la "Cuestión Social" en Chile al señalar que "No han podido ser obreros nacionales los que proclamaban la guerra al Dios, al amo, al capital y al ejército y que declaraban a éste escuela del crimen. No han podido ser chilenos porque los nuestros son demasiado sinceros para dejar de reconocer que su situación no puede compararse con la ruda vida del trabajador en otros países.[51] Y claro, a pesar de que la gran mayoría de los anarquistas habían nacido en los valles de este rincón del mundo, no se sentían chilenos, no adherían a ese proyecto político-cultural, y sí al internacionalista y antimilitarista de la anarquía, el cual ya actuaba en el seno de movimiento obrero.

Latina y el mundo, exploraciones entorno a las identidades, discursos y genealogías, Santiago, Universidad de Chile, 2004.

49 El Mercurio, Santiago, 5 de mayo de 1912.

50 *El Diario Ilustrado*, Santiago, 11 de mayo de 1912.

51 *Zig-Zag*, Santiago, nº 377, 11 de mayo 1912.

1° de mayo 1912. Santiago (1-2) Valparaíso (3)

A pesar del alarde de las autoridades, la imagen confrontacional e irrespetuosa de los poderes constituidos permaneció en las calles. Ello se hacía visible en cada manifestación pública, especialmente con motivo del 1° de mayo. En la ocasión, las actividades fueron organizadas por un Comité compuesto por distintas asociaciones obreras, convirtiéndose la manifestación en un punto alto entre la ya álgida movilización social predominante.

Los centros urbanos se vieron absolutamente paralizados, todas sus fábricas y talleres fueron cerrados. La locomoción era prácticamente nula, pues no trabajaron ni tranvías y ni trenes, debiendo utilizarse carretelas. El único gremio que intentó trabajar ese día, cocheros y chauffers, fue enseguida atacado por los manifestantes, generándose "incidentes entre el personal del gremio de que se encontraban trabajando y algunos grupos obreros que se dedicaron a hacer cumplir el feriado".[52] Poco después de las 10 de la mañana casi todos los cocheros abandonaron el trabajo.

Cabe señalar que recién se venía saliendo de un Estado de Sitio, pero ni ello, ni el fuerte resguardo policial, ahuyentó a los miles de convocantes. Señalaba el órgano ácrata Verba Roja:

"El paro del 1° de Mayo fue majestuoso, todo el movimiento, comercial, industrial y de transporte, fue paralizado. La ciudad de Santiago tubo un día de luto, de protesta muda presajiadora de auroras.

Todos los gremios estuvieron de pie. Loable sería que igual actitud asumieran ante una ofensa al proletariado cualquier día".[53]

La Nación destacó la gran concurrencia, "en número, de las asociaciones femeninas, formando en la manifestación la mayoría de las obreras de las diferentes fábricas y talleres".

Mientras que Verba Roja hacía lo propio con los estudiantes, quienes "dieron la nota alta, se confundieron con el proletariado en fraternal consorcio, anhelando mutuamente una era de reivindicaciones para todos.

Y ante las lanzas en ristre que presentaban al desfile del proletariado los carabineros, los estudiantes se indignaron y un ¡abajo las armas! se oyó y fue coreado por la manifestación de obreros y obreras".[54]

En plena Alameda llamó la atención una pancarta que decía "Miserables esbirros, os desprecio" aludiendo a las palabras de Lingg, uno de los mártires de Chicago, asesinado en prisión.

52 La Nación, Santiago, 2 de mayo de 1919.
53 Verba Roja, Santiago, n° 10, 15 de mayo 1919.
54 Ibidem.

Lo mismo para 1920. Todas las actividades industriales del país se vieron paralizadas en sus faenas.[55] La acción coordinada de los IWW y la FOCH hizo posible manifestaciones masivas y altamente irrespetuosas con las autoridades en distintas ciudades del país. Éstas observaron esta radicalización de la lucha social también en la puesta en escena de las manifestaciones públicas a través de las características del material visible. Hacia mayo de 1920, señalaba el Boletín de Policía de Santiago, que, en la actualidad,

"bajo la influencia de esos elementos malsanos, los movimientos huelguistas no son ya el supremo derecho que obreros y patrones tienen para resolver diferencias, suprimir asperezas y satisfacer necesidades en común consorcio de ideas y aspiraciones, sino una larga lista demostraciones de odios mal contenidos que estallan en ruidosos gritos y protestas contra el orden, las leyes y la propiedad, para transformarse luego en reuniones públicas, en que se baten estandartes revolucionarios y se llevan cartelones con motes grotescos y ridículos."[56]

55 La Nación, Santiago, 2 de mayo de 1920.
56 Boletín de Policía de Santiago, nº 215, mayo de 1920.

Se generaron algunos incidentes entre la policía y los obreros al llegar a la Alameda, incidentes que ya venían dándose desde Av. Matta, y que involucraban principalmente a las sociedades de resistencia de los obreros de la construcción. Como resultado de ello, algunos obreros y policías resultaron heridos quedarían varios heridos.

Para los anarquistas aquel primero de mayo tuvo una carga emotiva anexa, ya que pocos días antes, el 26 de abril, había muerto Julio Rebosio, lo cual, también había dado lugar a una importante manifestación fúnebre. A ello habría que sumarle el hecho de que varios de éstos eran permanentemente perseguidos, especialmente quienes se dedicaban a difundir sus ideas a través de la prensa o en la tribuna. Pero ese 1° de mayo fue otro rotundo y categórico triunfo obrero. Verba Roja, que por entonces reaparecía luego de la represión, presentaba en su portada este cartel, incitando a la manifestación, a abandonar el taller y las fábricas, a seguir el camino de la emancipación:

¡COMPAÑEROS!
¡COMPAÑERAS!

¡¡Viva el Primero de Mayo!!

¡¡Abandonemos el trabajo este día de huelga internacional para demostrar la unión de los oprimidos al través de las fronteras y saludemos al Sol de Mayo como hombres conscientes y ferreamente unidos para reivindicar nuestros derechos usurpados por la burguesía, nuestra libertad encadenada por leyes tiránicas y nuestra dignidad vilipendiada por el machete policial.

Todas las organizaciones obreras se concentrarán en Alameda entre las estatuas Manuel Rodríguez y O'Higgins, a las 4 P. M. del Sábado Primero de Mayo.

"El cartel de hoy", Verba Roja, Santiago, primera quincena de mayo de 1920.

¡DE PIE!

¡Salud, hermanos que levantais palacios que habitarán los hasta hoy podero-os por el filo del machete, los códigos tiránicos y las patrañas religiosas!

¡Salud, compañeros que en los campos, en las Minas, Fábricas, Talleres y Océanos agotais vuestras fuerzas a cambio de un mendrugo, enriqueciendo con vuestro sudor al zángano social que esgrime todas las armas imaginables para perpetuar la esclavitud moderna!

¡Salud, compañeras, que en los Talleres y Fábricas soportais un trabajo abrumador, quebrantando vuestra existencia, para conseguir unos malditos centavos que os sirvan para mal alimentar vuestro estómago y ayudar a vuestros ancianos padres, al hermano huérfano o al hijo de vuestras entrañas y que el agotamiento y las miserias les negó el alimento humano!

¡Salud, hombres altruistas que tronchasteis los prejuicios sociales, que desafiando las iras paternales, el reproche de los adaptados al mal ambiente y despreciando heroicamente a los defensores de la burguesía os habeis erigido campeones de la emancipación integral de la humana especie! ¡Héroes del trabajo, esperanzas del porvenir, estirpe proletaria, hombres y mujeres de acerado temple que habeis sacrificado vuestra existencia en aras de un ideal de paz y armonía social, el Primero de Mayo os saluda! Dia de la gran epopeya, de las rebeldes canciones y épicas batallas contra las injusticias sociales y dia de huelga general para lanzar una amenaza a los tiranos de todos los tiempos y hacer una afirmación de nuestros derechos usurpados por la burguesía.

¡¡De pie, compañeras!! ¡¡De pie, compañeros!!

4. El Primero de mayo se legaliza

Cabe destacar que, entre los socialistas, dicha imagen festiva predominó a comienzos de siglo XX, pero con los años -organizado el Partido Obrero Socialista (POS) y radicalizada la Federación Obrera de Chile, bajo su rojo estandarte-, la imagen socialista festiva en estas conmemoraciones, fue reemplazada por la de protesta. Y esa misma puesta en escena también caracterizó a su continuador, el Partido Comunista. Siendo así, cuando en 1925, el Estado legalizó esta fecha, integrándola como un feriado legal, tuvo reacciones negativas tanto por parte de los ácratas como de los comunistas. A través de este reconocimiento, el poder trató de neutralizar el carácter revolucionario que podia adquirir tal manifestación, integrándolo como una fecha oficial. "El 1° de mayo dejó de ser, al menos aqui en Chile, un dia de protesta por los Mártires de Chicago", dirian los anarquistas del periódico El Surco. Según éstos, desde que se decretó feriado legal el 1° de Mayo, "perdió en mucho su poder emotivo y revolucionario; y, sobretodo, ese carácter anti-estatal de resistencia que adquiria un paro de protesta en ese dia frente al gobierno y a los capitalistas".[57] Tampoco para el Partido Comunista (continuador del POS) la noticia de la legalización resultó positiva señalando que el "1° de mayo ha perdido en Chile todo significado" y que dicho decreto desnaturalizaba esta fecha de su impronta cultural alternativa. Aunque señalaban el carácter de "fiesta del trabajo" también la levantaban como un día de protesta universal de todos los explotados por las injusticias del régimen capitalista, una demostración de fuerza organizada del proletariado. El 1° de mayo, señalaban, no puede ser fiesta oficial de ningún país capitalista.[58]

La conmemoración seguiría con los años, llegando hasta nuestros días. No obstante, ya perdiendo su carácter original, como dia de rebeldía, en el cual los obreros, haciendo caso omiso a las leyes, abandonaban el trabajo para ir a protestar por las matanzas e injusticias de las que eran víctimas. Con la legalización, por el contrario, adquirió más presencia el carácter de fiesta, en el cual los trabajadores contaban con un feriado legal. Pero si bien perdió confrontalidad, su carácter sacrificial permaneció arraigado en este ritual. Y no sólo en éste, sino, tal cual sugiere Igor Goicovic, las principales ceremonias conmemorativas como el 11 de septiembre o la matanza de Santa María de Iquique, "se encuentran fuertemente influenciadas por este tipo de discurso."[59] Con todo, el ritual se fue transformando y lo sigue hasta el día de hoy en que su conmemoración ya no es controlada sólo por los partidos de izquierda, participando en él también otros actores que parecieran rescatar también su antigua tradición combativa.[60]

Complementaban este relato fundacional y su expresión ritualística, rica y di-

57 "Alrededor del Primero de Mayo", El Surco, Iquique, 1° de mayo de 1926.

58 "El Primero de Mayo ha perdido en Chile todo significado", Justicia, Santiago, 25 de abril de 1925. Otros artículos al respecto: Teresa Flores, "¡Mayo!"; Benito Albornoz, "1° de mayo símbolo de protesta universal", Justicia, Santiago, 1° de mayo de 1926.

59 Igor Goicovic, "El discurso de la violencia", 50.

60 Perspectivas interesantes de la transformación de este ritual para el contexto europeo y que también se podrían relacionar con el local en Hobsbawm, "La transformación de los rituales obreros".

versa simbología, elementos todos que contribuyeron a forjar una conciencia de identidad. Puesta en circulación de periódicos (anarquistas y socialistas, demócratas), revistas, folletos, generación de expresiones literarias (poemas, cuentos, obras de teatro), grabados, material iconográfico, himnos, cancioneros, banderas, estandartes, en fin, todos estos medios apuntaban a la gestación de esta identidad.

5. Fechas de sangre y propuesta de un calendario revolucionario de carácter alternativo

Desde luego la lista la encabezaba el 1° de mayo, fecha que lo conectaba con el movimiento obrero y anarquista internacional. También de carácter internacional eran las conmemoraciones por la Comuna de París, y a partir de octubre de 1909, por el asesinato de Francisco Ferrer. Este último suceso abrió paso a la construcción de otro ritual, que cada 13 de octubre congregaba a anarquistas –y también a socialistas- aunque muchas veces realizaban conmemoraciones por separado.

Pero el movimiento local iba también dando motivos nuevos de conmemoración producto de las matanzas que se iban generando. Entre ellas, 12 de mayo de 1903, "fecha de sangre y enfrentamiento del pueblo de Valparaíso con los protectores del orden oligarca"; le siguieron, 22 y 23 de octubre de 1905, "fecha también de sangre y asesinato de un pueblo indefenso, hambriento". Y desde luego el 21 de diciembre de 1907, que pasaría a convertirse en la fecha de mayor importancia para las conmemoraciones anarquistas, convocando a importante cantidad de gente a las manifestaciones conmemorativas realizadas durante el periodo en estudio. A esta fecha, luego se agregaron otras: la Matanza de San Gregorio, hacia 1921, la Matanza de La Coruña. Ambas tuvieron como protagonistas a los obreros del salitre, adheridos fundamentalmente a la FOCH, por lo que la construcción de estos rituales corrió por cuenta de éstos.

Todas estas fechas eran interpretadas por los anarquistas como fechas de protesta y de luto, pero también de venganza, y de refuerzo en las convicciones. Todas ellas fueron conmemoradas igualmente por los socialistas y demócratas, aunque, como se ha dicho, con un carácter menos agresivo hacia el poder. En este marco la intención de los anarquistas eran generar a través de la conmemoración de estas fechas y de un nutrido aparataje de prácticas simbólico-ritualística, eran generar un constructo alternativo al emanado desde el proyecto oficial con sus héroes, sus banderas, sus himnos, sus conmemoraciones. Para los ácratas, por ejemplo, los trabajadores nada tenían que celebrar para un 18 de septiembre o un 21 de mayo, fechas que representan triunfos para los oligarcas, no para los obreros.

Ello quedaba en evidencia con motivo de la visita del propagandista libertario Eulogio Otazú en representación de las sociedades de resistencia del Perú. Mientras todos celebraban las "fiestas patrias", los anarquistas de la capital

recibieron al delegado del norte realizando una serie de actos simbólicos en los cuales se visibilizaban valores como la fraternidad entre los pueblos, el internacionalismo y la solidaridad. Así, en clara oposición al proyecto hegemónico, la Comisión atravesó la ciudad "al son de los cantos revolucionarios y de las santas marsellesas que con música de combate palidecen los rostros de los tiranos"; y vivándose en el trayecto, "a los productores peruanos y del orbe entero y dando mueras al régimen burgués actual ocasionador de todos los dolores que sufren los proletarios en todas partes del mundo",[61] llegaron al Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer. Poco después, los ácratas se enfrentaron a golpes con los obreros patriotas en una manifestación en que se presentaba la delegación oficial peruana, compuesta por mutualistas.[62] La escena bien pone en evidencia la situación de tensión permanente en la que se fue dando esta construcción simbólico-cultural propugnada por los anarquistas. Y ello también lo expresaban en la producción de su material literario y características de su sociabilidad. Así, por ejemplo, resulta elocuente el hecho de que muchos de sus veladas y/o paseos campestres o pic nic eran llevados a cabo durante los días de celebración de las fiestas oficiales, por ejemplo, las tan aborrecidas "celebraciones dieciocheras".

Estas actividades demarcaban claramente su espacio alternativo, construyendo, una serie de símbolos y dispositivos identitarios que se contraponían al sistema y cultura dominante. En La Batalla, como forma de hacerle promoción a un pic-nic que se realizaría ese mismo día "18" insertaba un diálogo -escrito por José Clota- entre dos amigos, uno anarquista y el otro un trabajador común. Se señalaba:

"Francisco- Oiga Ramón, ¿dónde piensas ir este año a pasar las fiestas del 18?

Ramón- A propósito, este año no celebro ningún 18, pero como es un día que nadie trabaja y como todo está paralizado, y uno no tiene con qué ocuparse, iré con mis compañeros de infortunio en el campo a pasar un día campestre, más claro, los anarquistas de Santiago y yo, que formo parte entre ellos hemos organizado un pic nic a total beneficio del periódico anarquista La Batalla. Para tal efecto, iremos todos los anarquistas a pasar un día fuera de la ciudad, de esta ciudad que nos tiene encerrados todo el año, y gozar de las lindezas de la naturaleza, alejándonos aunque no sea nada más que por un día de esta bacanal que azota Santiago, así que si eres gustoso podrás venir con tu familia y demás amigos que desde ya te aseguro te va a gustar mucho."[63]

No era fácil el terreno en contextos donde se encontraban tan arraigados los valores patrios y la cultura popular. De ahí la importancia de estas conmemoraciones que abrían un espacio alternativo a los rituales de la oligarquía invitando a los obreros, la gran mayoría imbuida de prácticas propias de un patriotismo popular, a sumarse a estas manifestaciones que daban cuenta de

61 La Batalla, Santiago, nº 15, segunda quincena de septiembre de 1913; primera quincena de octubre de 1913; El Mercurio, Valparaíso, 20 de septiembre de 1913.

62 Manuel Rojas, Sombras contra el muro, Santiago, Quimantú, 1971, 143. La gira de Otazu es tratada en Manuel Lagos Mieres, Juan O. Chamorro Azócar (1885-1941). El agitador de Valparaíso, Concepción, Talleres Sartaña, 2018, 85-92.

63 La Batalla, Santiago, segunda quincena de septiembre de 1913.

sus propios intereses y condición de explotados y marginados por la cultura oficial. En base a esta postura anarquista, se generaron, por tanto, disputas ideológicas[64] con el proyecto hegemónico, expresado en actos represivos por parte de las fuerzas de orden a rituales obreros, prohibición del uso de banderas rojas. Por otra parte, anarquistas u otras tendencias obreras muchas veces realizaron conferencias y mitines en fechas o rituales rituales patrióticos o religiosos. Ya veíamos el protagonismo alcanzado por la Sociedad anarquista La Luz en el marco de una manifestación anticlerical llevada adelante en pleno Viernes Santo, el 21 de abril de 1905 en Santiago.[65] Estas prácticas también se vislumbran en otras culturas militantes, como la comunista. Cuando éstos llegaron al campo en la década de 1920, se hicieron frecuentes por ejemplo los mítines en las afueras de las iglesias los días domingos.[66]

Aunque estas prácticas eran compartidas con las demás tendencias obreras, sólo los anarquistas plantearon la construcción de este espacio simbólico y ritualístico en directa alternativa a las conmemoraciones oficiales impuestas por el Estado y el Capital. En este sentido, abrieron su espacio propio, fuera de la legalidad, recurriendo a sus propios medios de difusión y propaganda.

La elaboración de una nómina con las fechas que rememoraban fiestas y héroes diferentes a los señalados por la oficialidad, era una manifestación más de esta construcción alternativa que pretendían los anarquistas. Desde luego, los hechos conmemorados debían tener un carácter laico y revolucionario, que interpretara las luchas de los oprimidos.

Ahondando en este objetivo, los ácratas locales se manifestaron muy dispuestos a adoptar un calendario revolucionario, pues, tal cual destacaría Armando Triviño,

"Es hasta cierto punto una cobardía la nuestra de servirnos de objetos que debemos boicotear y sólo deben usar los satisfechos de la vida y los ensotanados (...), nosotros debemos tener un nuevo calendario donde se recuerden todos los aniversarios sangrientos donde han caído los mártires de la idea, donde ha sido derramada la sangre, donde se ha sableado y ametrallado a nuestros compañeros que ellos vengan a ser para el futuro los mártires y los santos de este nuevo calendario.

Pues no hay día del pasado en que no haya caído una víctima sableada por los perros policías o por los muñecos del militarismo (...)

64 Alejo Mayor, "La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1° de mayo: Gualeguaychú, 1921", Conflicto Social, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, Vol. 9 N° 15, enero a junio 2016, pp. 74-104.

65 Ver Cap. 1, "Escenario complejo, patriotismo popular y ritos religiosos en la ciudad".

66 Lagos Mieres, El Despertar de los trabajadores del campo. Huelgas agrarias, politización campesina y represión alessandrista, 1919-1927, Inédito, 2019; El sindicato y la escuela racionalista de Peñallor. Un caso de politización campesina durante el llamado "despertar de los trabajadores del campo" (1919-1927), Inédito, 2020. Uno de los primeros mitines comunistas en Valdivia se llevó a cabo el 19 de septiembre de 1922, generándose el bautizo de sangre de este proyecto en la zona. Ver Lagos Mieres, Los Comunistas en campos australes. Experiencias de lucha, discursividades y relaciones con la resistencia huilliche (1917-1927), Santiago, Talleres Sartaña, 2021, 211-212.

Por ello proponía este proyecto para el cual debia primero imprimirse "una hoja anexa al número 1° de enero de La Batalla", la cual podía adornarse de un simbolo cliché si "don dinero" alcanzaba y así hacer el calendario, el cual no debía contener desde luego "las fechas de los santos de la iglesia, sino de los mártires de la ciencia, de la Anarquía y de la libertad".

Luego,

"Que se den los pasos necesarios para formar una Junta Internacional del Calendario que podría ubicarse en Buenos Aires y que confeccione el calendario de acuerdo con los comités que se formarían en todas las partes donde hay compañeros y se encargarían de reunir las recopilaciones de las fechas más importantes en que los proletarios hayan tomado parte...

Buenos Aires sería la parte más adecuada donde podría imprimirse después el calendario pues cuentan con excelentes imprentas y podrían también obtener cálculos científicos sobre estado del tiempo que podrían obsequiar Ligas de Educación Racionalista y de Divulgación Científica."[67]

Triviño proponía la realización de este calendario propio pensando directamente en este como un medio de propaganda, estando bien consciente del hecho de que, de estos mismos métodos se valía el proyecto oficial para inculcar sus valores.

"Ya que nosotros debemos aprovechar todos los medios que estén a nuestro alcance para propagar nuestro ideal y educar el pueblo, voy a proponer un medio de propaganda que no dudo hará sentir sus buenos efectos; ya que con estos mismos mètodos se sirven con gran éxito para propagar sus mentiras como: el fanatismo religioso y el sangriento fanatismo del militarismo.

Y nosotros los anarquistas tenemos que servirnos de tan útil objetivo y tener que soportar las hipocresías y mentirosas máximas y pensamiento que predican los almanaques y calendarios que se enseñorean en todos los hogares. Donde en cada espacio o en cada hoja hay casi siempre una "piadosa" (léase criminal) máxima o pensamiento de los discípulos de Loyola de los asesinos de Ferrer, de Risol y Giordano Bruno."[68]

La idea de Triviño no era nueva y a más de algún anarquista en alguna parte del mundo se le había ocurrido con anterioridad. Al menos de ello hablan los tantos almanaques revolucionarios o populares nacidos desde fines del siglo XIX. En estos se destacaban las distintas fechas de las luchas obreras, y más ampliamente fechas significativas para el progreso y el laicicismo en su lucha contra el oscurantismo de la Iglesia. Dichos Almanaques llegaban a manos de los grupos locales, como Luz i Vida, de Antofagasta, el cual reproducía -en una sección llamada "Fechas Memorables" que insertaba en el órgano que editaban-, estas fechas ya elaboradas por otros grupos, en las cuales se destacaban, como podemos ver, acontecimientos conocidos y otros menos conocidos del movimiento social y laico internacional.[69]

67 La Batalla, Santiago, n° 46, primera quincena de diciembre de 1914.
68 Ibidem.
69 Luz i Vida, Antofagasta, 25 de agosto de 1910.

A esta base, los anarquistas iban agregando las fechas que ellos consideraban importantes, por ejemplo, las fechas de las matanzas habidas en la región, y en general, acontecimientos que ellos consideraban dignos de ser integrados, ya que reflejaban valores y creencias distintas a las emanadas desde la Iglesia. Muchas de estas fechas eran compartidas por los socialistas y demócratas, sobre todo en cuanto a que se trataba de fechas, más que netamente obreras, vinculadas al progreso y el racionalismo en lucha contra el oscurantismo de la iglesia.

Como observa Suriano, el anarquismo manifestaba su predilección por las reformas introducidas durante la Revolución Francesa, particularmente en lo que se refiere a su "fuerte carácter laico y su apelación a los ciclos de la naturaleza". No obstante, "preferian dejar para un futuro más promisorio las reformas radicales, no alterando en su estructura formal, sino que sólo introduciendo un cambio fundamental en el santoral gregoriano, "reemplazando por efemérides históricas de carácter civil, laico y revolucionario".[70]

Compartían con los librepensadores –sobre todo en lo que se refiere a resaltar el ámbito laico y racionalista-, pero también con los demócratas y socialistas. Los librepensadores, sin embargo, seguian el calendario adoptado por la Revolución Francesa, poniendo al lado de la fecha correspondiente al calendario oficial, su paralela correspondiente al calendario de la revolución burguesa.

Como bien apunta Suriano, "la importancia de este almanaque alternativo no radicaba sólo en la inversión de unos simbolos religiosos por otros laicos, sino también en la aparición de una concepción de la historia diferente". Ya no se trataba de conmemorar los combates de los héroes patrios ni sus hazañas, ahora los protagonistas eran los trabajadores y sus luchas por la libertad, "asi, en la confluencia de esas dos vertientes –dice Suriano- se centraba el proceso de invención de una nueva tradición obrera y libertaria".[71] Ya no era una historia nacional, sino internacional, y donde los protagonistas no eran los poderosos, sino los oprimidos, donde adquirian importancia la figura de sus pensadores y colaboradores en la lucha por la libertad y la justicia, en palabras de Suriano, "de todos aquellos que, de una forma u otra, desde una perspectiva racional, habian colaborado con el progreso de la humanidad, o lo que venia a ser lo mismo para ellos: el bienestar de los trabajadores".[72]

Las conmemoraciones de las matanzas obreras sucedidas tanto en el movimiento local como internacional, daban motivo a movilizaciones, construcción de ritos y ceremonias que con los años se iban transformando en verdaderas tradiciones obreras. Todo ello permitia la afirmación de la identidad entre los obreros, y a la vez, la cohesión entre los elementos obreros bajo una "cultura común", la cual, desde luego, tenía distintas vertientes.

70 Suriano, Anarquistas, 315-316.
71 Suriano, Anarquistas, 315-316.
72 Ibidem.

QUINTA PARTE :

Integración de elementos originales

CAPITULO X

"BALDÓN ETERNO PARA LAS FIERAS", MATANZA DE SANTA MARÍA 21 DE DICIEMBRE DE 1907, UNA CONSTRUCCIÓN ORIGINAL EN LA CULTURA OBRERA LOCAL

La Matanza de la Escuela Santa María en Iquique marcó un hito en la historia de las luchas sociales en Chile en vista de su trágico final. La masiva huelga en Iquique no sólo fue uno de los movimientos más importantes de la llamada etapa heroica del movimiento obrero chileno en su primer ciclo huelguístico (1900-1907), sino que además puso fin al mismo, tras este luctuoso suceso[1]. No obstante, no fue la única matanza presente en aquellos años, pues, a pesar de su corta vida, el MOCH ya contaba con al menos tres matanzas con cientos de muertos vilmente asesinados por las fuerzas de orden: Valparaíso mayo de 1903, Santiago, octubre de 1905 y Antofagasta febrero de 1906 bien hablan de ello. Sin embargo, la singularidad que revistieron los hechos de 1907 le otorgó a este movimiento una relevancia sin parangón en la historia de Chile en razón de la saña criminal con la que actuó el poder en defensa de sus intereses, asesinando a miles de obreros indefensos. Por ello el suceso se convirtió en un símbolo de la lucha social y de la martirización que caracterizó a la historia popular del siglo XX, además de ser un referente para muchos intelectuales y artistas que lo transformaron en tema de estudio y de expresión estética que contribuyeron a preservar la cultura obrera en la memoria colectiva de los habitantes de esta región del mundo.

En un contexto de agitación y convulsión social debido a la fuerte devaluación del peso y la consiguiente alza de precios, la huelga salitrera estalló el 10 de diciembre en la oficina San Lorenzo, extendiéndose rápidamente a todo el cantón de San Antonio. En menos de una semana, una columna de más de dos mil obreros se encaminó hacia Iquique en demanda de mejoras salariales y laborales, bajo la firme decisión de permanecer allí hasta que las compañías salitreras dieran respuesta a sus peticiones. Numerosos gremios de Iquique se sumaron al movimiento, todos los cantones salitreros se plegaron al paro y, periódicamente, nuevos contingentes de mineros llegaban a la ciudad. Según estimaciones de la época, las cifras de huelguistas oscilaban entre 15 mil a 23 mil personas, lo que implicó que tanto las actividades del puerto, como la producción minera de toda la región, quedaran paralizadas por completo. El rechazo de las compañías a negociar mientras no se reanudaran las labores, hizo actuar enérgicamente al gobierno. Con ello, el ministro del interior Rafael Sotomayor ordenó restringir las libertades de reunión e impedir por cualquier medio el arribo de nuevos huelguistas a Iquique y el intendente Carlos Eastman decretó restricciones a la libertad de tránsito y ordenó a los huelguistas

1 Jorge Barría califica a esta etapa "heroica", Los Movimientos Sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social), Santiago, Editorial Universitaria, 1960. Interesantes perspectivas actuales en Pablo Artaza, Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912, América en movimiento, Valparaíso, 2019. Y Pablo Artaza, Sergio González y Susana Iles (editores), A cien años de la masacre de Santa María de Iquique, LOM, Santiago, 2009.

a abandonar la ciudad el 21 de diciembre, amenazando con aplicar la fuerza si era necesario. Para entonces, el puerto ya se hallaba resguardado por una numerosa tropa de línea y tres buques de guerra. Fue así como, ante la negativa de los huelguistas a desalojar el recinto de la Escuela Santa María (en donde permanecían desde hacía una semana), el 21 de diciembre el general Roberto Silva Renard ordenó a sus tropas hacer fuego en contra de la multitud. Según testigos, más de 200 cadáveres quedaron tendidos en la Plaza Montt y entre 200 y 400 heridos fueron trasladados a hospitales, de los cuales más de noventa murieron esa misma noche. Los sobrevivientes fueron enviados de regreso a las oficinas o embarcados a Valparaíso.[2]

Interesa en este espacio, dar cuenta de cómo se fue construyendo su espacio conmemorativo durante los primeros años del siglo XX. Evidentemente, esta fue una labor protagonizada por los obreros organizados, de diversas tendencias políticas, aunque los anarquistas, igualmente dieron ribetes originales a sus manifestaciones, marcadas por la acción directa, la venganza, la prisión, y también por la difusión cultural incansable de sus propagandistas.

Se trata ante todo de una construcción relevante para el conjunto del movimiento obrero chileno –no sólo tarapaqueño o salitrero-, al instalarse como un suceso luctuoso que repercutió e identificó a todos los obreros organizados del país. Desde nuestra apreciación, y en un proceso parecido al que levantó internacionalmente a los Mártires de Chicago, la lucha por las 8 horas y el 1° de mayo como mitos fundantes del movimiento obrero mundial, en Chile, la Matanza de Santa María de Iquique pasó a convertirse en un "mito fundante" del movimiento obrero, en la medida en que, por diversas vías, construyó un relato de la gesta, un relato afirmado en una experiencia histórica sin parangón, donde actuaron seres extraordinarios, héroes y mártires, cuyo ejemplo había que rescatar, convirtiéndose, por tanto, en paradigmas o arquetipos de los valores que debían seguir las nuevas generaciones. Para ello, necesariamente, debemos partir por el impacto que dicha Matanza causó entre los obreros organizados. Pero más aún, se hace necesario partir por los momentos inmediatamente posteriores a la matanza, pues desde esos momentos mismos comenzó la construcción del ceremonial ritualístico, más importante nacido de la experiencia histórica del movimiento obrero local.

La ciudad de Iquique estaba sitiada por los militares. Desesperación y desconcierto era lo que predominaba entre los obreros y sus familias. En la pampa se había desatado el orden militar, concentrado en imponer en evitar el surgimiento de nuevos movimientos de protesta. Para ello dispusieron el cierre de periódicos populares como El Pueblo Obrero y El Trabajo, con el objetivo de acallar las denuncias de los trabajadores e impedir la difusión de ideas revolucionarias.[3] Los muertos, entre los que se confundían los cadáveres de

2 Eduardo Deves, Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907, Santiago, LOM, 1998; Sergio González, Ofrenda a una Masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907, Santiago, LOM, 2007. Este autor realiza un estudio exhaustivo de la bibliografía y producción cultural del tema.

3 En Santiago también clausuraron el diario demócrata La Reforma y el pro obrero La Época. Ver Artaza, Movimiento social, 104.

niños, mujeres y varones adultos,[4] eran llevados en las carretas de bomberos y apilados, sin flores ni cantos, en una fosa común en el Cementerio n° 2, construido a un costado del cementerio principal, donde se encontraban los grandes mausoleos de las familias poderosas, los explotadores que se habían apoderado del salitre.[5]

Como a Elías, personaje principal de la obra de Volodia Teiltelboim, la Matanza había calado profundo entre los obreros que la presenciaron o que sobrevivieron a las balas: "estaba transformado. No era el hombre que partiera en tren a Iquique diez días antes. La visión de la masacre continuaba poseyendo su alma. Se sentía temeroso en inseguro de la vida. Entre el comer y el dormir sin ganas en medio de la apatía, apoderóse de él un profundo deseo de venganza..."[6]

A pesar de los esfuerzos del gobierno para que ello no se difundiera, la noticia pronto se propagó por todo el país ocupando las portadas de los diarios de la prensa oficial y de la prensa obrera. No se sabía la cifra exacta de muertos, pero todos sabían que eran muchos, como en ninguna otra matanza ocurrida a movimiento pasado. Las mismas autoridades, a través de un texto firmado por Silva Renard del 22 de diciembre de 1907, reconocían cerca de 140 obreros acribillados. Con el tiempo, esta versión oficial, fue ampliamente superada tanto por las mismas cifras oficiales, como por la memoria social. Esta última habla de 3600 fallecidos, señalados en la "Cantata de Santa María de Iquique" compuesta por el músico chileno Luis Advis en 1969: Murieron tres mil seiscientos/uno tras otro./Tres mil seiscientos/mataron uno tras otro.

Espontáneamente, por toda la región chilena comenzaron las distintas sociedades obreras a organizar actos fúnebres y a impulsar la solidaridad con los obreros pampinos. En Valparaíso, por ejemplo, inmediatamente enterados de lo sucedido, los anarquistas porteños, organizados en la Federación Internacional de Trabajadores, llamaron a un "mitin de protesta" realizado a eso de la 1,30 pm, en el que participaron las distintas sociedades de resistencia con sus estandartes enlutados.[7] Junto a elementos del Partido Demócrata, libertarios y socialistas porteños formaron un Comité de Solidaridad con los Obreros Pampinos y sus Familias. Este organismo, se preocupó de generar recursos para éstos, a través de veladas, rifas, creaciones artísticas. Además, dicho Comité llamó a varios mitines de protesta y actos fúnebres.[8] En Santiago y otras ciudades del país, se formaron Comités similares. Desde entonces, las romerías fúnebres se sucedieron una tras otra, tanto en Iquique mismo, como en los distintos pueblos y ciudades del país.[9] Por lo general, las sociedades

4 V. Teiltelboim, Hijos del Salitre, Santiago, LOM, 1995.

5 González, Ofrenda a una Masacre, 24; Una vez cerrado el Cementerio N° 2 los muertos serían exhumados y trasladados al N°3 "donde esperan que las actuales autoridades les identifiquen y reparen el daño a su memoria".

6 Teiltelboim, Hijos del Salitre, 339.

7 La Unión, Valparaíso, 24 de diciembre de 1907.

8 El Chileno, Valparaíso, 24 de diciembre 1907.

9 En La Reforma, de Santiago, se puede leer, por ejemplo: "Por los muertos de Iquique, gran manifestación de duelo en Valdivia... Por acuerdo total de las sociedades obreras se reunieron en plaza Pedro de Valdivia para de ahí marchar al cementerio, con sus estandartes y banderas enlutados." La Reforma, Santiago, 12 de

obreras, con sus estandartes enlutados, se reunían en la plaza pública, en donde se realizaba un mitin, en el que los oradores se encargaban de recordar lo allí sucedido, insertando esta tragedia en el marco de las luchas obreras, tanto locales como internacionales. Se trataba de discursos encendidos y llenos de emotividad, en el que el poder, a través de todas sus instituciones, aparecían totalmente contrapuestos a los obreros que luchaban con la tiranía; dos posiciones irreconciliables eran las que se construían en estos discursos. Desde este punto de vista, se trataba de actos cargados de un fuerte contenido identitario y clasista. Enseguida, desfilaban en procesión por las calles de la ciudad o pueblo, en algunas ocasiones portando velas encendidas. Se entonaban himnos revolucionarios y se visitaba el cementerio de la ciudad, en acto simbólico. Allí nuevamente, se realizaban algunos discursos... y así, la cuestión se repetiría cada año en varias ciudades, principalmente –desde luego- en Iquique. Pero también en otras ciudades del país. A través de estas actividades, los obreros sacaban a la vía pública lo acontecido, poniendo esta grave Matanza en la opinión pública, tal cual ya vimos en el caso de los cortejos fúnebres.

La prensa obrera ocupó sus portadas con homenajes y reconocimientos a los caídos, a los "Mártires", a la vez que condenas y maldiciones a los responsables de la Matanza. Desde los asesinatos mismos, la prensa obrera del resto del país se encargó de hacer presente la tiranía de las autoridades. Incluso, los mismos protagonistas de la huelga -ya fuera encubiertos bajo algún seudónimo, o escribiendo en periódicos extranjeros-, expresaban sus sentimientos aún demasiado impregnados de sangre y lágrimas.[10]

1. **Producción cultural**

La Matanza de Santa María de Iquique generó –y genera hasta nuestros días- una extensa producción cultural: cancioneros, poemas, memorias, pinturas, recuerdos, obras de teatro, obras literarias, históricas, etc. Esta construcción comenzó a las semanas de haberse generado los asesinatos masivos por parte del Estado. Ya entonces, varios intelectuales y obreros ilustrados se inspiraron para escribir sobre lo acontecido. Estaba la necesidad de romper con el silencio que trataba de imponer el poder. Había que propagar la verdad de lo sucedido, y para ello –además de las romerías fúnebres- comenzaron a emerger una serie de folletos y artículos en la prensa obrera que bien se encargaban de hacer visible esta tragedia. Así por ejemplo, en la ciudad porteña de Valparaíso, un grupo de obreros e intelectuales del centro del país, "en vista de la crítica situación creada al pueblo pampino por la conducta de los salitreros y la opresión ilegal de las autoridades en las provincias del norte" acordaron formar un Comité de Defensa de Obreros Pampinos, "para hacer campaña por la prensa, el folleto y el libro, en pro de los intereses y derechos del proletariado". Con este fin publicaron Los sucesos del Norte, folleto en verso de Alejandro Escobar y Carvallo, "cuya primera edición se ha agotado completamente,

enero de 1908.

10 El Hambriento. Lima, marzo de 1908.

proyectándose imprimir la segunda dentro de poco". También circulaban entonces, en prosa, las siguientes publicaciones: La Masacre, "libro en prensa, escrito especialmente por un eminente literato chileno, autor de varios libros universalmente aplaudidos"; Los Sucesos de Iquique, "folleto histórico-crítico debido a la pluma de un ilustre hombre de ciencia"; En la Tierra del Salitre, "estudio económico-político-social, publicado por capítulo en La Reforma. En verso, El Cantor de la Pampa, "volumen de poesías, original de Escobar i Carvallo"[11] A ello habría que sumar "Los Mártires de Tarapacá", subtitulada "21 de diciembre de 1907. Obra ilustrada con varios grabados que contiene una completa y veridica relación de los sangrientos sucesos desarrollados en Iquique con motivo de la huelga de los trabajadores", publicada un mes después de ocurrida la Matanza, en el mismo Valparaíso. Sus autores: Vera y Riquelme, de quien se decía "testigos privilegiados de los acontecimientos de Iquique". No eran obreros, ni tampoco "agitadores", pero sintieron un deber moral, no dejar en el silencio estas injusticias[12]. Otra obra por entonces editada, en febrero de 1908: "21 de diciembre. Compendio y relación exacta de la huelga de los Pampinos desde su principio hasta su terminación" de Leoncio Marín, también testigo presencial.[13] Los cuadros teatrales ensayaban por entonces la obra "Mártir del Trabajo", "basada en los hechos históricos y en la colosal huelga del norte, donde hubo tantas víctimas, donde la miseria, el hambre y el luto han cubierto a muchos miles de hogares proletarios"[14]. La obra, fue desde entonces, prolificamente representada en los salones obreros a lo largo del país y tuvo su estreno el 5 de enero de 1908 en el Teatro Salón de la Sociedad de Comerciantes del Mercado Central en Santiago.

El compilado de versos editados por Alejandro Escobar y Carvallo, incluía su "Maldición al Gobierno",[15] que decía en parte: Pedro Montt, tirano eleve,/falso mentor de multitud ignara,/yo te maldigo en nombre de la plebe/cuántas veces, cuán lágrimas llorara.//Que tu mujer sufra de alguna entraña,/que le impida comer y deleitarse./Y en su dolor sea alimaña/Que te impida dormir su lamentarse.//Y tus consejeros de cerebro idiota,/odiados por los hombres de trabajo,/han de caer con las cabezas rotas/y los vientres abiertos por un tajo.

El carácter confrontacional pero a la vez sacrificial queda evidenciado casi todas estas obras. Así también las "Maldiciones a Silva Renard", del obrero demócrata Eduardo Gentoso, estrofas que eran acompañados de la música del glorioso "Himno Yungay"[16]:

11 La Defensa, Viña del Mar, 12 de julio de 1908.

12 Bernardo Guerrero (Editor), Los Mártires de Tarapacá. 21 de diciembre de 1907. Obra ilustrada con varios grabados que contiene una completa y veridica relación de los sangrientos sucesos desarrollados en Iquique con motivo de la huelga de los trabajadores, Iquique, Ediciones Campvs y Ediciones El Jote Errante, 2007 [1908].

13 Citado por Bernardo Guerrero, Nunca la flor creció. Centenario de la Matanza de la Escuela Santa María, ediciones El Jota Errante-Campvs, 2007.

14 La Reforma, Santiago, 1 de enero de 1908.

15 Alejandro Escobar y Carvallo, Los sucesos del norte. Folleto en verso. Santiago, Imprenta y Encuadernación Gálvez, 1908.

16 *La Batalla*, Santiago, primera quincena de enero de 1915.

Que nunca el canalla
de Silva Renard
que el pueblo castigue
su infame maldad.//
Chacal sanguinario, cobarde asesino,
tu crimen maldito no tenga perdón
bebiste la sangre del pueblo pampino,
abriendo sus venas a sable y cañón.//
Dejaste las calles regadas de sangre;
montones de obreros hiciste matar,
sembraste la muerte, el luto y el hambre
a son de metralla lo hiciste callar.//
llevas en la frente la huella del crimen,
tus labios sangrientos no pueden negar,
del crimen te acusan los gritos que jimen
del pueblo indefenso que hiciste sablear.//
violaste el derecho del pueblo oprimido
clavando en su pecho tu esparza servil,
dejaste el recuerdo de infame bandido,
que roba y que mata con saña tan vil.//
¡Maldito tu nombre, maldita tu gloria
Maldita tu sombra de ruin militar!
La mano del pueblo que escribe tu historia
Maldice tu nombre de cruel criminal!//
Los muertos de Iquique, cual negro fantasma
Persiguen tus pasos sin paz ni cuartel
Insultan tu gloria, cosaco, te llaman,
Que tienes por honra la afrenta más cruel.//
Los hijos sin padre, las calles recorren,
pidiendo al que pasa un mendrugo de pan
las madres llorosas con gritos que se oyen
te piden tus hijos con pena y afán.//

el pueblo de duelo, contiene sus iras,
llorando en silencio su justo dolor,
su rabia profunda es volcán que respira
que tarde o temprano hará su explosión.//
El pueblo venera las tumbas abiertas,
Y teje a los muertos corona inmortal
Después se alzará en sangrienta revuelta,
Y hará tu maldita cabeza cortar!!//
En vano tú piensas, pisar el cadáver
Del pueblo vencido postrado a tus pies
¡quizás si mañana tu mismo no sabes
Si bajo tu planta despierta otra vez!//
Entonces sabrás la violenta venganza
Que el pueblo indignado tendrá para ti;
No habrá compasión, ni siquiera esperanza
Que salven tu vida de trájico fin.//
Ya el pueblo prepara sangrienta cuchilla
Forjado en la fragua de mudo volcán
Pondrá en tu pecho su fuerte rodilla
Y ciego de rabia te va a ajusticiar!//
Tu crimen sin nombre será castigado,
Con grandes torturas, con toda crueldad;
Dejando recuerdos que todo malvado
Merece la muerte por tanta maldad.//
Recibe canalla el más duro reproche
Que nunca tu afrenta la puedas borrar
Que cuando tu duermas de día o de noche,
Los muertos de Iquique perturben tu paz.//
Y cuando tú comas tranquilo en tu mesa
Los cráneos huelguistas te den a comer,
Por copas de vino sangrientas cabezas,
Con sangre humeante te den a beber.

Pero sin duda el Canto a la Pampa constituye la producción obrera de mayor emotividad y más largo alcance con respecto a este trágico suceso. Su instalación como dispositivo y símbolo obrero por excelencia lo analizaremos al final de este texto.

2. Primer Aniversario

Al cumplirse un año de la Matanza, se generaron en distintas partes del país manifestaciones conmemorativas. Como ocurría con los 1° de mayo, también para los 21 de diciembre se conformaron comités organizadores, compuestos tanto por anarquistas, socialistas, demócratas. En El Pueblo Obrero, se señalaba hacia diciembre de 1908: "...con motivo de la aproximación de esta fecha, el Comité tiene bastante avanzados sus trabajos para llevar a efecto una gran romería al cementerio en homenaje a las víctimas sacrificadas por el poder, y calumniadas por los capitalistas que veían en la huelga una horrible amenaza de saqueo, desolación, incendio y muerte ocasionados por el susto..."[17]

En Iquique se reunieron grupos obreros en la Plaza Condell. En el lugar hizo uso de la palabra uno de los sobrevivientes, el obrero y artista, Sixto Rojas Acosta quien había sido el Secretario del directorio de la huelga.[18] Los trabajadores se tomaron el día 21 como feriado, para recordar a los caídos y se invitaba a asistir a la romería "porque ella se necesita, como un principio de la absoluta posesión de la soberanía que debe ejercitar, un pueblo ultrajado, porque cuya soberanía es el símbolo, el más grande de los patrimonios de los libres."[19]

El Pueblo Obrero, imprimió un cartel, una litografía conocida en la época. En el centro aparece un hombre crucificado, representando al pueblo, con sus pies y manos atadas al vertical, mientras en el travesaño tiene destacada la palabra CAPITAL; flechas le clavan las piernas y el torso, que dice Tocopilla, Santiago, Valparaíso, lugares en que se manifestaran igualmente las Matanzas. En los círculos superiores, la carpa y la Escuela Santa María y los obreros asesinados. En los inferiores, el obrero consciente luchando por el socialismo contra el fanatismo, el capital, el estado y el militarismo. En el otro costado, la liberadora Huelga General. Esta litografía fue obra de Rojas Acosta.[20]

17 El Pueblo Obrero, Iquique, 15 de diciembre de 1908.

18 El Pueblo Obrero, Iquique, 9 de enero de 1909; Pedro Bravo Elizondo, Santa María de Iquique 1907: Documentos para su historia, Santiago: Cuarto Propio, 1993, 188.

19 El Pueblo Obrero. Iquique, 17 de diciembre de 1908; En el marco de este primer aniversario, el periódico anarquista Primero de Mayo (Iquique, N° 1, 2° epoca, 21 de diciembre de 1908) concentraría sus ataques en la institución militar en su conjunto, sostenida por el Estado.

20 Pintor y anarquista, participó en el comité huelguista. Falleció en 1941, a los 58 años. Su nieto publicó la biografía: Héctor Sorich Rojas, *Sixto Rojas, un protagonista olvidado*, Iquique, Municipalidad de Iquique, 2007.

(El Pueblo Obrero, Iquique, 1908)

Similares actos se sucedieron año tras año en Iquique. En las demás ciudades, por lo general, se desarrollaron mítines de protesta, romerías fúnebres y veladas de homenaje a los caídos.

Hacia 1911, en el lugar en que, en fosa común habían sido sepultados los obreros muertos (en el Cementerio n°2), se levantó un recordatorio. El Tarapacá señalaba entonces: "Hoy es el cuarto aniversario de los luctuosos sucesos de que fue teatro la plaza Montt en año 1907. La huelga obrera que se declaró a principios de diciembre, tuvo su fin el 21 del mismo en forma tristísimo, que apena el clima. Los restos de los que cayeron en aquel nefasto día, descansan hoy en un mausoleo levantado con el óbolo de los trabajadores que sobrevivieron."[21]

Conmemoración de la Matanza, diciembre de 1911 en el Monolito en el ex Cementerio n°2, publicada en la revista Caras y Caretas, Iquique.

21 El Tarapaca, Iquique, 21 diciembre de 1911. Aunque ya en 1910 se formó un Comité Pro Mausoleo de las Víctimas del 21 de diciembre: El Tarapacá, Iquique, 23 de diciembre 1910; Bernardo Guerrero, Nunca la flor creció, 52. Este mausoleo, fue posteriormente descrito por Nicomedes Guzmán en su novela La Luz viene del mar: "Se encontraban junto al cuadrilátero que guarda los restos más que treintañeros de las víctimas caídas en la masacre de la Escuela Santa María. Una placa recordatoria, unas pequeñas escalerillas de mentido mausoleo, y, arriba, sobre una especie de pedestal, la figura de un pampino, apuesto y de largos bigotes: he ahí el homenaje popular a los cientos de hombres inmolados. Nicomedes Guzmán, La Luz viene del mar, Santiago. Editorial Aconcagua, 1963, 192. El actual monolito data de 1957, en conmemoración de los 50 años de la Matanza, y se ubica a un costado de la Escuela Santa María, ver Bernardo Guerrero, Nunca la flor creció, 41-44.

3. ¡¡Pido venganza!!

A diferencia de lo que ocurría con el 1° de Mayo, interpretado por los socialistas como una "fiesta del trabajo", en el caso de la Matanza de Santa María, todos coincidieron en que se trataba de una fecha de luto, de sangre, de horror, de sacrificio del pueblo obrero. Pero sobre todo los anarquistas -y como expresión del sello confrontacional que siempre caracterizó a sus construcciones rituales-, fueron los que resaltaron la necesidad de venganza; el ánimo de revancha afloraba en cada discurso, en cada práctica, en cada oportunidad en que era recordado el tema. "Henos aquí delante de la fecha infausta de una masacre obrera... El crimen sigue impune. Y el recuerdo surge al lado, rojo, como sediento de venganza, recuerdo que tuerce los labios haciendo aparecer sobre ellos un rictus amargo de despecho y odio."[22]

Hacia 1910 el periódico libertario antofagastino Luz i Vida señalaba: "No es posible, no, traer a la memoria el recuerdo de los crímenes cometidos por la burguesía, en convivencia con la fuerza armada, sin que, espontáneamente broten de nuestros labios la maldición eterna para sus autores, y los anhelos de venganza nos asedian atrozmente; proceder de otra manera sería pecar de tolstoyanos, que no lo somos, como lo hemos manifestado en otra ocasión. Por eso, siempre que rememoramos algún hecho sangriento que consigna el ya largo martirologio obrero, no podemos contener la justa indignación que sentimos, e instintivamente nuestros puños se crispan amenazadores, nuestra sangre bulle y rebulle excitada por la cólera y la protesta surge potente, con ansias de revancha...."[23]

Como tal, ello también se fue expresando en la práctica. A pesar de que nunca se comprobó si efectivamente habían sido anarquistas los autores del atentado, la noche del 21 de diciembre de 1911 en Santiago, estallaron unas bombas en el Convento de los Padres Carmelitas Descalzos[24] en avenida Independencia. La policía enseguida centró sus investigaciones en la Sociedad de Resistencia Oficios Varios, la que, dos meses antes, había participado en la huelga de los tranviarios, en el marco de la cual también estallaron algunas bombas.[25] En consecuencia con ello, la sociedad fue acusada del atentado, iniciándose un proceso por asociación ilícita. Se inició entonces una verdadera caza de brujas tanto en Santiago como en Valparaíso. No obstante, después de más de dos meses de extensas investigaciones, no se logró comprobar la acusación de que dicha sociedad de resistencia efectivamente tenía autoría en el atentado, como tal, tampoco se pudo argumentar que la Oficios Varios constituyera una asociación ilícita con fines terroristas. Sus miembros fueron puestos en libertad, volviendo a sus actividades.[26]

Todo ello, tuvo consecuencias directas para la propaganda de la conmemoración de la Matanza de Santa María de Iquique. Muchos seguramente aplaudie-

22 La Protesta, Santiago, n° 1, 1° de mayo de 1908.
23 Luz y Vida, Antofagasta, n° 29, diciembre de 1910.
24 Harambour, "La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios".
25 AHN, FJC, Santiago, Legajo 1675, doc. 42.
26 Harambour, "La Sociedad de Resistencia de Oficios Varios".

ron el acto, como un acto de venganza. Otros, desde luego lo condenaron, pero más allá de todo ello, resulta indudable que el hecho serviría de propaganda, para mantener vigente y más vivo que nunca el recuerdo de las víctimas. El tema fue tratado en el parlamento y los titulares de la prensa en general daban cuenta del atentado y luego del proceso. Todo ello, a su vez, conectaba directamente con los acontecimientos ocurridos tiempo antes en Iquique, dando a entender que la herida se encontraba aun sangrando. Prueba de ello fue la nutrida manifestación de protesta convocada por los anarquistas en Santiago, al conmemorarse un año más de la Matanza en diciembre de 1912. A esta manifestación habrían asistido alrededor de 4 mil personas. Y la policía se ensañaría con los manifestantes, especialmente con los oradores.

El Diario Ilustrado, bajo el título de "Reunión Subversiva de un grupo anarquista", señalaba, que, "periódicamente estamos dando cuenta de reuniones anarquistas, en las cuales se invita al pueblo a la alteración del orden. El domingo se organizó una que pudo haber alcanzado grandes proporciones y en la que los desordenados dieron a conocer sus ideas por medios violentos".

Señalaba el mismo diario, que a dicha reunión los anarquistas habían acudido armados, pues, al ser amonestados por los policías en momentos en que realizaban discursos llamado a la venganza, "incitando al pueblo a atacar a las autoridades como la única forma de hacer prevalecer sus ideas y conseguir lo que solicitan", el anarquista "mejicano" de 19 años, Voltaire Argandoña "sacó un revólver" amenazando la policía, que entonces disolvería el mitin, tomando detenidos a varios manifestantes.[27]

Al año siguiente, los anarquistas conmemoraron con grandes manifestaciones de protesta. En Valparaíso ésta fue acompañada por una función en un Teatro arrendado para la ocasión en el que se exhibieron cintas cinematográficas. Informaba La Batalla al respecto que, "para rememorar el 21 de diciembre de 1907, el 6° aniversario de la matanza de Iquique en que se lució el siempre glorioso chacal Silva Renard, el Grupo Mar y Tierra dio una importante velada y conferencia en el Teatro Stadium, a las 3 pm, un buen escojido programa se presentó al público, acompañado de algunas cintas cinematográficas". En la ocasión, el conocido anarquista Pedro Ortúzar abrió el acto "con palabras duras y enérgicas, condenó la actitud salvaje de los matanceros de oficio", recordando además de forma especial a Luis Olea junto a "varios otros héroes de aquella jornada". Posteriormente, el Secretario General de la FORCH, Juan Onofre Chamorro hizo "una lijera reseña de aquella famosa huelga de los trabajadores del caliche", y al principio del segundo acto leyó "una hermosísimo poema, canto de combate, de los dolores de la humanidad", el distinguido literato y periodista ecuatoriano Miguel Ángel Fernández Córdova, el cual demostró en ese canto "las altas concepciones que tiene del ideal libertario, digno de ser reproducido en todos los periódicos anarquistas..."[28]

---

27 El Diario Ilustrado, Santiago, 24 de diciembre de 1912. La versión de los anarquistas, La Batalla, Santiago, n° 3, primera quincena de enero de 1913; El Productor, Santiago, n° 13, enero de 1913.

28 La Batalla, Santiago, n° 23, primera quincena de enero de 1914. En principio los obreros pensaron que Luis Olea había perecido en la Matanza delo 21 de diciembre; pero Olea escapó al Perú, y realizó activa propaganda en Perú y luego Ecuador, en eso estaba cuando murió de fiebre amarilla en Guayaquil, Ver Luz i Vida,

Sin duda uno de los mayores actos de conmemoración del 21 de diciembre fue el realizado el año 1920. En la ocasión, la IWW, en pleno Proceso por Asociación Ilícita[29], convocó a una manifestación de protesta para el día 21 de diciembre. El llamado tuvo eco en distintos gremios afiliados a la organización tanto en las ciudades centrales como en el norte y sur del país.[30] En Valparaíso, la ocasión se aprovechó para protestar por la prisión de Juan O. Chamorro, procesado por "subversión". En Mar y Tierra se hacía un llamado a conmemorar la fecha en que "el proletariado de las pampas y salitreras, reunido en la plaza Domingo Santa María, de Iquique, fue ametrallado un día por orden del capitalismo, siendo presidente Pedro Montt, cuyo brazo ejecutor fue en esta ocasión el general Roberto Silva Renard, usando para este asesinato colectivo los cañones, ametralladoras y soldados del ejército chileno".[31]

En la ocasión, todas las faenas portuarias fueron paralizadas, realizando un mitin en la plaza O'Higgins, donde se hizo ver el carácter de la fecha. Posteriormente se realizó un desfile por el centro de la ciudad, haciendo un alto frente a la prensa burguesa. En seguida, la marcha se dirigió a la cárcel "a saludar al subversivo que queda en ella..., en medio de vivas a los subversivos, a la I.W.W. y a Chamorro".[32]

4. Vindicación

Finalmente dicho discurso encontró eco en el intento de asesinato del general Silva Renard por parte del obrero español Antonio Ramón Ramón, en diciembre de 1914.[33] Como sabemos Silva Renard había sido el general a cargo de las tropas que asesinaron a tantos obreros en Iquique, y había pasado a convertirse en una figura fuertemente odiada por los obreros, y en general, por todo aquel que se diga respetuoso de la vida.

La acción de Ramón Ramón respondía a un ánimo de venganza personal, ya que, entre los asesinados en la Matanza, se encontraba su hermano, Manuel Vaca. Como señala Igor Goicovic, fue Manuel Vaca precisamente unos de los primeros en perder la vida cuando, las tropas del regimiento O'Higgins, provenientes de Caldera al mando del citado Silva Renard abrieron fuego de ametralladoras sobre los trabajadores.[34]

Pasaron siete años, y en instancias que Silva Renard caminaba por calle Viel,

Antofagasta, julio 1911.

29 El llamado "Proceso a los Subversivos", Lagos Mieres, Vidas subversivas.

30 El historiador Jorge Barría señalaría que "el día 21 de diciembre adquiere especial significación en distintos puntos del país al celebrarse mitines con paralización de faenas tanto por marítimos como por ferroviarios en Antofagasta. En Talcahuano sirve para dar comienzo a una huelga general de la bahía en que los portuarios reclaman un nuevo tarifado y del incumplimiento de acuerdos anteriores, el movimiento se prolonga hasta fines de la primera semana de enero". Jorge Barría, Los movimientos sociales, 300.

31 Mar y Tierra, Valparaíso, segunda quincena de diciembre de 1920.

32 Mar y Tierra, Valparaíso, segunda quincena de enero de 1921.

33 Igor Goicovic, Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón, Chile, 1914, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2005, 24.

34 Ibidem.

en Santiago, a eso de las 10,15 de la mañana, sintió un "golpe seco" que hizo "doblegarse sus rodillas y distender sus esfínteres". Y este golpe luego fue acompañado de otro. El autor de dichos golpes, Ramón Ramón, al ver algunos vecinos que se asomaban inició una carrera, que finalmente terminó con su captura y posterior golpiza por parte del Capitán Cabrera, quien no dudó en dar de sablazos en la cabeza a Ramón Ramón estando éste sujetado por dos soldados.

El hecho, enseguida fue levantado por los anarquistas como bandera de lucha y propaganda. Y Antonio Ramón Ramón, de ser un obrero más, pasó a la categoría de héroe de la Anarquía. La Batalla, por entonces llenó sus páginas de reconocimientos al nuevo héroe-vengador de la anarquía, comparado con mártires como Simón Radowitzky.

"¡Antonio Ramón Ramón con tu noble y heroico acto justiciero, de querer eliminar para siempre a Silva Renard a esa monstruosa fiera masacradora del pueblo obrero de Iquique has dado un alto ejemplo de protesta contra los sanguinarios mandones que abusando de la fuerza se manchan con sangre obrera!...

¡Todo el pueblo obrero consciente de Santiago! ¡todo el pueblo obrero consciente de Chile en esta amarga hora de tribulación para ti, te saluda como el más grande de sus vengadores como al más grande de sus justicieros!

¡Trabajadores, de pie! ¡Viva el vengador del ametrallado pueblo de Iquique!

¡Viva Antonio Ramón Ramón!".[35]

Antonio Ramón Ramón, hiriólo a sablazos en la cabeza después de apuñalar al general.

35 La Batalla, Santiago, nº 48, primera quincena de enero de 1915.

El mismo número informaba de una manifestación hecha en Valparaíso por la brutal represión de que era objeto Antonio Ramón. El mitin se radicalizó al fragor de los discursos anarquistas, y la policía disolvió el acto. Bajo el título de "El terror del sable en Valparaíso", se señalaba en La Batalla al respecto:

"...El domingo a las 9 pm., estaba anunciado un mitin para protestar por las brutalidades del arrastrasable capitán Cabrón –digo Cabrera, verdugo infame, hiena sanguinaria; que se sebo (sic) sobre su víctima indefensa, no le fue suficiente tenerlo engrillado y maniatado para que la famosa justicia burguesa lo condenara sino que él, el CHACAL se abogó el derecho de casi matarlo, honor para la casta militar, gloria para los defensores de la patria.

¡Ah! Cáfila de asesinos vulgares en el futuro emplearemos la ley de Talión ojo por ojo, diente por diente, ya se levantarán los vengadores ya estará en jermen otro Ramón Ramón otro Radowitzky.

El mitin, que comenzó en la Plaza O'Higgns terminó en la de Victoria, y "desfiló el pueblo rememorando las victimas de Iquique, y lamentado la no muerte del asesino avivando a la mano vengadora de Ramón Ramón, así llegó la muchedumbre hasta Plaza Victoria".

Antes de principiar los oradores, se cantó el canto de venganza, La Pampa, en memoria de los mártires caídos en Iquique, enseguida, abrió mitin el compañero Evaristo Lagos condenando enérgicamente la infamia cometida por el famoso Cabrera como igual la acción de Silva Renard, enseguida hablaría el compañero Vergara que en términos soberbios, llenos de ira fustigó al asesino, palabras de fuego tuvo en ese instante para condenar la villanía de este moderno Atila; dijo "por fin después de tanto tiempo transcurrido, el tiburón salió herido" no hubo terminada esta frase, se larga la caballada salvaje de pacos para disolver dicha manifestación, en suma, los dos compañeros que habían hablado fueron tomados presos y mañana los pasarán con parte al juez, orden, como digo del descendiente de Silva Renard, Lorca Prieto, jefe de la fuerza en Valparaíso.

¡Cuidado! ¡A cada santo le llega su día!".[36]

36 Ibidem.

Por esos días, Armando Triviño, preso por entonces en la Cárcel de San Felipe, dedicaba el siguiente poema al chacal, resaltando, por otra parte, el ejemplo dado por Ramón Ramón.

Saciaste por fin tu sed de sangre
Y viste cumplidos tus ideales crueles
Con un pueblo que padecía de hambre
El mismo pueblo que te dio laureles.//
Para qué quieres vida? ¡vil cobarde!
Cuando tanta sangre justicia clama
Cuando la tea de la venganza aun arde
En nuestros pechos con intensa llama
¡¡Asesino!! Mataste al pueblo: tu hermano
Con los golpes de tu espada fatricida;
Con tu cuerpo de repugnante marrano
La hoguera vengadora debe ser encendida
Antes que prolongaras tu asquerosa vida
Has caído bajo el filo del vengador acero
Era mi anhelo, mi sed está extinguida
Como Ramón morir cargado de cadenas quiero.[37]

En ayuda de Ramón Ramón fue levantado un comité encargado de organizar actos de beneficio y de cubrir los gastos judiciales.

"....hemos iniciado un suscripción popular a favor del compañero Ramón Ramón y al mismo tiempo hacemos un llamado a todos los trabajadores del país para que secunden esta obra magna corriendo con su pequeño óbolo destinado a aliviar el martirio del vengador que forjó en su mente la idea del sacrificio y quiso ofrendar hasta su vida para vengar la sangre de hermano y la de millares de parias caídos al golpe de las metrallas manejadas por el triste célebre Silva Renard en la horrenda masacre de Iquique 21 de diciembre de 1907. Exteriorizad vuestros sentimientos trabajadores hacia este mártir que sacrificó su libertad en bien de vosotros, acudid a vuestro llamado, hagamos ver a nuestros tiranos que estamos sedientos de venganza y queremos acabar con el hambre y el crimen aunque caigamos al pie rojas banderas moriremos con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón".[38]

37 Cartel de San Felipe, 16 de diciembre de 1914 en La Batalla. Santiago, nº 48, primera quincena de enero de 1915.

38 La Batalla. Santiago, nº 48, primera quincena de enero de 1915.

En Viña del Mar, en tanto, la Federación Obrera Local, formó un Comité Pro presos, para ayudar a Ramón:

"Compañeros de La Batalla- SALUD!

A raiz de los sucesos acaecidos en esa por el compañero Ramón Ramón de haber vengado la sangre derramada en Iquique por el militarote de Silva Renard, en esta localidad se ha formado un Comité Libertario Pro Presos, para reunirse fondos..., y ayudar a la defensa de dicho compañero.

Este comité quiere estar en contacto con el comité de esa, para saber qué medidas ha tomado respecto a este compañero y los fines que persigue, si es o no libertario; que sea cual fuere su doctrina, nosotros queremos ayudarlo por su heroísmo".[39]

El abogado Carlos Vicuña Fuentes, se hizo cargo de la defensa de este "valiente vengador", como lo calificaron en La Batalla.

"Hemos recibido voces de aliento, y dinero, de varias partes. Ojalá tan noble idea encuentre eco en todas partes, especialmente en Iquique, en donde quedaron más muertos y heridos, en la masacre de 1907".[40]

Desde entonces, el ritual por la Matanza de Santa María de Iquique encontraría en el culto de Ramón Ramón un motivo más para prevalecer y eternizarse en el tiempo. En 1918 en el periódico El Surco, Eduardo Ranfasto recordaba a Ramón Ramón, dedicándole este poema:

39 La Batalla, Santiago, nº 48, primera quincena de enero de 1915.
40 La Batalla, Santiago, nº 52, primera quincena de marzo de 1915.

A quién supo esgrimir un arma
en contra del gran canalla, el gran
asesino de los huelguistas del 21 de
diciembre, fraternalmente.//
Mano liberadora
que supo alzarse y repeler
la ofensa de otrora;
bofetón de bella audacia
dado en pleno rostro
de la imperante aristocracia;
altivez y hombría
frente al torpe crimen
de la negra burguesía;
eso y mucho más tú fuiste
cuando en mitad de la calle
a Silva Renard atacar supiste".[41]

Aunque el atentado de Ramón Ramón, no logró finalmente su objetivo (la muerte de Silva Renard), sí al menos generó toda una serie de reacciones de parte de diversos sectores de la sociedad con respecto a los anarquistas, y de forma especial, en torno a la Matanza de Santa María, avivando a su vez la fuerza que ya había adquirido la construcción de ritual.

La radicalidad, los ánimos de venganza, la reivindicación de Ramón Ramón fueron todos elementos que dieron particularidad y carácter propio a las manifestaciones anarquistas con motivo de la gran matanza de 1907. Y ello bien se aprecia en sus discursos y puesta en escena.

Pero la integración de la acción de Ramón Ramón en el marco de las actividades de conmemoración de la Matanza correspondía a una particularidad de los anarquistas, quienes, como se ha dicho, reivindicaron al vengador. Ello no ocurrió con las demás tendencias obreras que también conmemoraban esta Matanza. De hecho, desde un comienzo los socialistas se desmarcaron de su figura, y diferenciándose del discurso ácrata que lo enaltecía, no hicieron mayor publicidad del suceso. A comienzos de 1918, se publicó una carta de Evaristo Ríos desde Santiago en El despertar de los trabajadores. En ésta se daba cuenta de unas supuestas declaraciones de Ramón Ramón transcritas

41 El Surco, Iquique, 30 de noviembre de 1918

por Ríos, quien poco después sería acusado por los ácratas locales de infiltrado de la policía.[42]

Para entonces Ramón Ramón había sido condenado a 5 años y por tanto se aprontaba a salir. Habría señalado Ramón en dichas declaraciones que él no había aceptado dinero ni comida de nadie pues su "desgracia no la había cometido en nombre de ninguna idea, ni de anarquistas ni de socialistas; si herí a Silva Renard, lo hice porque la suerte lo quiso, más no por eso tiene derecho para venir a ofenderme, a herirme en mi desgracia, no es este el sitio, la cárcel, para que se rían de un hombre".[43] Estas supuestas declaraciones venían a enturbiar el trabajo ácrata, quienes habían sido los que se habían preocupado de mantenerse en contacto con Ramón a través de suscripciones, entregas de dinero y comida y otros, beneficios que están declaraciones echaban por el piso, señalando que no habían sido recibidas pues él mismo las había rechazado. En otras palabras, con la publicación de los socialistas, hilvanada por quien seguramente ya trabajaba para la policía, el constructo ácrata del vengador Ramón Ramón sufría serio traspié.

Fuera del hecho de que Ríos era efectivamente infiltrado, claramente la figura y el acto de Ramón Ramón no iba en sintonía con su propuesta política que buscaba el camino de las instituciones y la cultura obrera por parte de los socialistas. Como tal, en cada conmemoración del 21 de diciembre, este cometido estaba ausente. Así en 1916, por ejemplo, el programa contempló variados números, pero en ningún caso se trató de la prisión de Ramón Ramón. En la ocasión, el coro cantó Hijo del Pueblo, acompañado por el piano. Ilía Gaete declamó el poema La Pampa Esclava. Tránsito Salinas hizo una improvisación sobre la situación de la clase obrera ante la clase patronal, "recordando los hechos de Lota y Coronel y puntualizando los trágicos sucesos de Iquique, en los que le tocó actuar", recibiendo los aplausos entusiastas este "viejo y valiente luchador pampino". Por su parte, Mariano Rivas improvisó un discurso, poniendo de manifiesto "quienes eran los verdaderos responsables de los trájicos sucesos de Iquique" incitando a la clase trabajadora "a luchar unida por su total emancipación, recojiendo y aprovechando las dolorosas lecciones que la clase burguesa les ha proporcionado en los tres cuartos de siglo en que las sociedades obreras vienen luchando". Por último, Elías Lafferte, dio una exposición "verídica y razonada" de los sucesos acaecidos en Tarapacá en 1907. Demostrando la transversalidad que gozaba Pezoa dentro del mundo de la sociabilidad obrera, se cantó su creación La Huelga y el coro hizo oír La Internacional."[44]

Tampoco durante la gran manifestación fúnebre ocurridos en Santiago el 21 de diciembre de 1924, con motivo de la muerte de Luis E. Recabarren, dieron motivo a expresiones de radicalidad o ánimos de venganza.[45] En la oportunidad, junto con despedir al principal líder del comunismo chileno, fue ocasión

42 La acusación tuvo asidero real y Ríos fue expulsado tambien del POS y de la FOL. Ver Grez, Historia del comunismo en Chile, 110-111; Lagos Mieres, Vidas Subversivas (declaraciones de Julio Valiente).

43 El despertar de los trabajadores, Iquique, 26 de febrero de 1918.

44 El Socialista, Valparaíso, 23 de diciembre de 1916.

45 Elias Lafertte, Vida de un comunista, 167-168.

para conmemorar los trágicos sucesos acaecidos en Iquique, pero muy al estilo socialista, sobria y ordenadamente, tal cual se aprecia en las imágenes grabadas por Carlos Pellegrin.[46]

Con ello, los obreros locales no continuaron el culto a Ramón Ramón y éste prácticamente desapareció de escena en las futuras conmemoraciones de los trágicos sucesos de Santa María de Iquique. Sólo en años posteriores a la conmemoración de los 100 años de esta matanza, su figura vino adquirir mayor vitalidad de la mano de grupos anarquistas y marxistas revolucionarios que levantaron su figura como ejemplo de acción directa. No hace muchos años levantaron un monolito alusivo a su acto cerca de la Estación del actual Metro Rondizzoni, donde este obrero español perpetró su acto individual. Dicho monolito ha sido profanado por grupos de ultraderecha en más de una ocasión, sin embargo sigue en pie, y cada año se realizan convocatorias y actividades en su frente.

La figura de Ramón Ramón aparece también mencionada al final del libro Santa María de las flores negras, del escritor chileno Hernán Rivera Letelier.[47] En el año 2007 se realizó un documental llamado La Venganza de Ramón Ramón, transmitido en Televisión Nacional de Chile y otras señales internacionales. Además, ese mismo año, el grupo teatral Teatro del Oráculo realizó un montaje inspirado en la historia de este personaje.[48] Por último, el 16 de enero de 2015, la compañía de teatro CEETUCH (Compañía de estudiantes de teatro de la Universidad de Chile) montó la obra La venganza popular de Santa María de Iquique, también basada en su historia.[49] sí su culto parece gozar de vitalidad.

46 Carlos Pellegrin, Los funerales de Luis E. Recabarren, 1924 (Film); Mónica Villarroel, "El Funeral de Luis Emilio Recabarren: intertextualidades desde el cine como documento histórico", Santiago, Revista Isla Flotante. N° 05. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2013.

47 El libro fue publicado en el 2002 y cuenta con varias nuevas ediciones en distintas partes del mundo.

48 "El vengador de la Pampa" La Nación, Santiago, 5 de septiembre de 2007.

49 Stgo Off: La venganza popular de Santa María de Iquique, En Línea: https://web.archive.org/web/20150204204059/http://www.gam.cl/home/disciplina/teatro/detalle/stgo-off-la-venganza-popular-de-santa-mar%C3%ADa-de-iquique

5. Héroe, mártir y bravo luchador contra ladrón y asesino. Dos imágenes del pampino a la posteridad

El obrero pampino se convirtió en una figura de alto significado en el movimiento obrero local. No sólo se trataba del trabajador victima de las injusticias y los abusos patronales, sino que, desde el 21 de diciembre de 1907, también se convirtió en el bravo luchador, capaz de organizar un gran movimiento, tenaz, solidario, desafiante contra los poderosos, motivos por los cuales finalmente fueron asesinados alevosamente.

(Retrato de un grupo de trabajadores del salitre en Antofagasta, desripiadores, 1915, en Fotografia Patrimonial, https://www.fotografiapatrimonial.cl/Fotografia/Detalle/5383)

Se fue cultivando entonces la figura del valiente obrero salitrero, vanguardia del movimiento obrero, experimentado en el arte de la organización obrera y las luchas sociales. Intrépido y desafiante, como debían ser también sus pares de otras localidades. Era en Iquique y Antofagasta donde mayormente brillaba el faro de la organización, y donde la lucha se encontraba más avanzada producto de la mayor organización. Los pampinos pasaron ejemplo para sus pares por su sacrificio en pos de la causa de la emancipación de su clase.

Así se difundió en la prensa obrera, cancioneros, crónicas, cuentos, novelas, cantatas y actividades conmemorativas que tuvieron lugar desde 1908 en adelante.

Así también lo difundieron los "otros" quienes desde entonces fueron construyendo esta imagen del pampino como peligroso en el concierto del mundo obrero, más peligroso que cualquier otro gremio en razón de su organización y osadía para con las autoridades. De ahí su estigmatización por parte de las autoridades, señalando "que el pampino no era un hombre cabal, podía ser ladrón o asesinar".

Cada vez que, debido a las crisis en la industria, los pampinos abandonaban en masa las salitreras e invadían las ciudades, ello causaba profunda preocupación de parte de las autoridades. El ejemplo más claro en este ámbito ocurrió durante la crisis que comenzó en 1919 cuando miles de pampinos regresaron del norte y se instalaron en las ciudades de Santiago y Valparaíso.[50] Según datos de la Oficina del Trabajo, en las provincias de Tarapacá y Antofagasta se alcanzó durante 1921 un índice de cesantía que bordeaba el 95%, cuestión que obligó al Estado a precipitar el traslado de unas 40 mil personas durante los seis primeros meses de ese año[51] siendo las provincias centro-sur las zonas de recepción.

Los desocupados con familia y todo fueron instalados en los albergues habilitados por el Gobierno en Santiago, Valparaíso y Limache, "donde se alberga la revolución", según el estudio del historiador Julio Pinto. Allí el hacinamiento y las epidemias eran cuestión de cada día; como muestra de la magnitud del suceso, sólo en Santiago, se repartieron en 20 establecimientos, entre 15 mil y 20 mil obreros.[52] Otros tantos se dispersaron por el territorio en busca de mejores oportunidades. Muchos se internaron en el campo.[53] Ello fue bien visto y alentado por los fochistas, viendo en ellos un potencial aliado para sus planes expansivos. Así al menos lo revela un artículo escrito por "un federado", difundido en varios periódicos socialistas de la época. Éste señalaba bajo el

50 Sobre el panorama económico ver Gabriel Palma, "Chile, 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones" en *Estudios Cieplan*, n° 12, Santiago, 1984; También Oscar Muñoz, *Crecimiento industrial en Chile, 1914-1965*, Instituto de Economía Universidad de Chile, Santiago, 1968.

51 Pinto, *Desgarros y utopías*, 181.

52 Pinto, *Desgarros y utopías*, 199.

53 Julio Pinto, siguiendo una línea vinculada al estudio del sujeto obrero pampino, explica la germinación de estas huelgas agrarias de acuerdo a la crisis salitrera y el contexto de agitación social predominante por entonces en las ciudades, con miles de cesantes por las calles, residiendo en pestilentes albergues, y con un historial o experiencia de lucha ya avezado muchos de ellos. Pinto, Desgarros y utopías, cap. "Donde se alberga la Revolución"; Manuel Lagos Mieres, El Despertar de los trabajadores del campo. Huelgas agrarias, politización campesina y represión alessandrista, 1919-1927, Inédito, 2019.

título de "10 mil propagandistas revolucionarios en los campos del sur", que la crisis del salitre había proporcionado a los federados y socialistas "la magnífica oportunidad de ir a sembrar por las provincias del sur la preciosa semilla de la revolución social que, en días cercanos habrá de concluir con todas las iniquidades presentes, echando por tierra todas las instituciones del régimen burgués que hasta hoy han servido a los tiranos y explotadores".[54]

Entre los cesantes nortinos instalados en los albergues, la FOCH organizó Consejos de Oficios Varios que se convirtieron en focos permanentes de agitación: mitines de protesta y manifestaciones de apoyo a los campesinos, como veremos.

"cada noche se oyen canciones comunistas que escarnecen el culto a la bandera", decía el Senador conservador Gonzalo Bulnes, viendo en estos albergues lugares controlados por los agitadores, los que no pretenden otra cosa que "arrancar del corazón de los chilenos los sentimientos de amor patrio de que han dado gloriosas muestras defendiendo el suelo de la Patria".[55]

La imagen del pampino amenazante pampino se vio reafirmada luego del movimiento protagonizado por éstos en San Gregorio a comienzos de 1921, donde el Estado nuevamente utilizó la fuerza asesinado a decenas de obreros salitreros.[56]

Pero la prensa oficial obviamente no puso acento en este punto, sino en los insolentes pampinos alzados y especialmente en la figura de Luis Alberto Romero el acusado de haber matado al teniente Argandoña. No importaba que este militar había ordenado disparar a la multitud matando a decenas de obreros, importaba el hecho de que este era autoridad, y había sido asesinado por un obrero pampino.

A Luis Alberto Romero le dieron duro en la opinión pública, pero sobre todo en la privacidad de las prisiones, donde fue objeto de intensas torturas por sus captores. En la fotografía se le puede ver con la cabeza llena de cicatrices debido a la acción de las espadas militares.

54 "Una legión de revolucionarios. Diez mil propagandistas han invadido los campos del sur", *El Socialista*, Antofagasta, 2 mayo 1921; *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique,13 mayo 1921; *La Federación Obrera*, Santiago, 6 de septiembre 1921.

55 Cámara Senadores, sesiones 23 y 24 agosto 1921

56 Sobre este movimiento y matanza, ver Floreal Recabarren, La matanza de San Gregorio 1921: crisis y tragedia, Santiago, LOM, 2003.

(Zig- Zag, Santiago, febrero de 1921)

(Zig- Zag, Santiago, febrero de 1921)

Pero las mujeres pampinas también pasaron a ser peligrosas y ello coincidía justamente con la presencia de éstas en la capital organizando a sus pares para protestar por las alzas en el costo de la vida, el precio de los arriendos, las precarias condiciones de los albergues, la desocupación.[57]

En la imagen tres "subversivas" de la revuelta de San Gregorio, Domitila Vega, Juana Arancibia y Custodia Durán ¿quiénes eran éstas? ¿porqué se les procesaba y catalogaba como "subversivas"?

57 Lagos Mieres, Feminismo obrero en Chile. Recientemente del mismo autor, Vidas subversivas.

6. José Brigg y Luis Olea Castillo. los héroes y el mito

Inmediatamente después de la Matanza comenzó también la construcción del mito de este trágico suceso. La poca información disponible, seguido de las distintas interpretaciones que la literatura de la época hacía de los hechos, fueron cimentando tempranamente este mito. Uno de ellos decía relación con los dirigentes de la huelga, principalmente las figuras de José Brigg y Luis Olea Castillo.

Hasta nuestros días no se sabe mucho de José Brigg. Según el Ministro Sotomayor, Brigg era un anarquista y delincuente español perseguido por la justicia. Pero sus mismos compañeros y los documentos aparecidos con posterioridad han desmentido esta afirmación, señalado que en verdad se trataba de un joven criado en Chile, de padres norteamericanos y de mecánico de oficio. Todos reconocen su tendencia anarquista y desde luego que fue el Presidente del Comité de Representantes de las Oficinas y que redactó el pliego de peticiones presentado por los trabajadores en paro a los patrones. Junto a Luis Olea incrementó el accionar reivindicativo del movimiento obrero en toda la región, gracias a su labor en organizaciones como la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros. Luego de eso, no sabe mucho más, excepto que, una vez concretada la gran Matanza, huyó al Perú, donde colaboró en algunos grupos anarquistas locales, para luego perderse su rastro definitivamente. Tal cual recuerda el anarquista peruano Delfín Lévano, "en las primeras horas de la mañana recibimos visita de tres miembros del Directorio de la Huelga de Iquique, el presidente, don José Brigg, el secretario don Sixto Rojas y el prosecretario don Ladislao Córdova. Los dos primeros habían llegado en unión de 78 compañeros en el vapor Mapocho que fondeó hoy en El Callao. El presidente del Comité huelguista, don José Brigg, es de nacionalidad norteamericana. Bastante joven, se expresa correctamente en castellano. Se hallaba en la azotea de la Escuela Santa María cuando los soldados de Silva Renard hicieron fuego sobre la casa, de manera que conserva vivísima memoria de los detalles del ataque que tan oportunamente nos transmitiera nuestro corresponsal. Como muchos de sus compañeros, resultó herido en una pierna y tiene el propósito de medicinarse en el Hospital "Dos de Mayo" Se apoya en un bastón y camina lentamente por causa de la herida".

En otra instancia, cuenta el mismo Brigg que escondiéndose entre los cuerpos de los obreros ametrallados pudo finalmente abandonar la escuela y huir por el desierto junto a otros tantos compañeros. En su fuga perecieron otros tantos, producto de la gravedad de las heridas, sin que ellos pudieran hacer nada al respecto.

Junto a Olea, y con motivo de cumplirse el primer aniversario la masacre, osadamente envía al presidente Pedro Montt el siguiente cablegrama, aparecido en la edición nº 45 de El Hambriento, Lima:

CABLEGRAMA ELOCUENTE

Reproducimos el texto del cablegrama enviado al presidente de Chile Pedro Montt, en el aniversario de la Matanza de Iquique.

Lima, 21 de Diciembre de 1908.

Presidente Montt,

Santiago—Moneda.

Sobrevivientes Masacre Iquique, recordando luctuoso día.

José Brigg—Luis Olea.

Sus artículos, aparecidos en la prensa ácrata limeña hablan de un convencido anarquista, estudioso y bien informado de las nuevas ideas; un hombre culto y fiel defensor de su ideario.

En todas partes existe la lucha y la indiferencia egoista y eso es el mejor medio para castigar á un pueblo en nombre del CAPITAL el gran monarca.

Un año hace y todos los trabajos ó banderas convencionales, de Chile, Argentina, Perú y Bolivia fueron arrolladas á balazos á nombre del dios capital y ¡cosas del destino! la roja, la proletaria tremolaba incólume, sostenida por las manos de un muchacho que estaba boca abajo sobre el globo que representa el universo, en la "Escuela Santa María." ¿No será acaso este el anuncio de la desaparición de los trapos fronterizos que dan que comer á los logreros y su reemplazo por la ROJA que quedó sobre el globo en manos de un hombre del mañana?

Montt, Sotomayor, Eastman y Silva Renard, ¡Yo os saludo! Habeis cumplido con vuestro deber, podeis ir ahora orgullosos y rojos de sangre vuestros colmillos de chacales, á lamer la mano de vuestro GRAN AMO el CAPITAL.

José Brigg

Ex-Presidente de la Huelga.

Lima, Diciembre 21 de 1908.

En una ocasión se enfrasco en ardua polémica con el socialista español Cirilo Martin. Entonces el anarquista exiliado le reprocha a Martin su calidad de tal señalando que en la peninsula ibérica nadie le reconocia como tal. Con posterioridad, el español viajaría a Chile, instalándose en Traiguén, donde, junto hacerse demócrata, se hizo empresario panadero y hotelero. En 1937, ahora convertido en socialista, se presentó como candidato a diputado.[58]

De Luis Olea Castillo sabemos mucho más. Nació en 1866 en Santiago, hijo de Ignacio Olea y Juana Castillo. Casado el 2 de noviembre de 1893 con Isabel González Moreno (30 años), pero al parecer de ésta se mantenía separado y al parecer tampoco dejó descendencia conocida. Su oficio más conocido fue el de pintor decorador, al cual se dedicó durante su juventud en el Santiago de comienzos del siglo XX.

La historiografía ha reconocido a Luis Olea Castillo como uno de los precursores, junto a Magno Espinosa y Alejandro Escobar y Carvallo, de las ideas anarquistas en Chile. Ya en 1896 se destacaba como líder la Agrupación Fraternal Obrera, entidad ecléctica conformada principalmente por elementos decepcionados del Partido Democrático. En 1897, junto a Espinoza y Escobar y Carvallo, fundaron la Unión Socialista, editando el periódico El Proletario dirigido por el propio Olea. En 1898 junto a los mismos obreros señalados fundó la revista La Tromba y posteriormente en una misión ya decididamente anarquista, el periódico El Rebelde, dirigido por Magno Espinosa. Siempre en Santiago, hacia 1899 Olea fue uno de los principales instigadores para la fundación de uno de los espacios más importantes para la generación de una cultura alternativa emanada de las huestes obreras: el Ateneo Obrero. Allí el mismo Olea dio la partida la generación de un nuevo circuito cultural, donde las ideas de vanguardia tenían fino cultivo. Conferencias sobre la Cuestión Social o las ideas de librepensamiento, naturistas, feministas y antimilitaristas, así como creaciones literarias, comenzaban un camino ascendente y que pronto se haría masivo. Asistía por entonces a la tolstoiana Comunidad de Pío Nono. De ahí, el pintor Benito Rebolledo Correa le recordaría de este modo: "muy artista, poeta y periodista como Alejandro. Olea era lo que se llama un exquisito ¡nunca lo podré olvidar! Su aspecto señorial y su refinamiento aristocrático; buenmozo, de color blanco tostado, nariz aguileña, de rostro parecido al pintor Araya, de barba rubia, con bigotes a los Káiser y cabellos castaño oscuros, echados hacia atrás, de regular estatura, cuerpo de atleta".[59] En tanto que Escobar y Carvallo le recuerda, "rubio, de ojos azules y recia corpulencia", "un hombre instruido, apto para improvisar una arenga y escribir un artículo".[60]

58 La polémica, en El Hambriento, Lima, 1908; sobre Cirilo Martin en Mundo Obrero, Traiguén, 26 de enero de 1937.

59 Carta de Benito Rebolledo a Santiván, en Zegers, Pedro Pablo, Thomas Harris y Daniel Schutte (Selección y Notas), Cartas salidas del silencio, Santiago. DIBAM, LOM Archivo del Escritor, 2003.

60 Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas gremiales", 5.

(José Briggs y Luis Olea, ambos dibujos realizados por el dibujante peruano Fernando Álvarez Toledo, suponemos que en el tiempo en que éstos estuvieron en Lima)

José Briggs, presidente del Comité de Huelga de los salitreros de Iquique donde se produjeron los sangrientos sucesos en la Escuela Pública Domingo Santa María el 21 de Diciembre de 1907

(Parados, Luis Olea y José Brigg; este último sostiene un ejemplar de El Hambriento, Lima, 1910; sentado, su Director)

LA HECATOMBE DE IQUIQUE

EN SU PRIMER ANIVERSARIO

Tres compañeros sobrevivientes de la masacre de Iquique del 21 de Diciembre de 1907

(Prensa obrera peruana, recibiendo a los sobrevivientes)

Al fragor de estos nuevos circuitos, fue el mismo Olea quien, junto a sus compañeros Espinosa y Escobar y Carvallo difundieron los nuevos ideales en el mundo de la sociabilidad obrera, que, por esos años, estaba controlado por los mutualistas y demócratas. Vía conferencias, prensa y fundación de círculos o centros de estudios fueron transformando las pasivas sociedades mutualistas en activas sociedades de resistencia, los primeros sindicatos conocidos en Chile. por esos años fue Olea protagonista de lo que la historiografía marxista ha definido como el Primer ciclo huelguístico en Chile, destacándose en varios de estos movimientos.

En la época de mayor tirantez de relaciones internacionales entre Chile y Argentina, se nos presenta Olea como un apóstol de la Patria Universal y propaga a los cuatro vientos sus doctrinas sin temor a nadie ni a nada. Fueron por entonces numerosos sus artículos y poesías anti-patrióticas y antimilitaristas que vieron luz pùblica en Santiago y Valparaiso.

Ya instalado en el norte salitrero durante 1907 comenzó la etapa más convulsionada de su vida, al convertirse en uno de principales líderes del movimiento de los obreros salitreros en la huelga grande diciembre ese año. Junto a José Brigg, fue Olea uno de los Directores del Comité Huelguista, ocupando el cargo de Vicepresidente. A raiz de los sangrientos sucesos desarrollados el 21 de diciembre de 1907, Olea huyó al Perú para librarse de las persecuciones de que fueron víctimas los directores de ese movimiento. Es aquí donde comienza su mitificación. Responsable de ello fueron miles de voces subterráneas que hablaban de los sucesos sin saber qué había pasado con los dirigentes. Pero fueron responsables aquellos intelectuales y dirigentes que denunciaron a través de artículos de prensa, creaciones literarias y conferencias lo ocurrido ese 21 de diciembre. Entre ellos, su compañero Alejandro Escobar y Carvallo. Éste, creyéndole muerto, le tributaría un poema muy difundido por esos meses, en el que resaltaban sus caracteristicas, sobredimensionando su figura:

Eras un noble paladín del Arte,
Enamorado de tu pluma de oro...
Donde el humilde reclamó su parte
Allí tocaste tu clarín sonoro!
(...)
Tu Verbo redentor le abrió una senda
Por donde puede caminar segura!
Quitaste de sus ojos toda venda,
Señalándole espléndida natura!
(...)
Había en tu cerebro una enseñanza
Más grande que el rancio Cristianismo
Fue hermosa tu evanjélica esperanza
De ver triunfante el Integro Humanismo!//
Por eso fuiste educador de obreros
Apóstol de mesiánica actitud!
Eran tus brios de luchar, sinceros...
Como era grande tu moral Virtud!//
¿Habrá entre el enemigo que la vida
Cobarde te arrancara a metrallazos...
Alguno de conciencia tan bruñida
Como la piel de tus robustos brazos?//
¡Imposible! Fue tanta la pureza
De tu alma redentora de pecados...
Que envolvía tu tupida cabeza
De gloria de cien réprobos salvados!//
Tú, que ayudabas con tu esfuerzo noble
A cuantos protección te demandaron!
Los que cortaron de raíz el roble
No saben cuántos árboles troncharon!

Así caíste, como la alta encina,

Al golpe aleve a la mano infame!
Caiste envuelto en tu inmortal Doctrina
Sin que haya nadie que traidor te llama!//
Tu sangre regará la Pampa sierva...
Como un bautismo de oleo bendito!
Sobre el caliche brotará una yerba
Ahí se leerá tu nombre escrito!
(...)
Un día estallará la Pampa inerme
Como un volcán de fulminante lava..
Cual una leona que amarrada duerme,
Que al fin despierta, i al tirano acaba!...
(...)
¡Vuélvanse todos zumbadora ronda...
Que a los culpables por doquier persigan
No haya una celda que a Renard esconda,
No alma que a Carlos Eastman no maldiga!
(...)
Duerme no más bajo la tumba santa
De los Mártires justos del deber!
Allí el tirano doblará su planta
Al golpe de hacha que lo hará caer!..

Será tu fosa un relicario eterno
Donde los pueblos cantarán tu gloria!
Donde los Césares del mal gobierno
Sufrirán los escarnios de la Historia!//
¡Oh, Luis Olea, redentor humano!
Envíame tu sabia inspiración..
¡Sean las armas de tu noble hermano
Las que inicien la gran Revolución!![61]

61 La Reforma, Santiago, 5 de enero de 1908.

A este tributo se sumaban las crónicas o compendios en los que Olea y Brigg figuraban como protagonistas. Hacia febrero de 1908, por ejemplo, aparecería un folleto titulado "21 de diciembre. Compendio y relación exacta de la huelga de los Pampinos desde su principio hasta su terminación" de Leoncio Marín, testigo presencial. En uno de sus pasajes, señalaba esta obra:

"En la primera descarga ya se vieron batirse al viento y que caían en mortal desmayo las banderas blancas de los huelguistas pidiendo piedad para sus vidas; pero todo era inútil, las descargas se sucedían una tras otra y poco a poco iban cayendo los abanderados desde la azotea, acribillados a balazos.

El Vicepresidente del Comité Luis Olea fue un verdadero héroe, pues con una valentía digna de su raza avanzó por entre sus compañeros y descubriéndose el pecho, dijo: "'Apuntad, General, aquí está también mi sangre'. Después no se le vio más ignorándose la suerte que haya corrido ese valiente obrero".[62]

Así comenzaba la heroización y mitificación de la figura de Luis Olea. La figura del rubio dirigente que ofrece su pecho con el tiempo también implicó a la figura de Brigg, quien también contaba estas características físicas. Cual fuera el caso, esa imagen se preservó a través de los años, llegando a los años 60', cuando Luis Advis Vitaglich (Iquique, 10 de febrero de 1935-Santiago, 9 de septiembre de 2004) decidiera crear la conocida Cantata de Santa María de Iquique. Éste en un relato señala: Desde la escuela, El Rucio, obrero ardiente, responde sin vacilar (al General Silva Renard), con voz valiente: Usted, señor General, no nos entiende. Seguiremos esperando, así nos cueste. Ya no somos animales, ya no rebaños, levantaremos la mano, el puño en alto. Vamos a dar nuevas fuerzas con nuestro ejemplo y el futuro lo sabrá, se lo prometo. Y si quiere amenazar aquí estoy yo. Dispárele a este obrero al corazón".

El caso es que, durante el transcurso del año 1908, ya enterados sus compañeros de que Olea no había muerto, sino que había escapado hacia Perú en un barco mercantil, ello no varió mucho las características iba tomando la construcción de su imagen. Ahora pasaba de ser visto como uno de los héroes sobrevivientes de la gran matanza. Cada año, en el marco de las conmemoraciones del 21 de diciembre, su figura era recordada. Hacia 1913 Pedro Ortúzar abrió el acto conmemorativo en Valparaíso recordando a las víctimas habidas en esa masacre "como también se hicieron buenos recuerdos del malogrado compañero Luis Olea y varios otros héroes de aquella jornada".[63] Malogrado, no porque había sido asesinado en la matanza, sino porque ya había muerto de fiebre amarilla en Guayaquil, 1911, mientras se predisponía en esas tierras a propagar sus ideales.

Al dar cuenta de la inesperada muerte de Luis Olea, el periódico Luz i Vida de Antofagasta le tributaría una serie de artículos destacando su entrega y sacrificio por la causa,

"...La muerte enluta los hogares de todos los luchadores obreros, porque im-

62 Leoncio Marín, 21 de diciembre. Compendio y relación exacta de la huelga de los pampinos desde su principio hasta su terminación, 1908.

63 La Batalla, Santiago, nº 23, primera quincena de enero de 1914.

porta una derrota para la causa que él con tanto ardor y constancia, defendió. Pero -¡consolémonos!- es una derrota momentánea, que no está lejos de convertirse en un grandioso triunfo; porque si bien es cierto que Olea ha muerto, en cambio queda con vida eterna la semilla de sus ideas, entre las masas populares, que con raro talento sembró desde las columnas de la prensa libre y desde la tribuna popular".[64]

Se le recordaba entonces como uno de los "primeros anarquistas de Chile", "uno de los primeros ciudadanos chilenos que se rebeló en contra de la actual organización social, propagando sin ruidos y sin ambajes la bondad de las tan discutidas doctrinas anarquistas" en las palabras de Alejandro Barraza Bello.[65]

Luis Olea fue recordado como "todo un carácter", un hombre "de un criterio sólido envidiable; cada una de sus palabras era una enseñanza beneficiosa para los que sufren, para los caídos....

Mejor dicho, era un maestro, a quien la humanidad le debe mucho y que se tiene bien ganado el recuerdo imperecedero de las generaciones futuras.

Según la vida de Olea y toda su propaganda heroica en beneficio del pueblo productor, es tarea ardua, superior a nuestros esfuerzos; y además, las columnas de este periódico son pequeños para ello. Se necesitarían las páginas de un voluminoso libro y la paciente pluma de un inteligente historiador....

¡Que sus enseñanzas y sus ejemplos, sean bien aprovechados por el pueblo que ansía libertad!".[66]

Como apóstol de la Patria Universal, Olea también era recordado por sus compañeros del Perú. Todavía hacia 1920, el obrero panadero Delfín Lévano a través del periódico La Protesta, de Lima, destacaba su labor: "...la actividad desplegada por el Centro de Estudios Sociales "1° de Mayo" fue grande, como que en él militábamos una porción de muchachos con todo el entusiasmo y el optimismo propios de la juventud. Comenzábamos por obtener una especie de corral por local, y al lado del viejo y buen camarada Luis Olea trabajábamos esa porción de muchachos todos los ratos y días que nos dejaba libres la fábrica o el taller donde ganábamos el pan". Tiempo después en ese corral, se fundaría un teatro obrero, "cuyo telón de boca pintara Luis Olea".[67]

64 Luz i Vida, Antofagasta, nº 34, julio de 1911.
65 Ibidem.
66 Ibidem.
67 La Protesta, Lima, nº 86, segunda quincena de febrero de 1920; Bravo Elizondo, Santa María de Iquique, 173.

CAP. 11

CANTO A LA PAMPA, SÍMBOLO SONORO DE LA CULTURA OBRERA LOCAL

Como anticipábamos, el himno obrero, Canto a la Pampa pasó a convertirse en la creación cultural más importante a propósito de la Matanza de Santa María de Iquique, levantando por los obreros como verdaderos canto fúnebre y convertido en símbolo de toda una generación y cultura obrera de los llamados tiempos heroicos del movimiento obrero chileno.[1]

Canto a la Pampa, la tierra triste/réproba tierra de maldición,/que de verdores jamás se viste/ni en lo más bello de la estación;//donde las aves nunca gorjean,/donde no crece la flor jamás,/donde riendo nunca serpea/ el arroyuelo libre i fugaz.[2]

Estos versos aparecieron publicados por primera vez en El Pueblo Obrero de Iquique en abril de 1908 bajo el título de "Canto de Venganza"; posteriormente apareció en La Protesta, de Santiago, titulándose solamente "La Pampa"[3] Su autor, el propagandista y poeta ácrata Francisco Pezoa Astudillo, quien recurriendo a la técnica del contrafactum, musicalizó su sentido poema -cuyos versos que relataban la trágica experiencia de aquellos obreros-, utilizando la contagiosa y triste melodía de un vals muy popular por entonces llamado "La Ausencia", "que nadie podía oír sin sentir por lo menos ganas de silbar al que cantaba".[4] Enseguida el tema llamó la atención, pues su melodía era reconocible. Al oírla por primera vez en una velada obrera Elías -personaje de la novela Hijo del Salitre-, quedó conmovido. Le sonaba la música, pero no reconocia la letra: "¿Qué canción es ésta?", preguntaría. Y se le dijo que la había escrito un obrero panificador de Santiago, llamado Francisco Luis Pezoa, y que un día la cantaría "toda la pampa".[5] Y no se equivocaban. Cuando pronto los obreros se dieron cuenta de que esta canción relataba los trágicos sucesos, se convirtió en un arma invencible a través de la cual podían dar a conocer lo acontecido, pues si bien podían lograr acallar el movimiento, terminar con sus medios escritos, prohibir las reuniones, no podían terminar con el canto que como la tradición oral o el folclore emergía "como un estigma de maldición"

1 Barría, El movimiento obrero en Chile, síntesis histórico social, Santiago, ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.

2 Apareció por primera vez en El Pueblo Obrero, Iquique, 18 de abril de 1908; y luego en La Protesta, Santiago, primera quincena de junio de 1908.

3 *La Protesta*, Santiago, nº3, primera quincena de junio de 1908. Con posterioridad, aparecieron versiones ligeramente adulteradas tales como las publicadas en *La Batalla*, Santiago, nº 49, segunda quincena enero 1915; o "La pampa esclava", *Luz y Vida*, Antofagasta, nº63, diciembre de 1913). La versión que pasó a la posteridad fue la recopilada por el trovador Luis A. Jara Castro (Luis Jara Castro, *Cancionero Revolucionario, Recopilación de canciones libertarias con música de canciones populares*. Santiago, Imprenta El Progreso, 1916). Años más tarde, reprodujo esta misma versión Armando Triviño en su *Cancionero Revolucionario*, Santiago, Editorial Lux, 1925. La versión aparecida en este cancionero se diferencia de la original en los versos finales de la primera estrofa: *En donde el ave nunca gorjea/ en donde nunca la flor creció ni del arroyo que serpentea/ el cristalino hullir se oyó*. Sobre el *Canto a la Pampa* y su autor, Lagos Mieres, *Canto a la Pampa*.

4 Manuel Rojas, *La oscura vida radiante*, Aysén, Sombraysén ediciones, 2009, 25.

5 Teitelboim, Hijo del Salitre, 365. Aunque Pezoa no era panadero, sino cigarrero, siendo además un importante propagandista anarquista, su figura se hizo tremendamente popular y querida por todos los sectores obreros.

expandiéndose a las distintas regiones del país.

En este marco, el Canto a la Pampa pasó a convertirse en la creación cultural más importante a propósito de la Matanza de Santa María de Iquique, levantando por los obreros como verdaderos canto fúnebre y convertido en símbolo de toda una generación y cultura obrera de los llamados tiempos heroicos del movimiento obrero chileno.[6]

Sin proponérselo, Pezoa había realizado un canto fúnebre, que los obreros mismos convirtieron en himno obrero, evidencia palpable de esta identidad luctuosa presente desde temprana época en el movimiento obrero chileno. Pero era un tema que a la vez llamaba a la venganza, al no olvido de sus victimarios.

Pido venganza para el valiente
que la metralla pulverizó;
pido venganza por el doliente
huérfano triste que allí quedó;
pido venganza por la que vino
tras el amado su pecho abrir;
pido venganza para el pampino
que como bueno supo morir.[7]

Con el pasar de los meses y luego de los años, el tema tuvo tan buena recepción por parte de los círculos obreros que se hizo presente en cada velada, en cada mitin, en cada huelga, convirtiéndose en un verdadero himno del proletariado de esta región, himno de los olvidados y explotados en los campamentos salitreros, en las minas de carbón, en suburbios urbanos y movimientos campesinos; himno que traspaso fronteras pues también fue cantado en las pampas argentinas, en las minas de Bolivia y en las obras del Canal de Panamá como expresión de una lucha que era la misma en todos lados.[8]

Desde mediados de la década del '10, el movimiento obrero local experimentó inéditos niveles de crecimiento. Los anarquistas se concentraron en la Industrial Workers of The World (IWW), y los socialistas, desde 1912, en el Partido Obrero Socialista (POS) y controlaron la FOCH desde 1917. Hacia 1921, al adherirse a la Internacional Comunista, estos últimos pasaron a transformarse en el Partido Comunista de Chile (PCCh). Durante esos años era raro asistir a alguna velada o manifestación obrera donde no emergiera el Canto a la Pampa. Cualquier revisión exhaustiva de la prensa obrera de esos años, entrega como resultado la presencia reiterada del Canto a la Pampa en las diversas actividades de sociabilidad, recreativas, culturales y conmemorativas de los

6 Barría, El movimiento obrero.

7 La Protesta, Santiago, primera quincena de junio de 1908.

8 I. Molina y Agustín Araya, Selva Lírica. Estudio sobre los poetas chilenos, Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917.

obreros organizados bajo el rojo pendón, ya fuera en su vertiente ácrata o socialista-comunista.

El Canto a la Pampa se transformó en el gran símbolo cultural de esta época. Identificó, en su conjunto, a todos los sectores obreros de las dos primeras décadas del siglo XX. Anarquistas, socialistas, comunistas, hicieron suyo este himno, y lo levantaron como una seña identitaria de un tiempo heroico para el movimiento social en Chile. Y Pezoa se transformó entonces en el gran trovador del proletariado chileno, cantor de los trabajadores asesinados por el ejército en el patio de una escuela de la cuidad de Iquique, pero más ampliamente, en el cantor de los parias, víctimas de la explotación e injusticias, como así lo devela toda su obra.[9]

La pregunta que surge entonces es cómo un himno fúnebre pasó a constituirse como tal, ocupando un lugar tan elemental en el marco del movimiento obrero local. Y ello no tiene otra explicación que la experiencia misma, las dimensiones que adquirió su lucha y su enfrentamiento con las fuerzas represivas. Sugerentes resultan al respecto los planteamientos del historiador Igor Goicovic quien ha señalado que el anarquismo local impregnó sus prácticas de un sello altamente sacrificial, siendo esta dimensión "probablemente uno de los legados simbólico-culturales más potentes que este movimiento heredó a la cosmovisión popular y revolucionaria de la lucha social".[10] Con ello, señala el mismo autor, "el sentido de la muerte -asociado a la sangre derramada por la clase trabajadora-, como semilla de una nueva y mejor vida que debía advenir en un futuro impreciso, aparece..., de manera recurrente en todos los instrumentos de propaganda de los trabajadores organizados. Es más, las principales ceremonias conmemorativas y buena parte de la consigna agitadora de los grupos populares, pasados y contemporáneos, se encuentran fuertemente influenciadas por este tipo de discurso".[11]

Ya para los años del Centenario, se habían generado varias matanzas obreras, en Valparaíso (1903), Santiago (1905), Antofagasta (1906), Iquique (1907). Y durante la década siguiente las matanzas continuaron, Forrahue (1912), Curanilahue (1916). La cárcel y represión a los elementos obreros organizados no cesó un momento. Desde fines de 1918, una nueva ola represiva llevó a la cárcel a cientos de obreros acusados de "subversión".[12] Hacia 1921 se generó una nueva matanza en el norte en la oficina San Gregorio, y tres años después, se produjo la matanza de La Coruña. El movimiento obrero se bañó de sangre durante estos primeros años, y no por nada se le conocen como los años heroicos del movimiento obrero.

A ello debemos sumar las tantas muertes de obreros y obreras generadas producto de la rudeza del oficio y negligencia patronal. Especialmente en las minas de carbón, la muerte era cuestión habitual, vistiendo a sus elementos organizados de un casi permanente luto. La muerte rondaba cada fibra del movimiento obrero. La misma muerte también pasaba a constituirse en motivo

9 Lagos Mieres, Canto a la Pampa.
10 Goicovic, "El discurso de la violencia".
11 Ibidem.
12 Lagos Mieres, Vidas subversivas.

de movilización entre los obreros organizados bajo el rojo estandarte. Ello, desde el momento mismo del fallecimiento cuando el individuo caía muerto en el marco de algún movimiento huelguistico o como mártir del trabajo, pero proseguía a través del control de la ceremonia fúnebre y posterior entierro del difunto. Estas ceremonias se convertían a menudo en espacios de alto contenido simbólico, en las que hacían presencia comitivas, banderas, coronas de flores con lemas, canciones revolucionarias y se ponian en escena una serie de prácticas anticlericales.[13] En todas ellas, el Canto a la Pampa estaba destinado a convertirse en la canción predilecta de los obreros pues parece sintetizar su eterna desgracia. La muerte entonces nutrió al movimiento obrero local de un sello altamente luctuoso, sacrificial y en donde este cántico encontraba intérpretes desde el norte salitrero a las estancias patagónicas.

Ayudó a su propagación, el traslado de miles de obreros salitreros cesantes especialmente a la zona central de Chile, así como al sur del país y al contexto rural. Según datos de la Oficina del Trabajo, en las provincias de Tarapacá y Antofagasta se alcanzó durante 1921 un índice de cesantía que bordeaba el 95%, cuestión que obligó al Estado a precipitar el traslado de unas 40 mil personas durante los seis primeros meses de ese año[14] siendo las provincias centro-sur las zonas de recepción.

En vista de que muchos de los propagandistas que llegaron al campo eran ex salitreros, el Canto a la Pampa acompañó este nuevo proceso, como himno ya arraigado en el movimiento obrero urbano y minero. El canto comenzó entonces a ser interpretado en las zonas rurales de Chile conjuntamente con otros himnos obreros. Ello queda de manifiesto en un informe de La Federación Obrera referente a una fiesta habida en la localidad de Chanco, en los márgenes de la actual región metropolitana: "En un rincón lejano de nuestro país se realza la Federación" generando el Canto a la Pampa gran impacto entre los campesinos, así, "la sentimental canción fue cantada admirablemente, gustando tanto que el público la hizo repetir dos veces".[15] Por otros lado, en un fundo de Melipilla, en el marco de una actividad propagandística en la que fue la guitarra el enganche fundamental, también destacaba este legendario himno, junto con otros del movimiento internacional: "El domingo 9 de presente se llevó a efecto una tertulia social en la Hacienda El Marco, organizada por compañeritas campesinas de esta hacienda. La guitarra desempeñó en esta fiesta un gran papel. Se cantaron las canciones "Los héroes de La Coruña", "La Internacional", "Tú...banderita roja" y "La Pampa". Tan extraña e inusitada fiesta para estos contornos, congregó a un crecido número de campesinos que pasaron ratos verdaderamente deliciosos, oyendo el canto de aquellas

13 Ello también caracterizó a los movimientos posteriores. En el caso de las guerrillas latinoamericanas, Ricardo Melgar Bao ha señalado que la muerte del luchador "opera como un símbolo dominante para el movimiento guerrillero es por su asociación a un valor de alta densidad política y simbólica como la patria o la tierra adjetivadas, la soñada patria socialista, la imaginada autonomía y territorialidad étnica, la ciudad reinventada, la carnavalizada fábrica o mina", exaltándose la muerte, el sacrificio también como un renacer. Melgar Bao, "Muerte, martirologio y mitología del renacer en las guerrillas latinoamericanas", en Melgar Bao, "La memoria sumergida", Memoria, Ciudad de México, nº 164 y 165, octubre y noviembre de 2002.

14 Pinto, *Desgarros y utopías*, 161.

15 La Federación Obrera, Santiago, 24 de septiembre de 1921.

simpáticas jóvenes que hacen propaganda tan efectiva por medio de la música campesina, acompañada del canto".[16]

El canto se convirtió en una herramienta fundamental para llegar a los campesinos, tanto así que, en cada informe de giras y actividades de propaganda, este estaba presente. Así por ejemplo, en la gira de Ernesto González a los distintos pueblos del valle del Choapa hacia abril de 1922, fue recibido en cada uno de ellos con un coro que entonaba canciones revolucionarias. "Las canciones revolucionarias que son la queja, el dolor de los esclavos, como así mismo la esperanza de un porvenir mejor, se hacian sentir en estos campos como un preludio de libertad".[17] De acuerdo a esta importancia del canto, fue que surgieron grupos de cantoras que, a la vez realizaban una labor de propaganda en los campos, se organizaban en consejos femeninos que se convirtieron en importante apoyo al cometido de extensión de las ideas de emancipación social al campo. Hacia 1921 ya se había formado el consejo femenino en Quillota, llevando a cabo un desfile callejero donde entonaban "con toda alegría nuestros cantos revolucionarios al par que el rojo estandarte se lucía orgulloso empuñado por nuestras compañeras".[18] En tanto que en Conchalí el Coro Femenino Flores del Campo, fue atacado "por una banda de huasos matones mientras cantaban La Rusia Liberadora".[19]

En el marco de las escuelas federales racionalistas impulsadas en diversas partes del país por la FOCH también se formaron experiencias interesantes en torno al canto y la creación de coros.[20] Cuando la Escuela Racionalista El Despertar del sindicato de campesinos de Peñaflor organizó su "Fiesta de la Cultura" de fin de año en 1923, fue reprimida por el comandante de policía local, quien exigía bajar la bandera roja que colgaba a un extremo del local, como respuesta a tal atropello, el Coro infantil, formado por los propios alumnos de la escuela, cantaba: arriba los esclavos del mundo!. En todas estas escuelas se formaron coros infantiles. Uno de los más activos fue el de la Escuela Racionalista Los Molinos de Santiago, que realizó importantes giras de propaganda a los pueblos del sur mostrando a los latifundistas rebeldes canciones como símbolo de fuerza y cambio de mentalidad de la que eran portadoras las nuevas generaciones.[21] Producto de este trabajo, hacia 1925 los comunistas habían organizado una sección infantil llamada Avanzada Infantil, la cual se lució en el acto del 1° de mayo de ese año, entonando cánticos revolucionarios.[22]

De este modo el Canto a la Pampa se fue instalando en seno mismo del alma de los desvalidos del país, convirtiéndose en elemento identitario de éstas y estandarte de lucha en sus procesos históricos. Pasadas estas dos primeras

16 "Una fiesta de propaganda en la Hacienda El Marco –La guitarra en acción", *Justicia*, Santiago, 18 de agosto de 1925.

17 "Labor educacional de la Junta Ejecutiva en los campos", *La Federación Obrera*. Santiago, 14 de abril de 1922.

18 "De Quillota, Como atacan los burgueses", La Federación Obrera, Santiago, 22 de septiembre de 1921.

19 La Federación Obrera, Santiago, 30 de septiembre de 1923.

20 Sobre éstas ver Leonora Reyes, La Escuela en Nuestras Manos, Santiago, Editorial Quimantú, 2014; Manuel Lagos Mieres. Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile, 1890-1927, Santiago, Centro de Estudios Sociales I. P. Lombardozzi, 2015.

21 "Los alumnos de la escuela mixta federal "Molinos del diablo", Justicia, Santiago, julio de 1924; "Desde Chimbarongo", enero de 1925.

22 "Las grandes manifestaciones obreras de ayer" La Nación. Santiago, 2 de mayo de 1925.

décadas, llegada la Dictadura de Ibáñez y asumida la hegemonía del movimiento social por parte de la izquierda partidista. Ésta también le preservó como suya. Luis Corvalán, el histórico militante comunista, recordaría que hacia 1935, cuando él pertenecía a las JJCC en Concepción, frecuentaba el local de la Federación Obrera de Chile, donde se reunían diversos sindicatos y obreros y mujeres expulsadas de las minas de carbón. Estos últimos, enseñaron varias canciones revolucionarias como el "Canto a la Pampa", "Soy Comunista", "La huelga", "Elegía a la muerte de Lenin" e "Hijos del Pueblo".[23] En tanto que Elias Lafertte -senador comunista y uno de los fundadores de ese partido-, en sus memorias escritas a fines de los años 50', donde señala: "Aún hoy el 'Canto de la Pampa' es cantado en las concentraciones, y aunque los jóvenes no siempre lo conocen, para los viejos pampinos es un cúmulo de recuerdos, un símbolo de luchas y rebeldías de ayer".[24]

1. Cancioneros revolucionarios y el Canto a la Pampa

La mayor demanda del canto y la música, lo mismo que del teatro o las lecturas, llevaron a la generación de material impreso que sirviera a los fines de difusión y formación militante. De este modo, la producción autodidacta obrera fue objeto de algunas compilaciones de poesía, como así de la elaboración de cancioneros "revolucionarios" o "libertarios", anarquistas o socialistas.

Dichos compilados poéticos y cancioneros eran iniciativa de los mismos obreros organizados. Financiados por ellos y elaborados por ellos mismos integrando en sus páginas las canciones comunes al mundo obrero (anarquista y socialista), creaciones internacionales, y desde luego las creaciones nacidas en el ámbito local.

Uno de los primeros en desarrollar esta labor de compilación fue el zapatero Policarpo Solís Rojas [25] Sus Poesías ácratas reunieron buena cantidad de poe-

23 Luis Corvalán, De lo vivido y lo peleado. Memorias, Santiago, LOM, 1997, 28.

24 Lafferte, Vida de un Comunista, 132.

25 Nacido en Santiago en 1872. Zapatero, vinculado hasta fines de la década de 1890 al Partido Democrático. A comienzos del 1900 pasó a militar en el anarquismo santiaguino, para, retornar a la cuna política del Partido Democrático (1906). Prolífico colaborador del Ateneo Obrero, Santiago, 1899-1901; periódico La Campaña (1899-1901). Fundador de la primera Sociedad de Resistencia de zapateros en Santiago, 1902; fundador del Centro de Ilustración Amor i Libertad, 1904, Santiago, y de la Biblioteca económica del Ateneo Obrero que funcionaba en su taller zapateril, calle Maestranza n°328; recopilador y editor de un folleto titulado Poesías Ácratas, 1904 (dos volúmenes), donde aparecen poemas y canciones libertarias de los principales propagandistas anarquistas del periodo; miembro del Centro de Propaganda Anticlerical Giordano Bruno, Santiago, 1904-1905. Participó en los sucesos de la "Semana Roja" de octubre de 1905; "habría llegado a quedar ronco de tanto hablarle a la muchedumbre, incitándola a defender sus derechos y condenando la actitud de la policía". A causa de este movimiento, la policía allanó su hogar y taller llevándose sus libros y documentos. En la ocasión justificó la abundante literatura ácrata encontrada en el allanamiento de su domicilio declarando que dichos textos habían llegado a su poder del mismo modo que otras obras, porque le gustaba "leer de todo, sin exclusión de las que tratan de doctrinas o teorías contrarias". Con posterioridad (1906), se vinculó al Partido Democrático, pero continuó de diversas formas colaborando con los anarquistas como la Universidad Popular y el periódico El Alba (1905-1906) y posteriormente en otras instancias. En 1909 fue fundador en Santiago de la Escuela Socialista, junto a Escobar y Carvallo. Este fue un grupo de formación militante, que tuvo conflictos

mas y canciones nacidos del mundo obrero, tanto de autores locales (Olea, Pezoa, Recabarren, Espinosa, Lombardozzi, Tomaso Peppi, Garrido Merino, Escobar y Carvallo, Eduardo de la Barra, Agustín Saavedra, Bórquez Solar), como internacionales (Pietro Gori, José de Maturana, N. Estévanez, Fermín Salvochea, Ghiraldo, José Santos Chocano, Francisco A. Riu -poeta gauchesco argentino).

Posteriormente, una vez acontecida la tragedia de los obreros salitreros en diciembre de 1907, se gestaron algunos textos compilatorios. Uno de ellos, de iniciativa de Alejandro Escobar y Carvallo, titulado Los Sucesos del Norte.[26] Lamentablemente el autor incluyó solamente sus propias obras, dejando fuera una verdadera amalgama de creaciones surgidas por entonces con este motivo tan penoso. En otro trabajo del mismo autor se tituló El Cantor de la Pampa, "volumen de poesías, original de Escobar i Carvallo"[27], del cual lamentablemente no existen copias.

Como dijimos, ya para comienzos de la década de 1910, el Canto a la Pampa estaba convertido en un verdadero himno del MOCH, y ello se expresaba en su infaltable presencia en cada una de las iniciativas de cancioneros obreros aparecidos por entonces. Y su resonancia no se expresaba sólo en las iniciativas de carácter obrero. Así por ejemplo, hacia 1913, el Canto a la Pampa apareció en un cancionero comercial y destinado a un público masivo.[28] En la ocasión se señalaba que su incorporación en el texto, era en "Memoria de las víctimas de Iquique".

Pero sin duda era en el ámbito obrero en donde el tema había calado profundo, reproduciéndose en forma constante en los cancioneros y prensa, anarquista y socialista.

Hacia febrero de 1915, por ejemplo, el Centro de Estudios Sociales Fuerza Consciente, de Antofagasta, "animado de los mejores propósitos y actividad, había pensado editar un "Cancionero Revolucionario" destinando su producto a la prensa libertaria de Chile. Al efecto, pedían "al compañero Francisco Pezoa, mande a Luz i Vida o a este periódico, la colección de canciones populares con letra revolucionaria".[29] Desconocemos si efectivamente dicho cancionero fue publicado. Pero al año siguiente, por iniciativa del zapatero, militante libertario y cantor popular de prolífica participación en las veladas obreras de la época, Luis A. Jara Castro, apareció el "Cancionero Revolucionario. Recopilación de canciones libertarias con música de canciones populares".[30] Como su título lo indica se trata de una recopilación dedicada especialmente a las

con los demócratas reglamentarios. Con el tiempo se convirtió en la base del futuro Partido Socialista de Santiago. Sus recuerdos en, Las últimas noticias, Santiago, 18 febrero 1946. Lagos Mieres, http://dichio.cl/index.php/lista-alfabetica-s/154-solis-rojas-policarpo

26 Escobar y Carvallo, *Los Sucesos del Norte*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Galvez, 1908. De 1906 era *La Pampa Esclava*, poesías, de Alejandro Escobar i Carvallo, reproducidas profícamente (hasta nuestros días) con motivo de la gran matanza obrera del 21 de diciembre de 1907.

27 La Defensa, Viña del Mar, 12 de julio de 1908; Avisos de La Reforma, Santiago, diciembre 1907-1908.

28 Flores M. y Gallardo M., (ed. y Recop.), La Alegría del hogar, II serie, Santiago, Imprenta Electra, Imprenta y encuadernación Central, 1913, 45-47.

29 La Batalla, Santiago, segunda quincena de febrero de 1915.

30 Jara Castro, Cancionero Revolucionario.

canciones libertarias con música de canciones populares, contribuyendo en sus páginas de forma reiterada Francisco Pezoa, autor de más de la mitad de las obras allí compiladas. La otra mitad la constituían obras del movimiento obrero internacional como La Internacional, Hijos del Pueblo, Himno del Primero de Mayo (Gori), Himno de los Trabajadores de Turati, La Marsellesa.

Los socialistas también hacían lo suyo. El mismo año 1915, en Valparaíso, los avisos del periódico oficial del POS local daban cuenta de una serie de libros y folletos a la venta en su Librería Socialista, entre ellos, los trabajos de Recabarren (El socialismo, Ricos y pobres, Teoría de la Igualdad, Patria y patriotismo, Proyecciones de la acción sindical, Redimida, Sombra Negra), obras como 1° de mayo (Gori), La guerra, Los vampiros, La mujer y un Cancionero socialista.[31] Considerando la cercanía que existía en ese entonces entre Pezoa y los grupos socialistas, pero además el avasallador éxito del Canto a la Pampa en los círculos obreros, es casi seguro que éste estaba incluido en esta iniciativa.

31 "Librería Socialista", El Socialista, Valparaíso, 14 de agosto de 1915.

CANCIONERO
SOCIALISTA
SOMOS

GANGIONERO
REVOLVGIONARIO

Por otra parte, el Cancionero Socialista recopilado y editado en Antofagasta en 1919[32] y reproducido en la Imprenta El Socialista, constata los mismos himnos internacionales como Hijos del Pueblo (canción a la cual le cambia la parte donde dice "anarquistas" por "socialistas"), La Internacional, Himno del Primero de Mayo, Himno de Turati (que en el Cancionero aparece como "Canto de los trabajadores"), pero además los himnos "Canto a la Pampa" (que aparece como "La Pampa") y de Escobar y Carvallo la "Canción de anarquía", la cual no aparece con su nombre original sino como "Himno de libertad de los trabajadores". Igualmente, su última estrofa aparece trastocada considerablemente. Del mismo Pezoa, también se reproduce "Cuando llegan las noches de invierno", que en esta ocasión aparece bajo el título de "Las Quejas".[33]

Aparte de estas canciones ya conocidas, varios himnos de la militancia socialista aparecen en sus páginas, lamentablemente, todos sin autor. La canción "A la Unión", sabemos que corresponde a la letra de Luis E. Recabarren, con música del vals "Las noches bellas" (que en el Cancionero aparece como "Noches serenas"). Del mismo autor también es "A unirse" (con la música del Himno de Yungay). Sin embargo, una serie de otras canciones no aparecen con autor alguno, ni tampoco con su música. Así por ejemplo, "La canción de la huelga", "El mundo socialista" (marcha coreada), "A los maximalistas", "A las urnas", "El copihue negro o la flor de la pampa", "La unión", "Redención" (Polka), "No más guerras", "Himno social", "Vamos a sufragar", "Alarma!", "Rusia Libre" (marcha), "Los federados", "Canción femenina" (se canta con la música del coro de la ópera Norma de Bellini[34]), "Temperantes", "Soy socialista", "Glorias del pueblo", "Primero de Mayo", "La aurora roja" (marcha socialista), "Canto de los trabajadores", "Al centro", "Marsellesa de la paz" (música de La Marsellesa), "Guerra al alcohol" (con música del vals "Nubes lejanas"), "La huelga universal", "Canto rebelde" (con música de "Encanto de un vals"), "La victoria", "Canciones obreras", "Los parías".[35]

En 1920, La Federación Obrera en Santiago editó otro Cancionero Socialista, seguramente muy parecido al editado antes en Antofagasta. Éste apareció a la luz pública en varias ocasiones, y hacia fines de 1922 se transformó en el Cancionero Comunista.[36] Hacia octubre de 1922 ya estaba en venta este nuevo Cancionero Comunista, con cerca de 60 canciones, "la colección más completa editada hasta hoy". En esta iniciativa destacaba igualmente La Pampa de Pezoa, junto a los clásicos himnos La Internacional e Hijos del Pueblo. Pero además una serie de canciones e himnos socialistas y comunistas como: Canción de la huelga, Soy comunista, Canto al triunfo comunista, Los federados, La Unión, La Aurora Roja, Hijos del Pueblo, Las urnas, A la Rusia de los Soviets, San Gregorio, A la unión, Himno del 1° de mayo, Himno de libertad, La

32 Equivocadamente, en el catálogo de la Biblioteca Nacional aparece con fecha 1910. Pero se trata del cancionero socialista que el periódico El Socialista de Antofagasta promovía en sus páginas hacia 1919. Ver Cancionero socialista, Antofagasta, Imprenta El Socialista, 1919.

33 Cancionero socialista, Antofagasta, Imprenta El Socialista, 1919.

34 Esta canción también aparece en el Cancionero Revolucionario de Triviño, 1925.

35 Cancionero socialista, Antofagasta, Imprenta El Socialista, 1919.

36 Los avisos dan cuenta de un Cancionero Socialista a la venta aún hacia marzo de 1922, La Federación Obrera, Santiago, 23 de marzo de 1922.

huelga universal, Los comunistas, Canto rebelde, Vamos a sufragar, Canto al obrero, Redención (polka), Canción rural, Trompeta revolucionaria, El canto de los niños, Unámonos, Himno social, Al arma, Canción femenina, Temperantes, La escuela moderna, Nuevo verbo, El nuevo rosal, A Recabarren, Guerra al alcohol, La marsellesa de la paz, Canto de los trabajadores, Canción traidor, Luz roja, Hijos del campo, La Rusia liberadora.[37]

Hacia diciembre de 1922 un aviso señalaba que ya había salido su segunda edición, de 40 páginas y un contenido de 64 canciones. Su precio de venta era de 20 centavos. Los pedidos debían hacerse a la administración del diario La Federación Obrera. "También tenemos en prensa Música para piano de varias canciones, entre ellas: "La Internacional"- "Hijos del Pueblo"- "A las urnas"- "Glorias del pueblo"- "Primero de Mayo"- "A los maximalistas"- "A la Unión"- "Himno de los trabajadores" y el conocido himno fúnebre "La Pampa".[38]

También hacia 1922, a iniciativa de uno de los mayores referentes de la IWW en Chile, el zapatero Armando Triviño, se recopiló buena parte de las obras de estos obreros autodidactas. El "Cancionero Revolucionario" fue editado en varias ocasiones a partir de ese año. Hacia mayo de 1923 aparecia frecuente el aviso encomendado por la Editorial Lux en La Federación Obrera, señalando que el "Cancionero Revolucionario" en su cuarta edición, corregida y aumentada con música de varias canciones, ya se encontraba a la venta a 40 centavos. Éste se encontraba en venta en la librería de la Federación Obrera y en Brasil 455.[39]

La edición que ha llegado a nuestras manos corresponde a la 3ª, del año 1925 por Editorial Lux. En su contenido, nuevamente resalta la obra de Francisco Pezoa, reuniéndose antiguos poemas con nuevas creaciones. Destacan además las canciones de Leopoldo Ulises Conejeros[40], militante ácrata junto a su hermano Eduardo.

37 Aviso de La Federación Obrera, Santiago, octubre. de 1922.

38 Aviso se reitera en diciembre de 1922, La Federación Obrera, Santiago.

39 Aviso de La Federación Obrera, Santiago, mayo. de 1923.

40 Grupo El Cartel, dibujante, miembro de Verba Roja; colaborador de los centros de estudios sociales; miembro de la Casa del Pueblo; escritor, dramaturgo autodidacta, escribió La Cartera, El Rapto de Sonsonita; Director del Cuadro Artistico Camilo Bernieri, Santiago. en 1940. Ver Víctor Muñoz Cortes, Sin dios ni patrones Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990), Valparaiso, Mar y Tierra Ediciones, 2013, 219.

CANCIONERO REVOLUCIONARIO

Selecta recopilación de canciones, himnos y coplas revolucionarios, con música popular

EDITORIAL LUX

Precio 40 centavos

Algunas de las canciones destacadas de este obrero son "Canción de Guerra", que utilizaba la música de "La cruz de guerra" (cuplé)[41]; "Cantar Idealista" para música del "Tango Julián"[42]; "La plebe" para la música de "Danza de las libélulas";[43] "Juramento del Arrendatario" para la música del shimmy "La flor del waya ways".[44]

Aparte de Pezoa y Conejeros, destacan los ácratas Ramón Contreras (1895-1958)[45] con su "A Francisco Ferrer", (con música del vals La Perjura[46]) y "A Gómez Rojas" (con música del "Cielito Lindo"[47]); Peña y Bravo con "A Plaza Olmedo" (música del "Caballo bayo"[48]), Guillermo Arrey P.[49] con su "Canto de los arrendatarios" (para música del "Cielito lindo") y M. Garcia con su "Deportado" (para la música de "Alma de dios"[50]).

Por su parte, el núcleo comunista de Valdivia tuvo la idea de editar otro cancionero comunista a fines de 1922. En éste nuevamente se incluía La Pampa. Además, señalaba un aviso de su órgano oficial, Jornada Comunista, que conjuntamente estaba en preparación una edición en verso que serían impresos en una hoja titulada La Lira Federal. En ella aparecían poemas inéditos destinados a cantarse con bonita música, como el Vals Antofagasta, Quién a hierro a mata, Flor de té, etc. "El valor de la hoja será de 20 ctvs lo que irá a beneficio

41 Marcha militar, compuesta por Requena y Fidel Prado, y típica del ejército peruano, que también grabó Lilian de Celis y que también versionaran Angelina Breton o Imperio de Triana. De esta última la siguiente versión: https://www.youtube.com/watch?v=rM7OzgqZ_yM

42 Una versión en la voz de Nina Miranda, seudónimo de Nelly María Hunter, cantante y compositora uruguaya de destacado cometido en la década de 1950 (Montevideo, 1925-Buenos Aires 2012). https://www.youtube.com/watch?v=uUL_D9dVXWc

43 Del autor uruguayo, Francisco Canaro, seudónimo de Francisco Canarozzo (1888-1964). Compositor de tangos, violinista y director de orquesta uruguaya. Fue además, pionero del jazz junto con Rene Cóspito y Eleuterio Yribarren a mediados de los años 1920. En Uruguay fue popularmente conocido como "Pirincho". En Argentina como "Pancho" apodo común en gran parte de Hispanoamérica para quienes se llaman Francisco. Escuchar en línea: https://www.youtube.com/watch?v=Ku5-kXwkBzk

44 Una versión de Salud Ruiz: https://www.youtube.com/watch?v=Aru_yQyINSg

45 Zapatero, fundador del Cuadro Artístico Luz y Armonía, Lagos Mieres, Vidas Subversivas.

46 Original del mexicano Miguel Lerdo de Tejada (1869-1941). Versión de Hugo Avendaño: https://www.youtube.com/watch?v=MrlrLLWRsPY

47 Original de Quirino Mendoza y Cortés (Tulyehualco, Xochimilco, 10 de mayo de 1862-Ciudad de México, 9 de noviembre de 1957) fue un músico y compositor mexicano, autor del huapango tradicional "Cielito lindo" y la polka "Jesusita en Chihuahua". En línea: https://www.youtube.com/watch?v=KoVY2_oepXg

48 Compuesta por los uruguayos Francisco Brancatti y León Lara, grabada por primera vez en 1925 por Ignacio Corsini (seudónimo de Andrea Corsini, n. Troina, Enna, Sicilia; 13 de febrero de 1891 - 26 de julio de 1967). Su versión: https://www.youtube.com/watch?v=JWQi15wSXP4

49 Colabora en El Arrendatario, Santiago 1925; Participa activamente en movimiento de arrendatarios de Santiago; colabora en La Conquista, periódico IWW, Talca, 1925. El 7 de mayo de 1925 en Talca fue detenido bajo el pretexto de incumplimiento del servicio militar; pero según sus compañeros, el motivo fue el activo papel que jugaba localmente como secretario de la IWW local. Ver. Lagos Mieres, http://diebio.cl/index.php/lista-alfabetica-a/208-arrey-guillermo

50 Alma de Dios es una comedia lírica en un acto y cuatro cuadros en prosa, con música del maestro José Serrano y texto de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez. Estrenada el 17 de diciembre de 1907 en el Teatro Cómico de Madrid. Los anarquistas de la región argentina también la utilizaron para una versión propia de El Deportado, https://www.youtube.com/watch?v=Kp7uYHlvZWg

de la imprenta Jornada Comunista".[51] Dichos cancioneros fueron enviados a diversas partes de Chile, como se indica en los avisos del mismo órgano. Entre 1923 y 1925, la "Biblioteca de La Jornada Comunista" en Valdivia contenía entre sus obras un Cancionero Comunista (varias ediciones); además de las creaciones originales de Mariano Rivas (Recaredo o la hija del rebelde), de José Santos Córdova (La canalla) y el boceto dramático de Miguel Vargas F., ¡Por nuestra liberación!.[52]

Por estos años, y acorde con la influencia bolchevique en el comunismo local y la consiguiente "depuración" en sus filas y producción cultural, el Canto a la Pampa intentó ser marginado de la cultura comunista. Así por ejemplo, el folleto Discursos y Poesias (para fiestas sociales), trabajos y recopilaciones de Luis E. Recabarren, en 1924, publicado un año después (Talleres Gráficos de la Federación Obrera, 1925), no contemplaba la canción La Pampa ni ninguna canción de Pezoa.

Como se indica en la Introducción del mismo, éste constituye una obra póstuma de Recabarren, destinada "a todos los actos culturales de la clase trabajadora". El autor, "hurgando pacientemente logró reunir un buen número de artículos y poesías, que es lo que compone este libro y que servirán para que los trabajadores más entusiastas puedan desarrollar actos culturales y conversaciones que tiendan a orientar a la clase trabajadora por el camino de la completa emancipación".[53] Quien se encargó de esta recopilación, claramente consideró que las contribuciones libertarias del cantor de la pampa no calzaban con lo que ellos querían proyectar. Destacan eso sí los poemas de Justo Goicochea, socialista y amigo de Pezoa, quien le dedicara un poema años atrás. Goicochea era cantor y músico, profesor de la escuela musical obrera de Iquique, como ya vimos. Y también incluyen Palabras a la juventud, por el profesor primario, anarquista, Manuel Márquez González, y varios autores internacionales, algunos libertarios, como Alberto Ghiraldo, José de Maturana, Joaquín Dicenta entre otros. ¿Qué pasó con Pezoa? Era la primera vez que un compilatorio del movimiento obrero local excluía sus obras. Me parece que, a la propagación del bolchevismo y la consiguiente reestructuración del PCCh, habría que agregar que la figura de Pezoa, a diferencia de la de Manuel Márquez por ejemplo, resultaba a estas alturas antipática para los que se iniciaban en el bolchevismo, pues por entonces se destacaba en la lucha de la Unión Sindical de Panificadores, levantando sus postulados anarcosindicalistas.[54]

No obstante, los cancioneros comunistas de los años posteriores dan cuenta de este himno, no pudiendo ser marginado de la militancia comunista ni siquiera por la bolchevización. El historiador Manuel Loyola, refiriéndose a los cancioneros de las Juventudes Comunistas (JJCC), destaca por ejemplo el

51 "La Lira Federal", Jornada Comunista, Valdivia, 25 de noviembre de 1922.

52 Citado por Manuel Loyola, "Lecturas rojas: libros y folletos comunistas en Chile, 1920 y 1926" en Camarero, Hernán y Manuel Loyola (Editores), Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX, Santiago, Ariadna ediciones, 2016, 24.

53 Discursos y poesías (para fiestas sociales). Trabajos y recopilaciones de Luis E. Recabarren, Santiago, Editorial Justicia, 1925, Introducción.

54 Lagos Mieres, Canto a la Pampa.

Cancionero Popular (diario Frente Popular, Santiago, 1938), el Cancionero de la Unidad. Cantos de la vieja guardia y de la juventud (Santiago, 1939) y Canciones de izquierda editado con motivo del 21 aniversario de la Revolución Rusa y como homenaje al presidente electo don Pedro Aguirre Cerda (Coquimbo, 1938)[55]. A éstos, habria que agregar 16 canciones de fuego: ediciones de las Juventudes Comunistas (Santiago, Antares, 1938).[56]

Mientras el primero corresponde a los resultados de un concurso organizado por el diario Frente Popular en el marco de la campaña de Aguirre Cerda, el segundo -siguiendo a Loyola- recoge lo que seguramente ya era parte del canto militante de los partidos de izquierda, al menos de su vertiente comunista. Este último folleto contenia 24 cantos, salvo el himno nacional, todos los demás correspondian a la tradición "himnica proletaria-revolucionaria", partiendo por la versión latinoamericana de La Internacional, siguiendo por los cantos revolucionarios de las gestas soviéticas y la lucha de la República Española. De Chile, sólo aparecian el Himno de la CTCH y Canto a la Pampa, de Pezoa.

La edición titulada Canciones de izquierda editado con motivo del 21 aniversario de la Revolución Rusa y como homenaje al presidente electo don Pedro Aguirre Cerda no fue encontrado por el autor, de modo que desconocemos su contenido. Pero seguramente se acercaba mucho al primero de estos cancioneros nombrados, es decir, con predominancia de los himnos internacionales, alusivos a la experiencia soviética y de la República Española. Todo bañado de un oficialismo que también se expresaba en la presencia del Himno Nacional de Chile entre el repertorio.

Por otra parte, en el cancionero titulado 16 canciones de fuego, de iniciativa comunista, se incluye el himno La Pampa. Además de los himnos internacionales Hijos del Pueblo y La Internacional, suman algunos de la Guerra Civil Española como No pasarán, Puente de los franceses, El quinto regimiento y Puño en alto. Al respecto, señala el periodista Tito Mundt, que cuando vino la Guerra Civil española los comunistas chilenos pusieron de moda el himno oficial del Partido en España cantando: Con el Quinto, quinto, quinto,/con el Quinto Regimiento,/va toda la flor de España,/la flor más roja del suelo.[57]

Por otra parte, los grupos anarquistas de los años 30' parecen menos comprometidos a seguir este legado. Así por ejemplo, el compilado Versos de rebeldía y de combate[58] publicado posiblemente a inicios de los años 30', no considera el Canto a la Pampa. Tampoco lo hace el compilado editado por la IWW en 1934 titulado, Poesías Libertarias.[59] En 1937, por iniciativa de la CGT se editó

55 Este último, no encontrado en el catálogo de la Biblioteca Nacional, ni por quien escribe ni por Manuel Loyola.

56 16 canciones de fuego: ediciones de las Juventudes Comunistas. Santiago, Antares, 1938.

57 Tito Mundt, Las banderas olvidadas. Santiago. Orbe, 1964, 20-21.

58 Versos de rebeldía y de combate (Imprenta El Productor, s/a), proporcionado por la familia de Juan Segundo Montoya al historiador Eduardo Godoy. Disponible en: https://eleuterio.noblogs.org/versos_de_rebeldia/?fbclid=IwAR0J9JL-uMBEOt3FIF97r82Vbet2sDNLZdIOODf34q4voAdvr9cr6ACP4nY

59 Poesías libertarias, Santiago: Impr. Nueva República, 1934.

otro Cancionero Libertario, el cual no he podido consultar.[60] En 1936 hay unas Poesías Revolucionarias (Santiago)[61] y en 1939 se publicó un Poemario de la revolución: pequeña antología de poesías revolucionarias,[62] las cuales excluyeron este himno fúnebre. De igual modo, aunque en un ámbito más comercial, en 1935, por iniciativa del escritor argentino, Alberto Ghiraldo (quien se encontraba residiendo en Santiago) se editó un Cancionero libertario,[63] el cual también prescindió del Canto a la Pampa.

No obstante, y como contraparte a estas omisiones, Pezoa y el Canto a la Pampa eran inmortalizados por las obras de investigación musical. El dramaturgo Antonio Acevedo Hernández, quien conociera la obra de Pezoa a inicios del siglo XX cuando colaboraba con los espacios obreros de la época, realizó durante la década de 1930 varias recopilaciones de música popular en las que rescataba el canto de Pezoa.[64] La más importante contribución en este aspecto fue su obra titulada Los Cantores Populares Chilenos (Santiago, 1933). En esta Antología, incluye desde luego a Pezoa,[65] calificándolo como el poeta del pueblo que protesta, el verdadero intérprete de su dolor inmenso y cuyos poemas se cantan en toda América".[66] En su texto, Acevedo Hernández, aparte de hacer un alcance de la vida y obra de Pezoa, reproduce dos de sus principales canciones: La Pampa y Guitarrico Libertario.

2. El Canto a la Pampa a la posteridad

Algunos artículos escritos por militantes obreros con motivo de la muerte de Pezoa en el año 1944 también dan cuenta de la importancia y vigencia de su Canto a la Pampa. Federico Serrano señaló entonces que la corriente libertaria había perdido a uno de sus poetas más puros y representativos", destacándole especialmente por su Canto a la Pampa, y la vigencia de éste entre los obreros locales. Por su parte el panadero Miguel Vargas -luego de destacar la importante misión de Pezoa en el gremio panaderil cuando fue la lucha por la abolición de trabajo nocturno-, señala que las estrofas del "Canto a la Pampa", de Pezoa, eran "eternas, como eternas las maldiciones de la clase obrera y del pueblo de Chile, contra sus verdugos y esclavizadotes, contra los traidores de todos los pelajes y todos los arribistas. Y con el "Canto a la Pampa", vamos cantando por todas las latitudes, aun en los más apartados rincones

60 "Librería naturista y de sociología Vida Nueva". Vida Nueva, Osorno, 13 de junio de 1937; 27 de noviembre de 1937.

61 Poesías revolucionarias. Santiago, Superación, 1936.

62 Poemario de la revolución: pequeña antología de poesías revolucionarias. Ovalle, Editorial La Tribuna, 1939.

63 Ghiraldo, Alberto, Cancionero libertario, Santiago, Ercilla. 1935.

64 Antonio Acevedo Hernández, (recop.), Canciones populares chilenas: recopilación de cuecas, tonadas y otras canciones: acompañada de una noticia sobre la materia y sobre los que han cantado para el público chileno, Santiago, Ediciones Ercilla, 1939.

65 Antonio Acevedo Hernández. Los cantores populares chilenos, Santiago, Tácita ediciones, 2015, 251 257.

66 Hernández, Los cantores, 253.

de Chile"[67] Y el escritor y ex compañero de militancia de Pezoa, Manuel Rojas, señalaba que esta canción, "cantada durante años y años por los obreros socialistas de Chile y de otros paises vecinos, constituyó el mayor éxito que Pezoa obtuvo como poeta popular. Era, sin duda, su mejor y más pura gloria, y así lo comprendieron los amigos que en el cementerio, el dia de su reciente entierro, la entonaron junto al ataúd que guardaba sus restos mortales".[68]

En 1952 Armando Triviño, quien fuera compañero y amigo de Pezoa en los tiempos de álgida militancia, nos sorprende con su edición titulada, Cantares de Chile, recopilación de vals, tonadas, cuecas, esquinazos, boleros, etc. Desde luego, Triviño no olvidó publicar el Canto a la Pampa y otras canciones de Pezoa, dando cuenta de la vigencia de sus obras en el mundo obrero.[69]

Por los años 60' las JJCC editaron al menos dos cancioneros militantes. El primero, bajo el título de Cancionero, data de 1962, como un saludo al aniversario nº 30 de la fundación de la Jota.[70]

Este cancionero (de 159 páginas) se componía de una mezcla de 15 canciones populares chilenas, 17 himnos, 38 canciones folclóricas y populares chilenas, 12 canciones latinoamericanas, 20 canciones revolucionarias españolas, 11 canciones revolucionarias cubanas, 8 canciones revolucionarias de otros pueblos y 22 canciones revolucionarias chilenas.[71] Entre estas últimas destacaban: Canto a la Pampa, Guitarrico Libertario, Cuando llegan las noches de invierno, de Francisco Pezoa.[72]

El segundo cancionero, apareció en saludo al quinto Congreso de la organización, ocurrido en febrero de 1966. Según señalaba una nota aparecida en el mismo folleto, éste no era sino un resumen del cancionero que se preparaba y que saldria a la luz pública en los meses siguientes.[73] Lo cierto es que el cancionero se componia de 43 canciones, de las cuales eran 6 himnos, 10 canciones folclóricas populares, 8 de la nueva creación, 6 de la Revolución Española y 3 canciones revolucionarias chilenas, entre ellas: Canto a la Pampa, El Pan (Richard Rojas) y Villancico de Protesta (Héctor Pavéz).[74]

67 "Francisco Pezoa", Federico Serrano Vicencio, El Andamio, Santiago, nº 437, 30 de agosto de 1945; "E. LUIS PEZOA A. Autor del Canto a la Pampa", Miguel Vargas, Mundo Obrero, Nº 2, Santiago, diciembre 1950. Otras referencias con motivo de su muerte: La Opinión, Santiago, 23 de marzo de 1944.

68 "El Cantor de la Pampa", Manuel Rojas. Las Últimas Noticias, Santiago, 24 de marzo de 1944.

69 Armando Triviño, Cantares de Chile, recopilación de vals, tonadas, cuecas, esquinazos, boleros, Buenos Aires, Imprenta Chile, 1952.

70 Cancionero, [homenaje al 30º aniversario de las Juventudes Comunistas de Chile], [Comisión Nacional de Educación de las Juventudes Comunistas de Chile], [portada e ilustraciones Juan Capra], Santiago, Horizonte, 1962.

71 Detalle de títulos, en Loyola, "El canto republicano español", 85-88.

72 Entre estas últimas además se incluían: de Inés Moreno, Cantarito de mi tierra, Tengo una pena, Niño Proletario, La Reforma Agraria; de Richard Rojas: La huelga (tonada), El paro (resfalosa), Los mineros, Río Mapocho; de Rodrigo Maturana, Arriba el puño (cueca), El Partido Comunista (tonada); de Héctor Pavéz, Villancico de Protesta; de Luis Tejeda O., La reforma Agraria (con música del El Costillar); de Robinson Saavedra y Mónica Alegría, Lección de paz para los niños; de Violeta Parra, Yo canto a la diferencia; de Rodrigo Maturana y M. Castillo, Los huelguistas, La Plusvalía, La Tonada Roja; de Mario Rotta y Mónica Alegría, Cuba (tonada).

73 Desconocemos si efectivamente éste apareció.

74 Detalles de los títulos en Loyola, "El canto republicano español", 89-90.

La portada era obra del artista Juan Capra.[75] Como militante comunista, Capra sabía de la trascendencia de este himno. Como recuerda Eduardo Carrasco Pirard, "en la tradición cultural comunista el Canto a la Pampa tenía un prestigio especial".[76] Durante la década de 1960 Capra viajó a Europa donde grabó el Canto a la Pampa de forma oficial.[77] Éste mismo fue quien influyó para que el grupo Quilapayún hiciera también su inmortal versión a fines de esa década.

"Nosotros la aprendimos del cantor chileno Juan Capra, que tuvo contacto con muchos cantantes folklóricos y que trabajó con Violeta Parra (...) La aprendimos en una gira que hicimos a Europa en octubre de 1967. Juan estaba radicado en Francia donde hacía estudios de pintura y a veces cantaba con su guitarra. Estuvimos pocos días en París, pero fueron suficientes para grabar varias canciones con él, entre ellas este Canto a la Pampa. El arreglo que hicimos para este disco lo repetimos en la grabación que hicimos después en Chile. No sé si existe una edición de lo que hicimos con Juan Capra en París porque en el disco Juan Capra y Los Chilenos no está. Nos llamamos "Los Chilenos" para despistar a la casa grabadora con la que teníamos contrato en Chile (Odeón chilena) (...) Neruda, cuando le mostramos nuestra versión, nos contó que había una versión del cantante norteamericano Paul Robeson, ligado al Partido Comunista Norteamericano, que había hecho una versión del Canto a la Pampa y que él consideraba insuperable. Nunca la escuché, pero estoy seguro de que Neruda no sabía nada de música. Creo que la única versión insuperable es la que hicimos nosotros".[78]

Pero independiente de la influencia de Capra, explica Eduardo Carrasco, "queríamos reivindicar la tradición cultural proletaria, cosa que se puede comprobar en el disco X Vietnam, pero también en el disco Basta, donde hay una verdadera formulación de principios relacionados con estopor esos".[79] La caratula de este disco muestra en un extremo, la foto de la primera concentración pública del Partido Obrero Socialista. "Delante de los pocos manifestantes, entre los que se encuentran casi todos de los principales dirigentes obreros de la época, una pequeña banda de pueblo, en la que nosotros veíamos a nuestros tatarabuelos músicos revolucionarios". Más abajo, una copia de una carta que Recabarren le había escrito a uno de sus corresponsales de provincia, para solicitarle ayuda en la organización de una gira artística de un grupo de teatro proletario.[80]

Y la cultura obrera no sólo influía sobre Quilapayún, sino también sobre los otros componentes de este movimiento. En entrevista con Jorge Coulón y con-

75 Rodolfo de los Reyes. "Juan Capra, fulgor y muerte de un genio", La Prensa, Curico, 12 de abril 2006. Sobre la vida y obra de Juan Capra, escuchar programa Perspectivas, Radio Universidad de Chile, disponible en Línea: https://www.mixcloud.com/borisenaud/perspectivas-ruch-71-juan-capra/.

76 Entrevista del autor, 10 de julio 2020.

77 El Canto a la Pampa fue grabado por Capra en Francia, incluido en su disco EP Chants populaires et revolutionnaires du Chili (1967) y los LPs Chants revolutionnaires du Chili (1967), Chants et danses du Chili (1970). Con posterioridad, Capra grabó el Canto a la Pampa en italiano aparecido en su disco, Cile Canta e lotta 1 - Canti popolari cileni di ieri e di oggi (1973).

78 Entrevista del autor, 10 de julio 2020.

79 Ibidem.

80 Eduardo Carrasco, Quilapayún. la revolución y las estrellas, Santiago, RIL, 2003, 137.

sultado sobre la importancia del Canto a la Pampa y la cultura obrera en la NCCh, señalaría: "La Nueva Canción Chilena no nace de una generación espontánea, venía de una historia antigua... Desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, los trabajadores se educaban a sí mismos...las mutuales y los sindicatos eran escuelas para los obreros, y de ahí salieron muchos poetas, escritores, músicos... entre ellos, Francisco Pezoa. Todo este legado cultural construido desde el mundo obrero, llegada la explosión cultural de los años 60', pasaría a constituirse como una de las vertientes identitarias de las cuales se nutriría la Nueva Canción Chilena. El Canto a la Pampa, se escuchaba en esa época en sindicatos y peñas...estaba presente también en una generación que anhelaba cambios sociales."[81]

El Canto a la Pampa se convirtió de este modo en una obra trascendental para unir la antigua cultura obrera con el movimiento NCCh. Como hemos visto, este himno llegó a los años 60', y se instaló como expresión de una de las vertientes que influyeron en la constitución de este movimiento artístico-político. De este modo, y sin ir más lejos, pasó a convertirse en la principal inspiración de la que se empinó como la obra mayor de este movimiento, la Cantata de Santa María de Iquique, de Luis Advis.

Hacia 1969, la idea de Advis de crear una cantata que diera cuenta de la matanza ocurrida en Iquique, ya estaba en mente. Seguramente algo también incidió en ello el Canto a la Pampa, recientemente aparecido en el disco de Quilapayún, X Vietnam (1968).

De hecho, como señala Eduardo Carrasco, resulta interesante constatar que en la composición de esta obra se utilizan algunos elementos ya presentes en la estética implícita del canto popular. Así comparada la Cantata con el Canto a la Pampa, "salta a la vista el parecido de esta forma de relato trágico, que se encuentra profusamente arraigado en el folklore chileno", manifestado en relatos de terremotos u otras tragedias. La Cantata desde este punto de vista constituye la transposición a un lenguaje más elaborado de este tipo de pequeños relatos.[82]

De este modo el Canto a la Pampa se encumbró en lo más alto de las creaciones artísticas de aquellos años. Y su valor no sólo era reconocido por los músicos, sino también en la pantalla grande. De este modo el himno creado por Pezoa fue utilizado en el documental Santa María de Iquique de Claudio Sapiaín (1971)[83]. En 1975, Miguel Littin, lo exhibió en Actas de Marusia[84] y también apareció en la obra de teatro de Margarita Naranjo producida por el tea-

81 Entrevista con Jorge Coulon Larrañaga en Aniversario n° 48 de Lo Hermida, 1° de septiembre del 2018.

82 Carrasco, Quilapayún, 157.

83 Documental, producido por la Discoteca del Canto Popular (Dicap) y dirigido por Claudio Sapiaín (1948-2010), trata sobre los acontecimientos de la huelga salitrera en el norte, a comienzos del siglo XX, que terminó en la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, https://www.youtube.com/watch?v=tLC15bi-JuoU

84 Película mexicana de 1975 dirigida por el chileno Miguel Littín. Cuenta la historia de la vida y muerte de unos trabajadores chilenos del salitre. La cinta estuvo nominada a los Premios Óscar de 1975 a la mejor película extranjera, y participó en la competición oficial del Festival de Cannes de 1976 por el Palme d'Or.

tro chileno en la ciudad de Rostock, RDA[85]. En este mismo país, se estrenó en el Festival de Berlín de 1975 el film Los puños frente al cañón, de Orlando Lübbert, que aborda sobre el movimiento obrero chileno. Asi como aparecen algunas entrevistas a protagonistas del movimiento obrero de tiempos heroicos, en este film también se escucha el Canto a la Pampa, como símbolo de los llamados tiempos heroicos del MOCH, y más ampliamente de un proceso histórico de lucha.[86]

85 Osvaldo Rodríguez, La Nueva Canción Chilena. Continuidad y reflejo. La Habana, Casa de las Américas, 1986.

86 En Chile circuló en video clandestinamente y solo en 2010 fue recuperada por la Cineteca de la Universidad de Chile. https://dicrea.uchile.cl/obras/los-punos-frente-al-canon-19721975/

CAPITULO XII

1. Lenta y tardía incorporación de elementos de la cultura campesina y mapuche por parte de los proyectos obrero-ilustrados

Especialmente la imagen del mapuche indómito, guerrero y rebelde fue utilizada tempranamente como elementos simbólicos por los distintos proyectos políticos surgidos con la modernidad, como la masonería. De 1812 data la Logia Lautaro, fundada por revolucionarios hispanoamericanos -entre ellos, los argentinos José de San Martín y Manuel Belgrano y los chilenos Bernardo O'Higgins y Ramón Freire-, con el objetivo de coordinar acciones para el establecimiento de la independencia de las colonias españolas en América y, sobre la base de los principios del liberalismo, establecer un sistema de gobierno republicano y unitario. Su nombre deriva directamente en alusión al gran toqui mapuche Lautaro quien lideró la resistencia contra los conquistadores hispanos en la entonces Capitanía General de Chile en el siglo XVI y ayudó así a mantener parte de la Araucanía independiente de la corona española hasta la ocupación del territorio tres siglos más tarde por el ejército chileno.[87]

87 Roberto Edelmiro Porcel, La araucanización de nuestra pampa. Los tehuelches y pehuenches. Los mapuches invasores, Buenos Aires, 2007, 15.

(El toqui Lautaro, héroe de la guerra de Arauco e inspiración para los Libertadores de América)

Este fue uno de los primeros precedentes de lo que sería una dilatada utilización por parte de la elite chilena de las figuras legendarias mapuche como parte integrante de la galería de la nación. En la visión de la elite sólo los indios heroicos del pasado tenían buena cabida dentro de su discurso, no así los indios de carne y hueso, coetáneos a ellos[88]; éstos eran vistos "como una copia defectuosa de sus predecesores". Por tanto, en decadencia. De este modo seleccionaron y apoderaron para su construcción política y cultural de lo mejor de los mapuche (su pasado histórico, glorioso, indómito), resguardándose de hacerlos ver en el presente como raza condenada a la extinción (eran "héroes de su raza que se extingue", "una raza que agoniza", "una raza que era indómita y que hoy esta adormecida por la ignorancia y los vicios")[89] debido a su barbaridad. La barbaridad, en la visión de la elite, no les permitía "progresar", ni contribuir al progreso de la nación debido a que no sabían aprovechar los recursos. Había entonces que traspasarles las tierras a quienes sí podían hacerlo, una raza superior, civilizada.[90]

Posteriormente, los proyectos de redención que hicieron relaciones con los mapuche, hicieron el mismo ejercicio: rescatar los mejor del indómito pueblo para dar pie a sus estrategias propagandisticas que buscaban anexar a éstos a dicho proyecto. De este modo, demócratas, comunistas y anarquistas trataron de valerse también de los valores e imágenes de este pueblo a modo de fortalecer sus propios proyectos.

No obstante, los elementos de la cultura mapuche se fueron integrando de forma lenta en las culturas militantes de izquierda. Ello debido al escaso interés, especialmente de anarquistas y socialistas antes de 1920 por realizar un trabajo de propaganda en el campo y el mundo indígena.

Si nos remitimos a la génesis de estos proyectos, considerando que se trataba de ideologías cuya raíz germinó en la sociedad europea industrial del siglo XIX que tenían por tanto como protagonista indiscutido al obrero industrial que actuaba en las ciudades, la "vanguardia" del proletariado según el marxismo, tenemos que, ya en su raíz estos proyectos presentan dificultades con respecto a su adaptación a los contextos rurales y abiertamente "salvajes" como el que presentaban grandes regiones del Abya Yala. Más bien, considerando que era la clase obrera-urbana la llamada a encabezar las grandes transformaciones sociales, nunca consideraron al sujeto histórico campesino (menos aún al indígena) como un sujeto con capacidad revolucionaria. Con ello, tampoco generaron mayores reflexiones al respecto prácticamente durante buena parte del siglo XX. Así, en el caso de Chile, si realizamos una exhaustiva revisión de la prensa obrera generada desde fines del siglo XIX al año 1919 -principalmente prensa anarquista y socialista-, podemos concluir que ninguna de las dos vertientes dio mayor importancia al desarrollo de un trabajo de propaganda

88 Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile II., 137 158.

89 Sucesos, Valparaíso, 26 de abril de 1917 "Un pueblo moribundo", justificaba los despojos señalando que de no haberse producido nada de lo logrado se habría conseguido, las tierras seguirían siendo inexpugnables.

90 Para la visión de la elite ver Salazar y Pinto, Historia contemporánea, 139 140. Andrea Riedemann Fuentes Representaciones cambiantes e historia fragmentada: los mapuche en los textos escolares de historia de Chile, 1846-2000, Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades eingereicht am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften der Freien Universität Berlin im Januar 2012.

en el campo, en las haciendas o fundos. Como observa Juan Carlos Yáñez, la cuestión campesina fue prácticamente ignorada por el movimiento obrero de la época, "sorprende en Recabarren las escasas referencias a la "cuestión agraria", que incluyen artículos sobre inquilinaje y la defensa propiedad colectiva de la tierra. Además, no se le conoce ninguna referencia sobre la principal revolución obrero-campesina de la época, como es la Revolución Mexicana. Por último, la temática agraria fue incorporada tardíamente a los programas de las organizaciones obreras".[91]

De este modo, a pesar de que, desde los albores de las ideas anarquistas y socialistas en Chile, éstos destinaron algún mensaje al campesinado,[92] invitándoles a la organización y en ocasiones denunciando los atropellos hacia los indígenas,[93] ello nunca se tradujo en realizaciones concretas, como ser, la gestación de giras de propaganda a los fundos, a modo de sembrar la semilla de la emancipación y organización.

(Encabezado del periódico Acción Directa, Santiago, n° 10, primera quincena de febrero de 1922)

91 Juan Carlos Yáñez, La Intervención Social, 208; nota 513; Un análisis en Lagos Mieres, El Despertar de los Trabajadores del campo. Una de las escasas referencias de Recabarren al campesino en "El Inquilinaje" La Democracia, Nueva Imperial, 25 de septiembre 1904.

92 "El campesino", El Oprimido, Valparaíso, 18 septiembre de 1893; "Explotación i tiranía de los hacendados", El Ácrata, Santiago, 11 noviembre de 1900; "A los hermanos campesinos", La Batalla, Valparaíso, n° 195, primera quincena de mayo de 1922; "El anarquismo, el sindicalismo y la tierra", Acción Directa, Santiago, febrero 1923; La Batalla, Valparaíso, n° 221, primera quincena de enero de 1925; "La trágica miseria del campesinado chileno", La Protesta, Santiago, julio de 1936; "Las ideas libertarias deben ir a las chozas campesinas", El Andamio, Santiago, 10 de febrero de 1939.

93 "Piden justicia", Luz y Vida, Antofagasta, n° 6, octubre de 1908. En sus inicios el POS denunció ocasionalmente algunos casos de abusos hacia los indígenas; El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1912, n° 74, n° 91, n° 101, n° 111, n° 115, n° 156.

El trabajo excesivo y brutal, cayendo como una maldición sobre los cuerpos marchitos y arrugados, tiene minutos reconstructivos.

Con el martillo en las manos, o afirmándose sobre una pala, el martirio hace interrogaciones profundas sobre la vida y los hombres...

Entonces aparecen los chupadores de sangre... los mastines eternos lamiendo los amos... y mas allá, lejanamente, una humanidad nueva floreciente de amor...

Grabado en madera

(La Batalla, Valparaiso, n° 221, primera quincena de enero de 1925)

En el caso específico de los ácratas, cuando hacia octubre de 1912, tras la Matanza de Forrahue, se hizo un llamado en Santiago a movilizarse para protestar por "los hombres, mujeres y niños indígenas asesinados por la ley". A dicha convocatoria llegó un porcentaje mínimo interesados. La idea original era constituir un Comité Pro Indígenas "para trabajar por la devolución de tierras robadas a los indígenas y condenar como se merecen las leyes de los 'civilizados' que los asesinan". Sin embargo, por el bajo interés que generó este llamado, dicho Comité no llegó a concretarse. Asistieron "tan pocos hombres ácratas y no ácratas" que no se pudo seguir adelante con el movimiento, "de lo cual se desprende el humanitarismo del elemento citado, que de verbalismo tienen mucho, pero la práctica no conocen... Dejando que los de arriba exploten y asesinen a los de abajo y.....Viva la Anarquía!", sentenciaba el impulsor de la fallida iniciativa.[94]

Cuando, tras generarse la Revolución Rusa en 1917, comenzó de parte de los proyectos socialistas un acercamiento al campo, no obstante, lo hicieron bajo la premisa de encontrar aliados al sujeto proletario, vanguardia de la revolución. Y si ya con respecto a los campesinos había ciertas discordancias, éstas se hicieron más evidentes con respecto a los indígenas. Como advierte Carlos Taibo refiriéndose a la primacía otorgada por el anarquismo a la letra impresa, ello ha alejado el entendimiento con las comunidades indígenas que, en vez de guiarse por estas formas, lo hacen desde la tradición oral "la escritura, por sí sola, acarrea la imposición, delicada, de formas de abstracción tanto más cuestionables cuanto que comúnmente no son ni conscientes ni evidentes".[95] Eso de llevar la escritura, de invitar a los indígenas a sus espacios culturales, de querer fundar incluso escuelas racionalistas entre ellos, de alguna forma también podría calificarse como una forma de ejercer el colonialismo, tratando de llevar la luz de la civilización. La colonización fue concebida, "no como un derecho, sino como la obligación moral que invitaba a educar a los nativos y a emplazarlos en el camino del progreso".[96]

Fue así como, saturados de las ideas de la modernidad, centrados en el progreso, racionalismo e ilustración, se concentraron en su modelo de revolución, rechazando, aminorando y despreciando toda otra forma de pensamiento y cultura distinto que eran vistos como inferiores, primitivos, bárbaros, incivilizados, a los cuales había que "civilizar" "integrar" en la organización para, al calor de la militancia e ilustración, reivindicarse de su estado precario y convertirlos en sujetos revolucionarios. Daniel Montañez Pico, ha señalado que por detrás de la idea de que existen pueblos modernos y premodernos, civilizados y no civilizados, desarrollados y subdesarrollados, se barrunta al cabo un proyecto racista.[97] Para este autor, las consecuencias del ascendiente de un discurso colonial se manifestaron en tres ámbitos: el eurocentrismo

94 "Otro Mitin. Hombre, mujeres y niños indígenas asesinados por la ley", La Batalla, Santiago, n° 1, 1° noviembre de 1912; "Pro Indígena Forrahue", n° 2, segunda quincena de diciembre de 1912; "Otra vez Forrahue" n° 19, 10 de noviembre de 1913.

95 Carlos Taibo, Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización, Santiago, Editorial Eleuterio, 2018, 111.

96 Carlos Taibo, Anarquistas de ultramar, 110.

97 Carlos Taibo, Anarquistas de ultramar, 114.

(reacio a las concepciones del poder propias de cada civilización o espacio geográfico), el paternalismo (que obliga a distinguir entre realidades propias, avanzadas y civilizadas de las primitivas y bárbaras, atrasadas), y exotismo (que permite idealizar a los pueblos indígenas atribuyéndoles una pureza que dificulta entender realidades muy complejas).[98]

Obedeciendo entonces a este lento interés por la causa mapuche de parte de los proyectos redentores de izquierda, es entendible que éstos no hayan tampoco valorado sus elementos simbólicos para readaptarlos en sus discursos. En un principio, solo los demócratas llegaron a vincularse al pueblo mapuche, apoyando su resistencia.[99]

Con los años, cuando los comunistas se expandieron al campo y se vincularon a la causa mapuche, se generó una mayor integración en el discurso de este proyecto de los elementos simbólicos de la cultura mapuche, principalmente el rescate del mapuche como guerrero indómito sintetizado en las figuras de sus caciques legendarios, Lautaro, Caupolicán, Quelentaro entre otros. En este sentido, observamos el rescate de las figuras de los heroicos caciques indígenas como ejemplos dignos de seguir aludiendo a sus valores de resistencia, rebeldía y entrega con la causa de liberación de su pueblo. En consecuencia, el llamado era a seguir la lucha ahora organizándose en un consejo de la FOCH. [100]

En el rescate de estas figuras no había diferencia con respecto al procedimiento ya realizado por sectores de la elite, se trataba de apropiarse del pasado heroico para reforzar los propios proyectos, dando cuenta del estado de "decadencia" y "agonía" en que se encontraba el pueblo mapuche contemporáneo a ellos. Habría, sin embargo, la posibilidad de regenerarse y adquirir las herramientas para afrontar nueva lucha. Eso era la organización, la adhesión al proyecto redentor comunista.

En el caso de los anarquistas, éstos integraron recién en los años 30' en su aparataje discursivo la figura del mapuche indómito y guerrero. No obstante, ya a comienzos del siglo XX, propagandistas libertarios como Esteban Cavieres o Juan Segundo Montoya demostraban su admiración por el pueblo mapuche utilizando seudónimos como "Lautarin Mapuchi"[101] y "Arauco indomable".[102] El primero incluso llevó su admiración al pueblo mapuche al ámbito privado, nombrando a casi todos sus hijos con nombres de altas referencias araucanas. Así, "Lautaro Darwin", "Caupolicán Whashington" y "Fresia Mi-

98 Daniel Montañez Pico, "Descolonizar el anarquismo", 64-80.

99 Sergio Grez, El Partido Democrático de Chile, 436-439; Manuel Lagos Mieres, Los Comunistas en campos australes. Experiencias de lucha, discursividades y relaciones con la resistencia huilliche (1917-1927), Santiago, Talleres Sartaña, 2021.

100 Ver Jornada Comunista, Valdivia, 1922-1927. Un estudio del comportamiento comunista en relación a la resistencia mapuche en Lagos Mieres, Los comunistas en tierras australes.

101 Ver Lautarin Mapuchi, "Crónica Ferrocarrilera", La Luz, Santiago, primera quincena de febrero de 1902.

102 Sobre este último ver el periódico Vida Nueva, Osorno, 1934-1939. Eduardo Godoy, Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile, Santiago, Editorial USACH, 2014.

chel", "Anarquía Guacolda".[103]

A esto sumamos la generación de algunos discursos en los que aparecen los mapuche como "representantes de esa raza viril i brava, que en un tiempo supo hacerse respetar con valentia", como diria el periódico libertario Luz i Vida hacia octubre de 1908.[104]

Pero más allá, ello no se manifestó como una política general del anarquismo local. Y en consecuencia, no se hace visible como política oficial del proyecto una integración de los elementos mapuche en sus prácticas simbólico-ritualísticas.

Ello comenzó a cambiar cuando efectivamente los ácratas comenzaron a vincularse con la resistencia mapuche, especialmente en la provincia de Osorno en los años 30'.[105]

En Vida Nueva señala "Arauco indomable", señalaba a Lautaro como un "indio valiente y guerrero", que "por largos años mantuvo a raya a los invasores", agregando además que Lautaro era "una figura heroica de los indios araucanos", pues "en su época organizó a sus hermanos de raza, los preparó para la defensa de sus tierras; al toque del "cuerno" levantaba sus ejércitos de indios y los enfrentaba contra los invasores".

A continuación comenzaba a dar luces de la utilidad que pretendía imprimirle a esta imagen, señalando que habían pasado "los siglos y los indios no han encontrado paz ni justicia en sus tierras; ayer fueron los españoles que los abandonaron en regiones inhospitalarias" y ahora eran "los alemanes traídos a colonizar la zona austral" y como consecuencia, "los indios hace más de medio siglo que están siendo despojados de sus tierras y asesinados traidoramente por el plomo de la raza germana".

Por último, daba a entender que la forma de conseguir sus reivindicaciones, recuperando sus tierras, no era a través de las instituciones, sino uniéndose a la CGT, para desde ahí, y organizado junto a los demás oprimidos –campesinos, inquilinos, pequeños propietarios- emprender la lucha contra el enemigo común, el terrateniente protegido por el Estado. Así,

"Los indios han perdido la bravura de Lautaro, Caupolicán y otros, aquellos caciques que hoy humillados se arrastran por intendencias y gobernaciones clamando justicia van y vuelven de Santiago, allá les prometen justicia y los indios siguen creyendo la hipocresia de los gobernantes.

Los indios deben darse cuenta que han sido burlados por muchos años, deben comprender que la justicia jamás la harán los gobernantes; los indios deben

103 Ver Su esbozo biográfico en Lagos Mieres, "Esteban Cavieres Valenzuela": http://diebio.cl/index.php/lista-alfabetica-c/181-cavieres-valenzuela-esteban

104 "Piden Justicia", Luz y Vida, Antofagasta, nº 6, octubre de 1908.

105 Víctor Muñoz, "El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)", en Revista Fronteras, Vol. 1, nº 2, diciembre, 2014.

organizarse y unirse a la CGT y junto con los trabajadores revolucionarios deben luchar por conquistar sus tierras robadas.

¡Indios, inquilinos y pequeños propietarios, unámonos en las filas de la CGT, luchemos hasta conseguir la tierra para los indios y campesinos pobres, y las fábricas de las ciudades para los obreros!".[106] Acompañaba el escrito una imagen de un guerrero mapuche montado a caballo y con una mano alzada en señal de guerra.

A la posterioridad, la imagen del mapuche como indómito guerrero fue exhibido por los distintos grupos de izquierda como un símbolo de resistencia y lucha. La figura de Lautaro especialmente pasó a integrarse en el aparataje simbólico de la izquierda. Hay en esta decisión no sólo una coincidencia en cuanto a la lucha contra el poder, sino también el rescate de figuras indomables, que murieron luchando. Un ejemplo, que calaría profundo en las representaciones anarquistas y comunistas posteriores.

Durante los años 30' fueron apareciendo sociedades obreras o campesinas que llevaban el nombre de algún cacique.[107] Así comenzó la cultura mapuche a hacerse visible en el constructo cultural obrero, y con los años pasó a convertirse en una vertiente importante en la amplia cultura de izquierda local. Ello se dio sobre todo luego del levantamiento de Ranquil en 1934.[108]

.....

> De este modo, el constructo simbólico-ritualístico seguido por los anarquistas locales fue fundamentalmente el ya organizado por el anarquismo internacional que llegó a Chile ya armado de sus bases culturales, tomadas a su vez de la cultura liberal revolucionaria, masonería, mitología clásica y cristianismo. Los ácratas de Chile se limitaron a seguirlo, y practicarlo tal cual lo hacían sus pares, incorporando nuevos ritos y símbolos como el Canto a la Pampa. A diferencia de lo que hizo el proyecto oficial e incluso masonería, los ácratas locales no incorporaron fuentes locales, como la cultura mapuche, la cual se integró lenta y tardíamente en este constructo.
>
> Los ácratas locales, como señalamos, aportaron en la integración de nuevos rituales, siguiendo las mismas formas de los proyectos liberales. Pero por otra parte, se mostraron muy poco dispuestos a integrar símbolos de resistencia local, como los de la cultura mapuche. Ello más bien lo hicieron en el ámbito individual y privado (acto de nombrar a sus hijos con nombres de insignes caciques mapuche), pero no como proyecto, con vistas a generar un efecto propagandístico a través de ellos. Esto habla de lo parcelado que estaba el anarquismo local, regido por el movimiento revolucionario internacional del cual copiaba todo, y por otro lado, de lo concentrado que estaba en actuar sólo en el medio urbano e industrializado, enfocándose en el sujeto proletario como vanguardia de la revolución en desmedro de la acción en otros frentes como el campesino e indígena.

106 Vida Nueva, Osorno, n° 33, 2 de octubre de 1935.

107 Por ejemplo, la Sociedad Galvarino, fundada por los socialistas a inicios de la década de 1930.

108 Olga Ulianova, "Levantamiento Campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista", Estudios Públicos, n° 89, Santiago, 2003.

SEXTA PARTE :

Forjando Héroes y Mártires

FORJANDO HÉROES Y MÁRTIRES. LA MUERTE COMO MOTIVO DE MOVILIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN RITUALÍSTICA

CAPÌTULO XIII

RITUALES FÚNEBRES Y CONSTRUCCIÓN DE HEROES Y MÁRTIRES

La muerte en muchas ocasiones también pasó a constituirse en motivo de movilización entre los obreros organizados bajo el rojo estandarte. Ello, desde el momento mismo del fallecimiento cuando el individuo caía muerto en el marco de algún movimiento huelguístico, pero proseguía a través del control de la ceremonia fúnebre y posterior entierro del difunto. Estas ceremonias se convertían a menudo en espacios de alto contenido simbólico, en las que hacían presencia comitivas, banderas, coronas de flores con lemas, canciones revolucionarias y se ponían en escena una serie de prácticas anticlericales.[1]

En la huelga de mayo de 1903 en Valparaíso, los obreros recogieron a uno de sus compañeros baleados –Manuel Carvajal- en el enfrentamiento con las fuerzas resguardadoras del orden oligarca y utilizándolo como bandera, continuaron en una marcha por las calles de la ciudad.

"Los del grupo recogieron al punto el cadáver del que acababa de perecer, y levantándole sobre una especie de camilla y escoltado por una comisión de huelguistas, lo llevaron por las calles como un trofeo o como un estandarte de lucha. Y es claro que este espectáculo no pudo menos que aumentar la excitación de los huelguistas que veían desfilar aquel cortejo.

La comisión se dirigió a la Intendencia, y exhibiendo en cadáver ante el señor Bravo, declaró que hacía responsable a este mandatario por la muerte de su compañero. A las puertas se había reunido ya, en pos del cortejo, un considerable número de individuos."[2]

Manuel Carvajal fue el primer muerto en esta lucha, y su figura ensangrentada paseada en cortejo por sus compañeros (primero al hombro y luego en una camilla) encendió los ánimos de los huelguistas y del pueblo en general. Desde entonces la lucha se intensificaría, los incendios y saqueos se extenderían por la ciudad.

1 Ello también caracterizó a los movimientos posteriores. En el caso de las guerrillas latinoamericanas, Ricardo Melgar Bao ha señalado que la muerte del luchador "opera como un símbolo dominante para el movimiento guerrillero es por su asociación a un valor de alta densidad política y simbólica como la patria o la tierra adjetivadas, la soñada patria socialista, la imaginada autonomía y territorialidad étnica, la ciudad reinventada, la carnavalizada fábrica o mina", exaltándose la muerte, el sacrificio también como un renacer. En "Muerte, Martilogio".

2 "Un cadáver como bandera", La Unión, Valparaíso, 14 de mayo de 1903.

Este rito se repetiría luego en Santiago, con motivo de la matanza de fines de octubre de 1905. Durante la Huelga de la carne de 1905, la muerte de uno de los manifestantes, abatido a balazos durante el segundo día de enfrentamientos, fue motivo de una ceremonia de parte de sus compañeros: "De los caídos, uno de nacionalidad italiana fue cogido por la turba. De una de las casas vecinas se le facilitó una silla. Los amotinados amarraron de ella el cadáver del italiano, y haciendo de él su insignia, desembocaron en la Alameda, y por allí iniciaron su lúgubre desfile. Rodearon el cadáver dos banderas negras". [3]

(fotografías de revista Sucesos, mayo de 1903)

3 *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 octubre de 1905.

Según recordara Alberto Ried –quien participara activamente en esta huelga como bombero- se trataba de un "anarquista revolucionario, que se había aprovechado del movimiento, para activar sus trabajos de propaganda. Nuevamente una orden secreta al oído de uno de los más avezados tiradores de la policía, fue acatada en un segundo. Tras del seco estampido, el actuante cayó con una perforación en medio del frontal. El populacho, ya fuera de sí, se abalanzó, cogió el cadáver atándolo sobre una silla, y asi fue paseado cual laxo estandarte humano, hasta que el iracundo cortejo, encabezado por mujeres harapientas, llegó a la Plaza de Armas, donde algunos bomberos arrebataron el trágico despojo, para llevarlo a un sitio oculto".[4]

La muerte tenia la capacidad de encender los ánimos y avivar la lucha. De ello se dieron perfecta cuenta las autoridades porteñas hacia 1903. Algunos fueron trasladados desde el Hospital San Juan de Dios "al cementerio en los carros de la Junta de Beneficencia y escoltados por un piquete de caballería". Pero otros, los que habian recogido los propios obreros fueron velados en los locales de los Estibadores y de la Unión de Tripulantes, y la autoridad, temerosa de alguna posible manifestación motivada por la muerte, decretó de forma rápida que cualquier cortejo fúnebre no debia tener más de 20 personas.[5]

Desde entonces -en lo que parecía ser una tradición que también involucraba a muchas sociedades mutuales, que velaban a sus muertos en sus locales sociales[6]-, se hizo costumbre el velar a los caidos, a los compañeros muertos en la lucha, en los locales de las sociedades obreras, controlando de esta forma el ritual, dando cabida a la puesta en escena de una serie prácticas anticlericales y de resistencia, que de alguna forma denotaran lo que en vida había sido el difunto. Pero además, todo esto era coronado cuando el cadáver era sacado a la vía pública, en un ataúd cubierto de una bandera roja o rojinegra, emblema central del cortejo fúnebre, entonándose himnos y canciones revolucionarias. Se daba forma de este modo a una manifestación de un peso simbólico importante pues, el muerto era la expresión de que había gente que moria por un proyecto, y que dicho proyecto se encontraba en contraposición al proyecto del poder.

4 Alberto Ried, El mar me trajo sangre, Santiago, Ed. Pacífico, 1956: "La gran huelga y el terremoto", cap. IV., 82.

5 "Los cadáveres", *El Mercurio*. Santiago. 15 mayo de 1903.

6 Como lo hace ver Dina Escobar, estudiando las sociedades mutuales de los tipógrafos y de Artesanos La Unión, estas entidades reglamentaron la forma en que se realizaba el rito funerario en forma muy detallada. Asi, acostumbraban estas sociedades a establecer la obligatoriedad de sus miembros de asistir a los servicios funerarios de los socios fallecidos, acompañar su cuerpo al cementerio con el estandarte de la institución, llevar el cadáver a fuerza de brazos, hacer uso de la palabra por parte de algún miembro de la sociedad antes de ser enterrado. Dina Escobar, Asociacionismo y mutualismo, 157-169.

1. Tres funerales anarquistas. Daniel Antuñano. Enrique Ielde y Julio Rebosio

El funeral de Daniel Antuñano bien nos da cuenta de una serie de prácticas anticlericales y de resistencia, puestas en escena. Esta ceremonia fue descrita hacia 1915 en La Batalla por S. Léjo Pica, y luego por González Vera en su obra "Aprendiz de Hombre".[7]

Tal cual sucediera con otros anarquistas, los restos de Antuñano fueron velados en una sociedad obrera, en este caso, en la Sociedad El Despertar de la Mujer, de Viña del Mar, donde el difunto había formado una escuela racionalista de la que era él mismo su profesor.

Según González Vera, las mujeres de este centro quisieron rodear el féretro de velas, cuestión que los anarquistas no "toleraron", pues "el difunto había consumido su existencia en extirpar los prejuicios, ¿cómo someter sus restos a un convencionalismo? No lo podían permitir."[8]

En el relato de S. Léjo Pica,

"...un grupo de compañeros de Valparaíso al saber la fatal noticia nos reunimos al anochecer de este día dirigiéndonos a Viña del Mar. Nuestra sorpresa fue grande al penetrar en el salón de la Federación Local y ver que en la mesa donde se hallaba posado el ataúd habían colocado varios candeleros con sus tradicionales velones encendidos al igual que si el nuestro no hubiera sido un compañero sino un inconsciente cualquiera. Despertándonos del abatimiento en que nos hallábamos sumidos, el compañero Oyarzún nos hizo comprender claramente la estupidez y rutina del velorio.

En efecto, el compañero estaba en lo lógico por lo cual habló a los allí reunidos lo mismo que el compañero Agurto el que suscribe y otros demostrando a todos los presentes, la inutilidad del ceremonial fetichista del velorio; en fin. Si bien es cierto que una veterana con su rosario, y dos o tres niñas más se fueron al parecer escandalizadas por el acto razonable que se iba a efectuar, no lo es menos que la inmensa mayoría de los concurrentes aprobaron tácitamente las razones de los compañeros que hicieron uso de la palabra en aquella emergencia. ¿Era posible tolerar una ofensa semejante hecha a un compañero tan hombre, tan desprejuiciado como lo fue Antuñano que pocos días antes de la catástrofe había estado de controversia con un socialista parlamentario de la localidad, rebatiéndole victoriosamente sus teorías legalitarias con la rotunda afirmación de que: todo hombre que fuera al parlamento diciendo ir para la defensa de los intereses del pueblo o era un pillo o era un tonto?".[9]

El cortejo fúnebre, definitivamente fue controlado en absoluto por los anarquistas poniendo en escena todos sus elementos identitarios: decoraciones,

7 La Batalla, Santiago, segunda quincena de abril de 1915; José Santos González Vera, Aprendiz de Hombre, Santiago, Zig Zag, 1985.

8 González Vera, *Aprendiz de Hombre*; S. Lejo Pica. "De Valparaíso. Daniel Antuñano", *La Batalla*. Santiago, segunda quincena de abril de 1915.

9 Ibidem.

cánticos, discursos. A la noche siguiente, un numeroso grupo de compañeros de Valparaíso concurrieron al entierro del excompañero cuyo acto se realizó en el cementerio de Caleta Abarca. Según relato de Pica, "las 8 p.m. eran cuando el largo cortejo de más de quinientos compañeros y compañeras se ponían en marcha, precedidos de antorchas, un grupo de compañeros bien desprejuiciados formando en columna detrás del carro fúnebre entonaron ante la admiración de los transeúntes las vibrantes estrofas de La Internacional, de Hijos del Pueblo, y otros himnos revolucionarios; luego ya en el cementerio comenzaron los discursos y entre compañeros y compañeras desfilaron por la tribunas unas diez o doce personas entre los cuales algunos hablaron de la necesidad imperiosa de proseguir bregando por la continuación de la obra racionalista en Viña del Mar".[10]

Ejemplos de rituales fúnebres hay varios. En el caso de Antuñano, este habia muerto por un accidente y el contexto social tampoco era álgido en cuanto a huelgas o agitación. Distinto fue el caso de la muerte del obrero panadero Enrique Jeldes, asesinado a balazos por el industrial Miguel Gálligo, en el marco de la agitación social de 1919. El suceso dio lugar a una importante manifestación fúnebre en la que tomaron parte "más de 10 mil trabajadores de ambos sexos" quienes "hicieron acto de presencia, cantando durante todo el trayecto "La Internacional", "Hijos del Pueblo", "La Marsellesa" y otros cantos revolucionarios." En el centro del masivo cortejo fúnebre, iba el ataúd "envuelto en una gran bandera roja –que la policía quiso quitar pero encontró más prudente desistir quizás por las circunstancias- el cortejo, en su trayecto, pasó por la calle Estado, por donde está terminantemente prohibido el paso de cortejos fúnebres. Todos los detalles, asombraron a los burgueses del centro de la ciudad que absortos contemplaban el impotente cortejo".[11]

Si Jeldes era un obrero desconocido, el caso de Julio Rebosio representa lo contrario. Como veremos éste ya había sido elevado a la categoría de apóstol de la idea y mártir en razón de las torturas y persecuciones propinadas por el Estado de Chile.

Sus restos fueron velados en el local de la Federación de Obreros y Obreras en Calzado, siendo visitado por miles de personas.

"...sobre sencillas columnas el ataúd, lleno de flores; en lo alto una hermosa y simbólica alegoria, un sol iluminado de rojo y en el centro escrita la palabra latina: "LUX", abajo una antorcha tendida; la antorcha caída, la antorcha que dejó apagada el compañero, nuestro hermano de martirio. El local de la Federación fue durante todo el día y la noche visitado por multitud de trabajadores".[12]

Verba Roja, en edición extraordinaria cubrió sus funerales, que motivaron una gran manifestación obrera por las calles de la ciudad. En ella se entonaron himnos revolucionarios y flamearon varias banderas rojas y negras, sacando

10 Ibídem.

11 "Cobarde y criminal actitud de un capitalista", Verba Roja, Santiago, nº 12, segunda quincena de junio de 1919.

12 "Los funerales de Julio Rebosio", *Verba Roja*, Santiago, nº 31, número extraordinario 1º de mayo 1920.

a la luz pública las consecuencias de las injusticias y flagelos que había tenido que soportar.

"Fue algo regio, que nos impregna optimismo. Los trabajadores abandonaron el taller y la fábrica y acudieron serenos, altivos, abnegados tras el carro que tendida en su cúpula llevaba una ancha bandera roja y bajo ella el ataúd con el cuerpo del torturado por las fieras del militarismo y los sicarios de la justicia burguesa. Seguían cuatro mil compañeros y compañeras que entonaban salmos de redención, marsellesas reivindicadoras en todo el trayecto. La voz del pueblo, la voz solemne, la voz enérgica de los productores horrorizó a burgueses, hizo reír a bobos e hizo plegarse a hombres, mujeres y niños proletarios que el cortejo encontraba en el camino; se comprendieron y con nosotros caminaron a través de la ciudad hasta la Necrópolis."[13]

Proseguía más abajo, refiriéndose al cortejo fúnebre:

"A las 4 de la tarde partió el cortejo encabezado por una sencilla carrosa cubierta por una bandera roja. La seguía un grupo de compañeritas con flores y un coro formado por ellas mismas entonaba himnos revolucionarios durante todo el trayecto. Seguía después el estandarte de la Federación de Obreros y Obreras en Calzado, con todos sus personales; luego después el Comité Pro Presos y Deportados por Cuestiones Sociales, seguido de un coro masculino. Venía luego después la Federación de Pintores, con su emblema, y a continuación el Consejo Federal n° 2 de Tranviarios de la F. O. de Ch, con su estandarte; más atrás formaron la Unión Sindical de Operarios en Calzado, los I. W.W., la Unión de Estucadores y Albañiles en Resistencia, la Unión de Laboradores en Madera en Resistencia, la Unión Federal de Mueblistas, la Unión Federal de Curtidores, el Consejo n° 5 de Vidrieros, y otros gremios más, gran cantidad de pueblo ocupaba las veredas laterales del cortejo que se extendía a más de cinco cuadras".[14]

En el cementerio:

"La mansión de la quietud, la Necrópolis fue sacudida en su tranquilidad por todo el cortejo que entró entonando La Marsellesa Anarquista, Hijos del Pueblo, La Internacional, dando Vivas al Comunismo Anárquico, a la Anarquía, durante todo el trayecto en las avenidas del cementerio.

Llegados a la sepultura usó la palabra el compañero Ramón Contreras, le siguió el compañero Lisperguer, que lo hizo en nombre del gremio de Obreros y obreras en Calzado; luego el abogado que defendió a Rebosio durante todas sus prisiones, don Carlos Vicuña Fuentes, quién impresionó al auditorio con una magistral disertación de dolorosa elocuencia, por el amigo que tanto estimara y defendiera con ardor y cariño. Leyó enseguida, a nombre del Consejo Federal n° 5, el compañero Federico Serrano un vibrante y sentido discurso –que sentimos no publicar-. Le siguió en el uso de la palabra el compañero Waldo Ramírez, apoderado judicial del Comité Pro Presos, quien leyó un breve y hermoso discurso, lleno de sentimiento por el que hasta ayer defendiera con

13 Ibídem.
14 Ibídem.

tesón y desinterés la causa del proletariado universal.

En estos momentos la noche hizo su presencia y la luna iluminó a aquella muchedumbre que rodeaba y llenaba todo un patio de sepulturas, subidos hasta en los cipreses muchos querían ver y oír a los oradores que hablaban; en donde se encontraban pues no había lugar abrirse paso entre la muchedumbre para usar una tribuna común.

De noche ya, habló el compañero Luis A. Soza, por el Comité Pro Presos: fue tal la emoción que lo embargó que sus palabras brotaban inarticuladas de sus labios, imprecisas, que demostraban su intenso dolor. Habló enseguida el compañero Armando Ignacio, por Verba Roja, que más o menos dijo: "que Rebosio dejaba una hija huérfana, una hija procesada, perseguida por los sicarios de la justicia burguesa, que a la huerfanita precisaba que todos los asistiéramos para que tuviera vida fructífera, alentando a los oprimidos para su redención: Verba Roja. Ya que el fundador de ella fue asesinado moralmente en los antros de la escuela del crimen y de la ramera justicia, que viva ella amenazante y rebelde.

Luego hablaron dos camaradas más por la F. O. de Ch. y la Federación de Pintores, y la compañera Isabel Morales (Leda), por las compañeras de la Unión Femenina.

Luego todos los acompañantes del cortejo volvieron cantando por las sombrías avenidas del cementerio. Eran las ocho y minutos de la noche."[15]

El poder de la muerte como acicate a la movilización queda demostrado una y otra vez en diversos episodios de la historia social chilena. No obstante, en momentos específicos, dicha movilización ha generado consecuencias importantes para los destinos del movimiento obrero en su conjunto, abriendo posibilidades de visibilización de las demandas, protestas y agilización de campañas. El caso de Gómez Rojas es certero al respecto.

2. Hacia la construcción de héroes y mártires

Luego del asesinato del obrero panadero Enrique Jeldes, los panaderos del puerto se organizaron en un grupo de defensa para responder a las balas asesinas del industrial. Ello derivó en una serie de acciones violentas. Esta era también una forma de responder a las agresiones policiales y de los capitalistas a través de sus guardias privados. Pero también sabían que la mejor forma de reconocer la entrega y sacrificio de su compañero, y en definitiva, que una forma de contribuir más profundamente a la causa que defendía este obrero, era recordarlo todos los años a través de la generación de una serie de prácticas simbólicas y ritualísticas, dando pie de ese modo, a su heroización.[16]

15 Ibídem.

16 Joël Delhom y Celia Rodríguez Olaya, "Cuando "el muerto ideológico resucita chispeante". Un análisis de la prensa anarquista y burguesa peruana (1904-1925)" en Amerika, 12, 2015. En Línea: https://journals.openedition.org/amerika/5871

A raíz de cumplirse el primer aniversario del asesinato de Enrique Jeldes, su compañero, el también obrero panadero –y prolífico escritor de obras teatrales sociales- Carlos A. Henríquez, señalaria en Acción Directa:

"Pienso que muchos de los obreros que asistieron a los funerales imponentes de Enrique Jeldes, irán, a no dudarlo, al próximo (por diversos inconvenientes este escrito no pudo ser publicado antes) 7 de junio, primer aniversario de su fallecimiento, a dejar en la tumba del malogrado compañero, una ofrenda de cariño al mártir aprisionado allí, en la tierra, en esa tierra que ha de cubrirnos a todos. Quedan notificados, pues, los trabajadores de Santiago para que concurran a visitar la tumba del compañero caído, no para llorar, sino para manifestar allí mismo que siempre estaremos prestos para protestar y recordarle a los criminales que anulan vidas obreras que nosotros los obreros más que ellos, sabemos dar pruebas de altruismo y elevados ejemplos de cultura".[17]

¿Qué estaba planteando Henríquez sino la prosecución del proceso de construcción ritual, iniciado desde los funerales mismos, al que era considerado Mártir de la causa? El obrero muerto en la lucha por las balas o el sable policial pasaba a convertirse en mártir del proletariado. El caso de Jeldes constituye un caso ilustrativo. Enrique Jeldes, desconocido hasta entonces, pasaría a convertirse en un verdadero héroe y mártir de la causa después de su asesinato. El obrero caído en la lucha se transformaba en "héroe vencedor".[18] El obrero desconocido perdía su anonimato y se le recordaba en actos de peregrinaje a su tumba; se le caracterizaba como gran luchador; resaltándose sus características de productor, paria víctima de la explotación capitalista, a la cual se revelaría, como debía hacerlo todo hombre altivo y digno. Se intentaba poner énfasis en que las balas que recibió Jeldes, eran las balas que cualquiera de los productores podía recibir ante cualquier demanda que formulasen, por tanto, ello era motivo para recordarlo, pero además, para seguir su ejemplo. De ahí que este motivo fuera aprovechado de forma acabada por los anarquistas -quienes se encontraban detrás de este movimiento huelguístico-, dando a conocer lo sucedido, condenando a sus asesinos, y elevando su figura como mártir de la causa. Sus funerales desde luego, debían tener todos los elementos con los que se debía despedir a un mártir, cuyo ataúd estaba envuelto en una bandera roja, banderas rojas también iban flameando por las calles en señal de protesta y amenaza para sus asesinos, canciones revolucionarias, desfile por las calles de la ciudad.

Como lo hace ver Suriano, la imagen del obrero muerto como héroe social provenía de la revolución de 1848 y tenía reminiscencias cristianas. Se convirtió en una imagen de fuerte peso simbólico en la iconografía de izquierda a partir de Rue Transnonain (1834), el famoso cuadro de Honoré Daumier en donde el cuerpo de un trabajador asesinado aparece en la actitud de la figura de Cristo.[19] Y la construcción de un panteón de héroes y mártires revolucionarios, estaba lejos de ser un culto original de los anarquistas, sino que hundía sus raíces en la Revolución Francesa, pasando la desacralización del rey y la des-

17 "Remember". Acción Directa, Santiago, nº 1, junio de 1920.
18 Suriano, Anarquistas, 311.
19 Suriano, Anarquistas, 311.

trucción de los ídolos a ser reemplazado por el culto de los héroes y mártires revolucionarios.[20]

Rue Transnonain, 1834, Honoré Daumier

Los anarquistas bien vieron en la generación del culto a los héroes y mártires una forma de contraponer sus propios héroes y mártires a los héroes oficiales, creados desde el Estado. Pretendían de este modo demarcar claramente un espacio simbólico y ritualístico –y con ello, una identidad. Este panteón pretendía mostrarse como alternativo al de los llamados "héroes nacionales", legitimando, con ello, un sistema de valores propio, generado a partir de la lucha y experiencia de los oprimidos, y no para legitimar las "gloriosas patrias" de los poderosos. Era una forma de venerar a las víctimas del mismo poder (Capital-Estado-Iglesia), y por tanto, la construcción de un espacio simbólico contrapuesto al creado por el poder, demarcando claramente un espacio simbólico e identitario propio.

Hacían gala de las mismas estrategias de glorificación que utilizaba el proyecto oficial para realzar a sus héroes y mártires, sólo que esta vez no era para venerar ni dignificar una patria que para los ácratas no era más que una farsa, sino por el contrario, a quienes lucharon contra ésta.

20 Michel Vovelle, La mentalidad revolucionaria, Barcelona, Crítica, 1989, 132-140; Maurice Agulhon, Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, 1994.

Estos mismos mártires daban espacio a la generación de una serie de elementos recordatorios y que resaltaban su entrega a la causa: grabados, dibujos, pinturas en su honor, ediciones extraordinarias de periódicos y revistas, folletos, e incluso centros culturales o cuadros filodramáticos eran bautizados con sus nombres.

(Amor y Libertad, Ignacio Mora Avendaño, alma de la organización de Gente de Mar en la huelga general porteña de 1903, reconocimiento de la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar hacia 1911, Mar y Tierra, Valparaíso, 1911).

El caso es bien notorio tratándose de Julio Rebosio, José Domingo Gómez Rojas y Efraín Plaza Olmedo. Como veremos con detención el capítulo siguiente, en el caso de Gómez Rojas sin duda la producción es –hasta el dia de hoy- abundante.

A diferencia de Gómez Rojas, cuyo culto era nutrido por estudiantes y el amplio mundo obrero, dentro del cual estaban los anarquistas, el caso de Rebosio sólo se parceló al ámbito anarquista. Otra diferencia es que Rebosio ya habia sido levantado a la categoría de héroe y mártir en vida, en razón de su trágica experiencia a causa de las persecuciones y torturas del Estado.

Cuando aún era un niño, sus padres optaron por trasladarse a Iquique, abriendo una zapatería. En esa ciudad, teniendo Rebosio apenas 10 años, fue testigo de la Matanza de Santa María de Iquique, cuestión que marcó su vida para siempre, y que, sin duda, explican la devoción con la cual asumió las ideas anarquistas, propagándolas ya fuera a través de la pluma como en la tribuna, pero más aún, con sus propios actos y conducta, cuestiones relevantes al momento de entender los constantes reconocimientos que le harían sus compañeros, ya en vida, como se dijo.

Cuando, en 1917, se le acusó de remiso al servicio militar, condenándosele a servir un año como soldado en el Regimiento de Granaderos en Iquique, Rebosio no aguantó más de 25 días, y se fugó en instancias en que se encontraba en la enfermería, producto de los malos tratos recibidos.

Su aventura y pasión le llevó a recorrer el Perú, siempre apóstol de la idea, propagándola en la tribuna y colaborando "en muchos voceros más de México, Yanquilandia y Perú".[21] Siguió la ruta que muchos anarquistas seguían por entonces: la ruta de la Costa del Pacífico hasta México. El caso es que todo ello sirvió igualmente para su formación y convicciones... Al llegar a México, las autoridades de ese país, lo encarcelarían y lo condenarían a muerte, siendo posteriormente indultado y expulsado de aquel país.

Regresó a mediados de 1917, de forma clandestina. En Valparaíso, con el apoyo del grupo La Batalla, luchó por impulsar un Congreso antimilitarista. Hacia 1918, junto a Modesto Oyarzún, iniciaron la publicación de Verba Roja, hoja que, -sumado a sus actividades antimilitaristas-, le llevaron nuevamente a la cárcel, teniéndosele esta vez tras las rejas un año y tres meses, tiempo más que suficiente para que –producto de las constantes torturas de las que era víctima- ya no volviera a ser el mismo de antes, tanto físicamente como intelectualmente.

Nuevamente en libertad, fue recibido por sus compañeros, los cuales en vida le levantaron como un mártir, víctima de las cobardes torturas de las fuerzas represivas del Estado. Sin embargo, su precario estado de salud, incidieron en su muerte, a raíz de un tiro en la sien, disparado por él mismo.

El reconocimiento de que gozaba en vida se profundizó a partir del 26 de abril de 1920, día trágico de su muerte. Como ya se dijo, sus funerales motivaron

21 Verba Roja, Santiago, nº 31, 1 de mayo de 1920.

una gran manifestación obrera por las calles de la ciudad. En ella se entonaron himnos revolucionarios y flamearon varias banderas rojas y negras, siendo ello el comienzo de su veneración. Hacia junio de 1920, se señalaba en Verba Roja, que la Agrupación Anarquista "Luz y Libertad" mandaría a editar "una serie de postales con el retrato y un fragmento de su último escrito, de nuestro malogrado compañero Julio Rebosio Barrera. Y cuyo total beneficio se destinará a imprimir un folleto de propaganda".[22]

De igual modo, como una forma de reconocer sus méritos, y de mantenerlos presentes en la memoria de las luchas sociales, era una práctica recurrente el bautizar, con los nombres de los luchadores caídos y sabios las entidades específicas de propaganda anarquista, como los centros de estudios sociales, los cuadros filodramáticos, ateneos obreros o bibliotecas populares. En el caso de Rebosio, al poco tiempo de su muerte, se fundó en Santiago el Centro de Estudios Sociales "Julio Rebosio". Y los obreros de la Unión de Elaboradores en Madera bautizaron su Biblioteca Popular también con el nombre del luchador. A ello se agregó, hacia 1925, el grupo estudiantil "Julio Rebosio", también en Santiago.

Hacia 1924 Víctor Yáñez, en el marco de una romería a su tumba, recordó a Rebosio como un modelo ético a seguir, poniéndolo como ejemplo para reforzar convicciones en la lucha.

"...Su siembra anarquista fue prolífica: "Verba Roja", "El Surco", "La Batalla", se remozaron, cobraron juveniles arrestos al influjo de un pensamiento anarquista, encendido de un perenne afán combativo. Tribuno fogoso, elocuentísimo, su acento bravío tenía sugerencias apasionadas sobre las multitudes. Polemista valeroso, lógico, rotundo, dio siempre cara al enemigo, no rehuyó a los mistificadores y tránsfugas.

Su altivez le granjeó el odio de los potentados, la fobia asesina de los carceleros al servicio del Estado. Las garras filudas de la autoridad, despedazaron su cuerpo, hincaron en su alma el veneno de los epítetos denigrantes y las calumnias profanas.

Fue un precursor de la propaganda anarquista en la región norte del país. Los frutos más bellos de sus sementeras, cuajaron bajo el implacable sol de la pampa. Dióse íntegramente al expandimiento de ideal anárquico; su esfuerzo generoso se tradujo en iniciativas de positivo valer. Se enraizó en su temperamento ardoroso la frase de Barret: "valemos en cuanto nos damos".

Y él supo darse a la causa de los oprimidos, que era su propia y grande causa, sus gestos, la trayectoria toda, marcada a sangre, de u siembra idealista, lleva hondamente grabado el sello de una eterna recordación.

Debe irse a las fuentes de sus ejemplos vividos, que llenaron su vida toda, en las horas de vacilación, cuando las convicciones parecen próximas a quebrantarse por el peso formidable de las reacciones. Y se saldrá rejuvenecido de su contacto. brioso y ascendido en entusiasmos nuevos y saludables".[23]

22 Verba Roja, Santiago, nº 33, primera quincena de junio de 1920.

23 Acción Directa, Santiago, 1º de mayo de 1924.

Julio Rebosio

Ese culto y reconocimiento al luchador asesinado por el Estado, llega hasta nuestros días, en que tantos jóvenes se identifican con lo que fue en vida un gran hombre. Grupos de Afinidad, dedicatorias, nombres de centros culturales bien dan cuenta de ello. Durante los años treinta, cuarenta y cincuenta, distintos grupos anarquistas y sociedades obreras recordarían a Rebosio, plasmándolo muchas veces en sus artículos de prensa.[24]

24 Solidaridad, órgano oficial de la Unión de Sindicatos Gráficos, (director: Augusto Notari R.) nº 1, diciembre de 1947: "Rebosio, historia de una vida roja".

3. Dos mártires en el horizonte: María Caballero y Hortensia Quinio

No sólo de héroes y mártires hombres se compuso la galería anarquista. Algunas mujeres también fueron levantadas como mártires y heroínas de la causa. Ello se generó también entre los socialistas –luego comunistas-, especialmente en la zona del carbón con la figura de Delfina González.[25]

Los casos de María Caballero y Hortensia Quinio ciertamente salen de lo común si consideramos los orígenes de su martirologio.

María del Tránsito Caballero, conocida como la "sombrera revolucionaria", fue una de las grandes heroínas de las luchas obreras de comienzos del siglo XX. Nacida en San Felipe en el seno de familia campesina, pronto se trasladó a Santiago en busca de mejores condiciones de vida. Ocupando las pocas horas de descanso que tenía, se hizo prolífica lectora de las obras de Grave, Kropotkin, Tolstoi y otros grandes pensadores revolucionarios, logrando hacerse de un conocimiento cabal de la Cuestión Social. Ello le llevó a convertirse en una propagandista de La Idea, colaborando también en medios de prensa obrera, escribiendo sus artículos bajo el seudónimo de "una rebelde" o de "una sombrerera revolucionaria".[26]

(Maria del Tránsito Caballero, La Idea, Santiago, nº 12, abril de 1905)

25 Lagos Mieres, Feminismo obrero en Chile: Vidas Subversivas.

26 Magno Espinosa, "María Caballero", Tierra y Libertad, Casablanca, primera quincena de mayo de 1905.

En el crudo invierno de 1900, que dejó a su paso tantas familias damnificadas, la joven organizó una serie de kermeses a favor de los afectados. Ella misma, de su propio peculio, fabricó una gran cantidad de ramilletes de flores que vendió, con cuyo producto llevó pan y vestidos a quienes se veían sin nada.

En el marco de la huelga de la Tracción Eléctrica, hacia 1902, arengó a las mujeres a ser firmes en sus pretensiones y darle el ejemplo a los hombres. En instancias que ocupaba la tribuna, la soldadesca brutal, mandada por el sicario Pinto Concha, cargó contra los pacíficos manifestantes, dejando más de medio centenar de heridos, que fueron atendidos personalmente por la misma María del Tránsito.

Ese mismo año, también colaboró activamente en la huelga de los obreros ferrocarrileros, participando en sus asambleas y organizando veladas a favor de los huelguistas.

A comienzos de 1902, ya siendo una activa militante del Grupo La Luz, y bajo el primer seudónimo, hizo un llamado a su gremio de sombrereras, a dejar de lado las diferencias y prejuicios absurdos y organizarse en resistencia.

"A vosotras me dirijo, compañeras de trabajo (...) Abrid los ojos a la luz de la razón y date cuenta que las condiciones en que trabajáis son demasiado malas, sueldos ilusorios, que solo alcanzan para no morirnos de hambre, trato degradante para nuestra dignidad de mujeres libres, y que si pretendemos hacer ver nuestras razones explotadoras nos lanzan a la calle (...) Si queréis, compañeras, que la mujer obrera sea respetada y cese la explotación, organicémonos en sociedades de resistencia y por medio de la huelga exigiremos lo que se nos roba, porque se nos ve desunidas. Unámonos y unidas nos daremos la mano con los trabajadores y juntos haremos la huelga general, con la que hundiremos las instituciones con que esclavizan a la humanidad".[27]

A pesar de sus problemas de salud, mantuvo sus actividades sociales y políticas con decisión y constancia, participando en el Ateneo Obrero, el Grupo La Luz y el Centro Anticlerical Giordano Bruno. Sólo una tragedia truncó esta marcha definitivamente, el derrumbe del Teatro Lírico de Santiago, el 18 de marzo de 1905. Tenía apenas 25 años de edad y mucho que entregar a la emancipación proletaria y femenina.

Enseguida fue levantada como una mártir de la causa de redención anarquista, siendo objeto de sentidos manifiestos por parte de dos de los más conocidos propagandistas anarquistas de aquellos años.[28] Sus compañeros del Giordano Bruno y del grupo La Luz despidieron solemnemente sus restos mortales "fortificando su espíritu con su ejemplo".

.....

27 La Luz, Santiago, primera quincena de febrero de 1902.

28 Magno Espinosa, "María Caballero", Tierra y Libertad, Casablanca, primera quincena de mayo de 1905; Luis A. Pardo, "La catástrofe del Teatro Lírico", La Idea, Santiago, abril de 1905.

Hortensia Quinio fue la segunda mártir del movimiento anarquista local[29]. El escritor Manuel Rojas la conoció de cerca, en su calidad de compañero y amigo del carpintero Ernesto Serrano, esposo de Hortensia, con quien se había casado en 1910. La describía como una "señorita, blanca y fina...de ojos claros de grandes, al parecer muy atractiva y joven. Delicada"[30].

Nacida en 1891 en la región de Valparaíso, de donde también era su esposo, el carpintero Ernesto Serrano.[31] Ya para 1912 vemos a esta pareja viviendo en Santiago, en una casa alquilada en las cercanías de Av. Brasil. Ambos colaboraban con el grupo La Batalla. Tiempo después, el 23 de junio de 1913, Serrano falleció de tuberculosis, por lo que Hortensia no solo quedó con dos bocas que mantener, sino que con la carga de no saber en qué desempeñarse para ganarse la vida. Por este motivo, debió abandonar la casa por falta de dinero para pagar el arriendo.

Por entonces, el anarquista Voltaire Argandoña Molina, de 19 años, la llevó a casa de Teodoro Brown, donde arrendó la habitación inmediatamente colindante a la Peluquería de Pueblo, atendida por el propio Brown y Víctor Garrido. Para entonces, Hortensia se había ganado un espacio en el grupo La Batalla y vendía por las calles y colaboraba en distintas actividades y reuniones, incluso donando artículos para ser rifados.[32]

Por ese tiempo ya se había juntado con Voltaire Argandoña, "joven obrero, de mucho prestigio entre los gremios; hijo natural de un médico del norte, poseía bastante cultura y despejada inteligencia, además del atrevimiento ideológico y el celo apostólico de la juventud"[33]. Al parecer era mexicano y, según Manuel Rojas, violento, cuestión por la que temía que alguna vez se fuera a meter en algún problema, al ser exponente de la acción individual. A pesar de que nunca se comprobó que fueron los anarquistas quienes atentaron con dinamita contra el templo la Casa de María, la noche del 21 de octubre del año 1913, luego de las pesquisas al hogar-habitación de Hortensia y Argandoña, ambos tuvieron que soportar larga prisión y flagelaciones. Se encontraron, según la policía, armas y explosivos[34]:

El día 8 de noviembre, cinco pesquisas al mando de Amable Quiroga, muy conocido en los anales del crimen, allanaron la casa del compañero Garrido, o sea la Peluquería del Pueblo, después de lo cual allanaron la casa de la compañera Hortensia Quinio, situada al lado de la peluquería.

Los objetos encontrados fueron: dos pedazos de cañón, pertenecientes a las patas de una silla vieja, una daga de no se sabe cuántos centímetros de largo y un fierro inservible que estaba botado en un rincón. Esto fue donde Garrido.

29 Grez, *Los anarquistas*. Sobre el caso que afectó a Argandoña y Quinio, ver: Godoy, "Sepan que la tiranía de los de arriba". 75-134.

30 Rojas, *Sombras contra el muro*, en *Obras Escogidas* de Manuel Rojas (Tomo 2) (Santiago: Zig-Zag, 1974), 682-683.

31 Lagos Mieres, *Viva la Anarquía*; Rojas, *Sombras contra el muro*, 644. Según Manuel Rojas, a Ernesto Serrano se le acusaba de soplón de la policía, razón por la cual se le veía sólo y triste, ver *Sombras contra el Muro* y *La Batalla*. Santiago, nº 10, primera quincena de julio de 1913

32 La Batalla, primera quincena de noviembre de 1913.

33 Vicuña, *La Tiranía en Chile*, 75.

34 Godoy, "Sepan que la tiranía de los de arriba".

En la de la compañera encontraron lo siguiente:

Dos pedazos de venda que ella tenia para atar la cara de un hijo de ella, que se encuentra enferma a consecuencia de una patada que le dio un caballo; dos pedazos de dinamita que el compañero Voltaire trajo de Cartagena hace 9 meses, amén de dos balas antiguas que tenían en la casa para hacer ejercicio muscular.

La prensa decía que se habia encontrado una verdadera fábrica de explosivos...

De la calle Brasil fueron llevados a la 5ª comisaria en donde se les pusieron esposas por detrás y se les pasó a un inmundo calabozo donde les pusieron un centinela a la vista...

Después los pasaron a calabozos incomunicados[35].

Luego —pasada las 2 de la madrugada— fueron llevados a una quinta que el Prefecto de policia Eugenio Castro poseia en la calle San Francisco. Una vez allí, comenzaron las golpizas a cargo de los pesquisas:

De uno por uno las emprendieron con golpes a los compañeros diciéndoles que declararan que ellos habían colocado bombas por todas partes y viendo que no conseguían esto, les ataron los brazos y una pierna con lazos de cuero, de manera que quedaban en un pie, y las emprendieron nuevamente de golpes, pegándoles puñetazos en la cara y en el estómago. En la posición que estaban los compañeros no pudieron resistir por más tiempo y cayeron pesadamente a la tierra. Los levantaron a puntapiés y les desataron el pie dejándolos atados con los brazos por detrás. Los colgaron de una higuera y los tuvieron asi durante media hora, durante la cual los balanceaban a golpes de puño y diciéndoles que declararan que los "gringos" habían puesto bombas, que los gringos les habian mandado guardar explosivos, en fin, que culparan a los extranjeros de todo, cosa que no consiguieron[36].

A las 5 de la mañana los trasladaron a la comisaria, procediendo a nuevas torturas. Los anarquistas fueron sometidos entonces a toda clase de golpizas y torturas por parte de los policias, "dejándoles con los pulmones hinchados y arrojando sangre por la boca". A Hortensia Quinio, la golpearon en el vientre, aun sabiendo "el estado de preñez en que se encuentra"[37].

En el relato de unas de las víctimas directas de estas torturas, Voltaire Argandoña, desde la cárcel señalaba:

Muchos pensamientos afluyen a mi cerebro y más odios se acumulan en mi pecho, cuando recuerdo que vi a mis compañeros atados con las manos atrás y colgados a una escalera donde los verdugos les propinaban sendos golpes para que se hicieran reos de un delito que no cometieron.

Sí, los ví por mis propios ojos y nadie podrá negármelo.

35 La Batalla, primera quincenade diciembre de 1913.
36 La Batalla, primera quincena de diciembre de 1913.
37 *La Batalla*, Santiago, primera quincena de diciembre de 1913.

También senti los sollozos de una compañera que le torturaba, lo que me indignó más, por la cobarde saña de estas fieras sin entrañas[38].

Hortensia Quinio fue acusada de convertir su casa en centro de propaganda anarquista, desde donde se vendía La Batalla, y de haber escondido dos bombas con sus correspondientes mechas, un cartucho de dinamita, un tarro de metralla (vacío), dos cañones de fierro, siete fulminantes, dos mechas de mina, dos balas de cañón vacías[39]. Al ser interrogada sobre las bombas puestas sobre el Convento Carmelitas Padres Descalzos, la noche del 21 de diciembre de 1911, ella señaló astutamente que el autor de dichas bombas había sido su esposo, Ernesto Serrano, que se lo había confesado antes de morir. Cierto o no, ello le sirvió para atenuar la presión que los pesquisas ejercían sobre su persona[40].

Pasados 49 días de prisión, doce de los cuales estuvieron incomunicados y sufriendo múltiples torturas, fueron puestos en libertad otros implicados Teodoro Brown, Víctor Garrido y Teodoro Dúctil. Hortensia y Voltaire quedaron presos durante mucho tiempo más. Ella debió soportar 541 días tras las rejas, por lo que falleció poco después a causa de las torturas propinadas durante su estadía en prisión. Por su parte, Voltaire fue condenado en primera instancia a tres años y un día por "andar con instrumentos conocidamente destinados a causar estragos". Cuando la anciana madre Argandoña supo de esta sentencia, cayó muerta[41].

Si bien Hortensia Quinio nunca escribió artículos ni realizó ningún discurso fue, como muchas mujeres de aquel entonces, importante sostén de la propaganda. Pero más que destacarla por esto, el caso de Hortensia constituyó uno más de la falta de oportunidades en un mundo en el que la pobreza y el dominio masculino controlaba en todo sentido.

4. Galería internacionalista

Pero formaban parte de la galería de héroes y mártires anarquistas de otras regiones. El caso más claro estaba dado por el educador español Francisco Ferrer fundador de la Escuela Moderna, quien pasaría a convertirse en un verdadero mártir de la causa anarquista en el mundo entero luego de su ejecución en 1909 en Barcelona acusado de ser instigador de los sucesos de la "Semana Trágica".[42] Desde entonces, Ferrer tomó su lugar como un verdadero mártir de

38 *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de enero de 1914.

39 Grez, Los anarquistas, 157.

40 Ibidem.

41 Vicuña, *La Tiranía en Chile*, 75-76.

42 El educacionista catalán había impulsado a comienzos del siglo XX en España la Escuela Moderna, cuyo objetivo esencial era "educar a la clase trabajadora de una manera racionalista, secular y no coercitiva". Como tal, su proyecto de escuelas racionalistas, contemplaba además la libertad del alumno, la coeducación sexual y de clases, entre otros postulados. Sus ideas llegaron a Chile a comienzos del siglo XX, y comenzaron a manifestarse a través de incipientes experiencias pedagógicas desarrolladas fundamentalmente en las actividades de los centros de estudios y escuelas obreras. Sobre las escuelas racionalistas en Chile, Lagos Mieres, Experiencias educativas. Sobre Ferrer ver: Juan Avilés Farré, Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista

la anarquía, y ello bien se expresaba en el constante material cultural referido a su persona, su vida y sus realizaciones. La herencia de Ferrer, el proyecto de las Escuelas Racionalistas, fue tomado de lleno por los anarquistas, dando pie a la fundación de éstas. En ello, le acompañaron algunos Consejos de la Federación Obrera de Chile, que, previo a 1926, aún conservaban esa autonomía.[43]

Pero en lo inmediato, al enterarse los anarquistas locales de dicha ejecución, realizaron una serie de mítines de protesta, levantándole como un mártir. Hacia 1909 se generaron mítines de protesta en Valparaíso, Iquique y Santiago. En esta última, informaba un periódico de la época, la manifestación "resultó imponente", detallando que a las 3 de la tarde varios miles de personas se reunieron en la Plaza Vicuña Mackenna, luciendo emblemas como estos: Centro de Propaganda Radical, Centro de Organización Obrera, Escuela Socialista, Sociedad de Propaganda Amor al Porvenir, Unión Gremio de Panaderos, Gremio de Zapateros i Aparadoras, Centro Espíritu Moderno, Centro del Educador Moderno, Sociedad de Carpinteros i Ebanistas entre otros.

En la ocasión, varias personalidades hablaron, diputados demócratas y radicales, maestros, Alejandro Escobar y Carvallo por la Escuela Social Demócrata, Benito Pereda Arteaga, por los socialistas y Francisco Pezoa, a nombre de la Escuela Moderna.[44]

Lo cierto es que después del asesinato de Ferrer, sus postulados tuvieron mayor acogida en los círculos obreros. Muchas escuelas nocturnas, ateneos, centros de estudios sociales y culturales, comenzaron a seguir sus ideas, formándose a la vez nuevos espacios, siendo el Centro de Estudios Sociales "Francisco Ferrer" buena muestra de ello.

y mártir, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.

43 Leonora Reyes, La escuela en nuestras manos. Las experiencias educativas de la Asociación General de Profesores y la Federación Obrera de Chile (1931-1932), Santiago, Quimantú, 2014; Lagos Mieres, Experiencias educativas.

44 La Ley, Santiago, 18 de octubre de 1909; José Guzmán Bezanilla, El anarquismo y la ley, Memoria para optar al grado de Licenciado en Leyes y Ciencias Políticas, Universidad de Chile, 1913; AHN., FIC-Santiago, Legajo 1675, Declaraciones de Francisco Pezoa.

PUBLICACIONES · DE · LA
ESCUELA MODERNA
BARCELONA CORTES 478
LA ESCUELA MODERNA
PÓSTUMA EXPLICACIÓN Y ALCANCE DE LA
ENSEÑANZA RACIONALISTA POR
Fco FERRER GUARDIA

(Meeting pro Ferrer en Santiago, en Zig-Zag, nº 244, 23 de octubre 1909)

La manifestación de 1909 fue la primera de una serie de manifestaciones que se repitieron cada 13 de octubre. Si bien nunca con la masividad que el 1° de mayo, sí siempre dando lugar a la generación de material cultural alusivo expresado en artículos, poemas, grabados e incluso fundaciones de escuelas. Hacia 1917, señalaba Chamorro en un número especial de Mar y Tierra dedicado a Ferrer:

"Con la velocidad propia del tiempo, han transcurrido ocho años, desde la trágica fecha en que el gran educacionista español y fundador de la Escuela Moderna en España, fue fusilado en las fosas del Castillo de Montjuich en Barcelona por el delito de inculcar en la mentalidad de la juventud e infancia, la verdadera educación racionalista, cuyas enseñanzas son irrefutables, por estar basadas en demostraciones verdaderamente científicas.

Este hombre de voluntad de acero, que nada le pudo impedir, la realización de su grandiosa obra emancipadora de la conciencia humana; fue Francisco Ferrer Guardia, el cual, al tiempo de caer, víctima del plomo homicida de los sayones del poder monárquico, que representa el sifilítico Alfonso XIII y sus cómplices, Antonio Maura, La Cierva y otros, hizo tronar en el espacio con su vibrante voz, para decir por última vez: ¡Viva la Escuela Moderna! Y así cayó el mártir de la Idea."

Nótese también las palabras de Chamorro, en el sentido de que la Escuela Moderna debía ser una obra por sobre los encasillamientos ideológicos:

"Así también los que, desde lo más recóndito de nuestra alma, sentimos el verdadero amor por estos ideales de fraternidad humana y sabemos que lo que más urje en la actualidad es la obra práctica sin ensimismarse en los sueños ideológicos, así como esa turba de imbéciles que forman la mayoría en los pueblos, se inclinan reverentemente ante un trozo de hierro que los parásitos de la corrompida sociedad presente, se encargan de ensalzar, invocando el bullado amor a la patria que ellos sólo explotan en su beneficio; así como los asesinos del fundados de la Escuela Moderna, desde los tiempos prehistóricos, se han adueñado de la conciencia popular para embrutecerles con un falso temor a un dios ignoto y misterioso, así también en este día, octavo aniversario de la trágica muerte de Ferrer, tributamos nuestro sincero homenaje a la obra que está en pie y al que con decisión y constancia le dio forma y vida pasando por encima de las críticas y maledicencia de los ideólogos que todo es teoría, y en la práctica, sólo se divisan claudicaciones, envidias e inmundicias que sólo sirven para dividir a los hombres y enlodar las ideas que dicen sustentar.

Finalizaba Chamorro señalando: "Que nuestro esfuerzo, que hacemos en este día magno para la historia del proletariado universal; no sea tomado como lo acostumbran ciertos soñadores y predicadores de salón, por cuanto, al realizarlo, no nos guía otra cosa que revivir lo que en realidad y verdad, es productivo para nuestra obra, que medianamente hacemos para imitar a esos bravos muchachos que en la "Semana Roja de Barcelona" teniendo como di-

Ferrer es un símbolo.
De hoy más su recuerdo
Se alzará gallardo
Frente a los anhelos
De la plebe, y siempre
Su valor sincero,
Su talento hermoso,
Su vigor egregio,
Tendrá el cariño
Y el loor eterno
De todos los hombres
En todos los pueblos.//
La Escuela Moderna
Seguirá viviendo,
Seguirá alumbrando
Erguida a despecho
De vuestras condenas,
Vengará a sus muertos
Y hará con las bombas
De su pensamiento,
Polvo las guaridas
Donde los lobeznos
Del poder afilan
La garra en acecho.//
No durmáis, ya es hora;
Esperad despiertos,
¡lobos sanguinarios,
Dèspotas con miedo!".

Pero también como Simón Radowitzky quien fue elevado a la categoría de "mártir vivo", tras su ajusticiamiento a Falcón en 1909, y su posterior resistencia en la cárcel en Tierra del Fuego. Del mismo modo que Kurt G. Wilckens, tras el ajusticiamiento al coronel Héctor Varela.

(Simón Radowitzky)

Los anarquistas locales, guiados fuertemente por sus ideas internacionalistas y de solidaridad, realizaron mítines de protesta y ayuda a estos elementos, exhibiéndolos como modelos de entrega a la causa. Tras el asesinato de este último, hacia 1923, distintos grupos llamaron a mítines de protesta, realizando incluso un paro parcial.

"La noticia del vil y cobarde atentado de que fue víctima el vengador Wilckens tuvo su concreción en dos actos de protesta y propaganda libertaria.

Reunidos los delegados de los Centros de Estudios Sociales Redención, J. D. Gómez Rojas, Luz y Acción, Agrupación Anarquista La Tierra, y Unión Local de la I.W.W. se acordó efectuar un mitin el domingo 24 a las 4 pm. Este acto sería preparatorio de un paro de 4 horas (medio día) que efectuaría los I.W.W el martes.

Para el mitin del domingo los Centros de Estudios Sociales y para el paro del 26 los I.W.W lanzaron vibrantes proclamas en que invitaban al pueblo a concurrir a los comicios a efectuarse ambos en la Alameda al pie de la estatua de O'Higgins.

Estos actos estuvieron regularmente concurridos: en ellos hicieron uso de la palabra varios compañeros, que detallaron los crímenes horrorosos cometi-

dos por el nefasto coronel Varela en la región magallánica en que miles de trabajadores fueron asesinados vilmente.

Crímenes que castigó, crímenes que vengó el carácter y la mano de Wilckens, borrando de la tierra la vida repugnante del asesino uniformado Héctor Varela.

Estos actos de protesta han venido a demostrar la afinidad y solidaridad que une a los I.W.W., Centros de Estudios Sociales y la Unión de Resistencia de Estucadores que sin estar incluida en los organismos convocantes sus miembros hicieron acto de presencia el martes 26 en el paro.

Y estos actos han venido también a demostrar la indiferencia de las demás organizaciones que se dicen revolucionarias y que no se hacen eco de estos actos que dignifican y mantienen latente la solidaridad que debe unirnos a todos los ofendidos por el régimen capitalista y si gobierno atentatorio a los más caros derechos del hombre: la vida y el pensamiento".[46]

De igual modo, verdaderos mártires en vida fueron los dos inmigrantes italianos, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, desde que fueran acusados y condenados por las autoridades norteamericanas por un asalto -con resultado de dos muertos- en el pequeño poblado de South Braintree, Massachussets, el día 15 de abril de 1920.

Ello coincidía con una verdadera arremetida reaccionaria anti anarquista y anti inmigrantes, en vista de la oleada de huelgas generadas por entonces. Como diría Manuel Rojas a raíz de los 20 años de la trágica muerte: los anarquistas italianos "saciaron el deseo de venganza que experimentaba en aquel tiempo la burguesía del Estado de Massachussets, sometida a una larga ola de huelgas y agitaciones obreras, así como a algunos atentados –sabotaje- a la sagrada propiedad".[47]

Se generó todo un movimiento en las distintas ciudades del mundo a raíz de esta injusticia de la que eran víctimas. En Boston se formó un Comité de defensa. Y en distintas ciudades del mundo se constituyeron comités pro agitación

46 Claridad, Santiago, nº 94, 30 junio de 1923.
47 Babel, Santiago, septiembre-octubre 1942.

Sacco y Vanzetti.

En Santiago y Valparaíso, los anarquistas formaron el Comité pro Agitación Sacco y Vanzetti, encargado de organizar manifestaciones de protesta. A la vez, editaron un boletín llamado "Palabra Anarquista", hacia 1926.

"...que vaya nuestra palabra anarquista, que recorra valles y montañas y llegue hasta las rejas de las mazmorras carcelarias, y diga salud! a todos los compañeros que como Sacco y Vanzetti, Radowiztky y tantos más, esperan de un momento a otro el cúmplase de muerte ordenado por los tiranos o el grito de Rebelión hecho vibración y realidad en miles de bocas y de manos que destruyen las rejas de la tiranía, donde se castran las conciencias y se asesina la libertad".[48]

(Manifestación de la IWW pro Sacco y Vanzetti en Zig Zag, nº 946)

A pesar de todas las manifestaciones en el mundo entero, Sacco y Vanzetti fueron ejecutados el 23 de agosto de 1927 en Boston, después de un proceso que duró 7 años y que suscitó la atención del mundo entero.

Desde entonces, los anarquistas italianos se integraron a la galería de mártires de la anarquía, siendo sus figuras reconocidas por los anarquistas en todas las regiones del planeta.

Todos estos luchadores pasaron a integrar entonces el panteón local de héroes y mártires, el que, desde luego, se complementaba con las figuras de los precursores de las ideas anarquistas, Bakunin, Reclus, Kropotkin, Proudhon.

5. La figura de Durruti y la Revolución española

La Revolución Social Española y la Guerra Civil despertaron enormes simpatías en la izquierda chilena, quizás mayor que en otras regiones del orbe.[49] Los

48 Palabra Anarquista. Santiago, nº 1, agosto de 1926.

49 Olga Ulianova, estudiando los Archivos soviéticos encontró evidencias de que 25 chilenos se unieron a las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil "A sesenta años de la Guerra Civil Española. Combatientes

partidos del Frente Popular organizaron varios actos en el Estadio Nacional y otros lugares.[50]

En la solidaridad activa local, las distintas militancias generaron diversas instancias para ayudar a los luchadores españoles. Siendo los anarquistas protagonistas de este proceso revolucionario, no es de extrañar que sus pares locales, mayoritariamente por entonces, organizados en la Confederación General de Trabajadores (CGT), organizaran reiterados actos de apoyo, dando pie a la vez a la construcción del que pasó a convertirse en un ritual más en la cultura de éstos: el que recordaba el aniversario de la Revolución Española y la muerte de Durruti. Este último fue encumbrado a la categoría de héroe del anarquismo internacional.

La lucha libertaria antifascista ya se hacía visible en 1923-1924 cuando elementos anarquistas organizaron en el puerto de Valparaíso una campaña de agitación pública a raíz de la visita a costas chilenas del "Italia", barco al servicio del régimen de Mussolini. Posteriormente, en 1933 existía en Santiago el llamado Frente Único Contra el Fascio, siendo su secretario general el zapatero ácrata Luis Heredia. Bajo este mismo objetivo de lucha contra el fascismo, al año siguiente se formó el Frente Sindical Proletario, compuesto por comunistas hidalguistas y anarquistas.[51]

Ya en la tercera convención de la CGT (abril 1935) se acordó crear comités antiguerreros y antifascistas para enfrentar la embestida nazi en Chile. Meses después apareció en Santiago el Comité Anti-Guerrero que proponía el boicot a los productos italianos y alemanes.

De modo que, al llegar la Guerra Civil en España, ya existía una estructura dispuesta a tomar parte desde el ámbito local en este suceso. Las campañas entonces se hicieron más intensas, manteniendo un contacto permanente con su par la CNT, a través del cual no sólo se enviaban los fondos reunidos, sino también éstos se retribuían a través de materiales culturales: periódicos, revistas, cancioneros. Incluso material fílmico. Hacia 1944, en el marco de una concentración de la FOIC (sección Valparaíso) en el Teatro Mundial, se exhibió durante 40 minutos la película "Amanecer de España" de propiedad de la CGT, obsequio de la CNT, la cual "logró interesar vivamente a la concurrencia que aplaudía entusiastamente los principales y apasionantes pasajes de ésta. En los momentos en que terminaba la película, se hace presente en el teatro la Estudiantina de la FOIC que ejecutó varios números musicales alusivos.[52]

Junto con reproducirse constantemente los pormenores de los sucesos acaecidos en España, muchos actos, veladas, mítines y concentraciones de apoyo se realizaban. En éstos era frecuente recitar obras de sus poetas y cantar himnos obreros y republicanos. Éstos últimos, a través del tráfico cultural de las redes obreras y de solidaridad, ya habían llegado a Chile y los obreros locales los conocían.

chilenos en la Brigadas Internacionales", Vol. 5, nº 7, Santiago, Estudios Avanzados Interactivos, 2006.

50 Luis Corvalán, Los comunistas y la democracia, p. 27

51 Víctor Muñoz, Sin dios ni patrones, 221.

52 "Concentración en Valparaíso", La Voz del Gráfico, Santiago, enero de 1944.

Financiado por la CGT y la IWW, el anarcosindicalista Félix López Cáceres, viajó a España en el año 1937, participando junto a las milicias de Cipriano Mera. Desde allá envió informes a los periódicos obreros y al diario La Hora.[53] A su regreso realizó importantes conferencias a lo largo del país difundiendo la realidad española.[54] Era habitual, en todas estas presentaciones, entonar alguna canción alusiva a los luchadores españoles, así como resaltar sus hazañas.[55]

En este marco comenzó el levantamiento de la figura de Buenaventura Durruti (León, 14 de julio de 1896-Madrid, 20 de noviembre de 1936). Ya en diciembre de 1936 La Voz del Gráfico exhibía su figura en portada destacándole como un héroe y mártir de la tragedia de España.

(Portada de La Voz del Gráfico, Santiago, 8 de diciembre de 1936)

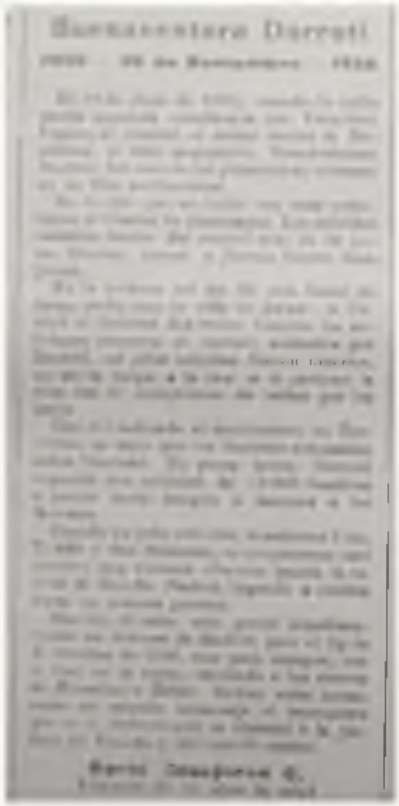
53 Víctor Muñoz Cortés (Selección y estudio preliminar). Cartas de la Revolución. Reportes de un obrero chileno en la Guerra Civil Española (1936-1939). Por Félix López Cáceres. Valparaíso. Mar y Tierra ediciones, 2016.

54 La Protesta, Santiago, primera quincena de abril de 1938.

55 "Buenaventura Durruti, un predestinado", La Voz del Gráfico, Santiago, 8 de diciembre de 1936.

(Portada de La Voz del Gráfico, Santiago, primera quincena de noviembre de 1938)

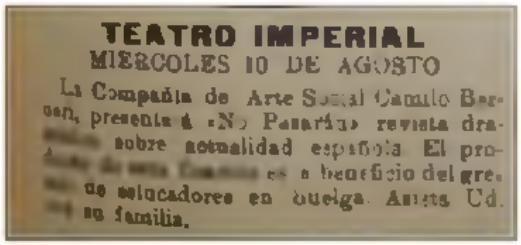
Un texto que bien permite ir entendiendo la construcción del mito que permitió la heroización de Durruti. Lo escribe el joven Darío Conejeros, hijo del antiguo anarquista Leopoldo Conejeros, director del Cuadro Artístico Camilo Bernieri. Ello seguramente también representa un valor y significado anexo en la medida en que sugiere que su recuerdo alumbre a las nuevas generaciones, las encargadas de seguir su culto.



Buenaventura Durruti

(La Voz del Gráfico, Santiago, primera quincena de noviembre de 1938)

El 20 de noviembre, tras cumplirse el primer aniversario de su muerte se organizó un acto en el Centro Republicano Español (actual Teatro Cariola), acudiendo más de mil personas. En la ocasión se ornamentó el local con pendones rojos y negros y una imagen gigante del luchador caido. Numerosos números artisticos le recordaban y aludian a la lucha de España. Las canciones desde luego acompañaban el emotivo acto. Ni tampoco el teatro, presentándose la obra "España en Sangre. Antorcha del porvenir" del profesor Eulogio Larraín.[56]



TEATRO IMPERIAL
MIERCOLES 10 DE AGOSTO
La Compañía de Arte Social Camilo Ber-
gen, presenta á «No Pasarán» revista dra-
sobre actualidad española. El pro-
es a beneficio del gre-
de seleccadores en huelga. Asista Ud.
su familia.

(Aviso, La Voz del Gráfico, Santiago, primera quincena de agosto de1938)

Al poco tiempo, una sociedad anarcosindicalista nombraba su salón social con el nombre de "Salón Durruti" y surgian retratos, cuadros, artículos, poemas de su persona. De este modo comenzaba a consolidarse en Chile la figura de Durruti como un héroe de la Revolución española. La prensa local ácrata constantemente resaltaba su figura, publicando sus palabras, y poniéndolo como arquetipo a seguir.

Del mismo modo, la fecha del 19 de julio como fecha de contra ofensiva revolucionaria al golpe fascista, fue objeto de conmemoración durante muchos años por parte de los anarquistas locales. Asi por ejemplo, el 19 de julio de 1938 una velada en el espacio Caupolicán en Santiago reunió a 8 mil personas. [57]

"El martes 19 de julio fue el segundo aniversario del día en que el proletariado revolucionario español, con los anarcosindicalistas a la vanguardia, se puso a la vanguardia, se puso firmemente de pie y repelió heroicamente a la reacción monárquica fascista levantada en armas contra la república, el pueblo y contra todo avance de las ideas de redención social (...)

56 "Un sentido y elocuente homenaje rindió la CGT al lider anarquista Durruti", La Hora, Santiago, 22 de noviembre de 1937; Victor Muñoz, Cartas de la Revolución.

57 "La CGT y el 19 de julio", La Voz del Gráfico, Santiago, primera quincena de agosto de 1938; primera quincena de noviembre de 1938.

El más halagador de los éxitos coronó el esfuerzo de estos organismos libertarios (CGT y Solidaridad Internacional Antifascista) por cuanto el pueblo de Santiago y la colonia española leal, correspondieron ampliamente al llamado para dedicar esa noche a enaltecer esa noche el heroísmo y sacrificio de un pueblo (...)

En el proscenio destacaron dos grandes banderas rojinegras, colores que simbolizan el anarcosindicalismo; a un lado se exhibia un cuadro que simboliza a España revolucionaria atacada por el monstruo fascista".

Según el mismo informe, "sobre todo el público de galería demostraba su entusiasmo dando continuos vivas a la CNT, UGT y FAI y a los más destacados héroes del proletariado español". Después de las conferencias de varios oradores, entre los que destacaban César Godoy Urrutia, el escritor peruano Luis A. Sánchez[58] y Félix López.

La derrota en abril de 1939 solo desanimó momentáneamente a los anarquistas locales, y no impidió la prosecución del que ya se instauraba como un culto a un héroe y al pueblo español antifascista. La llegada a Chile de los refugiados españoles a Chile, gestionado por Pablo Neruda vino a reforzar este ámbito, ello, a pesar del sectarismo que primo en la selección de los refugiados. Los pocos libertarios llegados a Chile en el Winnipeg fueron recibidos en Valparaiso por una lancha de anarquistas que agitaban la bandera rojinegra. Varios de ellos, se integraron al movimiento ácrata local. En el acto oficial de recepción de los refugiados tuvo importante apoyo de la anarcosindicalista CGT. [59]

6. Material cultural generado

Una prolifica producción iconográfica[60] se generaba para resaltar las figuras y luchas de estos héroes y mártires: retratos, cuadros, grabados, poemas, folletos biográficos, etc., etc. Todo este material ayudaba a reforzar las convicciones ideológicas, la identidad, contribuyendo además a preservar la memoria de lo ocurrido. [61] Desde luego, esta estrategia también encontraba sus antecedentes en las revoluciones burguesas, tal cual lo han hecho ver Eric Hobsbawm y Maurice Agulhom.[62]

58 Luis Alberto Sánchez Sánchez (Lima, 1900-Ib., 6 de febrero de 1994) fue un escritor, abogado, historiador, periodista, crítico literario, traductor y político peruano. Miembro histórico del APRA. Exiliado en Chile por aquellos años; se desempeñó como subdirector y luego director de la Editorial Ercilla. Simultáneamente, ejerció la docencia en la Universidad de Chile (1935 y 1937-1938) y dictó cursos y conferencias en distintas ciudades del continente.

59 Muñoz, Sin dios ni patrones, 225.

60 Sobre el término y su uso ver Peter Burke, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, Barcelona, Crítica, 2005, 43-44.

61 Francisco de Luis Martín, "Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del 1º de mayo en El Socialista, 1886-1936" en Francisco de Luis Martín, Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1994.

62 Eric Hobsbawm, "El hombre y la mujer imágenes a la izquierda", El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona, Crítica, 1987; Maurice Agulhom, "Política, imágenes y símbolos en la Francia posrevolucionaria", Historia Vagabunda, México, Instituto Mora, 1994.

El Sembrador de Valparaíso, por ejemplo, incluía en cada edición en primera página una ilustración de algunos de los pensadores anarquistas: Reclus, Bakunin, Gori, Anselmo Lorenzo, etc. acompañándose de una breve biografía de éstos.[63]

Retratos gigantes de estos pensadores y próceres de la anarquía colgaban de las paredes de algunas sociedades anarquistas. En la película Patagonia Rebelde se puede ver los retratos de Proudhon, Bakunin y Kropotkin junto a dos banderas cruzadas, una roja y otra negra.[64] Sindicatos obreros mantienen hasta el día de hoy retratos de sus inspiradores ideológicos o de algunos miembros destacados de sus filas. Si uno visita por ejemplo en estos días el salón de la CONAPAN, a un costado descansa un cuadro de Isidoro Godoy Bravo. Caso similar se aprecia en el salón del Sindicato N° 6 de Independencia.[65] Tras el allanamiento del local de la IWW en Santiago, hacia 1920, la policía habría recogido –entre otras cosas- "un cuadro alegórico sobre la muerte de Francisco Ferrer"; "un cuadro titulado 1° de Mayo que representa al obrero pisando el Código, el clero, el capitalismo y el militarismo"; "un cuadro "La Virgen Roja" y dos cuadros más sobre los periódicos "La Bandera Roja" y "La Protesta".[66]

(Pedro Kropotkin)

63 En este periódico colaboraban, junto a Celedonio Arenas, el ilustrador, grabador y escritor porteño Pedro Celedón (Brumario), el empleado farmaceutico y también grabador anarcoindividualista, Germán Baltra, por lo que es muy presumible la autoría de éstos. Ver El Sembrador. Valparaíso, 1925-1927.

64 Film, Patagonia rebelde, 1974, min., 7-14

65 En el marco de una investigación referida a los panaderos en Chile, he visitado varios sindicatos.

66 AHN, Intendencia de Santiago, vol. 497, N° 2815- Señor Ministro en Visita; (parte del jefe de la sección de seguridad).

(Miguel Bakunin)

(Eliseo Reclus)

(Luisa Michel)

Los retratos producidos generalmente eran rifados para obtener fondos para los presos o las ediciones de periódicos o vendidos en la calle con motivo de alguna manifestación o actividad cultural. En Tierra y Libertad, se podía leer:

"Tarjetas postales. Del compañero Eulogio Sagredo Jiménez, de Santiago, hemos tenido el agrado de recibir, para vender a beneficio de Tierra y Libertad, 39 tarjetas postales i además 1 peso 10 cts, en dinero, valor de otras 11 vendidas en la capital, formando así un total de 50 tarjetas.

Ya que, con este motivo, se nos presenta la oportunidad, enviamos un voto de aplauso al compañero Jiménez por el valioso concurso que siempre ha prestado a este quincenario.

Las tarjetas de que se trata, son editadas en Buenos Aires y contienen muy buenos grabados de propaganda social.

Los compañeros que se interesen y quieran hacernos sus pedidos, podemos remitirles las tarjetas por correo, con las siguientes condiciones: precio, 10 cts cada una. En un pedido de menos de cuatro tarjetas, agréguese 5 centavos para franqueo; cuatro para arriba, se enviarán libres de porte".[67]

También las habitaciones de los obreros, las salas de reuniones y otros espacios eran engalanados con imágenes de próceres del movimiento.[68]

Se incorporaron también, a esta base internacional, aportes locales expresados en material iconográfico: la imagen de los peones, de los obreros salitreros, fotografías, retratos o grabados de las matanzas o grandes huelgas, las ceremonias realizadas para los mitines, las marchas y veladas en conmemoración de la matanza de Santa María de Iquique, romerías fúnebres, etc.

En el caso de la fotografía de algún prócer del movimiento, no había sólo una imagen, sino la pervivencia de aquellos valores de lucha, autonomía, solidaridad. Por algún motivo -amistad, admiración o reconocimiento de su obra-, Clotario Blest conservó de forma especial a lo largo de su vida la fotografía del tipógrafo Celedonio Arenas Robles, impulsor de la Imprenta El Progreso en Iquique (1915), fundador del periódico El Surco, El Sembrador y las revistas del mismo nombre, una de las figuras más reconocidas del concierto anarquista local de comienzos del siglo XX. Aunque ello no debiera sorprender, pues Clotario en más de una ocasión declaró su reconocimiento y admiración por los luchadores de comienzos del siglo XX, especialmente por los anarquistas. La conservación de la fotografía entonces era una especie de símbolo y síntesis de aquellos valores que debían proseguirse.

67 Tierra y Libertad, Casablanca, segunda quincena de diciembre de 1905.

68 En un pasaje de la película argentina dramática-histórica Patagonia Rebelde se aprecian los retratos de Kropotkin, Proudhon, Bakunin rodeados de las banderas roja y negra. Patagonia Rebelde, 1974, dirigida por Héctor Olivera y protagonizada por Héctor Alterio, Luis Brandoni, Federico Luppi y Pepe Soriano. Fue escrita por Olivera, Fernando Ayala y Osvaldo Bayer, basada en el libro de Bayer Los vengadores de la Patagonia trágica, que relata los hechos de la denominada Patagonia rebelde de 1921.

(Fotografía de uno de los más respetados anarquistas de comienzos del siglo XX: el tipógrafo Celedonio Arenas Robles. Imagen del Archivo personal de Clotario Blest, gentileza de Oscar Ortiz)

La producción iconográfica se iba renovando cada año, con motivo de las conmemoraciones. Por ejemplo, cada año aparecía material nuevo referido a Francisco Ferrer: retratos, dibujos, grabados, artículos, pinturas. No menor era la producción literaria en recuerdo de estos mártires. Cada año que se conmemoraba la fecha de matanza o muerte del mártir o mártires, y esta producción iba creciendo. Buena parte de esta dimensión sacrificial queda de manifiesto en la poesía y cancionero libertario.[69]

En este cuadro por ejemplo, se muestra la Revolución Social rodeada de los héroes y mártires de la anarquía:

69 Al respecto, se ha recopilado buena parte de esta producción, de canciones y poesías, que por razones de espacio no se tratarán aquí. Lagos Mieres, *Himnos y Canciones*.

REVOLUCION
SOCIAL

Se incorporaron también, a esta base internacional, aportes locales expresados en imágenes: la imagen de los peones, de los obreros salitreros, retratos o grabados de las matanzas o grandes huelgas, las ceremonias realizadas para los mítines, las marchas y veladas en conmemoración de la matanza de Santa María de Iquique, romerías fúnebres, etc.

Las mismas fotografías pasaron a la historia y fueron objeto de culto cumpliendo un importante papel en la gestación de un espacio identitario alternativo.

Esta producción se iba renovando cada año, con motivo de las conmemoraciones. Por ejemplo, cada año aparecía material nuevo referido a Francisco Ferrer: retratos, dibujos, grabados, artículos, pinturas, etc.

A Ferrer se le dedicaron cuadros de pintura, como los del artista catalán Fagristá, los cuales eran reproducidos y difundidos por anarquistas. Este es el caso de este cuadro, de 1909:

TENEMOS UN SOLO GRAN ENEMIGO
FORMEMOS UNA SOLA GRANDE UNION
UNETE CON NOSOTROS LOS I.W.W.

C.G.T.

(Cartel pintado por Fagristá (artista catalán), en conmemoración de Ferrer, original, 70 por 50, 1909, reproducido por los grupos locales)

No menor era la producción literaria en recuerdo de estos mártires. Cada año que se conmemoraba la fecha de matanza o muerte del mártir o mártires, y esta producción iba creciendo. Buena parte de esta dimensión sacrificial queda de manifiesto en la poesía y cancionero libertario.[70]

De esta forma se fue construyendo un verdadero culto a estos luchadores, culto que para muchos comenzaba a través de las ceremonias fúnebres.

70 Ver págs. sgtes.

CAPÍTULO XIV

LOS FUNERALES DE JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS, UTILIZACIÓN POLÍTICA DEL RITUAL Y PROCESO DE MARTIRIZACIÓN

Como se ha señalado, la muerte en muchas ocasiones también pasó a constituirse en motivo de movilización entre los obreros organizados bajo el rojo estandarte. Ello, desde el momento mismo del fallecimiento cuando el individuo caía muerto en el marco de algún movimiento huelguístico, pero proseguía a través del control de la ceremonia fúnebre y posterior entierro del difunto. Estas ceremonias se convertían a menudo en espacios de alto contenido simbólico, en las que hacían presencia comitivas, banderas, coronas de flores con lemas, canciones revolucionarias y se ponían en escena una serie de prácticas anticlericales. Pero se convertían en manifestaciones amenazantes a los ojos de los poderosos, constituyéndose muchas veces en instancias trascendentales para los destinos del movimiento social. Es el caso de las exequias a Gómez Rojas, ocurridas a fines de septiembre de 1920, en pleno proceso y persecución a los llamados Subversivos por el saliente régimen de Salvador Sanfuentes.

En este espacio nos dedicaremos a este episodio concreto, poniendo énfasis en la muerte y el posterior ritual fúnebre como elementos fundamentales para la movilización y visibilización de las campañas por los presos políticos. Dicha manifestación fúnebre, marcó un antes y un después en la ofensiva represiva del régimen, y motivó un levantamiento en el movimiento social.

El caso del ritual fúnebre de José Domingo Gómez Rojas constituye un caso bien particular en razón de la capacidad que tuvo este evento fúnebre para desafiar al poder y su régimen represivo. Se trató de una ceremonia muy utilizada políticamente por quienes la organizaron: estudiantes de la FECH, donde predominaban anarquistas y socialistas, más algunos radicales, todos opositores al régimen de Salvador Sanfuentes. A los estudiantes se sumaron comisiones obreras, siendo importantes las de las organizaciones anarquistas y en menor medida socialistas, ambas fuertemente perseguidas por entonces. De ahí que, tanto estudiantes como obreros, se preocuparon del control de la ceremonia, organizándola y controlándola en plenitud. En ésta se vislumbraban, sin embargo, amalgama de elementos, predominando las banderas y estandartes rojos, los himnos revolucionarios, propios de los organismos obreros, pero también distintivos de partidos políticos (radical, demócrata, alessandristas), instituciones educativas y culturales. La mezcla entonces fue amplia, pero sus organizadores supieron canalizar dicha manifestación hacia sus propias finalidades políticas: romper el miedo predominante tras el terror blanco impuesto por el régimen de Sanfuentes, visibilizar el tema de los presos políticos y agilizar las campañas por su libertad.

Para ello, primero abordaremos al personaje central de este texto, cual es José Domingo Gómez Rojas. Se trata de conocerlos en sus distintas dimensiones, como poeta, estudiante y militante anarquista

Luego nos internaremos en el contexto de la época, vale decir, la persecución a los llamados subversivos por parte del régimen de Sanfuentes.

En la tercera parte, nos centraremos en la organización de las exequias fúnebres por parte de estudiantes y obreros, destacando el aprovechamiento político del mismo.

En la cuarta parte, veremos las consecuencias inmediatas que ello tuvo para el movimiento social de entonces, la visibilización y reactivación que desde entonces tuvieron las manifestaciones públicas y especialmente las concernientes a la libertad de los presos.

Como epilogo, daremos cuenta de la construcción del martirologio de Gómez Rojas durante los meses y años próximos.

Para la realización de esta investigación se ha recurrido fundamentalmente a la prensa de la época y documentos del Archivo Nacional, fundamentalmente los procesos judiciales e informes policiales. Por otra parte, también ha sido de utilidad el análisis de la iconografía producida por los obreros anarquistas, socialistas y comunistas de la época, fotografías, poemas y canciones que de algún modo representaban ciertas aspiraciones o imaginarios emanados de estas militancias. Igualmente, de suma utilidad también han sido los timbres de las sociedades obreras que reflejaban sus aspiraciones y anhelos, así como algunas entrevistas y visitas a antiguas sociedades obreras. Por otra parte, también ha sido productivo revisar algún material filmográfico que abordan la época en estudio.

1. José Domingo Gómez Rojas. el poeta. el estudiante. el anarquista

José Domingo Gómez Rojas había nacido el 4 agosto de 1896 en Santiago. Era un "jovencito moreno, pálido y delgado, pequeñito de cuerpo, de ojos negros vivaces". Dotado de una carácter vivaz, ingenioso, de "réplica pronta y hábil", que hacía difícil dejarlo callado.[1]

1 Carlos Vicuña Fuentes, *La Tiranía en Chile*, Santiago. Editorial Aconcagua. 1987. 91: "Los funerales del estudiante Gómez Rojas". *Las últimas noticias*, Santiago. 2 de octubre de 1920

Su madre, Lucinda Rojas del Campo era una esforzada mujer que se ganaba la vida en trabajos de lavanderia o aseo; era analfabeta. Su padre, Antonio Gómez Guzmán, era ebanista. Poco alcanzó a compartir con sus hijos, falleciendo de tuberculosis. El joven José Domingo, en consecuencia, tuvo que sostener desde temprano el hogar que compartia con su madre y un hermanito pequeño, a quien le decían cariñosamente Mañungo. Éste también falleció, en 1916, cuando aún no llegaba a adolescencia.[2]

Con su familia se mudó varias veces antes de establecerse en el llamado Barrio Latino, específicamente en calle Nataniel, pasado Avenida Matta al sur. Se trataba de una casona antigua, amplia, que el poeta sacaba provecho recibiendo a sus compañeros. Habia conseguido entonces un empleo en una oficina Municipal donde no ganaba mucho, pero al menos podia ayudar a su familia y pagar gastos de estudio en el Instituto Pedagógico donde cursaba la carrera de pedagogía en Castellano. Allí sus capacidades literarias e inquietudes sociales comenzaron un camino ascendente que le llevaron a las ideas anarquistas.

Manuel Rojas recuerda el momento cuando apareció por primera vez en el salón del anárquico Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer, "produjo asombro" pues "no era frecuente ver allí individuos que lucieran cuello de pajarita y corbata negra de lazo rosa"; tampoco era común escuchar a al alguien declamar poesías originales "con la desenvoltura y el énfasis con que lo hizo"; de ahí que el pintor Gilbert le haya puesto el sobrenombre de "poeta cohete".[3] Pero tuvo tan buena recibida que al poco tiempo del mismo Centro surgía la iniciativa de formar un "grupo pro edición", que reunió fondos para publicar hacia 1913, la primera edición de su libro de poesias, Rebeldias Líricas. Se trataba de una obra influenciada por la ideologia obrerista y revolucionaria. En ella dedicó uno de sus poemas al anarquista trasandino Alberto Ghiraldo, titulado "El Suburbio".[4]

Desde esta época, la vida de José Domingo Gómez Rojas se movió entre estas esferas: el mundo de la poesia y estudiantil, por una parte; y el mundo de la sociabilidad obrera y anarquista. Por las noches, asistia a distintos centros obreros, en donde daba clases nocturnas y desarrollaba labores culturales. A la vez que talentoso poeta y educador popular, Gómez Rojas se hizo un reconocido orador. En reiteradas ocasiones ocupó la tribuna ya fuera en centros obreros, estudiantiles o en la calle misma en los tantos mítines organizados por esos años. En otras palabras, se había convertido en uno de los tantos quijotes, que por la vía de la pluma y la tribuna luchaban por lograr la emancipación de los oprimidos. Como su compañero Juan Gandulfo, trataba de hacer el bien en toda instancia y de diversas formas. Como activos miembros de la Federación de Estudiantes de Chile, ambos se convirtieron en eslabones fundamentales en el encuentro entre obreros y estudiantes.

A pesar de sus vinculos con elementos del Partido Radical -influyentes en la FECH-, Gómez Rojas sabía fortalecer su ideal que plasmaba en sus versos.

2 Fabio Moraga y Carlos Vega Delgado, *José Domingo Gómez Rojas Vida y Obra*, Punta Arenas. Atelí. 1997

3 Manuel Rojas. *Páginas escluidas*, Santiago. Universitaria, 1997, 228.

4 Moraga & Vega Delgado. *José Domingo Gómez Rojas Vida y Obra*, 10

"Para mí fue un anarquista", diría Federico Serrano. "Eso de "mezcolanza con políticos", "acarreaduras de carneros en tiempos de elecciones" y otras zaranjadas que señalan algunos...para los que bucean en el océano social, son preciados veneros".[5]

Cuando en 1919 los anarquistas de Santiago decidieron unirse y conformar la IWW, Gómez Rojas se inscribió como "secretario de notas" en el acto fundacional, figurando por tanto en los "Estatutos" de esta organización revolucionaria. Ello, sumado a su participación en la combativa Federación de Estudiantes de entonces, significó para el joven poeta su peor antecedente frente a las autoridades de la época. Ello, en el marco del contexto represivo del año 1920, debía traducirse en su catalogación como "subversivo" siendo por ello arrastrado a las mazmorras del Estado.

2. El contexto. la persecución de Santuentes y la prisión de Gómez Rojas

Entre fines de 1918 y mediados de 1921, la agitación social llegó a niveles nunca vistos en Chile. Según Peter DeShazo, se produjeron 229 movimientos entre 1917 y 1921, con los momentos más álgidos en la primera mitad de 1919.[6] Ello en buena parte tenía sus raíces en la profundización de la crisis económica producida tras la disminución de las exportaciones salitreras, pilar de la economía nacional[7], y el encarecimiento de la vida. Ambos factores repercutieron en la puesta en escena pública de los proyectos revolucionarios que, en su variedad ácrata o socialista (luego comunista), pasaron a convertirse en actores políticos de relevancia, formando alianzas con sectores estudiantiles, empleados y grupos medios. Dichos proyectos se encontraban organizados en la anarcosindicalista Industrial Workers of the World (IWW) y Partido Obrero Socialista-Federación de Obreros Chile, respectivamente.

En la medida en que la agitación social se intensificaba, la oligarquía experimentaba un creciente temor a la Revolución Social. Aunque los grupos acomodados asumieron que la "cuestión social" era un hecho real, distinguían entre las "justas demandas" del movimiento obrero, por un lado; y aquello que no era más que la acción revolucionaria llevada a cabo por elementos subversivos que habían logrado controlar los gremios de trabajadores. Los más peligros subversivos eran aquellos que realizaban el trabajo de propaganda y agitación de la mano de incontables actividades culturales, tales como conferencias sociales, ediciones de periódicos, formación de cuadros artísticos[8].

5 Federico Serrano, "José Domingo Gómez Rojas", Insurrexit, Santiago, septiembre de 1926.

6 DeShazo, *Trabajadores*, 148-149.

7 Sobre el panorama económico, véase Palma, G., "Chile, 1914-1935" Sobre las repercusiones sociales de la crisis salitrera, Pinto, Desgarros y utopías, 157-182.

8 Según las autoridades, en el "gremio laborista" había que "distinguir dos corrientes que, debido a las prédicas malsanas tienden a formar una sola y peligrosa: la una, el elemento sano del pueblo trabajador que, si acude al paro en demanda de justas peticiones, es sólo para obtener mejoramiento de su condición económica y social; y la otra, formada por elementos expulsados de otros países, que finalmente, ni son obreros y que cual parásitos, se han introducido entre los nuestros, y engañándolos con falsas y ridículas teorías y con propósitos

Todos estos temores eran avivados desde luego por el contexto internacional, cuya punta de lanza era la Revolución Rusa, que cimentó un imaginario terrorífico para los poderosos del mundo[9], contexto del cual las oligarquías latinoamericanas no estuvieron exentas[10].

La multitudinaria convocatoria que tuvo el llamado de la AOAN al primer "Mitin del Hambre", el 22 de noviembre de 1918 –sumado a la incapacidad de las asociaciones patronales de detener las demandas obreras por medio de un lockout, y al amenazante contexto internacional– derivó en una reacción desesperada, la cual incluyó la exacerbación del discurso patriótico, poniendo en escena de los problemas limítrofes con los países del norte; haciendo uso de herramientas legales, como la promulgación de la Ley de Residencia y el Estado de Sitio; o bien, desde luego, utilizando la mano negra con la cuenta todo Estado, expresada en la fabricación de montajes judiciales contra los obreros organizados[11]. Todos estos elementos acompañaron la lucha social de aquellos años, hasta culminar con el "Proceso a los Subversivos", hacia julio de 1920.

En palabras del anarquista Armando Triviño, la oligarquía fue "poseída por un miedo pánico", el cual los llevó a creer que en los locales obreros se encontraban las armas con las cuales se llevaría a cabo la Revolución Social; y, consecuentemente, mandó a allanarlos. A la Casa del Pueblo "se le colocó guardianes de punto fijo" y a las federaciones de zapateros y panaderos, "un piquete de soldados montados". No obstante, sólo encontraron "libros, folletos y periódicos"[12].

Por otra parte, el Congreso despachaba apresuradamente la Ley de Residencia –la cual había dormido en el Parlamento durante 10 años–, comenzando la expulsión de "elementos indeseables"[13]. Entre 1918 y 1920, la aplicación de esta ley fue bastante selectiva. Uno de los primeros expulsados, a fines de

de ocultar ambiciones personales, los lanzan contra las autoridades, contra el gobierno, contra el orden constituido". Lagos Mieres, Vidas subversivas.

9 Según la historiadora Eugenia Fediakova, la Revolución Rusa generó una "explosión del imaginario" y un intenso trabajo de producción simbólica. Mientras que, para las clases dominantes y el Estado, la revolución era interpretada como una amenaza al régimen dominante y al orden establecido, bajo la óptica de algunos sectores obreros constituía una gran esperanza para la construcción de una sociedad más justa. Fediakova, "Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939", en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.). Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos. Santiago, Imprenta Valus, 2000, pp. 107-140. También recomiendo consultar Aránguiz. *Chile, "la Rusia de América"*, especialmente el Cap. 5, "Rusia, lumbrera del proletariado". Y Hernán Camarero. *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en Argentina*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 2017.

10 La prensa local oligarca comenzó a informar inmediatamente acontecida la Revolución Rusa, calificando a los bolcheviques de "maximalistas" y dando a entender que maximalista correspondía a la traducción castellana del término bolchevique. "'Maximalistas' y 'bolcheviques' son los que sustentan en Rusia el programa máximo del socialismo, es decir, los extremistas. Equivalen por lo tanto a los que fueron los 'jacobinos' en Francia; son los más exaltados, los que pretenden el trastorno completo de la sociedad actual y el reparto inmediato de las tierras y las riquezas. Siendo los más exaltados, se valen de la violencia para la implantación de sus teorías". *Sucesos*, Valparaíso, junio de 1919, citado por Marcelo Casals. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña de terror" de 1964*. Santiago: LOM, 2016, Cap. 2, 62.

11 Sobre el período ver Víctor Muñoz. "Arde la patria: los trabajadores, la guerra de don Ladislao y la construcción forzosa de la nación (Chile, 1918-1922)", *Pacarina del Sur*, 10: [s. núm.] 2012. Sobre la emergencia y papel de las Ligas Patrióticas, Sergio González Miranda, *El dios cautivo: las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago: LOM, 2004.

12 *Verba Roja*. Valparaíso, n°4, primera quincena de enero de 1919.

13 Camilo Plaza Armijo y Víctor Muñoz, "Ley de Residencia de 1918 y la persecución contra los extranjeros subversivos", Revista de Derechos Fundamentales, Universidad de Viña del Mar, n° 10, 2013.

1918, fue el wooblie australiano Tom Barker, quien estaba radicado en Valparaíso. Un caso elocuente fue el del activo socialista Casimiro Barrios, uno de los "cabecillas" de la AOAN, expulsado el 19 de julio de 1920.

Para el conflictivo año 1920, la actividad huelguística de estos proyectos coincidía con la elección de Arturo Alessandri Palma en representación de los sectores medios, seguido por buena parte de la masa trabajadora que creían en sus promesas populistas.

La desesperada oligarquía, aferrada al poder, y ante la amenaza a sus intereses, reaccionó poniendo en escena la estrategia de los enemigos del norte como forma de restar importancia a la agitación interna y lograr desestabilizar la llegada al poder de Alessandri. Fue así como urdieron la farsa de que el nuevo gobierno boliviano –llegado al poder tras golpe de Estado del 12 de julio– pretendía aliarse con el Perú para atacar Chile. Al día siguiente toda la prensa oligárquica titulaba "Peligro de Guerra", y el ministro de la cartera, Ladislao Errázuriz, decretaba la movilización de las tropas ante una posible invasión de los países vecinos.[14] La idea patriota no demoró en movilizar contingentes ciudadanos y, bajo pretexto de despedir a los reservistas que partían al norte, la "juventud dorada" dirigió las masas contra todo aquel que profesara ideas avanzadas. Fue así como las hordas "empatriotecidas" salieron a la calle en distintas ciudades del país y no titubearon en atacar una serie de espacios de cultura obrera y estudiantil, catalogados como antipatriotas y "vendidos al oro peruano". Caso insigne fue el saqueo y destrucción del local de la Federación de Estudiantes, el 21 de julio; el empastelamiento de la imprenta Numen en Santiago, junto a varias otras imprentas obreras y salones sociales de Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Lota, Curanilahue y Punta Arenas, entre otros focos vistos como enemigos de la patria.[15]

Ese fatídico 21 de julio de 1920 tuvo su correlato también en Valparaíso. Sin embargo, en este caso los poderosos fueron más sofisticados y habían preparado un montaje para desmantelar la que calificaban como "acción subversiva" de la IWW.

Los antecedentes del llamado "Proceso a los Subversivos" se remontaban a la denuncia del senador Carlos Aldunate Solar contra la sección chilena de la IWW[16], la cual encontró eco en otros parlamentarios conservadores, como el

14 Hay varias investigaciones que abordan los sucesos de la "Guerra de Don Ladislao" habiéndose preocupado sobre todo del asalto a la Federación de Estudiantes, el 21 de julio; y la quema del local de la FOM, el 27 de julio de 1920. Al respecto, véase Carlos Vega Delgado, La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920, Punta Arenas: Atelí, 1996; Alberto Harambour, El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes, 1918-1925, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, 2000. Sobre el asalto a la FECH, ver Fabio Moraga, "Muchachos casi silvestres". La Federación de Estudiantes y el Movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, Santiago: MYV Impresores y Editores Ltda, 2007. Un marco general en Víctor Muñoz, "Arde la patria"; y más recientemente en Raymond Craib, Santiago Subversivo 1920. Anarquistas, estudiantes y la muerte de José Domingo Gómez Rojas, Santiago, LOM, 2017.

15 Para una interpretación de "los subversivos" como agentes culturales, portadores de un proyecto alternativo a la cultura hegemónica y popular, ver Lagos Mieres, *Vidas subversivas*. La importancia de la cultura y la sociabilidad, así como también un análisis a fondo del plano específico del anarquismo en Chile, Lagos Mieres, *Viva la Anarquía*.

16 El senador por O'Higgins Carlos Aldunate Solar –basado en un libro que se encontró en una librería de Santiago titulado

senador de Malleco Gonzalo Bulnes, quien planteó la necesidad de terminar con los movimientos sociales eliminando a los "agitadores", "tal como se acostumbraba en Europa". Para la seguridad del gobierno y de la sociedad, había manifestado, "era indispensable" que la autoridad terminara de una vez por todas con todos los "elementos indeseables". Ese mismo senador sugirió que "podía hacerse en Chile lo que se hacía en otras partes", es decir, "aprehender a todos los subversivos, embarcarlos en Valparaíso y fondearlos en alta mar"[17]. No obstante, la respuesta del gobierno tomó la forma de una acción judicial que, dando visos de legalidad, podía permitir los más graves abusos.

El ministro de Justicia Lorenzo Montt fue el encargado de dar las órdenes al ejecutor de la farsa: el capitán de Ejército, Enrique Caballero, quién a comienzos de junio de 1920, asumía como Prefecto de Policía de Valparaíso[18]. Caballero puso en libertad a dos peligrosos criminales, a quienes encargó infiltrar cartuchos de dinamita y armas en las instalaciones del local porteño de la IWW. Una vez concretado este "trabajo", en momentos en que la ciudad se encontraba movilizada por las manifestaciones patriotas y en circunstancias que en la IWW se efectuaba una asamblea de huelga, la policía aprovechó la ocasión para completar su maquiavélico plan irrumpiendo en el salón con un contingente fuertemente armado encabezado por el propio Caballero y el jefe de pesquisas, Hércules Beltrami.

Los asambleístas ni siquiera tuvieron tiempo de preguntar los motivos de tal acción, siendo inmediatamente golpeados y reducidos. Enseguida se procedió a desalojar el recinto, dejando en el interior solamente a 26 obreros. Se trataba de los "agitadores", aquellos que –según las autoridades– eran los responsables del conflicto y disolución social de la época. Acto seguido, se procedió a registrar el local por parte de los subalternos de Caballero. Entonces vino la sorpresa: en un rincón, un cabo de la Sección de Seguridad de la Policía de Valparaíso encontró diez cartuchos de dinamita con sus respectivas guías, varios revólveres, municiones y armas blancas. Al instante se dio cuenta de este hallazgo al juez del Crimen de turno, Juan B. Ríos, quien llegó enseguida hasta el local, en compañía de su secretario, procediendo a iniciar el sumario respectivo. Comenzaba de esta forma el llamado "Proceso contra los Subversivos", que llevaría a cientos de obreros a la cárcel, arrebatando la vida de algunos, entre ellos el poeta José Domingo Gómez Rojas, comprometido luchador social y verdadera promesa de la literatura local[19].

Sobrevinieron alrededor de 7 u 8 meses de encierro en los que se impuso el "terror blanco". Las cárceles del Estado se llenaron de obreros organizados y estudiantes pertenecientes a la Federación de Estudiantes, siendo procesados por "subversión".

The IWW: A Study of American Syndicalism, escrito por Paul Brissenden y publicado en 1919 en Nueva York–, había denunciado ante el Senado, la existencia en Chile de una sociedad obrera de características similares a su par norteamericana, logrando convencer a un grupo de senadores conservadores de que había que acabar "en el huevo a la que en Chile había tenido el cándor de llamarse del mismo modo". Vicuña Fuentes. *La Tiranía en Chile*, 39

17 Vicuña Fuentes, *La Tiranía en Chile*, 74; Lagos Mieres. *Los Subversivos. Las maquinaciones del poder. "república" de Chile. 1920*. Santiago, Quimantú. 2012. 31.

18 Lagos Mieres, Los subversivos, 31.

19 Sobre Gómez Rojas, ver Moraga & Vega Delgado, *José Domingo Gómez Rojas* y Cruz, *Santiago subversivo*.

El invierno de 1920 debió haber sido uno de los más gélidos de la historia de la república. Los primeros días de agosto estuvieron marcados por las redadas y allanamientos ordenados por el juez a cargo, José Astorquiza Libano. Desde luego, las persecuciones se centraron de preferencia en desmantelar a la que se calificaba por el poder como la organización más peligrosa: la IWW. Sólo en una redada a fines de agosto en Santiago fueron a parar a la cárcel casi 70 "subversivos", espectáculo aplaudido por la prensa burguesa.[20]

Pero la represión se desencadenó igualmente en las regiones, iniciándose numerosos procesos en distintos puntos del país. En Antofagasta, a los dirigentes de la FOCH, Recabarren y otros del Cantón del Toco. De igual forma, fueron encerrados los obreros afiliados a las Federaciones Marítima y de Artes Mecánicas. En los puertos de Antofagasta y Mejillones, fueron encerrados los obreros marítimos de la IWW. En Concepción, perseguidos tanto obreros de la IWW como de la FOCH. Se encerró igualmente a otros dirigentes del carbón tanto de Lota como de Curanilahue: Luis A. Hernández (Director del diario La Jornada), a Isaías Inostroza (Secretario del Consejo de Curanilahue); la misma suerte corrieron las agitadoras del carbón Delfina González y Carmen Serrano del Consejo Femenino n° 1 de Talcahuano. En Valdivia, fueron encerrados varios obreros a consecuencia de una huelga de la Maestranza Behrens.

En Magallanes, según Carlos Vicuña Fuentes, "todas las manifestaciones públicas fueron prohibidas" siendo "las calles de Punta Arenas patrulladas y los grupos de transeúntes pacíficos, disueltos como si hubiese Estado de Sitio".[21]

La persecución se concentró por supuesto en los obreros organizados, siendo sus casas allanadas, sus mujeres detenidas, y ellos mismos "buscados por todas partes como fieras dañinas".

Muchos de los que tenían la desdicha de caer en manos de sus villanos fueron "fondeados" en el mar, método que, como sabemos, se utilizaría masivamente en los años de la Dictadura pinochetista. Según contara uno de los sobrevivientes, el obrero Ulises Gallardo, quien "gracias a lo tempestuoso del mar y a que lo dejaron cerca de un faro y en mar poco profundo, no se ahogó y fue salvado por el vigilante que escuchó sus estruendosos llamados de auxilio", el método represivo utilizado por estos asesinos consistían en "atar a los pies una pesada piedra de cantería con un alambre de fierro resistente" para luego arrojarlos al mar "desde una chalupa tripulada por media docena de verdugos".[22]

La represión de Sanfuentes amedrentaba cualquier manifestación pública que pudiera hacerse en protesta por ello. Los Comités Pro Presos y Deportados por Cuestiones Sociales trabajaban silenciosamente, a través de una serie de actos solidarios para ayudar a los presos y a sus familias. Pero la persecución era implacable. Nada parecía detener los abusos del poder y el movimiento obrero parecía paralizarse producto del miedo. Un acontecimiento, sin embargo, cambiaría el rumbo de este proceso.

20 El Diario Ilustrado, Santiago, 3 de agosto de 1920; Las últimas noticias, Santiago, 3 de agosto de 1920.

21 Vicuña Fuentes, *La Tiranía en Chile*, 80; Harambour, *El movimiento obrero*, 149-150.

22 Vicuña Fuentes, *La Tiranía en Chile*, 81-82.

Hacia fines de septiembre de 1920 el estudiante y poeta ácrata José Domingo Gómez Rojas falleció en la Casa de Orates, manicomio al que fue trasladado desde la Cárcel Pública luego de los malos tratos dados en ésta.[23]

La detención le había afectado mucho. Él sabía que sin los recursos que proporcionaba a su familia, esta quedaba sumida en la más completa miseria. Esta situación lo volvió irascible y protestaba cotidianamente por su prisión injusta. Cada vez que Gómez Rojas era llamado a presencia del ministro Astorquiza, protestaba de su detención, y como éste no le atendiera, nació un encono entre ambos. El ministro trataba de rebelde al detenido y éste acusaba al magistrado de no proceder justicieramente.

Poco a poco se fue notando en Gómez Rojas un cambio brusco en su tono de ser. Sus facultades mentales se estaban perturbando, pero el ministro creía todo lo contrario y trataba duramente al reo. Este injusto tratamiento en una persona de carácter apacible que jamás había estado preso, tuvo que resentirlo.

Durante la prosecución del sumario, el ministro hizo carear al reo Manuel Zamorano con Gómez Rojas. Interrogó al primero acerca de si el último era secretario de actas de la IWW y como Zamorano manifestara que esa asociación había designado para ese puesto a Gómez Rojas, sin su conocimiento, que éste nunca había asistido a las reuniones y por tanto jamás había actuado como secretario, el ministro exclamó furioso:

-Ustedes están de acuerdo: ¡una barra de grillos a cada uno, durante 24 horas!

Y Gómez Rojas tuvo que soportar el ultraje.

No contento con esto, el ministro Astorquiza resolvió trasladar de la Penitenciaria a la Cárcel al infortunado reo. Creía el magistrado que en la Penitenciaría el régimen no era bastante severo. En la cárcel, el mal que padecía Gómez Rojas siguió acelerándose en curso. El inteligente ministro creyó que se estaba haciendo el loco y le hizo remachar una barra de grillo y colocarle esposas. Esto no hizo más que aumentar la desesperación del enfermo, que se hacía pedazos, retorciéndose y gritando frases incoherentes. Para que callara se le pasó una mordaza.

Gómez Rojas, que ya obraba en plena locura, se causó varias contusiones, dándose golpes en el piso de la prisión y en las murallas. Con la mordaza se despedazó el rostro y con los grillos y esposas, las piernas y los brazos.

Sin embargo, todavía el ministro creía que el rebelde se estaba burlando de la justicia y del probo magistrado. Ordenó entonces que se le arrojaran baldes con agua para sosegarlo. Además se le prohibió la salida al patio y se le esposó nuevamente. En esas condiciones escribiría el desgarrador poema: "Miserere".

La juventud, el amor, lo que se quiere/Ha de irse con nosotros. ¡Miserere!/La

23 Sobre Gómez Rojas, ver Moraga y Carlos Vega Delgado. *José Domingo Gómez Rojas*; más datos en la III Parte de este tomo.

belleza del mundo y lo que fuere/Morirá en el futuro. ¡Miserere!//La tierra misma lentamente muere/Con los astros lejanos ¡Miserere!/Y hasta quizás la muerte que nos hiere/También tendrá su muerte ¡Miserere!.

Estas precarias condiciones carcelarias causaron a Gómez Rojas una meningitis. Su situación mental, por otra parte, empeoró con el correr de los días, motivo por el cual fue trasladado a la Casa de Orates. Sólo un día alcanzó a estar ahí. En este lugar murió el 29 de septiembre de 1920 a las 10,30 de la mañana.[24]

La noticia causó inmediata conmoción en el ambiente universitario, "los estudiantes lloraban de rabia y de dolor. Las niñas de la universidad, como enloquecidas exhortaban a sus compañeros".[25]

Pedro León Ugalde, estudiante de derecho, adscrito al Partido Radical, fue quien tomó la iniciativa presentando a Astorquiza esa misma mañana un escrito, firmado por el procurador de turno, solicitando el sobreseimiento de Gómez Rojas "por haber fallecido". Era la primera señal de protesta y una muestra de que dicho funeral sería bien aprovechado políticamente. León Ugalde venia saliendo de prisión y tras la muerte del poeta otros estudiantes también fueron liberados, es el caso de Rigoberto Soto Rengifo y luego de Pedro Gandulfo.

En el mundo obrero, las primeras reacciones estuvieron marcadas por la movilización inmediata. Tras ya conocerse la muerte de Gómez Rojas, la FOCH y otras organizaciones obreras llamaron a un mitin, el que debía seguirse de un paro general. "Hoy a las 4 de la tarde se efectuará en la Alameda de las Delicias el mitin que ha organizado el Comité Pro Presos para protestar por las detenciones de algunos de sus compañeros sindicados de subversivos y pedir la libertad." En la ocasión dirigirían la palabra los siguientes oradores: Heriberto Pincheira por los Elaboradores en Madera; Carlos Álvarez por la Federación de Pintores; Alfonso Sepúlveda por los curtidores; Pedro León Ugalde por la FECH; Ernesto González por la Junta Provincial de la FOCH y Oscar Donoso por el Comité Pro Presos."[26]

Enterados de ello, enseguida la Corte Suprema se sintió amenazada por posibles represalias y reaccionó enviado al ministro de justicia, Lorenzo Montt,[27] una carta en la cual solicitaba tomarse los resguardos necesarios en nombre de la "libertad e independencia" que la constitución política del estado aseguraba a dichos Tribunales. Firmaban esta carta altos honorables del Tribunal como Fóster Recabarren, Gabriel Gaete, Zenteno Barros, entre otros varios.

Montt entonces convocó a una reunión de gabinete tratando de impedir dichas manifestaciones, pero les fue imposible.[28]

24 Vicuña Fuentes, La Tiranía en Chile, 113.

25 Ibídem.

26 "La velada de anoche a beneficio de los obreros detenidos", El Mercurio, Santiago, 30 de septiembre de 1920.

27 Montt había sido uno de los maquinadores del montaje a la IWW en Valparaíso. Ver Lagos Mieres, Los Subversivos.

28 "La velada de anoche a beneficio de los obreros detenidos", El Mercurio, Santiago, 30 de septiembre de 1920.

Fue en estas instancias que se pusieron en contacto obreros y estudiantes para organizar las exequias de Gómez Rojas. En éstas tomaron parte tanto dirigentes estudiantiles vinculados al PR, como León Ugalde y Santiago Labarca, estudiantes anarquistas y socialistas, así como dirigentes de los diversos gremios, entre los cuales destacaban los vinculados a la IWW y la FOCH.

Por otra parte, sectores del alessandrismo -llevados seguramente por los estudiantes radicales-, se plegaron a apoyar dicha manifestación, sacando provecho político del evento. Así se explica que diarios como La Nación -cuyo dueño era el senador liberal Eliodoro Yáñez Ponce[29]-, hayan cubierto plenamente los funerales, convocando a las masas a asistir a las exequias. Bajo el título "Los funerales del estudiante Gómez Rojas se efectuarán hoy a las 2 de la tarde, participando en ellos todas las asociaciones estudiantiles y obreras", se entregó completa información sobre las actividades fúnebres que se desarrollarían ese día 1° de octubre. Claramente, la idea de esto era convocar al pueblo, y que ello a la vez sirviera como acompañamiento a lo que sería el nuevo régimen de Alessandri.

Cabe recalcar, que coincidentemente, al día siguiente de la muerte de Gómez Rojas, un Tribunal electoral se inclinó definitivamente para que fuera don Arturo presidente de Chile.

De modo que, para ellos, estos funerales tenían que ver con la renovación y la martirización de un estudiante comprometido para dicho cambio. En otras palabras, intentaron vincular a Gómez Rojas con este cambio político. Si bien algo tenía que ver, no necesariamente podemos catalogar a Gómez Rojas como exponente de este proyecto alessandrista.

3. El punto neurálgico. Desbordante e inusitado ceremonial fúnebre

Sus funerales dieron lugar a una de las manifestaciones más imponentes de ese año, convocando a miles de personas, desfilando en cortejo fúnebre frente a La Moneda donde se escondían sus asesinos. Esta fue la primera protesta masiva que se hizo desde la arremetida del terror blanco en julio de 1920, y no fue la última, pues ésta dio paso a una serie de nuevos mítines por la libertad de los presos. En este sentido, decimos, hay un antes y un después de la muerte de Gómez Rojas en este proceso.[30]

Bien sabían los estudiantes, todos opositores al régimen y seguramente asesorados por ya avezados luchadores obreros, de la trascendencia del acto. Por ello se dedicaron a organizarlo minuciosamente a manera de provocar la mayor efectividad posible. Esto último significaba provocar romper con el hermetismo, silencio e inactividad a la que tenía sometido al movimiento social la

29 Sobre éste ver Manuel Lagos Mieres, La huelga en Lo Herrera y el asesinato de Luis Reveco. Episodios desconocidos de la Historia Social de San Bernardo (década de 1920) (Primer lugar del 28° Premio Municipal de Literatura San Bernardo, 2021, categoría Ensayo, Inédito).

30 Lagos Mieres, Vidas subversivas.

represión de Sanfuentes.

El control del ritual fúnebre fue total. Carlos Vicuña Fuentes señalaría que tanto obreros como estudiantes acordaron hacer funerales grandiosos a Gómez Rojas. Velaron su cadáver en el salón destrozado de la Federación de Estudiantes, cubierto con flores y coronas. Durante casi un día entero estuvo allí y fue visitado por muchos millares de personas.[31] Colectividades obreras, llevando sus estandartes enlutados visitaban el salón entonando himnos fúnebres y diversas canciones como La Marsellesa o el Canto a la Pampa.[32]

El primero de octubre, cerca del mediodía (cuando más podía verse gente en la calle) comenzó el traslado del ataúd por las calles hasta el Cementerio General. Estudiantes y obreros tomaron el ataúd y lo dispusieron frente al salón estudiantil. Nuevamente León Ugalde tomó la iniciativa, como un gesto de empoderamiento del ritual y dio un emotivo discurso desde el balcón de la semi destruida FECH. Según la descripción de Vicuña Fuentes, "las lágrimas le brillaban en los ojos y la voz se le quebraba en la garganta".[33]

A partir de ahi comenzó el desfile por las calles. Todo estaba provechosamente calculado. El trazado del recorrido habla de ello. En una manifestación de repudio y amenaza a los gobernantes asesinos, "los organizadores del desfile, en vez de hacerlo avanzar directamente hacia el norte, para ir al cementerio por la via más corta, lo sacaron hacia el sur, torcieron por la Alameda hasta la calle Teatinos y por allí siguieron al norte, para doblar una cuadra más abajo nuevamente hacia el este, a fin de pasar, en manifestación punitiva, delante del viejo palacio silencioso, detrás de cuyas celosías miraban con ojos asustados el desfile imponente los grandes criminales, autores de aquel infame asesinato".[34]

Todas las fuentes destacan la convocatoria increíble del cortejo fúnebre. Vicuña Fuentes señala, seguramente de forma exagerada, presenciar el desfile fúnebre, no menos de setenta mil personas. Y doscientas mil almas se habían movilizado durante el dia. El paro general llevado adelante ese día habría permitido a todo el elemento obrero concurrir con sus estandartes rojos y sus insignias revolucionarias.[35]

Mientras el cortejo pasaba frente a la Moneda, junto a la puerta principal de este palacio dos ametralladoras listas para hacer fuego y custodiadas por un escuadrón de carabineros se encontraba preparada para entrar en acción ante cualquier intento de asalto. El temor que se había apoderado de las autoridades era evidente, como así mismo la intranquilidad de las conciencias. Junto a una de las ventanas de la residencia de Sanfuentes, observaba atentamente los movimientos del pueblo el General Boonen Rivera.[36]

31 Vicuña Fuentes. *La Tiranía en Chile*, 113-114.
32 *Las últimas noticias*, Santiago, 1-2 de octubre de 1920.
33 Vicuña Fuentes, La Tiranía en Chile, 114.
34 Vicuña Fuentes. *La Tiranía en Chile*, 114.
35 Vicuña Fuentes, La Tirania en Chile, 114; Última Hora, Santiago, 2 de octubre de 1920.
36 "Los funerales del escritor Domingo Gómez Rojas", Última Hora, Santiago, 2 de octubre de 1920.

(Masivo funeral de Gómez Rojas, pasando frente a La Moneda, Última Hora, Santiago, octubre 1920)

Tres horas largas tardó el cortejo en llegar al cementerio.[37] Según Vicuña Fuentes, la enorme plaza elipsoidal que le da acceso, de unos 200 metros en su diámetro mayor, no pudo contener a la muchedumbre, que se desbordaba hacia las calles adyacentes por cuadras y cuadras. En la ocasión, más de veinte oradores hicieron uso de la palabra. "De todo se oyó en aquellos discursos: la queja lírica de los poetas, el llanto de las mujeres, las imprecaciones de los revolucionarios, la fe ingenua en la eficacia del martirologio para la redención de los humildes".[38]

A tal punto llegó el control fúnebre de parte de los organizadores fortalecidos por la alta convocatoria, que los policías prácticamente desaparecieron de escena, pudiendo aparecer públicamente aquellos elementos arduamente buscados por el régimen, como Santiago Labarca. Éste dio un discurso breve pero elocuente. Cuando al finalizar algunos policías intentaron acercarse para cazarlo, un balazo fue disparado al aire haciéndoles desistir de aquella idea. Labarca entonces fue subido a un automóvil que le tenía preparado ahí mismo Hernán Alessandri. Ello bien da cuenta del compromiso de los alessandristas

37 Vicuña Fuentes, La Tiranía en Chile, 114
38 Ibidem

para con la ocasión fúnebre.[39]

Parte del discurso de Labarca, bien señala esta renovación que traería la muerte y sacrificio del joven poeta:

"Como necesita la semilla del calor de la tierra y del poder del abono para fructificar en el surco, ha menester la idea, del calor de las persecuciones y del sacrificio de sus mártires para abrirse paso en la Humanidad.

El grito de dolor que arranca a todos los pechos esta fosa abierta por los defensores de una organización social que se derrumba, tendría para los poderosos la misma significación que las clarinadas del pueblo judío para los habitantes de Jericó: ante él temblarán hasta romperse las cadenas con que se trata de impedir el triunfo de los humildes.

La historia de miles de años no ha conseguido enseñar a los hombres que el Ideal no puede ser encerrado en una celda, que no se le mata con echarle cuatro paladas de tierra!

El sacrificio ha transformado a Domingo Gómez Rojas en un héroe, en el más sublime de los héroes, no es ya un hombre, es el símbolo de la lucha entablada allá en la noche de los tiempos entre la luz y la sombra, entre el prejuicio y el ideal, entre la opresión y la libertad. Ante su tumba no pueden hacerse elogios, es el silencio, el silencio que engendra el dolor, el único homenaje digno de tributársele.

Con el correr de los años, las multitudes, por cuya emancipación dio la vida, harán de esta tumba un templo y pronunciarán su nombre con amor, en tanto que ni siquiera existirá el recuerdo de sus victimarios sobre quienes la posteridad tenderá el velo de un piadoso olvido".[40]

Es casi seguro que entre los asistentes a dicho funeral haya estado Armando Triviño, otro de los grandes perseguidos por el régimen de Sanfuentes. Èste se encontraba clandestino en Valparaíso, donde "con nombre supuesto pudo vivir hasta el final de la persecución".[41] A pesar de la prensa no da noticias de la intervención de ningún orador de apellido Triviño, no es menos cierto que sólo dio cuenta de nombres vinculados al inminente nuevo régimen, ningún obrero fue destacado entre los oradores, lo que no quiere decir que éstos hayan estado ausentes de la manifestación, sino por el contrario, fueron mayoría. Sin embargo, la prensa que cubrió estas exequias, casi toda vinculada al alessandrismo, pasó por alto sus intervenciones, en clara intención de manipular en beneficio propio la manifestación.

4. Reacciones a través de la prensa

La prensa capitalina se dividió en dos bloques frente a la masiva manifestación

39 Ibidem.

40 Última Hora y La Época, Santiago, octubre de 1920; Lagos Mieres, Los Subversivos.

41 Vicuña Fuentes, *La Tiranía en Chile*, 91; González Vera, *Cuando era Muchacho*, 219; *El Chileno*, Valparaíso, 12 de diciembre de 1920; "La vuelta de un desaparecido" *La Época*, Santiago, 10 de enero de 1920.

fúnebre. Por una parte, la prensa conservadora, representada en La Unión de Valparaíso y El Diario Ilustrado de Santiago, otorgaron escasa tribuna al suceso.[42] Este último, trató de invisibilizarlo, cubriéndole a noticias de otra índole, como la llegada al poder de Alessandri,[43] los problemas de supuesto espionaje peruano[44] e incluso dando cabida a ritualizaciones propias del proyecto hegemónico, como el Centenario de Magallanes[45] o los funerales de un guardia de marina de apellido Villagrán, fallecido trágicamente en accidente.[46]

El mismo 30 de septiembre, ambos diarios clericales, a modo de advertencia de lo que podía suceder si se generaba alguna manifestación contra el régimen, publicaron una carta de la Liga Patriótica de Valparaíso, la cual señalaba en parte: "Ha llegado a conocimiento de esta institución que últimamente algunos elementos subversivos de acuerdo con los IWW han decretado el paro general en los ferrocarriles como un medio demostrativo de la resolución que han tomado de encararse con las autoridades constituidas, a fin de imponer por este medio sus desquiciadores planes de orden público y del bienestar y tranquilidad de sus habitantes... por ello, esta Liga, hace un llamado a los obreros honrados y patriotas a que no dejarse seducir por personas que tratan de arrastrarlos, en promesas y halagos, a cometer actos contrarios a su propia conveniencia y libertad. La Liga Patriótica Militar, espera del elemento obrero que todos y cada uno en particular, continúen en la forma normal acostumbrada, asistiendo a sus ocupaciones, con la seguridad de que todo hombre honrado será amparado por las autoridades".[47]

El tratamiento de El Mercurio fue un tanto distinto, abriéndose a ciertas informaciones sobre el caso de los subversivos, pero siempre en un marco recatado.[48] La prioridad para este órgano era la buena marcha de la economía, lo que debía ir de la mano con la buena política.[49] Dicho órgano describió brevemente sus funerales, omitiendo todo detalle político que pudiera ser ofensivos contra las autoridades. [50]

Su dependiente, el vespertino Las Últimas Noticias, fue muy distinto. De partida, este órgano amplió notablemente la información sobre la muerte del poe-

42 Sólo un breve aviso aparece el 30 de septiembre señalando de este estudiante murio en la Casa de Observaciones luego de encontrarse desde hacia tiempo afectado de una afección al cerebro, "El estudiante Gómez Rojas", "La muerte del estudiante Gómez Rojas", El Diario Ilustrado, Santiago, 30 de septiembre y 2 de octubre de 1920.

43 "Tribunal de honor dio ayer triunfo al Sr Alessandri", El Diario Ilustrado, 1 de octubre de 1920.

44 "Espionaje peruano", El Diario Ilustrado, 1 de octubre de 1920.

45 "Sobre el Centenario de Magallanes", El Diario Ilustrado, 1 y 3 de octubre de 1920.

46 "Los funerales del guardia marina Villagrán", El Diario Ilustrado, 2 y 3 de octubre de 1920.

47 "Los movimientos subversivos. Advertencia a los obreros de la Liga Patriótica de Valparaíso", El Diario Ilustrado, 30 de septiembre de 1920; "Liga Patriótica de Valparaíso", La Unión, Valparaíso, 30 de septiembre de 1920.

48 "Los funerales del estudiante Sr Gómez Rojas se efectuaron ayer", El Mercurio, Santiago, 2 de octubre de 1920.

49 "Suspensión del servicio de Tranvías en la tarde de ayer. A las 12 del día se paraliza el servicio de movilización por resolución de los obreros. Lo que dice el gremio de la empresa", El Mercurio, Santiago, 2 de octubre de 1920.

50 "Los funerales del estudiante Sr Gómez Rojas se efectuaron ayer", El Mercurio, Santiago, 2 de octubre de 1920.

ta. La presencia como Director del escritor Guillermo Bianchi (Shanty), marcó importante diferencia, pues éste pertenecía al Club de Estudiantes y participaba en el Ateneo. En consecuencia, este periódico cubrió en forma minuciosa los funerales del poeta mártir y fue uno de los primeros en instalar en la opinión pública el tema de las cárceles y sus pésimas condiciones.[51]

Los periódicos de los partidos o sectores comprometidos con el cambio impulsado por Alessandri, fueron insistentes en visibilizar la trágica muerte de Gómez Rojas. Nos referimos especialmente a La Nación, órgano liberal; Última Hora, también pro Alianza Liberal; La Época, vinculado al PR; El Sur, de Concepción, también vinculado al PR.; y Avancemos, del Partido Demócrata de Santiago.[52]

Todas estas tribunas se precipitaron a aprovechar dichas exequias fúnebres para potenciar la llegada de Alessandri al poder.

La Nación cubrió detalladamente los funerales del poeta destacando evidentemente en todo momento los elementos que pudieran traduciré en un beneficio para el nuevo régimen.

Así por ejemplo, destacaba la presencia en la procesión de la Alianza Liberal, nombrando detalladamente a cada una de las personalidades vinculadas al mundo liberal o radical, en desmedro de los dirigentes obreros.[53]

El diario Última Hora incluso estratifica el cortejo señalado quienes tenían el protagonismo y quienes acompañaban detrás, cual ejército obrero dispuesto a morir por el proyecto por el nuevo régimen. Así, "a la cabeza del cortejo iba la Directiva de la Federación de Estudiantes y a continuación todas las instituciones estudiantiles de la capital con sus estandartes enlutados. Detrás de éstas marchaban todas las corporaciones federales y gremiales con crecidísimo número de asociados". A parte, no caminando sino arriba de lucidos carruajes iban personalidades importantes, como lo era una delegación de la Alianza Liberal y asistentes del mundo privado. Detrás de éstos, marchaba la gente de pueblo llano, la masa curiosa que se fue plegando en el transcurso de la marcha.[54]

Al poco tiempo, cuando ya era prácticamente un hecho que Alessandri es-

51 "Tratamiento de los presos en las cárceles", "La muerte de un poeta. Domingo Gómez Rojas", "Comentarios. Gómez Rojas", "Los funerales de Gómez Rojas se efectuarán hoy", "Los funerales del estudiante Gómez Rojas", Las últimas noticias, Santiago, 1, 2 de octubre de 1920.

52 "Hoy se efectuarán los funerales de Gómez Rojas", "Ayer se efectuaron los funerales del estudiante Gómez Rojas", La Nación, 1, 2 de octubre de 1920; "Los funerales del escritor Gómez Rojas", Última Hora, 2 de octubre de 1920; bajo el título de "El Proceso a los subversivos", La Época, comenzó una permanente campaña de denuncia a partir de la muerte de Gómez Rojas, ver entre el 30 de septiembre y noviembre de 1920; "La muerte del estudiante señor Gómez Rojas", "Los obreros federados y los presuntos subversivos", "El sacrificio del estudiante mártir Domingo Gómez Rojas", "La victimización del estudiante poeta Gómez Rojas", "La leyenda de los subversivos comienza a esfumarse", "El fallecimiento del poeta mártir Gómez Rojas", "Homenaje de nuestra ciudad al estudiante Gómez Rojas", "La ficción de los subversivos, también en Lebu" "A beneficio de la familia de Gómez Rojas", "La ficción de los subversivos sigue desmoronándose", El Sur, Concepción, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 13 de octubre de 1920.

53 "Ayer se efectuaron los funerales del estudiante Gómez Rojas", La Nación, 2 de octubre de 1920.

54 "Los funerales del escritor Gómez Rojas", Última Hora, 2 de octubre de 1920.

taba ratificado en el poder, el diario La Nación no prosiguió su campaña. En este sentido, poco informó de las posteriores repercusiones de las exequias y prácticamente pasó por alto la campaña pro presos.

Caso distinto se vislumbra en la prensa radical liderada por estudiantes como Santiago Labarca o figuras comprometidas con el movimiento de estudiantes y obreros como Carlos Vicuña Fuentes. Así, por ejemplo, órganos como La Época y, en menor medida, Última Hora, continuaron informando y agilizando las campañas pro presos.

De este modo, uno de los redactores del primer órgano, el ex ácrata y por entonces comunista, Manuel J. Montenegro señalaba bajo el título de "Por los presos políticos" la farsa que había detrás de este montaje y la necesidad de agilizar las campañas por su libertad.

"Sería una cobardía sin nombre permitir que siga este asesinato lento de estudiantes y trabajadores. Alzadas las manos y erguidas las frentes, vibre un grito de indignación y protesta a lo largo del país!".[55]

Este diario inició una interesante campaña pro presos consistente en visitar a varios de éstos a sus celdas, entrevistándoles y destacando la injusticia de sus reclusiones. En dicha campaña invirtió prácticamente todos los meses restantes de ese año.[56]

Sin duda el gestor de la campaña era Santiago Labarca y otros comprometidos estudiantes. Su labor, fue fundamental, pues sirvió de refuerzo al trabajo que entonces realizaban los gremios y especialmente el Comité Pro Presos, donde participaban obreros de diversos gremios, anarquistas y socialistas.

5. *Se reactiva la campaña por presos. Voces desde la prisión*

Después del masivo funeral de Gómez Rojas, arremetieron una serie de manifestaciones sociales. Si bien las organizaciones obreras, a través de los Comités Pro Presos y Deportados, nunca habían dejado de realizar activar la solidaridad -en la mayoría de los casos, de forma encubierta-[57], hasta entonces no se había generado una manifestación pública de envergadura. Desde este punto de vista, resulta evidente la importancia de las manifestaciones funerarias para entender la fuerza que, con posterioridad a este acto, tomaron las movilizaciones sociales a favor de los presos, poniéndose nuevamente en primera plana el tema de los "Subversivos".

Desde distintos sectores se cuestionaría lo extenso e inerte de la investigación. Diarios vinculados a sectores "progresistas" como La Época o Avancemos, los pocos periódicos obreros que seguían en pie, y los órganos editados

55 M.J.M., "Por los presos políticos", La Época, Santiago, 2 de octubre de 1920.

56 Octubre y noviembre fueron los meses intensos en esta campaña, insertando una sección llamada "El proceso a los subversivos".

57 El líder de la IWW Armando Triviño, por ejemplo, desde la clandestinidad, en Valparaíso, organizó veladas, El Chileno, Valparaíso, 12 de diciembre 1920.

por los estudiantes (Claridad, Juventud)- pusieron el tema nuevamente en la opinión pública, generando cierta presión hacia quienes desarrollaban estas investigaciones y proceso.

No obstante, la misma prensa vinculada al PR trataría de vincular a los obreros presos con el que sería el nuevo régimen de Alessandri. Así el 26 de octubre se anunciaba que Alessandri Rodríguez, hijo del mandatario electo, tomaría la defensa de los reos políticos.[58]

Al margen de ello, toda la prensa pro presos parecía denunciar la magra labor del ministro sumariante,[59] señalando la falta de interés en llevar a pronta terminación el proceso.[60]

"Lamentable unión se ha hecho con varios procesos" por ello las declaraciones y escritos de los detenidos son retardados. Se denuncia así la "mezcla de varios procesos" y que mientras tanto los reos seguían enfermando.[61]

Todas estas denuncias ventiladas a través de la prensa pro obrera y estudiantil tenía su base concreta en el movimiento desarrollado por entonces a favor de los presos. Mitines, asambleas, protestas, actividades solidarias eran el principal sostén de esta campaña.

Ya el viernes 29 de octubre anunciaban nuevo mitin a desarrollarse el domingo próximo. Para ello se reunieron previamente la noche del viernes en el local de la FOCH, llamando el Comité Pro Presos a todos los delegados de las sociedades obreras para tratar la organización del mismo como así mismo la gestación de una caja solidaria para atender a las familias de los presos. Como antesala de este mitin masivo, dicho Comité organizó mitines parciales en distintos sectores de la ciudad. Esa noche había uno en Barrancas convocado por el Consejo nº 7.[62]

Este mitin fue altamente difundido por el diario La Época y otros órganos obreros.[63]

Dicho comicio público fue todo un éxito convocando a gran cantidad de obreros de prácticamente todos los gremios de la capital y estudiantes, como León Ugalde.

Las conclusiones fueron: "Los trabajadores y estudiantes reunidos en comicio público y considerando:

1. Que la prisión que sufren estudiantes y obreros en las diferentes cárceles de la república constituye una violación de los derechos de reunión,

58 "El proceso a los subversivos. El señor Arturo Alessandri Rodríguez tomará defensa de los reos políticos" La Época, 26 de octubre de 1920.

59 El caso en Santiago de ministro, Astorquiza dejó el caso luego de la muerte Gómez Rojas, lo tomó Santapau, luego el ministro Molina. Ver Vicuña Fuentes, 1991; Lagos Mieres, Juan O. Chamorro.

60 "El proceso de los subversivos" La Época, 30 de octubre de 1920.

61 "Lamentable unión se ha hecho con varios procesos", La Época, 27 de octubre de 1920.

62 "El proceso a los subversivos. Nuevas víctimas de la administración actual", La Época, 29 de octubre de 1920.

63 "El proceso de los subversivos" La Época, 30 de octubre de 1920.

opinión y asociación

2. Que el proletariado no puede permanecer indiferente antes estas manifestaciones reaccionarias de la oligarquía chilena, acuerda:

1. Protestar enérgicamente por estos atropellos a los derechos del hombre garantizados por el estatuto orgánico de la colectividad

2. Denunciar ante los trabajadores y estudiantes del mundo las persecuciones que mantienen las autoridades de la república y,

3. Propiciar un paro general en todo el país a fin de hacer imperar nuevamente el imperio de la libertad y la justicia".[64]

En números siguientes La Época publicaba el caso de algunos detenidos, entre los que figuraban Alberto Balofett, Manuel Aguirre Carvajal, Adolfo Hernández, Isidro Vidal, José Rojas Marín, entre otros.[65] A través de entrevistas a éstos dejaba en entrever las irregularidades del proceso y las malas condiciones en que se encontraban estos obreros, exigiendo y haciendo presión por su libertad.[66]

A través de las visitas a los subversivos, tanto en Santiago como Valparaíso, la trágica situación de las cárceles comenzó a conocerse en la opinión pública. En esta labor se destacó quien alguna vez participara en la Casa del Pueblo junto a los anarquistas, el por entonces ya famoso dramaturgo, novelista y periodista obrero Antonio Acevedo Hernández, quien realizó varias visitas a las cárceles de Santiago y Valparaíso, traducidas luego en artículos develadores de esta feroz realidad. Por otro lado, también José Novoa Orellana se había integrado como reportero a dicha revista[67].

En la Cárcel de Valparaíso las condiciones eran precarias. Aparte de la pésima infraestructura y malos tratos, un reportero se encontró con dos reos que habían sido condenados hacia meses a relegación al sur y, sin embargo, ahí continuaban pudriéndose en la cárcel porque el erario no tenia fondos para su traslado[68]. En la misma visita, el periodista aprovechó de visibilizar el caso del subversivo Juan O. Chamorro, quien se encontraba preso en el mismo recinto[69]. Así, muchos reos pasaban meses y años encerrados sin tener ninguna posibilidad de rehabilitación. Se señalaba, además, que los recursos proporcionados por el Estado para las cárceles eran totalmente insuficientes, por lo que los reos, por ejemplo, debían comer en el suelo por la carencia de inmobiliario[70].

Una vez conocidas las condiciones de los reos, las autoridades comenzaron a insertar, por medio de periodistas afines, reportajes que intentaban rebatir las

64 "Gran comicio popular de ayer", La Época, 1 de noviembre de 1920.
65 "El Proceso a los subversivos", La Época, 25 de octubre de 1920.
66 Lagos Mieres, Vidas subversivas.
67 "Haciendo periodismo", Sucesos, 24 de marzo de 1921.
68 "Por la cárcel de Valparaíso", Sucesos, 24 de febrero de 1921.
69 Ver su entrevista en reseña biográfica de Chamorro, en el presente texto, Parte III.
70 "Por la cárcel de Valparaíso", Sucesos, 24 de febrero de 1921.

informaciones de Acevedo o Novoa Orellana. Por ejemplo, un reportaje daba cuenta de los talleres y la escuela que se encontraba funcionando en la Cárcel de Valparaíso, haciendo ver que las autoridades estaban realizando una obra de regeneración social:

La obra de civismo que desarrolla esta escuela es digna de aplausos, pues se inculcan a los alumnos sus deberes ciudadanos, y numerosos reclusos que tenían un concepto equivocado de la Patria y el Gobierno, predicando entre sus compañeros ideas de disolución, son hoy fervientes patriotas que concurren con placer a oír las disertaciones del profesor sobre instrucción cívica. Una biblioteca que aumenta cada día sus volúmenes gracias a la protección que le dispensa el público, completa la labor educacional de la escuela, proporcionando a los penados obras morales que preocupan su espíritu[71].

En otras ediciones, publicaron en la misma revista Sucesos los avances y progresos en la cárcel[72].

No obstante, el tema de las condiciones carcelarias reaparecía cada cierto tiempo, fundamentalmente por la iniciativa de Acevedo Hernández. En un reportaje realizado años después, sintetizaba mejor que nadie esta tragedia. Así, al referirse a la Penitenciaría de Santiago, decía que "es un verdadero infierno". Y daba a conocer algunas razones:

El primer mal, es la enemistad entre los gendarmes y los penados. Los gendarmes creen que los reos tienen carne solamente para sufrir castigos. Cuando están encerrados en la celda, no pueden comunicarse ni ofrecerse un pan. Allí no hay palabras, todos son castigos; por todo. Porque se va al trabajo, porque uno se enferma, lo mandan a la Galería 12, que es inmunda en grado increíble y le pega de palos.

El oficial tiene como mayor deleite castigar a los reos; se los apalea por todo; porque se quejan de sus dolencias, porque piden a veces una mejora, algún reclamo, todo se va a la galería 12...Muchos reos llegan a suicidarse ante estos flagelos[73].

Cuenta Acevedo también que durante el poco tiempo que estuvo adentro se suicidó un reo, tirándose de una galería. Se llamaba Juan Carreño Sarmiento, y se estaba volviendo loco a causa de los castigos y el encierro. "Lo aislaron como loco sin comprender que el trato le podía haber hecho bien[74].

6. La verdad sale a la luz pública. Querella contra Caballero

En tanto se daba este debate en la prensa y las manifestaciones se hacían frecuentes en las calles, el 18 de noviembre se hizo público el testimonio clave

71 "Una visita a la cárcel y presidio de Valparaíso", Sucesos, 20 de octubre de 1921. También destaca esta obra de civilismo, "En la cárcel de Valparaíso", Sucesos, 15 de diciembre de 1921.

72 "Una visita a la sección de detenidos", Sucesos, 31 de marzo de 1921.

73 Acevedo Hernández, "La cárcel chilena es un infierno", Sucesos, 11 de junio de 1925.

74 Acevedo Hernández, "La cárcel chilena es un infierno", Sucesos, 11 de junio de 1925.

de un subversivo porteño llamado José Araneda Bravo. Este daba a conocer la complicidad de conocidos ladrones en el montaje a la IWW. Dichos delincuentes eran conocidos en el mundo del hampa y habían sido dejados en libertad por el Prefecto de policía porteño a cambio de un "trabajo sucio": infiltrarse en la IWW, servir de informantes de sus actividades y dejar en sus instalaciones la dinamita para luego inculparlos[75]. Dicha declaración fue clave para emprender acciones legales y abrir paso a la verdad. Las declaraciones de Araneda también hacían ver ciertas responsabilidades de altos mandos del gobierno de Sanfuentes con este montaje. Especialmente era cuestionado el ministro de justicia Lorenzo Montt, quien, en contubernio con conocidos capitalistas porteños, habría confiado a Caballero como ejecutor del infame acto.

Tras los resultados de dicha investigación, se comprobó que efectivamente todo había sido una farsa, un montaje para el que se había utilizado, como infiltrados y testigos falsos a conocidos ladrones, a los cuales Caballero les había ofrecido su libertad y el uniforme de pesquisa a cambio de su participación y falsas declaraciones en contra de los "subversivos". La prensa local en su conjunto debió reconocer los pormenores de la maquinación, exhibiendo la noticia y cambiando radicalmente el tono al referirse a quienes estaban encarcelados.

Pero, además, se comprobó que este montaje se había ejecutado con el conocimiento y consentimiento de altas autoridades de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Era claro, no obstante, que no podía conocerse toda la verdad y que Caballero no podía ir a prisión. Vino entonces la negociación con este, quien fue enviando a Italia con el cargo de Adicto Militar en ese país.

En cierta ocasión, al encontrarse Caballero en el Club Social de Valparaíso acompañado de un grupo de sus amigos, recibió algunas observaciones sobre la enorme responsabilidad que caería sobre él si la justicia lograba descubrir el plan que había fraguado y llevado a cabo contra la IWW. Ante esto, el "honorable" funcionario habría contestado que "nada tenía que temer, por cuanto él no hizo otra cosa que cumplir órdenes superiores. Y al efecto, las había solicitado por escrito, órdenes que mantenía muy bien guardadas"[76]. Con estas órdenes, habría agregado el Caballero, "yo salvaré toda responsabilidad que se me pueda afectar"[77].

Una de las personas de alto cargo que sabía, y ciertamente fue cómplice de Caballero en este montaje, era el ministro de Justicia Lorenzo Montt, "a quien le alcanzaría, según se nos expresa, cierta responsabilidad en este proceso", y quien además "tenía conocimiento de todo lo que iba a ocurrir no sólo en Valparaíso, sino en Santiago, Punta Arenas y demás pueblos donde estalló el complot policial contra las asociaciones obreras y estudiantiles"[78]. En consecuencia, y antes de que se hicieran públicos los resultados de la investigación, a fin de complicar la misma e impedir que Caballero hablara demás, Alessandri —el mismo que había llegado al poder con el apoyo de importantes

75 José Araneda, "Inserción", La Época, 18 de noviembre de 1920.
76 La Época, Santiago, 28 de febrero 1921
77 Ibidem.
78 La Época, Santiago, 28 de febrero 1921

contingentes de obreros organizados— comprendió su misión histórica como portavoz del poder y la preservación del statu quo, y envió a Caballero a Italia.

En tanto, en las cárceles la mentira era insostenible. Ya para fines de 1920, luego de conocerse la verdad de la utilización de infiltrados, fueron liberados bajo fianza la mayor parte de los presos. Solo algunos se vieron enredados en mayores telarañas y debieron aguardar algunos meses más. Fue el caso de Juan O. Chamorro, Isidro Vidal y Héctor Alarcón[79].

Ante ello, en Valparaíso los obreros se reunieron en el salón del diario El Chileno para conversar el tema. Se acordó que el Comité Pro Presos llevara adelante los siguientes puntos:

1° Elevar a la consideración de las mesas directivas de ambas cámaras una presentación por la cual se hace la historia del proceso seguido a algunos obreros de este puerto. 2° Convocar al pueblo de Valparaíso a un comicio público a fin de que conozca a los llamados "subversivos" y escuchen de ellos la obra de la justicia y la prensa. 3° Realizar reuniones diarias todas las tardes a las 7 en local de Federación Carpinteros, San Ignacio # 109[80].

Uno de estos mítines, al cual, según El Chileno, habrían asistido "más de 5 mil personas". Se desarrolló el 21 de diciembre, fecha en la que, además, se conmemoraba un año más de la Matanza de Santa María de Iquique. En la ocasión, por el Comité Pro Presos hablaron José Araneda Bravo, Luís A. Pardo y Juan Mondaca Calderón, quienes acordaron exigir:

1. Libertad de Chamorro, Vidal, Alarcón, Jorquera[81]
2. Pronta terminación del proceso.
3. Devolución de objetos sacados en allanamientos y en poder de policías y jueces.

De forma especial, se acordó solicitar al presidente electo "la exoneración de su puesto y el procesamiento del actual Prefecto Caballero, por ser el principal autor de esta farsa"[82].

Entonces, comenzó el espectáculo para traer de vuelta a Caballero. "¡Gran alboroto! Llamados cablegráficos al falsario. Entrevistas. Ruido. Sensación" dijo la revista Claridad. Pero pasaban los meses y el "falsario" Caballero continuaba "paseándose tranquilamente por Europa", sin importarle ni perturbarle que gracias a su macabra labor muchos inocentes estaban encarcelados: "Existe en las leyes chilenas un capítulo llamado 'Extradición'. Pero esto no rige para los Prefectos Caballero, así como no existe la cárcel para los Alarcón

79 Ver sus casos en Parte III de este texto.

80 "Los subversivos se reúnen en nuestra imprenta", El Chileno, 4 de diciembre de 1920.

81 Sobre Chamorro, Vidal y Alarcón se trata en las reseñas biográficas, no así de Luis Jorquera Jordán (1888-Santiago 1939) cuyo proceso fue iniciado en Talcahuano, acusado de ser el nexo entre la IWW y la Gente de Mar en la región. La Gaceta de los Tribunales, Año 1921, Primer Semestre, "Contra Luis A. Hernández y otros"

82 "Gran mitin de ayer", El Chileno, 22 de diciembre de 1920.

y los Undurraga Fernández, que destruyeron la Federación de Estudiantes"[83].

Esta trama no tenia nada que envidiarle al mejor guion dramático y sirvió, entonces, de inspiración para varias obras que se burlaban de los poderes públicos y los ridiculizaba. Fue el caso, por ejemplo, de La IWW, obra cómica original del mismo José Araneda Bravo y dirigida por la Compañía Buhrle-Romero. Fue estrenada en el Teatro Novedades el 12 de febrero del año 1921, ocho dias antes de la salida de la cárcel del subversivo número uno, Juan Onofre Chamorro[84].

Por esos días, igualmente, se estrenaba una obra teatral escrita en la clandestinidad por otro de los más buscados por las autoridades, Armando Triviño. El drama Los Cuervos se estrenó en Valparaiso, en el marco de una velada realizada durante un picnic propresos organizado por la IWW en "el Bosque de los Castaños, situado en Av. Independencia esquina Av. Francia"[85]. En tanto que, en el humilde salón teatral de la Federación de Carpinteros, el artista obrero Gustavo Silva estrenaba el monólogo El Subversivo[86]. En la misma línea, escribió otras obras cómicas: Murga de los productores y Declaración de un subversivo ante S. E. el Ministro de la Ira.

La farsa del "Proceso a los subversivos" impregnaba el ambiente obrero en Chile. No habia que ser muy astuto para darse cuenta de ello, pues la verdad llegó a saberse desde los humildes pasadizos de los conventillos hasta las suntuosas avenidas en donde concentraban sus casas comerciales y financieras, sus palacios y conventos, las clases privilegiadas.

Finalmente, a su regreso, Caballero reconoció los pormenores de la gran farsa. Chamorro y Araneda Bravo se querellaron en su contra. A pesar de que fue comprobado que mandó a colocar la dinamita, preparó testigos falsos para declarar contra los IWW, contrató ladrones como agentes de policías y engañó a la justicia y a la opinión pública, Caballero fue sobreseído rápidamente[87]. El sumario seguido en su contra desapareció para siempre de los tribunales, por lo que se constituyó en evidencia de esa verdad oscura que se esconde bajo las cuatro paredes.

La Federación Obrera señalaba por entonces: "Se ha puesto término al bullado proceso de la IWW. El ex prefecto Caballero sobreseído. La dinamita fue puesta en el local por obra de gracia del espíritu santo" y declaró "que habia actuado por orden superior"[88]. ¿Quiénes eran ellos? De eso no se habló en ninguna parte. Menos se ventiló en la prensa oficial, excepto en La Época y la prensa obrera. Más aún, al saber el poder que Caballero conservaba graba-

83 Claridad, Santiago, 14 de mayo de 1921.

84 El Chileno, Valparaíso, 4 de enero de 1921.

85 La Federación Obrera, Santiago, 1 de enero 1922.

86 El Chileno, Valparaíso, 23 de enero de 1921; Manuel Lagos Mieres, Paseos Campestres, Veladas y Teatro. Alternativas anarquistas para la ocupación del tiempo libre, Santiago-Valparaíso, 1890-1930, Indómita ediciones, Santiago, 2015.

87 La sentencia final se encuentra en La Gaceta de los Tribunales, Santiago, Año 1922, Primer Semestre "Allanamiento del local de la IWW, irregularidades"; Año 1922, Segundo Semestre "Allanamiento del local de la IWW, irregularidades".

88 La Federación Obrera, Santiago, 1 de enero de 1922.

ciones y testigos para acusar a las altas autoridades, fue recompensado asumiendo un nuevo intachable cargo, esta vez, como director general, máxima autoridad de la Asociación del Trabajo[89]. Se trataba de una entidad promovida por los industriales, formada hacia 1921, y cuya función era "arbitrar" los conflictos entre obreros y patrones. Después fue conocida como Inspección del Trabajo[90].

Por entonces, la Asociación de Comerciantes y la Asociación de Dueños de Panaderías daban dura lucha a los obreros organizados, y este nuevo organismo pretendía hacer de árbitro falso en estos conflictos. Para ello, nombró al más transparente de los funcionarios públicos como su director: Caballero. Sin duda, fue un reconocimiento de los poderosos para quien tan bien velaba por sus intereses y sabía callar lo que había que callar. También, un atropello a una serie de valores que caracterizan a toda persona digna de respeto. En otras palabras, una evidencia certera de la calidad de las personas que ambicionan y llegan al poder.

A fines de 1921, la misma revista Sucesos, trató de limpiar la imagen de Caballero, al señalar que después de su sobreseimiento, el capitán "recobra hoy día su buen nombre y prestigio que quisieron restarle un día". Aun así,

Con el sobreseimiento definitivo, el ex Prefecto no se resarce de las amarguras y sufrimientos que le hicieron saborear por varios meses, amarguras y sufrimientos en que tuvo mucha parte el Gobierno que fue muy crédulo y muy precipitado en su proceder. Hoy día el Gobierno debe precipitarse a desagraviar a ese militar y a borrar de su alma juvenil y patriótica, la hiel que saboreara durante la injusta acusación de que se le hizo objeto[91].

¿Qué pasó con sus cómplices? Hércules Beltrami continuó como jefe de Policía en Valparaíso. Hacia junio de 1921, en el marco de la huelga en la Compañía de Tabacos y Fábrica de Galletas Hucke, promovida por la IWW y la FOCH, las fuerzas de orden dirigidas por este hombre asesinaron al jornalero del malecón Alberto Sánchez. Este murió luego de recibir una serie de sablazos de parte de los policías. La jornada de protesta dejó también varios heridos[92].

Santiago Ramírez, segundo jefe de pesquisas, al parecer también continuó en su cargo. Lógicamente, este sumario debía cerrarse ahí, pues jamás se iba a saber que el mismo ministro de Justicia, Lorenzo Montt, y del Interior, García de la Huerta, y varios prestigiosos senadores, diputados y ricos comerciantes, estaban también detrás de esta maquinación. Todo aquello no se podía saber, pues atentaba contra el statu quo que debía preservarse intacto en una república amante de sus instituciones.

Por otra parte, la suerte para los subversivos en la república de los años 20 fue muy distinta. Como hemos dicho, el poeta Gómez Rojas murió en septiem-

89 Claridad, Santiago, 17 de diciembre de 1921.

90 Ibídem.

91 "La gran semana policial de Valparaíso", Sucesos, 1 de diciembre de 1921. Ya el 3 de marzo de 1921 había publicado una fotografía del Prefecto con su familia, "El llamado al ex Prefecto Caballero".

92 "Los sangrientos sucesos de ayer en Valparaíso", La Época, Santiago, 23 de junio de 1921.

bre de 1920, tras los malos tratos dados en prisión. En la cárcel de Penco, igual suerte corrió el obrero Hipólito Vallejos[93]. En la región del carbón, los dirigentes obreros fueron flajelados durante su estadía en prisión. A la fuerza represiva predispuesta por el Estado se sumaron luego los matones contratados por los capitalistas, lo que generó frecuentes enfrentamientos y violencia política. Es cuestión de revisar cualquiera de los periódicos obreros editados entonces en esa zona para enterarse de ello[94].

Sin duda, donde más se manifestó con fuerza la saña criminal fue en el territorio austral, al perecer en la noche del asalto al local tres obreros quemados y otros tantos en los días siguientes cuando las persecuciones se extremaron[95]. Un número indeterminado de federados fueron heridos, asesinados tras largas torturas y/o fondeados, varios de los principales dirigentes debieron pasar a la clandestinidad y huir hacia Argentina[96].

Por otra parte, varios otros obreros salieron de prisión con sus facultades mentales perturbadas, como fue el caso del albañil, militante y bibliotecario de la URE, Evaristo Lagos y de su compañero de labores y militancia, Isidro Vidal. Otros tantos, contagiados de tuberculosis, caso del reconocido anarquista Luis A. Soza, del también obrero tipógrafo Luís A. Troncoso o del conocido militante de la Unión de Laboradores en Madera Adolfo Hernández López. Sus familias tuvieron que soportar durante estos meses la miseria más absoluta, por lo que varias tuvieron que desprenderse de lo poco que tenían para costear dicho proceso. Al salir de la cárcel, muy pocos pudieron retomar sus trabajos, unos por enfermedad, otros, porque nadie les daba trabajo al ser catalogados de "subversivos", palabra que atemorizaba a los ignorantes y congratulaba a sus opresores.

7. Las autoridades y el temor a un nuevo ritual fúnebre. Caso de Luis Reveco

El control público del ritual fúnebre era fundamental para las autoridades -sobre todo en momentos de agitación social-, pues se comprendía el peso simbólico de la muerte y su capacidad para generar movilización. A prácticamente un año del gran cortejo fúnebre a Gómez Rojas, éstas no querían que se repitiera un suceso parecido.

93 Sobre la muerte y exequias de Vallejos ver, Adelante, Talcahuano, 20-27 de octubre de 1920. Sobre los llamados subversivos del sur, aparte de los periódicos obreros, los órganos que más visibilizan las irregularidades del proceso son El Sur, Concepción, 2-15 de octubre de 1920 y La Época, Concepción, octubre-noviembre de 1920. El Proceso Judicial a Vallejos y otros en ARNAD, Judicial-Criminal, Concepción, 1920, Caja 1561.

94 Los años 20 fueron especialmente complicados en la zona carbonífera con situaciones extremas de violencia política. Dinamitazos, asesinatos, flagelaciones, encarcelamientos se hicieron frecuentes. Hasta hoy no hay un estudio que aborde esta dimensión del conflicto. El Sur, Concepción, 1-15 de octubre de 1920; La Época, Concepción, octubre-noviembre de 1920.

95 Adelante, Talcahuano, 31 de julio de 1920; 17 de agosto de 1920; La Protesta, Penco, 18 de agosto de 1920.

96 La Protesta, Penco, 18 de agosto de 1920; Harambour, El movimiento obrero, 148-153.

Cuando hacia fines de noviembre de 1921, en el marco de una marcha de los cesantes salitreros al fundo Lo Herrera en apoyo a los campesinos que se encontraban en huelga fue asesinado por la policía el campesino de la FOCH Luis Reveco, las autoridades de Santiago hicieron todo lo posible por apoderarse del cuerpo del susodicho. Si un obrero vivo era peligroso, muerto también podía serlo, y quizás más.[97] Esto también lo sabía la FOCH, quien decidió realizar los funerales de este obrero caído, para lo cual convocó a representantes de todas las organizaciones obreras de la capital. Se informó de lo sucedido, se realizaron asambleas, y finalmente varios gremios suspendieron sus funciones, entre ellos, los tranviarios que pararon la movilización de la ciudad.

Cerca de la una de la tarde el Secretario General de la Junta Provincial de la FOCh, Castor Vilarín, recibió de manos de un estudiante un papel manuscrito que había dejado para él, de orden de la Intendencia un agente de la Sección de Seguridad de apellido Arriagada. En ese papel se fijaba un recorrido al cortejo. El secretario no tomó en cuenta semejante orden, ya que "es de esperar que cuando se trata de cuestiones de la importancia presente la Intendencia está en la obligación de proceder en forma más seria y con mayor tino."

Desde las dos de la tarde comenzaba a notarse un enorme despliegue de fuerza tanto de policía como de carabineros y aún tropa del ejército armada con ametralladoras.

Dicho despliegue era desde todo punto de vista exagerado y no tenía otro propósito que atemorizar a los trabajadores, hacerlos desistir de su intención de desarrollar este cortejo, que fácilmente podía dar lugar a una contundente manifestación.

Por su parte, las diversas organizaciones obreras, con cerca de 15 mil hombres fueron ubicándose en la calle Agustinas, Tenderini y en la plazuela que está frente al Teatro Municipal. Sólo se esperaba la llegada del Consejo nº 1 para partir y hacer el recorrido siguiente: Moneda, Morandé, Mapocho, Av. La Paz, Cementerio, cuando el Subcomisario, de apellido Concha se acercó a uno de los dirigentes obreros a manifestarles que tenía la orden de oponerse a que este cortejo siguiera otro recorrido que el recomendado por la Intendencia.

Conocida la noticia una comisión, formada por Santiago Labarca y Castor Vilarín acudieron a entrevistarse con el Intendente suplente Pedro Daza. Este explicó las supuestas razones del recorrido propuesto aduciendo reglamentos municipales que impedían el tránsito de los cortejos fúnebres por las calles centrales de la ciudad y que ya era tarde para tratar de cambiar el recorrido. Se discutió además, la orden de la Intendencia de impedir a los obreros entrar al Cementerio en un número superior a cien, ya que los jardines podrían sufrir prejuicios... cuestión que fue en parte aceptada por la Comisión, señalando los dirigentes que controlarían el acceso a los obreros al cementerio, y que los discursos de los dirigentes se desarrollarían por ende, en la plazuela del

97 La Federación Obrera, Santiago, 23 de noviembre al 9 de diciembre de 1921; AHN, Intendencia de Santiago, Vol. 515, documento, sin número. La FOCH utilizó la tragedia para señalar que Reveco fue el primer mártir campesino muerto en lucha contra el sistema. Sobre la huelga en Lo Herrera y su trágico final ver Lagos Mieres, La huelga en el fundo Lo Herrera.

cementerio, tal cual se había hecho tras la muerte del poeta Gómez Rojas.

Una vez de retorno en el local de la FOCH, dicha Comisión se reunió con los secretarios de cada organización obrera, comunicando las condiciones impuestas por la Intendencia, ante lo cual se acordó postergar el sepelio para el día siguiente, con el fin de que en los hechos no se sentara el precedente de que la Intendencia tenía la facultad de impedir un recorrido a las manifestaciones.

Ante esta postergación del cortejo, la Intendencia reaccionó enseguida, poniendo nuevos argumentos para impedir dicha manifestación. De modo que se reunieron esa misma noche en casa del Ministro Barros Jarpa el intendente suplente Daza, el Prefecto policía y el Jefe Carabineros para estudiar la situación creada por los albergados a causa de la postergación del entierro del obrero Reveco.

Todos los presentes estuvieron de acuerdo en que la única medida que debiera tomarse era la propuesta del Director de Sanidad, quien, en virtud de las facultades que le concedía la ley de Código Sanitario, dictó un decreto, que señalaba que era ilegal que un cuerpo permaneciera insepulto durante más de 24 horas. Con lo cual se facultaba a las autoridades a intervenir y proceder sepultando el cadáver de forma inmediata.

Por su parte los obreros custodiaban el cadáver en el local de la FOCH, y expresaban su propósito de impedir que la autoridad civil cumpliese con lo ordenado por autoridad sanitaria.

A la mañana siguiente, las autoridades se hicieron presentes en el local a manera de cumplir con lo pedido por la Dirección de Sanidad. Al efecto, a las 6 de la mañana llegaron al local de la FOCH tres camiones llevando 50 guardianes al mando del subcomisario Oscar Honorato.

Los federados que se encontraban en el local no opusieron resistencia. Los oficiales revisaron los diversos compartimientos sin encontrar sus restos, pues el ataúd que aparecía en el catafalco sólo contenía papeles. Después de mucho buscar solo encontraron los restos mortales de Reveco en una alcantarilla bajo unos maceteros. Los guardianes colocaron nuevamente en su cajón al cuerpo del cabecilla, y lo transportaron a uno de los camiones y de allí se emprendió rápido viaje al Cementerio General procediendo a su sepultación.

En horas de la tarde de ese día, los obreros asistieron en masa a visitar su tumba, saturada de flores, canciones y discursos de despedida al campesino, que alguna vez se hizo sindicalizado y uno de los cabecillas del primer movimiento en el Fundo Lo Herrera.

Según informe policial, "a las 6, 30 pm se llevó a efecto en la Plazuela del Cementerio General, la Romería anunciada, por los distintos consejos que forman la Federación Obrera Chile, con un total de mil personas, instalando la tribuna, en la puerta principal de dicho Cementerio".

En la ocasión, se señalaba, "abrió la manifestación el Secretario General de

la Federación Obrera, Castor Vilarín, quien dio a conocer el objeto de dicha romería y que era protestar contra el Gobierno y autoridades, ante la masacre habida el miércoles al amanecer, al mismo tiempo que hizo un llamado a todos los trabajadores en jeneral a que se agruparan bajo el estandarte de la FOCH para así conseguir sus ideales revolucionarios."

A continuación le siguió en el uso palabra el diputado Cruz, "quien dijo que el responsable principal de la muerte de Reveco, era Eliodoro Yáñez, el Senador burgués, que amparado de su poderío político no había trepidado en hacer carne de cañón a sus inquilinos, pero que, llegaría el día, como sucedió en la Rusia, que los inquilinos de todos los campos y los obreros de la ciudades respondieran con las mismas balas con que les disparan sus opresores, y que por el momento no era posible contrarrestar el empuje de un ejército armado a uno sin armas como estaban ellos solamente con el pecho al frente y la idea clarovidente en el cerebro."

Siguió en el uso palabra Roberto Salinas, quien se refirió a la persona de Yáñez, "manifestando que abusando de su fuero parlamentario, tenía convertido su fundo en verdadero Estado de Sitio, teniendo para cada dos trabajadores un carabinero y las casas del fundo llenas de ametralladoras, y que si los obreros albergados habían intentado ir al fundo de este feudal, no había sido con el objeto de irse a buscar el fundo para traerlo a la capital, sino que ese viaje respondía a un anhelo de llevar a los compañeros campesinos, los acuerdos de sus compañeros de la capital, que en todo momento estaban con ellos para ayudarlos en su emancipación social, y al mismo tiempo para sacudir el yugo opresor que los tenía sumidos en la más triste calamidad social; pero que esto no fue posible llevarlo a efecto porque las autoridades obedeciendo las órdenes estrictas de Tocornal, habían impedido a viva fuerza la salida fuera de Santiago a los obreros albergados, teniendo que lamentar con esto la muerte de Reveco, lo que, agregado a datos oficiales que tiene les permiten asegurar muy claro la desaparición de catorce más que creen han sido arrojados al zanjón de la Aguada, lo que mañana investigarán claramente."

Bernardo Almuna, en representación de los Panificadores de San Bernardo, "se expresó sarcásticamente en contra de S.E., diciendo que cuando Alessandri era candidato a la presidencia de la república prometió que ampararía en todo momento a los trabajadores y que haría respetar la constitución del estado; pero que esa palabrería de amor fecundo se había desvanecido, siendo él el causante principal de las masacres habidas en Lota, Sn Gregorio y la que hoy lamentaban. Hizo también presente que la chusma, a la cual está obligado a protejer –por sus promesas- ya que iba en masa a lamerle las pezuñas, hoy las masacraba y les quitaba el derecho que la constitución les otorga cuya es la de andar libremente por donde le dé la gana.

En cuanto a la policía, manifestó que como carneros obedecían las órdenes de fusilar a sus hermanos, sin pensar que mañana, al salir de ese puesto, tendrían también que laborar como ellos."

Le siguieron dos representantes de la IWW, uno de la Federación de Pintores, otro del centro "El Despertar de los Hijos del Trabajo" y otro de los Ferrovia-

rios de San Bernardo, sin, lamentablemente, referirse a sus nombres.[98]

8. **Un mártir en el horizonte**

Gómez Rojas pasó a ser un símbolo de este bullado proceso y de toda una generación de luchadores perseguidos por el Estado de Chile.

Se fue construyendo de este modo su martirologio, el que pasó por varias etapas. Podemos aplicar al respecto las fases que la historiadora Viviana Bravo reconoce para el caso del martirologio de la luchadora comunista Ramona Parra. A saber, éste recorrió tres operaciones bien precisas: la inscripción de la matanza en una tradición de lucha, muerte y sacrificio (continuidad histórica); la encarnación de atributos militantes, los mismos que reivindica y defiende su proyecto político y que le levantan a la categoría de heroína (emblema de lucha); y por último, el desarrollo de un proceso de "renacimiento en el colectivo" que impone desafíos y tareas concretas a corto y mediano plazo (dimensión proyectual)".[99]

98 AHN, Fondo Intendencia de Santiago, Vol. 515, doc, sin n.

99 Bravo. "La sangre, la furia y la memoria": 32-52

El planteamiento, en sus tres dimensiones, resulta sugerente para el caso de Gómez Rojas. No obstante, debemos tener presente en la construcción de este rito, la presencia de diversos actores, principalmente estudiantes, pero también escritores, artistas, obreros. Y todos estos no pertenecían sólo a un proyecto político, sino que se dividían entre anarquistas, socialistas y radicales. Sin embargo, y contemplando esta diversidad, podemos decir que el joven poeta José Domingo Gómez Rojas pasó a convertirse, en líneas generales, en verdadero símbolo de la generación de estudiantes del año '20; símbolo también de los perseguidos por el Estado de Chile. Si nos remitimos al caso del proyecto anarquista, éste pasó a convertirse en mártir y héroe de la anarquía.[100] Los anarquistas, muchos de los cuales eran estudiantes, también se encargaron de inscribir la experiencia de Gómez Rojas dentro de su continuidad histórica como colectividad y proyecto político.

Días después de la gran manifestación fúnebre, se imprimieron 10 mil ejemplares de una tarjeta de luto "que por un lado, dentro de sendos círculos negros tenía arriba el retrato de Astorquiza con un mote que decía "Señor Ministro don José Astorquiza Líbano" y debajo el retrato de Gómez Rojas ya muerto, fotografiado con los ojos cerrados y la boca entreabierta entre las sábanas de un lecho mortuorio, con una leyenda que decía "Estudiante Domingo Gómez Rojas, fallecido el 29 de septiembre de 1920, a las 10,30 en Casa de Orates". Por el otro lado la tarjeta tenía unos versos de Gómez Rojas, escritos en las paredes de la cárcel, que decían así: Yo que tengo lejanos jardines en la luna/Y reinos invisibles en las estrellas lejanas,/Y princesas dormidas de embrujada fortuna/Y reinos interiores y cosas extrahumanas;//Yo que tengo un silencio de armonía, profundo/Gravitando con ritmo de misterio en mí mismo;/Ya que siento y que vivo la belleza del mundo,/Jamás podrán hundirme en el "pequeño abismo".//Basta que mire al cielo y llame a las estrellas/Para arrullarlas dentro del corazón transido;/Hasta que, cara a cara diga a Dios mis querellas,/Para que Dios conteste: "Hijo ¿te ha aflijido?".//Por eso nada importa, Madre, que a tu buen hijo/Los pobres hombres quieren herir. ¡Piedad para ellos!/¡Piedad, Piedad, Piedad! Mi amor ya los bendijo;/¡que la luz de los astros les peine los cabellos!.[101]

Desde entonces cada año se recordaría su figura. Tiene parte entonces el desarrollo de un proceso de "renacimiento en el colectivo" que, como sugiere Viviana Bravo. En la construcción de este rito tomaron parte una serie de estrategias. Así por ejemplo, acompañando las manifestaciones, fúnebres o romerías, era común bautizar a instituciones culturales, con el nombre del poeta Cohete. La Inauguración del Centro Cultural José Domingo Gómez Rojas, se llevó a cabo a fines de junio de 1921 en Santiago. Al acto concurrieron Lucinda Rojas, madre del poeta, y representantes de los centros afines.[102] En la ocasión el local del Centro ubicado en Brasil casi esquina Rozas, fue escenario de variados números, entre ellos, un discurso por señora Juanita Aguirre destacando la iniciativa de fundar este centro; "Canción proletaria" por los hermanos Jara; "Los Inmigrantes", poema de Gómez Rojas, recitado por Alfredo

100 Craib. Santiago subversivo.

101 Vicuña Fuentes. *La Tiranía en Chile*, 141.

102 "Centro Cultural José Domingo Gómez Rojas". *La Epoca*, Santiago, 25 de junio [illegible]

Vera del Centro Juventud Alborada. Un número interesante fue la "Relación del compañero Ulises Gallardo", sobre "Cómo fondearon a los compañeros de Magallanes las autoridades". Se trata del relato de un sobreviviente a la saña policial perpetrada en la región Austral. Otros números fueron "Dijo Ella", poesías por la niñita Aida Silva; "Canción Sonora", por Luis Jara; "Parodias cómicas" por Polo Jorquera; "Nueva Marsellesa" por Federico Serrano.[103]

Por el mismo año, y coincidentemente en el mismo mes de junio, en Iquique se fundaba el Cuadro Dramático José Domingo Gómez Rojas.[104] Este Cuadro se presentó por primera vez en Iquique el 29 de septiembre de ese año, al conmemorarse un año del asesinato del joven poeta. La velada se llevó a cabo en el Teatro Municipal de Iquique. Y en Coronel se fundaba a comienzos de 1921 el Centro de Estudios Sociales José Domingo Gómez Rojas, "compuesto por miembros de distintas ideologías políticas, destacándose los demócratas y socialistas, y entre ellos, luchando contra viento y marea, algunos libertarios.[105]

(Bandera de la FECH y de la IWW, 1924)

103 Ibidem. Tiempo después, en la Convención de Centros de Estudios Sociales en Santiago el Centro "José Domingo Gómez Rojas" se hizo representar por Clemente Vivar, Jorge Jerda, Francisco Fuentes, La Federación Obrera, Santiago, 17 de octubre de 1922.

104 El Productor, Iquique, 21 agosto 1921.

105 "Síntesis de acción libertaria", Tribuna Libertaria, Santiago, nº 12, 1º 15º abril de 1924. Años después también en Valdivia los elementos comunistas fundaron el Cuadro José Domingo Gómez Rojas.

Desde entonces cada año se recordaría su figura con una Romería fúnebre a su tumba. En ella desde luego participaban estudiantes y gente del mundo "progresista". Desde este punto de vista, su culto unía a una serie de tendencias, no tratándose exclusivamente de un culto anarquista, aunque éstos tomaron importante parte en el asunto.

Acción Directa, señalaba al respecto:

"Con bastante concurrencia de obreros y estudiantes se efectuó una asamblea patrocinada por el Comité de relaciones de los Centros Estudiantiles en el salón de la Universidad de Chile, en donde hicieron uso de la palabra varios estudiantes que hicieron un recuerdo del poeta mártir y apostrofaron a los tiranos de aquellos tenebrosos dias.

Luego se organizó un desfile hasta la tumba del poeta Gómez Rojas, en donde hablaron varios compañeros y estudiantes, de entre los cuales recordamos por el Centro de Estudios Sociales "D. Gómez Rojas", el compañero Gutemberg Bravo, el estudiante Fernando García Oldini, y el compañero Armando Ignacio, por la Unión Local de la I.W.W., quién, en síntesis, dijo: que había que continuar la obra que dejó inconclusa el compañero caído; que el sacrificio de Gómez Rojas nos alentara a sacrificarnos por la causa emancipadora, que todo obstáculo y nuevo sacrificio sea motivo de mayor energía en el arremeter contra los vampiros y los tiranos de ayer, de hoy y aún de mañana. ¡Que el martirio de Gómez Rojas nos impulse optimistas, nos anime, nos fortalezca en la acción!".[106]

106 Acción Directa, Santiago, nº 32, agosto de 1924.

(Tumba de Gómez Rojas, copia aumentada de la mascarilla esculpida en piedra por el Centro de Estudiantes de Bellas Artes)

"Mirar 4 años atrás –se señalaría con posterioridad- para contemplar con el recuerdo la vida social de este país, es traer a la memoria toda una época de barbarismo, relajamiento espiritual y de acatamiento colectivo.

Recordar la época Sanfuentina, cuando el terror blanco de las fuerzas clericales se erigió en sistema, es recordar el encarcelamiento de muchos obreros y estudiante en los diversos puntos del país; es recordar el asalto y saqueo a la Federación de Estudiantes y el incendio de la Federación Obrera de Magallanes; es recordar el empastelamiento de las imprentas obreras; y es recordar, por fin, el dolor de muchas mujeres y niños que veían arrancados del hogar el único sostén.

De entre todas las víctimas de aquella reacción criminalmente torpe se destacó con relieves dolorosos el poeta J. D. Gómez Rojas, porque su muerte fue precedida por largos días de sufrimiento, siendo torturado bárbaramente por los secuaces de Astorquiza y Libano, hasta hacerlo sucumbir demente el 29 de septiembre de 1920".

En la ocasión se le recordaría con una manifestación en su tumba, señalando: "Para nosotros, Gómez Rojas fue y seguirá siéndolo, el hombre que dio su vida por la libertad de los oprimidos, por ello le recordamos con cariño y lo presentamos como símbolo de grandeza espiritual y artista excelso, a la vez que gran poeta.

Fue con la poesía con lo que Gómez Rojas supo combatir ardorosamente a los tiranos, a la vez que impulsó a las huestes proletarias a seguir el camino de su emancipación"

Y se leyeron también algunos de sus poemas: Y pienso que algún día sobre la faz del mundo/Una justicia nueva romperá viejas normas/Y un futuro inefable justiciero y profundo/Imprimirá a la vida nuevas rutas y formas//Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro/Con el tierno sollozo que aún palpita en la cuna;/Con las voces divinas que vibran el puro/Cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.[107]

Poco tiempo antes, como homenaje, el grupo editorial Lux había reeditado sus Rebeldías Líricas, incluyendo poemas inéditos del autor. Del mismo modo, la edición de tarjetas con su retrato, la edición de sus poemas –y también de poemas sobre su persona-, en fin, sería largo dar cuenta de todo ello.

107 Tribuna Libertaria, Santiago, nº 19, primera quincena de octubre de 1924.

9. A la posterioridad

Por otro lado, escritores que lograron gran prestigio nacional como Manuel Rojas y José Santos González Vera, con los años inmortalizaron su figura, escribiendo sobre él, sobre sus experiencias junto al malogrado poeta.[108] Lo mismo hicieron otros escritores, quienes durante los años posteriores dedicaron más de algún artículo a Gómez Rojas. Así, por ejemplo, Antonio Acevedo Hernández[109], Gonzalo Drago[110], Luis Enrique Délano[111] y, quien también compartió en la FECH con Gómez Rojas y luego se convertiría en un poeta de fama mundial-, Pablo Neruda. Este último señaló en sus Memorias que "la repercusión de este crimen, dentro de las circunstancias nacionales de un pequeño país, fue tan profunda y basta como habría de ser el asesinato en Granada de Federico García Lorca".[112] Junto con estos escritores, el bate antofagastino Andrés Sabella[113] le recordó en más de una ocasión.

Por sobre todo los estudiantes organizados en la FECH se encargaron de mantener su vigencia recordándolo cada año, realizando conmemoraciones públicas, reediciones de sus obras, reseñas en sus revistas y periódicos[114]. También los obreros organizados, anarquistas, socialistas, comunistas, lo recordaron cada año en sus órganos de propaganda. Sin duda, la producción más prolífica que algún mártir anarquista ha recibido en esta región: grabados, pinturas, libros, centros de estudios sociales, cuadros filodramáticos, centros culturales bautizados con su nombre, monolitos, Romerías fúnebres a su tumba... sería largo dar cuenta de todo ello, pues, para muchos es una construcción aún vigente.

Recientemente, con motivo de los 100 años del asesinato de Gómez Rojas,[115] distintos grupos y colectivos anarquistas e individualidades identificadas con estas ideas, organizaron varias actividades conmemorativas. En la Plaza que lleva su nombre, una tarde de septiembre nos reunimos alrededor de 200 personas para recordar su figura y experiencia histórica. En la oportunidad, se

108 Manuel Rojas. *La oscura vida radiante*. Aysén, Sombraysén ediciones 2009; *Manual de Literatura Chilena*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. González Vera. *Cuando era muchacho*.

109 Antonio Acevedo Hernández, "A manera de Prólogo" Elegías, Santiago, Nascimento, 1935.

110 "Un poeta Mártir: Gómez Rojas", La Prensa, Curicó, 17 de octubre de 1970.

111 "Gómez Rojas a medio siglo", en Las ultimas noticias, 3-5 de octubre 1970, cit. por Craib, Santiago subversivo, 24.

112 Pablo Neruda, Confieso que he vivido, Santiago, Pehuén, 2005, 49; Craib, Santiago subversivo, 24.

113 Por ejemplo "Carta a los universitarios" en El Mercurio de Antofagasta, 29 de septiembre 1969; "El poeta del año 20", El Mercurio, Antofagasta, 29 de septiembre de 1970;"José Domingo Gómez Rojas", El Popular, Antofagasta, 29 de septiembre de 1972; " El hombre poeta de 1920", El Mercurio, Antofagasta, 29, de septiembre 1978; "José Domingo, el poeta del 20", El Mercurio, Antofagasta, 29 de septiembre 1979; "José Domingo Gómez Rojas", El Mercurio, Antofagasta, 29 de septiembre 1980; "Justicia para el poeta J.D. Gómez Rojas", El Mercurio, Antofagasta, 4 de junio de 1982; "Gómez Rojas, El Mercurio, Antofagasta, 30 de septiembre de 1984; "Los José de Septiembre", Análisis, Santiago, nº 160, 3 de febrero de 1987, p. 2. Ya en 1939, Sabella se encargó de hacer la presentación, notas y selección de los poemas de Gómez Rojas en un libro titulado, Popularización de Gómez Rojas, Santiago, Ediciones Revista Universitaria, 1939. Y en 1940 Sabella se hizo cargo de la nueva edición de Rebeldías Líricas (Santiago, Ercilla, 1940)

114 "A 50 años del asalto a la FECH", Claridad, Santiago, 27 de julio de 1970.

115 Para quien escribe, lo sucedido a Gómez Rojas fue un asesinato perpetrado por la mano estatal, pues fue producto de la represión sufrida por éste que finalmente enfermó y falleció.

realizaron charlas, difusión de material iconográfico y presentación de libros. Uno de éstos, coordinado por quien escribe junto al historiador Ignacio Ayala Cordero. Para dicha coordinación conformamos el grupo editorial "A 100 años del '20", cuyo fruto fue el libro compilatorio "A 100 años del '20: Subversión y represión en la región chilena. Un homenaje al centenario luctuoso de José Domingo Gómez Rojas".[116] Otras actividades se dieron en la gestación de una romería a su tumba en el Cementerio General, lecturas de poesías, reediciones de sus obras, charlas online, etc.

Más allá de la militancia, los estudiantes también le recordaron organizando charlas y otras actividades en su memoria.

116 Ignacio Ayala Cordero y Manuel Lagos Mieres (compiladores), A 100 años del '20: Subversión y represión en la región chilena. Un homenaje al centenario luctuoso de José Domingo Gómez Rojas, Santiago, Comité Editorial a 100 años del '20 2020. Dicho libro se presentó también de forma online con la participación de Raymond Craib, autor de Santiago Subversivo.

CAPITULO XV

EFRAÍN PLAZA OLMEDO: LA IDEA COMO UNA GRAN REVELACIÓN

Tras su muerte, la figura de Efraín Plaza Olmedo fue objeto de una serie de reconocimientos por parte de sus compañeros y quienes luchaban en el mundo obrero. Dichos reconocimientos no surgieron sólo a raíz de su acto individual llevado adelante en julio de 1912,[1] cuando disparó contra dos burgueses en pleno centro de Santiago, dándoles muerte. De hecho, dicho acto fue objeto de serios cuestionamientos por parte de buena parte de la militancia anarquista. Su elevación a tal sitial, tuvo que ver más bien con su histórica resistencia y consecuencia durante la larga prisión. Fue esto último lo que en definitiva plegó apoyo para la lucha por su libertad. Hacia 1922, hasta elementos de la FOCH participaban en el Comité por su liberación.

Lo que corresponde entonces en este espacio es comprender su proceso de levantamiento como mártir. Como en el caso de Gómez Rojas, podemos también identificar las distintas etapas en este proceso de martirización. Pero a diferencia de éste, en el caso de Plaza Olmedo, dicho proceso fue llevado adelante exclusivamente por proyecto político específico, que en este caso corresponde al proyecto ácrata. Ello comenzó desde el momento mismo de su trágica muerte, con las cinco cuadras que abarcaron la procesión de su cortejo fúnebre. Pero en realidad, Plaza Olmedo ya era un mártir en vida, en razón de que para muchos anarquistas su acto individual –perpetrado hacia julio de 1912- fue objeto de reconocimiento (por una parte del anarquismo), y más aún, su larga prisión, y la consecuencia y resistencia mostrada durante todos estos años, hacia sus ideales. Para entender este proceso, debemos previamente dar cuanta de algunos antecedentes del protagonista.

1.1. Antecedentes: su infancia y violenta experiencia

Su historia comienza mucho antes de los sucesos de julio de 1912, se remiten a su infancia, cuando su madre llegó por necesidad a trabajar a la casa de los Plaza Ferrand. Allí ocurrió la primera violencia, de la cual fue víctima su madre por parte del hijo del patrón Rodolfo Plaza Ferrand. Por ello Efraín decía que su verdadero apellido no era Plaza sino Olmedo pues reconocía su descendencia materna, mujer anónima, trabajadora. De ahí nació el pequeño Efraín, hijo ilegítimo, "huacho" para los Plaza Ferrand, vergüenza de la familia a quien había que ocultar de todas formas.

Y así lo hicieron, transcurriendo su infancia entre los desaires y malos tratos de esta familia que lo trataba como el vástago, hijo de la empleada. Un día de 1894, teniendo ya Efraín 8 años, mientras jugaba en el amplio patio de la

1 Este acto fue repudiado por casi todos los sectores, incluso obreros. En la militancia anarquista, sólo una parte le reivindicó y formó el periódico La Batalla ya que en El Productor no se sentían identificados. Desde este punto de vista el acto de Plaza Olmedo dividió a los ácratas locales.

propiedad, se le ocurrió asomarse hacia el sitio colindante. La trágica escena que vio en ese lugar marcaría para siempre su vida y visión del mundo. Tres niños de edad similar a la de él buscaban comida en la acequia que canalizaba las aguas para el regadío. Éstos estaban en evidente estado de desnutrición quedando el pequeño Efraín impactado de aquella escena. No sabiendo cómo ayudar, comenzó a robar comida de la casona para llevarles, arrojándoselas a los arbustos y plantas que ahí abundaban. Así sobrevivieron los niños Puelma, que era el apellido de estas criaturas, dejadas a propósito sin comer por sus mayores para que de este modo se pusieran tísicos y murieran sin hacerse cargo de la herencia que les había dejado su padre ya fallecido. Alguien hizo la denuncia y finalmente éstos fueron rescatados.[2]

Pero el niño Efraín quedó marcado para siempre, y ya entrando a la adolescencia, logró comprender a cabalidad el origen de tanta maldad y miseria humana. A penas falleció su madre, agotada de la explotación y los malos tratos, Efraín tuvo que salir de esa casona y arreglárselas por sí sólo. Siendo un joven de 15 años aprendió el oficio de carpintero, luego de pintor, trabajó como cobrador de boletos y panadero. Este último oficio lo impactó de forma particular y pensaba que era el oficio más noble del mundo. Esa tarea de amasar y producir alimento para que nadie pasara hambre. "Ya vendrá el tiempo en que a nadie le falte su pan", le decía un viejo panadero de ideas anarquistas -hombre ya avezado en la lucha social. Quizás por esto mismo, tantos otros referentes del anarquismo se hicieron también panaderos o lucharon junto a este gremio. Lombardozzi[3] uno de ellos, encerrado en las mazmorras del Estado en 1903 y luego expulsado del país por apoyar la causa panaderil; el poeta popular Francisco Pezoa,[4] alma de la campaña pro abolición de trabajo nocturno en las panaderías, y así varios otros.

1.2. El germen de la acción directa

Se trataba de un gremio complicado. A pesar de encontrarse organizado desde fines del XIX, en sociedades de protección mutua, y luego sociedades de resistencia, la explotación y la injusticia de la que eran víctimas los panaderos, los hacía reaccionar muchas veces de forma violenta, incubándose en su seno el germen de la acción directa. Desde fines del siglo XIX hay testimonio de panificadores que apuñalaron a sus patrones, y ello continuó manifestándose en el seno de este gremio durante los años siguientes. En 1938, sin ir más lejos, el panadero Francisco Tellez, respondió a la injusticia patronal con puñal en mano dando muerte a su explotador. Por ello fue ejecutado en la Penitenciaría. Los panaderos anarcosindicalistas le reivindicaron.[5]

2 Alberto Harambour, "Testo y palabra: idea y acción. La historia de Efraín Plaza Olmedo", en Colectivo Oficios Varios, 'Arriba quemando el sol'. Estudios de Historia Social Chilena. Experiencias de trabajo, revuelta y autonomía, 1830-1940, Santiago: LOM, 137-193.

3 Lagos Mieres, (2020), "Lombardozzi, Inocencio Pellegrini" en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en http://diccionario.cedinci.org

4 Lagos Mieres, Canto a la Pampa.

5 Libertad, Santiago, mayo de 1938.

Otras veces, dichas acciones llegaron a concretarse en el estallido de alguna panadería en la que su patrón se negaba a otorgar las concesiones solicitadas por los obreros. Así ocurrió en Valparaíso en 1921. Los industriales respondieron con un feroz lock out, y organizaron la Unión de Industriales Panaderos. Y tratándose de la violencia, no se quedaron atrás, y respondieron también con las balas, como fue el caso, en 1919, del asesinato del panadero porteño Enrique Jeldes a manos del industrial Miguel Gálligo. Los obreros panaderos velaron su cuerpo en la sede social generándose gran manifestación por las calles de Valparaíso al compás de los cánticos sedientos de venganza... En fin, diversas acciones de este tipo fueron dando cierta fama al gremio, que hacia los años 20', era calificado como el gremio de "los tenebrosos", en alusión a una banda de asaltantes que actuaba entonces en Santiago.[6]

Pero lo cierto es que más que tenebrosos, eran parias explotados y víctimas de todas miserias humanas. A manera de abaratar costos de producción, los dueños de panaderías, ocupaban a niños y jóvenes desamparados, muchos de ellos huérfanos (huachos, como les llamaban los panaderos), llegados del sur del país, en su gran mayoria de origen Mapuche. Éstos trabajaban extensas jornadas por un alojamiento, comida y un salario mínimo.

Un amigo de Efraín, Juanucho vivió esa triste realidad; llegó a Santiago procedente de tierras araucanas cuando apenas tenía 11 años a comienzos del siglo XX; sin conocer a nadie en la ciudad, vagó por las calles sin rumbo, pidiendo comida en la vega y durmiendo donde le tocaba tapado con cartones. Por intermedio de un conocido un dia fue reclutado por un industrial panaderil que lo llevó a vivir a su local de producción; allí trabajó sin parar día y noche; no tenia día libre y la poca remuneración que ganaba la debía gastar en su propia mantención, pues nada era gratis, si comía un pan lo pagaba, si quería una cama debía pagarla. Junto a él, morían día a día bajo la férula de la explotación otros tantos niños panaderos como él; "nada podía ser más trágico y triste que ver a niños famélicos creyendo que la vida no existía, que ese era su destino y que no podia haber otro", diria años después Juanucho ya convertido no en un panadero "huacho", desamparado como lo era entonces, sino en un panadero "salonero", de esos que se encontraban organizados, unidos a sus pares de explotación en decidida lucha por sus derechos y contra todas las injusticias que en estos recintos y otros podían haber. ¿Cómo llegó hasta ellos? Simplemente porque aún quedaban algunos hombres con algo de bondad en la tierra, que poco a poco se fueron acercando a ese establecimiento y convencían a los otros ya fuera con sus discursos o a través de propaganda escrita en forma de volantes (que muchas veces ellos mismos tenían leer, pues muchos huachos además de huachos eran analfabetos), invitaciones a ciertas veladas, y por último, si nada de eso funcionaba, hasta a fuerza de puñetazos o alguna puñaladita a los más porfiados. La cosa era que debían adherirse, pues aquel régimen de explotación alguna vez debía acabar, y para ello los panaderos huachos debian reunirse bajo la madre cariñosa que era la organización obrera, el sindicato.[7]

6 Diversos episodios de la lucha panaderil en Lagos Mieres, Canto a la pampa. Algunos episodios de la lucha en la localidad de San Bernardo en La huelga en el fundo Lo Herrera.

7 Ibídem.

Juanucho se unió a los saloneros y se dio cuenta que el hombre era mucho más que un ser condenado a la tragedia de la explotación; que había que cultivarse, aprender, formarse, y sobre todo luchar, pues eso era vivir, luchar contra las injusticias, por los suyos, los de clase. Así comenzó su largo peregrinar por el mundo de la lucha obrera a comienzos de siglo. Y así también Efraín se conmovió de esta lucha y adhirió a ellos, encontrando una nueva familia en la cual dejaba de ser un descendiente ilegítimo, un huacho, llegando a ser reconocido como un igual, un hombre digno, gestor de su propia emancipación. Al calor de la fraternidad y sociabilidad obrera, fue cultivando su persona, lecturas, conferencias, veladas fueron abriendo su espíritu e impregnando valores. Pero Efraín era de esos que pensaba que las faltas debían saldarse pronto y de forma directa, pues así se lo pedía su espíritu convulsionado que era como un volcán a punto de hacer erupción. La acción directa le abría un camino, formándose al calor de ciertas lecturas de corte anarcoindividualista la idea de actuar revólver en mano hacia julio de 1912 en pleno centro de Santiago, donde se paseaban los ricos, la clase que había generado tantas desgracias a su vida y a tantos parias como él.

(Sucesos N°516, 18 de Julio de 1912)

1.3. Su acto individual, repercusiones inmediatas

Tal vez por ello su acción -para muchos propia de un loco, un degenerado[8]-, fue reivindicada por importante sector del anarquismo local, entre ellos, el mismo futuro escritor nacional Manuel Rojas, quien señalaba por entonces, "Cayó. Pero su caída equivalió a su triunfo. Gritó en contra de las injusticias sociales y su grito repercutió en los horizontes oscuros de los desiertos áridos del salitre. Su estremado amor para los de abajo prevaleció y su odio para los de arriba explotó rabioso por la negra boca de un revolver. Fue un vengador y la venganza más que venganza es equidad".[9]

Los anarquistas de la capital entonces se vieron divididos. La parte más ilustrada y organizada de éstos, reunida en torno a periódicos como La Protesta o El Productor, vieron emerger entonces un tercer paladin, que reunió en su mayoría a quienes se sintieron disconformes con el tratamiento dado al acto individual de Plaza Olmedo.[10]

Pronto, sin embargo, tanto El Productor, como La Protesta desaparecieron, quedando La Batalla como el más legítimo portavoz del anarquismo local, cuyo sello mayoritario siempre transitó por las sendas de la organización obrera.

Mientras esto sucedía en la escena libertaria local, en el interior de los calabozos y juzgados, Plaza Olmedo debía enfrentarse a sus fantasmas y enemigos.

1.4. La larga prisión y reafirmación de sus convicciones

Primero, tuvo que enfrentar directamente a la justicia burguesa, representada en la figura del hermano de su mismo progenitor, el honorable Juez Julio Plaza Ferrand. El descendiente bastardo, ilegítimo, enfrentaba directamente a quien alguna vez le vio en la casona como hijo de la empleada y de su hermano Rodolfo ya fallecido en 1907. Para el Juez la situación era compleja pues por todos los medios habia que ocultar que este bastardo alguna vez tuviera alguna relación con la familia Plaza Ferrand. Y fue asi como no hubo contemplación alguna para el joven Olmedo. Si se moría en la cárcel era mejor, así nunca hablaría nada y los Plaza Ferrand se mantendrían tan blancos y pulcros como su estirpe lo exigía.

Trece años debió soportar tras las rejas Plaza Olmedo, siendo visitado per-

8 "La obra de un loco", El Diario Ilustrado, Santiago, 14 de julio de 1912; "La obra sangrienta de un chirlado", Sucesos, nº 515, 18 de julio de 1912; El Despertar de los trabajadores, Iquique, 16, 18 y 30 de julio de 1912; Haramboure, "Testo y palabra, idea y acción", 159.

9 Tremalk Maik, "Efraín Plaza Olmedo", La Batalla, Santiago, 1º de noviembre de 1912. En respuesta a un artículo del mismo nombre aparecido en El Productor, nº 8, ver "Jermen de descomposición", La Batalla, 1º de noviembre de 1912.

10 Otra parte, reunidos en torno al periódico El Productor, no reivindicó el hecho. "Atentados anarquistas?", "Un jérmen de descomposición", El Productor, Santiago, nº 8, agosto de 1912; "Pseudo individualistas", El Productor, Santiago, nº 9, septiembre de 1912 (nº 8 y 9 no están en la colección de la biblioteca Nacional, sino en Holanda). La Protesta, dirigido por Luis A. Soza, no emitió declaración al respecto, pero claramente el pensamiento de Soza iba de la mano de la cultura e ilustración con armas de lucha. AHN, FJ C, Legajo 1675.

manentemente por los panaderos. En la cárcel tuvo que lidiar con una serie de obstáculos para mantener vivas sus convicciones, intacto su pensamiento. Ya durante los primeros meses en la Cárcel Pública, era motivo de queja por parte del director de ésta, Belisario Gálvez, el cual denunciaba a través de El Mercurio que "a penas internado Plaza Olmedo habia presentado problemas de conducta que atentaban contra el orden penal", y que en el último tiempo habia adoptado una "actitud que ya no se puede tolerar". Según el director de la cárcel, "había tenido que obligarlo, con guardias, a asistir a las misas dominicales, debido a que se oponía implacablemente a escuchar el Oficio, hasta que él se vio obligado a ceder luego de que, en medio de un sermón, el anarquista se puso de pie y comenzó a insultar al cura. Entonces los guardias lo retiraron hasta el despacho del alcaide a quien el reo también habría "insultado de la manera más burda". Por estas razones, el reo luego fue "engrillado de pies y manos", pero, según relataría el mismo Gálvez, Plaza Olmedo opuso resistencia cuando acudían los guardias a su celda, y con un fierro arrancado de misma la celda habría "aturdido a uno de los guardias que intentaban cogerlo".[11]

Según versión del mismo prisionero en aquella ocasión "fue flagelado por la guardia de orden del señor Alcaide...Por haber silvado, estando en la celda, doce guardias y el oficial formaron calle, desvainaron los sables y visto que se proponían flagelarme yo arranqué de un catre viejo una pata con la que me defendí, pues no iba dejarme atropellar impunemente, de lo cual resultó herido el primero. A mí me golpearon dejándome dos horas sin conocimiento. Vuelto a mí, me encontré maniatado con grillos y esposas".[12]

Para las autoridades de la cárcel era éste un "individuo peligroso", pues no hacía "caso de nadie ni de nada" y aprovechaba cada ocasión para "propagar sus ideas". Así, cuando a mediados de 1916, se había desarrollado una huelga en los talleres de la Penitenciaría, se le acusó directamente de ser el instigante de este suceso, siendo la primera vez en la historia de este recinto, que se desarrollaba un suceso de tales características.

Sabemos que Plaza Olmedo durante este periodo había desarrollado una tarea de propaganda en la cárcel, hablando a los demás presos de Anarquía, de rebelión, y que ello causó la indignación de sus carceleros. Tiempo después, entrevistado por la revista Sucesos, el director de la Penitenciaría respecto de su experiencia a cargo de los "criminales", éste señalaría:

"-¿Y qué presos le dan más que hacer?

-Los tinterillos y los anarquistas esos, contesta.

-¿Cómo asi?

-Aquí llegan penados leguleyos que todo los encuentran malo por sofisma. Nada les satisface, contra todo protestan. Y arrastran a los demás y forman algaradas y hay que aislarlos. Mire Ud..., el pero penado que hemos tenido ha sido Efraín Plaza Olmedo, un anarquista, más tinterillo que un código viejo. Me

11 El Mercurio, Santiago, 8 de agosto de 1913, p. 19.

12 "Vista carcelaria", La Batalla, primera quincena de octubre de 1913.

formó innumerables algaradas, hasta que lo puse sólo en una celda...

Con estas prédicas absurdas hasta llegó a formar una huelga. Pero luego se fue calmando y ahora está muy sosegado."[13]

Entonces lo condenaron a un calabozo de castigo, aislado, en el patio llamado "de la Ignacio" donde pasaría, cuatro años y 8 meses confinado.[14]

Según Carlos Vicuña Fuentes, para las autoridades médicas, judiciales y penitenciarias, hacía tiempo que estaba claro que permanecer más de un año en tales condiciones solo podria resultar en enfermedad radical del cuerpo, de la mente o el suicidio. "Sin contacto con alma viviente, incomunicado, sin libros, sin trabajo..., en el pavoroso patio".[15]

A ese lugar, según Verba Roja, llegaron las damas catequistas, quienes se conmovieron por su caso y prepararon una solicitud de indulto que firmaron a regañadientes lo más granado de la aristocracia santiaguina. Esta solicitud fue presentada al presidente de la República el día de su santo, es decir el día de San Juan. Al llevar dicha solicitud a Plaza Olmedo para que la firmase, éste se negó rotundamente a ello. Y se negó también a recibir la palabra clerical.[16]

Desde hacía años, los panaderos habían organizado un Comité Pro Presos, a través del cual se mantuvieron en contacto con el prisionero manteniendo vivas sus convicciones. Hacia 1922, a solicitud de éstos, el abogado Carlos Vicuña Fuentes, fue a visitarlo a prisión. En la ocasión, rechazó el dinero enviado por sus compañeros, y "sólo aceptó que le comprase café y algunas provisiones y que lo suscribiera a un diario en Santiago para entrar en contacto con el mundo."

1.5. La lucha por la libertad

A fines de mayo de 1923, tras mediación del mismo Vicuña Fuentes ante Fernando Alessandri -hijo del Presidente Alessandri- el reo fue trasladado a la Penitenciaría de Talca que tenía un régimen interno más tolerable.[17]

Allí estuvo desde mayo de 1923 hasta comienzos de 1925. La coyuntura política -y las medidas adoptadas por los jóvenes oficiales, referidas a la amnistía a golpistas y conspiradores, civiles y militares-, encendió con fuerza la campaña pro libertad de Plaza Olmedo. La consigna era "¡saquemos de la Penitenciaría a Plaza Olmedo!". Dicha campaña fue iniciada por la IWW y la Unión Sindical de Panaderos. En agosto de ese año, Acción Directa señalaba:

"Tomemos hoy la pluma para recordar al viejo y aguerrido compañero; para los antiguos luchadores, este nombre es ya familiar. Nosotros recordamos que

13 "La Mansión del Crimen". Sucesos, nº 898, 11 de diciembre de 1919.

14 El Dia, Talca, 27 febrero 1925, p. 1; Vicuña Fuentes, La Tiranía en Chile, 99 cit. por Harambour, "Jesto y palabra, idea y acción", 176.

15 Harambour, "Jesto y palabra, idea y acción", 176.

16 Verba Roja, Santiago, nº 34, primera quincena de julio de 1920.

17 La Mañana, Talca, 27 mayo 1923, p. 11; Harambour, "Jesto palabra, idea y acción", 176.

lo conocimos en un mitin, en donde pronunció un discurso vibrante, que cayó preso con otros compañeros y fueron puestos en libertad poco tiempo más tarde, que era un muchacho alto, moreno, fornido, de mirar vivo y de expresión fraternal.

Toda la férrea disciplina carcelaria ha caído sobre él; ha sufrido privaciones y torturas; ha pasado por todos los castigos imaginables. Últimamente fue trasladado de Santiago a la cárcel de Talca, también por castigo. Pero a pesar de todo, y los 14 años que lleva de cautiverio, Efraín Plaza se mantiene como el primer día, sin una claudicación vergonzosa, SUS IDEALES ESTÁN INTACTOS EN SU CORAZÓN.

¡Es deber, pues, de nosotros hacer algo por él: en la prensa, en la tribuna, en todas partes!

¡Que el sol de la libertad alumbre su frente de soñador antes que la tisis lo consuma!".[18]

En la 3ª Convención de la IWW se acordó realizar varias movilizaciones por su libertad, sin embargo, muchas de estas no fueron necesarias. Al día siguiente de la convocatoria del gran mitin en Santiago, los diarios de la ciudad señalaban de la resolución tomada por un Consejo de Ministros en la cual se había acordado ceder la libertad a Plaza Olmedo. Acto seguido, la Unión Sindical de Panaderos designó una Comisión para viajar a Talca a buscar al "viejo compañero", ya de 39 años.

Es su vida, su voluntad y consecuencia con las ideas anarquistas, lo que hace que Plaza Olmedo se haya inscrito con un lugar en la galeria de mártires de la Anarquía desde el momento en que "como Cristo entre dos ladrones –sujeto a dos esbirros que le sostienen fuertemente- daba el aire de un hombre resuelto, voluntarioso magnánimo, que sintió en un momento condensarse en si muchos dolores, toda una época de tragedias en que la sangre proletaria corrió por todas partes; y mató, mató sin saber a quién , desesperado por su inmenso dolor que le venía aguijoneando desde la masacre de Iquique, y que culminó con la catástrofe del mineral El Teniente".[19]

Sus años de prisión y el mantenimiento de sus ideas anarquistas –aún en prisión, en donde leía, e incluso se daba maña de rechazar visitas y propuestas del clero- incrementaron este discurso por parte de sus compañeros. Y cuando salió libre, las manifestaciones se realizaron de forma masiva

Tribuna Libertaria en "Apuntes de actualidad", daba cuenta de la salida de prisión de este luchador luego de 13 años de encierro.

"El 1° de marzo el proletariado de Chile tuvo un brinco de alegría. Era que Efraín Plaza Olmedo, después de 13 años de reclusión, atravesaba los umbrales de la cárcel de Talca para recibir el beso de la libertad.

18 Acción Directa, Santiago, nº 32, agosto de 1924.

19 Tribuna Libertaria, Santiago, nº 19, primera quincena de octubre 1924.

El proletariado de esa ciudad, en masa, y una comisión que fue desde aquí, lo esperaban a su salida.

El momento fue solemne, impresionante, millares de obreros en un n ruidoso latir de palmas, saludaron la aparición del compañero que sólo debiamos ver dentro de 17 años. Cada cual queria ser el primero en estrecharle la mano, todos se agolpaban en la confusión del entusiasmo y de un ansia satisfecha; querían admirarle su bizarría, querian conocer al hombre generoso que en una hora trágica condenó en el dolor de un pueblo ultrajado, y se lanzó, pleno de santa rebeldía, en pos de la venganza justiciera.

En medio de ¡hurras! y vivas se llevó a la plaza pública, donde subió a la tribuna conmovido y contento, para expresar a los anónimos de manos callosas la reafirmación de sus principios y dejar establecido que esta vez aceptó la libertad porque ella era fruto de la agitación de sus compañeros a su paso por los pueblos de San Fernando y Rancagua, fue objeto de iguales demostraciones de simpatía.

El recibimiento que le hizo el Gremio de Panificadores, la I.W.W., y organizaciones autónomas, fue sencillamente grandioso. La amplia sala de los I.W.W. no pudo dar cabida a la muchedumbre inmensa que con su presencia, quería demostrarle el reconocimiento a su sacrificio.

Obtenida la libertad de este compañero, toca a los obreros en general y en especial a los libertarios por término a la obra. La cárcel nos devuelve a Efraín Plaza Olmedo débil y enfermo. Creemos que bien se merece un descanso hasta que logre reponerse y pueda hacer su "rentree" a la lucha con mayor vigor y mayor entusiasmo.

Por nuestra parte estamos por hacer algo en este sentido. Por de pronto vaya hasta Efraín Plaza Olmedo el saludo fraterno de sus nuevos compañeros que editan esta hoja libertaria".[20]

Fue su vida, su voluntad y consecuencia con su ideal, lo que hizo que Plaza Olmedo se inscribiera con un lugar en la galería de mártires de la Anarquía desde el momento en que "como Cristo entre dos ladrones –sujeto a dos esbirros que le sostienen fuertemente- daba el aire de un hombre resuelto, voluntarioso magnánimo, que sintió en un momento condensarse en sí muchos dolores, toda una época de tragedias en que la sangre proletaria corrió por todas partes".

Sus años de prisión y sus ideas intactas incrementaron el reconocimiento de sus pares. Y cuando salió libre, el recibimiento fue masivo, sencillamente grandioso. La amplia sala de los I.W.W. no pudo dar cabida a la muchedumbre inmensa que, con su presencia, quería demostrarle el reconocimiento a su sacrificio.

Distintos gremios le reunieron algunos centavos y subvencionaron su alimentación y vivienda, a manera de que no trabajase hasta que estuviese bien repuesto de su largo cautiverio, que había debilitado su organismo, más no así

20 Tribuna Libertaria, Santiago, nº 20, segunda quincena de marzo de 1925.

su conciencia. Efraín sin embargo, no aceptó dicha subvención, y buscó trabajo en una construcción. Tampoco se retiró del movimiento social; apenas salido de las sombras, se puso a colaborar entusiasta en el movimiento de los arrendatarios.

1.6. Trágica muerte

Todos estos buenos auspicios sin embargo se transformaron al poco tiempo en luto. Así, apenas transcurridos dos meses de su salida de prisión, fue encontrado muerto en un sitio eriazo de Conchalí perforado su cráneo por una bala. La noticia tuvo profunda repercusión en todos los sectores de la sociedad, pues prácticamente todos los periódicos de Santiago dieron cuenta de la noticia. La Nación, señalaba por ejemplo:

"Honda sensación de pesar ha causado en nuestros gremios obreros el trágico fallecimiento de Efraín Plaza Olmedo ocurrida hace dos días. Tratándose de un trabajador, cuya historia todos conocen y que contaba con numerosas relaciones, su desaparecimiento ha venido a conmover profundamente a los elementos obreros de la capital y de provincias.

Se han nombrado comisiones por parte de la I.W.W. para que se abra una amplia investigación respecto de cómo se produjo la muerte de Plaza Olmedo".[21]

(Portada de El Arrendatario, Santiago, 1925)

21 La Nación, Santiago, 29 de abril de 1925.

"Efraín Plaza Olmedo ha sido asesinado", señalaría el periódico Acción Directa.

"Nos impulsa a pensar así el hecho de conocer a Efraín Plaza Olmedo y haberlo visto después de ser libertado y no vimos en él, el gesto amargado y pesimista del suicida". ¿Se trataba acaso de una venganza? Muy posiblemente, aunque nunca pudo comprobarse aquello. Para los pobres no hay justicia que emane de las instituciones burguesas, menos si detrás de algún crimen están implicados gentes de poder.

Sus funerales fueron grandiosos, organizados de principio a fin por la IWW. Esta organización bien sabía de la importancia de ejercer este control tratándose de un luchador como Plaza Olmedo, a esas alturas ya convertido en un mártir en vida para muchos sectores obreros que vieron su consecuencia en la larga prisión. Ya Plaza Olmedo era todo un ejemplo de lucha y atrás parecían quedar los orígenes de dicha prisión.

De modo que dicha sindical anarquista se preocupó de dirigir sus exequias. Lo primero que se hizo fue convocar a una reunión, desarrollada la noche del 28 de abril, en su local, siendo moderada por en la ocasión por Federico Serrano. A dicha reunión concurrieron una serie de representantes de distintas organizaciones, sindicales, tanto las organizadas en la IWW, como los gremios autónomas-federalistas y algunos consejos de la FOCH. También asistieron representantes de entidades culturales del mundo obrero y vecinos de las distintas comunas, que pertenecían a la Liga de Arrendatarios. "Después de tratar largamente sobre la muerte de Plaza Olmedo se llegó a considerar sobre la forma en que se realizarán los funerales".[22] Todos estuvieron de acuerdo en que sus funerales fueran realizados en el local de la IWW., el cual estaría abierto a todo aquel que quisiera despedirlo.

A las seis de la tarde del día 28 de abril fue trasladado el cadáver desde la morgue al local sindical, ubicado en calle Nataniel # 1057. Durante toda la noche la casa de la organización se vio enormemente concurrida, contándose entre los asistentes numerosos obreros, mujeres, jóvenes, viejos y niños. Según señalaría La Nación,

"El cadáver, para que fuera visto por todos los que desearan hacerlo, se colocó en el medio de la pieza.

A un lado del cadáver se hallaba el ataúd. En uso y en otro extremo de la habitación, comisiones especialmente destinadas por la Unión Local de la I.W.W. para que permanecieran allí desparramando incienso a fin de evitar los olores que lógicamente debían desprenderse del cuerpo de Plaza Olmedo, fallecido hace ya dos días.

En los patios de la I.W.W. numerosos obreros, compuestos en la mayoría por arrendatarios de las diversas comunas, con sus respectivos estandartes estaban reunidos. Varios oradores hicieron uso de la palabra durante la noche, mientras en la sala mortuoria continuaba el desfile de personas que deseaban

22 La Nación, Santiago, 29 de abril de 1925.

ver el cadáver de Plaza Olmedo".[23]

En los patios de esa casona, numerosos obreros, varios de los cuales hicieron uso de la palabra durante la noche, mientras en la sala mortuoria continuaba el desfile de personas que deseaban ver su cadáver. Aproximadamente a las 14,30 horas partió el cortejo desde el local siendo conducido el ataúd en una carrosa tirada a mano por los elementos que forman parte de la Unión Local de la IWW, y delegaciones de las diversas comunas de arrendatarios de la capital. Acompañaban con sus estandartes enlutados una gama de organizaciones obreras y culturales, contándose entre ellas, la Unión en Resistencia de Estucadores, Federación de Pintores y Ramos Similares, Unión de Curtidores, Federación de Pintores en Resistencia, Unión en Resistencia de Obreros Metalúrgicos, Fundición Libertad, Sindicato de los Panificadores, Unión de Carroceros y Operarios de Garage, Departamento Femenino de la I.W.W., Departamentos de Construcción y Oficios Varios de la I.W.W., Federación de Obreros y Obreras en Calzado; Sindicato de Oficios Varios de San Eugenio; Unión de Empleados de Chile, Centro de Estudios Sociales "Domingo Gómez Rojas"; "Luz y Acción"; "Alborada", Grupo estudiantil "Julio Rebosio"; Unión Local de la I.W.W.; dirigentes de las comunas de arrendatarios (Tegualda, Condell, Población O' Higgins; 3°, 8° y 10° Comunas de Arrendatarios), el Centro "Luís Emilio Recabarren" y otras.[24]

Podemos decir entonces que el acto convocó ampliamente al mundo obrero, ya sea anarquista, comunista y vinculado a otras expresiones. Sin duda se trató de todo un triunfo anarquista, en cuento a que controló de principio a fin la ceremonia fúnebre. Primero, se aseguró de velar sus restos en su propio salón social, el de la IWW, la cual, sin embargo, representaba por entonces sólo a una parte del anarquismo local. La otra, mayoritaria, era la conformada por las organizaciones autónomas, que luego se unieron el nueva FORCH, en 1926.

Como en otras manifestaciones se entonaron por las calles himnos revolucionarios, acompañados de la música de la Estudiantina Libertad, grupo identificado con la IWW. Expresiones como Hijos del Pueblo y el Canto a la Pampa marcaban el paso de la procesión, que cubría cinco cuadras de convocantes, entre los cuales, de trecho en trecho, se erguía un estandarte rojo, como desafiando iras lejanas... "¿No oyeron acaso discursos violentos y profundamente sentidos de todos los camaradas que ocupan la tribuna? Nosotros no lloramos su desaparición, no nos ponemos luto, pues esto es una vil hipocresía, pero sí protestamos a pulmones llenos, que se asesine a nuestros hermanos en pleno día. Ha caído este compañero porque no supo claudicar, ni siquiera en la prisión, menos aún en libertad."[25]

Su nutrida manifestación fúnebre luego se complementaría con una serie de otras expresiones que sobredimensionaban su figura. Así por ejemplo, la Agrupación Anarquista Luz y Libertad, editó "una serie de postales con el retrato y

23 La Nación, Santiago, 29 de abril de 1925.
24 El Arrendatario, Santiago, 16 de mayo de 1925.
25 El Arrendatario, Santiago, 16 de mayo de 1925.

un fragmento de su último escrito".[26] Federico Serrano Vicencio escribió una biografía de la vida del mártir, se titulaba "Odisea de un luchador", y fue editado a comienzos de 1926 –después de algunos roces entre los anarquistas producto de sus divisiones. De igual modo, inmediatamente después de su muerte se hicieron grabados de su rostro, y un centro de estudios sociales y una biblioteca popular llevaron su nombre.[27]

A diferencia, sin embargo, de lo ocurrido con Gómez Rojas, en el caso de Plaza Olmedo no se generó una prolífica continuación de manifestaciones en honor a su persona. El primer aniversario de su muerte pasó inadvertido prácticamente de los periódicos obreros, aunque ya estaban en vigencia espacios culturales que llevaban su nombre. Durante los años 30' tampoco hemos encontrado artículos u otras huellas que conmemoren su figura desde las trincheras anarquistas. Aun así, su nombre aparecía en reseñas de otros anarquistas y del anarquismo en Chile. Así llegó hasta los tiempos contemporáneos, cuando una reemergencia de este proyecto político (principalmente su vertiente insurreccional), reivindica su figura y lo eleva a categoría de héroe y mártir, nombrando sus colectivos, bibliotecas o células de acción con el nombre de Efraín Plaza Olmedo.[28]

26 Verba Roja, Santiago, nº 54, julio de 1925.

27 El Arrendatario, Santiago, 1925.

28 Por ejemplo la banda dinamitera Efraín Plaza Olmedo. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Banda_Dinamitera_Efra%C3%ADn_Plaza_Olmedo

CONCLUSIONES GENERALES

CONCLUSIONES GENERALES

Los anarquistas realizaron un trabajo fundamental entre fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX en el ámbito de la construcción de una cultura obrera que germinaba del seno mismo de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras. En un tiempo de cambio, en que hacía su aparición el proletariado urbano y minero, anarquistas –junto a sus pares socialistas y demócratas- nutrieron de rasgos identitarios al naciente movimiento obrero. Y lo hicieron no solo abriendo nuevos espacios de sociabilidad y cultura, sino también vistiendo dicho movimiento de símbolos y rituales que lo integraron al movimiento universal por la emancipación de los trabajadores. En este marco, si bien dieron recepción al aparataje simbólico y ritualístico del movimiento obrero internacional, también dieron lugar a conmemoraciones y creaciones simbólicas y culturales originales. Ello se evidencia especialmente en la integración de elementos de raíces populares a sus creaciones. El Canto a la Pampa, constituye una muestra de ello. Por otra parte, el movimiento obrero local, dio pie a rituales originales, nacido de la experiencia local. Verdaderos hitos en este ámbito constituyen la Matanza de Santa María de Iquique. Esta conmemoración y sus creaciones dieron identidad propia y originalidad a un movimiento basado en el movimiento obrero internacional. El anarquismo también levantó mártires, destinados a ser objeto de múltiples creaciones y manifestaciones hasta el día de hoy. El caso más concreto es el del poeta Gómez Rojas. Su figura se convirtió desde entonces en verdadero símbolo de la represión estatal contra el movimiento social, obrero, estudiantil, contra las ideas de igualdad, justicia y librepensamiento.

A pesar de compartir con socialistas y luego comunistas esta construcción simbólica del movimiento obrero, los anarquistas trataban de imprimir un carácter propio a cada una de sus manifestaciones. Dicho carácter se impregnaba por una parte de una dimensión confrontacional, centrada en la rebeldía y el rechazo hacia el conjunto de las instituciones; y por otra, de un carácter más bien sacrificial, de permanente resignificación de los valores e imágenes cristianas. Esta última dimensión se hace visible hasta nuestros días, adquiriendo el movimiento social actual también este rasgo. Si bien en algunas expresiones de esta construcción simbólica y ritualística los rasgos de confrontacionalidad fueron desapareciendo en vista del control que sobre los mismo ejercían los partidos de izquierda, durante los últimos años ha reaparecido de la mano primero de grupos organizados últimamente de un pueblo en lucha por sus derechos.[1]

La etapa de oro de la construcción simbólico-ritualística en Chile se dio entre 1890 y 1915. Los socialistas en esta etapa dieron menos importancia a esta construcción, siendo además, su interpretación de muchos acontecimientos y prácticas, distinta a la interpretación anarquista. La conformación del POS en 1912, no variaría mucho esta situación. El POS no aportó mayormente nuevas

1 Son elocuentes hoy en día las manifestaciones durante la última Rebelión Popular generada en Chile. Manuel Lagos Mieres, "Símbolos, canciones, iconoclastia. Batalla cultural de la Rebelión Popular en Chile (2019-2020). Reflexiones desde la historia y la experiencia social", Pacarina del Sur [En línea], año 12, nº 45, octubre-diciembre, 2020.

ritualidades sino que reforzó las instancias ya inscritas.

Una vez transformado en el Partido Comunista, aportó elementos nuevos a la construcción simbólica, dando a conocer una serie de nuevos elementos: conmemoración del 7 de noviembre, culto a figuras de la revolución, como Lenin y Trotzky vistos como modelos éticos, incorporación de la bandera roja con las figuras de la hoz y el martillo (siguiendo el modelo ruso, 1923), nuevas canciones (Rusia libre, por ejemplo, muy difundido entonces), iconografía y una serie diversa de material cultural que buscaba nutrir de identidad su proyecto político y cultural.

La base de la ritualidad y construcción simbólica, sin embargo, siguió siendo la forjada a comienzos del siglo XX: el 1° de mayo siguió siendo la gran fecha conmemorativa, el mito fundacional de la formación de la clase obrera. Junto a ello, los símbolos clásicos: bandera roja, himnos como La Internacional o Hijos del Pueblo continuaron gozando de vitalidad. Y más interesante resulta el caso de la continuación por parte de los comunistas de la conmemoración de la Matanza de Santa María de Iquique. Con ello, siguieron utilizando en buena parte los mismos materiales culturales construidos desde el comienzo de esta ritualidad. Así por ejemplo, el Canto a la Pampa, pasó a convertirse en emblema obrero que superaba cualquier casilla ideológica, siendo levantado y entonado también por las huestes comunistas. Con el tiempo erigirían a este himno como emblema también de su movimiento, haciéndolo aparecer en cada cancionero revolucionario, llevándolo hasta los años 60' cuando fue grabado por Quilapayún.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

AHN, Fondo Intendencia de Santiago (FIS), 1902-1920
AHN, Fondo Intendencia de Valparaíso (FIV), 1900-1918
AHN, Judicial-Criminal, Santiago
ARNAD, Fondo Ministerio del Interior (FMI), 1903-1935
ARNAD, Judicial-Militar, Santiago

Periódicos y revistas

Acción Directa, Santiago.
Adelante, Talcahuano.
Agitación, Santiago.
Autonomía y Solidaridad, Santiago.
Bandera Roja, Concepción.
Bandera Roja, Santiago.
Boletín de los trabajadores industriales del mundo, Santiago.
Boletín de Policía de Santiago, Santiago.
Boletín Oficial de los Obreros y Obreras en Calzado, Valparaíso.
Claridad, Santiago.
Diario Ilustrado, Santiago.
El Ácrata, Santiago.
El Alba, Santiago.
El Andamio, Santiago.
El Arrendatario, Santiago.
El Azote, Talca.
El Chileno, Valparaíso.
El Comunista, Santiago.

El Despertar de los Trabajadores, Iquique.

El Dia, Valparaíso.

El Faro, Santiago.

Insurrexit, Santiago.

El Mercurio, Santiago.

El Mercurio, Valparaíso.

El Metalúrgico, Santiago.

El Obrero Metalúrgico, Santiago-Valparaíso.

El Obrero Panadero, Santiago.

El Oprimido, Valparaíso-Santiago.

El Panificador, Santiago.

El Productor, Concepción.

El Productor, Iquique.

El Policial, Santiago

El Productor, Santiago.

El Proletario, Talca.

El Rebelde, Buenos Aires.

El Rebelde, Santiago.

El Sembrador, Iquique.

El Sembrador, Valparaíso.

El Siglo XX, Santiago.

El Socialista, Antofagasta.

El Socialista, Concepción.

El Socialista, Santiago.

El Socialista, Valparaíso.

El Soviet, Talcahuano.

El Sur, Concepción.

El Surco, Iquique.

El Trabajo, Coquimbo.

El Trabajo, Valparaíso.

Jerminar, Santiago.
Jornada Comunista, Valdivia.
Justicia, Santiago.
L' Agitatore, Bahía Blanca.
La Agitación, Estación Dolores.
La Agitación, Santiago.
La Alborada, Valparaíso-Santiago.
La Antorcha, Buenos Aires.
La Antorcha, Santiago.
La Batalla, Punta Arenas.
La Batalla, Santiago-Valparaíso.
La Campana Nueva, Valparaíso.
La Campaña, Santiago.
La Chispa, Talcahuano.
La Comuna, Viña del Mar.
La Conquista, Talca.
La Defensa Obrera, Valparaíso.
La Defensa, Viña del Mar.
La Época, Santiago.
La Estrella, Valparaíso.
La Evolución, Valparaíso.
La Federación Obrera, Santiago.
La Gaceta de los Tribunales, Santiago.
La Jornada, Schwager.
La Ley, Santiago.
La Libertad Social, Antofagasta.
La Libertad, Viña del Mar.
La Locomotora, Santiago.
La Luz, Santiago.
La Nación, Santiago.

La Opinión, Santiago.
La Opinión, Valparaíso.
La Prensa, Iquique.
La Protesta, Buenos Aires.
La Protesta, Lima.
La Protesta, Penco.
La Protesta, Santiago.
La Reforma, Santiago.
La Revuelta, Valparaíso.
La Rebelión, Santiago
La Tribuna Libre, Santiago.
La Tromba, Santiago.
La Unión, Valparaíso.
La Vanguardia, Valparaíso.
La Verdad, Coquimbo.
La Verdad, Librepensadores, Santiago.
La Verdad, Valparaíso.
La Voz de los Mártires, Valparaíso.
La Voz del Gráfico, órgano oficial de la FOI, Santiago.
La Voz del Mar, Valparaíso.
La Voz del Pueblo, Concepción.
Las Últimas Noticias, Santiago.
Lo Nuevo, Valparaíso.
Luz al Obrero, Valparaíso.
Luz i Vida, Antofagasta.
Mar y Tierra, Valparaíso.
Numen, Santiago.
Pluma Rebelde, Iquique.
Rebelión, Santiago.
Siempre!, Santiago.

Solidaridad, Antofagasta.

Solidaridad, Chicago.

Solidaridad, Santiago.

Spartaous, Santiago.

Sucesos, Valparaíso.

Suplemento La Protesta, Buenos Aires.

Tierra y Libertad, Antofagasta.

Tierra y Libertad, Casablanca.

Trabajo, Valparaíso.

Tribuna Libertaria, Santiago.

Última Hora, Santiago.

Verba Roja, Valparaiso-Santiago.

Zig-Zag, Santiago, 1905-1920

Sesiones Congreso

Cámara de Diputados, Boletín de sesiones, ordinarias y extraordinarias, Santiago, 1919-1922

Cámara de Senadores, Boletín de sesiones, ordinarias y extraordinarias, Santiago, 1919-1922

Bibliografía

Acevedo Hernández, Antonio (recop.), Canciones populares chilenas: recopilación de cuecas, tonadas y otras canciones: acompañada de una noticia sobre la materia y sobre los que han cantado para el público chileno, Santiago, Ediciones Ercilla, 1939; Los cantores populares chilenos, Santiago, Tácita ediciones, 2015.

Agulhom, Maurice, "Política, imágenes y símbolos en la Francia posrevolucionaria", en Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea, México, Instituto Mora, 1994.

Anderson, Benedic., Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México D.F, F.C.E., 1993.

Andreu, Jean, Maurice Fraysse, Eva Golluscio de Montoya, Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur 1900 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay), Buenos Aires, ediciones El Corregidor, 1990.

Álvarez, Rolando, "Viva la Revolución y la Patria!". Partido Comunista de Chile y Nacionalismo (1921-1926)", en Historia Social y de las Mentalidades, Departamento de Historia, Universidad de Santiago, n° 7, vol. 2, 2003; Rolando Álvarez, "La matanza de La Coruña. Chile 1925" en Sergio Grez y Jorge Elías Caro (compiladores), Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.

Álvarez, Rolando y Manuel Loyola (editores), Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX, Santiago, Ariadna ediciones, 2014.

Álvarez Junco, José, La ideología política del anarquismo español, 1868-1910, Madrid, Siglo XXI, 1991.

Aránguiz, S., "Chile, la Rusia de América". La Revolución Bolchevique y el mundo socialista-comunista chileno (1917-1927), Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2019.

Arias, Osvaldo, "¿Fiesta o protesta popular? El 1° de Mayo en América Latina", en Nueva Sociedad n° 83, Santiago, mayo-junio de 1986; El 1° de Mayo en América Latina: historia de las primeras celebraciones, Morelia, Escuela de Historia, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

Arias González, Luis y Francisco de Luis Martín, "Mentalidad y "cultura" obrera en la España de entresiglos: vindicaciones, planteamientos e incertidumbres historiográficas" en Historia contemporánea 24, Universidad del País Vasco, 2002, pp. 389-426.

Artaza, Pablo, Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912, América en movimiento, Valparaíso, 2019.

Artaza, Pablo, Sergio González y Susana Jiles (editores), A cien años de la ma-

sacre de Santa María de Iquique, LOM, Santiago, 2009.

Ayala Cordero Ignacio y Manuel Lagos Mieres (compiladores), A 100 años del '20: Subversión y represión en la región chilena. Un homenaje al centenario luctuoso de José Domingo Gómez Rojas, Santiago, Comité Editorial a 100 años del '20 2020.

Baczco, Bronislaw, Los Imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Barnard, A., El Partido Comunista de Chile, 1922-1947, Santiago, Ariadna ediciones, 2017.

Barrancos, Dora, Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo, Buenos Aires: Contrapunto, 1990.

Barría Serón, Jorge, Los Movimientos Sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social), Santiago, Editorial Universitaria, 1960; El movimiento obrero en Chile, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.

Bravo Vargas, Viviana, "La sangre, la furia y la memoria: Ramona Parra en el martirologio comunista de la postguerra (Chile 1946-1947)" en Páginas, Universidad Nacional de Rosario, n° 20, Mayo-Agosto 2017, pp. 32-52, [En Linea], https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/259/329

Baxmeyer, M., "A las barricadas, Hijos del pueblo". Dos himnos libertarios como concretización de la utopía revolucionaria cultural del anarquismo ibérico", en Collado Seidel, Carlos (ed.), Himnos y canciones. Imaginarios colectivos, símbolos e identidades fragmentadas en la España del siglo XX, Granada, Comares, 2016.

Bravo Elizondo, P., Cultura y teatro obreros en Chile, 1900-1930 (Norte Grande), Madrid, Michay, 1986.

Burke, Peter, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, Barcelona, Crítica, 2005; Cultura popular en la Europa moderna, Madrid, Alianza editorial, 2009.

Camarero, Hernán, A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920-1935, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en Argentina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2017.

Carrasco, Eduardo, Quilapayún: la revolución y las estrellas, Santiago, RIL, 2003.

Corvalán, Luis, De lo vivido y lo peleado. Memorias, Santiago, LOM, 1997.

Casanova, Julián, De la Calle al Frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939), Barcelona, Crítica, 1997.

Casals, La creación de la amenaza rojas. Del surgimiento del anticomunismo

en Chile a la "campaña de terror" de 1964, Santiago: LOM, 2016.

Cid, Gabriel, "Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá, 1879-1910", en História Unisinos, n° 3, setembro/dezembro 2013, pp. 216-227.

Cid, Gabriel, Lucrecia Enriquez y Jean Pierre Dedieu, "Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)", Caravelle, N° 104, 2015, pp. 47-70.

Craib, R., Santiago Subversivo 1920. Anarquistas, estudiantes y la muerte de José Domingo Gómez Rojas, Santiago, LOM, 2017.

Cruzat, Ximena y Eduardo Devés, El movimiento mancomunal en el norte salitrero, 1901-1907, (3 vols.), Santiago, Informe de beca de investigación CLACSO, 1981.

Cruz, Rafael, "La Cultura regresa al primer plano", en Cruz y Ledesma, Cultura y Movilización, 18-31; "El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX", Historia Social, 31, 1998.

Chevalier, Jean, Diccionario de los símbolos, Barcelona, Herder, 1986.

De Luis Martín, Francisco y Luis Arias González, "Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del 1° de mayo en El Socialista, 1886-1936" en Francisco de Luis Martín, Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1994.

Delhom, Joël. "¡Gloria a los vencidos! La construcción del martirologio anarquista peruano (1904-1925)", en, Fêtes et traditions dans le monde luso-hispanophone. Mélanges en l'honneur de Nicole Fourtané, Michèle Guiraud (dir.), Nancy, Presses Universitaires de Nancy (col. Le monde luso-hispanophone), 2010, pp. 135-153;

Delhom, Joel y Daniel Attala (dirs), Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.

DeShazo, Peter, Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile, 1902- 1927, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.

Deves, Eduardo, Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907, Santiago, LOM, 1998; "La cultura obrera en tiempos del centenario" en Mapocho, n° 30, Santiago DIBAM, 1991.

Eliade, Mircea, Mito y realidad, Barcelona, Labor, 1992.

Escobar, Dina, Asociación y mutualismo. Actitudes y comportamientos de artesanos y obreros. Santiago, 1880-1930, Tesis Magister de Historia, Universidad de Chile, 1992.

Escobar y Carvallo, A., "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", en Occidente, Santiago, n° 120, septiembre-octubre de 1959; "El movimiento intelectual y la educación socialista", en Occidente, n° 123, Santiago,

mayo-junio de 1960.

Fediakova, E., "Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939", en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.), Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus, 2000, pp. 107-140.

Foot Hardman, Francisco, "Lya de LPA: acorde imperfeito menor", en Arnoni Prado, Antonio (editor), Libertários no Brasil: Memória, Lutas, Cultura, São Paulo, Brasiliense, 1986.

Garcés, Mario, Crisis social y motines populares en el 1900, Santiago, LOM, 2003; Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970, Santiago, LOM, 2002; Garcés, Mario y Pedro Milos, Los sucesos de Chicago y el primero de mayo en Chile, Santiago ECO, 1989.

Guerrero, Bernardo (Editor), Los Mártires de Tarapacá. 21 de diciembre de 1907. Obra ilustrada con varios grabados que contiene una completa y verídica relación de los sangrientos sucesos desarrollados en Iquique con motivo de la huelga de los trabajadores, Iquique, Ediciones Campvs y Ediciones El Jote Errante, 2007 [1908]; Nunca la flor creció. Centenario de la Matanza de la Escuela Santa María, ediciones El Jota Errante-Campvs, 2007.

Godoy Sepúlveda, Eduardo, Godoy, Eduardo, "Sepan que la Tiranía de arriba, ejendra la rebelión de abajo. Represión contra los anarquistas. la historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago 1913)", (Cuadernos de Historia n° 27, Universidad de Chile, 2007); La "Huelga del Mono": Los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913), (Santiago, Editorial Quimantú, 2014); Juan Segundo Montoya, La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile, (Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 2014); "Lucha temperante y ´amor libre". Entre lo prometeico y lo dionisiaco: el discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX", (Cuadernos de Historia, n° 34, junio 2011); "El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX" en AA.VV., Alcohol y trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglos XIX y XX (Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, PEDCH, 2008); "Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015)" en Cuadernos de historia, n°44, junio 2016, pp. 101-137.

Goicovic, Igor, Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile, 1914, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2005; "El Discurso de la Violencia en el Movimiento Anarquista Chileno, 1890-1910", en, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, n° 7, primavera 2003, pp. 41-56.

González Vera, José Santos, Cuando era muchacho, Santiago, Nascimento, 1951; Aprendiz de Hombre, Santiago, Zig Zag, 1965.

González, Sergio, Ofrenda a una Masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907, LOM, 2007; El dios cautivo: las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922), Santiago: LOM, 2004.

González Juan Pablo y Claudio Rolle, Historia Social de la música popular en Chile, 1890-1950, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica, 2005.

Glöckner, Wolfgang Karl, "Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo": la poesía como forma de acción directa" en, Hofmann, Bert, Pere Joan Tous, Manfred Tietze (coords.), El anarquismo español y sus tradiciones, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, 129-138.

Grez, Sergio, De la Regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y Evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago, DIBAM, 1997; "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago 1888-1905)" en Cuadernos de Historia, nº 19, Santiago, diciembre 1999; "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)", en Historia, vol. 33, Santiago, 2000; Los anarquistas y Movimiento Obrero. La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915, Santiago, LOM, 2007; Historia del Comunismo en Chile. La Era de Recabarren (1912-1924), Santiago, LOM, 2011; El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927), Santiago, LOM, 2016; Sergio Grez y Jorge Elías Caro (compiladores), Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.

Guzmán, Nicomedes (Selección, Notas y Prólogo), Autorretrato de Chile, Santiago, Zig-Zag, 1957; La Luz viene del mar, Santiago, Editorial Aconcagua, 1963.

Harambour, Alberto, "Ya no con las manos vacías. Huelga y sangre obrera en el Alto San Antonio. Los "sucesos" de La Coruña. Junio de 1925", en Pablo Artaza et al, A 90 años de los sucesos de la Escuela de Santa María de Iquique, Santiago, LOM, 1998; El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes, 1918-1925, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, 2000; "La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios y el 'horizonte anarquista'. Santiago, 1911-1912", en Lucía Stetcher y Natalia Cisternas (Coords.), América Latina y el Mundo. Exploraciones en Torno a Identidades, Discursos y Genealogías, Santiago, Universidad de Chile, 2004; "'Jesto y palabra, idea y acción'. La historia de Efraín Plaza Olmedo", en Colectivo Oficios Varios, 'Arriba quemando el sol'. Estudios de Historia Social Chilena. Experiencias de trabajo, revuelta y autonomía, 1830-1940, Santiago: LOM, 137-193.

Hobsbawm, Eric, Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Barcelona, Crítica, 1979; "La formación de la cultura obrera británica", en E. Hobsbawm, El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona, Crítica, 1987; "El hombre y la mujer imágenes a la izquierda", El mundo del trabajo; Hobsbawm con T. Ranger (eds.), La invención de la tradición, Barcelona, Crítica, 2002; "Inventando Tradiciones" en Historia Social nº 40, 2001, pp. 203-214; Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 2004.

Hofmann, Bert, Pere Joan i Tous, El anarquismo español y sus tradiciones culturales, Frankfurt, Vervuert-Iberoamericana, 1995.

Hoggart, Richard, La cultura obrera en la sociedad de masas, México: Grijalvo, 1990.

Iturriaga, Jorge, La Huelga de los trabajadores portuarios y marítimos, Valparaíso 1903, y el surgimiento de la clase obrera organizada en Chile, Tesis de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.

Jaramillo, Mónica, Roberto Manriquez y Ximena Souza, El estado contra la prensa anarquista: el caso "Verba Roja", Tesis Periodismo, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1997.

Jobet, Julio César, Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile, Santiago, Editorial Universitaria, 1955; El Partido Socialista de Chile, Santiago Prensa Latinoamericana, 1971, tomo I; Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1973.

Kohler, Florent (dir.), Stéréotypes cultureis et constructions identitaires, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2007.

Lafferte, Elías, Vida de un Comunista (Páginas autobiográficas), Santiago, Talleres Gráficos Lautaro, 1957.

Lagos Mieres, Manuel, (comp.), Himnos y Canciones Revolucionarias en el movimiento obrero chileno, Inédito, 2010; Los Subversivos. Las Maquinaciones del poder, "república" de Chile, 1920, Santiago, Quimantú, 2012; Viva la Anarquía. Sociabilidad, Vida y Prácticas culturales anarquista en Chile (1890-1927), Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago, 2009 (publicada por Witrän Propagaciones, Valdivia, 2014); Paseos Campestres, Veladas y Teatro. Alternativas anarquistas para la ocupación del tiempo libre, Santiago-Valparaíso, 1890-1930, Indómita ediciones, Santiago, 2015; Lecturas Subversivas. Anarquistas y sus prácticas culturales en torno al mundo de la lectura y la letra impresa a principios del siglo XX en Chile, Inédito, 2015; Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile, 1890-1927, Santiago, Centro de Estudios Sociales I. P. Lombardozzi, 2013; Juan O. Chamorro Azócar (1885-1941) El agitador de Valparaíso, Concepción, Talleres Sartaña, 2018; La Agitadora Carmen Serrano. Experiencias de lucha y subversión cotidiana (Chile, comienzos del siglo XX), Valparaíso, Salamandra ediciones, 2020; Canto a la Pampa. Vida y obra del poeta anarquista Francisco Pezoa Astudillo (1882-1944), Santiago, Mar y Tierra ediciones, 2019; El Despertar de los trabajadores del campo. Huelgas agrarias, politización campesina y represión alessandrista, 1919-1927, Inédito, 2019; La huelga en Lo Herrera y el asesinato de Luis Reveco. Episodios desconocidos de la Historia Social de San Bernardo (década de 1920) (Primer lugar del 28° Premio Municipal de Literatura San Bernardo, 2021, categoría Ensayo, Inédito); El sindicato y la escuela racionalista de Peñaflor. Un caso de politización campesina durante el llamado "despertar de los trabajadores del campo" (1919-1927), Inédito, 2020; "Símbolos, canciones, iconoclastia. Batalla cultural de la Rebelión Popular en Chile (2019-2020). Reflexiones desde la historia y la experiencia social",

Pacarina del Sur [En linea], año 12, nº 45, octubre-diciembre, 2020; "Prensa y cultura política campesina. El caso del sindicato y la escuela racionalista de Peñaflor, 1919-1927", Amoxtli, Universidad Finis Terrae, nº 4, 2020 Los Comunistas en campos australes. Experiencias de lucha, discursividades y relaciones con la resistencia huilliche (1917-1927), Santiago, Talleres Sartaña, 2021; Vidas Subversivas. El anarquismo frente a las maquinaciones del poder en el Chile de 1920, Santiago, Editorial Letras Nómadas, 2022.

Leiva, Sebastián, "Los "obreros blancos" en Chile. El mutualismo y el cooperativismo entre las décadas de 1940 y 1960", en Claves. Revista de Historia, Vol. 5, Nº 8, Universidad de la República, Montevideo, enero-junio 2019; Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores de la textil Sumar y la metalúrgica Madeco entre las décadas de 1940 y 1960, Santiago, LOM, 2020.

Lida, Clara E. y Pablo Yankelevich (comp.), Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica, México, Colegio de México, 2012.

Lillo, Leandro, Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia sovietista en el discurso del Anarquismo y socialismo-comunismo chilenos (1917-1927), Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2008.

Litvak, Lily, Musa Libertaria. Arte, literatura y vida cultural libertaria del anarquismo español (1880-1913), Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

López, Osvaldo, Diccionario biográfico obrero de Chile, Santiago: Imprenta y Encuadernación Bellavista, 1912.

Loyola, Manuel y Rojas Flores (comp.), Por un rojo amanecer, hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valús, 2000.

"El canto republicano español en la tradición musical-militante de la izquierda chilena en el siglo XX", en Temas americanos, Universidad de Sevilla, nº 43, diciembre 2019.

Loyola, M. y Jorge Rojas Flores, "La Juventud Comunista de Chile en los años 20", en Alvarez, Rolando y Manuel Loyola (editores), Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX, Santiago, Ariadna ediciones, 2014, 19-20.

Ljubetic, Iván, ¿Surge el Partido Comunista en 1912?, Santiago, ICAL, Documento de Trabajo, 1991; "Así surgió el Partido Comunista de Chile", 2019. En Línea: https://www.cronicadigital.cl/2019/06/04/por-ivan-ljubetic-vargas-asi-surgio-el-partido-comunista-de-chile/

Marín, Leoncio, 21 de diciembre. Compendio y relación exacta de la huelga de los pampinos desde su principio hasta su terminación, 1908.

Mc Evoy, Carmen (ed.), Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación, 1832-1896, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006.

Mayor, Alejo, "La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1° de mayo: Gualeguaychú, 1921", Conflicto Social, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, Vol. 9 N° 15, enero a junio 2016, pp. 74-104.

Mellado, Vicente, Del Consejo Federal al Sindicato Legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919 1927), Informe de Seminario de Grado "Movimientos sociales populares y representaciones políticas en el Chile republicano", Universidad de Chile, 2013.

Meza Fuentes, R., Los trágicos dias de Más Afuera Santiago, LOM, 2006.

Melgar Bao, "Muerte, martirologio y mitologia del renacer en las guerrillas latinoamericanas", en Melgar Bao, "La memoria sumergida" (Memoria, Ciudad de México, nº 164 y 165, octubre y noviembre de 2002).

Melgar Bao, Ricardo, "El martirologio en el imaginario anarquista mexicano: el PLM y la revista Regeneración", en Pensar Iberoamérica, Antonio Hermosa Andújar y Samuel Schmidt (ed.), Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

Molina Núñez y Juan Agustín Araya, Selva Lírica. Estudios de los poetas chilenos, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1917.

Morales Muñoz, Manuel, "El segundo certament socialista, 1889: notas para un centenario", Mélanges de la Casa de Velázquez, nº 25, 1989, 381-396; "Iconografía y discurso obrero: La caricatura como crítica social en El Condenado (1872)", Le discours de la presse: actes du 2e colloque, noviembre, 1987 / coord. por Jean-François Botrel, 1989, 77-84; "La subcultura anarquista en España: el primer certamen socialista (1885)", Mélanges de la Casa de Velázquez, nº 27, 3, 1991,47-60; Cultura e Ideología en el anarquismo español (1870-1910), Diputación de Málaga, 2002; "Rituales, símbolos y valores en el anarquismo español, 1870-1910" en Lida, Clara E. y Pablo Yankelevich (comp.), Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica, México, Colegio de México, 2012; "La Segunda República: valores y símbolos para un tiempo nuevo" en Fernando Martínez López, Miguel Carlos Gómez Oliver (coord..), La memoria de todos: las heridas del pasado se curan con más verdad, Sevilla, Fundación Alfonso Perales, 2014, 29-34.

Moraga, Fabio, "Muchachos casi silvestres". La Federación de Estudiantes y el Movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, Santiago: MYV Impresores y Editores Ltda, 2007.

Moraga, Fabio y Vega, Carlos, José Domingo Gómez Rojas. Vida y Obra, Punta Arenas, Atelí, 1997. Muñoz, "Arde la patria: los trabajadores, la guerra de don Ladislao y la construcción forzosa de la nación (Chile, 1918-1922)", Pacarina del Sur, 10: [s. núm.] 2012; "El Oprimido, los extranjeros y los primeros dias del anarquismo chileno", La Brecha n° 1, Santiago, 2° Semestre del 2015, 6-13; Sin dios ni patrones Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990), Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013.

Muñoz, Diego, Memorias. Recuerdos de la bohemia nerudiana, Santiago, Mos-

quito editores-Juglar Press, 1999; Brito, poeta popular nortino, Santiago, Gutenberg Editor, 1948.

Muñoz, Oscar, Crecimiento industrial en Chile, 1914-1965, Instituto de Economía Universidad de Chile, Santiago, 1968.

Mundt, Tito, Las banderas olvidadas, Santiago, Orbe, 1964.

Navarro, Javier, Ateneos y grupos ácratas: vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil, Valencia, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, 2002; A la Revolución por la Cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939, Universitàt de València, 2004; "Prácticas culturales y construcción de la identidad en el movimiento anarquista español (1931-1939)" en Florent Kohler (dir.), Stéréotypes culturels et constructions identitaires, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2007, 213-222; "La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)" en Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 13, 2014, 141-172.

Navarro, Jorge, Revolucionarios y parlamentarios: la cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922, Santiago, LOM, 2017.

Neruda, Pablo, Confieso que he vivido, Santiago, Pehuén, 2005.

Orellana, Marcela, Lira Popular. Pueblo, poesía y ciudad en Chile (1660-1976), Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2005.

Núñez, Luz Ángela, "Imágenes y símbolos en la prensa obrera colombiana de las primeras décadas del siglo XX: un análisis de la iconografía popular", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, nº 33, Universidad Nacional de Colombia, 2006, pp. 61-83.

Ortiz Letelier, Fernando, El Movimiento obrero en Chile, 1891-1919, Madrid, Michay, 1985.

Palma, Gabriel, "Chile, 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones" en Estudios Cieplan, nº 12, Santiago, 1984.

Pérez Ledesma, Manuel, El obrero consciente dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional, Madrid, Alianza, 1987; "La formación de la clase obrera: una creación cultural", en Manuel Pérez Ledesma y Rafael Cruz Martínez (coord.), Cultura y movilización en la España contemporánea, Madrid, Alianza Universidad, 1997, 226-227.

Pereira Poza, Sergio, Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile, Santiago: Ediciones de la Universidad de Santiago, 2005.

Pedreros, Guillermo, "Chile: la huelga grande del carbón 1920", Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, 1983.

Pinto Vallejos, Julio, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del

salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1998; ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago, LOM, 2001 (en coautoría con Verónica Valdivia); Desgarros y Utopías en la Pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la Cuestión Social (2890-1923), Santiago, LOM, 2007; "De proyectos y desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)", Documento, Universidad de Santiago, 2003; Pinto con Verónica Valdivia y Pablo Artaza, "Patria y Clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)", Historia, Vol. 36, 2003, pp. 275-332.

Plaza Armijo, Camilo y Víctor Muñoz, "Ley de Residencia de 1918 y la persecución contra los extranjeros subversivos", Revista de Derechos Fundamentales, Universidad de Viña del Mar, n° 10, 2013.

Porrini, Rodolfo, Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950) Montevideo: Ediciones Universitarias, Universidad de la República, 2019.

Ramírez Necochea, H., Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX, Santiago, Austral, 1956; Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile, Moscú, editorial Progreso, 1984 (en Obras Escogidas Vol. II, Santiago: LOM, 2007).

Reynoso Jaime, Irving, Machetes Rojos: el Partido Comunista de México y el agrarismo radical (1919-1929), México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2018.

Romero, Luis A., "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas: la cuestión de la identidad", en Desarrollo Económico, n° 106, Buenos Aires, 1987.

Reyes, Leonora, La Escuela en Nuestras Manos, Santiago, Editorial Quimantú, 2014.

Ried, Alberto, El mar me trajo sangre, Santiago, Ed. Pacífico, 1956.

Rodríguez, Osvaldo, La Nueva Canción Chilena. Continuidad y reflejo, La Habana, Casa de las Américas, 1986.

Rojas Flores, Jorge, "Historia, Historiadores y comunistas chilenos" en Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores (compiladores), Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus, 2000, 53-54; Moral y Prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950, Santiago, Ariadna, 2004; "La prensa obrera chilena, el caso de "La Federación Obrera y Justicia, 1921-1927"" en Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez (Coord.), 1912-2012: el siglo de los comunistas chilenos, Santiago, Ariadna ediciones, 2012, 23-80; "El funeral de Fonseca: estrategias políticas en la ilegalidad comunista, julio de 1949" en Cuadernos de Historia, n° 53, Universidad de Chile, 2020, pp. 77-112.

Rojas, Manuel, La Oscura Vida Radiante, Aysén, Sombraysén, 2009; Sombras contra el muro, Santiago Quimantú, 1971; Manual de Literatura Chilena, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964; Páginas excluidas, Santiago, Universitaria, 1997.

Rudé, George, Revuelta popular y conciencia de clase, Barcelona, Crítica, 1991; El rostro de la multitud: Estudios sobre revolución, ideología y protesta popular, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2001.

Santiván, Fernando, Confesiones de Santiván, Santiago, Zig-Zag, 1958; Memorias de un tolstoyano, Santiago Zig-Zag, 1963.

Segall, Marcelo, Cinco ensayos dialécticos. Desarrollo del capitalismo en Chile, Santiago Editorial del Pacífico, 1953.

Scott, James, Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos, México, Era, 2000.

Stedman, G., "Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera", en Satedman, Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa, Madrid, Siglo XXI, 1989, 175-235.

Stuven, Ana María, "Guerreros y sabios al panteón republicano: los funerales de José Miguel Infante y Andrés Bello", en Carmen Mc Evoy (ed.), Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación, 1832-1896, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006.

Salgado, Alfonso, "Antroponimia leninista, Santiago de Chile: 1914-1973" en Seminario Simon Collier 2009, Santiago, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 2010, pp. 159-200; "Una pequeña Revolución.: las Juventudes Comunistas ante el sexo y el matrimonio durante la Unidad Popular", en Rolando Álvarez y Manuel Loyola (editores), Un trébol de cuatro hojas, 144-169.

Sabella, A., Popularización de Gómez Rojas, Santiago, Ediciones Revista Universitaria, 1939.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile, Tomo II, Santiago: LOM, 1999.

Serrano, Carlos, "Cultura popular/Cultura obrera en España alrededor de 1900", Historia social, Nº 4, Valencia, 1989, 21-32.

Sorich Rojas, Héctor, Sixto Rojas, un protagonista olvidado, Iquique, Municipalidad de Iquique, 2007.

Suriano, Juan, "Banderas, héroes y fiestas proletarias: ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo". En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, nº 15, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Universidad de Buenos Aires, 1997; Anarquistas: Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Manantial,

Buenos Aires, 2001.

Sunkel, Guillermo, Razón y pasión en la prensa popular, Santiago, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1985.

Thompson, E. P., La formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid, Capitán Swig, 2012.

Teiltelboim, Volodia, Hijos del Salitre, LOM, 1995.

Tilly, Charles y Lesley Wood, Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook, Barcelona, Crítica, 2010.

Valdivia, Verónica, "Los tengo plenamente identificados". Seguridad interna y control social en Chile, 1918-1925", Historia, n° 50 vol. 1, enero-junio, 2017, 241-271.

Valenzuela Márquez, J., Las liturgias del poder: celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709), Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, LOM, 2001.

Varios Autores, Los orígenes del Primero de Mayo. De Chicago a América Latina (1886-1930), Santiago, Editorial Quimantú, 2010.

Varios Autores: Contos Anarquistas. Temas E Textos Da Prosa Libertaria No Brasil. 1890-1935, WMF Martins Fontes, 2011

Vega Delgado, C., La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920, Punta Arenas: Ateli, 1996.

Vicuña Fuentes, Carlos, La Tirania en Chile: libro escrito en el destierro, Santiago, Editorial Aconcagua, 1987.

Vitale, Luis, Interpretación marxista de la Historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932), Santiago, LOM, sin fecha, Vol. V.

Vicuña, Manuel, Hombres de palabra. Oradores, tribunos, predicadores, Santiago, Sudamericana-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003.

Villaroel, Mónica, "El Funeral de Luis Emilio Recabarren: intertextualidades desde el cine como documento histórico", Santiago, Revista Isla Flotante. N° 05. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2013.

Vovelle, Michel, La Mentalidad Revolucionaria, Barcelona, Crítica, 1989.

Yáñez, Juan Carlos, La OIT en América del Sur. El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932), Santiago, ediciones de la Universidad Alberto Hurtado, 2016; El tiempo domesticado. Trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de identidades laborales, Chile 1900-1950, Santiago, América en movimiento – CIDEP, 2020.

Zaragoza Ruvira, G., Anarquismo argentino 1876-1902, Madrid, Ediciones de La Torre, 1976

Zegers, Pedro Pablo, Thomas Harris y Daniel Schutte (Selección y Notas), Cartas salidas del silencio, Santiago, DIBAM, LOM Archivo del Escritor, 2003

Cancioneros y poemarios:

Escobar y Carvallo, Alejandro, Los sucesos del norte. Folleto en verso, Santiago, Imprenta y Encuadernación Gálvez, 1908.

Flores M. y Gallardo M., (ed. y Recop.), La Alegría del hogar. II serie, Santiago, Imprenta Electra, Imprenta y encuadernación Central, 1913.

Ghiraldo, Alberto, Cancionero libertario, Santiago, Ercilla, 1935.

Triviño, Armando, Cancionero Revolucionario, Santiago, Editorial Lux, 1925; Cantares de Chile, recopilación de vals, tonadas, cuecas, esquinazos, boleros, Buenos Aires, Imprenta Chile, 1952.

Solis Rojas, Policarpo (compilador) Poesías ácratas. Vol. 1, Santiago, Imprenta Internacional, 1904; Poesías ácratas. Vol. 2, Santiago, Imp. León Víctor Caldera, 1904

Cancionero socialista, Antofagasta, Imprenta El Socialista, 1919.

Gómez Rojas, José Domingo, Elegías, Santiago, Nascimento, 1935; Rebeldías Líricas, Santiago, Ercilla, 1940.

Jara Castro, Luis, Cancionero Revolucionario, Recopilación de canciones libertarias con música de canciones populares, Santiago, Imprenta El Progreso, 1916.

16 canciones de fuego: ediciones de las Juventudes Comunistas, Santiago, Antares, 1938.

IWW, Poesías libertarias, Santiago: Impr. Nueva República, 1934.

Poesías revolucionarias, Santiago, Superación, 1936.

Poemario de la revolución: pequeña antología de poesías revolucionarias, Ovalle, Editorial La Tribuna, 1939.

Recabarren, Luis E., Discursos y poesías (para fiestas sociales). Trabajos y recopilaciones de Luis E. Recabarren, Santiago, Editorial Justicia, 1925.

Versos de rebeldía y de combate (Imprenta El Productor, s/a)

Cancionero, [homenaje al 30° aniversario de las Juventudes Comunistas de Chile], [Comisión Nacional de Educación de las Juventudes Comunistas de Chile], [portada e ilustraciones Juan Capra], Santiago, Horizonte, 1962.

Verani G., Ubaldo, El trovador moderno, Santiago, Imprenta L. V. Caldera, 1902.

Material fílmico:

La Patagonia Rebelde, 1974, dirigida por Héctor Olivera;

Los funerales de Luis E. Recabarren, Carlos Pellegrin, 1924.

Música:

Juan Capra, disco EP Chants populaires et revolutionnaires du Chili (1967);

Chants revolutionnaires du Chili (1967),

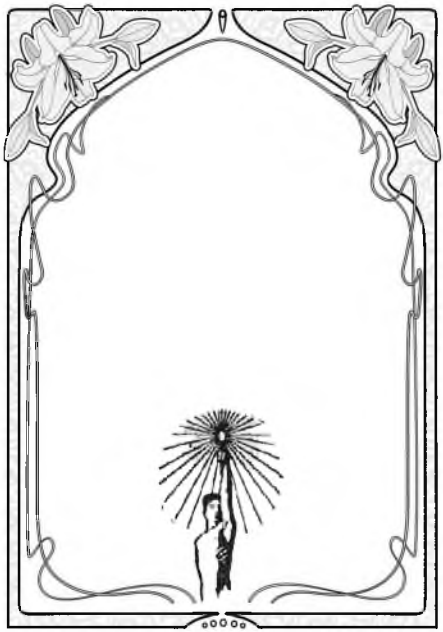
Chants et danses du Chili (1970);

Cile Canta e lotta 1 - Canti populari cileni di ieri e di oggi (1973).

Entrevistas del autor:

con Jorge Coulon Larrañaga (miembro fundador del grupo Inti Illimani), en Aniversario n° 48 de La Hermida, 1° de septiembre del 2018;

con Eduardo Carrasco Pirard (miembro fundador del grupo Quilapayún), 10 de julio 2020.



Este libro ha sido impreso en
los talleres gráficos de Editorial
Quimantú. Santiago de Chile,
Abril 2023

Primera Edición
17x24 cm- EDITORIAL
LUX- 300 Ejemplares